

Biblioteca de Patrística

**JUAN
CRISÓSTOMO**

**homilías a los
hechos de
los apóstoles/1**



Ciudad Nueva

Juan Crisóstomo
HOMILÍAS A LOS HECHOS
DE LOS APÓSTOLES/I

Las cincuenta y cinco Homilías a los Hechos de los Apóstoles predicadas por san Juan Crisóstomo (345-407) en su sede de Constantinopla constituyen el único comentario completo a los Hechos que se ha salvado de los diez primeros siglos de predicación cristiana.

San Juan Crisóstomo pronunció dos series de homilías sobre los Hechos de los Apóstoles. Una primera, compuesta de cuatro homilías, sobre el comienzo de los Hechos, y otra segunda, integrada por cincuenta y cinco homilías, sobre la totalidad de las páginas de los Hechos. La primera serie fue predicada durante su estancia en Antioquía, mientras que la segunda lo fue en Constantinopla. Esta última serie es la que ocupa las presentes páginas.

El lector habituado a leer los comentarios bíblicos del Crisóstomo observará en estas homilías las mismas excelentes cualidades que distinguen sus otras obras exegéticas, en particular la exposición clara del sentido histórico. También se encontrará con desarrollos temáticos sobre la oración, la importancia de leer las Escrituras y otros aspectos muy cercanos a las inquietudes morales de quien entonces ocupaba la sede episcopal de Constantinopla, como son sus observaciones sobre la castidad, la justicia, la pobreza, la condena del juramento, etc.

Pero no es menos cierto que el lector se sentirá un tanto extraño al leer estas homilías, ya que su estructura interna difiere notablemente de lo que nos tiene acostumbrados el Crisóstomo.

La presente traducción es la primera edición íntegra en lengua castellana, y se publica en dos volúmenes debido a su extensión. En éste aparecen las primeras 30 *Homilías*, y en el segundo las 25 restantes. Los índices —bíblico y de nombres y materias— se encuentran en el segundo volumen y hacen referencia a la obra completa.

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS A LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES/1
(Homilías I-XXX)

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2010, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN (este tomo): 978-84-9715-195-5
ISBN (obra completa): 978-84-9715-198-6
Depósito Legal: M-17409-2010

Impreso en España

Pracimprección: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuclos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Las cincuenta y cinco Homilías a los Hechos de los Apóstoles predicadas por san Juan Crisóstomo constituyen «el único comentario completo a los Hechos que se ha salvado de los diez primeros siglos»¹. Estas palabras del reconocido patrólogo son las que nos motivaron en un primer momento a realizar su traducción al castellano. Más tarde hemos podido comprobar que también Arator, un diácono de la Iglesia en Roma en la primera mitad del siglo VI y Beda el Venerable, de principios del siglo VIII, habían escrito en latín sendos comentarios a los Hechos. Sin embargo, la obra del Crisóstomo sigue siendo la única escrita en griego² que comenta en su totalidad el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero antes de que el lector aborde estas homilías, hemos querido presentar una serie de aspectos que le puedan facilitar su lectura y una mejor comprensión.

Así, en estas páginas nos detendremos muy brevemente en las dos obras en que dividimos esta introducción: en primer lugar los Hechos de los Apóstoles y, finalmente, las

1. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. II, ed. Católica (BAC, 217), Madrid 1962, p. 460.

2. Paul Stuehnenberg ha podido identificar otros 37 autores que hablaron sobre los Hechos en los primeros ocho siglos de la Iglesia, pero no han llegado hasta nosotros nada más que de forma frag-

mentaria. Cf. P. F. STUEHNENBERG, «The Study of Acts Before the Reformation: A Bibliographic Introduction», *Novum Testamentum* 29/2 (1987), 100-136. Para una consulta más general, cf. W. GASQUE, *A History of the Interpretation of the Acts of the Apostles*, Hendrickson, Peabody, Mass. 1989.

Homilias de san Juan Crisóstomo, quien comenta el libro bíblico mencionado.

I. ASPECTOS GENERALES DE LOS *HECHOS DE LOS APÓSTOLES*

En este primer apartado descamos detenernos en las cuestiones más importantes que encierra el libro de la Sagrada Escritura que comenta san Juan Crisóstomo³, y que va explicando en sus *Homilias a los Hechos de los Apóstoles*. No pretendemos profundizar en los distintos argumentos que encierra esta obra bíblica, sino tan sólo manifestar aquellos temas que nos parecen importantes para comprender mejor las explicaciones del Arzobispo de Constantinopla, realizadas, como luego veremos, en el año 400.

1. *El nombre del libro*

Un primer interrogante que se plantea acerca de la obra que comenta nuestro Autor es el referente al título mismo. En efecto, desde mediados del siglo II el libro de los *Hechos* ha sido transmitido bajo un doble título: «Práxcis apostólon» (Hechos apostólicos) y también «Práxeis ton apostólon» (Hechos de los Apóstoles). En el primer caso, «Hechos apostólicos» puede significar los «hechos» no de todos los apóstoles, sino únicamente de algunos de ellos: Pedro y Pablo especialmente, aunque también de Santiago, Juan y Matías. En cambio el título «Hechos de los Apóstoles» se refiere más bien a lo que el colegio apostólico, por

3. Sobre el sentido oculto de las Sagradas Escrituras, cf. G. ASTRUC-MORIZE-A. LE BOULLUEC,

«Le sens caché des Écritures selon Jean Chrysostome et Origène», *Studia Patristica* 25 (1993) 1-26.

medio de sus máximos representantes, hizo para dar testimonio del Resucitado.

El término «hechos» indica exactamente el contenido histórico y dinámico de la obra. El término no pretende indicar el género literario del libro, ni exige una narración completa y documentada de la vida y de la obra de los apóstoles mencionados, conforme a las normas historiográficas de nuestros días. Como Lucas ya había narrado en el Evangelio lo que Jesús «comenzó a hacer y enseñar»⁴, en el libro de los «Hechos» narra los sucesos y dichos de los apóstoles (o de algunos de ellos). Por ello se puede decir que el término «hechos» indica perfectamente el contenido de esta obra.

También hay que recordar que mientras el título de otros libros neotestamentarios indica el género literario querido por el autor y, con el genitivo, el nombre del autor mismo, en nuestro caso el título señala la materia de que se trata y, con el genitivo, el nombre de los personajes de los que se recuerdan sus gestas. Este detalle es sintomático, pues el hagiógrafo trata de hacer converger toda su atención (y la de los posibles lectores) sobre los protagonistas de la historia que narra y sobre el significado de esos hechos, para que se pueda entender mejor el mensaje histórico-salvífico del que san Lucas pretende ser testimonio verdadero.

Los comentaristas modernos afirman que probablemente ninguno de los dos títulos es originario, puesto que en su principio este libro no poseía un título distinto del dado a la primera parte de la obra de san Lucas; es decir, el *Evangelio* más los *Hechos*. Cuando se compone el canon neotestamentario se da a este libro una posición independiente respecto al tercer evangelio y por eso se le da un título.

4. Cf. Hch 1, 1.

2. La transmisión del texto

En lo referente al texto hay que decir que existen «dos tradiciones distintas: la oriental, o texto alejandrino, representada por la mayor parte de los códices, y la occidental, representada por algún códice importante, como el de Beza, algunos papiros y las versiones latina y siríaca»⁵. Entre los escritores eclesiásticos podemos contar en la corriente de la tradición oriental a Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio, Cirilo de Alejandría, etc. En cambio otros autores como Tertuliano, Cipriano, Ireneo, Agustín, Efrén de Nisibi, etc., son testigos de la tradición occidental.

A estas dos tradiciones hay que añadir el *Texto Antioqueno* o *Bizantino*. Se trata de una revisión del Nuevo Testamento hecha con criterios imperfectos y que por ello ha deteriorado un tanto el texto sagrado. Por lo que se refiere al texto de los *Hechos de los Apóstoles*, nos ha sido transmitido en algunos manuscritos del siglo IX, conservados en Módena, Roma, San Petersburgo y el Monte Athos. Este texto es precisamente el que tiene delante san Juan Crisóstomo.

Entre los investigadores modernos de los *Hechos* existe una cierta rivalidad que enfrenta a los defensores de una u otra tradición. En verdad la conclusión más sabia nos parece ser que, dada la existencia de dos tradiciones textuales —ambas antiguas y dignas de atención—, no se puede excluir apriorísticamente ninguna de ellas. Y tampoco el texto que ha tenido delante el Crisóstomo, con todos los defectos literales que se puedan observar.

5. *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento*, Traducción y notas de

J. M^a CASCIARO Y OTROS, ed. EUNSA, Pamplona 2004, p. 708.

3. El autor

Se suele decir que cualquier obra literaria es reflejo de una personalidad más o menos rica, y este aspecto puede analizarse desde varios puntos de vista. Aquí sólo tendremos en cuenta el histórico, ya que nuestro objetivo es únicamente el de presentar de forma muy sumaria la obra que es objeto de los comentarios de Juan Crisóstomo.

Si nos atenemos a los testimonios históricos, ocupa el primer lugar cronológico el llamado *Canon de Muratori*, de mediados del siglo II, donde se afirma que «los Hechos de todos los Apóstoles, dedicado a Teófilo, son obra de Lucas, testigo ocular de todo lo que narra». Otro testigo de la autoría lucana son los conocidos *Prólogos antimarcionitas*⁶, donde puede leerse que «el mismo evangelista Lucas es el que más tarde escribió los Hechos»⁷. Ireneo de Lyon cita igualmente en sus escritos los Hechos de los Apóstoles y dice repetidamente que su autor es Lucas, «el seguidor y discípulo de los Apóstoles»⁸. También Clemente de Alejandría afirma: «Lucas en los Hechos de los Apóstoles recuerda lo que dice Pablo»⁹. El gran maestro de la escuela de Alejandría, Orígenes, afirma igualmente en repetidas ocasiones que el autor de los Hechos fue san Lucas; así, por ejemplo, nos dejó escrito en su apologética maestra: «Como escribe Lucas en los Hechos de los Apóstoles...»¹⁰.

6. Esta obra parece ser de un autor anónimo contrario a la doctrina de Marción. Los patrólogos suelen datar esta obra entre el 160-180 de nuestra Era.

7. Para el estudio de esta obra puede consultarse con provecho la monografía de

8. IRENEO DE LYON, *Adv. haer.*, I, 23, 1; cf. también III, 12-13; 14, 1-2; 17, 2.

9. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, V, 82, 4 (FuP 15, 463).

10. ORÍGENES, *Contra Celso*, VI, 11.

Entre los escritores latinos también conservamos testimonios de la autoría lucana respecto a los Hechos. A comienzos del siglo III, Tertuliano califica los Hechos como un «comentario de Lucas»¹¹. Y finalmente recordamos a Jerónimo, quien, después de haber hablado sobre el Evangelio de Lucas, escribe: «Publicó también otro excepcional volumen que se designa con el título de *Apostolíkoi práxeis* (*Hechos apostólicos*), cuya narración llega hasta el bienio de la estadía de Pablo en Roma, esto es, hasta el año cuarto de Nerón (año 58); por lo que entendemos que el libro fue compuesto en esa misma ciudad»¹². Y un poco más adelante afirma: «Por tanto, escribió su Evangelio conforme a lo que había oído; pero los Hechos de los Apóstoles es obra que compuso conforme a lo que él mismo había visto»¹³.

Por lo que se refiere al Crisóstomo tampoco existe duda sobre la autoría de los Hechos. Desde el comienzo de la primera Homilía que aquí traducimos deja bien asentado que los Hechos son fundamentalmente la narración de la historia del Apóstol de los gentiles y «la causa es que quien compuso este libro, el bienaventurado Lucas, fue su alumno, cuya virtud puede contemplarse realmente por muchas partes y lugares, pero sobre todo porque estuvo sin interrupción al lado de su maestro y le acompañó continuamente... De manera que no se equivocará quien atribuya esta obra a Lucas»¹⁴.

A estos testimonios externos habría que añadir otros internos que aparecen en el libro de los Hechos, pero esta cuestión excede a nuestros objetivos. Sea suficiente recordar cómo el inicio de los Hechos de los Apóstoles pone en re-

11. TERTULIANO, *Sobre el*
ayuno, 10.

12. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, 7 (BAC 624, 657-658).

13. *Ibid.*

14. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Act.*, I, 1, 5.

lación directa esta segunda parte de la obra lucana respecto a la primera; así se expresa el mismo Autor: «Escribí el primer libro, Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, hasta el día en que... fue elevado al cielo»¹⁵. Como puede observarse, también el destinatario de ambas partes es la misma persona: Teófilo¹⁶. Ciertamente las primeras líneas entre el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles corroboran que los dos escritos pertenecen a un mismo autor y forman parte de un mismo proyecto literario.

Este segundo libro, por tanto, es la continuación de la obra del mismo autor: Lucas el evangelista. En verdad, las coincidencias de estilo, temas y lenguaje con el tercer evangelio son evidentes, aunque los protagonistas –el Espíritu Santo y los Apóstoles– sean distintos, y se limite a tejer la historia de la Iglesia naciente.

La unidad de la obra de Lucas está muy bien representada en las dos partes de que consta y desde distintos puntos de vista. Así, por ejemplo, desde la perspectiva geográfica la primera parte, es decir, el Evangelio, comienza la vida pública de Jesús en Galilea y termina en Judea. En la segunda parte, la narración de los Hechos sobre la vida de la Iglesia naciente parte de Jerusalén y termina –no se trata de una verdadera y propia conclusión– en Roma. Parece que Lucas pretendiera manifestar su interés por el destino universal del Evangelio, su alegría por la vocación universal de todos los hombres a la salvación en Cristo.

En fin, las relaciones literarias y temáticas son también otros síntomas que nos hacen reconocer una intención unitaria de las dos partes del trabajo lucano, pero que no es el momento de tratar en profundidad.

15. Hch 1, 1-2.

16. Este nombre, sea una persona conocida o una denomina-

ción genérica, también aparece en Lc 1, 3.

II. LAS HOMILÍAS A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En este segundo apartado queremos detenernos con más detalle en algunos aspectos que consideramos necesarios para una mejor comprensión del trabajo que presentamos. En efecto, pretendemos dar respuesta a los distintos interrogantes que plantean las Homilías pronunciadas por el Arzobispo de Constantinopla sobre los Hechos de los Apóstoles.

Nos parece que hay que tener en cuenta una primera advertencia para nuestros lectores: san Juan Crisóstomo pronunció dos series de homilías sobre los Hechos de los Apóstoles. Una primera, compuesta de cuatro homilías, sobre el comienzo de los Hechos, y otra segunda, integrada por cincuenta y cinco homilías, sobre la totalidad de las páginas de los Hechos. La primera serie fue predicada durante su estancia en Antioquía, mientras que la segunda lo fue en Constantinopla. Esta última serie es la que nos ocupa en el presente trabajo.

1. *El problema fundamental de las Homilías*

La cuestión primordial reside en la transmisión misma del texto de estas homilías y, por desgracia, el texto de las ediciones impresas deja mucho que desear. Someramente trataremos de aclarar este problema fundamental, porque ciertamente los manuscritos en los que nos ha llegado el texto y las ediciones que se han hecho de este trabajo del Crisóstomo equivalen a dos recensiones distintas, que como siempre ocurre, una es superior a la otra. Veamos con detalle la historia impresa de esta obra crisostómica.

Las cincuenta y cinco Homilías a los Hechos de los Apóstoles entran en la literatura impresa gracias a una versión latina atribuida a Erasmo y publicada en Basilea en

1531¹⁷; parece que Erasmo tradujo en un principio las cuatro primeras homilías y más tarde el resto¹⁸. Esta traducción fue realizada desde un manuscrito del siglo XI, del fondo griego de París, clasificado con el número 729; hay que exceptuar las dos últimas homilías, que tuvieron su origen en otros tres manuscritos del mismo fondo parisino, denominados con los números 725, 726 y 727¹⁹.

La *editio princeps* en griego de estas Homilías fue realizada por Jerónimo Commelin en Heidelberg en 1603²⁰. No se sabe con seguridad absoluta los manuscritos utilizados por este editor, pero parece que sigue detalladamente un texto relacionado con el P 729²¹; sin embargo, en ocasiones se aparta de su lectura en favor de otras derivadas de otros manuscritos totalmente diferentes²².

Enrique Savile prepara una reedición de estas Homilías, como parte de una gran edición de la obra completa del Crisóstomo en ocho tomos, y la publica en Eton en 1613²³, ba-

17. D. ERASMUS, *Opera D. Ioannis Chrysostomi*, III, Basel 1531, coll. 437-804.

18. De hecho al final del texto latino de la cuarta homilía se dice: «Hasta aquí, Erasmo de Rotterdam» (Ibid., p. 474). Al respecto cf. E. R. SMOTHERS, «Le Texte des Homilies de saint Jean Chrysostome sur les Actes des Apôtres», *Recherches de science Religieuse* 37 (1937) 515, nota 2.

19. Cf. B. DE MONTFAUCON, *S. Ioannis Chrysostomi opera omnia*, vol. 9, Paris 1837, pp. V-VI. Sobre el interés de esta obra véase L. BROTHIER, «L'apport de Bernard de Montfaucon à l'édition de Jean Chrysostome», en D.-O. Hurel (éd.), *Erudition et commerce épisto-*

laire. Jean Mabillon et la tradition monastique, Paris 2003, pp. 269-283.

20. Cf. H. COMMELIN, *Expositio Perpetua in Novum Jesu Christi Testamentum*, vol. III, Heidelberg 1603, pp. 445-858.

21. Cf. *Palatinus II*, ms, ff 337; H. STEVENSON, *Codices manuscripti Palatini graecae bibliothecae Vaticanae*, Cambridge 1976, 7.

22. Cf. H. BROWNE, *Chrysostom. Homilies on the Acts of the Apostles*, Library of the Fathers of the Holy Catholic Church, vol. XXXV, Oxford 1838, p. VIII.

23. Cf. E. SAVILIUS, *S. Ioannis Chrysostomi Opera Graece*, Eton 1613. Las Homilías sobre los Hechos ocupan el vol. IV/2, pp. 607-919.

sándose en el texto de Commelin, pero corregido en muchísimos pasajes por la incorporación de otros dos manuscritos que tenía al alcance; uno del siglo XI, el denominado New College 75-76, y otro del siglo XII, del fondo griego de París 727, ya mencionado. Estos manuscritos difieren notablemente del P 729 y representan unas diferencias textuales muy grandes respecto al primero. Son tantas las divergencias que los investigadores modernos hablan incluso de dos recensiones distintas de estas Homilías. El mismo Savile reconoce ya que las fuentes reflejan dos antiguas recensiones.

La edición posterior será la de Charles Morel, publicada en París, el 1636. Esta publicación abarca la *Opera omnia* del Crisóstomo, y en el volumen 9, pp. 1-481 aparecen nuestras Homilías. También llama la atención que en la portada del volumen primero sólo aparece Fronto Ducaeus como editor.

La siguiente edición de las Homilías será la realizada por los monjes benedictinos de la Abadía de san Mauro, bajo la dirección de Bernard de Montfaucon, verá la luz en 1731²⁴. Esta edición, que será revisada y editada nuevamente en 1737, tiene en cuenta dos fuentes²⁵: Coislin 73, una serie de textos desiguales y desaparecidos del siglo XIV; P 726, que es un manuscrito del siglo XIII con textos muy diferentes; P 729, que sirvió de fuente para la traducción latina de Erasmo; y finalmente la edición de Savile; no obstante el monje benedictino se imagina que el texto básico es el de Morel (1633), reimpresión de la edición de Commelin. Montfaucon también se da cuenta de la gran variedad de manuscritos que nos transmiten estas homilías del Crisóstomo y se siente abrumado por

24. B. DE MONTEFAUCON, *S. Iohannis Chrysostomi opera omnia*, vol. 9, París 1837.

25. Cf. F.-J. LEROY, «Les ma-

nuscrits de Montfaucon et l'édition de S. Jean Chrysostome», *Traditio* 20 (1964) 411-418.

la ingente lista de variantes a tener en cuenta, y manifiesta que si tuviera que indicirlas todas, vendrían a ocupar un espacio tan grande como el del mismo texto de las Homilías²⁶. Esta edición merece una alta cualificación por los investigadores posteriores, aunque hay que decir que el texto griego no se distancia en gran medida de las anteriores ediciones.

Finalmente, la última edición con el texto griego es la que conservamos en el Migne²⁷; básicamente es la misma que la de Montfaucon, con la añadidura de algunas notas críticas, la discusión sobre las fuentes y el contraste de las distintas tradiciones, aunque se nota una preferencia por la recensión representada en el P 729. No obstante, como los revisores benedictinos de la edición de Migne parten del texto de Montfaucon, reproducen un texto ecléctico, como todos los editores anteriores.

Todavía no se ha publicado la edición crítica de estas Homilías, y este es el texto griego que tenemos hasta el momento de escribir estas líneas²⁸. Conocemos también la versión inglesa de estas Homilías, realizada por H. Browne²⁹ y ya citada anteriormente. Este investigador llega a la conclusión de que un texto ecléctico se ha ido alternando entre dos tradiciones inconsistentes; tenemos que tener en cuenta ambos textos por sus discrepancias inherentes. El texto más desigual parece que es mejor en cuanto al sentido y la coherencia; en cambio, el texto más trabajado parece ser una deliberada revisión del anterior.

26. Cf. B. DE MONTEFAUCON, o. c., p. VII.

27. Cf. J.-P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus, Series graeca*, vol. 60, Paris 1862, coll. 14-384.

28. Tenemos noticias de que se está preparando dicha edición crítica para el *Corpus Christiano-*

rum Graecorum, de la editorial Brepols, pero todavía no ha sido publicado.

29. Cf. H. BROWNE, *A library of the Fathers on the Holy Catholic Church*, vols. II, Oxford 1851-1852.

La última edición de las Homilías se debe a la versión inglesa de las mismas, realizada por Stevens³⁰, donde se puede observar que sigue un manuscrito de la Universidad de Michigan, como testigo de la recensión textual menos elaborada, que parece ser la más fiel, la que menos acomodaciones ha sufrido y, en definitiva, la más primitiva.

Como punto conclusivo se puede afirmar que el texto griego de las Homilías a los Hechos de los Apóstoles se basa en dos caminos distintos que evidencian a su vez otras dos recensiones, una con un estilo más rudo, desde el punto de vista estilístico, comparado con la otra, que ha sido una deliberada revisión³¹. Un determinado número de manuscritos contienen una mezcla de ambas formas, como es el caso de todas las ediciones impresas desde la de Commelin hasta la del Migne³².

2. El autor de las Homilías

En la actualidad los investigadores mantienen la hipótesis de que los estenógrafos han jugado un papel importan-

30. Cf. G. G. STEVENS, en *Nicene and Post-Nicene Fathers*, First Series, dir. por P. SCHAFF, vol. 11, Michigan 1956.

31. Para la comparación de ambas recensiones, cf. E. T. GIGNAC, «The new critical edition of Chrysostom's Homilies on Acts: A progress report», en J. DUMMER, J. IRMSCHER, F. PASCHKE and K. TREU (eds.), *Texte und Textkritik. Eine Aufsatzsammlung* (Texte und Textkritik, 133), Berlin: Akademie Verlag, 1987; en la p. 168 se ofrece una síntesis comparativa entre los distintos manuscritos.

32. Sobre las familias de manuscritos que nos transmiten el texto griego de estas Homilías, cf. M. AUBINEAU, *Codices Chrysostomici Graeci. I. Codices Britanniae et Hiberniae* (Docum., études et répertoires publ. par l'Institut de Recherche et d'Histoire des textes, XIII), Paris: CNRS, 1968. Véase también A. BERRY WYLIE, «John Chrysostom's Homilies on Acts», en M. S. BURROWS (ed.), *Biblical Hermeneutics in Historical Perspective: Studies in Honor of Karlfried Froehlich on His Sixtieth Birthday*, Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1991, pp. 59-72.

te en la tradición sobre el origen de estas Homilías. Es una opinión generalizada que el texto griego que poseemos es un auténtico informe de las palabras pronunciadas por el autor de las Homilías, pero que no ha gozado de una revisión final por su parte. Se nota mucha dependencia, en algunos casos, de la competencia de los escribas³³.

El lector habituado a leer los comentarios bíblicos del Crisóstomo «observará en estas homilías las mismas excelentes cualidades que distinguen sus otras obras exegéticas, en particular la exposición clara del sentido histórico»³⁴. También se encontrará con desarrollos temáticos como la oración³⁵, pero sin confiar exclusivamente los asuntos a Dios³⁶; la importancia de leer las Escrituras y otros aspectos muy cercanos a las inquietudes morales de quien entonces ocupaba la sede episcopal de Constantinopla. Nos referimos a sus observaciones sobre la justicia, la pobreza, la condena del juramento, etc.

33. Remitimos al lector interesado al trabajo de E. R. SMOTHERS, «A problem of text in Saint John Chrysostom», *Recherches de science religieuse* 39 (1951-1952) 416-427, donde se exponen varios ejemplos de divergencia entre las dos formas textuales y la decisiva importancia de los taquígrafos. De iguales características goza el trabajo realizado por F. T. GIGNAC, «Evidence for deliberate scribal revision in Chrysostom's Homilies on the Acts of the Apostles», en J. PETRUCCIONE (ed.), *Nova & Vetera. Patristic Studies in Honor of Thomas Patrick Halton*, Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1998, pp. 209-225, donde se evidencian algu-

nos ejemplos diferenciadores de las dos recensiones del texto crisostómico. Para el iter de las ediciones que han tenido estas homilías puede verse con provecho el trabajo de B. ESTRADA BARBIER, «La autoridad del Espíritu Santo en las Homilías de S. Juan Crisóstomo a los Hechos de los Apóstoles», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*, IX, Pamplona: Eunsu, 1985, pp. 175-252.

34. J. QUASTEN, o. c., p. 460.

35. «La oración es un gran armamento en las tentaciones»: *Hom.*, III, 1, 3.

36. «En primer lugar hay que levantar las manos en oración y luego ponerse a la tarea»: *Hom.*, XVIII, 5, 7.

Pero no es menos cierto que el lector se sentirá un tanto extraño al leer estas homilías, ya que su estructura interna difiere notablemente de lo que nos tiene acostumbrados el Crisóstomo. Ciertamente en distintos lugares de las presentes homilías, el Autor transmite algunas expresiones que llaman la atención: «Pero volvamos a lo ya dicho anteriormente», «repitamos lo anterior», «veamos de nuevo lo referido»³⁷, etc.; y el arzobispo de Constantinopla vuelve a recordar los versículos ya comentados previamente. De esta manera nos encontramos con dos explicaciones de los mismos versos bíblicos. El editor de sus obras, el benedictino Montfaucon sugiere que este artificio, que no tiene nada de retórico, ha sido adoptado por el Crisóstomo para dar a conocer mejor el libro bíblico³⁸.

El primer autor en contestar la autoría de estas homilías fue Erasmo en la edición que hizo de ellas. Este erudito las juzga desde un punto de vista literario y, al no encontrar la ampulosidad, el método, la elegancia y la riqueza espléndida a la que nos tiene acostumbrados el Crisóstomo en los comentarios a otros libros bíblicos, manifiesta en un primer momento que las Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles no son del Crisóstomo, e incluso se atreve a escribir en una carta dirigida al obispo de Durham: «Siguiendo tu consejo he tomado el códice en mis manos, y jamás he leído nada tan inculto. ¡Ni borracho escribiría yo cosas peores que estas!»³⁹. En cambio este mismo autor, cuando se decide a traducir al latín las Homilías del Crisóstomo afirma también: «Poseen un estilo ciertamente conciso y farrago-

37. Como ejemplo, véanse las siguientes Homilías: IV, 1, 8; VII, 2, 4; VIII, 1, 6; X, 2, 7; XVIII, 2, 1; XXIV, 2, 6; XXVI, 2, 1; XXVIII, 1, 7; etc.

38. Cf. B. MONTFAUCON, o. c., XI/1, p. VII.

39. ERASMO DE ROTTERDAM, *Epist. ad Tonstallum Anglum*.

so; algunas frases incluso parecen extrañas al Crisóstomo, pero si los estudiosos piensan que se trata de una obra digna del Crisóstomo, yo me atengo a su juicio y con libertad olvido mis dificultades»⁴⁰.

El primero de esos estudiosos citados por Erasmo es Casiodoro, que vivió un siglo después del Crisóstomo. Este autor cita las cincuenta y cinco homilias bajo el nombre de Juan Crisóstomo⁴¹. Más tarde será Juan Damasceno, quien habla con grandes elogios de estas Homilias sobre los Hechos de los Apóstoles de Juan Crisóstomo⁴². También Ecu-
menio, al hacer su propio comentario sobre los Hechos de los Apóstoles, tiene en cuenta no pocas veces esta predicación del Crisóstomo. Y mismo se puede decir de Nicetas, el autor de las *catenae* griegas. También Focio nos dice que este comentario a los Hechos de los Apóstoles del Crisóstomo le parece incluso mejor que el que hizo al libro del Génesis, aunque inferior a las restantes explicaciones de las cartas paulinas.

La lectura de estas homilias revela que es obra de un obispo⁴³; que ese obispo se llama Juan⁴⁴; que el escenario de su ministerio era la ciudad imperial, en la que había cien mil cristianos⁴⁵ y más de cincuenta mil pobres⁴⁶; que su pueblo le amaba con ardor y le profesaba una admiración entu-

40. Ibid.

41. Cf. CASIODORO, *Institutiones*, 9, 1.

42. Cf. JUAN DAMASCENO, *De fide orth.*, 3, 15 (BPa 59, 265).

43. Cf. *Hom.*, III, 4, 3-5; IX, 6, 6; etc.

44. El texto merece ser citado: «El llamarse magistrado no es lo mismo que ser magistrado; también otros son denominados con

grandes nombres, como Pablo, Pedro, Santiago y Juan; pero éstos no son lo que son por sus nombres, como tampoco yo mismo, aunque tenga el mismo nombre que aquel bienaventurado [apóstol Juan], en verdad no soy sinónimo, no soy Juan [el apóstol], sino homónimo de aquél»: *Hom.*, 52, 5, 4.

45. Cf. *Hom.*, XI, 3, 5.

46. Cf. *Ibid.*

siasta, expresada, incluso dentro del templo mismo, con prolongados aplausos⁴⁷.

También se nota que el autor de estas homilias vivía en una época de persecuciones y martirios⁴⁸. De esta manera cita varios milagros que tuvieron lugar bajo el imperio de Juliano el apóstata, en Jerusalén y en Antioquía⁴⁹, lo mismo que sucesos acaecidos durante su juventud, el exterminio por parte del emperador Valente de filósofos y partidarios de la magia, como si el autor hubiese sido testigo presencial y casi una víctima más.

Ciertamente es posible reconocer al ilustre orador de Constantinopla en una obra donde hay locuciones familiares, procedimientos habituales, frecuentes ataques contra los abusos característicos de su época, su dolor por las irresponsabilidades del clero, su infatigable cuidado por los pobres⁵⁰, sus descos y proyectos para exterminar la indigencia, sus exhortaciones patéticas, sus perspectivas morales y su característica efusión de piedad.

Los defectos que se puedan aducir a esta obra no empañan ni pueden ocultar la rica enseñanza que únicamente pudo salir de aquella «boca de oro» que ocupó la sede constantinopolitana a fines del siglo IV y comienzos del siguiente.

Algunos estudiosos han pensado que estas homilias sólo constituyen unas notas con las que el Crisóstomo pensaba hablar en público o incluso redactar con una mayor elabo-

47. Cf. *Hom.*, XXX, 4, 2.

48. Son muy frecuentes las alusiones de nuestro Autor a estos aspectos penosos.

49. «Mira, en nuestros tiempos han sucedido cosas referentes al bienaventurado Babila, referentes a Jerusalén, referentes a cuan-

do derribaron los templos, y no todos se convirtieron»: *Hom.*, XLIII, 3, 1.

50. Cf. J.-R. BOUCHET, «Jean Chrysostome. Le Christ, les pauvres et la prédication», *La vie spirituelle* 140 (1986) 89-100.

ración posterior⁵¹. Una rápida lectura de las homilias demuestra que han sido pronunciadas desde el estrado donde se encontraba la sede episcopal, y casi siempre de manera improvisada. Esta es la causa precisamente de su imperfección literaria, pues han sido recogidas por los taquígrafos, que las han devuelto al público sin que el autor haya podido hacer siquiera una pequeña revisión, corrigiendo y redactando necesariamente lo incompleto.

Desde el punto de vista literario se acusa a estas homilias de un estilo árido, duro, cortante; de una exégesis pobre, desconcertante y muy formalista. Puede que éstas hayan sido las nebulosas por las que esta obra de la antigüedad cristiana haya tenido que pasar, y por las que distintos transmisores de la misma no se hayan atrevido a escribir el nombre de Juan Crisóstomo al frente de la misma. En cambio, desde la perspectiva doctrinal, y desde los distintos criterios internos enumerados anteriormente, no se puede decir lo mismo: ciertamente se trata de uno de los inestimables tesoros que nos ha legado el santo arzobispo de Constantinopla, Juan Crisóstomo⁵².

3. La fecha de composición

Respecto a este aspecto, quisiéramos dejar constancia de un dato que nos parece fundamental, y que ha sido ya manifestado por Mayer, quien ha dedicado gran parte de su investigación al estudio de nuestro Autor. Ciertamente la da-

51. Cf. L.-S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, vol. XI, ed. E. H. Fricx, Paris 1702, n. 50.

52. Cf. A. MONACI CASTAGNO, «Gli apostoli retori: interpretazioni dei discorsi degli "Atti" in Giovanni Crisostomo», *Annali di Storia dell'Esegesi* 8 (1990) 631-646.

tación de una homilía del Crisóstomo suele ser determinada en función de criterios cronológicos en vez de ser examinada por ella misma; también se ha partido del principio que las series homiléticas constituyen un todo homogéneo (como es el caso de las Homilías a los Hechos de los Apóstoles), y de esta manera se ha considerado que es suficiente probar la datación de una sola homilía para establecer la fecha de la serie completa⁵³. Ciertamente toda esta problemática excede los objetivos de esta introducción y por ello la relegamos, no sin dejar constancia de su importancia.

Decíamos anteriormente que algunos investigadores han cuestionado la autoría de estas homilías, y también es discutida la fecha precisa en que fue redactado este trabajo. Baronio, seguido por Stilting⁵⁴ piensa que la predicación de estas homilías tuvo lugar en el tiempo pascual del año 401. En cambio Tillemont opina que debió de ser el año 400, porque cree que después de esa fecha Juan Crisóstomo se encontraba en Asia, lejos de Constantinopla.

Una lectura atenta de las homilías, y suponiendo que se trata de un cuerpo homogéneo, nos manifiesta la fecha de su predicación. Por ejemplo, en la homilía cuarenta y cuatro se puede leer: «Fíjate que también nosotros, por la gracia de Dios, llevamos aquí tres años, no exhortando ciertamente noche y día, sino haciendo lo mismo durante tres días [por semana] o cada siete»⁵⁵. Ciertamente, el arzobispo había sido entronizado en su sede de Constantinopla el 26 de fe-

53. Cf. W. MAYER, «Les homélies de Jean Chrysostome: Problèmes concernant la provenance, l'ordre et la datation», *Revue des Etudes Augustiniennes et Patristiques* 52 (2006) 327-351.

54. Cf. F. STILTING, *Com-*

pendium chronologicum gestorum et scriptorum S. Job. Chrys., en PG 47, 267.

55. *Hom.*, XLIV, 4, 1. El problema de este texto reside en saber si los tres años estaban ya incoados o finalizados.

brero de 398, como esta predicación tuvo lugar en el tiempo Pascual⁵⁶, se puede conjeturar que se trataba del año 401, si se consideran los tres años cumplidos. También el texto citado es interesante porque nos transmite la frecuencia de la predicación de estas homilias.

En la homilía cuarenta y uno encontramos otro texto que nos da alguna luz sobre la fecha de la predicación; dice así: «● he dicho lo que sucedió el año pasado y nadie puso atención; de nuevo ocurren poco después y no pasa nada. El cielo está continuamente gritando que tiene su Señor y que todo● es obra suya —me refiero al universo—, y algunos dicen que no»⁵⁷. ¿Cuál fue el acontecimiento al que alude el Autor? Parece ser la caída del poder, a comienzos del año 399, del valido de la emperatriz Eudoxia, el eunuco Eutropio, que sólo pudo escapar de la muerte refugiándose en la Iglesia, donde reclamó el derecho de asilo que él mismo había tratado de abolir poco tiempo antes. Aunque Eutropio fue desterrado a Chipre, corría por la corte imperial y toda Constantinopla el rumor según el cual las autoridades eclesiásticas habían traicionado● a Eutropio⁵⁸.

Lo cierto es que ese mismo año Gaïnas, jefe de los ejércitos godos se había establecido en Constantinopla y mandaba las tropas de la capital. En la primavera del 399, amenazó con la destrucción, si no se le entregaba la cabeza de Eutropio●. Además, el jefe godo● era arriano, como la mayor parte de sus compatriotas, y aunque el Crisóstomo trataba de que se cumplieran las leyes de Teodosio que prohibía a

56. En la primera de las Homilias encontramos un texto que nos dice que la cuaresma ya había pasado: «Nadie piense que el discurso sobre estas cosas es inoportuno, porque no sea ahora cuares-

ma»: *Hom.*, I, 7, 5.

57. *Hom.*, XLI, 3, 1.

58. Al respecto, cf. M. FERNÁNDEZ GALLANO, «Eutropio defendido», *Estudios Clásicos* 5 (1960) 233-242.

los arrianos edificar iglesias dentro de la ciudad, los arrianos se las ingeniarón para organizar procesiones hasta las iglesias de los católicos y cantar oficios al aire libre. A este ambiente de hostilidad hay que añadir en la misma fecha a los clérigos, que el santo obispo había tratado de rectificar en sus perfectibles conductas, y los monjes, a los que había prescrito encerrar en sus conventos⁵⁹.

El descontento entre los fieles no era menor, pues la predicación del obispo con ciertas feligresas cuya indiscreta piedad, sus vestimentas poco adecuadas a su edad, las actitudes ligeras, las había hecho objeto de amonestaciones públicas. A todos estos acontecimientos del 399 es a los que parece referirse el Autor de estas homilías en el texto citado anteriormente. Por todo ello se puede concluir que la fecha de predicación fue el año 400⁶⁰.

Finalmente encontramos en las homilías otro texto que puede darnos alguna luz sobre la fecha en que fueron pronunciadas dichas homilías. Es el siguiente: «¿Acaso no recuerdas que también entre nosotros ha sucedido lo mismo? Dime, ¿Dios no castigó hace un año a toda la ciudad? ¿Y qué pasó? ¿No se acercaron todos al bautismo? ¿Acaso no se convirtieron malvados, perezosos y perdidos, abandonando casa y lugares en los que vivían, y no se hicieron piosos? Pero pasados tres días, de nuevo volvieron a su propia maldad»⁶¹.

59. Cf. G. BARDY, «Saint Jean de Constantinople», en A. FLICHER (ed.), *Histoire de l'Église*. t. 4. *De la mort de Théodose à l'élection de Grégoire le Grand*, Paris 1948, pp.129-148. Existe traducción castellana.

60. Esta es la fecha por la que

se inclinan la mayoría de los estudiosos del Crisóstomo; como ejemplo, cf. P. C. BAUR, *Johannes Chrysostomus und seine Zeit*, 2 vols, München: Hueber, 1929, vol II., p. 84.

61. *Hom.*, XLI, 2, 7.

Según el texto mencionado parece que estas homilías fueron pronunciadas un año después del terrible fenómeno que había asustado y convertido a la ciudad de Constantinopla, hasta el punto de que mucha gente de la ciudad se presentó en la Iglesia para confesar sus pecados o bautizarse, pero a los pocos días —como afirmará el Crisóstomo— todos volvieron a su vida anterior de maldad.

Pero aquí el problema se duplica, porque Juan Crisóstomo no dice expresamente la naturaleza de dicho fenómeno. Los eruditos se inclinan a pensar que se trata de un temblor de tierra; pero surge otra dificultad, porque no sabemos si se trata del terremoto que tuvo lugar en 398 o el que existió durante el consulado de Aureliano en el año 400, conforme a la carta de Sinesio⁶². En una región tan golpeada por esta clase de movimientos sísmicos no es difícil que hubiera algún otro en el año 399. No obstante, el terremoto consignado por Sinesio es colocado en el 399 por Tillemont⁶³, y así este historiador concluye que Juan Crisóstomo comenzó a explicar el libro de los Hechos inmediatamente después de la cuaresma del año 400.

4. *Estructura y contenido de las Homilías*

Como hemos indicado en páginas anteriores estas homilías no parecen pertenecer al Crisóstomo porque difieren metodológicamente del resto de los comentarios bíblicos que él realiza. En efecto, contrariamente a lo que nos tiene acostumbrados, en este comentario encontramos dos expli-

62. Cf. SINESIUS, *Epist.*, 61.

63. La cronología de Sinesio está puesta en duda por investigaciones más recientes. El terremoto tuvo lugar en el año 399 no en el

400; cf. A. CAMERON, «Earthquake 400», *Chiron* 17 (1987), 332-350, donde se rechazan las fechas de la embajada de Sinesio.

caciones de cada pasaje del texto sagrado. ¿Se deberá a que, como el mismo Autor manifiesta en las primeras líneas de la primera homilía, se trata de un libro canónico muy poco conocido por su auditorio⁶⁴?

Si esta fuera la verdadera razón de la doble explicación que hace el santo obispo de Constantinopla, tendríamos que concluir que la segunda explicación debería ser, por la lógica de la oratoria, más clara que la primera. Desgraciadamente no es así, sino que la segunda explicación que encontramos en cada una de estas homilías es más oscura y troceada que la primera. Así, después de la primera explicación, el Autor vuelve al texto, siendo esta añadidura intrincada y áspera, aunque de gran riqueza, pues profundiza de un modo particular en el sentido del libro sagrado. A pesar del estilo embrollado y a veces seco de estos segundos comentarios, como afirma H. Savile, «se nota el polvillo de oro que sólo ha podido salir de esa vena áurea», que fue el santo obispo de Constantinopla.

La segunda parte de cada homilía, más amplia que la propiamente exegética, recuerda al Crisóstomo ya conocido por sus exhortaciones morales. Aunque a decir verdad, en esta segunda parte se ve al orador humilde y penitente, que parece haber perdido su acostumbrada elocuencia. Sin embargo, nos encontramos con los temas preferidos del predicador constantinopolitano: la necesidad de la oración, del estudio de la Sagrada Escritura, de la amabilidad y de la entrega, de la hospitalidad y del agradecimiento, del dominio de uno mismo, de la convivencia amable, de la caridad, de la justicia, etc. De otra parte rechaza los juramentos y las promesas, desprecia la vanagloria y el mal uso de las riquezas, junto a otros males extendidos entre los ciudadanos de la gran capital del Oriente.

64. Cf. *Hom.*, I, 1, 1.

Exponemos a continuación, en forma de sumario, el contenido de las treinta primeras homilías, que se publican en este tomo:

Homilía I. Juan Crisóstomo anuncia los objetivos de su predicación: «Me he propuesto sobre todo acometer este trabajo, para instruir también a quienes lo ignoran, y no permitir que este gran tesoro pase inadvertido y oculto»⁶⁵, ya que este Libro se conoce poco, aunque contiene admirables instrucciones. Luego resalta la modestia de su autor, el evangelista Lucas, pues únicamente lo llama «libro», y pone de manifiesto que hay que tener toda la confianza en un escritor, que fue testigo de los hechos que narra.

A continuación el arzobispo de Constantinopla explica detalladamente los primeros versículos (Hch, 1, 1-5) y observa la gran preocupación que tuvieron los apóstoles en demostrar principalmente la resurrección del Señor, puesto que este punto era fundamental para probar su divinidad. Jesucristo quiso que los apóstoles permanecieran en Jerusalén y allí esperaran la venida del Espíritu Santo. De esta manera estarían bien preparados para su misión y para dar a sus conciudadanos judíos las primicias de su predicación. El Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles diez días después de la Ascensión, para que prepararan mejor su recepción como Espíritu Consolador. «Lo mismo que los que tiñen la púrpura –dice Juan Crisóstomo–, primero preparan con otras cosas el tinte impregnable, para que no desaparezca el brillo, así también aquí abajo Dios prepara al alma solícita y entonces derrama la gracia. Por eso no les envió inmediatamente el Espíritu, sino en Pentecostés»⁶⁶. El Crisóstomo deduce del título «Consolador» la divinidad del Santo

65. *Hom.*, I, 1, 1.

66. *Hom.*, I, 6, 1.

Espíritu, pues de otro modo no habría podido confortar a los apóstoles de la ausencia del Hijo de Dios.

El final de la homilía es una exhortación a recibir cuanto antes el bautismo, y el Crisóstomo critica vivamente la perniciosa costumbre de retrasarlo hasta el final de la vida; los pretextos que algunos aducen para seguir con esa práctica son desmontados por el orador constantinopolitano. Refiriéndose a esos últimos instantes de la vida terrena, afirma con humor: «Ese tiempo no es de sacramentos, sino de testamentos»⁶⁷.

Homilía II. En esta homilía el Crisóstomo desarrolla en primer lugar las razones que llevaron al Salvador a responder a la cuestión que le hacían los apóstoles sobre si iba a restablecer el reino de Israel, y la respuesta evasiva del Señor le recuerda al predicador aquella otra que los discípulos hicieron a Cristo sobre el final del mundo. Describe a continuación el admirable espectáculo de la Ascensión; y extrae una prueba de la divinidad de Jesucristo, puesto que se elevó por su propia virtud, sin la ayuda del carro de fuego, como el profeta Elías (Cf. 2 R 2, 11) y lo ocultó una nube, que es signo del cielo y del poder divino.

La vista de dos ángeles bajo una forma humana, vino a entonces confortar a los apóstoles consternados por no ver ya a Jesús, garantizándoles que Él volverá, en el último día, de la misma manera, es decir, en su humanidad santa (Hch 1, 10-11). Pero no podría reaparecer en esta humanidad, si verdaderamente no hubiera resucitado; esta es la razón por la que el orador se dirige contra los maniqueos, que negaban la resurrección de los cuerpos, porque sostenían que la carne era esencialmente mala, y obra del principio del mal; principio, a su vez, que lo hacían coeterno con Dios, y defendían que Dios sólo era bueno porque luchaba contra él.

67. *Hom.*, I, 7, 3.

El predicador, para refutar esos errores, fundamentados sobre siete puntos, prueba que sin la ayuda de los sentidos corporales el alma no podría saber nada, ni comprender nada. Finalmente, demuestra que el mal no podría existir sin el bien, puesto que contiene siempre alguna parte de bien; la bondad del cuerpo mismo es puesta de manifiesto por toda la creación: «Si el cuerpo es malo, en vano han sido creadas todas las cosas visibles: agua, tierra, sol y aire»⁶⁸. La homilía termina con una profesión de fe sobre la resurrección de los cuerpos, de la cual el fundamento y el modelo es la de Jesucristo.

Homilía III. El Crisóstomo, después de mostrar cómo los apóstoles y los discípulos permanecen rezando en el Cenáculo, explica la conducta de Pedro en la elección del sucesor de Judas, y resalta la primacía de este apóstol: «Y siendo el primero del grupo»⁶⁹, al mismo tiempo que su humildad y condescendencia. De nuevo vuelve sobre algunas circunstancias anteriores, y hace admirar el celo de los discípulos que deben perseverar en la oración, y no tener más que un corazón y una sola alma: por eso el cenáculo era la viva imagen del cielo.

Después de esta digresión, sigue el relato de la elección de Matías, y es descrita con palabras que señalan la prudencia con la que el apóstol Pedro llevó toda esta elección. Se hace hincapié en la palabra *Hacéldama*, que fue el nombre del campo comprado con las treinta monedas que dio Judas a los judíos. «Los judíos le llamaron con ese nombre no por el campo mismo, sino por Judas, que fue quien le dio su nombre, teniendo como testigos a los adversarios»⁷⁰; es decir, una predicción de las desdichas que abrumaron a los judíos.

68. *Hom.*, II, 5, 7.

69. *Hom.*, III, 1, 4.

70. *Hom.*, III, 2, 1.

El Crisóstomo toma ocasión de la abnegación humilde y modesta de José, llamado Barsabás, cuando la suerte no le fue favorable, y aprovecha igualmente la moderación de Santiago, que ocupaba la sede episcopal de Jerusalén, para criticar severamente el desear de manera desordenada el episcopado, y traza a grandes rasgos los deberes y obligaciones de un verdadero obispo. Termina diciendo que su alegría y mayor consuelo es ver su rebaño caminando hacia la justicia y la santidad: «Lo que yo intento por estar delante de todos, es poder amaros y abrazaros, porque vosotros sois para mí todo: padre, madre, hermanos e hijos»⁷¹.

Homilía IV. El Crisóstomo explica en primer lugar la imagen y la realidad que existen entre el Pentecostés de los judíos y la fiesta del mismo nombre de los cristianos, y luego las razones simbólicas de las lenguas de fuego, bajo las que se mostró el Espíritu Santo. A continuación muestra el asombro que originó el don de lenguas, que incitó a todos los apóstoles a convertirse en testigos del Resucitado, y luego contrapone la excelencia y superioridad del fuego, como signo de la acción del Espíritu Santo, a las distintas señales de la inspiración que habían recibido los profetas del Antiguo Testamento.

Como prueba de la santidad de los apóstoles, el arzobispo de Constantinopla indica el que puedan hablar todas las lenguas, porque deben convertir a todo el pueblo; pero mientras que algunos judíos se admiran de tal prodigio, otros lo atribuyen a la embriaguez, lo mismo que los enemigos de Jesucristo asignaban sus milagros al príncipe de los demonios. Pero Pedro levanta su voz en nombre los de once que lo rodean: «Ciertamente, el que no había sopor-tado la pregunta de una vil muchacha, ése en medio de una

71. *Hom.*, III, 5, 8.

multitud, siendo todos homicidas, habla con tan gran confianza que esto se convierte en una prueba irrefutable de la resurrección»⁷². Aquí el Crisóstomo dibuja a un paralelo entre el más elocuente orador y este pescador del lago de Genezareth, que, lleno de la ciencia celestial, confunde las ingeniosidades, y refuta los sofismas más sutiles.

Compara luego la doctrina y la moral de Platón, quien se llamó a sí mismo divino, a la doctrina y a la moral del apóstol Pedro, y permite a su auditorio decidir sobre quién de los dos tiene mayor gloria entre los hombres, pero les da su opinión: «¿Por qué Cristo no actuó sobre Platón y Pitágoras? Porque el alma de Pedro amaba mucho más la sabiduría que esos otros»⁷³. Finalmente la homilía termina exaltando de nuevo la virtud humilde y verdadera de los apóstoles, en oposición al orgullo y a la vanidad de los filósofos paganos.

Homilía V. El Crisóstomo explica el discurso del apóstol Pedro, mostrando en realidad toda su belleza global y en detalle. En primer lugar no se trata ya de aquel hombre tímido que temblaba ante la pregunta de una sirvienta, sino que es un apóstol lleno de un noble atrevimiento y de un varón elocuente, y «aunque hable con mansedumbre, sin embargo su discurso es ajeno tanto a toda adulación como a toda injuria, lo cual es difícil»⁷⁴.

La comparación del discurso de Pedro con la profecía de Joel, en lo referente a «los últimos días», sirve de motivo al orador para incitar a su auditorio a la rápida conversión con el fin de que el resultado final de la vida sea auténticamente feliz; lo manifiesta con las siguientes palabras: «Cuando se deja ver el esplendor de la luz del sol, enton-

72. *Hom.*, IV, 3, 4.

73. *Hom.*, IV, 4, 1.

74. *Hom.*, V, 2, 1.

ces los hombres no se preocupan de lo relativo al desayuno, entonces tiene lugar el día radiante y es cuando todos se reúnen en la plaza»⁷⁵.

No obstante, el discurso de Pedro también encierra temores. «*El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre*»⁷⁶. ¿Qué significa que la luna se convertirá en sangre? Me parece a mí —dice el Crisóstomo— que con esto se refiere al exceso del degüello; y a propósito llena el discurso de enorme perplejidad»⁷⁷. Ahora bien, si el Señor castiga así a sus enemigos sobre la tierra, ¿cuál serán los suplicios del infierno? Y aunque este tema sea poco agradable a sus oyentes, el obispo se ve obligado a tratarlo para satisfacer los deberes de su cargo.

El Crisóstomo hace la comparación del magistrado severo que mantiene el orden en la ciudad, pero que el pueblo maldice a veces, mientras que es alabado y aplaudido por el ciudadano rico que le prodiga fiestas y espectáculos. ¿Pero cuál del dos ciudadanos es el más útil realmente? La respuesta está fuera de toda duda. Así también el arzobispo que explica la ley divina, y que muestra la terrible sanción con las amenazas del infierno, es el verdadero padre de su pueblo. Por este motivo no se debe murmurar contra él, sino aprovecharse de sus consejos para adquirir los bienes eternos.

Homilía VI. El orador desarrolla con destreza el arte y el tacto exquisito con que Pedro propone a la concurrencia los grandes misterios de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Insinúa el acontecimiento de la muerte de Jesús, como un hecho público, y para probar la resurrección se fundamenta en la autoridad de David, cuyas profecías co-

75. *Hom.*, V, 2, 2.

76. *Hch* 2, 20a.

77. *Hom.*, V, 2, 6.

nocían y respetaban todos los judíos. El comentarista de Constantinopla vuelve de nuevo sobre la explicación de los primeros versículos y manifiesta con más fuerza el testimonio presentado por el apóstol en favor de la resurrección de Jesucristo, a la vez que lo muestra sentado en los cielos sobre un trono de gloria, reinando sobre sus enemigos, y enviando el Espíritu Santo a sus apóstoles. Una vez más queda manifiesta su divinidad.

Además, Dios Padre ha establecido en los cielos el reino de sus hijos con el fin de comunicarnos ese reino; pero los cristianos desprecian ese reino, y corren tras el demonio, que los conduce al infierno. La homilía presenta en este momento un elocuente paralelo entre la conducta del Señor y la del demonio; y entre el hombre humilde y el que de ordinario se deja llevar por los impulsos de la ira. «¿Acaso el alma del primero no es semejante a una soledad plenamente quieta —se pregunta nuestro Autor—, y el alma de este otro no es parecida a una plaza pública y a una algarada, donde abundan los gritos de los que acompañan a camellos, mulos y asnos, y gritan con arrogancia a quienes se les acercan, para que no sean pisoteados?»⁷⁸. La elección del cristiano parece manifiesta.

Homilía VII. Los sentimientos que originó en los judíos el discurso de Pedro hablan de su resultado positivo: «Lo mismo que quien se encuentra en un naufragio o en una enfermedad, mirando al piloto o al médico, se entrega enteramente a él y obedece, así también aquellos [judíos] confesaron encontrarse ellos mismos en peligros extremos y sin esperanza de salvación»⁷⁹. El Crisóstomo aprovecha la circunstancia y presenta a sus fieles el marco en el que se de-

78. *Hom.*, VI, 3, 9. Sobre los reproches a este vicio, cf. M. G. DE DURAND, «La colère chez s. Jean

Chrysostome», *Revue des sciences religieuses* 67 (1993) 61-77.

79. *Hom.*, VII, 1, 3.

se envolvía la vida de los primeros fieles, y nos los representa perseverando en la oración, en la fracción del pan y la comunidad de los bienes.

Respecto a este maravilloso desinterés, el orador invita a observar cómo aquellos primeros cristianos hacían un buen uso de sus bienes materiales, y no los despreciaban, como algunos filósofos, por vanidad y arrogancia: «No procedían sin más como los filósofos griegos —afirma el Crisóstomo—, que unos abandonaban la tierra y otros arrojaban al mar abundante oro, y que lo hacían no por desprecio de las riquezas, sino por locura e insensatez»⁸⁰. También se detiene en el tacto con el que el apóstol Pedro les propone la recepción del bautismo, sin extenderse sobre la pasión y la muerte de Jesucristo, porque no quería proporcionar, como anteriormente hizo, un motivo para su gran susceptibilidad.

La homilía vuelve de nuevo sobre el espectáculo que ofrecían los primeros cristianos, y exalta su caridad e infancia espiritual; «Nadie ofendía, nadie tenía envidia, no había lujo ni existía desprecio; pensaban que eran como niños y así eran instruidos; estaban tan dispuestos como los recién nacidos... El pobre procedía como si se le beneficiara, el rico como si precisamente experimentara mucho más, y siendo como glorificados por ello, permanecían unidos a los apóstoles»⁸¹.

Los primeros cristianos estaban deseosos de mortificarse por los demás, y los fieles de hoy día sólo buscan las delicias, proclama el orador de Constantinopla; aquellos se desprendían de sus bienes, y los actuales pretendemos conservar los nuestros con excesivo apegamiento; los primeros descendían desnudos a la arena, y los de ahora nos presentamos al combate pomposamente preparados: la lucha, pues,

80. *Hom.*, VII, 1, 8.

81. *Hom.*, VII, 2, 7-8.

no puede ser igual. Por eso debemos, a ejemplo de aquellos, abandonar toda codicia, y, mediante un desinterés verdadero y sincero, podremos salir victoriosos sobre el demonio, y poseeremos de los bienes eternos.

Homilía VIII. El tema de la presente predicación es la curación del cojo realizada por los apóstoles Pedro y Juan (Hch 3, 1-11), y para resaltar mejor el milagro, el orador constata en primer lugar el estado de este hombre, y también explica a continuación todos los detalles del milagro, demostrando la conducta llena de reconocimiento que tuvo aquel hombre.

Pedro aprovecha la ocasión para dar a conocer una vez más a Jesucristo a la gente reunida ante el templo. El Crisóstomo recuerda el discurso previo de Pedro, y muestra la presente predicación del apóstol con una mayor altura de convicción y confianza que el anterior. Pero repentinamente abandona ese tema, y, abordando una cuestión de moral, exhorta: «Si nos hallamos bien dispuestos, muy pronto alcanzaremos el término y rápidamente estaremos en la cima. En efecto, dicen que el empeño engendra constancia y la pereza engendra desidia. Quien ha realizado con rectitud una cosa pequeña, está llamado a algo mayor, y en consecuencia progresa mucho más. Lo mismo que el fuego: cuanto más leña atiza, más vehemente se hace; así también el buen ánimo: cuantos más pensamientos piadosos suscita, tanto más se prepara para otras cosas»⁸².

Esta es la razón por la que suplica y ruega que hay que hacer desaparecer de la ciudad la mala costumbre de jurar y blasfemar, mostrando a la vez cuál será el resultado: «Si se logra esto, no recibiréis únicamente la recompensa de vuestras buenas obras, sino también la del cuidado que ha-

82. *Hom.*, VIII, 2, 6.

béis tenido de vuestros hermanos, pues lo que yo soy para vosotros, eso mismo debéis ser vosotros para el orbe entero. Y los demás os emularán en todo y seréis plenamente una lámpara encendida y puesta sobre el candil»⁸³.

Homilía IX. Una vez mostrada la modestia de Pedro, que rechaza personalmente la gloria de este milagro, el Crisóstomo inicia el desarrollo de su predicación, y allí ahablla de dos características de las palabras del apóstol Pedro: la fuerza con la que acusa a los judíos deicidas, y la suavidad con la que les abre el camino del arrepentimiento y de la penitencia.

El Crisóstomo se fija también en cómo el apóstol que, en su primer discurso se había apoyado en la autoridad de David para probar la resurrección de Jesucristo, ahora propone el testimonio del mismo Jesús para establecer que todos deben creer en su doctrina, y especialmente los judíos, que son los hijos de los profetas. Respecto al crimen cometido sobre la persona de Jesucristo, Pedro contrapone la conducta de Pilato, que trataba absolver a Jesús, a la de los mismos judíos, para hacerles sentir la enormidad de su crimen: «En efecto, habéis realizado cosas dignas de reproche, pero igualmente podéis alcanzar el perdón»⁸⁴.

Respecto a la curación del hombre cojo, hecha en nombre de Jesús, prueba que Jesús resucitó de verdad, puesto que un muerto no puede realizar el milagro. Así el Crisóstomo de nuevo recuerda las profecías del Antiguo Testamento, y también resalta la gloria del Resucitado, que es el legislador a quien todos deben obedecer. Una vez más aparecen vivas exhortaciones en orden a rechazar el juramento en todas las transacciones comerciales y de los asuntos civiles: «Expulsemos del alma esta enfermedad; entretanto ale-

83. *Hom.*, VIII, 3, 7.

84. *Hom.*, IX, 4, 7.

jemos esa enfermedad del foro, de las tiendas de los mercaderes, de los demás negocios: tendremos una mayor ganancia. No penséis que os irá bien en los negocios de esta vida traspasando las leyes de Dios»⁸⁵.

¿Por qué insiste tanto el predicador constantinopolitano en hacer desaparecer el juramento? Él mismo nos lo confiesa: «Quítale al hombre el juramento y le habrás cortado las alas de la ira, e incluso la habrás extinguido por completo. Porque la ira y el juramento son como los vientos. Suelta las velas, y si falta el viento, de nada sirven las velas. Por tanto, si no damos voces, si no juramos, quitamos la fuerza de la ira»⁸⁶.

Homilía X. Comienza la predicación el Crisóstomo con las siguientes palabras: «Aún no habían descansado [los apóstoles] de las primeras pruebas y en seguida vinieron a parar en otras»⁸⁷. En efecto, nuestro Autor explica la prisión de los apóstoles Pedro y Juan, y les contempla de nuevo ante el Sanedrín de los judíos. La declaración de Pedro ante este tribunal sirve al orador para indicar la importancia y el alcance de las palabras del apóstol. El que en otro tiempo temblaba ante una criada de Caifás, ahora se presenta lleno de ánimo ante el mismo Caifás. La pregunta retórica y su correspondiente respuesta aclara la postura de los apóstoles: «¿Cómo siendo ellos hombres sin instrucción vencieron con su elocuencia a los judíos y a los sumos sacerdotes? Porque no hablaban ellos, sino la gracia del Espíritu a través de ellos»⁸⁸.

La exhortación moral contra los teatros y los juramentos, otra vez, ocupa la parte final de la predicación del arzobispo Constantinopla. En este momento son los espectáculos pú-

85. *Hom.*, IX, 6, 5.

86. *Hom.*, IX, 5, 1.

87. *Hom.*, X, 1, 1.

88. *Hom.*, X, 2, 3.

blicos, en concreto el teatro, los que le sirven de contrapunto en su enseñanza: «Esto no es un teatro, hermano, ni un espectáculo de citaristas y de trágicos, donde el fruto es hasta la saciedad; de manera que terminado el día, también se acaba el placer»⁸⁹. El predicador se siente avergonzado por tener que repetir las mismas exhortaciones casi todos los días; y su estupor crece al notar que tiene que dirigirse a personas de edad avanzada. La finalidad no es otra que intentar una vez más extirpar la nefanda práctica del juramento.

Homilía XI. La acción de gracias y la oración de la Iglesia que narra san Lucas en su libro (Hch 4, 32-30) juntamente con una breve exposición de la vida de los primeros cristianos (Hch 4, 32-35) son la base de la predicación de esta homilía, donde se resalta el valor de los apóstoles y la perfecta unidad de los primeros fieles. También el Crisóstomo aprovecha la ocasión para explicar la necesidad de los milagros en aquellos primeros momentos, para favorecer la expansión de la doctrina cristiana.

El arzobispo de Constantinopla nos ha dejado en esta predicación un detalle histórico de importancia; estas son sus palabras: «Así, dime, ¿qué número [de habitantes] contiene ahora nuestra ciudad en su conjunto? ¿Cuántos estimáis que son cristianos? ¿Queréis que sean cien mil? ¿Y cuántos paganos y judíos? ¿Cuántos miles de monedas de oro se juntarían? ¿Y cuál es el número de pobres? Pienso que no hay más de cincuenta mil»⁹⁰. El predicador hace una hipotética contabilidad con el fin de mostrar lo fácil que sería ayudar a todos los pobres, emulando a los primeros cristianos, y convertir la ciudad en un auténtico paraíso.

89. *Hom.*, X, 4, 3.

90. *Hom.*, XI, 3, 5. Véase el trabajo de A. FERRARI, «Las dos ciudades cristianas de san Juan Crisós-

tomo: Antioquía (Matt. hom. 66) y Constantinopla (Act. Ap. hom. 11)», *Boletín de la real academia de la historia* 158 (1966) 25-105.

Las últimas palabras de esta predicación versan de nuevo sobre la perversa práctica del juramento y la conveniencia de barrerlo de la ciudad, mediante la siguiente advertencia sobre la ley del juramento: «El que ya la observe que ponga en evidencia al que no la guarda y también se lo reproche y le reprenda con acritud»⁹¹.

Homilía XII. En esta homilía el Crisóstomo comenta en primer lugar, el engaño de Ananías y Safira y, finalmente, el crecimiento de la Iglesia (Hch 5, 1-16). Este matrimonio cristiano es castigado, a pesar de los requerimientos del apóstol Pedro, porque miente al Espíritu Santo, al ocultar una parte de lo que habían consagrado al Señor. El relato de Lucas sirve, como siempre, al arzobispo de Constantinopla para instruir a sus fieles: «¿Te das cuenta por qué este milagro es mayor? Porque causa la muerte y porque hace visible lo que hay en el pensamiento y lo que se hace a escondidas»⁹².

La parte final de esta predicación es aprovechada de nuevo para increpar a los fieles sobre los juramentos y los perjurios. El Crisóstomo no se cansa de repetir las mismas cosas y ante las posibles excusas de algunos, proclama: «En cuanto a quienes tropiezan muchas veces, son los que deben temer y temblar, si no son castigados, más que si lo fueran, pues se acrecentará en ellos el castigo con el desprecio y paciencia de Dios»⁹³. No debemos fijarnos en si no somos castigados, sino en si hemos cometido pecados; y si pecamos y no somos castigados debemos temer mucho más»⁹⁴.

91. *Hom.*, XI, 4, 1.

92. *Hom.*, XII, 1, 3.

93. Cf. P. BAUDOIN, «Makrotumia dans saint Jean Chrysostome», *Studia Patristica* 22 (1989) 89-97.

94. *Hom.*, XII, 4, 1.

Homilía XIII. Los apóstoles son de nuevo encarcelados, pero son liberados milagrosamente por un ángel, aunque una vez más son llevados ante el Sanedrín para ser interrogados (Hch 5, 17-33). Una vez más se manifiesta la psicología práctica del orador de Constantinopla en las primeras palabras con que comienza esta homilía: «Nada hay más osado ni atrevido que la maldad»⁹⁵. Pero ante el perverso atrevimiento de los judíos, el Crisóstomo expone la firmeza de los apóstoles y la adecuada respuesta que hacen a quienes les interrogan. Conclusión: los apóstoles perseguidos terminan siendo más felices que aquéllos que los persiguen, que acaban haciendo el ridículo, porque: «padecer el mal es hacerlo»⁹⁶, concluye el orador. Por otra parte, no hay disfrute comparable al de sufrir por Cristo.

Las lecciones prácticas que el Crisóstomo deduce de estos acontecimientos constituyen la contraposición de riqueza y pobreza: «Ciertamente, me parece que el hombre rico no es sino una ciudad situada en un llano, desprovista de murallas por todas partes, que atrae a quienes quieran ponerles asechanzas; mientras que la pobreza es una fortaleza guarnecida y rodeada con una enorme coraza y edificada en un promontorio inaccesible»⁹⁷. Sin embargo, tampoco faltan en esta homilía las oportunas referencias al juramento, que no es un puerto seguro, concluye el predicador.

Homilía XIV. El fariseo Gamaliel, el maestro de san Pablo, interviene con su resolución de despedir a los apóstoles, y dejando las cosas en manos de Dios. Sin embargo, los apóstoles son flagelados (Hch 5, 34-42). En esta misma predicación el Crisóstomo explica también la elección de los

95. *Hom.*, XIII, 1, 1.

96. *Hom.*, XIII, 3, 4.

97. *Hom.*, XIII, 4, 3.

primeros siete diáconos (Hch 6, 1-5). Estos relatos de Lucas sirven al orador de Constantinopla para ensalzar la persona de Gamaliel. Dice literalmente: «También es digno de admirar cómo teniendo una inteligencia tan juiciosa y siendo perito en la Ley, aún no creyera. Pero tampoco se trata de que fuera un incrédulo en absoluto»⁹⁸. Y un poco más adelante afirma: «Gamaliel casi predicaba únicamente el Evangelio»⁹⁹.

Respecto a la elección de los primeros siete diáconos, encontramos unas palabras del Crisóstomo dignas de especial mención. Así proclama la elección: «Mira cómo el autor sagrado no dice nada superfluo, sino que sencillamente les impusieron las manos precediendo la oración: en eso consiste la votación a mano alzada. Se impone la mano de un hombre, pero es Dios quien todo lo obra: Es su mano la que toca la cabeza del elegido por votación, si es elegido como conviene... Hay que conocer qué dignidad fue la que tuvieron éstos y qué clase de ordenación recibieron. ¿Acaso fue la de los diáconos? Ésta todavía no existía en las iglesias, sino que existía el gobierno de los presbíteros; incluso tampoco había obispo alguno, sino sólo existían los apóstoles. Por ello yo pienso que no se hizo público ni manifiesto el nombre de diáconos ni el de presbíteros, sino que en ese momento fueron ordenados para este ministerio. Y tampoco fueron ordenados sin más, sino que se pusieron en oración, a fin de que se les concediera tal potestad»¹⁰⁰.

La exhortación moral del final de la homilía versa sobre el menosprecio de las injurias, y la razón humana del no darles importancia es porque «no hay quien debilite en un certamen la fuerza del contrario, como la persona que al ser injuriada no toma venganza»¹⁰¹. También aquí encontramos

98. *Hom.*, XIV, 1, 1.

99. *Hom.*, XIV, 2, 3.

100. *Hom.*, XIV, 3, 3-5.

101. *Hom.*, XIV, 4, 9.

algún retazo del buen humor del Crisóstomo, según el ejemplo que nos transmite: «Cierta filósofo pagano, al escuchar que había muerto un hombre y que uno de sus discípulos le dijese: «¡Ay de mí! ¡Murió injustamente!», el maestro, volviéndose a él, le dijo: «Pero ¿cómo? ¿Deseabas que muriera justamente?»¹⁰².

Homilía XV. La prisión de san Esteban (Hch 6, 8-15) y su defensa ante el Sanedrín (Hch 7, 1-5) ocupan las explicaciones del arzobispo de Constantinopla en esta alocución. San Esteban es presentado como el «preferido y que ocupaba el primer puesto» de los entre los siete elegidos, mientras que el «levantamiento» de los judíos es causado por su propia «irritación y cólera»¹⁰³. El Crisóstomo revela sus propias conjeturas sobre las verdaderas causas de la acusación de los judíos contra Esteban. El resultado final lo resume perfectamente nuestro Autor: «Ahora bien, la envidia es así, porque convierte en necios a los vencidos, hasta el punto de que no atienden a lo que se dice»¹⁰⁴.

Las enseñanzas morales de esta homilía se refieren al tiempo de prueba que encierra la vida sobre la tierra, y cómo el cristiano debe actuar siempre de modo que el Señor esté de su parte. El paradigma que propone el Crisóstomo es evidente: «En la guerra nadie busca el alivio; en la guerra nadie busca la vida regalada ni se cuida de las riquezas ni piensa en la esposa, sino que a lo único que atiende es a cómo vencerá a los enemigos... Cuidemos sólo una cosa: cómo venceremos al diablo; pero esto no es obra principalmente de nuestro empeño, sino que todo es de la gracia de Dios. Cuidemos en nosotros cómo lograr la gracia de Dios, cómo obtener ese auxilio divino en favor de nosotros mismos»¹⁰⁵.

102. *Hom.*, XIV, 4, 11.

103. *Hom.*, XV, 1, 1.

104. *Hom.*, XV, 2, 8.

105. *Hom.*, XV, 3, 5-6.

Las últimas exhortaciones de la homilía se refieren también, como en la anterior, a que su auditorio considere los beneficios de la tribulación y la necesidad de reprimir la ira; también en este caso los ejemplos están sacados de la vida militar: «Sofoca la espada cortante, métela en la vaina. Si la tenemos desenvainada, muchas veces no la utilizaremos en el mejor momento, impulsados por ella; pero si permanece envainada, aunque haya necesidad de ella, la ira se apagará»¹⁰⁶.

Homilía XVI. El Crisóstomo prosigue explicando las palabras de san Esteban ante el Sanedrín (Hch 7, 6-34) y saca dos consecuencias claras: la resurrección de los muertos ya estaba prefigurada en el Antiguo Testamento y, el segundo corolario, todo suceso cae dentro de la providencia de Dios; aunque no es lo mismo que los acontecimientos provengan directamente de Dios o se realicen mediante la libertad humana, Dios es la fuente originaria. Las figuras de los patriarcas Moisés y José son sus ejemplos más preclaros. Incluso los impedimentos que el demonio establece son permitidos por Dios: «¿Te das cuenta cómo mediante las cosas con las que el demonio procura que no se realice la promesa, precisamente por ellas floreció?»¹⁰⁷. La providencia de Dios no se fragmenta con el tiempo, concluye el Crisóstomo, ni entonces ni ahora.

En la parte práctica de la homilía demuestra con distintos ejemplos las ventajas del sufrimiento en las aflicciones de la vida; es más, lo único verdaderamente sólido es la alegría en el Señor, que nace precisamente entre los desconsuelos mundanos. Las comparaciones están sacadas de ambos Testamentos de la Biblia, pero también de las circunstancias que vivían los oyentes de nuestro orador: Adán, Caín, David,

106. *Hom.*, XV, 4, 6.

107. *Hom.*, XVI, 2, 1.

Saúl, y un largo etc.; las comparaciones de la vida actual del auditorio del Crisóstomo son un hombre orgulloso y otro humilde, uno lujurioso y otro templado, etc. La conclusión es lógica: «Cuando muchos se encuentran en buena situación económica son soberbios, se hacen enemigos de todos y se vuelven irascibles por el poder que entonces ejercen; cuando lo pierden, se vuelven humildes, mansos, suaves y reconocen lo que realmente son»¹⁰⁸. Las últimas palabras del arzobispo de Constantinopla retratan la importancia del trabajo, que es el único que puede dar al cristiano la verdadera salud. Una exhortación a la sobriedad concluye la homilía.

Homilía XVII. La narración de Lucas pone fin al discurso apologético de san Esteban (Hch 7, 35-53) y nuestro orador comenta las palabras del protomártir sacando sus conclusiones exegéticas: la legislación mosaica y el templo no eran más que unas instituciones transitorias, y también lo eran todas las costumbres que de ellos nacieron. Las palabras de Esteban demuestran la veleidad de los judíos y la frivolidad del género humano, como explica el Crisóstomo: «Cuando [Dios] no quería sacrificios, vosotros sacrificabais; y cuando los quería, no sacrificabais; cuando no quiso daros preceptos, los echabais de menos; y cuando los recibisteis, entonces los menospreciasteis»¹⁰⁹.

El cristiano debe hablar y actuar siempre con la tranquilidad y confianza de san Esteban. Ciertamente la cólera deteriora al hombre. Otro ejemplo de la vida marinera le sirve de aclaración a nuestro orador: «Lo mismo que en una tempestad marina hay gran alboroto y un enorme clamor, y nadie tiene tiempo para filosofar, así tampoco con ira. Ahora bien, si el alma anhela decir o hacer algo con sabi-

108. *Hom.*, XVI, 3, 9.

109. *Hom.*, XVII, 2, 7.

duría, conviene fundamentalmente que se encuentre en el puerto... ¿Qué no hay deforme en los que se irritan? Unos ojos repugnantes, una boca torcida, unos miembros temblorosos y abotargados, una lengua desatada y que a nadie perdona, una mente extraviada, una figura indecorosa y una enorme repugnancia»¹¹⁰.

Pero existe también la ira santa: «Ciertamente, si el perro vigila las ovejas y se muestra furioso con los extraños, ésta es la mejor facultad del perro; aunque tenga hambre, no devorará las ovejas, y aunque esté harto, no perdonará la vida de los lobos»¹¹¹. «Por eso –concluye el Crisóstomo– os ruego que usemos de la ira a su tiempo. Y no es tiempo de ira cuando se trata de favorecernos a nosotros mismos; pero si hay que corregir a otros, entonces es cuando hay que usarla, para librar a los demás»¹¹².

Homilía XVIII. Varios acontecimientos narrados por san Lucas constituyen la exégesis del Crisóstomo en esta homilía: el martirio de san Esteban (Hch 7, 54-60), otra nueva persecución contra la Iglesia (Hch 8, 1-4), la predicación de Felipe en Samaría (Hch 8, 5-8) y la historia de Simón el Mago (Hch 8, 9-25). «Dios mezcla las alegrías con las tristezas para mayor admiración»¹¹³, dirá nuestro autor en este momento concreto.

Los encantamientos de Simón el Mago son los que mayormente ocupan el tiempo de esta predicación, pues no en balde lo que realmente preocupa a nuestro orador es la intención recta de nuestras acciones. Por eso exclama: «No obstante, Simón no debía haber tenido miedo y haber dicho que no sabía por ignorancia lo que hacía; sin embargo se confundió, primero porque engañaba con sus milagros, y en

110. *Hom.*, XVII, 3, 5-6.

111. *Hom.*, XVII, 4, 5.

112. *Hom.*, XVII, 4, 8.

113. *Hom.*, XVIII, 2, 9.

segundo lugar porque quedaban patentes los pensamientos de su mente»¹¹⁴. La rectitud de intención se demuestra fundamentalmente en las ansias apostólicas: «¿No convendría que cada uno de los fieles hiciera de su casa una iglesia y tuviera un maestro a quien consultar y ante todo intentar que todos fueran cristianos? Dime, ¿cómo puede ser cristiano tu colono, al ver que tú descuidas de esa forma su salvación?»¹¹⁵.

Los últimos momentos de esta homilía están reservados a distintas exhortaciones que tienen que ver con el cuidado de los presbíteros y la construcción de nuevas iglesias: «el presbítero debe ser respetado, y esto colaborará a la seguridad de tu villa», «el edificio de la iglesia es palacio de Cristo», «la villa que tiene una iglesia es semejante al paraíso de Dios». Éstas y otras expresiones semejantes nos muestran las preocupaciones del pastor de la Constantinopla imperial en aquellos últimos años del siglo IV.

Homilía XIX. Dos acontecimientos narrados por Lucas abarcan esta homilía: el bautismo del eunuco etíope (Hch 8, 26-40) y el primer relato que conservamos en los Hechos sobre la conversión de san Pablo (Hch 9, 1-9). El primer relato da pie al Crisóstomo para hacer algunas precisiones de tipo geográfico e indicar la importancia de la lectura de las Sagradas Escrituras, que no duda en calificar como «otro modo de piedad» para el fiel cristiano. El pasaje de lectura que ocupa al eunuco no deja de tener su importancia: «Lee ese pasaje donde se narra la pasión, la resurrección y el don [del Espíritu Santo]», proclama el orador de Constantinopla, que también alarga sus explicaciones para hacer comprender mejor a su auditorio la importancia de predicar la doctrina. Sobre este aspecto volverá a incidir al final de la homilía.

114. *Hom.*, XVIII, 4, 4.

115. *Hom.*, XVIII, 4, 5.

Respecto a la conversión de san Pablo se explica en primer lugar por qué ocurre en el camino y no en una ciudad; luego se detiene en comentar la razón de por qué introdujeron a Pablo en Damasco los mismos que le acompañaban, y lo hicieron como forzando al que iba con intención de encarcelar a otros. El Crisóstomo, al detenerse en estos detalles narrados por san Lucas, intenta explicar toda la verdad que encierran esos acontecimientos: «De igual manera que un buen médico, cuando la fiebre alcanza su mayor grado, Cristo le llevó la medicina, pues convenía que Pablo fuera capturado en medio de su furor»¹¹⁶.

La parte final de la homilía explica el abandono en que se encuentran los Libros Sagrados por parte de los fieles. Con el recurso de la oratoria, el Crisóstomo intenta mostrar el peligro que eso encierra: «Respóndeme, ¿cuándo se hace mayor injuria?, ¿cuando no se hace caso del que calla o cuando no se hace caso de quien habla? «Sin duda, de quien habla»¹¹⁷. Esta clase de injuria es la que combate el orador con toda su energía con ejemplos sacados de la liturgia, de la vida familiar, etc. Pero el Crisóstomo se detiene sobre todo en la explicación positiva que encierra la lectura de las Sagradas Escrituras. Para estimular su lectura, el orador pregunta a sus oyentes: «¿Por qué los evangelios son cuatro? ¿Por qué no son diez? ¿Por qué no veinte? ¿Por qué no hubo muchos empeñados en redactar evangelios? ¿Por qué no fue sólo uno? ¿Por qué los escribieron los discípulos? ¿Por qué no [escribieron] los que no fueron discípulos? ¿Por qué las demás Escrituras?»¹¹⁸. En efecto, viene a concluir el predicador, el abandono de esta clase de lectura conduce a nuestra propia pérdida.

116. *Hom.*, XIX, 4, 8.

117. *Hom.*, XIX, 4, 9.

118. *Hom.*, XIX, 5, 8.

Homilía XX. Prosiguen en esta predicación los comentarios del Crisóstomo sobre algunos pormenores de la estancia de Pablo en Damasco, relativos al encuentro con el cristiano Ananías (Hch 9, 10-19) y sobre el inicio de la actividad apostólica de san Pablo (Hch 9, 20-25). Sobre estos puntos son muchos los interrogantes que se plantea el orador para captar la atención de los fieles: ¿Por qué Dios no envió a un ángel o a uno de los apóstoles, sino simplemente a Ananías, que apenas dijo nada a Pablo, sino que únicamente le administró el bautismo? ¿Por qué tenía miedo Ananías? ¿Por qué Dios se manifiesta a Ananías durante el sueño y no a la luz día? De todos estos interrogantes el Crisóstomo saca lecciones prácticas, de comportamiento cristiano, para sus oyentes.

Tampoco el orador deja pasar sin más algunos detalles personales de Pablo: ¿Por qué se le cayeron una especie de escamas? ¿Por qué era débil y necesitaba de alimento? ¿Por qué se mostró tan fervoroso desde el primer momento? Sin duda, el método dialógico le sirve al Crisóstomo para enaltecer más a san Pablo, para evidenciar la prudencia y el valor de que estaba adornado.

Tanto la actitud de Ananías como la de Pablo encierran una motivación evidente: la salvación de los otros. Esta meta apostólica constituye «la cima del cristianismo... Nada hay más estéril que un cristiano que no cuida de la salvación de los demás»¹¹⁹. Ante esta tarea no existen disculpas posibles: ni escasez de medios materiales, ni falta de facultades intelectuales, ni ausencia de libertad, ni la enfermedad, etc. Los ejemplos sacados de la Escritura le sirven al Crisóstomo para anular todas esas justificaciones. «Dime, si el fermento mezclado con la harina no cambia a ésta en el modo de ser de aquél, ¿es realmente fermento? ¿Cómo podemos llamar a

119. *Hom.*, XX, 4, 2-3.

algo perfume, si no esparce su aroma entre todos los que se acercan?»¹²⁰. La peor de las acusaciones que el cristiano debe temer es la de haber sido estéril.

Homilía XXI. Esta predicación aborda distintos relatos de los Hechos de los Apóstoles: la estancia de Pablo y Bernabé en Jerusalén con los demás apóstoles (Hch 9, 26-30), el crecimiento de la Iglesia (Hch 9, 31), la curación de un paralítico en Lida por parte del apóstol Pedro (Hch 9, 32-35) y la resurrección de Tabita, en Jope, por parte del mismo apóstol (Hch 9, 36-43). El orador pone algunos reparos a la narración de Lucas, pero salva las intenciones de éste diciendo que el «historiador resume muchas cosas y abrevia muchos espacios de tiempo»¹²¹.

Después de esta hipotética discusión sobre los primeros viajes de Pablo, el Crisóstomo vuelve otra vez a la figura de Pedro: «Al igual que un estratega recorría los lugares, observando el orden establecido, considerando las partes ya dispuestas, las que estaban en buen orden y las que necesitaban de su presencia. Míralo cómo va por doquier y en todas se le encuentra el primero»¹²². El teólogo de Constantinopla establece la Primacía de Pedro; la curación del paralítico y la resurrección de Tabita son los testimonios fehacientes de la superioridad de Pedro sobre el resto de los apóstoles.

A su vez, la resurrección de la joven de Jope le sirve al Crisóstomo para dar algunas lecciones morales. En el presente caso están encaminadas a la consideración de la muerte de los pecadores, al sentido cristiano del luto verdadero y a la perfecta fuente de lágrimas reparadoras que suponen los pecados. Finalmente el orador constantinopolitano afir-

120. *Hom.*, XX, 4, 6.

122. *Hom.*, XXI, 2, 2.

121. *Hom.*, XXI, 1, 2.

ma que las limosnas son el recurso mejor ante la muerte, y habla también de la conveniencia de los sufragios por los difuntos: «Lo mismo que cuando el Emperador se encuentra sentado en su trono uno consigue todo lo que quiere, pero una vez que se ha puesto de pie, diga lo que diga el otro, habla inútilmente; así también cuando se está delante de los misterios, es para todos un gran honor el ser dignos de un recuerdo»¹²³.

Homilía XXII. El Crisóstomo comenta en este momento dos arrobamientos: la visión que tuvo el centurión Cornelio (Hch 10, 1-8) y el éxtasis del apóstol Pedro (Hch 10, 9-22). Respecto al primero explica no sólo aspectos de su carácter personal sino también de su dignidad profesional; de esta manera comenta el orador la compatibilidad entre la piedad y el decoro: «Gran encomio el de éste [Cornelio], que hace limosnas y oraciones, y que constituido en tal dignidad fuera piadoso... Cornelio cuidaba incluso de los soldados y daba limosnas a todo el pueblo. Así también sus creencias y su vida eran correctas»¹²⁴.

En cuanto al éxtasis de Pedro, el orador explica, para evitar malos entendidos, la naturaleza del fenómeno: «Una contemplación espiritual le sucedió»¹²⁵. También hace caer en la cuenta a sus oyentes la diferencia entre las dos visiones: a Cornelio se le aparece un ángel, al apóstol Pedro es el Espíritu Santo. Las lecciones que el Crisóstomo deduce del comportamiento de ambos se convierten en exhortaciones que dirige a sus oyentes: nada hay comparable a una limosna, nada hay que nutra tanto a la caridad como el ser misericordioso.

123. *Hom.*, XXI, 5, 4.
124. *Hom.*, XXII, 1, 2-3.

125. *Hom.*, XXII, 1, 8.

Sobre estas dos virtudes, la limosna y la caridad, que en la mente del orador vienen a ser lo mismo, versa el final de la homilía. No faltan tampoco los ejemplos sacados de la naturaleza: las fuentes, los árboles frutales, las vides trepadoras y, en resumen, la frondosidad natural son todas ellas imágenes evidentes de la limosna.

Homilía XXIII. Continúa la explicación del relato de la homilía anterior; pero ahora el Crisóstomo se detiene a comentar la presencia y predicación de Pedro en casa del centurión Cornelio (Hch 10, 23-43). Los aspectos en que reflexiona el orador son la cortesía de Pedro y la hospitalidad de Cornelio, la humildad del primero y la piedad familiar del centurión, la moderación de las palabras del apóstol y la modestia en la escucha por parte de Cornelio. La conclusión del orador es la siguiente: «Ningún hombre piadoso es despreciado. Ciertamente no es posible; no puede ser que un varón religioso sea despreciado alguna vez»¹²⁶. Tanto Pedro como Cornelio son testigos de la benevolencia divina.

La deducción moral que el Crisóstomo saca para sus fieles es la siguiente: «Así pues, que nadie diga que Dios es la causa de los males, porque no castiga ni se defiende»¹²⁷. Sería preferible —amonesta el orador— ser sepultados antes que echar la culpa de nuestros males a Dios. Precisamente el sacramento del bautismo cambia la forma de pensar y de actuar del hombre. Por eso el orador aconseja no separarse de los sacramentos. Los ejemplos de la vida de palacio y militar son los recursos pedagógicos de los que se sirve el orador constantinopolitano¹²⁸. En fin, dirá para acabar la pre-

126. *Hom.*, XXIII, 1, 8.

127. *Hom.*, XXIII, 3, 4.

128. Sobre aspectos pedagógicos, cf. S. ABENGOCHEA, «Ideas

pedagógicas de S. Juan Crisóstomo», *Helmantica* 12 (1961) 343-360.

dicación nuestro autor, la curiosidad indiscreta y frívola no lleva a ninguna parte.

Homilía XXIV. La historia sobre el centurión Cornelio termina con el bautismo de éste y de toda su familia (Hch 10, 44-48). Pero esta conversión de un pagano no parece agradar a todos y el apóstol Pedro tiene que explicar su actuación a los fieles de Jerusalén (Hch 11, 1-18). Estos dos relatos de Lucas son los que llaman la atención del arzobispo en la presente homilía y comenta la prontitud de Cornelio en bautizarse él y toda su casa, a la vez que explica con cierto detenimiento la rectitud de intención del apóstol: es Dios quien actuaba por medio de él. Así amonesta a sus fieles: «Y fíjate cómo se justifica sin usar de su autoridad de maestro, pues sabía que con cuanta mayor modestia hablara, tanto mejor les iba a conquistar»¹²⁹.

Las conclusiones morales que el Crisóstomo deduce de los comportamientos de Pedro y Cornelio, afectan en lo más íntimo de los fieles de Constantinopla: «También conviene que nosotros glorifiquemos a Dios en los bienes de las demás personas, y que no ofendamos, como ofenden muchos de los iluminados [por el bautismo], cuando ven que otros son bautizados, y en seguida mueren»¹³⁰. La tibieza y la envidia deben ser desterradas del corazón cristiano; por otra parte, porque Dios concede un «plazo de honra» a los que no mueren inmediatamente después de recibir el bautismo, hay que estar agradecidos a Dios.

La conversión y la penitencia son los aspectos morales que refleja el final de la homilía. Dice el orador: «No es grave caer en el abismo de los males, sino permanecer allí una vez caído; no es impío el caer en el abismo de los males, sino presumir después de haber caído»¹³¹. En efecto, la con-

129. *Hom.*, XXIV, 1, 9.

130. *Hom.*, XXIV, 3, 1.

131. *Hom.*, XXIV, 3, 3.

versión trae consigo los grandes remedios y, por ello, el cristiano no debe retrasarla por desidia o pereza; peor sería abandonarla por tibieza que es una especie de sopor o gran bostezo del alma. La vida familiar es el recurso pedagógico del que se sirve el orador en este momento.

Homilía XXV. En esta predicación el Crisóstomo versa su alocución en los comienzos de la Iglesia en Antioquía (Hch 11, 19-26) y en la ayuda de esta Iglesia a la de Jerusalén (Hch 11, 27-30). El cristianismo se expande gracias a la decidida tarca de los primeros fieles que se dispersan por las regiones de Fenicia, Chipre y Antioquía. El orador hace ver a su auditorio los planes de la Providencia, sin que obstáculo alguno impida su realización: «¿Comprendes cómo por doquier Cristo aprovecha convenientemente, como Él quiere desde arriba, la malicia de los judíos, y con el odio que tienen a Pablo surge la Iglesia entre los gentiles?»¹³². También explica por qué en Antioquía comenzaron a llamarse cristianos a los fieles seguidores de Cristo: «No es pequeña la alabanza de la ciudad. Y ello se puede alegar delante de todos, ya que fue la primera [ciudad] de todas que disfrutó durante tanto tiempo de aquella palabra; de ahí que fueran merecedores del nombre [de cristianos] por primera vez»¹³³. También la predicción del hambre que iba a dominar aquella región, hecha por Agabo, le servirá al arzobispo de Constantinopla para poner en vigilancia a sus files: «Pero fíjate cómo lo que les sucedió, incluso el hambre, fue motivo de salvación, ocasión de limosna y trama de muchos bienes; como también os hubiera sucedido a vosotros, si hubierais querido, pero no quisisteis»¹³⁴. El orador recuerda a su auditorio recientes acontecimientos que han sucedido

132. *Hom.*, XXV, 1, 4.

134. *Hom.*, XXV, 2, 1.

133. *Hom.*, XXV, 1, 5.

entre ellos y que no han sabido aprovechar para su propia salvación.

La segunda parte de la homilía desarrolla la importancia de la limosna con los pobres. Siempre hay pobres, exclama el orador, porque, por nuestra culpa, siempre estamos escasos de la misericordia de Dios. Ciertamente, «lo mismo que un cuerpo de acero no puede ser dañado por el hierro ni por ninguna otra cosa, así tampoco puede cosa alguna dañar al alma fortalecida con la limosna»¹³⁵. El Crisóstomo repasa los posibles enemigos de la limosna y concluye que a todos los vence la magnanimidad del alma. Por otra parte, los medios que posee el cristiano para practicar la limosna son abundantes.

Homilía XXVI. Los comentarios de esta homilía se despliegan en torno a la persecución de Herodes Agripa, junto a la prisión y milagrosa liberación de san Pedro (Hch 12, 1-17). La exégesis del Crisóstomo presenta debidamente la cronología de los acontecimientos, explicitando las formas narrativas de la Escritura: «La Escritura, en efecto, suele emplear este recurso, unas veces para indicar lo que acontecerá al final, otras veces para señalar lo que sucede después de lo narrado con anterioridad»¹³⁶. A continuación presenta la figura de Herodes Agripa, que destaca por haber ordenado la muerte del apóstol Santiago. Finalmente describe algunos detalles de la prisión del apóstol Pedro y su liberación por medio de un ángel.

De nuevo el orador se detiene para explicar el gran bien que suponen las aflicciones de esta vida, incluso los días de fiesta, y el mucho amor que hay que tener hacia los maestros y superiores. Desde la perspectiva doctrinal, el Crisóstomo anuncia que cada uno de los cristianos tiene también,

135. *Hom.*, XXV, 3, 2.

136. *Hom.*, XXVI, 1, 1.

como Pedro, su propio ángel de la guarda. Pero para evitar posibles equivocaciones en sus fieles, el arzobispo de Constantinopla se detiene en algunos detalles que demuestran que Pedro era un hombre verdadero.

De la estancia de Pedro en la cárcel y de su forma de comportarse, el orador saca las lecciones pertinentes: la conveniencia de estar vigilantes, el aprovechamiento del tiempo nocturno para la oración, la contemplación, la penitencia, etc. El paradigma apropiado para estas explicaciones le viene dado por la vida misma: «la Iglesia de Dios se levanta a medianoche. Levántate tú también y contempla el coro de las estrellas, el silencio profundo y la gran quietud. Asómbrate por la disposición providencial de tu Soberano. El alma se vuelve entonces mucho más pura, más sutil, mucho más ligera, y se mueve con rapidez y prontitud. Las mismas tinieblas y el gran silencio pueden llevar a la compunción»¹³⁷. También el oficio de los serenos o vigilantes nocturnos sirve al orador para sacar conclusiones espirituales.

Homilía XXVII. Prosigue la explicación de los sucesos narrados por san Lucas: el anuncio de la liberación de Pedro y la muerte del rey Herodes (Hch 12, 18-23), y el regreso de Pablo y Bernabé a Jerusalén desde Antioquía (12, 24-13, 3). El orador de Constantinopla se pregunta retóricamente diversos detalles sobre la liberación del apóstol Pedro y sus respuestas van encaminadas a saciar un tanto la curiosidad de sus oyentes; pero a la vez que las presenta con razonamientos lógicos no desaprovecha la ocasión para dar a su auditorio la buena doctrina cristiana. Las cadenas e incluso las sandalias de Pedro, junto con los soldados y otros detalles son presentados como aspectos a tener muy en cuenta en orden a la propia salvación personal.

137. *Hom.*, XXVI, 3, 9.

¿Cuáles son los aspectos prácticos que deduce el Crisóstomo de estos sucesos? La esterilidad de la vanidad mundana que presidió la vida del rey Herodes hasta el mismo momento de su muerte, como también atestigua el historiador judío Flavio Josefo. En contrapartida, la importancia del ayuno; pero tal como lo entiende el orador: «Y el ayuno no es sólo el no comer, sino que también el abstenerse de cosas placenteras es una forma de ayuno... Dime, por tanto, ¿si alguien te diera a beber una cicuta, no sería algo contra la naturaleza? Si alguien se presentara con palos y piedras, ¿no buscarías evitarle? Y con razón; es algo que se opone a la naturaleza. Lo mismo sucede con el refinamiento»¹³⁸.

Las advertencias morales sobre la sobriedad son claras y abundantes en esta homilía. Y las amonestaciones son para toda clase de público: «No hay nada más vergonzoso que una mujer glotona; nada más oprobioso que una alcohólica... ¡Qué repugnante es una mujer que huele a vino!». «¿Qué hay más ignominioso que un hombre borrachín? Es motivo de burla para sus familiares, es motivo de risas para sus enemigos; para sus amigos es objeto de compasión, digno de todo reproche, se parece más a una fiera que a un hombre»¹³⁹. Los efectos de la intemperancia avergüenzan al ser humano. Por otra parte, el cuerpo debe ser para el alma como las alas de las aves, no una cadena.

Homilía XXVIII. Nuestro orador inicia en esta predicción los comentarios del primer viaje apostólico de san

138. *Hom.*, XXVII, 2, 4.

139. *Hom.*, XXVII, 2, 5-6.8.
Cf. C. ALFARO GINER, «Entre la tradición clásica y la moral cristiana: la mujer en la obra de S. Juan Crisóstomo», en J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, A. GONZÁLEZ BLANCO

Y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (eds.), *La tradición en la Antigüedad tardía* (Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía 14), Murcia: Universidad de Murcia, 1997, pp. 135-149.

Pablo, después de ser designado, junto con Berbabé, para predicar la doctrina en Chipre y en Asia Menor (Hch 13, 4-15). El apóstol Pablo, en compañía de Bernabé, se encuentra con el procónsul Sergio Paulo y el mago Elimas, y esta providencial coincidencia sirve al arzobispo de Constantinopla para advertir a sus fieles que los impedimentos humanos no pueden obstaculizar por mucho tiempo el apostolado cristiano. El resultado del empeño de estos apóstoles fue la conversión del procónsul.

En la vida espiritual de cada cristiano, dirá el Crisóstomo, suele suceder que los impedimentos para vencer un determinado vicio sean grandes, pero no hasta el punto de imposibilitarlo totalmente. Incluso no pocas veces se triunfa en un defecto por medio de otro defecto; por ello afirma: «Muchos superaron la búsqueda del placer, siendo impuros y codiciosos, sólo por la codicia de riquezas; otros, en cambio, por el deseo del placer derrocharon las riquezas»¹⁴⁰. Lo triste de estos casos es que los que no puede conseguir el temor de Dios lo logre un vicio.

La homilía presenta el desprecio y alejamiento de la gloria humana y, en sentido positivo, la gloria que el cristiano debe buscar: «La gloria que viene de Dios, su aprobación, la bendición del Señor de todo»¹⁴¹. Junto con esta gloria el cristiano alcanzará los bienes prometidos para los que aman a Dios.

Homilía XXIX. Pablo y Bernabé pasan a Asia Menor y predicán en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13, 16-42). El extenso discurso que pronuncia Pablo en ese lugar constituye el objeto de la presente homilía del arzobispo de Constantinopla. El recorrido que hace Pablo por la historia del pueblo judío, terminando con breves retazos sobre

140. *Hom.*, XXVIII, 2, 7.

141. *Hom.*, XXVIII, 3, 5.

la muerte de Cristo, sirve al orador para exponer la verdadera misión de Jesucristo como el Mesías esperado: los testimonios de Abrahán, David y otros profetas veterotestamentarios, juntamente con el de Juan Bautista, son actualizados de forma magistral. La deducción lógica del orador sagrado es manifiesta: «Porque lo malo es precisamente que, estando metidos en muchos males, ni siquiera pensamos que son males»¹⁴². Este es el peor de los males de entonces y de ahora, concluye el Crisóstomo.

¿Cómo combatir esa clase de mal? Mediante la piedad. Pero el orador baja a los detalles para que no haya posibilidad de error. De esta manera, ante la hipotética pregunta de sus oyentes: «¿Qué dices? Ya tenemos las iglesias, posesiones y todos los demás bienes materiales, se llevan a cabo colectas y el pueblo se reúne cada día, ¿y lo subestimamos?», el arzobispo es claro: «Lo que a primera vista parece provechoso, eso mismo resulta dañino, si nos limitamos al simple cumplimiento sin más»¹⁴³. No bastan las buenas intenciones, ni siquiera las buenas obras, es imprescindible la rectitud de intención, concluirá el orador.

La predicación termina sacando ejemplos bíblicos para combatir cualquier clase de vicio, bien se trate de la ira, el orgullo, la vanidad, la soberbia, etc. Las Sagradas Escrituras contienen múltiples ejemplos «sobre la penitencia, sobre la profesión de fe, sobre la limosna, la benignidad, la prudencia, la templanza y todo lo demás»¹⁴⁴. Un solo pecado conduce al infierno: «En efecto, ¿de qué sirve el no ser lujurioso, pero estás ávido de riquezas? Un gorrión, aunque no esté atado del todo, sino sólo por una pata, muere, detenido por el lazo. Para las aves no es de ninguna utilidad tener alas, si tienen una pata atada»¹⁴⁵. Lo verdaderamente im-

142. *Hom.*, XXIX, 3, 4.

143. *Hom.*, XXIX, 3, 5.

144. *Hom.*, XXIX, 4, 4.

145. *Hom.*, XXIX, 4, 6.

portante, concluye el Crisóstomo, no es que uno se encuentre atado, sino por qué lo está.

Homilía XXX. El discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia dio sus buenos frutos (Hch 13, 42-43), pero los dos apóstoles prosiguen su misión evangelizadora y en el sábado siguiente ya no se dirigen a la sinagoga, sino que hablan a todos los que quisieron escucharles predicar la doctrina (Hch 13, 44-52); pero en esta ocasión, por incitación de los judíos los resultados no fueron los mismos y Pablo, junto con Bernabé, tuvieron que proseguir la evangelización en otra ciudad, Iconio, de donde también tuvieron que escapar hasta Listra (Hch 14, 1-7). En esta ciudad, además de la predicación tuvo lugar la curación de un hombre cojo (Hch 14, 8-13).

En todos estos acontecimientos se detiene la predicación del arzobispo de Constantinopla, y de todos ellos hace sus breves comentarios con derivaciones ascéticas. Las cualidades discursivas de Pablo, las contradicciones injuriosas de los judíos, la alegría de los paganos al escuchar al Apóstol y otros muchos detalles que se desprenden de la narración de san Lucas, son objeto de comentario por parte del Crisóstomo.

El orador constantinopolitano aprovecha la ocasión para hacer el elogio de la humildad: «No pensemos que algo se debe a nuestro mérito, ya que ni la misma fe es algo nuestro»¹⁴⁶. Así define a esta virtud: «Ella es la raíz, la madre, el alimento, el sostén y el vínculo de los bienes; sin ella somos abominables, fétidos e impuros»¹⁴⁷. También habla de la falta de humildad de algunos predicadores eclesiásticos y la mucha vanidad que demuestran. También critica la mala costumbre de aplaudir dentro de la iglesia.

146. *Hom.*, XXX, 3, 3.

147. *Hom.*, XXX, 3, 5.

III. LA PRESENTE EDICIÓN

Hemos intentado resumir el contenido de cada una de las homilías que se editan en el presente volumen. Ahora es el momento de explicar también de manera somera, pero necesaria, las pautas que hemos seguido en la traducción de las mismas. Las normas que aquí exponemos serán válidas también para las homilías XXXI-LV que formarán parte de un segundo tomo. Como podrá intuirse con facilidad, estas normas no difieren en gran medida de los patrones que hemos adoptado anteriormente en la edición de otros comentarios bíblicos del Crisóstomo¹⁴⁸. El lector encontrará así una importante ayuda en la comprensión de estas Homilías a los Hechos de los Apóstoles.

El texto griego que nos ha servido de fuente para la traducción ha sido una vez más el transmitido en la edición de Montfaucon¹⁴⁹. Como ya hemos indicado, la publicación del Migne¹⁵⁰ sigue esa misma edición. Pensamos que mientras no salga a la luz una edición crítica, el texto de Montfaucon es el más adecuado. También hemos tenido presentes las ediciones de Stevens¹⁵¹, en versión inglesa, y la francesa de Bareille¹⁵². Por lo que se refiere al idioma castellano tam-

148. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, M. MERINO RODRÍGUEZ (trad.), ed. Ciudad Nueva (BPa 75), Madrid 2008, pp. 48-50.

149. Cf. B. DE MONTEFAUCON, *S. Ioannis Chrysostomi opera omnia*, vol. 9, Paris 1837. Para más detalles de esta edición véase lo que hemos indicado más arriba en el apartado: «El problema fundamental de las Homilías».

150. Cf. J.-P. MIGNÉ, *Patrologiae cursus completus, Series graeca*, vol. 60, Paris 1862, coll. 14-384.

151. Cf. G. G. STEVENS, en *Nicene and Post-Nicene Fathers*, First Series. dir. por P. SCHAFF, vol. 11, Michigan 1956.

152. Cf. J. BAREILLE, *Oeuvres complètes de S. Jean Chrysostome*, vol. VIII, éd. Librairie de Louis Vives, Paris 1868.

bién hemos tenido en cuenta la única traducción que existe de las primeras veinticinco homilías reeditadas por la editorial sevillana Apostolado Mariano¹⁵³.

En la presente edición hemos mantenido la división de Montfaucon, pero hemos introducido por nuestra cuenta una subdivisión de los párrafos del editor benedictino, por ser excesivamente amplios. De esta manera pensamos conseguir dos beneficios: aligerar la lectura y facilitar la citación de las Homilías. Así, el lector se encontrará con tres números: el primero de ellos, con números romanos, se refiere al orden de la homilía en cuestión; el segundo, en negrita, se refiere al apartado correspondiente de la edición de Montfaucon y, finalmente el tercero es el que nosotros hemos incluido para la presente edición.

También hemos introducido algunas frases entre corchetes para facilitar la comprensión al lector. Es sabido que el escritor griego utiliza muchos pronombres y giros gramaticales que para el lector de nuestros días necesitan alguna aclaración; en la medida de lo posible hemos procurado facilitar la comprensión mediante la técnica de sustituir el pronombre por su nombre específico y añadir alguna palabra en orden a esa mayor facilidad de comprensión. Este mismo objetivo es el que nos ha llevado a dividir los versículos de la Sagrada Escritura¹⁵⁴, indicando su parte inicial, media o final, mediante las letras a, b, y c. Como el lector descubrirá, el arzobispo de Constantinopla aborda raras

153. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles*, vols. I y II. Traducción del R. RAMÍREZ TORRES, ed. Apostolado Mariano (Los Santos Padres, 18-19), Sevilla 1991.

154. Siempre que el texto grie-

go del Crisóstomo nos lo ha permitido, hemos preferido adoptar ya un texto familiar, como es el de la *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento*, Traducción y notas de J. M^a CASCIARO Y OTROS, ed. EUNSA, Pamplona 2004.

veces todo un versículo bíblico en su comentario; más bien, se fija en alguna de sus partes o expresiones.

El espacio dedicado a las notas a pie de página lo hemos utilizado para recordar y comparar la doctrina del Crisóstomo con la de otros autores de la edad patristica y con la suya propia expuesta en otras obras salidas de su pluma. También hemos apuntado algún trabajo de investigación que pueda ayudar al lector interesado en la comprensión de algún aspecto doctrinal o histórico concreto.

En fin, dejamos para el segundo tomo, en el que presentaremos las veinticinco homilías restantes del obispo de Constantinopla, los índices bíblico y temático de todo el conjunto de las cincuenta y cinco homilías que componen este comentario del Padre de la Iglesia Oriental.

El lector habitual de los Evangelios puede contemplar los detalles de la vida de Jesucristo. En efecto los cuatro evangelistas narran la vida de Cristo, desde su nacimiento hasta su Ascensión a los cielos. En los Hechos de los Apóstoles se narra la historia del Espíritu Santo; es decir, el comportamiento de los primeros fieles cristianos, los primeros pasos de la Iglesia, bajo la acción del Espíritu. La importancia de la lectura de este segundo libro nos la recuerda Juan Crisóstomo al comienzo de su primera homilía: «Ciertamente, no es de menos utilidad que los Evangelios mismos, pues está repleto de sabiduría, de auténticas enseñanzas, de pruebas maravillosas y sobre todo las realizadas por parte del Espíritu Santo. Así pues, en adelante no debemos pasarlo de corrida, sino que debemos examinarlo con cuidado»¹⁵⁵.

En manos del lector dejamos estas homilías del Padre de la Iglesia, con el deseo sincero de que ese mismo Espíritu realice en su alma los milagros de aquellos primeros momentos de la Iglesia.

Juan Crisóstomo
*HOMILÍAS A LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES/1*
(Homilías I-XXX)

HOMILÍAS A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES
DE NUESTRO PADRE, SAN JUAN CRISÓSTOMO,
ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA

HOMILÍA I
(Hch 1, 1-5)

Mi primer tratado, Teófilo, lo compuse acerca de cuanto Jesús comenzó hacer y enseñar, hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los discípulos que había elegido, fue elevado al cielo¹.

1.1. Este libro es desconocido para muchos, y también quién lo escribió y compuso². Por eso yo me he propuesto sobre todo acometer este trabajo, para instruir también a quienes lo ignoran, y no permitir que este gran tesoro pase inadvertido y oculto. Ciertamente, no es de menos utilidad que los Evangelios mismos, pues está repleto de sabiduría³,

1. Hch 1, 1-2.

2. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in princ. Actorum*, 1, 3, donde nuestro Autor habla del desconocimiento de los cristianos respecto a este libro de la Biblia. Al respecto puede verse también el estudio de K.A. SQUITTIER, «Acts of the Apostles: an unknown book?», *Byzantinische Forschungen* 20 (1994) 19-44.

3. Lit.: «filosofía». El término griego *philosophia* encierra en el Crisóstomo muchos matices; todos ellos denotan alguna característica de la vida cristiana. Cf. G.W.H.

LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1968, pp. 1482-1483; G. J. M. BARTELINK, «Philosophic» et «philosophe» dans quelques oeuvres de Jean Chrysostome, *Revue d'ascétique et de mystique* 36 (1960) 486-492. La filosofía como «forma de vivir cristianamente», cf. A. CIOFFI, «Giovanni Crisostomo e il 'vero' filosofo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 513-520.

de auténticas enseñanzas, de pruebas maravillosas y sobre todo las realizadas por parte del Espíritu Santo. Así pues, en adelante no debemos pasarlo de corrido, sino que debemos examinarlo con cuidado. También se pueden contemplar las predicciones que Cristo proclama antes en los Evangelios, realizadas aquí precisamente con hechos; también resplandece la verdad por las acciones mismas y el gran cambio a mejor de los discípulos, originado en ellos por el Espíritu.

2. También lo que oyeron decir a Cristo: *Todo el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará también mayores que éstas*⁴ y les predijo a los discípulos que serían conducidos ante magistrados y reyes, y que serían azotados en las sinagogas e los mismos, y que serían sometidos a cosas irreparables, y que superarían todo eso⁵, y que el Evangelio se predicaría en todo el mundo⁶; todo eso se puede contemplar con absoluta exactitud en este libro, incluso cosas mayores que esas, que [el Señor] les había dicho cuando conversaba con ellos.

3. Verás también aquí a los apóstoles mismos como aves, que recorren tierra y mar; y los que antes eran cobardes y torpes, de repente se hacen otros, que desprecian riquezas, gloria, cólera, concupiscencia y se hacen sencillamente superiores a todo; tienen una enorme concordia y sin ninguna clase de envidia, como antes tenían; y sin ningún deseo por el primer puesto, sino que en ellos existe con exactitud toda la virtud y la caridad que brilla por su preponderancia, acerca de la cual también [el Señor] les había ordenado algunas cosas, al decirles: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros*⁷.

4. Jn 14, 12.

5. Cf. Mt 10, 18.

6. Cf. Mt 24, 14.

7. Jn 13, 35.

4. También hay aquí que descubrir algunas verdades, que si no estuvieran escritas en este libro, nadie las habría descubierto fácilmente y con claridad; al contrario, habría quedado oculto lo más importante de nuestra salvación, y sería incierto lo referente a la vida y a las verdades.

5. La mayor parte de lo que aquí se encuentra son las empresas de Pablo, quien trabajó más que todos⁸. Y la causa es que quien compuso este libro, el bienaventurado Lucas, fue su alumno, cuya virtud puede contemplarse realmente por muchas partes y lugares, pero sobre todo porque estuvo sin interrupción al lado de su maestro y le acompañó continuamente. Por ejemplo, cuando Demas y Hermógenes abandonaron a Pablo, para dirigirse uno a Galacia y el otro a Dalmacia⁹, escucha lo que [Pablo] dice de Lucas: *Sólo Lucas está conmigo*¹⁰. Y al escribir a los corintios, dice de Lucas: *Cuya alabanza por la predicación del Evangelio se extiende a todas las iglesias*¹¹. Y cuando afirma: *Y que se apareció a Cefas, y después a los doce*¹²; y también: *el Evangelio que recibisteis*¹³, se refiere al [evangelio] de Lucas. De manera que no se equivocará quien atribuya esta obra a Lucas¹⁴. Pero cuando digo Lucas, me refiero a Cristo¹⁵.

6. Ahora bien, si alguien preguntara: «¿Por qué [Lucas] no escribió todo lo que realizó Pablo, si estuvo con él hasta el final?, le responderíamos que para los que descen adherirse es suficiente, pues siempre se detenían en lo que apre-

8. Cf. 1 Co 15, 10.

9. Cf. 2 Tm 4, 10 y 1, 15.

10. 2 Tm 4, 11.

11. 2 Co 8, 18.

12. 1 Co 15, 5.

13. 1 Co 15, 1.

14. Las motivaciones expresadas por nuestro Autor para leer los Hechos de los Apóstoles están

de acuerdo con la exégesis moderna: la continuidad respecto a los Evangelios, las coincidencias de estilo, temas y lenguaje con el tercer evangelio y, finalmente, la perfecta sintonía entre este libro y las cartas paulinas.

15. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in princ. Act.*, 1, 3.

miaba y que su pretensión no era la de escribir; en efecto, dejaron muchas cosas para la tradición no escrita. Por consiguiente, en este libro todas las cosas son dignas de admiración, pero sobre todo la condescendencia de los apóstoles que les sugirió el Espíritu, al prepararlos para vivir en la decisión de la economía de la salvación. Por eso, al tratar tantas cosas acerca de Cristo, mencionaron pocas cosas respecto a su divinidad, pero trataron muchas más acerca de su humanidad, de su pasión, de su resurrección y de su ascensión.

7. En efecto, toda su preocupación era que se creyera que había resucitado y había ascendido a los cielos. Lo mismo que Cristo en persona también procuró por encima de todo demostrar que procede del Padre, así también Lucas dice que [Cristo] resucitó, ascendió [a los cielos] y que regresó a aquel de quien había venido. Y si no se creía en primer lugar eso, una vez realizada la resurrección y la ascensión, con mayor razón todo el dogma habría parecido increíble a los judíos. Por ello, suavemente y poco a poco los va elevando [Lucas] a cosas más altas.

8. En Atenas Pablo llama a Cristo simplemente hombre¹⁶, y con razón. Ciertamente, si a Cristo mismo, cuando hablaba de su igualdad con el Padre, intentaron lapidarlo muchas veces y por ello lo acusaban de blasfemo, [los judíos] con dificultad habrían aceptado de unos pescadores esa afirmación [de que era Dios], y ello después de haber pasado por la cruz.

2.1. Mas ¿por qué hay que referirse a los judíos, cuando también muchas veces los mismos discípulos, al escuchar verdades más altas, temían y se escandalizaban? Por eso también les decía: *tengo que deciros muchas cosas, pero no po-*

16. Cf. Hch 17, 26.31.

*déis sobrellevarlas ahora*¹⁷. Si ellos, que estuvieron con Él tanto tiempo y participando de tan grandes secretos y viendo tantos milagros, no podían comprender esas cosas, ¿cómo unos hombres poco antes arrancados de sus altares, ídolos, sacrificios, gatos, cocodrilos (pues eso era lo que veneraban griegos¹⁸) y de otros males, habrían aceptado de una vez los elevados discursos acerca de los dogmas?

2. ¿Cómo los habrían aceptado también los mismos judíos, que cada día recibían enseñanzas y permanecían sumidos en lo referente a la Ley: *Escucha, Israel: El Señor tu Dios es un solo Señor y fuera de El no hay otro*¹⁹, y además habían visto a Cristo clavado en el madero de la cruz; especialmente ellos le habían crucificado y sepultado y no lo habían visto resucitado; al oír que Él era Dios e igual al Padre, no habrían de ser los más recalcitrantes y alejados de todos? Por eso, suavemente, poco a poco y sin sentir, [los apóstoles] les persuaden y asisten en la gran economía de la condescendencia²⁰, pues gozan de la abundante gracia del Espíritu, y realizan prodigios mayores que los que obró Cristo, y los hacen en nombre de Él, con la finalidad de le-

17. Jn 16, 12.

18. El término «griego» no debe interpretarse en sentido étnico, sino religioso; es decir, equivalente a «pagano».

19. Dt 6, 4.

20. Para este término, cf. F. FABBÍ, «La condescendenza divina nell'ispirazione biblica secondo S. Giovanni Crisostomo», *Biblica* 14 (1933) 330-347; S. I. FANZA, «L'intervento di Dio nella storia secondo la dottrina crisostomica della condescendenza divina», *Augustinianum* 16 (1976) 125-134; P. M●-

RO, «La condescendenza divina in S. Giovanni Crisostomo», *Euntes docete* 11 (1958) 109-123; R. C. HILL, «On looking again at synkatabasis», *Prudentia* 13 (1981) 3-11; R. BRAND●LE, «Synkatabasis als hermeneutisches und ethisches Prinzip in der Paulusauslegung des Johannes Chrysostomus», en G. SCHÖLLGEN u. C. SCHOLTEN (hrsg.), *Stimuli: Exegese und ihre Hermeneutik in Antike und Christentum. Festschrift für Ernst Dassmann*, Münster: Aschendorff, 1996, pp. 297-307.

vantar de la tierra a los que yacen por ella y puedan creer lo relativo a la resurrección.

3. En efecto, este libro no es otra cosa que una demostración de la resurrección²¹. Una vez creído eso, lo demás transcurre por buen camino. Ciertamente, la base y cualquier finalidad del libro, por decirlo de manera condensada, es principalmente Cristo. Pero escuchemos el resto de su proemio.

4. *Hicimos la primera exposición, Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar*²². ¿Por qué motivo le recuerda [a Teófilo] el evangelio? Para mostrar la propia diligencia. En efecto, también al comienzo de aquella tarea, afirma: *Me ha parecido también a mí, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribirte lo de forma ordenada*²³. Y no se contenta con el propio testimonio, sino que también añade todo lo referente a los apóstoles, cuando dice: *Conforme nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra*²⁴. Por eso, una vez hecha ya fidedigna la palabra, no necesita ahora de otra confirmación, pues ya está persuadido [Teófilo] de una vez para siempre y ha sido cuidadosamente instruido con aquel [evangelio] sobre el rigor de la verdad.

5. Ciertamente, quien se hace digno de confianza por el hecho de escribir sobre lo que ha oído, con mayor justicia será creíble, si escribe no de lo que ha oído a otros, sino de

21. Refiriéndose al libro de los Hechos de los apóstoles, en otro momento nuestro Autor afirma: «Los milagros de los apóstoles son la demostración de la resurrección [del Señor], y este libro no es más que la enseñanza de los milagros

de los apóstoles» (JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. cur in Pentecostes acta*, 6: PG 51,105).

22. Hch 1, 1.

23. Lc 1, 3.

24. Lc 1, 2.

lo que ha visto y escuchado. Si aceptaste lo que afirmé referente a Cristo –viene a decir–, mucho más lo relativo a los Apóstoles. Así pues, ¿esta obra es sólo una historia y una exposición privada del Espíritu? En absoluto. ¿Por qué? Porque lo que nos transmitieron los que fueron testigos oculares y ministros de la palabra era del Espíritu.

6. Entonces ¿por qué no dijo: «Como nos lo transmitieron los que fueron merecedores del Espíritu Santo», *sino quienes desde el principio fueron testigos oculares*? Porque sobre todo es fidedigno lo que enseñan testigos oculares; lo contrario sería arrogancia y vanidad como si hubiera adoc-trinado a los necios. Por eso también Juan [Bautista] decía: *Yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios*²⁵. También Cristo conversa así con Nicodemo, que era torpe de inteligencia: *Hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero nadie acepta nuestro testimonio*²⁶. Y de nuevo, demostrando que muchas cosas se testifican por la vista, decía a los discípulos: *También vosotros daréis testimonio de mí, porque desde el principio estáis conmigo*²⁷.

7. Los mismos apóstoles hablan con frecuencia así: *Somos testigos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen*²⁸. Y después de eso Pedro, para hacer creíble la resurrección, afirma: *Los que comimos y bebimos con Él*²⁹. Ciertamente, se acepta con mayor facilidad el testimonio de los hombres que han convivido [con Jesús], por estar todavía faltos de la inteligencia del Espíritu. Por eso, también Juan en el evangelio que escribió decía que él mismo había visto, cuando habla de la sangre y del agua³⁰, estableciendo la vista como el mayor testimonio; sin em-

25. Jn 1, 34.

26. Jn 3, 11.

27. Jn 15, 27.

28. Hch 5, 32.

29. Hch 10, 41.

30. Cf. Jn 19, 34-35.

bargo, lo más certero de la vista es lo que se encuentra junto al Espíritu, y no lo que está al lado de quienes no creen.

8. Por otra parte, el varón³¹ participaba del Espíritu, como es claro por muchas razones: por los milagros que entonces tenían lugar, por el Espíritu que asumían también los que entonces participaban, por el testimonio de Pablo (*suya es la alabanza en favor del Evangelio*³², dice él mismo) y por la decisión conforme a la elección. Así, al hablar de ello, añade: *Fue designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia, administrada por nosotros*³³.

3.1. Considera su modestia. En efecto, no dice: «El primer Evangelio que anuncié», sino: *El primer libro que escribí*³⁴, pensando que era excesiva la denominación de «evangelio». Y en verdad, el Apóstol lo celebra aquí, cuando afirma: *Suya es la alabanza en favor del Evangelio*³⁵.

2. Lucas, por su parte, se expresa con modestia, y dice: *Escribí el primer libro, Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar*³⁶. Y no habla sencillamente de todo, sino desde el principio hasta el fin. En efecto, dice: *Hasta el día en que fue elevado*. Ciertamente, Juan manifiesta que era imposible escribirlo todo. Y deseando aclararlo, afirma: *Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener*, y añade: *Los libros que se tendrían que escribir*³⁷. Preguntarás entonces, «¿cómo éste [Lucas] habla de todo?». Ahora bien, no dijo «todo en absoluto», sino *acer-*

31. Parece que se trata de Timoteo, discípulo de Pablo, como luego se aclara por la mismas citas paulinas aducidas por el Crisóstomo.

32. 2 Co 8, 18.

33. 2 Co 8, 19. Parece que este «compañero» puede ser Lucas,

peeo también caben otras conjeturas; por ejemplo, Bernabé, Marcos, Erasto, etc.

34. Hch 1, 1.

35. 2 Co 8, 18.

36. Hch 1, 1.

37. Jn 21, 25.

ca de todo. Como si alguien hablara de forma resumida y con densidad; o habla *acerca de todo*, [es decir], de todo lo urgente y necesario. Y en seguida también explica qué significa el «todo». *Lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar*, dando a entender los milagros y la doctrina. Y no sólo eso, sino que [Jesús] también enseñó con las obras. Observa también el ánimo bondadoso y apostólico de Lucas, pues por sólo aquél [Teófilo] realizó una rigurosa tarea, lo mismo que había escrito el evangelio completo.

3. *Para que tengas –dice– la seguridad de las enseñanzas que has recibido*³⁸. En efecto, también había escuchado que Cristo dice: *No es voluntad de vuestro Padre que se pierda ni uno solo de estos pequeños*³⁹. Y ¿por qué no realizó la obra en un solo libro, para enviárselo a un solo Teófilo, sino que dividió la materia en dos libros? Lo hizo por claridad y para que descansara el oyente; por otra parte, las actividades que se atienden son diversas por la materia.

4. Fíjate cómo Cristo hace creíbles sus propias palabras con sus obras. Respecto a la humildad exhorta, diciendo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*⁴⁰. Enseñaba a ser pobres⁴¹ y lo mostraba mediante las obras. *El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*⁴², afirma. De nuevo ordena amar a los enemigos y lo enseña en la cruz cuando rogó por los que lo crucificaban. Decía: *Al que quiera entrar en pleito contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto*⁴³. Y no sólo Él ofreció los vestidos, sino también entregó su sangre. Y lo mismo ordenó

38. Lc 1, 4.

39. Mt 18, 14.

40. Mt 11, 29.

41. El ms C transmite el término *oiktirmonas* (clementes, compasivos). Sobre la armonía entre las

enseñanzas y las palabras de Cristo, cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. de futurorum deliciis* (PG 51, 347ss.

42. Mt 8, 20.

43. Mt 5, 40.

hacer a sus discípulos. Por lo mismo también Pablo decía: *Según el modelo que tenéis en nosotros*⁴⁴. En verdad, nada hay más estéril que un maestro que sólo cultiva las palabras. Ciertamente, eso no es lo propio de un maestro, sino de un hipócrita. Por esto los apóstoles enseñaban primero con la vida, y luego con las palabras; más aún, ni siquiera tenían necesidad de palabras, porque trabajaban las obras. Y no se equivocará quien llame actividad a la pasión [del Señor], pues padeciendo realizó aquella obra admirable y grande con la que destruyó la muerte y efectuó todo lo demás.

5. *Hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que Él había elegido, fue elevado*⁴⁵. *Después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo*; es decir, dándoles preceptos espirituales y nada humano. Así pues, o bien hay que decir eso, o bien que les ordenó por medio del Espíritu. Ves cómo todavía habla con modestia respecto de Cristo, lo mismo que Él hablaba de sí mismo, cuando decía: *Si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios*⁴⁶. Ciertamente, el Espíritu Santo obraba en aquel templo⁴⁷.

6. Y ¿qué les ordenó? *Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñadles a guardar todo cuanto os he ordenado*⁴⁸. Enorme es la alabanza de los apóstoles, cuando se les encomendaron cosas tan grandes; me refiero a la salvación de todo el orbe; cuando las palabras estaban llenas del Espíritu. Él mismo⁴⁹ lo da a entender, al afirmar: *Por el Es-*

44. Flp 3, 17.

Cristo en cuanto hombre.

45. Hch 1, 2.

48. Mt 28, 19-20.

46. Mt 12, 28.

49. O sea, Lucas.

47. Es decir, en el templo de

*píritu Santo*⁵⁰; o sea, también *las palabras que os he dicho son Espíritu*⁵¹. Así pues, dice eso para motivar al oyente al deseo de aprender los preceptos y para hacer fidedignos a los apóstoles, pues procuran hablar lo que es del Espíritu y los mandatos de Cristo.

7. *Después de haber dado instrucciones* –dice [el texto]–, *fue elevado*⁵². No dice «subió», puesto que todavía habla respecto de un hombre. Quizá también después de la resurrección [el Señor] enseñó eso a los discípulos, pero ninguno nos refirió con exactitud todo lo sucedido en ese tiempo. No obstante, Juan se detiene en ello más que los otros, y también Lucas, pero ninguno explicó con claridad todo (pues urgía otra cosa); hemos aprendido cosas por medio de los apóstoles, que narran lo que habían escuchado.

8. *También Él se presentó vivo ante ellos*⁵³. Una vez que ha hablado acerca de la ascensión, se refiere también a la resurrección. En efecto, después de decir que *fue elevado*, para que no pensaras que otros lo habían elevado⁵⁴, añadió: *También Él se presentó vivo ante ellos*. Pues, si en lo que era superior procedió por sí mismo, mucho más en lo que era inferior.

4.1. ¿Ves cómo calladamente siembra aquí las grandes verdades? *Se les apareció durante cuarenta días*⁵⁵. En verdad no estaba siempre con ellos como antes de la resurrección; así también entonces. Fíjate, pues. No dijo «cuarenta días», sino: *Durante cuarenta días*. En efecto, se aparecía y de nuevo se ocultaba. Y ¿por qué? Porque levantaba sus ánimos y no permitía que corrieran el riesgo en lo que antes se aficionaban. Y no lo hacía sin motivo, sino preparando

50. Hch 1, 2b.

51. Jn 6, 63.

52. Hch 1, 2.

53. Hch 1, 3a.

54. Cf. ECUMENIO, *Comm. In Acta apost.*, 1, 13 (PG 118, 45).

55. Hch 1, 3b.

con diligencia dos cosas: que se creyera en la resurrección y que se pensara además que era superior a un hombre. Ambas cosas eran contrarias entre sí. Ciertamente, para que se creyera en la resurrección, era necesario que realizara muchas cosas propias de un hombre; y en cambio para lo segundo, lo contrario. Ahora bien, de igual manera sucedió lo uno y lo otro después del tiempo oportuno.

2. ¿Por qué no se apareció a todos, sino sólo a los apóstoles? Porque a muchos les habría parecido que se trataba de un fantasma, ya que no conocían el secreto del misterio⁵⁶. En verdad, si los discípulos mismos al principio no creían, estaban temerosos y después de abandonarlo necesitaron tocarlo con sus manos y comer con Él, ¿qué habría soportado la multitud? Por eso ciertamente hace patente la resurrección de muchas maneras, para que no sólo a los de entonces, sino a todos los que vendrían después les quedara clara la resurrección. Así, lo que en ellos obraban los milagros⁵⁷ que veían, lo realizaría también la fe en los que vinieran después.

3. Por esto precisamente argumentamos aquí contra los que no creen. En efecto, si [Cristo] no resucitó, y más bien permanece muerto ¿cómo realizaron los apóstoles milagros en nombre de Él? ¿Acaso no obraron milagros? ¿Cómo entonces se ha congregado todo nuestro pueblo [cristiano]? Pues esto no se puede contradecir, ni se puede combatir contra lo que se ve. De manera que cuando afirman que no ha habido milagros, más se ultrajan a sí mismos. Porque el milagro mayor consistiría en que sin milagros el orbe entero tuviera una salida, pescado por doce hombres mendigos e iletrados.

56. O sea, el plan salvífico de Dios.

57. Lit.: «signos». Se trata del término griego *semeion*, frecuente

en el Crisóstomo para referirse a los milagros tanto de Cristo como de los apóstoles.

4. En verdad, aquellos pescadores no vencieron con abundancia de riquezas ni con sabiduría de palabras ni de ningún otro género; así, aun contra su voluntad, deberán reconocer que había en ellos un poder divino, pues ninguna fuerza humana es capaz alguna vez de poder realizar tales cosas. Ciertamente, por eso Jesús permaneció con ellos cuarenta días después de la resurrección, para que lo comprobaran con ese largo tiempo que les concedía de su propia vista y para que no pensarán que era un fantasma lo que veían. Y no contento con eso, además también añade la comida, como más adelante dice: *Mientras estaba a la mesa con ellos*⁵⁸. Así los apóstoles mismos siempre daban testimonio de la resurrección, cuando decían: *Los que comimos y bebimos con Él*⁵⁹. Y qué hacía el que se aparecía, lo manifiesta por lo que dice a continuación: *Se les apareció hablandoles de lo referente al reino de Dios*⁶⁰. Cuando estaban desanimados y confundidos por los sucesos, y tratando de sacar adelante enseguida las grandes cosas que debían emprender, los recuperaba con palabras sobre las cosas futuras: *No ausentarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre*⁶¹. En primer lugar los condujo hacia Galilea, aunque estaban titubeantes y temerosos, para que escucharan con confianza lo que les iba a decir. Después, una vez que lo hubieran escuchado, a lo que dedicaron cuarenta días, *les mandó no ausentarse de Jerusalén*.

5. ¿Por qué? Lo mismo que nadie permite salir a unos soldados contra una muchedumbre, si no están armados, ni tampoco [permite] salir a los caballos de la línea de arranque, antes que el auriga los monte; así tampoco les permitió [Cristo] presentarse en el combate antes de la venida del Espíritu, para que no fueran fácilmente sometidos y con-

58. Hch 1, 4a.

59. Hch 10, 41.

60. Hch 1, 3b.

61. Hch 1, 4b-c.

quistados por las multitudes. Y no sólo por eso, sino también porque serían muchos los que allí habrían de crecer. Y para de además algunos no dijeran que ellos [los apóstoles] no abandonaban a los conocidos y se iban para jactarse junto a extraños; en virtud de lo cual procuran dar pruebas de la resurrección entre aquellos mismos que habían dado muerte [a Cristo], entre los que le habían crucificado, entre los que le habían dado sepultura, en la misma ciudad en la que había tenido lugar el suceso criminal, de manera que todos los extraños estarían obligados a callar.

6. En efecto, cuando hasta los mismos que le crucificaron aparecen incluso como creyentes, es evidente que también la cruz y el delito de la acción se convierten en una gran prueba de la resurrección. Además, para que [los apóstoles], siendo pocos y sin valor, no digan que no podrán perseverar entre tantos hombres malvados y homicidas, mira cómo diluye la angustia, al decir: *Sino esperar la promesa del Padre*⁶², que me habéis oído. Y preguntarás: «¿Cuándo la oyeron?». Cuando [Jesús] decía: *Si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros*⁶³; y también: *Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre*⁶⁴.

5.1. ¿Por qué no vino [el Espíritu Santo] cuando Cristo estaba presente ni inmediatamente después de su partida, sino cuando Cristo subió a los cuarenta días y el Espíritu Santo no descendió hasta que se cumplió el día de Pentecostés⁶⁵? Incluso, si todavía no había venido, ¿por qué [Cristo] decía: *Recibid el Espíritu Santo*⁶⁶? Para hacerlos capaces e idóneos de la acogida. Ciertamente, si Daniel se abrumaba cuando iba a ver un ángel⁶⁷, mucho más los apóstoles al recibir una gracia tan grande.

62. Hch 1, 4c.

63. Jn 16, 7.

64. Jn 14, 16.

65. Cf. Hch 2, 1.

66. Jn 20, 22.

67. Cf. Dn 8, 17.

2. Así pues, hay que decir eso o que hablaba de algo futuro como realizado, lo mismo que cuando decía: *Pisad encima de serpientes y escorpiones y sobre cualquier poder del enemigo*⁶⁸. Pero, ¿por qué no vino inmediatamente entonces? Porque convenía que lo desearan y así recibieran el favor. Por eso, cuando uno se apartó, vino el otro⁶⁹. Si hubiera venido estando aún presente Jesús, no lo habrían esperado con tanta expectación. Por igual motivo tampoco se hace presente en seguida de su partida, sino después de ocho o nueve días.

3. Así también, nosotros nos estimulamos ante Dios sobre todo cuando nos encontramos necesitados. Por eso también Juan [el Bautista] envía sus discípulos a Cristo, cuando tiene necesidad de Jesús, al encontrarse encarcelado⁷⁰. Por otra parte, convenía que se presentara en el cielo nuestra naturaleza, se realizara la perfecta reconciliación, viniera entonces el Espíritu Santo, y así tendría lugar una complacencia pura. En efecto, si hubiera estado presente [el Espíritu], al permanecer el que ascendió (es decir, Cristo), el consuelo no habría sido tan perfecto, puesto que hubiera sido difícil el separarse de Él. Por eso también decía, para darles ánimos: *Os conviene que Yo me vaya*⁷¹. Por eso también permanece unos días con ellos, para que al estar ellos un poco tristes y como necesitados, pero –como he dicho– restablecidos, pudieran disfrutar de la complacencia plena y pura. Y si el Espíritu era inferior [que el Hijo], el consuelo no hubiera sido suficiente. Y ¿cómo les habría dicho: *Os conviene que yo me vaya*? Por eso, se le reservó al Espíritu lo mejor de la doctrina, para que no pensaran que el Espíritu era inferior.

68. Lc 10, 19.

69. Es decir, después de la ascensión de Cristo, vino el Espíritu Santo.

70. Cf. Mt 11, 2.

71. Jn 16, 7.

4. Observa la necesidad tan imperiosa que les impuso de estar en Jerusalén, con la promesa de que allí se les daría el Espíritu. En efecto, para que no huyeran nuevamente después de su ascensión, los detiene allí a todos con esa espera, semejante a una trabazón. Cuando les dice que *esperen la promesa del Padre que me habéis escuchado*⁷², añadió: *Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días*⁷³. Manifiesta la gran diferencia que hay entre Él y Juan [el Bautista], no ya hablando con oscuridad como antes (pues anteriormente habló con mucha oscuridad, cuando había dicho: *El menor en el reino de los cielos es mayor que él*⁷⁴), sino que ahora más claramente afirma: *Juan os bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo*⁷⁵. No necesita testimonio alguno, sino que únicamente menciona la persona [del Bautista], trayendo a la memoria lo que antes les había dicho, e indicándoles que son mayores que Juan, pues ellos mismos van a ser bautizados en el Espíritu. Y no dijo: «Yo os bautizo en el Espíritu Santo, sino: *Seréis bautizados*, para enseñarnos de esa manera a ser humildes. Pues por el testimonio de Juan era claro que Jesús era el que bautizaba, porque [Juan] había proclamado: *Él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego*⁷⁶; por ello solamente hizo mención de Juan⁷⁷.

5. Así pues, los Evangelios son la historia concreta de lo que Cristo hizo y dijo; en cambio, los Hechos son lo que el Paráclito dijo e hizo. Ciertamente en aquel tiempo el Espíritu hace muchas cosas; lo mismo que también ahora las hace Cristo al igual que entonces; pero antes las hacía a través del templo, mientras que ahora las hace por medio de

72. Hch 1, 4c-d.

73. Hch 1, 5.

74. Mt 11, 11.

75. Hch 1, 5.

76. Lc 3, 16.

77. Otros manuscritos transmiten «de él solo», no del testimonio.

los apóstoles. En verdad, el Espíritu Santo descendió entonces al seno de una virgen y formó un templo; ahora desciende a las almas de los apóstoles; entonces descendió en forma de paloma; ahora, en forma de fuego. ¿Por qué? Porque entonces demostraba su mansedumbre, pero ahora demuestra el castigo. Y así oportunamente recuerda el juicio. Ciertamente, cuando convenía perdonar los pecados, era necesaria mucha mansedumbre; pero una vez que hemos recibido el don, es tiempo de juicio y de examen.

6. ¿Por qué dice *seréis bautizados*, si en el cenáculo no había agua? Porque el Espíritu vale más [en el bautismo], ya que gracias a Él el agua se hace eficaz; en verdad, lo mismo que se dice que Cristo fue ungido, aunque nunca lo fue con óleo, sino que recibió el Espíritu. Por otra parte, podemos encontrar que también [los apóstoles] fueron bautizados con agua y esto en varias ocasiones. Entre nosotros ambas cosas se verifican al mismo tiempo, pero entonces se hacían en momentos diferentes⁷⁸. Al principio fueron bautizados por Juan, y no debes extrañarte. En efecto, si meretrices y publicanos se aproximaron al bautismo de Juan, con mayor razón [se acercaron] quienes después habrían de ser bautizados con el Espíritu Santo. Y para que [los apóstoles] no dijeran que aquella realidad se basaba siempre en promesas⁷⁹ (pues ciertamente se les habían anunciado muchas cosas al respecto), ni tampoco pensarán que se trataba de una fuerza irresistible, para sacarlos de semejante sospecha, les dice: *Dentro de pocos días*⁸⁰. No les mostró cuándo, para que estuvieran siempre vigilantes, sino que les dijo que sería en breve, para que no se desanimaran; no precisó el tiempo concreto, para que fueran sobrios siempre. Y les induce a creer no sólo por eso –me refiero a la brevedad del

78. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 366.

79. Cf. Jn 14, 15-16.

80. Hch 1, 5c.

tiempo—, sino también porque les dice: *La promesa que habéis escuchado de mí*⁸¹. Lo que les dice significa esto: No os lo he dicho ahora [por primera vez], sino que ya os había prometido lo que ahora se realizará totalmente.

7. Así pues, ¿por qué te admiras, si no manifiesta el día de la consumación [del mundo], cuando no quiso hacerles evidente ese día que era tan cercano? Y con mucha más razón [lo hizo así], para que siempre estuvieran vigilantes en la espera y en la solicitud.

6.1. En efecto, no, no puede disfrutar de dádiva alguna quien no vigila. ¿No ves lo que Elías también dice a su discípulo [Eliseo]? *Cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá*⁸²; es decir, se te dará lo que pides. También Cristo solía decir en todas partes a los que se le acercaban: ¿*Creéis?*⁸³. En verdad, si no estamos familiarizados con lo que recibimos, tampoco nos enteraremos precisamente del beneficio. Así sucedió a Pablo: no se le comunicó en seguida el regalo, sino que hubo tres días por medio en los que estuvo ciego⁸⁴, mientras se purificaba y se preparaba bajo el temor. Lo mismo que los que tiñen la púrpura, primero preparan con otras cosas el tinte impregnable, para que no desaparezca el brillo⁸⁵, así también aquí abajo Dios prepara al alma solícita y entonces derrama la gracia. Por eso no les envió inmediatamente el Espíritu, sino en Pentecostés.

2. Y si alguno preguntase ¿por qué nosotros no bautizamos en ese tiempo?, responderemos que esa gracia es la misma entonces que ahora; la mente está ahora más elevada, porque se encuentra preparada por el ayuno. Además, el tiempo de Pentecostés posee una razón no sin fundamento. ¿Cuál? Los padres [de la Iglesia] pensaron que el

81. Hch 1, 4c.

82. 2 R 2, 10.

83. Jn 9, 35; 11, 26; 14, 10; etc.

84. Cf. Hch 9, 8; 13, 11.

85. Cf. PLATÓN, *Resp.*, IV, 7.

bautismo⁸⁶ era un freno suficiente contra las malas concupiscencias y una gran enseñanza, por ello aun en el tiempo de vida regalada es necesaria la templanza. Así pues, lo mismo que si comiéramos con Cristo, participando de su mesa, no debemos realizar sencillamente nada, excepto permanecer en ayuno, en oraciones y en mucha templanza.

3. En efecto, si cuando uno va a recibir una alta dignidad secular, prepara todo lo referente a su modo de vivir, y para conseguir esa determinada dignidad, gasta dinero, emplea su tiempo y soporta miles de fatigas, ¿de qué no seríamos dignos nosotros, que con tanto descuido nos acercamos al reino de los cielos, y sin estar antes deseosos de recibirlo y sin anhelos una vez recibido? Por eso somos negligentes una vez recibido, porque no estuvimos vigilantes antes de recibirlo. También por eso muchos, después de haberlo recibido, soltaron el vómito primero, se hicieron peores y merecieron un castigo más grave, pues habían sido ya liberados de sus pecados anteriores, provocando mucho más al juez, puesto que al alejarse de tan grave enfermedad, ni siquiera así se enmendaron, sino que les ocurrió aquello con lo que amenazó Cristo al paralítico, cuando decía: *Mira, estás curado; no peques más para que no te ocurra algo peor*⁸⁷. Y lo que predijo a los judíos al indicarles que sufrirían penas insufribles: *Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado*⁸⁸.

86. Parece una alusión a que en tiempos del Crisóstomo se solía impartir el sacramento del bautismo no sólo en la vigilia pascual, sino también en la de Pentecostés. También se puede ver en estas referencias una muestra de que el libro de los Hechos de los Apóstoles se leía en la liturgia durante el

tiempo de los cincuenta días que van desde la Pascua de Resurrección hasta la fiesta de Pentecostés y que, por ello las Homilías del Crisóstomo tuvieron lugar también durante ese tiempo.

87. Jn 5, 14.

88. Jn 15, 22.

4. En cuanto a los pecados desde entonces son dos y cuatro. ¿Cómo es esto? Porque después de ese honor, somos ingratos y perversos. Por ello no nos aprovecha el bautismo en adelante con el fin de recibir un castigo menor. Observa lo siguiente: uno ha cometido pecados graves, asesinatos, adulterio o ha hecho algo peor; por el bautismo se le han perdonado esas cosas. Ciertamente no, no hay pecado alguno e impiedad que no sucumba y se aleje con ese regalo; en verdad, es don divino. De nuevo esa persona comete adulterio y es homicida; ciertamente se le ha perdonado el adulterio y aquel homicidio se le ha condonado, y no se lamenta (*Porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables*)⁸⁹; en cambio, por los [cometidos] después del bautismo sufriremos un castigo tan grande, como si aquellos [pecados] fueran invocados, e incluso mucho mayor.

5. En efecto, no hay un pecado sin más, sino duplicado y triplicado. Y respecto a que el castigo de esos pecados es mayor, escucha lo que dice Pablo: *Si alguien transgredía la ley de Moisés, con el testimonio de dos o tres se le condenaba a muerte sin compasión; ¿qué castigo más grave pensáis que merecerá el que haya pisoteado al Hijo de Dios y haya considerado impura la sangre de la alianza en la que fue santificado y haya ultrajado al Espíritu de la gracia?*⁹⁰. Puede que apartemos ahora a muchos de recibir el bautismo. Sin embargo, no hemos dicho estas cosas por eso, sino para que quienes lo han recibido perseveren en abundante templanza y modestia. Si dijeras: «Ahora bien, ¡tengo miedo!». Si temieras, y lo hubieras recibido y estarías vigilante. Insistirás: «Por eso precisamente no lo recibo, por temor». Y ¿no temes partir [de esta vida] así? Dirás que ¡Dios es bondadoso! Pues bien, recibe el bautismo, puesto que Dios es

89. Rm 11, 29.

90. Hb 10, 28-29.

bondadoso y ayuda. Pero tú, allí donde precisamente convendría que te ocuparas, no perfeccionas esa bondad; más bien, si prefieres dar largas, entonces te acuerdas de la bondad. Sin embargo, si hubiera un tiempo para usar esa bondad, sería cuando usamos de ella y cuando la conseguimos para nosotros mismos.

6. Ciertamente, quien todo lo abandona en Dios y peca después del bautismo, como hombre que es, al hacer penitencia⁹¹ se prepara para la bondad; pero quien utiliza con fraude la bondad de Dios, partiendo [de esta vida] privado de la gracia, tendrá el inexorable castigo. ¿Por qué aduces esas cosas en contra de tu misma salvación? En verdad, es imposible, imposible –como yo mismo pienso– que quien difiere [el bautismo] con tales esperanzas llegue a realizar algo noble y bueno. Pero tú, ¿por qué aceptas tanto temor y lo vas dejando para un futuro incierto? ¿Por qué no cambias ese miedo en trabajo y diligencia, para ser grande y admirable? ¿Qué es mejor: temer o trabajar? Si alguno a ti, perezhoso, te alojara en una casa próxima a la ruina y te dijera: «Espera hasta que el techo, ya podrido, te caiga sobre la cabeza (pues ciertamente puede que se caiga o quizás no); si no quieres eso, trabaja, y vive en la habitación más segura. ¿Elegirías preferentemente esa inercia temerosa o aquella reparación con esperanza? Por consiguiente, actúa también así ahora. En verdad, ese futuro incierto es como una casa deteriorada, siempre expuesta a un fin desgraciado; en cambio, la reparación, aunque sea costosa, garantiza la seguridad.

7.1. Así pues, ¡ojalá no experimentemos nosotros tal desgracia, como el pecado después del agua bautismal! Pero

91. La enseñanza del Crisóstomo es clara: la penitencia es un sacramento distinto del bautismo, aunque aquí no aparezca claro el

carácter sacramental. Al respecto, cf. *Didaché*, 14, 1; CLEMENTE DE ROMA, *Epist. ad Cor.*, 57, 1; JUSTINO, *Dial.*, 141, 2; etc.

si también nos sucediere eso, no por ello debemos desesperar. Dios es bondadoso y nos ha concedido muchos caminos de absolución incluso después de eso. Además, de igual manera que quienes pecan después del bautismo son castigados más gravemente que los catecúmenos⁹², así también quienes saben que los remedios se encuentran en la penitencia, pero no quieren usarlos, sufrirán tormentos mayores. Así, cuanto mayor es la bondad de Dios, tanto más crece el castigo, si no la usamos como conviene.

2. ¿Qué dices, hombre? Repleto de tantos males y sin esperanza, a la vez has sido hecho amigo y elevado al honor más alto, no por fatigas propias, sino por dádiva de Dios, y de nuevo vuelves a la primera vergüenza incluso necesitando ser castigado penosamente; y ni aún así el Señor te abandona, sino que te ha dado mil motivos de salvación, por medio de los cuales serás amigo. Dios hace esas cosas, pero tú ni aún así quieres esforzarte. Y ¿de qué perdón futuro serás digno? ¿Cómo no se burlarán de ti con razón los gentiles lo mismo que de un holgazán que vive inútil y neciamente? En efecto, si alguien dijere: «Si tanto puede el estudio⁹³ entre vosotros, fijaos, ¿qué pretende esa multitud de no iniciados? ¡Hermosos y ansiados misterios!». Ahora bien, nadie puede recibir el bautismo cuando está agonizando.

3. En efecto, ese tiempo no es de sacramentos, sino de testamentos. El tiempo de los sacramentos es cuando la mente se halla despejada y el alma vive en templanza. Dime; si nadie quiere en semejantes circunstancias hacer testamento, y si lo hace da ocasión a posteriores litigios (por eso mismo también los que testan añaden: «Yo, viviendo y en

92. Eran las personas que se preparaban para recibir el bautismo y que se les permitía asistir a la

primera parte de la Misa, hasta acabada la homilía.

93. Lit.: «el amor a la ciencia».

mi pleno juicio y gozando de buena salud, dispongo de lo que es mío»), ¿cómo puede uno razonablemente recibir los sacramentos con rigor⁹⁴? Si en los negocios de la vida las leyes externas no permiten testar a quien no tiene la mente clara, ni determinar sobre el futuro de sus bienes, ¿cómo podrá ser instruido con claridad acerca del reino de los cielos y de aquellos bienes arcanos el que se encuentra a menudo también desorientado por incapacidad?

4. ¿Dirás aquellas palabras a Cristo: «Seré sepultado contigo»⁹⁵, cuando ya vas a partir [de este mundo]? Ciertamente, la benevolencia hay que manifestarla con palabras y con obras. Ahora bien, tú procedes como si una persona quisiera inscribirse en el ejército cuando ya la guerra se acaba; o como si un atleta se quitara la ropa [para combatir], cuando el público abandona el estadio⁹⁶. Ciertamente te pones la armadura, no para huir inmediatamente, sino para prepararte a vencer al enemigo y recibir un trofeo.

5. Nadie piense que el discurso sobre estas cosas es inoportuno, porque no sea ahora cuaresma. En verdad, por eso me incomodo, porque esperáis los momentos oportunos para estas cosas. Sea como fuere, aquel cunuco, aunque pagano y estando de camino, se puso en medio de la calzada, y no esperó el momento oportuno⁹⁷. Ni tampoco el carcelero, estando entre encadenados y viendo al maestro azotado y atado y que aún permanecía en la cárcel⁹⁸. Aquí, sin

94. Nuestro Autor está haciendo referencia a las catequesis mistagógicas, es decir, al curso de preparación que tenían los catecúmenos antes de recibir el bautismo.

95. Cf. Rm 6, 4. Es decir, para adquirir una nueva vida espiritual y moral en este mundo; no la vida

eterna. La ironía del Crisóstomo es manifiesta.

96. Cf. J. A. SAWHILL, *The Use of Athletic Metaphors in the Biblical Homilies of St. John Chrysostom*, Princeton: The Princeton University Press 1928.

97. Cf. Hch 8, 27-36.

98. Cf. Hch 16, 27-30.

embargo, no hay caminantes ni encarcelados, y muchos difieren el bautismo, incluso estando en el último aliento de su vida.

8.1. Ahora bien, si dudas aún de que Cristo es Dios, quédate fuera y no escuches las palabras divinas ni te cuentes a ti mismo entre los catecúmenos; pero si tienes confianza y sabes perfectamente eso⁹⁹, ¿por qué vacilas? ¿Por qué rehúsas y eres perezoso? Responderás: «Es que temo pecar». Pero, ¿no temes lo que es peor, el partir para allá con esa carga de pecados? En efecto, no es igual el no alcanzar la gracia que está delante y alcanzarla tras de haberlo intentado. Dime, si se te acusa por no haberte acercado o por no haber actuado correctamente, ¿qué dirías? Ciertamente, allá quizá podrás mencionar la molestia de los mandamientos y de la virtud; en cambio, aquí no tienes eso, pues la dádiva es un regalo concedido a la libertad¹⁰⁰.

2. Ahora bien, ¿temes pecar? Di esto después del bautismo. Es entonces cuando debes temer para que conserves la confianza que recibiste, no como si no hubieran recibido ese gran regalo. Ahora, antes del bautismo, tú eres piadoso y después del bautismo te despreocupas. ¿Pero es que esperas el tiempo de cuaresma? ¿Por qué? ¿Qué tiene de más ese tiempo? Por cierto, los apóstoles no recibieron esa gracia en la pascua, sino en otro momento; y los tres mil¹⁰¹ y los cinco mil¹⁰², cuando se bautizaron, tampoco era tiempo de pascua; y también Cornelio¹⁰³, y el eunuco¹⁰⁴ y otros muchos. No esperemos, pues, un momento, no sea que du-

99. Es decir, que Cristo es Dios.

100. Para este término, cf. G. J. M., BARTELINK, «*Parrhesia* dans les oeuvres de Jean Chrysostome», *Studia Patristica* 16 (1985) 441-448.

101. Cf. Hch 2, 41.

102. Cf. Hch 4, 4.

103. Cf. Hch 10, 44-48.

104. Cf. Hch 8, 36.

dando y aplazándolo, partamos de esta vida vacíos y yermos de tan grandes bienes¹⁰⁵.

3. ¿Por qué pensáis que siento dolor cuando oigo que alguno de los no bautizados ha muerto, recapacitando en aquellos intolerables castigos, el suplicio inexorable? ¿Cómo no voy a afligirme igualmente, cuando veo a otros en los últimos alientos, y no se corrigen? Por ese motivo éstos hacen muchas cosas indignas de regalo tan grande. Ahora bien, conviene gozarse, bailar, alegrarse y coronarse de flores, cuando alguien recibe los sacramentos; cuando la esposa del enfermo escucha que el médico ha prescrito eso, como si se tratara de una desgracia, se derrumba y se lamenta, y hay gemidos y sollozos por toda la casa, como si fuera el último camino de los condenados a morir.

4. Y es entonces cuando el enfermo se duele más; y si se repone de su enfermedad, sufre mucho más, como si se le hubiera maltratado. En efecto, puesto que no estaba preparado para la virtud, no se atreve a lo que queda y rehúsa la lucha posterior. ¿Ves cuántas maquinaciones prepara el demonio y cuántas burlas y cuánta mofa? Así pues, debemos evitar esas mofas. Hemos de vivir como ordena Cristo. Por eso instituyó el bautismo, no para que partamos [de esta vida] al recibirlo, sino para que, viviendo después [de recibirlo], mostremos frutos. ¿Cómo puedes decir: «Da frutos», al que ya parte [de esta vida] y se encuentra deshecho?

105. La dilación en la recepción del bautismo era una práctica duramente censurada por los Padres. Además de este ejemplo del Crisóstomo, tenemos otros de GREGORIO DE NISA, *Bapt. Diff.*,

(PG 46, 417); *Ib.*(432); CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Glaph. in Ex.*, 2 (PG 69, 273); *Id.*, *Fragm. Comment. in Lc.*, 3, 25 (PG-72, 525); GREGORIO NACIANCENO, *Orat.*, 40, 11 (PG 36, 373); etc.

5. ¿No has oído que *los frutos del Espíritu son caridad, gozo y paz*¹⁰⁶? Entonces, ¿cómo sucede lo contrario? Ciertamente también se halla presente la esposa llorando, cuando debía alegrarse; se lamentan los hijos, cuando convenía que se congratularan; el enfermo mismo, moribundo, ofuscado, lleno de temor y confusión, cuando convenía estar de fiesta; pero se encuentra repleto de abundantes tristezas, por la orfandad de los hijos, la viudez de la esposa y la soledad de la casa.

6. En tales circunstancias, ¿quién acude a los sacramentos? Dime, ¿de esa manera se acerca uno a la mesa sagrada¹⁰⁷? ¿Es soportable eso? También cuando el rey envía cartas para dejar libres a los que están en la cárcel, todo es gozo y alegría. En cambio, Dios envía del cielo el Espíritu que perdona, no precisamente deudas pecuniarias, sino perdonando todos los pecados, ¿y andáis todos llorando y gimiendo? ¿Cuál es esa anomalía? Y todavía no me refiero a que también se derrama agua [bautismal] a los muertos y a que las cosas santas yacen por el suelo; pero nosotros no somos los causantes de eso, sino los que obran injustamente.

7. Por ello, os suplico que, dejando a un lado todo lo demás, nos convirtamos a Dios y con toda presteza nos concentremos nosotros mismos y acudamos al bautismo con toda diligencia, para que también en esta vida mostremos abundante empeño, y consigamos la confianza futura; y que todos podamos alcanzarla, por la gracia y bondad de nuestro Señor Jesucristo, para quien sean la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

106. Ga 5, 22.

107. Es decir a la sagrada Eu-

caristía, que se recibía inmediatamente después del bautismo.

HOMILÍA II

(Hch 1, 6-11)

Los que estaban reunidos le preguntaron, diciendo: «Señor, es ahora cuando vas a instaurar el Reino de Israel?»¹.

1.1. Cuando los discípulos intentan preguntar se encuentran reunidos, al tiempo que se acercan. Esto lo hacían en atención a la multitud. En efecto, sabían bien lo que [Jesús] les había dicho: *Nadie conoce el día*², que es propio de quien rechaza la pregunta; no de quien ignora, sino de quien difiere la respuesta. Por ello se le acercan de nuevo y le preguntan. No le habrían preguntado, si en realidad no hubieran estado persuadidos. En efecto, una vez que habían escuchado que recibirían el Espíritu, en cuanto que eran ya dignos de desear conocer ese día, y estando preparados para la separación, no pretendían caer ellos mismos en peligros, sino más bien descansar, pues no eran pequeñas las cosas que les habían sucedido; al contrario, un enorme peligro ya había tenido lugar.

2. Por consiguiente, con aquello no se refieren al Espíritu Santo; preguntan diciendo: *Señor ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?*³. Y no dijeron «cuándo», sino si es *ahora*, dice [el texto]. ¡Tal era el deseo de conocer el día! Por eso se acercan también con gran respeto. A mí me parece que ellos no distinguían con claridad de qué reino se

1. Hch 1, 6.

2. Mt 24, 36.

3. Hch 1, 6.

trataba⁴, pues el Espíritu todavía no les había instruido. Y no dijeron: «¿Cuándo sucederá eso?». Entonces ¿qué? *¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?* Porque [ese reino] ya había desaparecido. Preguntan de esa forma, porque aún estaban apegados a las cosas sensibles, aunque no de la misma manera que antes; ciertamente todavía no eran perfectos. Por lo demás se imaginaban algo mejor al respecto.

3. Ciertamente, ya habían sido elevados [a cosas más altas], y el mismo Cristo conversa con ellos de forma más sublime. En verdad, no les dice: *Ni el Hijo conoce el día⁵*, sino ¿qué [les contesta]? *No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder⁶*. «Pedís algo que os excede», viene a decir. En verdad, también habían aprendido ya cosas más sublimes. Y para que conozcas esto con mayor rigor, fíjate en cuanto voy a relatar. ¿Qué cosa mejor podían aprender –dime– que lo que ya sabían? Ciertamente, habían aprendido que [el Señor] es el Hijo de Dios, y que el Padre era igual en dignidad al Hijo⁷; habían aprendido que tendría lugar la resurrección; habían asimilado que subiría a sentarse a la derecha del Padre; habían aprendido lo que es más estremecedor, que la carne se sentaría allá arriba y sería adorada por los ángeles; habían sido instruidos de que vendría de nuevo para juzgar al mundo entero⁸; habían aprendido que también ellos mismos se sentarían alguna vez para juzgar a las doce tribus de Israel⁹; habían aprendido que los judíos serían echados fuera, mientras que los gentiles serían introducidos en vez de ellos¹⁰.

4. Es decir, del reino temporal, conforme a la teocracia judía, o del reino nuevo y para siempre, inaugurado por Cristo, distante del nacionalismo judío.

5. Mc 13, 32.

6. Hch 1, 7.

7. Cf. Jn 5, 17-20.

8. Cf. Mt 16, 27; Lc 21, 27.

9. Cf. Mt 19, 28.

10. Cf. Lc 21, 24.

4. ¡Cosa grandiosa era saber que eso sucedería! Ahora bien, saber que uno va a reinar o cuándo, no es nada grande. Pablo conoció lo que al hombre no le es lícito pronunciar¹¹; aprendió todo lo anterior al universo. ¿Qué es más difícil, conocer el principio o el fin? Es evidente que el principio. Pues bien, eso lo conoció Moisés y lo demostró al enumerar los años, cuándo y cuánto tiempo antes fue ese principio. También lo supo Salomón, por eso también dijo: *Recordaré las cosas desde el principio*¹². Además, que la venida del Señor esté cerca lo conocieron después otros, como Pablo, cuando afirma: *El Señor está cerca; no os preocupéis por nada*¹³.

5. Así pues, entonces [los discípulos] no sabían [el día], aunque ya conocían las señales¹⁴. En cambio Cristo, al decir: *Dentro de pocos días*¹⁵, pretendiendo que permanecieran vigilantes, no se lo mostró con claridad; del mismo modo actúa ahora. Por otra parte, los discípulos aquí no preguntan acerca del fin, sino respecto al reino. Por eso decían ¿*si es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel*¹⁶? Pero Jesús no les descubrió ni siquiera eso. Anteriormente sí le habían preguntado acerca del fin de los tiempos, pero [ahora] no les responde como entonces con severidad, cuando los apartó de la opinión de que la liberación estaba cerca, y les empujó a los peligros; así también hacia ahora, pero más suavemente.

6. Para que no pensaran que se les ultrajaba ni que aquello era una excusa, escucha también cómo inmediatamente

11. Cf. 2 Co 12, 4.

12. Si 51, 8. El texto bíblico dice exactamente: «Pero me acordé de tu misericordia, Señor, y de tus beneficios de siempre». El ms P 727 omite aquí esta sentencia y la re-

fierié más abajo.

13. Flp 4, 5-6.

14. Cf. Mt 24, 1ss.

15. Hch 1, 5.

16. Hch 1, 6.

promete darles algo de que se alegren. Según eso, añadió: *Sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*¹⁷. Además, para que no le preguntaran de nuevo, en seguida *se elevó*¹⁸. Por tanto, lo mismo que antes los envolvió con el temor, diciendo que Él no conocía [el día], así también ahora, al decir [Lucas] que *se elevó*.

7. En efecto, también tenían un enorme desco al respecto y no habrían desistido; pero era muy conveniente que ellos no los supieran. Pues dime: ¿qué es menos creíble para los gentiles¹⁹, que tendrá lugar el fin o que Dios se haya hecho hombre, haya nacido del seno de una Virgen²⁰ y fuera visto en carne con los hombres? ¿Acaso no es esto? También tú lo investigas totalmente. Pero siento vergüenza al hablar tan frecuentemente de este tema, como [si se tratara] de una cosa indiferente²¹.

8. Después, para que no le dijeran: «¿Por qué abandonas el asunto?». Les dice: *Que el Padre lo ha fijado con su poder*²². Ciertamente, el poder del Padre y el de Cristo es uno solo, como cuando afirmó: *Pues así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida a quienes quiere*²³. Si aquí es necesario actuar y lo hace con el mismo poder que el Padre, cuando se trate de saber algo, ¿acaso no lo conoce con idéntico poder²⁴? En verdad, el resucitar a los muertos es mucho más que cono-

17. Hch 1, 8.

18. Hch 1, 9.

19. Lit.: «griegos».

20. El ms P 727 añade aquí la frase anterior: «También lo supo Salomón, por eso también dijo: *Recordaré las cosas desde el principio*», pero parece fuera de lugar.

21. Desde el punto de vista moral, como sinónimo de «ni bueno ni malo»; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 35.

22. Hch 1, 7b.

23. Jn 5, 21.

24. Parece una referencia polémica frente a los arrianos.

cer el día [de la consumación]. Si [el Hijo] realiza con su propio poder lo que es más, ¿no podrá hacer lo otro que es mucho menos?

2.1. Ahora bien, para que aprendáis, os lo haré más claro con un ejemplo. Lo mismo que, cuando vemos a un niño que llora y quiere de nosotros algo que no necesita, le ocultamos lo que pide y le mostramos las manos vacías, diciéndole: «Mira, no tenemos»; así hizo Cristo con los apóstoles. Ahora bien, si ese niño, al no mostrarle nosotros nada, insiste llorando porque se siente engañado, entonces nos apartamos [de él] diciendo: «Alguien me llama»; y le damos otra cosa en vez de aquello otro, pretendiendo sustituir lo que deseaba, alabándolo en vez de lo otro e inmediatamente desaparecemos, así también hizo Cristo²⁵.

2. Ellos pretendían conocer; pero Él dice que no lo sabe. De esa manera, primero les infunde temor; no obstante, al preguntarle nuevamente, les dijo otra vez no saberlo. Sin embargo, ahora no los atemoriza, sino que, a continuación les declara lo que Él había conocido, y se refiere a una razón más plausible: *El Padre lo ha fijado con su poder*²⁶. Así pues, ¿cómo? ¿Tú no conoces las cosas del Padre? Ahora bien, le reconoces, ¿pero no sus cosas? Cristo mismo había dicho: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo*²⁷; y también: *El Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios*²⁸. En cambio tú ¿no conoces eso? ¡Lejos tal cosa! No mencionó el día, para que desconfiáramos; sino que simula ignorarlo para apartar a los discípulos de una pregunta inoportuna. Ciertamente, éstos no se atrevieron a preguntarle de nuevo,

25. El Crisóstomo plantea aquí una distinción moral: la diferencia entre la verdad objetiva y la subjetiva. Para nuestro Autor la moralidad recae en la subjetivi-

dad, en la intencionalidad de la persona.

26. Hch 1, 7b.

27. Lc 10, 22.

28. 1 Co 2, 10.

para no escuchar: *¿También vosotros sois incapaces de entender?*²⁹. En efecto, ahora le temían mucho más que al principio.

3. *Sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros*³⁰. Lo mismo que anteriormente no respondió a lo que le preguntaban –pues es característica del maestro enseñar no lo que el discípulo quiere, sino lo que le aprovecha–, así también ahora predice mediante estas cosas lo que les conviene aprender, para que no se desconcierten. Tal vez incluso porque aún eran incultos. Hablando con franqueza: levantó sus ánimos y les predispuso para las cosas gravosas. En efecto, puesto que en seguida tendría que abandonarlos poco después, al decirles esas cosas, no les dice algo molesto sin más, sino ¿qué? Menciona lo molesto con un encomio, como si de alguna manera [les] dijera: «No temáis», pues *recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaría*³¹. Puesto que les había dicho: *No vayáis a tierra de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos*³², ahora quiere que ellos prediquen en toda Judea y en Samaría; y lo que entonces no dijo lo añade ahora, afirmando: *Y hasta los confines de la tierra*³³.

4. Y después de decir lo más tremendo de todo, para que no le preguntaran de nuevo, *mientras lo observaban, se elevó, y una nube lo ocultó a sus ojos*³⁴. ¿Te das cuentas cómo ellos predicaron y cumplieron el Evangelio? En realidad les había encomendado una gran tarea. «Donde tuvisteis temor, en Jerusalén –viene a decir–, allí debéis predicar en primer lugar, *y hasta los confines de la tierra*³⁵. A continuación, de

29. Mt 15, 16.

30. Hch 1, 8a.

31. Hch 1, 8a-b.

32. Mt 10, 5.

33. Hch 1, 8c.

34. Hch 1, 9.

35. Hch 1, 8c.

nuevo para confirmar la fe de lo que les decía, *mientras ellos lo observaban, se elevó*³⁶. Así, no le vieron resucitar, pero *mientras ellos lo observaban, se elevó*; aunque tampoco aquí la vista lo alcanzó todo. Ciertamente, vieron el fin de la resurrección, pero no el principio; y vieron el principio de la ascensión, pero no el fin.

5. En realidad hubiera sido inútil ver el comienzo de la resurrección, estando ya presente el mismo [Cristo] que les hablaba, y testificando el propio sepulcro que Él ya no estaba allí. Pero sí convenía que aprendieran lo que seguía a la ascensión. Puesto que los ojos no podían alcanzar la altura, ni enseñar si subía al cielo o a un sitio parecido al cielo, mira lo que sucede. Sabían que el que subía era Jesús en persona, pues había estado hablando con ellos (pues los ojos no podían reconocerlo desde lejos); además, que fue recibido en el cielo, lo testificaron luego los ángeles mismos. Fíjate cómo procura que no todo se supiera por el Espíritu, sino también mediante la vista.

6. Mas ¿por qué una nube lo ocultó? También esto era una prueba de que subió al cielo. No un fuego, como a Elías, ni un carro de fuego³⁷, sino que lo ocultó una nube, que era símbolo del cielo, como dice el profeta: *Haces de las nubes tu carroza*³⁸, aunque también esto se refiere al Padre. Por eso afirma *una nube*, mostrando que en ella se encierra el símbolo del poder divino, pues en la nube no se manifiesta otra clase de poder. Escucha nuevamente lo que dice otro profeta: *El Señor está sentado sobre una nube ligera*³⁹.

3.1. Así pues, preguntando [los discípulos] sobre lo necesario y estando muy atentos a lo que les decía, despiertos y no dormidos, sucedieron estas cosas. También en el

36. Hch 1, 9a.

37. Cf 2 R 2, 11.

38. Sal 103, 3.

39. Is 19, 1.

monte Sinaí había una nube por su causa, cuando Moisés entró en la tiniebla; pero la nube no era por causa de Moisés. Y no les dijo sólo: *Yo me voy*⁴⁰, para que no se entristecieran de nuevo⁴¹, sino que también les dijo: *Os envió el Espíritu Santo*⁴². Entonces aprendieron con sus propios ojos que subía al cielo.

2. ¡Qué hermoso espectáculo se les concedió! *Y estaban mirando atentamente al cielo mientras Él se iba* –dice [el texto]–, *cuando se presentaron ante ellos dos varones con vestiduras blancas, que les dijeron: Hombres de Galilea, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este mismo Jesús que de entre vosotros ha sido elevado al cielo* –lo indicaban con la forma de hablar–, *éste mismo que de entre vosotros ha sido elevado al cielo, vendrá de igual manera a como le habéis visto subir al cielo*⁴³. De nuevo la aparición es luminosa. Ciertamente, se les unieron unos ángeles que adoptaban una figura de hombres⁴⁴ y dijeron: *Varones de Galilea*⁴⁵. ¿Y por qué convenía recordarles la patria a los que miraban, si no había motivo? Porque se mostraron con aquella forma y se hicieron visibles, pues venían del cielo.

3. ¿Por qué no es Cristo mismo quien les comunica esas cosas, sino los ángeles? Con anterioridad [Cristo] les había dicho todo, de manera que ahora les recuerda mediante los ángeles lo que les había dicho antes⁴⁶. Y no dijeron [los ángeles]: «Al que visteis que era restablecido», sino: *Al que ha sido elevado al cielo*⁴⁷, demostrando que aquella subida era la ascensión. Lo propio de la carne es ser elevada. Por eso

40. Jn 16, 28.

41. Cf. Jn 16, 6.

42. Jn 16, 7.

43. Hch 1, 10-11.

44. Cf. IRENEO DE LYON, *Adv.*

haer., 3, 21, 10; METODIO DE OLIM-

PO, *Symp.*, 3, 4; TIMOTEO DE ANTIOQUÍA, *De descript. Deip.*, 2; etc.

45. Hch 1, 11a.

46. Cf. Jn 6, 62.

47. Hch 1, 11b.

dicen: *El que de entre vosotros os ha sido elevado, vendrá de igual manera*⁴⁸. No dicen: «Será enviado», sino: *Vendrá*. Por tanto, ¿en qué es inferior? *Y una nube lo recibió*⁴⁹. ¡Bien dicho! En efecto es Él quien sube en la nube, porque *el que bajó es el mismo que subió*⁵⁰.

4. Tú fíjate cómo unas cosas se dicen conforme al pensamiento de aquellos [discípulos] y otras conforme a la dignidad de Dios. Por lo demás, el pensamiento de los que contemplaban [la ascensión] se excitó: les dio la no pequeña prueba⁵¹ de la segunda venida. En efecto, eso es lo que significa *vendrá de igual manera*⁵²; viene a decir que [vendrá] con el cuerpo al que ellos deseaban escuchar; y que también vendrá a juzgar en una nube.

5. *Y he aquí* –dice [el texto]– *que se presentaron ante ellos dos varones*⁵³. ¿Por qué dijo [Lucas] *varones*? Porque representaban perfectamente a unos varones, con el fin de no amedrentar [a los discípulos]. *Y aquellos dijeron: ¿Qué hacéis mirando al cielo?*⁵⁴. Al mismo tiempo son palabras propias de los que halagaban⁵⁵. Estas palabras son propias de quienes halagan, y no de los que permiten nuevamente esperar pronto [la vuelta de Cristo]. Los ángeles dicen lo más importante, pero no lo que es accesorio. Afirman que *vendrá de igual manera*⁵⁶ y que hay que esperarlo viniendo del cielo; pero silencian el cuándo. Además, los apartan del espectáculo y los vuelven atentos, para que no pensaran que no había ascendido aquel a quien ya no podían con-

48. Hch 1, 11c.

49. Hch 1, 9c.

50. Ef 4, 10. El Crisóstomo quiere dejar claro que se trata de una verdadera ascensión, no de una asunción.

51. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 318.

52. Hch 1, 11c.

53. Hch 1, 10b.

54. Hch 1, 11a.

55. Otros manuscritos transmiten el término *kolazóntoon*, es decir, de los que castigan.

56. Hch 1, 11c.

templar; al contrario, con ello les animan a anticiparse. Si anteriormente le habían preguntado al respecto: *¿Adónde vas?*⁵⁷, mucho más también ahora podían preguntar: *¿Es ahora* –dice [el texto]– *cuando vas a restaurar el Reino de Israel?*⁵⁸. De tal manera conocían la mansedumbre de Cristo, que también ahora, después de la pasión, le preguntan: *¿Es ahora cuando restauras?* Y no sólo les había dicho antes: *Vais a oír hablar de guerras y de rumores de guerras, pero todavía no es el fin*⁵⁹ ni será conquistada Jerusalén. En cambio ahora preguntan acerca del reino y no del fin.

6. Por lo demás, después de la resurrección, [Cristo] no tiene con ellos un gran discurso. Por consiguiente, ellos le preguntan como quienes esperan alguna gran noticia. En cambio, Cristo no les declara si lo restaurará. ¿Qué necesidad tenían de saberlo? Por eso ciertamente, teniendo miedo, no le preguntan: *¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?*⁶⁰, sino: *¿Si vas a restaurar el Reino de Israel?*⁶¹ Ellos pensaban que ya estaba presente. Él mismo en las parábolas⁶² también había mostrado que [esa venida] no estaba próxima; y cuando ahora le preguntaron, responde: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros*⁶³. Mira cómo dice: *Descenderá* y no «que será enviado», para demostrar la igualdad de honor.

7. Entonces, tú, enemigo del Espíritu Santo⁶⁴, ¿cómo te atreves a decir que es criatura? *Y seréis mis testigos*⁶⁵. Insinuó la ascensión; o mejor dicho, les trae ahora de nuevo a

57. Jn 13, 36.

58. Hch 1, 6b.

59. Mt 24, 6.

60. Mt 24, 3.

61. Hch 1, 6b.

62. Cf. Mt 13, 1-43; Mc 4, 26-29.

63. Hch 1, 8a.

64. Referencia implícita a los herejes que negaban la divinidad de Cristo: arrianos, principalmente, pero también los macedonianos o pneumatómacos, como indica BASILIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 25, 58 (BP a 32, 206-207).

65. Hch 1, 8b.

la memoria lo que ya habían escuchado. Queda demostrado que subió al cielo. *Nube y oscuridad debajo de sus pies*⁶⁶, dice [el salmista]. Esto significa lo mismo que aquello otro: *Una nube lo ocultó*⁶⁷, es decir al Soberano del cielo. Lo mismo que una carroza regia manifiesta al rey, así también a Cristo se le envía la carroza real, para que nada triste grite, ni suceda lo que a Eliseo⁶⁸, el cual, a causa de la partida de su maestro, rasgó la túnica.

8. ¿Qué dicen [los ángeles]? *Este mismo Jesús que de entre vosotros ha sido elevado al cielo, vendrá de igual manera*⁶⁹. Y también: *Y se presentaron ante ellos dos varones*⁷⁰. ¡Con razón! Porque por la boca de dos testigos se hará fidedigna toda palabra⁷¹. Y estas cosas gritan lo mismo. También añade: *Con vestiduras blancas*⁷². De igual manera que antes habían visto un ángel delante del sepulcro con vestiduras resplandecientes, el cual les predijo también el pensamiento, así ahora también un ángel es el pregonero de la ascensión; aunque los profetas muchas veces lo habían predicho, al igual también que todo lo referente a la resurrección.

4.1. En todas partes, los ángeles son mensajeros: así, en el nacimiento⁷³, también ante María⁷⁴, en la resurrección⁷⁵ y lo mismo en la ascensión. Más aún, en la segunda venida [de Cristo] unos ángeles se adelantarán corriendo⁷⁶.

2. Una vez que [los ángeles] dijeron: *Este mismo Jesús que de entre vosotros ha sido elevado*⁷⁷, para no perturbar a los discípulos, añaden: *Vendrá de igual manera*⁷⁸. Y los

66. Sal 17, 9; 96, 2.

67. Hch 1, 9b.

68. Cf. 2 R 2, 12.

69. Hch 1, 11.

70. Hch 1, 10b.

71. Cf. Dt 17, 6.

72. Hch 1, 10c.

73. Cf. Mt 1, 20.

74. Cf. Lc 1, 30.

75. Cf. Mt 28, 6; Lc 24, 6.

76. Cf. Mt 25, 1.

77. Hch 1, 11b.

78. Hch 1, 11c.

discípulos descansaron un poco al oír que volvería, y de igual manera que no sería inaccesible. Y la expresión *de entre vosotros* no está puesta sin motivo, sino que ella manifiesta el amor de Cristo a los apóstoles, la elección [que hizo de ellos] y que no abandonará a quienes ha elegido. Ciertamente, se convierte Él mismo en testigo de la resurrección, porque el que se resucitara a sí mismo era mucho más admirable que cuantas cosas sucedieron antes del parto y aún después del parto. En efecto, dice: *Destruid este Templo y en tres días yo lo levantaré*⁷⁹.

3. Los ángeles anuncian la venida futura, diciendo: *Vendrá de igual manera*⁸⁰. Por tanto, si alguno anhela ver a Cristo, si alguno se duele de no haberlo visto, escuchando estas cosas, debe llevar una vida admirable, y lo verá por completo y no se equivocará. Porque vendrá con una gloria aún mayor, aunque de la misma manera: en una nube y con su cuerpo; y será tan admirable verlo descender desde del cielo como verlo ascender desde la tierra.

4. Los ángeles dijeron ciertamente que [Cristo] volvería, pero no manifestaron el motivo por el que vendría. Esto mismo confirma la resurrección. En efecto, si ascendió con su cuerpo, mucho más razonable es que haya resucitado con su cuerpo. ¿Dónde están los que no creen en la resurrección? ¿Quiénes son? ¿Son acaso, dime, gentiles o cristianos? Yo en verdad no lo sé. O mejor dicho: ¡lo sé perfectamente! Son gentiles que no creen en la acción de la creación. En efecto, es propio de ellos no conceder que Dios pueda hacer algo de la nada y negar que pueda resucitar los cuerpos ya sepultados. Además, como les da vergüenza no conocer el poder de Dios⁸¹, para que no se les acuse por eso, afirman:

79. Jn 2, 19. Nuestro Autor añade el pronombre «yo» para enfatizar la frase.

80. Hch 1, 11c.

81. Cf. Mt 22, 29.

«No es eso lo que afirmamos, sino que no hay necesidad alguna de cuerpo».

5. Verdaderamente es oportuno decir: *El necio habla necedades*⁸². ¿No os da vergüenza privar a Dios del poder de crear algo de la nada? Si sólo produce de lo ya existente ¿en qué se diferencia de los hombres? «Pero entonces –dicen–, ¿cuál es el origen del mal? Ahora bien, porque nos sabes el origen del mal ¿estas obligado a introducir un nuevo mal en el conocimiento de los males? Así pues, se originan dos absurdos: uno es que te atrevas a decir eso, pues si niegas que Dios puede crear de la nada, tendrás que ignorar más profundamente el origen del mal; el otro [absurdo] es que, al hablar así, estableces como ingénita la malicia. Considera cuán trabajoso es que, quien desea conocer la fuente de los males, no llegue a conocerla y les atribuya otro origen. Investiga de dónde proceden los males, y no blasfemes de Dios.

6. Y dirás: «¿Cómo que blasfemo?». ¿Qué dices? ¿No blasfemas cuando estableces el mal como ingénito? ¿Cuando lo atribuyes un poder igual al de Dios? ¿Cuándo estableces idéntico poder a la virtud que al mal? ¿Cuando lo haces ingénito? Escucha lo que dice Pablo: *Pues desde la creación del mundo las perfecciones invisibles de Dios se han hecho visibles a la inteligencia a través de las cosas creadas*⁸³. Ciertamente el diablo ha dicho que ambas cosas⁸⁴ provienen de la materia, para que no conozcamos bien a Dios de ninguna manera⁸⁵. Pues, dime: ¿Qué es más difícil, hacer bueno lo que por naturaleza es malo –si es que hay algo, me refiero según vosotros; pues no hay nada que pueda hacerse bueno que sea cómplice del mal–, o que provenga de

82. Is 32, 6.

83. Rm 1, 20.

84. Es decir, el bien y el mal.

85. Esta doctrina era también la defendida por los maniqueos.

la nada? ¿Qué es más fácil (me refiero a la cualidad), poner una cualidad que no existe o cambiar la que ya existe en su contrario? ¿Qué es más fácil: levantar una casa o reparar la que está abandonada? Es manifiesto que lo primero; de modo que lo segundo resulta imposible. Pues bien, lo mismo que esto es imposible, así también es imposible lo otro, me refiero a realizar lo contrario.

5.1. Dime, ¿qué es más difícil, preparar un bálsamo o forzar que el fango produzca los efectos del bálsamo? ¿Cuál de estas dos cosas, dime, es más fácil (una vez que hemos sometido a Dios con nuestros argumentos, pero no los nuestros ¡lejos tal cosa!, sino los vuestros⁸⁶) formar los ojos o hacer que un ciego, que permanece ciego, pueda ver incluso con mayor agudeza que quien tiene vista, y servirse de la ceguera para ver o de la sordera para oír? A mí me parece que lo primero. Así pues, dime, ¿concedes a Dios lo que es más difícil, y no lo que es más fácil?

2. ¿Por qué digo estas cosas? No obstante, también [los maniqueos] afirman que las almas provienen de la sustancia de Dios. Pero mira cuántas son las impiedades y necesidades. En primer lugar, queriendo demostrar que los males proceden de Dios, admiten además algo aún más impío, pues sostienen que las almas son contemporáneas a Él y dicen que Dios no es más antiguo que ellas, teniendo la audacia de conceder a las almas un privilegio tan grande. En segundo lugar, también afirman que el mal es imperecedero⁸⁷, porque lo inengendrado no puede perecer. ¿Percibís la blasfemia? De modo que es necesario que nada proceda de Dios; o si esto no es así, que ni siquiera exista Dios. En tercer lugar, como ya dije, por ello se contradicen a sí mismos y provocan una mayor ira de Dios. En cuarto lugar, admiten

86. Es decir, los de los maniqueos.

87. Según la doctrina maniquea.

que esa materia inestable⁸⁸ posee lo más conveniente. En quinto lugar, afirman que la causa de la bondad de Dios es la maldad, y que sin esa maldad el [Dios] bueno no sería bueno. En sexto lugar, nos cierran los caminos del conocimiento de Dios. En séptimo lugar, equiparan a Dios con los hombres, con las plantas y las maderas⁸⁹.

3. En efecto, si nuestra alma es de la [misma] naturaleza que Dios o cambia de un cuerpo a otro⁹⁰ y viene a parar en calabazas, melones o cebollas, entonces la sustancia divina se convertirá en calabazas⁹¹. Y si les decimos que el Espíritu Santo estableció su templo en la Virgen, se burlan; y si les decimos que Él habita en un templo espiritual, de nuevo se ríen. Ellos mismos no tienen vergüenza en convertir la sustancia divina en calabazas, melones, moscas, polillas y asnos, encontrando un nuevo género de idolatría. «Pero la cebolla no está en Dios, sino Dios en la cebolla, pues la cebolla no es Dios». Mas ¿por qué rehúyes esa trasmigración de Dios a los cuerpos? «Porque es indecente», dice [el hereje]. Sin embargo, mucho más indecente es eso. ¿Que no es indecente? ¿Cómo! Si a nosotros nos sucediera eso, en realidad sería indecente. ¿Os dais cuenta del estercolero de impiedad?

4. Pero ¿por qué no quieren que resuciten los cuerpos? ¿Qué es lo que también buscan? ¿Que el cuerpo es malo? Dime, ¿cómo has conocido a Dios? ¿Cómo posees el cono-

88. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 247.

89. El Crisóstomo ha expuesto las tesis maniqueas.

90. Sobre la reencarnación de los cuerpos, cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Haer.*, 8, 10; ORÍGENES, *Contra Cels.*, 4, 17; 5, 29; ID., *Hom. in Jo.*, 6, 10; ID., *Comm. in Mattb.*, 13, 1; GREGORIO DE NISA, *Hom. opif.*, 29; etc.

91. La doctrina de la metempsícosis era defendida principalmente por los maniqueos; éstos afirmaban que algunas partículas de la sustancia divina se transferían a las almas de los hombres. Será san Agustín quien rebatirá esta doctrina en sus escritos contra los maniqueos.

cimiento de las cosas? ¿Cómo realiza el filósofo su filosofía, si el cuerpo no colabora en nada? ¡Destruye tú los sentidos y aprende lo que es propio de ellos! ¿Qué habría más ignorante que un alma, si desde un principio estuviera privada de los sentidos corporales? Si la privación de una sola parte, por ejemplo del cerebro, resulta perjudicial para el alma entera, si los demás también están privados ¿qué utilidad tendría? Muéstrame un alma sin cuerpo. ¿No has oído a los médicos decir que cuando la enfermedad se presenta con peligro debilita el alma? ¿Hasta qué extremo os estrangularéis? Dime: ¿El cuerpo es parte de la materia? «Ciertamente». Entonces conviene aborrecerlo. Y ¿para qué lo alimentas? ¿Por qué lo cuidas? Por tanto, ¿no deberías haberte dado ya la muerte? Seguramente no; lo que conviene es liberarse de la cárcel.

5. Por otra parte, Dios no puede vencer a la materia, a no ser que se mezcle con ella, pues no puede dominar [sobre ella] hasta que no se relacione con ella y la invada totalmente. ¡Qué necesidad! El rey hace todas las cosas ordenándolo ¿pero Dios no puede ordenar a los malos? En una palabra, la materia no existiría si estuviera privada de algo de bueno. En efecto, la maldad no puede existir si no obtiene algo propio de la virtud; de manera que si no estuviera mezclada con la virtud, hace mucho que estaría destruida totalmente, pues el mal tiene esa particularidad.

6. Si hubiera una persona lasciva y que no pudiera dominarse en absoluto, ¿podría vivir diez días? Si hubiera un bandido sin conciencia alguna contra todo y que se enfrentara incluso contra los compañeros de bandolerismo, ¿podrá vivir en absoluto? Si existiera un ladrón desvergonzado y que sin rubor alguno robara públicamente, ¿podría vivir ese tal? El mal no posee una naturaleza que pueda subsistir, si no posee, aunque sea pequeño, algo bueno, puesto que, según ellos⁹²,

92. Es decir, los herejes maniqueos.

Dios lo hizo así. Si hubiera una ciudad de varones malvados, ¿hasta cuándo podría mantenerse en pie? ¡Que existan los perversos, no contra los buenos, sino contra ellos mismos! Ahora bien, no podrán subsistir: En realidad, *presumiendo de sabios se hicieron necios*⁹³.

7. Si el cuerpo es malo, en vano han sido creadas todas las cosas visibles: agua, tierra, sol y aire. En efecto, incluso también el aire es un cuerpo, aunque no espeso ni compacto. En efecto, oportunamente se dice: *Me han cavado fosas los soberbios*⁹⁴. Ahora bien, no lo debemos soportar, sino que debemos apartar de ellos los oídos. En efecto, existe, existe la resurrección de los cuerpos. Así lo prueba el sepulcro [de Cristo] en Jerusalén, y el pilar⁹⁵ al que allí mismo fue atado y azotado. *Comimos y bebimos con Él*⁹⁶, dice [el texto sagrado]. Creamos, pues, en la resurrección y hagamos lo que es digno de ella, para poder conseguir los bienes futuros en nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

93. Rm 1, 22.

94. Sal 118, 85.

95. Se trata del «pilar de la flagelación» que existe en el presbite-

rio de la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén.

96. Hch 10, 41.

HOMILÍA III

(Hch 1, 12-26)

*Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia de un camino permitido en sábado*¹.

1.1. *Entonces* –dice [el texto]– *regresaron*². *Entonces*, ¿cuándo? Después de haber escuchado [aquellas palabras]. En efecto, no hubieran podido levantarse, si no se les hubiera prometido la segunda venida. Me parece que esto debió suceder en sábado, pues de lo contrario no hubiera indicado la distancia, al decir: *Desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia de un camino permitido en sábado*, puesto que estaba prescrita la distancia del camino que se podía recorrer en el día de sábado.

2. *Y cuando llegaron subieron al Cenáculo donde vivían*³. Por tanto, después de la resurrección permanecían en Jerusalén. *Pedro, Santiago y Juan*⁴, dice [el texto]. Ya no se enumera a Juan sólo con su hermano, sino también a *Andrés con Pedro; Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Celotes, y Judas el de Santiago*⁵. Con razón se acuerda de los discípulos. Ciertamente, uno entregó [a Jesús], otro lo negó, otro no creyó; mani-fiesta que todos se salvaron excepto aquel [traidor].

1. Hch 1, 12.

2. Hch 1, 12a.

3. Hch 1, 13a.

4. Hch 1, 13b.

5. Hch 1, 13c.

3. *Todos ellos perseveraban unánimes en la oración y en la súplica junto con las mujeres*⁶. ¡Correctamente! Porque la oración es un gran armamento en las tentaciones, y eso era lo que el Maestro les había enseñado suficientemente. Por otra parte, la prueba presente les inducía a ello. Por eso suben también al Cenáculo, pues aún temían mucho a los judíos. *Con las mujeres*, dice [el texto]. En efecto, ya les había dicho que le siguieran. *Y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos*⁷. ¿Cómo dice que el discípulo la recibió entonces en su casa⁸? Ahora bien, Cristo los reunía de nuevo, para que en adelante ella viviera con ellos. *Y con sus hermanos*. Se refiere a los que al principio estaban con Él sin creer⁹.

4. *En aquellos días Pedro, puesto en pie en medio de los hermanos, habló*¹⁰. Como era ardoroso, confiándole el rebaño de parte de Cristo y siendo el primero del grupo, siempre es el primero en comenzar a hablar. (*Se habían reunido allí unas ciento veinte personas*)¹¹.

5. *Hermanos: era preciso que se cumpliera la Escritura, que el Espíritu Santo predijo*¹². ¿Por qué alguna vez no pidió en particular Pedro a Cristo que le diera algún otro [apóstol] en lugar de Judas? ¿Por qué tampoco hacen la elección por sí mismos? El mismo Pedro ya se había hecho mejor a sí mismo. Ciertamente esto es lo que hay que decir al respecto. Pero no es sencillo, sino que piden que el grupo [de los apóstoles] se complete por la revelación, y encontramos dos razones: la primera es porque estaban ocupados en otras cosas; la segunda, porque sobre todo eso demuestra que Cristo está con ellos. Lo mismo que los eligió estando pre-

6. Hch 1, 14a.

7. Hch 1, 14c; cf. Lc 23, 55.

8. Cf. Jn 19, 27.

9. Cf. Jn 7, 5.

10. Hch 1, 15a.

11. Hch 1, 15b.

12. Hch 1, 16a.

sente, así también estando ausente. Y esto no era un pequeño alivio.

6. Fíjate cómo Pedro lo hace todo con el parecer común; no obrando con instigación¹³ ni autoritativamente¹⁴. Y no dijo sin más así: «En lugar de Judas elegimos a este otro», sino que, consolando a los demás por lo que había sucedido, fíjate cómo dispone el discurso. En efecto, el suceso los había colocado en una dificultad no pequeña. Y no te extrañes. Pues si todavía ahora muchos dan vueltas en torno a ello, ¿qué habría que pensar de lo que les dirían a ellos? *Hermanos*¹⁵, dice [el texto]. Si el Señor los llamó hermanos, con mayor razón Pedro los puede llamar hermanos; por eso llama así a todos los presentes. Ten en cuenta la dignidad de la Iglesia y [su] estado angélico. Allí nadie estaba separado, ni hombres ni mujeres¹⁶. Yo quiero que también ahora sean así las iglesias. Nadie se inquietaba por lo mundano, nadie se molestaba por los cuidados de la casa. ¡Este bien traen consigo las pruebas! ¡Este honor traen las tribulaciones!

7. *Era preciso que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo había predicho*¹⁷. Continuamente los consuela desde la predicción. También lo hace así Cristo siempre. Él mismo les declara que nada extraño ha sucedido, sino lo que ya estaba predicho. *Era preciso* –dice [el texto]– *que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David*. No afirma: «David dijo», sino el Espíritu Santo por boca de David. Fíjate cómo en los prolegómenos del libro se ha servido de tal enseñanza. ¿Te das cuenta por qué no dije yo sin motivo al principio de esta obra que el libro es

13. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 262.

14. Cf. *Ibid.*, p. 240.

15. Hch 1, 16a.

16. Sobre la separación entre

hombres y mujeres en el edificio de la iglesia, cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Matt.*, 73, 3 (PG 58, 677).

17. Hch 1, 16b.

propio del Espíritu Santo¹⁸? Dice [la Escritura]: *Que el Espíritu Santo predijo por boca de David*. Observa cómo sitúa al profeta y lo coloca en medio, sabiendo que les aprovecha el que sea por medio de David y no de otro profeta.

8. *Acerca de Judas que fue guía*¹⁹, dice [el texto]. Mira también aquí al docto Pedro²⁰. No es soberbio ni insulta, diciendo: «Malvado y desgraciado»; sino que sencillamente muestra lo sucedido; no le llama «traidor», sino que se esfuerza en achacar a otros el crimen, en la medida que puede. Y tampoco se ensaña excesivamente con aquellos *que fue guía* –dice [el texto]– *de los que prendieron a Jesús*²¹. Antes de referir en qué lugar lo predice David, afirma lo que hizo Judas, para dar fe a lo futuro por lo presente y demostrar que ya sufrió el castigo.

9. *Pues se contaba entre nosotros y se le había hecho partícipe de este ministerio*²². Ciertamente, *él adquirió un campo con el precio de su iniquidad*²³. [Pedro] realiza el discurso moral y de forma indirecta revela que el motivo encierra una enseñanza. Así, no dice que los judíos adquirieron el campo, sino Judas. A continuación habla del castigo presente, pues las almas de los débiles no captan entonces las cosas futuras. *Y cayendo de cabeza, reventó por la mitad*²⁴. Correctamente prosigue. Y con razón insiste no en el pecado, sino en el castigo. *Y se desparramaron todas sus entrañas*²⁵. Esto les traía [a los discípulos] algún consuelo. *Y el hecho fue conocido* –dice [el texto]– *por todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo se llamó en su lengua Hacéldama, es decir, «Campo de sangre»*²⁶.

18. Cf. *Hom.*, 1, 1, 1.

19. Hch 1, 16c.

20. Lit.: «lo filósofo del varón».

21. Hch 1, 16c.

22. Hch 1, 17.

23. Hch 1, 18a.

24. Hch 1, 18b.

25. Hch 1, 18c.

26. Hch 1, 19; cf. Mt 27, 8.

2.1. Así pues, los judíos le llamaron con ese nombre no por el campo mismo, sino por Judas, que fue quien le dio su nombre, teniendo como testigos a los adversarios. Por eso dice que fueron ellos los que lo llamaron así, y por ello añade: *En su lengua*²⁷, y desea manifestarlo.

2. Después, cita oportunamente al profeta, diciendo: *Pues está escrito en el libro de los salmos: Quede su morada desierta y no haya quien habite en ella*²⁸. Esto se refiere al campo y a la casa. *Y que su cargo lo ocupe otro*²⁹; es decir, su oficio, su sacerdocio. De modo que [Pedro] no realiza aquello por propia determinación, sino por quien había predicho esas cosas. En efecto, introdujo el testimonio del profeta, para que no pareciera que irrumpía con gran honor en un asunto que realizaba Cristo.

3. *Es necesario, por tanto* —dice [el texto]—, *que de los varones que nos han acompañado todo el tiempo*³⁰. ¿Por qué les hace partícipes? Para que el suceso no engendrara una disputa y persistieran en la envidia. Pues si los apóstoles padecieran eso, mucho más los otros [judíos]. También [Pedro] procura evitarlo siempre. Por ese motivo al principio decía: *Hermanos, es preciso elegir de entre nosotros*. Confía la decisión a la multitud, haciendo respetables a los candidatos y él se libera de la enemistad respecto a los otros. Ciertamente, estas cosas originan con frecuencia graves males.

4. Así pues, porque convenía actuar de esa manera, presenta al profeta como testigo; y porque era necesario respecto a los candidatos, Pedro explica, diciendo: *De los varones que nos han acompañado todo el tiempo*³¹. Ciertamente, si hubiera dicho: «Es necesario que se presenten los que sean dignos», habría insultado a los demás; en cambio,

27. Hch 1, 19b.

28. Hch 1, 20a; cf. Sal 68, 25.

29. Hch 1, 20b.

30. Hch 1, 21a.

31. Hch 1, 21a.

ahora actúa con prudencia³², y no dice sencillamente: *Que nos han acompañado*, sino [que añadió]: *Todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros, testigo de su resurrección*³³.

5. ¿Para qué dice eso? Para que el número [de los apóstoles] no quedara mutilado³⁴. Pero ¿acaso Pedro no podía elegir por sí mismo? ¡Sin duda! Mas para que no pensaran que se agraciaba a sí mismo, no lo hace. Por otra parte, aún permanecía privado del Espíritu. *Y presentaron a dos*—dice [el texto]—: *a José, llamado el Barsabás, por sobrenombre Justo, y Matías*³⁵. No los presentó Pedro, sino todos. Pedro fue quien dio el consejo, mostrando que no era algo suyo, sino conforme a la antigua profecía; de manera que él fue intérprete, no maestro. *José llamado Barsabás, por sobrenombre el Justo*³⁶. Tal vez porque había muchos con ese nombre estableció ambas denominaciones; también entre los apóstoles había varios con el mismo nombre: Santiago el de Zebedeo y Santiago el de Alfeo; Simón Pedro y Simón el Celotes, Judas [el hermano] de Santiago y Judas el Iscariote. Por otra parte, el sobrenombre tenía lugar por un cambio de vida e igualmente por propia voluntad.

6. Dice [el texto]: *Presentaron a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra a cuál de estos dos has elegido para ocupar el puesto en este ministe-*

32. Como sinónimo de tiempo.

33. Hch 1, 21-22.

34. Con el sentido de «disminuido» G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 67.

35. Hch 1, 23. Lucas menciona

dos nombres (Barsabás y Justo) quizás para dar a entender el cambio de vida, en sentido moral, que había experimentado José.

36. Hch 1, 23a.

rio y apostolado, del que desertó Judas, para ir a su destino³⁷. Con razón recuerdan el pecado de Judas, indicando que piden un testigo, no para aumentar el número, sino para no disminuirlo. *Echaron suertes* (pues todavía no estaba el Espíritu) y *la suerte cayó en Matías y fue agregado a los once apóstoles*³⁸.

7. *Entonces* –dice [Lucas]– *regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén a la distancia de un camino permitido el sábado*³⁹. Lo dice Lucas para dar a entender que no emprendieron un largo camino, no fuera a suceder que los acometiera el temor, pues aún temblaban y tenían miedo. *Y cuando llegaron, subieron al Cenáculo*⁴⁰. En efecto, no se atrevían a manifestarse en la ciudad. Con razón subieron a la estancia superior, de manera que ellos no fueran capturados con facilidad. *Y perseveraban unánimes en la oración*⁴¹, dice [el texto]. ¿Ves como, despiertos, perseveraban en la oración, y de forma unánime, como si tuvieran una sola alma? [Lucas] testifica ambas cosas acerca de ellos.

8. En verdad, José tal vez ya había muerto, pues no parece que teniendo fe los demás hermanos, el que había tenido fe antes que todos no creyera. Ciertamente, no parece que cuidara [de Jesús] como si éste fuera simplemente un hombre; así decía la Madre: *Tu padre y yo, angustiados, te buscábamos*⁴². De manera que José le conoció antes que todos. Cristo decía respecto a los hermanos: *El mundo no puede odiaros, pero a mí me odia*⁴³.

9. Mira también la moderación de Santiago. Obtuvo el episcopado de Jerusalén, e igualmente ahora no dice nada.

37. Hch 1, 23-25.

38. Hch 1, 26.

39. Hch 1, 12.

40. Hch 1, 13a.

41. Hch 1, 14a.

42. Lc 2, 48.

43. Jn 7, 7.

Fíjate también en la profunda humildad de los otros discípulos: cómo ceden el asiento a Matías y ni siquiera discuten unos contra otros. Lo mismo que si aquella reunión estuviera ya en el cielo y no tuviera nada mundano: ni paredes, ni mármoles, sino que resplandecía con el celo de los allí reunidos. Y dice [el texto]: *Eran como unos ciento veinte*⁴⁴. Tal vez estaban los setenta que Jesús había elegido o también otros de los más fervorosos, como José y Matías; y había muchas mujeres que seguían a Jesús y siempre estaban presentes⁴⁵.

3.1. Ésta era la previsión del Maestro. Y así constituyó [Pedro] al primer maestro. Y no dijo: «Nos bastamos nosotros mismos»; de esta manera estaba más allá de toda ambición y sólo tenía en cuenta una cosa, aunque no usaba la firmeza de la misma manera con todos, sino que con razón hacía estas cosas mediante la virtud del varón [elegido], y porque entonces había solicitud, no honor, sino cuidado de los que obedecían. Esto tampoco permitía que los elegidos se ensoberbecieran, pues se les invitaba a [participar en] peligros; ni los no elegidos se afligían como si fueran despreciados. Pero ahora no sucede así, sino todo lo contrario. En efecto, fíjate, estaban unos ciento veinte y Pedro solicita uno sólo de entre toda la multitud. ¡Naturalmente! Él es el primero en autoridad al respecto, puesto que se le había dado el cuidado de todos. Ciertamente, Cristo le había dicho: *Y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos*⁴⁶. Pues [Judas] se contaba entre nosotros⁴⁷, dice. Por eso conviene proponer a otro, que testifique en lugar de aquél.

2. Mira también cómo imita en todo al Maestro, aduciendo en todas partes textos de las Escrituras, y sin men-

44. Hch 1, 15b.

45. Cf. Mc 15, 41.

46. Lc 22, 32.

47. Hch 1, 17a.

cionar nunca a Cristo, aunque Él lo había predicho en repetidas ocasiones⁴⁸. Tampoco menciona ni recuerda la traición de Judas, como: *Una boca impía, una boca dolosa se ha abierto contra mí*⁴⁹; sino que aquí sólo hace memoria del castigo de Judas, pues por el momento era lo que reportaba utilidad a los otros.

3. Sobre todo muestra la bondad del Soberano. Así, dice: *Pues se contaba entre nosotros y se le había hecho participe de este ministerio*⁵⁰. Menciona continuamente ese bien, demostrando que todo ello era propio de la gracia de Dios y de la elección, y les recuerda cosas antiguas, pues Dios le había elegido, como a los levitas, e insiste en lo que se refiere a Judas: en el precio de la traición y que se convirtió en pregonero del castigo. Por ello dice: *Adquirió un campo con el precio de su pecado*⁵¹. Fíjate cómo esto sucedió por providencia divina⁵². Dice: *De su pecado*. Existen muchos pecados, pero ninguno tan inicuo como éste, ya que lo que hizo [Judas] era propio de iniquidad. Y no sólo fue manifestado para los presentes, sino para todos los posteriores a este suceso; hasta el punto de que inconscientemente le pusieran nombre, lo mismo que también profetizó Caifás sin saberlo⁵³. Dios los empujó a que lo llamaran en hebreo Halcédama⁵⁴. Con ello también se manifestaban los males que atacarían a los judíos. Y se declaró cumplida en parte la profecía que decía: *Más le valdría a ese hombre no haber nacido*⁵⁵. Y lo mismo se puede afirmar de los judíos. Cierta-

48. Cf. Mt 26, 24-25; Mc 3, 19; 14, 20; Lc 6, 16; 22, 48; Jn 6, 71; 12, 4; etc.

49. Sal 108, 2.

50. Hch 1, 17.

51. Hch 1, 18.

52. Cf. G. D. DRAGAS, «St. John

Chrysostom's doctrine of God's providence», *Ekklesiastikos Pharos* 57 (1957) 375-406.

53. Cf. Jn 11, 49-52.

54. Cf. Hch 1, 19c; es decir, «campo de sangre».

55. Mt 26, 24.

mente, si el guía fue castigado, mucho más también ellos. Pero de estas cosas [Pedro] no habla aquí.

4. Después, para demostrar que con razón el campo se llamó Hacéldama, introduce lo que afirma al profeta: *Que su morada quede desierta*⁵⁶. ¿Qué puede haber más desierto que un sepulcro? De modo que con razón debería llamarse así aquel campo. Sin duda, quien pagó el precio, aunque fueran otros los compradores, justamente debe ser tenido como dueño de tan gran desolación. Esa misma soledad es el comienzo [del aislamiento] de Judea, si uno lo considera con rigor. Ciertamente fueron ellos los que se mataron de hambre a sí mismos y a otros muchos, y la ciudad se convirtió en sepultura de extranjeros y de soldados. Y a los extranjeros ni siquiera los dejaban sepultar, porque no eran dignos de una tumba.

5. *Es necesario, por tanto, que de los varones que nos han acompañado*⁵⁷. Mira cómo [Pedro] quiere que ellos sean testigos oculares. Aunque el Espíritu se presentaría después, sin embargo tenía un gran cuidado de esto. *De los varones* —dice— *que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros*⁵⁸. Significa que ellos vivían con Él no simplemente como discípulos. También entonces muchos otros lo seguían desde el principio. Mira, por ejemplo, cómo lo enseña, cuando dice: *Era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús*⁵⁹. *Todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros, empezando desde el bautismo de Juan*⁶⁰, dice. Con razón, pues ninguno lo conocía porque se lo hubiera enseñado Pedro, sino porque lo habían aprendido por el Espíritu.

56. Hch 1, 20b; cf. Sal 68, 26.

57. Hch 1, 21a.

58. 1 Ich 1, 21.

59. Jn 1, 40.

60. Hch 1, 21b-22a.

6. *Hasta el día –dice– en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de la resurrección*⁶¹. No dijo «testigo de otras cosas», sino únicamente: *Testigo de la resurrección*. En efecto, era más digno de fe el que pudiera decir que el que comía, bebía y fue crucificado, ese mismo había resucitado. De manera que convenía que fuera testigo no del tiempo anterior ni de las cosas futuras, ni de los milagros. Lo que se buscaba es que lo fuera de la resurrección, puesto que eso era público y reconocido, mientras que la resurrección era secreta, y sólo era manifiesta para los discípulos.

7. Y no dicen: «Los ángeles nos dijeron», sino *que nosotros lo hemos visto*. ¿Cómo se manifiesta? Por las maravillas que hacemos. Por eso sobre todo convenía que entonces fueran fidedignos. *Y presentaron a dos*⁶², dice [el texto]. ¿Por qué no a muchos? Para que no surgiera el desaliento, ni tampoco el problema involucrara a muchos. Y no sin motivo se concedió a Matías, sino para demostrar que quien ante los hombres es honorable, es inferior ante Dios. Y todos juntos suplican, diciendo: *Tú, Señor, conoces el corazón de todos, muestra*⁶³. «Tú, Señor –dicen–, no nosotros». Oportunamente invocan al conocedor de los corazones, pues la elección tenía que hacerla Él, no los otros. Así confiaban, pues había que elegir únicamente a uno solo. Y no dijeron: «Elige»; sino muestra al elegido. Dicen *al que has elegido*⁶⁴, sabiendo que todo subsiste en Dios.

8. *A cuál de éstos dos te has elegido para ocupar el puesto en este ministerio y apostolado*⁶⁵. En efecto, existía también otro ministerio. *Y echaron suertes sobre ellos*⁶⁶. Ciertamente, aún no se juzgaban dignos de elegir por sí mismos;

61. Hch 1, 22b.

62. Hch 1, 23a.

63. Hch 1, 24a.

64. Hch 1, 24b.

65. Hch 1, 24b-25a.

66. Hch 1, 25b.

por eso también solicitan que por medio de alguna señal se les manifieste.

4.1. Por otra parte, si allí donde no había súplica ni varones dignos, prevaleció una determinada suerte, para hacerlo con recta intención, como en el caso de Jonás⁶⁷, mucho más tenía que serlo ahora cuando se completó el número [de los apóstoles] y se perfeccionó la sucesión. Y el otro⁶⁸ no se disgustó; pues los apóstoles no ocultaron sus propios defectos, como no escondieron incluso los de los [apóstoles] más importantes, pues se enfadaron⁶⁹, y no una vez, sino dos y muchas veces.

2. Por tanto, nosotros debemos imitar a estos hombres. Mis palabras no se refieren a todos, sino a los que ansían dignidades. Si crees que la elección es propia de Dios, no te indignes, pues contra Él te irritas y enfureces, puesto que es Él quien ha elegido. Si Él es quien elige, pero tú te atreves a irritarte, haces lo mismo que Caín. En efecto, cuando convenía dar la aprobación, él se disgustó⁷⁰, porque fue más estimado el sacrificio del hermano; se enojó, cuando convenía arrepentirse. Y no lo digo yo, sino que es Dios, quien sabe muy bien ordenar las cosas. Con frecuencia tú puedes tener mejores costumbres, pero no eres merecedor. Al contrario, tienes una vida insuperable y un temperamento noble, pero no basta sólo eso en la Iglesia. Por otra parte, uno es idóneo para una cosa y otro para otra. ¿No ves cuánta estima⁷¹ tiene en estas cosas la divina Escritura?

3. Ahora bien, diré de dónde nace la discusión al respecto: no, porque vayamos al cargo y dirección de los hermanos, sino como a un honor y descanso. Si tuvieras en

67. Cf. Jon 1, 7.

68. Es decir, José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo.

69. Cf. Mt 20, 24; 26, 8.

70. Cf. Gn 4, 5.

71. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 808.

cuenta que el obispo está obligado a ser de todos; que debe llevar la carga de todos; que debe perdonar a los demás que se irritan, y a él mismo jamás; que el gran perdón debe excusar a los demás pecadores, a él nunca, entonces no te lanzarías hacia la dignidad ni te apresurarías. El obispo está expuesto a todas las lenguas, a los juicios de todos, tanto de sabios como de necios; se fatiga todos los días con preocupaciones, incluso cada noche; tiene muchos enemigos y muchos que le sobornan. No me hables de quienes todo lo hacen por agradar y desean descansar y se acercan al cargo por el descanso. Yo no hablo de éstos, sino de quienes vigilan por vuestras almas y anteponen la salvación de los súbditos a la suya propia.

4. Dime, si alguien que tiene diez hijos bajo su sumisión y que viven continuamente con él, está obligado a ocuparse de ellos sin descanso, el que tiene muchos más, no bajo su sumisión ni viviendo con él, sino que poseen la libertad por su propio poder, ¿a qué no estará obligado? «Pero es valorado», dirás. ¿Con que honor? Los necesitados más pobres le injurian en la plaza. ¿Por qué no les cierra la boca? ¡Muy bien! Pero no me hablas del oficio del obispo.

5. Además, si no se ofrece a todos, a los perezosos y a los trabajadores, de cualquier modo se le reprocha mil veces; nadie tiene miedo en acusarlo y imputarlo; ante los príncipes cohibe el miedo, pero no ante el obispo. En efecto, el temor de Dios no les impide nada. ¿Quién podrá explicar lo relativo a la predicación y la enseñanza? ¿Y la dificultad en las votaciones⁷²? Puede que yo sea un ineficaz, un miserable y sin ningún valor o la realidad es así [como digo]. El alma del sacerdote no se diferencia en nada de una nave agi-

72. O sea, en las ordenaciones sacerdotales.

tada por las olas; por cualquier parte es estigmatizado, por amigos y enemigos, por los de su propia casa y por los extraños.

6. Si el Emperador del universo se encuentra dominado, ¿no lo va a estar el que gobierna solamente una ciudad? Ahora bien, tanto mayores son las preocupaciones de éste cuanto mayor es la ola, hinchada y furiosa por el movimiento de un río. ¿Por qué? Porque [el Emperador] tiene muchos ayudantes (pues todo se hace por ley y mandatos); pero en este caso no existe nada de eso, porque no existen las imposiciones autoritarias, pues si se impone con exceso, escuchará que es cruel, y si no se impone, que es insensible. Es necesario, pues, conjugar esas dos cosas contrarias, para que no sea despreciado ni aborrecido.

7. Por otra parte, le preocupan los asuntos. ¡A cuántos hombres se ve obligado a ofender, voluntaria e involuntariamente! ¡A cuántos hiere, gustosamente o no! ¡Y no lo digo sin más, sino que sucede como lo pienso! No supongo que sean muchos los sacerdotes que se salvan, sino que son muchos más los que se condenan, y la causa es porque la tarea elevada requiere ingenio. En efecto, ante las muchas necesidades debe tener la costumbre de salir de su propia casa y es menester que por doquier mil ojos se fijen en él.

8. ¿No ves cuánto cuidado debe tener el obispo? Debe ser apto para enseñar, paciente, que al enseñar sea fiel a la doctrina⁷³. ¡Qué difícil es todo eso! Él es la causa de los pecados ajenos. No me refiero a otras cosas; pero si muere uno solo sin estar iniciado⁷⁴, ¿no pone en peligro toda su salvación? Ciertamente, la pérdida de una sola alma ocasiona un daño tan grande que no hay palabras que puedan explicarlo. Si la salvación de ese alma vale tanto que por ella

73. Cf. 1 Tm 3, 2-9; Tt 1, 7-9.

74. Es decir, bautizado.

se hizo hombre el Hijo de Dios y padeció tantos sufrimientos, piensa cuán grave castigo acarreará la pérdida. Si en esta vida alguien causa la muerte a otro y es reo de muerte, mucho más en ese caso.

9. En verdad, no me digas que fue el presbítero o el diácono quien pecó: las causas de todo eso recaen sobre la cabeza de quien los ordena. Todavía diré algo más. Le puede suceder a un obispo que tenga que aceptar un clero de varones ya pervertidos; él tiene dudas sobre qué debe hacer respecto de los pecados pasados. En efecto, son dos los precipicios [en que puede caer]: no hay que abandonar al pervertido ni escandalizar a los demás. Así pues, ¿debe echar fuera al [clérigo] pervertido? No hay motivo determinante. Entonces, ¿hay que perdonar? «Ciertamente –dirás–, pues la culpa es del que lo ordenó». Ahora bien, ¿no conviene ordenar ni promoverlo a más alto grado? Pero [entonces] quedará manifiesto ante todos que se trata de un perverso. Así pues, el obispo escandalizará de nuevo por actuar así. Ahora bien, ¿lo promoverá a una mayor dignidad? Esto sería mucho peor.

5.1. De manera que, si alguien se apresura a la dignidad del episcopado como a un gobierno, nadie lo ha de tomar con facilidad. En cambio, ahora lo administramos como si se tratara de un poder externo. Ciertamente, por ser estimado y valorado ante los hombres, somos aniquilados ante Dios. ¿Qué provecho hay en semejante honor? ¡Cuán claramente se demuestra que no es nada! Cuando anhelas el sacerdocio colocas enfrente la gehenna y la rendición de cuentas en la otra vida, pon la vida desocupada y la medida del castigo; porque, si pecas como un particular, nada de eso padecerás; pero si eres sacerdote, habrás perecido⁷⁵.

75. Para la doctrina sobre el sacerdocio ministerial en nuestro Autor, cf. P.-G. ALVES DE SOUSA, *El*

sacerdocio ministerial en los libros De sacerdotio de san Juan Crisóstomo, EUNSA, Pamplona 1975.

2. Considera cuánto soportó e investigó Moisés, cuántas cosas buenas llevó a cabo, y por haber cometido un solo pecado, fue duramente castigado, y con razón. En efecto, lo realizó con el daño de otros; de eso modo fue castigado más duramente no porque el pecado fuera público, sino por ser el de un sacerdote; no se nos castiga igualmente por los pecados públicos que por los ocultos. Ciertamente, el pecado es el mismo, pero el castigo no; es más, el pecado no es igual, ya que no es lo mismo pecar ocultamente que atreverse a pecar en público.

3. Al obispo no le está permitido pecar ni en secreto. Sería deseable verse libre de recriminaciones para que no pecara, para impedir que fuera pecador. Si se irrita, si se ríe, si desea el alivio del descanso, son muchos los que se burlan, muchos los que se escandalizan, muchos los que dan órdenes, muchos los que añoran a [los prelados] anteriores y acusan al actual; y lo hacen no para alabar a aquellos, sino para ofender a éste, recordando a los cospiscopos y a los presbíteros. «Es éste –dicen– el dulce combate para inexpertos». También esto se puede decir ahora; más aún, también lo repetimos antes de entablar el combate, pero cuando estamos metidos en él, para muchos no es manifiesto. Ciertamente, ahora no combatimos contra los que oprimen a los pobres ni nos adelantamos a combatir en defensa de la grey, sino que, como aquellos pastores de los que habla Ezequiel, degollamos y devoramos⁷⁶. ¿Quién de nosotros muestra tanto cuidado por el rebaño de Cristo, como Jacob por la grey de Labán⁷⁷? ¿Quién puede restituir la helada de la noche⁷⁸?

76. Cf. Ez 34, 2-6.

77. Cf. Gn 31, 40.

78. El Crisóstomo hace refe-

rencia a las noches de vigilia, que en su tiempo se celebraban con todo esplendor.

4. No me hables de los desvelos nocturnos y de tanto cuidado. En verdad, ahora todo es al revés. Dirigentes y gobernadores de un distrito⁷⁹ no disfrutan de tan grande honor como el que preside la Iglesia. Si entra en los palacios, ¿quién es el primero? Si va a las mansiones de las matronas o a las casas de los magnates, ningún otro es preferido a él. Todo se ha echado a perder y está corrompido. No digo esto pretendiendo avergonzaros, sino para reprimir vuestra codicia. ¿A qué persona consciente se le ocurriría desearlo⁸⁰ para sí mismo o para otro? ¿Con qué ojos mirarás al que fue tu cómplice? ¿Qué podrás proferir en tu defensa? Ciertamente, quien sea obligado contra su voluntad, tendrá alguna excusa, aunque de ordinario tampoco éste tendrá perdón⁸¹, pero en absoluto tendrá excusa alguna. Piensa en lo que experimentó Simón [Mago]. ¿Qué importa que no hayas dado dinero, si en vez de dinero adulas, organizas y maquinas muchas cosas? *¡Que tu dinero vaya contigo a la perdición!*⁸². Así respondió Pedro a Simón, y a éstos les diría: «¡Que vuestra ambición vaya con vosotros a la perdición, porque imaginasteis poseer el don de Dios con divagaciones humanas!

5. «Pero, nadie hay así». ¡Ojalá no lo haya! En verdad, yo deseo para bien vuestro que nada de lo dicho os afecte; pero ahora consecuentemente hemos venido a hablar de estas cosas. En verdad, ni cuando hablamos contra la avaricia lo decimos contra vosotros ni contra nadie. ¡Ojalá que estos remedios los hayamos preparado en vano! Los deseos de los médicos son así, no pretenden otra cosa, sino que las medicinas que preparan con tanto trabajo sean tiradas

79. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 1396.

80. Es decir, la dignidad episcopal.

81. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *De sacerdotio*, 4, donde esta cuestión es explicada con detenimiento.

82. Hch 8, 20.

lejos sin más. También nosotros anhelamos sencillamente que nuestras palabras se disipen en el aire, como palabras que son. Yo estoy preparado para soportarlo todo, de manera que no tenga que deplorar el decir estas cosas por negligencia. Si lo preferís, también callaremos, pero sólo cuando el silencio no entrañe peligro.

6. Así pues, yo no pienso que haya nadie, aunque sea muy ambicioso de vanagloria, que desee mostrarse de esa manera, a no ser obligado por la necesidad. Alejaremos de vosotros esta doctrina, pues la mejor enseñanza es la que se da con las obras; por otro lado, también los mejores médicos, aun cuando la enfermedad de los pacientes les reporte alguna ganancia, prefieren que sus amigos estén sanos. También nosotros queremos que todos estéis sanos. En efecto, no queremos estar salvados nosotros y que vosotros seáis reprobados⁸³. Si fuera posible, quisiéramos presentar ante vosotros el amor que os tengo, para que nadie me recriminara, aunque mis palabras sean muy ásperas. *En verdad, son más dignas las heridas de los amigos que los besos espontáneos del enemigo*⁸⁴.

7. No deseo nada, sino a vosotros; ni siquiera la misma luz. Ciertamente, preferiría yo mismo quedar mil veces ciego, si con ello pudiera convertir vuestras almas. ¡Vuestra salvación me es más dulce que la luz! ¿De qué me servirían los rayos del sol, cuando la angustia a favor vuestro me oscureciera totalmente la vista? En verdad, la luz es buena cuando brilla juntamente con la alegría, mientras que al alma

83. Cf. 2 Co 13, 7.

84. Pr 27, 6. Sobre la utilización del Crisóstomo de este libro de la Escritura, cf. A. M. MALINGREY, *Les sentences des sages dans la prédication de Jean Chrysostome*,

me, en *Jean Chrysostome et Augustin. Actes du colloque de Chantilly 22-24 septembre 1974*, ed. por Ch. KANNENGLEISSER, éd. Beauchesne (Théologie Historique, 35), Paris 1975, pp. 198-214.

aflicta también le parece molestar. ¡Ojalá nunca veáis por experiencia que os miento! Por lo demás, si alguno de vosotros cayera en pecado, presentaos ante mí aunque duerma; moriría yo, si entonces no fuera parecido a los paralíticos y a los ciegos, según el dicho del profeta: *Hasta se apaga la luz de mis ojos*⁸⁵.

8. Sin duda, ¿qué esperanza os queda, si vosotros no aprovecháis? ¿Qué tristeza, si vosotros sois estimados? Yo parezco tener alas cuando oigo cualquier cosa buena de vosotros: ¡*Colmad mi gozo!*⁸⁶. Esto es lo único que llevo a la oración, porque anhelo vuestro progreso. Lo que yo intento por estar delante de todos, es en amaros y abrazaros, porque vosotros sois para mí todo: padre, madre, hermanos e hijos. No penséis que lo que se os dice es por enemistad, sino por corrección. Pues dice [la Escritura]: *El hermano ayudado por un hermano es como una ciudad fuerte*⁸⁷.

9. Así pues, no os equivoquéis; tampoco yo desprecio vuestras palabras, sino que deseo ser corregido por vosotros, quiero aprender de vosotros. Porque todos nosotros somos hermanos y uno solo es nuestro Guía. Y entre hermanos hay uno que manda y los otros obedecen. Por tanto, no os tengáis por indignos, sino que debemos hacer todo para gloria de Dios, pues para Él es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

85. Sal 37, 10.

86. Flp 2, 2.

87. Pr 18, 19.

HOMILÍA IV

(Hch 2, 1-14a)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Y de repente sobrevino del cielo un ruido¹.

1.1. ¿Qué significa ese Pentecostés? Unas veces que era preciso aplicar la hoz al suelo para la siega; otras que había que recolectar los frutos. ¿Te das cuenta de la imagen? Fíjate ahora en la realidad. Unas veces es necesario poner la hoz de la palabra, y otras hay que recolectar la siega, cuando vuela el Espíritu como una hoz afilada. En verdad, escucha a Cristo que dice: *Levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega²*; y también: *La mies es mucha, pero los obreros pocos³*. Y fue Él quien primero aplicó la hoz. En efecto, Él mismo llevó hacia los cielos la primicia, habiendo tomado nuestra naturaleza. Por eso también lo llama cosecha⁴.

2. *Al cumplirse* –dice [el texto]– *el día de Pentecostés⁵*; es decir, no antes de Pentecostés, sino, como si dijera, durante Pentecostés. Ciertamente, convenía también que ese suceso tuviera lugar en esa festividad, para que quienes habían estado presentes en la crucifixión de Cristo, vieran también estas cosas.

3. *Y de repente sobrevino del cielo un ruido⁶*. ¿Por qué no sucedió este hecho sin signos sensibles? Porque, si al su-

1. Hch 2, 1-2a.

2. Jn 4, 35.

3. Mt 9, 37; Lc 10, 2.

4. Cf. Lc 8, 5.11.

5. Hch 2, 1a.

6. Hch 2, 2a.

ceder así decían: *Están bebidos*⁷, si hubiera sucedido de otra manera, ¿qué no hubieran dicho? Y no se produjo sin más el ruido, sino: *Viniendo del cielo*⁸, y lo imprevisto les puso en pic. *Y llenó toda la casa*⁹. Manifiesta la gran vehemencia del Espíritu. Mira. Los reunió a todos allí, de manera que también estaban presentes los fieles y los que se mostraban dignos.

4. Y no sólo [sucede] esto, sino que añadiendo algo mucho más alarmante, dice [el texto]: *Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos*¹⁰. Con razón añade continuamente la partícula *como*, para que no pienses en nada sensible respecto del Espíritu. *Como de fuego* –dice– *y como soplo*. Así pues, no era un simple viento extendido por el airc.

5. Cuando convenía que el Espíritu Santo se apareciera al Bautista, descendió sobre la cabeza de Cristo en forma de paloma¹¹; pero ahora, cuando se trataba de convertir a una multitud, vino en forma de fuego. *Y se posó sobre cada uno de ellos*¹²; es decir, permaneció, descansó. En efecto, posarse es un indicio de bien asentado y de permanencia. ¿Pues qué? ¿Entonces vino únicamente a los doce y no a los demás? De ninguna manera, sino que también sobre los ciento veinte. Así pues, no sin motivo Pedro trajo el testimonio del profeta que dice: *Y sucederá en los últimos tiempos, dice el Señor Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos verán en sueños*¹³. Y mira; para no asustarles únicamente, sino para

7. Hch 2, 13b.

8. Hch 2, 2a.

9. Hch 2, 2b.

10. Hch 2, 3.

11. Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32.

12. Hch 2, 3b.

13. Jl 3, 1 (2, 28 LXX).

llenarlos de gracia, también por eso vino [el Señor Dios] en Espíritu Santo y en fuego¹⁴; por eso añade [el texto]: *Y quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse*¹⁵. No recibieron otra señal, sino esta primera, pues era nueva y no había necesidad de otra señal.

6. *Y se posó* –dice [el texto]– *sobre cada uno de ellos*¹⁶. Sin duda, también sobre aquel que había sido dejado de lado¹⁷. Por eso no se entristece de no haber sido elegido, como lo fue Matías. *Quedaron todos* –dice [el texto]– *llenos del Espíritu Santo*¹⁸. No recibieron sin más la gracia del Espíritu, sino que quedaron llenos. *Y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse*¹⁹. No habría dicho *todos*, incluso estando allí presentes los apóstoles, si no hubieran estado los demás. Igualmente, antes no los hubiera enumerado por sus nombres, si ahora no hubieran estado unidos en este mismo acontecimiento. Si recuerda a cada uno de los apóstoles, cuando bastaba con decir que estaban presentes, con mayor razón ahora.

7. Observa cómo se presenta el Espíritu cuando perseveran en la oración y cuidan la caridad. Les recuerda otra visión, al decir: *Como de fuego*²⁰. En efecto, como un fuego se apareció [a Moisés] en la zarza²¹. *Según el Espíritu les hacía expresarse*²², pues sus expresiones eran breves sentencias. *Habitaban* –dice [el texto]– *en Jerusalén judíos, hombres piadosos*²³. Esta residencia era signo de precaución. ¿Por

14. Cf. Mt 3, 11.

15. Hch 2, 4.

16. Hch 2, 3b.

17. Es decir, el que no había sido elegido en vez de Matías, como a continuación expresa el Crisóstomo.

18. Hch 2, 4a.

19. Hch 2, 4b.

20. Hch 3, 3a.

21. Cf. Ex 3, 2.

22. Hch 2, 4b.

23. Hch 2, 5a.

qué? Porque había de muchas naciones, y estaban de la patria, de la familia y conocidos que vivían allí. Por eso dice [Lucas]: *Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja*²⁴. Puesto que el suceso tuvo lugar en el interior de la casa, con razón acudían los que estaban afuera. *La multitud quedó perpleja*. ¿Qué significa *perpleja*? Turbada, admirada.

8. A continuación, explicando por qué se admiraban, añade: *Porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estaban asombrados y se admiraban diciendo: ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?*²⁵. Y se fijaban inmediatamente en los apóstoles. *¿Como es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, habitantes de Judea y Mesopotamia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia próxima a Cirene, los forasteros romanos, así como judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. Y estaban todos asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué puede ser esto?*²⁶ ¿Ves cómo concurren del Oriente al Occidente? *Pero otros decían burlándose: Están bebidos*²⁷, afirma el texto.

2.1. ¡Qué locura! ¡Oh ingente necesidad! Y en verdad no era el tiempo de la vendimia, puesto que era [el día de] Pentecostés. Y lo más grave es que reconociéndolo todos, romanos, prosélitos y los que habían crucificado [a Jesús], esos mismos dicen después de tales sucesos: *Están bebidos*²⁸. Pero veamos lo anteriormente dicho. Dice: *Llenó toda la casa*²⁹, afirma [el texto]. El viento fue como una piscina de agua. Sin embargo, el fuego es indicio de abundancia e impetuosidad.

24. Hch 2, 5-6a.

25. Hch 2, 6b-7.

26. Hch 2, 8-12.

27. Hch 2, 13.

28. Hch 2, 13b.

29. Hch 2, 2b.

2. Nada de esto sucedió a los profetas; pero ahora sucede a éstos de una manera y a los profetas de otra. A Ezequiel se le dio un pequeño rollo³⁰ y comió lo que tendría que decir: *Fue en mi boca dulce como la miel*³¹, afirma. Y una vez más la mano de Dios tocó la lengua de otro profeta³². Pero ahora es el Espíritu Santo en persona; éste es igual en dignidad al Padre y al Hijo. Y también en otra parte dice de distinta manera: *Lamentaciones, elegías y gemidos*³³. Ciertamente a los profetas con razón se les daba [el Espíritu] en un libro, pues todavía necesitaban de paradigmas, ya que tenían que tratar con una sola nación, y ésta era la suya propia; en cambio, los apóstoles tenían que tratar con el orbe entero y con gentes que no conocían.

3. Eliseo recibió la gracia por medio de un manto de piel de oveja³⁴; otro mediante aceite, como David³⁵; en cambio, Moisés fue llamado mediante el fuego de la zarza³⁶. Pero aquí no sucede así, sino que es el mismo fuego el que se asienta. «¿Y por qué no apareció un fuego que llenara la casa?». Porque se habrían atemorizado. «Ahora bien [la Escritura] muestra que así sucedió». Para que no te fijas en que dice que *aparecieron lenguas que se dividían*³⁷, sino que eran de fuego. Un fuego así puede incendiar un inmenso bosque. Y con razón dice *que se dividían*, pues provenían de una misma raíz, para que así aprendas que la energía era enviada por el Paráclito.

4. Mira cómo primero les declara dignos y luego reciben el Espíritu; tal como sucedió a David, pues lo que éste

30. Cf. Ez 3, 1.

31. Ez 3, 3. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. De Sancta Pentecostes*, 1, 5 (PG 50, 460), donde se repiten las mismas ideas que aquí.

32. Cf. Jr 1, 9.

33. Ez 2, 10.

34. Cf. 2 R 2, 14.

35. Cf. 1 S 16, 13.

36. Cf. Ex 3, 2.

37. Hch 2, 3b.

había hecho en los rebaños, eso hizo después de la victoria y el trofeo, para que quedara en claro su fe³⁸. Mira de nuevo a Moisés, quien también despreciaba los palacios reales y ya con cuarenta años se apoderó de la conducción del pueblo³⁹; a Samuel, que fue educado en el templo⁴⁰; a Elías, que lo dejó todo⁴¹. Y lo mismo a Ezequiel. Porque así sucedió, y está claro por estas cosas que aquéllos lo abandonaron todo. Por eso, cuando reciben el Espíritu, entonces se pone de manifiesto su propia virtud. Habían experimentado también la humana fragilidad por lo que habían padecido: aprendieron que no habían vivido rectamente en vano. Lo mismo que Saúl, quien tan pronto como recibió el testimonio, se convirtió en un buen hombre, al recibir el Espíritu. También Pablo, tras de recibir el testimonio de ser varón probo, participó del Espíritu Santo. Pero nadie lo recibió como lo recibieron ahora los discípulos; ni siquiera Moisés, el más grande de los profetas. En efecto, cuando convenía que los otros se convirtieran en espirituales, él fue menospreciado.

5. Pero aquí no sucede así, sino que, lo mismo que si uno enciende del fuego cuantas lámparas quiere y no por eso disminuye el fuego, así les sucedió también entonces a los apóstoles. Y es que por el fuego no se muestra sólo la abundancia de la gracia, sino también que cada uno recibió una fuente del Espíritu; de igual manera que también Cristo afirmó que quienes creyeran en Él recibirían una fuente de agua que salta hasta la vida eterna⁴²; y con toda razón. En efecto, los que conversaban con el Faraón no iban a desfoguearse, sino que luchaban con el diablo. Y es más admirable aún que fueron enviados y no se resistieron, ni dijeron

38. Cf. 1 S 23, 5-6. El Crisóstomo explica las hazañas de David en las tres *Hom. De Davide et Saule* (PG 54, 675-708).

39. Cf. Ex 2, 11ss.

40. Cf. 1 S 3, 1ss.

41. Cf. 1 R 19, 21.

42. Cf. Jn 4, 14.

que eran de voz débil ni tartamudos⁴³, porque Moisés ya los había instruido en eso. Tampoco dijeron que eran jóvenes, pues Jeremías los había advertido⁴⁴. En verdad, [los apóstoles] habían escuchado cosas más espantosas y mucho peores que aquellos, pero al mismo tiempo no se atrevieron a contradecir. Por ello está claro que también eran ellos ángeles de luz y ministros de las cosas celestiales.

6. Y mientras los apóstoles se ocupan de las cosas de la tierra no se les aparece ningún ser celestial, sino que después de ascender [Cristo] Hombre al cielo, vino del cielo el Espíritu, *como un viento que irrumpe impetuosamente*⁴⁵, dice [Lucas]. Con esto manifiesta que nada se les podría resistir y que aniquilaría a los enemigos como un viento. *Y llenó toda la casa*⁴⁶. La casa era símbolo del universo. *Y se posó sobre cada uno de ellos*⁴⁷. *Y se reunió la multitud, que quedó perpleja*⁴⁸. ¿Ves su piedad y cómo de pronto no dicen nada, sino que se encuentran en la perplejidad? Pero los que no tenían consideración se burlan diciendo: *Están bebidos*⁴⁹.

7. Puesto que debían presentarse en el templo tres veces en el año según la Ley, por eso acudieron allí varones piadosos de todas las naciones. Fíjate ahora en el escritor, cómo no los adula. En efecto, no dice qué dijeron. ¿Sino qué? *Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja*⁵⁰. Con razón, pues pensaban que llegaba el fin por culpa del crimen que había tenido lugar contra Cristo. Por otra parte, también les remordía la conciencia de sus almas, pues todavía se encontraba el asesinado entre sus manos y los amedrentaba cualquier cosa.

43. Cf. Ex 4, 10.

44. Cf. Jr 1, 6.

45. Hch 2, 2a.

46. Hch 2, 2b.

47. Hch 2, 3b.

48. Hch 2, 6a.

49. Hch 2, 13b.

50. Hch 2, 6a.

8. *¿Es que no son galileos* –dice [el texto]– *todos éstos que están hablando?*⁵¹. Con razón hablaban así, porque eso era lo que reconocían. Así pues, les aterrizzaba el ruido, porque gran parte de los habitantes habían acudido allí. Y esto les ruborizaba a los apóstoles, pues ignorando ellos que hablaban en el idioma de los partos, sin embargo aprendieron que lo hablaban por [testimonio de] los mismos partos. Y [el texto] enumera sus naciones enemigas: cretenses, árabes, egipcios y persas, mostrando que [los apóstoles] se apoderarían de todos ellos.

3.1. Lo mismo que cuando los judíos estaban en cautividad, lo natural es que entonces estuvieran con ellos muchos gentiles o que también se hubiera esparcido ya la doctrina entre los gentiles. También por eso estarían presentes allí muchos de ellos que recordarían cosas ya oídas. Ciertamente, por todas partes era fidedigno el testimonio dado por los ciudadanos, los extranjeros y los prosélitos. *Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios*⁵². Porque no hablaban sin más, sino que decían cosas admirables. Ciertamente, con razón estaban desconcertados, pues nunca se había producido algo así. Mira la buena voluntad de esos hombres.

2. *Estaban asombrados y perplejos, diciendo: ¿Qué puede ser esto? Otros, en cambio, decían burlándose: están bebidos*⁵³. ¡Qué desvergüenza! También cuando el Señor arrojaba demonios, dicen que estaba poseído por demonios⁵⁴. En efecto, también aquí se manifestaba la osadía, se busca una sola cosa: decir algo, pero no conforme a razón de los acontecimientos, sino decirlo de cualquier manera. *Están bebidos*. ¡Totalmente!, pues esos hombres puestos en tan grandes peligros, temerosos hasta el extremo y estando en tal angustia, se atreven a decir aquellas cosas.

51. Hch 2, 7b.

52. Hch 2, 11b.

53. Hch 2, 12-13.

54. Cf. Jn 8, 48.

3. Y fíjate; además de que eso era increíble, para imponerse a los que escuchaban y demostrando que [los apóstoles] estaban ebrios, todo lo refieren de esa manera, y dicen: *Están bebidos. Entonces Pedro, de pie con los once, alzó la voz para hablarles*⁵⁵. Ves allí el cuidado y ahora la fortaleza. En efecto, si ellos estaban asombrados y perplejos, ¿no era igualmente admirable el que un hombre ignorante y sin letras pudiera romper a hablar, colocándose él en medio de tan ingente multitud? Pues si uno se turba al hablar ante familiares, mucho más ante enemigos y homicidas. Y que no estaban ebrios se demostró al instante por el discurso, ni tampoco estaban fuera de sí, como los adivinos, porque no eran reprimidos por necesidad alguna. Pero ¿qué significa: *Con los once*⁵⁶? «Que tenían una voz común –viene a decir– y Pedro hablaba en nombre de todos». Los once están presentes dando su testimonio con lo que se dice.

4. *Alzó su voz*⁵⁷, dice [el texto]; o sea, habló con gran confianza. Lo hace así para que conocieran la gracia del Espíritu. Ciertamente, el que no había soportado la pregunta de una vil muchacha, ése en medio de una multitud, siendo todos homicidas, habla con tan grande confianza que esto se convierte en una prueba irrefutable de la resurrección, puesto que [Pedro] dice confiadamente esas cosas delante de hombres que se burlan. ¿Reconoces con cuánta osadía, impiedad y desvergüenza atribuyen a la embriaguez la acción admirable de las lenguas?

5. Pero nada de eso desconcertó a los apóstoles, ni se acobardaron por las mofas que escuchaban, porque con la venida del Espíritu ya estaban transformados y eran superiores a todo lo material. Allí mismo la asistencia del Espíritu Santo convierte en oro lo que era barro. Por lo demás,

55. Hch 2, 13b-14.

56. Hch 2, 14a.

57. Hch 2, 14b.

observa a Pedro y examina al [hombre] tímido e ignorante, cómo Cristo dice: *¿También vosotros sois todavía incapaces de entender?*⁵⁸. Y al que después de aquella confesión admirable se le llamó Satanás⁵⁹. Observa también la unanimidad de los apóstoles. Éstos cedieron a Pedro el discurso ante el pueblo, pues no convenía que hablaran todos.

6. *Y alzó su voz*⁶⁰, dice [el texto], y les habló con total confianza. Esto significa que es un varón espiritual. Y nosotros mismos únicamente debemos constituirnos dignos de la gracia de arriba, para que todo nos resulte fácil. En efecto, lo mismo que un hombre ardiente que cae entre pajas no sufre ningún mal, sino que realiza algo mejor, pues él nada malo padece, sino que quienes se oponen a él se pierden a sí mismos, así también sucede ahora. Mejor aún, lo mismo que uno que lleva fuego se opone a quien tiene hierba, así también los apóstoles se enfrentaron con gran fortaleza a aquellos. Y ¿aquella gran multitud en qué les perjudicó?

7. Dime, ¿acaso no luchaban con escasez y con hambre? ¿Acaso no con desprecio y mala fama? Pues pensaban que eran impostores. ¿Acaso no estaban expuestos a irrisión y mofa de los presentes? Pues en ambas cosas se encontraban inmersos: ciertamente, unos se reían de ellos y otros se mofaban. ¿Acaso no estaban expuestos a impulsos y locuras de ciudades enteras, a sediciones y asechanzas? ¿No lo estaban al fuego, al hierro y a las fieras? ¿No les amenazaban innumerables batallas por todas partes? ¿Acaso, al contemplar esos peligros, no se portaban como si lo vieran en sueños o en pintura?

8. Y ¿qué sucedió? ¿No trataban de remediar sus propios ánimos? ¿Acaso no reconducían la dificultad contra

58. Mt 15, 16.

59. Cf. Mt 16, 23.

60. Hch 2, 14b.

ellos mismos? ¿No estaban especialmente unidos aquellos con el ímpetu y temor de todos? ¿Acaso no estaban angustiados, y temían y temblaban? Escucha lo que dicen: *Queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre*⁶¹.

9. Y lo que resulta admirable es que los apóstoles salen a combatir con el cuerpo desnudo frente a adversarios armados, contra príncipes que tenían autoridad sobre ellos, que eran inexpertos, sin elocuencia y con mayor ignorancia, y acosan y luchan contra impostores, charlatanes y una multitud de sofistas, rétores y filósofos corrompidos en la Academia y en los Peripatos. Y aquel que había vivido alrededor de un lago los derrotó como si peleara contra peces mudos, porque en realidad se apoderó de ellos como un pescador de los peces más mudos.

10. También enmudeció aquel Platón que tantas cosas había dicho neciamente; en cambio, Pedro no sólo habla a los suyos, sino también a partos, medos, elamitas y habitantes de la India, por toda la tierra y hasta los confines del orbe. ¿Dónde está ahora la vanidad de Grecia? ¿Dónde el renombre de los atenienses? ¿Dónde la insignificancia de los filósofos? Pedro, el de Galilea, el de Bet-saida, el campesino, ha vencido a todos esos. ¿No os da vergüenza –dime– el nombre paterno de quien os ha vencido? Si también escucháis su nombre y que se llama Cefas, mucho más os avergonzaréis. Esto es, os diré lo que os perdió, porque pensasteis que la sencillez era una afrenta y algo laudable la elocuencia. No os acercasteis por el camino que convenía, sino que abandonasteis el camino regio, fácil, andadero, y caminasteis por el áspero, lleno de precipicios y difícil. Por eso no habéis alcanzado el reino de los ciclos.

61. Hch 5, 28.

4.1. Así pues, dirás, ¿por qué Cristo no actuó sobre Platón y Pitágoras? Porque el alma de Pedro amaba mucho más la sabiduría que esos otros. Ciertamente, éstos eran en realidad niños, llevados siempre por la vanagloria, mientras que Pedro era un hombre de sabiduría capaz de recibir la gracia [del Espíritu]. Si te ríes al oír estas cosas, no es extraño; también entonces se mofaban de los apóstoles y decían que estaban bebidos⁶²; pero después, cuando ellos padecieron aquellas crueldades, las más arduas de todas, cuando vieron la ciudad destruida y ardiendo en llamas, la muralla demolida por el suelo y aquellas variadas locuras de cólera beligerante⁶³ que nadie puede contar, no rieron ya más.

2. Así, tampoco vosotros reiréis cuando llegue el día del juicio y se encienda el fuego de la gehenna. Mas ¿para qué hablo de cosas futuras? ¿Quieres que te muestre quién es Pedro y quién Platón? Si te parece examinemos entre tanto sus costumbres y veamos qué hicieron cada uno de ellos. Platón consumió todo el tiempo preocupándose de verdades inútiles y vacías. Porque ¿de qué sirve aprender que una mosca es el alma del filósofo? En realidad una mosca no se mudó en mosca, sino que entró en el alma de Platón para vivir en ella.

3. ¿Estas cosas no son propias de vanilocuencia? ¿De dónde proviene el desvariar tanto? Platón era un varón repleto de ironía y que se encontraba con celos de todos. Ciertamente, como si fuera un pendenciero, no aportó nada útil de sí mismo ni de ningún otro; aceptó de otro la trasmigración, e introdujo por su cuenta la república, en la que propuso leyes repletas de una enorme torpeza. Así estableció que las mujeres fueran comunes, que las vírgenes estu-

62. Cf. Hch 2, 12b.

tristic Greek Lexicon, p. 282.

63. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Pa-*

vieran desnudas y se hicieran viejas ante los ojos de sus amantes y que fueran comunes a padres e hijos. ¿A qué locura no aventajan estas cosas? Ahora bien, esto es lo que se refiere a Platón.

4. En cambio, ahora no hace padres comunes la naturaleza, sino la filosofía de Pedro, una vez que también hizo desaparecer aquello. Platón no hacía otra cosa sino intentar que casi se ignorara quién era el padre y se reconociera a quien no lo era. Arrojó el alma a una cierta embriaguez y a un estercolero. «Todos –dice– deben usar sin reparo de las mujeres».

5. Por ello no examinaré ahora las opiniones de los poetas, para que no tenga que decir nadie que me refiero a fábulas; al contrario, menciono otras fábulas mucho más despreciables que las de los poetas. ¿En dónde han encontrado los poetas algo parecido? Ahora bien, Platón, el adalid de los filósofos, según parece, también ciñó a las mujeres con armas, casco y grebas, y afirma que el género humano no difiere en nada del de los perros. Y además, el perro macho y la hembra –dice– son comunes en las acciones, lo mismo que deben serlo el varón y las mujeres, con lo que todo queda pervertido.

6. En efecto, mediante las mujeres el diablo siempre ha procurado demostrar que nuestro linaje no es más noble que el de los brutos; por ello algunos han llegado a tal ambición, por así decir, que han establecido que los animales irracionales tengan razón. Mira también cómo de distintas formas dominó el furor báquico en las almas de esos filósofos. Los principales más importantes de ellos afirmaban que nuestra alma se transforma en moscas, perros y otros animales irracionales; pero sus discípulos, avergonzados de eso, cayeron en otra torpeza, pues hicieron partícipes de todo conocimiento racional a los animales irracionales, y demostraron por doquier que lo que existía para nuestro bien era más noble que nosotros.

7. Y no sólo eso, sino que también afirman que gozan de presciencia y piedad. El cuervo –dicen– conoce a Dios, y también la corneja, poseen el carisma de la profecía, predicen el futuro, tienen justicia, régimen de convivencia y leyes, y, según Platón, entre ellos también el perro es envidioso. ¡Quizás no deis crédito a lo que digo! Con razón, pues habéis sido educados en las verdades sensatas; mientras que por otro lado, si alguien ha sido alimentado con semejante manjar, desconfiará que haya un hombre que gustosamente se alimente de estiércol.

8. Ciertamente, cuando les decimos que eso es fábula y está lleno de necedad, responden: «¡No lo entendéis!». ¡Nunca entenderemos vuestras cosas tan ridículas! En realidad no se necesita un gran talento para comprender lo que pretende tamaña impiedad y confusión. Pero necios, ¿acaso hablan los cuervos como los niños? Porque en realidad sois niños como esos.

9. En cambio, Pedro no dijo nada parecido, sino que lanzó una voz que a manera de una gran luz en medio de la tiniebla disipó la oscuridad del orbe. Y su práctica ¡cuánta mansedumbre entrañaba, cuánta honradez! ¡Cuán por encima se encontraba de toda vanagloria! ¡Cómo miraba Pedro al cielo sin orgullo alguno, aun cuando resucitara muertos! Si a cualquiera de aquellos necios le hubiera sucedido algo parecido, aunque sólo fuera en imaginación y en fantasmas, ¿no habría exigido al instante un templo y hubiera pretendido ser como Dios? Ciertamente, cuando nadie se ha tenido por tal cosa, ellos se lo imaginan siempre. ¿Qué significan para ellos Atena, Apolo y Hera? Son una especie de duendes. Y entre ellos hay un rey que ansía la muerte con tal de que se le tenga por igual a los dioses.

10. Pero no son así los apóstoles, sino al contrario. En efecto, escucha cómo hablan respecto de la curación del cojo: *Israelitas, ¿por qué nos miráis como si hubiéramos*

*hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?*⁶⁴. Y también en otro sitio: *También nosotros somos hombres mortales como vosotros*⁶⁵. Allí había mucha vanidad y jactancia; ciertamente todo el honor era para los hombres, ninguno para la filosofía. En verdad, cuando se trata de la fama, todo se mantiene sin valor. Y aunque tenga todas las cosas, si no consigue la fama, abandona toda filosofía, retenido por una pasión más violenta y vergonzosa.

11. El desprecio de la vanagloria es idóneo para enseñar toda clase de bienes y para echar del alma cualquier pasión funesta. Por eso os ruego que pongáis todo cuidado en arrancar la raíz de esa pasión, ya que no hay otro modo de hacernos agradables a Dios y de atraer sobre nosotros la benevolencia de ese divino ojo que no duerme. Pongamos, pues, todo cuidado en disfrutar de aquel don celestial, para huir también de los males presentes y podamos alcanzar los bienes futuros, por gracia y benignidad⁶⁶ de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión del Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

64. Hch 3, 12.

65. Hch 14, 15.

66. Lit.: «filantropía». Cf. J.-P. CATTENOZ, «La philanthropie divine dans l'oeuvre de Jean Chrysos-

tome», en *Recherches et traditions. Mélanges pastristiques offerts à Henri Crouzel*, Beauchesne (Théologie Historique, 88), Paris 1992, pp. 61-76.

HOMILÍA V

(Hch 2, 14b-21)

*Judíos y habitantes todos de Jerusalén, entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras*¹.

1.1. Ahora [Pedro] dirige el discurso hacia los que antes había llamado extranjeros. Y ciertamente parece que dialoga con ellos, pero corrige a los que se mofaban. En efecto, sucedió por divina disposición que algunos se mofaban, para que [Pedro] pudiera dar comienzo de la defensa, y con ello expusiera la doctrina. Pensaban [los judíos] que era una gran alabanza el vivir en Jerusalén. *Entended bien esto* –dice [Pedro]– *y escuchad atentamente mis palabras*². Primero consigue que estén atentos y luego prepara la defensa.

2. *Éstos no están borrachos, como suponéis vosotros*³. ¿Ves la defensa y con qué bondad? Aunque Pedro tenía de su parte a la mayoría de la multitud, conversa con ellos con igual mansedumbre; desde el principio rechaza la mala sospecha y establece la defensa. Por eso no dice: «Puesto que vosotros no os mofáis», ni tampoco: «Como os reís», sino: *Como suponéis vosotros*, queriendo significar que ellos no hablan en serio, sino que los arguye más de ignorancia que de malicia. *Porque éstos no están borrachos, como suponéis vosotros, pues es la hora tercia del día*⁴.

3. ¿Por qué da a entender esto? ¿Acaso no podían embriagarse en la hora tercia? Sí podían, pero [Pedro] no in-

1. Hch 2, 14b.

2. Hch 2, 14b.

3. Hch 2, 15a.

4. Hch 2, 15.

siste mucho en eso, puesto que [los discípulos] no se comportaban como decían los que se mofaban de ellos. No obstante, aquí debemos aprender cómo en las cosas innecesarias no conviene alargar mucho el discurso. Por otra parte, confirma esto mismo lo que sigue, pues por lo demás el discurso es dirigido a todos. *Sino que está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel: Y sucederá en los últimos tiempos, dice el Señor Dios*⁵. Todavía no se menciona el nombre de Cristo ni su promesa, sino la del Padre. ¡Fíjate qué prudencia! No se refiere [Pedro] inmediatamente a lo referente a Cristo, ya que Él lo había prometido después de haber sido crucificado; si lo hubiera dicho así, todo lo habría echado a perder.

4. En verdad, también [los apóstoles] podían demostrar la divinidad de Cristo, dirás. Ciertamente, si hubieran sido creídos –lo primero que se buscaba hasta ese momento era que fueran creídos–; pero no eran creídos y hubieran sido lapidados si lo hubieran hecho. *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*⁶. También les da mejores esperanzas, si ellos lo hubieran querido. Pero tampoco se las da excesivas, lo cual también habría causado envidia, y así intercepta los celos. *Y profetizarán* –dice [el texto]– *vuestros hijos*⁷. No es para vosotros esta buena acción –viene a decir–, ni es para alabanza vuestra; la gracia pasa a vuestros hijos; llama a los discípulos hijos de ellos y a ellos los llama padres.

5. *Y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán*⁸. Entretanto muestra que ellos son estimados, pues son considerados dignos del Espíritu Santo; mientras que los judíos no, pues crucificaron [a Cristo]. Así también Cristo, pre-

5. Hch 2, 16-17a; Jl 2, 28 LXX.

6. Hch 2, 17b.

7. Hch 2, 17c.

8. Hch 2, 17d-18.

tendiendo aliviar el ánimo de los judíos, decía: *Vuestros hijos ¿en nombre de quién expulsan los demonios?*⁹. No dijo: «Mis discípulos», pues habría parecido que los adulaba. Así tampoco [Pedro] dijo que ellos no estaban ebrios, sino que hablaban por el Espíritu. Ni lo dijo de cualquier manera, sino que acudió al profeta, y apoyado en él se muestra más fuerte. Así, gracias a él, los libró de la acusación, pero introduce a aquel testigo de la gracia.

6. *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*¹⁰. Habló así, porque la gracia se difundió en unos mediante sueños y en otros claramente. En realidad también los profetas vieron por medio de sueños y recibieron revelaciones. Después continúa [Pedro] con la profecía, que también es algo temible. *Y obraré* –dice [el texto]– *prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra*¹¹. Estas cosas insinúan el futuro juicio y la captura de los habitantes de Jerusalén. *Sangre, fuego y nubes de humo*¹². Fíjate cómo describe la caída. *El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre*¹³. Esto se refiere a lo que sufrirán los pacientes. Pero en verdad se cuentan igualmente muchas visiones aparecidas en el cielo, como testifica Josefo¹⁴. Por lo demás los atemoriza con el recuerdo de la tiniebla que ya había tenido lugar¹⁵ y los induce a la expectación de las cosas futuras.

7. *Antes de que llegue el día del Señor, día grande y manifiesto del Señor*¹⁶. No sea que los que pecáis ahora impunemente –viene a decir–, os confiéis. Estas cosas no son sino el anuncio previo de un día grande y temible. ¿Ves cómo

9. Mt 12, 27.

10. Hch 2, 17b.

11. Hch 2, 19a.

12. Hch 1, 19b.

13. Hch 2, 20a.

14. Cf. FLAVIO JOSEFO, *De be-*

llo judaico, 6, 3, 3.

15. El Crisóstomo se refiere a la que tuvo lugar durante la crucifixión de Jesús; cf. Mt 27, 45.

16. Hch 2, 19b.

agita y remueve el alma de aquellos [judíos] y convierte la mofa en excusa¹⁷? En efecto, si estas cosas constituyen el prólogo de ese día, es necesario que el peligro de penas extremas sea ya inminente. Y ¿qué? ¿Continúa acaso [Pedro] hablando de cosas terribles? ¡En absoluto! ¿Qué hace, entonces? De nuevo les concede tomar aliento y dice: *Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*¹⁸. Esto se dijo refiriéndolo a Cristo, como afirma Pablo¹⁹; en cambio, Pedro no se atreve a descubrirlo manifestamente.

8. Así pues, veamos de nuevo lo dicho más arriba. Con razón se coloca [Pedro] frente a los que se reían y mofaban, diciendo: *Entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras*²⁰. Y comienza afirmando: ¡Judíos! A mí me parece que llama judíos a los que habitaban en Judea. Y, si quieres, traigamos aquellas palabras del Evangelio, para que aprendas quién fue Pedro en un momento dado: *Se le acercó* –dice [el Evangelio]– *una sirvienta y le dijo: También tú estabas con Jesús el Nazareno. Y él respondió: No conozco a ese hombre. Y preguntado de nuevo, comenzó a imprecicar y a jurar*²¹.

2.1. No obstante, mira ahora su confianza y total franqueza para hablar. No alabó a los que testificaban, porque *les oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios*²²; pero también se muestra grave en sus palabras, con la misma gravedad con que habló ante los judíos, pretendiendo que estuvieran más atentos y para demostrar que su discurso estaba lejos de adulación. En efecto, esto es bueno advertirlo continuamente, y aunque hable con mansedumbre, sin embargo su discurso es ajeno tanto a toda adulación como a toda injuria, lo cual es difícil.

17. Cf. 2 Co 7, 11.

18. Hch 2, 21: J1 3, 5; Rm 10, 13.

19. Cf. Rm 10, 13.

20. Hch 2, 14c.

21. Mt 26, 69-70.74.

22. Hch 2, 11b.

2. Y no sucedieron estas cosas en la hora tercia del día por casualidad. Cuando se deja ver el esplendor de la luz del sol, entonces los hombres no se preocupan de lo relativo al desayuno, entonces tiene lugar el día radiante y es cuando todos se reúnen en la plaza. ¿Te das cuenta también cómo el discurso rebosa de libertad? *Y escuchad atentamente mis palabras*²³. Dicho esto, no añadió nada de lo suyo propio, sino que continuó: *Está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel: Y sucederá en los últimos días*²⁴. Así indica que está ya cercana la consumación venidera. Ciertamente la expresión *en los últimos días* tiene cierto énfasis. Y luego, para que no parezca que esto sólo atañe a los hijos, añade: *Y vuestros ancianos soñarán sueños*²⁵.

3. Mira la secuencia. Primero los hijos, como también dice David: *En lugar de tus padres estarán tus hijos*²⁶. Y también dice Malaquías: *Él reconciliará el corazón de los padres con los hijos*²⁷. *También sobre mis siervos y mis siervas*²⁸. Y esto es indicio de virtud, pues una vez liberados de los pecados hemos sido hechos sus siervos. Grande es este don, puesto que el carisma se derrama también en el otro sexo; y no sólo en una o dos mujeres como en otro tiempo, por ejemplo en Débora²⁹ y en Olda³⁰. Y [Pedro] no dijo que se trataba del Espíritu Santo, ni explicó las palabras del profeta, sino que dejó que la profecía arguyera por sí misma.

4. Tampoco dice una palabra acerca de Judas, puesto que era manifiesto a todos el castigo que sufrió; en cambio calla, sabiendo que nada había con más fuerza como hablarles con

23. Hch 2, 14c.

24. Hch 2, 16-17a.

25. Hch 2, 17e.

26. Sal 44, 17.

27. Ml 3, 24.

28. Ml 3, 2.

29. Cf. Jc 4, 4.

30. Estas mujeres y otras eran tenidas como profetisas del Antiguo Testamento; cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, I, 136, 1 (FuP 7, 335).

una profecía: ante ellos entrañaba más fuerza que las obras mismas. En efecto, contradecían con frecuencia los milagros realizados por Cristo. Pero cuando Cristo les puso delante al profeta que dice: *Oráculo del Señor a mi señor: Siéntate a mi derecha*³¹, callaron de tal forma que ya nadie se atrevió a contestarle. Y con frecuencia recuerda las Escrituras, como cuando dice: *Si llamó dioses a quienes se dirigió la palabra de Dios*³². En fin, por todas partes se puede comprobar lo mismo.

5. Por eso dice aquí: *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*³³; es decir, sobre todas las gentes. Pero todavía [Pedro] no lo revela ni lo explica, pues no era conveniente por ser aún cosa oscura. *Realizaré prodigios arriba en el cielo*³⁴. Esto los atemoriza más porque era poco claro. Si [Pedro] lo hubiera explicado, más aún también se le habrían opuesto. A continuación, como si se tratara de una cosa clara, lo pasa en silencio, queriendo dar esa impresión. Sin duda, lo explica más adelante, cuando habla con ellos sobre la resurrección, cuando ha preparado ya el camino para el discurso. Por eso lo pasa voluntariamente en silencio, además porque los bienes nunca fueron suficientes para atraerlos; aunque esto nunca sucedió. Ciertamente, entonces nadie escapó, pero ahora los creyentes han escapado bajo Vespasiano. Y es esto lo que dice: *Y de no acortarse esos días, no se hubiera salvado nadie*³⁵. Aconteció inicialmente lo más difícil, pues primero tuvo lugar la captura de los habitantes y luego la ciudad fue tomada e incendiada.

6. Después insiste en la metáfora³⁶ y pone ante los ojos de los oyentes la destrucción y la conquista. *El sol se con-*

31. Sal 109, 1.

32. Jn 10, 35.

33. Hch 2, 17b.

34. Hch 2, 19a.

35. Mt 24, 22.

36. Para el uso de este término en nuestro Autor, cf. D. CIARLO, «Terminologia csegetica in Gio-

*vertirá en tinieblas y la luna en sangre*³⁷. ¿Qué significa que la luna se convertirá en sangre? Me parece a mí que con esto se refiere al exceso del degüello; y a propósito llena el discurso de enorme perplejidad. Y *sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*³⁸. Dice *que todo*, ya sea sacerdote (aunque esto aún no lo manifiesta), siervo o libre, afirma. *Porque en Cristo Jesús no hay esclavo y libre, ni varón y mujer*³⁹. Con razón, porque esta diferencia es de acá, en donde todo es sombra⁴⁰.

7. Si en los palacios reales nadie es noble ni plebeyo, sino que cada cual es distinguido por sus obras, y si en el arte es la obra lo que manifiesta al artífice, mucho más será así en aquella condición. *Todo el que invoque*⁴¹. Quien invocare, no sin más –pues dijo [Cristo]: *No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!*⁴²–, sino con fervor, con una vida perfecta y con la debida confianza. Mientras tanto [Pedro] habla sin molestar, tratando de la fe, y no silenciando el temor del castigo. ¿Cómo lo hace? Declarando que la salvación está en la invocación.

3.1. «¿Qué dices? Dime, ¿recuerdas la salvación después de la crucifixión?». Espera un poco. La benignidad de Dios es abundante. Y esto no manifiesta menos que Él es Dios, como la resurrección y los milagros, que es lo que invoca

vanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 185-220.

37. Hch 2, 20a.

38. Hch 2, 21.

39. Ga 3, 28.

40. Para el significado del término «sombra» en nuestro Autor,

cf. D. CIARLO, «Terminología esegética in Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 185-220, esp. 203-204.

41. Hch 2, 21a.

42. Mt 7, 22.

para ellos. Ciertamente, el mayor bien es sobre todo lo que caracteriza a Dios. Por eso también dice [el Evangelio]: *Nadie es bueno sino uno solo: Dios*⁴³. Pero no hagamos de su bondad ocasión de negligencia, pues también, también castiga como Dios. Esto mismo es lo que desplegó [Pedro] al decir: *Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*⁴⁴. Me refiero a la ruina de Jerusalén, a ese insufrible castigo, del cual deseo hablaros un poco, para que os sea útil tanto frente a los marcionitas como contra otros muchos herejes.

2. Puesto que afirman que Cristo es un Dios bueno, mientras que el otro es un Dios malo, veamos quién fue el que realizó esas cosas. Así pues, ¿quién las hizo? ¿El malo, para vengar al otro? ¡De ninguna manera! Pues entonces ¿cómo sería su adversario? ¿Fue el bueno quien lo obró? Ahora bien, está demostrado que lo obraron por igual el Padre y el Hijo. Que lo obró el Padre se declara en muchos pasajes, como cuando dice que enviará sus ejércitos a la viña⁴⁵. Que lo obró el Hijo, como cuando dice: *En cuanto a esos enemigos míos que no han querido que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos en mi presencia*⁴⁶. Por otra parte, también Él mismo menciona las tribulaciones futuras, de las cuales ninguna hubo jamás tan dura y que Él mismo hubiera anunciado.

3. Ciertamente, ¿deseas escuchar cómo tuvieron lugar? Los atravesaron con pequeñas jabalinas. ¿Qué puede verse más violento que eso? Ahora bien, ¿quieres que te refiera la tragedia de aquella mujer que sobrepasó toda desgracia? ¿Te referiré las hambres y las pestes? Y paso por alto cosas más duras que esas. Entre ellos se ignoraba la naturaleza; se desconocía la ley; y superaban en crueldad a las fieras. Todo

43. Lc 18, 19.

44. Hch 2, 21.

45. Cf. Mt 20, 2.

46. Lc 19, 27.

ello sucedió a causa del furor de las guerras, por voluntad de Dios y de Cristo. Todas estas cosas se dirigen contra los marcionitas y los que no creen en la existencia de la gehenna, pues son apropiadas para reprimir su desvergüenza. ¿Acaso estos males no son peores que los del destierro en Babilonia? ¿No son estas hambres más crueles que aquella? El mismo Cristo así lo afirmó, cuando dice: *Habrá entonces una gran tribulación, como no la ha habido, ni la habrá*⁴⁷. Entonces, ¿cómo dicen algunos que Cristo les perdonó el pecado? Tal vez la pregunta os parezca algo vulgar, pero vosotros mismos podéis contestarla. Nadie podrá presentar jamás como ficción lo que en realidad sucedió.

4. Y si ciertamente fuera cristiano el que escribió estas cosas⁴⁸, tal vez el discurso sería sospechoso; pero siendo judío, y un judío celoso, que vino después del Evangelio, ¿cómo no van a ser evidentes esos sucesos para todos? En efecto, míralo por todas sus páginas cómo ensalza las cosas de los judíos. Por consiguiente, existe la gehenna y Dios es bueno. ¿No os habéis horrorizado al escuchar esas cosas? Y sin embargo, lo que ahora sucede no es nada en comparación con aquello. De nuevo me veo obligado a parecer antipático, molesto y pesado. Pero ¿qué haré? A ello estoy obligado. Lo mismo que un pedagogo molesto está expuesto al odio de sus discípulos, así también lo estamos nosotros. En verdad, ¿cómo no va a ser absurdo que mientras los encargados por los reyes desempeñan las tareas desagradables que se les han encomendado, nosotros dejáramos de cumplir con nuestro oficio por culpa de vuestro reproche?

5. Cada uno tiene su propia tarea. Muchos de vosotros tenéis la ocupación de compadeceros, de ser humanos, agra-

47. Mt 24, 21.

48. Es decir, el historiador ju-

dío FLAVIO JOSEFO, *De bello judaico*, 6, 3, 4.

dables y bondadosos con los bienhechores. En cambio, nosotros tenemos que parecer molestos, pesados, duros, desapacibles con los que nos ayudan, pues no les somos útiles con lo que les agradamos, sino con lo que les molestamos. Así actúa también el médico. Ahora bien, éste no suele ser tan desagradable, porque rápidamente procura la ayuda de su ciencia, mientras que nosotros lo procuraremos en el futuro. Así sucede también con el juez, que es molesto para los malos y rebeldes. Y lo mismo le acontece al legislador, que es molesto para quienes están sometidos a la ley.

6. No sucede lo mismo con quien convoca a libertina-je ni a quien realiza fiestas y espectáculos públicos⁴⁹, ni a quien corona a los habitantes de un pueblo; sino que éstos son gratos, porque obsequian a las ciudades con espectáculos de toda clase, ofreciéndolos y sin gasto alguno. Por eso los que gozan bien los recompensan con alabanzas, con tapices, con multitud de lámparas, con diademas, ramos y una vestidura espléndida. En cambio, si los enfermos ven al médico, se entristecen y se desaniman; de igual manera, si los alborotadores ven al juez, se deprimen, ni se alegran ni exultan, cuando al juez se le ha encomendado aquel oficio.

7. En todo caso veamos quiénes son los que sobre todo aprovechan a las ciudades: si son los que celebran esos festivales, los banquetes, las comidas costosas y los goces variados; o los que dejando a un lado todo eso soportan la cruz, los azotes, los verdugos, los fieros soldados, los que se exponen públicamente a la voz cargada de enorme estremecimiento, los que inspeccionan, los que obligan estar avergonzados, los que ahuyentan con la vara a quienes están

49. Al respecto, cf. O. PASQUATO, *Gli Spettacoli in s. Giovanni Crisostomo Paganesimo e Cristianesimo ad Antiochia e Costantino-*

poli nel IV secolo, Pontificium Institutum Orientalium Studiorum (Orientalia Christiana Analecta, 201), Roma 1976.

en la plaza. Veamos, repito, dónde se encuentra el provecho. Ciertamente, éstos son molestos, mientras que los otros son amables.

8. Así pues, ¿qué proviene de los que divierten? Un placer estéril que llega hasta la tarde y se disipa al día siguiente, una risa indisciplinada, palabras indecentes e inmorales. ¿Qué proviene de los otros? Temor, templanza, pensamiento sencillo, equidad de alma, aniquilamiento de pereza, freno de pasiones internas y muralla para lo que viene de fuera. Por éstos, cada uno poseemos propiedades, mientras que por aquellas fiestas dilapidamos las mismas perjudicialmente, sin que nos las quiten los ladrones, sino saqueándolo la vanagloria por medio del placer. Cada uno ve al ladrón que le quita todo, y se regocija. ¡Se trata de un nuevo género de robo, que seduce, para que se alegren los mismos que son robados!

4.1. Nada de eso hay en el primer caso, sino que Dios, como Padre común de todos, ha apartado a todos los [ladrones] visibles e invisibles. Así afirma: *Procurad no hacer vuestras limosnas delante de los hombres*⁵⁰. De esta manera, un alma aprende a huir de la injusticia. En efecto, es injusticia no sólo ambicionar riquezas, sino también conceder al vientre más alimento del que necesita, alegrarse más allá de lo conveniente y delirar excesivamente⁵¹. De una parte [el alma] aprende la templanza; por la otra, la intemperancia. Pues intemperancia no es sólo unirse a una mujer, sino también mirarla con ojos lascivos⁵². Aquí debes aprender la modestia; allí la ostentación. Ciertamente, *todo me es lícito* –dice [Pablo]–, *pero no todo conviene*⁵³. Por una parte aprende de la honradez; por otra, la torpeza.

50. Mt 6, 1.

51. Lit.: «de manera báquica».

52. Cf. Mt 5, 28.

53. 1 Co 6, 12.

2. Me refiero a lo que hay en los espectáculos⁵⁴. Porque en realidad no se encuentra en ellos placer alguno, sino tristeza; mostradme al día siguiente de la fiesta a los que derrocharon en gastos, a los invitados a los espectáculos, y se verá que todos se encuentran avergonzados, sobre todo el que tuvo que desembolsar. Y con razón, porque deleitó el día anterior al hombre vulgar que se encontraba contento, porque disfrutaba de mucho placer; incluso se alegraba con el vestido reluciente; pero como carecía de experiencia, al verse despojado de él, se dolía y atormentaba. El que había gastado el dinero también consideraba su propia felicidad más pequeña que la del otro. Por eso al día siguiente se intercambian los bienes, y el que los tenía recibe un disgusto mayor.

3. Si lo que divierte externamente causa tanta molestia, y en cambio lo que irrita, tan grande utilidad, mucho más en lo espiritual. Por eso nadie debe enojarse contra las leyes, sino que todos deben pensar también que son de común utilidad. En efecto, no fueron extraños ni enemigos los que establecieron esas leyes, sino los mismos ciudadanos, los protectores y procuradores [del bien común]; y piensan que el establecimiento de leyes es un indicio de bienestar y benevolencia. Sin embargo, las leyes están cargadas de castigo, y no se puede encontrar ley sin castigo. Entonces, ¿cómo no es absurdo llamar a quienes las instituyen salvadores, benéficos y patrocinadores, y en cambio a nosotros, si proclamamos las leyes de Dios, se nos tiene por pesados y molestos? Cuando hablamos de la gehenna, agitamos esas leyes; lo mismo que lo concerniente a los homicidas, a los ladro-

54. Sobre los espectáculos públicos, cf. O. PASQUATO, *Gli Spettacoli in s. Giovanni Crisostomo Paganesimo e Cristianesimo ad Antiochia*

e Costantinopoli nel IV secolo, Pontificium Institutum Orientalium Studiorum (Orientalia Christiana Analecta, 201), Roma 1976.

nes y a los matrimonios civiles y todas las cosas parecidas, así también nosotros hablamos de castigos, no establecidos por un hombre, sino por el mismo unigénito Hijo de Dios.

4. *El implacable* –dice [la Escritura]– *será castigado*⁵⁵; pues eso pretende la parábola⁵⁶. El rencoroso pagará la pena extrema; el que se enfada voluntariamente, será arrojado al fuego; el que injuria, será castigado en la gehenna. Si pensáis oír leyes nuevas, no os turbéis. En verdad, si no debía establecer leyes nuevas, ¿para qué vino Cristo? Para nosotros es cosa evidente que el homicida y el adúltero deben sufrir castigo. Pero si teníamos que escuchar lo mismo, ¿qué necesidad había de un Maestro del cielo? Por eso no dice [Cristo] que el adúltero sea castigado, sino el que mira con ojos lascivos⁵⁷. Y añade en dónde y cuándo será castigado. Además, no escribió las leyes en tablas, ni erigió columnas de bronce en las que se esculpieran sus textos, sino erigió para nosotros las almas de los apóstoles, y por medio del Espíritu Santo grabó en sus mentes esos contenidos. Esas leyes son las que nosotros con razón os explicamos. Si a los judíos les estaba permitido eso, para que nadie pudiera disculparse por ignorancia, mucho más a nosotros.

5. Y si alguno dijera: «Yo no escucho, y no sufriré condena», precisamente por eso será sobre todo castigado. En efecto, si no hubiera ningún maestro, podría excusarse con eso; pero si existe, ya no puede. Por ejemplo, mira cómo [el Maestro] retira el perdón a los judíos, cuando dice: *Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado*⁵⁸. Y también Pablo: *Pero digo yo: ¿es que no oyeron? Todo lo contrario: A toda la tierra llegó su voz*⁵⁹. Existe per-

55. Pr 11, 17. El texto dice: «El implacable daña su carne».

56. Parece una referencia a la parábola del criado sin entrañas:

Mt 18, 23-35.

57. Cf. Mt 5, 28.

58. Jn 15, 22.

59. Rm 10, 18.

dón cuando no hay quien predique; pero cuando está establecido el vigilante⁶⁰ y cumple su tarea, ya no hay perdón.

6. Pero preferentemente Cristo no quiso que miráramos sólo a aquellas columnas [de los apóstoles], sino que también nosotros fuéramos columnas. Una vez que nosotros mismos nos hemos hecho indignos de portar esculpidas esas leyes, al menos debemos mirar aquellas [otras] columnas. Pues, lo mismo que las columnas contienen amenazas para los demás, pero ellas no son las culpables, como tampoco las leyes, lo mismo sucede con los bienaventurados apóstoles. Y fíjate: la columna⁶¹ no permanece fija en un único sitio, sino que lleva a todas partes las letras escritas. Aunque vayas hasta los indios, oirás [hablar] de ellas; aunque te dirijas a España y a los confines de la tierra, no habrá nadie que no las haya oído, a no ser por su propia negligencia.

7. No os enfadéis por lo que se dice, sino aplicaos a ello, para que podáis llevar a cabo obras virtuosas y conseguir los bienes eternos, en Jesucristo, nuestro Señor, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

60. Como sinónimo de «obispo».

61. Es decir, el apóstol.

HOMILÍA VI

(Hch 2, 22-36)

*Varones israelitas, escuchadme estas palabras*¹.

1.1. Esta frase no es una adulación, sino que después de haberlos restablecido con vehemencia, a continuación les da rienda suelta y les recuerda oportunamente a David. Y de nuevo comienza como al principio, para que no se turben, pues les va a hacer mención de Jesús. Ciertamente al principio por escuchar al profeta no se perturbaron, pero el nombre de Jesús los habría escandalizado inmediatamente. Y no dijo «obedeced», sino: *Escuchad*, lo cual no era gravoso. Y fíjate cómo no menciona cosas elevadas, sino que comienza por las más humildes.

2. *A Jesús Nazareno*², dice. Refiere a continuación la patria, que parecía ser humilde. Y no dice nada grande de Jesús, ni siquiera lo que alguien diría de un profeta. *A Jesús Nazareno* –dice–, *acreditado por Dios ante vosotros*³. Mira cuán grande es que mencionara el que fuera enviado por Dios. En efecto, esto es lo que siempre y por doquier intentaban demostrar el mismo Jesús, Juan [el Bautista] y los apóstoles. Así, escucha lo que afirma Juan: *Él me dijo: Sobre el que veas que desciende el Espíritu y permanece sobre él, ése es*⁴. Y el mismo Cristo también hace eso de manera especial, cuando dice: *Ciertamente no he venido por mi*

1. Hch 2, 22a.

2. Hch 2, 22b.

3. Hch 2, 22.

4. Jn 1, 33.

mismo; *Él me ha enviado*⁵. Y en cualquier parte de las Escrituras se puede ver sobre todo esto mismo.

3. Por ello, también este sagrado príncipe del venturoso coro, apasionado de Cristo, discípulo impetuoso, a quien se le confiaron las llaves del reino de los cielos y a quien se le hizo la revelación espiritual, una vez que les hubo reprimido con el temor y les demostró que ellos habían recibido grandes dones y les había hecho dignos, entonces es cuando les habla acerca de Jesús. ¡Es de admirar cómo se atrevió a proferir ante aquellos homicidas que [Jesús] había resucitado! Ahora bien, no dice inmediatamente que resucitó, sino que ha venido hasta vosotros de parte de Dios.

4. Esto era claro por lo que realizó entre ellos. De ningún modo dice [Pedro] que las hiciera Jesús mismo, sino Dios por medio de Él, para atraerlos mejor a la moderación, y por eso les dice que ellos mismos son testigos, y afirma: *Hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios realizó entre vosotros por medio de Él, como bien sabéis*⁶. A continuación, incidiendo en aquel crimen que ellos habían perpetrado, fíjate cuánto se esfuerza en librarlos de la culpa en la medida de lo posible; pues también estaba determinado⁷ e igualmente ellos eran homicidas.

5. *A éste —dice [el texto]—, entregasteis conforme al designio establecido y la presciencia de Dios, y le matasteis clavándole en la cruz por manos de los impíos*⁸. Menciona casi la misma expresión con que José se dirigió a sus hermanos: *No temáis, pues no me entregasteis vosotros, sino que Dios me envió aquí*⁹. Después de haber dicho que era voluntad

5. Jn 7, 28.

6. Hch 2, 22b-c.

7. Es decir, la crucifixión de Cristo prevista por parte de Dios

Padre.

8. Hch 2, 23.

9. Gn 45, 5.24.

de Dios, para que no afirmasen: «Luego hicimos bien», los reprende con lo que añade: *Le matasteis clavándole en la cruz por manos de los impíos*¹⁰. Aquí se refiere a Judas, pero a la vez les demuestra que no les hubiera sido posible, si el mismo Dios no lo hubiera permitido y se lo hubiera puesto en sus manos. Ciertamente eso significa la palabra *entregado*.

6. De este modo [Pedro] hizo recaer todo el crimen sobre la cabeza de Judas, que fue quien lo entregó; pues con un beso lo entregó. Así pues, la expresión: *Por manos de los impíos* se refiere a los soldados, mostrando que no le disteis muerte sin más, sino por medio de hombres impíos. Fíjate también cómo [los apóstoles] se esfuerzan siempre en confesar públicamente en primer lugar la pasión [de Cristo]. Respecto a la resurrección, como algo grandioso, apenas lo deja entrever [Pedro] y de esta manera lo pone en medio. Ciertamente la crucifixión y la muerte [de Jesús] era conocidas públicamente, pero no la resurrección.

7. Por eso dice también a continuación sobre ella: *Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio*¹¹. Ahora se insinúa algo grande y sublime. En efecto, la expresión: *No era posible* también manifiesta que a Cristo se le concedió la facultad de descender al infierno y que la muerte misma pudiera retenerlo como con dolores de parto, sufriendo graves calamidades. La Escritura llama por doquier peligro de muerte al dolor; y puesto que [Cristo] resucitó de esa manera, ya no morirá otra vez. O también cuando dice: *Porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio*¹², significa que la resurrección [del Señor] no fue igual que la de los demás.

10. Hch 2, 23b.

11. Hch 2, 24.

12. Hch 2, 24b.

8. A continuación, y antes de que la mente de los oyentes se distrajera, les presentó a David, quien quita de en medio todo pensamiento humano. *Pues David –continúa–, dice de Él*¹³. Fíjate también cómo el testimonio es humilde; por eso también lo aceptó anteriormente de entre los testimonios más humildes, para demostrar que la muerte no era de las cosas por las que hay que disgustarse. *Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos, porque está a mi derecha, para que yo no vacile*¹⁴; *pues no abandonarás mi alma en el infierno*¹⁵. Después, completando el testimonio profético, añadió: *Hermanos*¹⁶. Puesto que va a decir algo importante, usa de nuevo esa introducción para estimularlos y estar atentos allí. Y dice: *Permitidme que os diga con claridad que el patriarca David*.

9. ¡Cuánta humildad! Cuando no se sigue daño alguno, [Pedro] condesciende. En verdad, por eso no dijo que estas cosas se referían a Cristo, sino a David; utilizó toda la prudencia llevándolos, desde el gran honor que tenían a David, a reverenciar lo que era reconocido públicamente y parecía decirse con audacia, y hablandándoles le elogiaba con suavidad. Por tal motivo no dice simplemente acerca de David, sino: *Acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado*¹⁷. Y no dice que no resucitó; sino que de otra manera declara correctamente lo mismo, diciendo: *Y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy*¹⁸. Después, preparando lo que deseaba, ni aún así habla de Cristo, sino que de nuevo alaba a David: *Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado solemnemente*¹⁹.

13. Hch 2, 25a.

14. Hch 2, 25b.

15. Hch 2, 27a.

16. Hch 2, 29a.

17. Hch 2, 29b.

18. Hch 2, 29c.

19. Hch 2, 30a.

2.1. Estas cosas dice [Pedro] con el objeto de que al menos por el honor a David y a su linaje aceptaran ellos el discurso de la resurrección; de manera que también la profecía resultaría falsa, si Cristo no hubiera resucitado, y también ellos perderían algo de su honor. *Y sabía* –dice [el texto]– *que Dios le había jurado solemnemente*. No dice que le había prometido sin más, sino lo que era más: *Le había jurado solemnemente que del fruto de sus entrañas nacería Cristo según la carne, para sentarse en su trono*²⁰. Fíjate cómo de nuevo insinúa cosas altísimas. Una vez que ya los había aplacado con palabras, les trajo el testimonio del profeta confiadamente y les habló acerca de la resurrección.

2. *Pues ni fue abandonado en los infiernos ni su carne vio la corrupción*²¹. También esto es admirable, porque muestra que la resurrección [de Cristo] no fue como la de los demás. Lo detuvo la muerte, pero no obró en Él sus efectos. Les dijo veladamente su pecado, pero no añadió el castigo, sino que únicamente dijo con claridad que le habían dado muerte, y a continuación da paso al milagro de Dios. Pero cuando demostró que el que fue muerto era justo y que era amigo de Dios, aunque callaras el castigo, el pecador se condenará a sí mismo mucho más que lo que pudieras hacer tú. Así pues, todo es referido al Padre, para que acepten lo que se les dice.

3. Después de la expresión *no era posible*²², añade lo relativo a la profecía; veamos, pues, lo que se ha dicho anteriormente: *A Jesús Nazareno* –afirma [el texto]– *hombre acreditado por Dios ante vosotros*²³; es decir, no puede haber duda, sino que es acreditado por las obras. Así decía también Nicodemo: *Nadie puede hacer los signos que tú haces*²⁴.

20. Hcb 2, 30b.

21. Hch 2, 31b.

22. Hch 2, 24b.

23. Hch 2, 22b.

24. Jn 3, 2.

Y [Pedro] dice: *Con milagros, prodigios y señales que Dios realizó entre vosotros por medio de Él*²⁵. De manera que no fueron ocultos, sino en medio de vosotros. Comienza por lo que les era bien conocido y continúa luego por lo oculto. Después, al decir: *Según la voluntad de Dios*²⁶, declara que ellos no habrían podido hacerlo, y que sucedió por sabiduría y providencia especial, puesto que provenía de Dios.

4. También dejó rápidamente de lado lo molesto. En efecto, todo su empeño era demostrarles que [Jesús] había muerto. Como si les dijera: «Aunque vosotros lo hayáis negado, ellos lo testificarán». Ahora bien, hay quien ocasiona malestar por la muerte, pero mucho más los que lo crucificaron. No obstante, no habla de ello, pues [Cristo] los podía haber quitado de en medio, pero sencillamente sólo lo insinuó. Entretanto hemos aprendido también nosotros qué significa eso de *tener*. Ciertamente quien tiene algún dolor no lo retiene, ni hace algo, sino más bien lo padece y se apresura a echarlo fuera de sí.

5. También manifiesta hermosamente: *En efecto, David dice acerca de Él*²⁷, para que no refieras a David lo que se dice. ¿Ves por lo demás cómo [Pedro] interpreta la profecía, la pone al descubierto, mostrando que [Cristo] está sentado en el trono de David? En efecto, el reino espiritual está en los cielos. Fíjate cómo junto con la resurrección también declaró el reino al resucitar. Demuestra [Pedro] cómo el profeta tuvo necesidad [de hablar acerca de Cristo], pues de Él habla la profecía. ¿Por qué no dijo «de su reino», sino: *De su resurrección*? Por ser algo grande. ¿Cómo está sentado en su trono? Reinando sobre los judíos. Y si reina sobre los judíos, mucho más sobre los que lo crucificaron.

25. Hch 2, 22b.

26. Hch 2, 23a.

27. Hch 2, 25a.

6. *Ni en su carne –dice– vio la corrupción*²⁸. Esto parece referirse menos a la resurrección, pero es lo mismo. A *este Jesús lo resucitó Dios*²⁹. Mira cómo no lo llama de otra manera. *Y de eso todos nosotros somos testigos*³⁰. *Exaltado, pues, a la diestra de Dios*³¹. De nuevo [Pedro] recurre al Padre, aunque era suficiente con lo que había dicho anteriormente. Pero sabe lo importante que es eso. Aquí también insinuó la ascensión y que [Cristo] está en los cielos, aunque esto no lo dice abiertamente.

7. *Y recibida [del Padre] la promesa del Espíritu Santo*³². Fíjate cómo al principio dice que Cristo no se envió a sí mismo, sino que lo envió el Padre; pero después de recordar sus milagros, lo que los judíos hicieron con Él y de hablar de la resurrección, entonces habla con confianza de lo demás, de nuevo les pone de testigos para ambas cosas sensibles: se acuerda con frecuencia de la resurrección, pero del crimen de los judíos solamente una vez, para no serles molesto. *Y recibida [del Padre] –dice– la promesa del Espíritu Santo*³³. También esto es algo grande. Pienso que ahora se refiere a la promesa [hecha por Cristo] antes de su pasión. Mira cómo todo el resto lo refiere a Cristo, dando a entender oscuramente la grandeza de la obra. En efecto, si Cristo derramó [el Espíritu Santo], sin duda que de Él hablaba el profeta más arriba, cuando dice: *Y en los últimos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y obraré prodigios arriba en el cielo*³⁴.

8. Fíjate qué clase de cosas inspira ocultamente. Pero como el prodigio era grande, de nuevo lo encubre, como si lo recibiera del Padre. Habla de las buenas señales ya obradas

28. Hch 2, 31b.

29. Hch 2, 32a.

30. Hch 2, 32b.

31. Hch 2, 33a.

32. Hch 2, 33b.

33. Hch 2, 33b.

34. Hch 2, 18-19a.

y afirma que Cristo es Rey, y que ha venido a ellos, y que es Cristo quien da el Espíritu. Ciertamente, cuando alguien asevera una cosa, si no la dice para utilidad, en vano la dice³⁵. Así actúa Juan [Bautista]: *El os bautizará en Espíritu Santo*³⁶. Declara además que la cruz no sólo no empequeñeció a Cristo, sino que lo volvió más resplandeciente, puesto que Dios le concedió entonces lo que antes le había prometido. *La promesa que a nosotros nos prometió*³⁷, dice [la Escritura].

9. De esta manera conoce de antemano el futuro, y después de la cruz nos dio aún más de lo prometido. Y afirma [el texto]: *Lo ha derramado*³⁸. Aquí manifiesta la dignidad [del Espíritu Santo] y no que se da simplemente, sino que también se da con abundancia. Así pues, dejando eso claro, añade lo restante. En efecto, después del don del Espíritu Santo, habla con confianza de la ascensión a los cielos, y no de cualquier manera, sino trayendo de nuevo un testigo³⁹ y recordando a aquel de quien dijo Cristo: *Porque David no subió a los cielos*⁴⁰.

3.1. Aquí ya no habla [Pedro] con modestia, confiando en lo dicho, ni afirma: «Sea permitido decir» ni cosas semejantes, sino que afirma claramente: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*⁴¹. Si era Señor de David, mucho más lo era de ellos. *Siéntate a mi derecha*. Con esto lo dice todo. *Hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*. Aquí infundió un gran temor, como lo había hecho al principio, bien lo realizara en favor de los amigos o bien en contra de los enemigos. Y de nuevo atribuye el poder al Padre, para que se le crea.

35. Cf. ARISTÓTELES, *Rhet.*, 1, 3.

36. Mt 3, 11.

37. 1 Jn 2, 25.

38. Hch 2, 33c.

39. Cf. Mt 23, 43.

40. Hch 2, 34.

41. Hch 2, 34b-35.

2. Así pues, una vez mencionadas esas cosas grandes, de nuevo conduce el discurso a las cosas modestas. *Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel*⁴²; es decir, no dudéis ni andéis con rodeos. Y a continuación dice con autoridad: *Que Dios ha constituido Señor y Cristo*⁴³. Esto lo recordó del salmo de David⁴⁴. En efecto, cuando era necesario que dijera: «Sepa con seguridad toda la casa de Israel que Cristo está sentado a la derecha [del Padre]», que era algo grande, dejando a un lado eso, establece otra mucho más modesta, diciendo: *Lo hizo*, es decir, lo constituyó. De modo que aquí no se refiere a la substancia [divina], sino que todo lo refiere a Cristo.

3. *A este Jesús, a quien vosotros crucificasteis*⁴⁵. Bellamente termina aquí, removiéndoles el ánimo. Así, después de hacerles ver la enormidad [del crimen], finalmente también expresa entonces con claridad la acción, para que aparezca mayor y sean corregidos por el temor. Ciertamente los hombres no son atraídos tanto por los beneficios cuanto son corregidos por el temor. Los hombres admirables, grandes y amigos de Dios no necesitan de ninguna de esas cosas, como sucedía con Pablo. En verdad no necesitaba del reino ni del infierno⁴⁶.

4. Esto es amar a Cristo, esto es no ser mercenario ni estimar la ganancia y el comercio, sino estar dotado de verdadera virtud y hacerlo todo por amor a Dios⁴⁷. ¿De cuántas lágrimas no somos dignos, cuando debiendo cumplir esa medida, ni siquiera como comerciantes anhelamos el reino de los cielos? Nos promete grandes cosas, ¡y ni así hacemos caso! ¿Qué habrá semejante a esa enemistad?

42. Hch 2, 36a.

43. Hch 2, 36b.

44. Puede que se refiera a Sal 2, 2.

45. Hch 2, 36c.

46. Cf. Jl 2, 28-32 y Sal 16, 8-11.

47. Cf. Rm 9, 3.

5. En verdad, quienes están locos por las riquezas encuentran enemigos, esclavos o pésimos adversarios, o son totalmente perversos; en cambio, sólo esperan poder arrebatar las riquezas de los demás el fruto de algunos dineros, hacen todo lo posible, adulan, se convierten en servidores, se hacen esclavos y se hacen respetar por todos, para recibir [riquezas] de ellos, porque la esperanza de las riquezas les impide reflexionar. En cambio, el reino no les fuerza tanto como las riquezas; más aún, ni siquiera lo más mínimo; incluso aunque quien lo promete no sea un cualquiera, sino uno muy superior al mismo reino. Cuando lo que se promete es un reino, y es Dios quien lo concede, también es cosa grande el recibirlo de Él.

6. Pero ahora sucede como si un rey quisiera hacer herederos suyos y coherederos con su hijo a hombres a quienes antes colmó de innumerables y diversos beneficios, pero fuera despreciado; como si un ladrón, que nos hubiera colmado de males a nosotros y a nuestros padres, y él mismo se encontrara lleno de ellos, y manchara nuestra honra e impidiera nuestra salvación, ofreciéndonos un óbolo, recibiera nuestra adoración. Dios promete un reino, y es despreciado; el diablo nos proporciona el infierno, y es honrado. Aquél es Dios y éste un demonio.

7. Pero veamos la diferencia de lo que nos mandan. En verdad, si nada de eso hubiera, ni aquél fuera Dios ni éste demonio, ni aquél facilitara un reino ni éste un infierno, ¿la misma naturaleza de los mandatos no bastaría para persuadimos a seguir a Dios? ¿Qué es lo que ordena cada uno de ellos? El demonio, cosas que avergüenzan; Dios, lo que nos hace afamados. El demonio, cosas que implican innumerables desdichas y torpezas; Dios, algo que entraña un alivio total.

8. Fíjate, pues; el Señor dice: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para*

*vuestras almas*⁴⁸. El demonio dice: «Sé feroz, inhumano, iracundo y más fiera que hombre». En todo caso, veamos qué es más útil y provechoso. Pero no sólo es eso, sino piensa que se trata del diablo, pues sobre todo si se demostrara eso, también se obtendría la mejor victoria. En efecto, el que ordena lo más fácil no es el mejor protector, sino el que ayuda a soportar [lo difícil]. En verdad, también los padres mandan cosas trabajosas e igualmente los patrones a sus siervos; sin embargo, por lo mismo aquellos son padres, mientras que éstos son dueños: mercaderes de esclavos, destructores y todo lo contrario [a los padres]. Y en consecuencia, es claro qué encierra deleite.

9. ¿Cuándo piensas que uno es iracundo y otro manso y paciente? ¿Acaso el alma de este último no es semejante a una soledad plenamente quieta, y el alma de aquel primero no es parecida a una plaza pública y a una algarada, donde abundan los gritos de los que acompañan a camellos, mulos y asnos, y gritan con arrogancia a quienes se les acercan, para que no sean pisotcados? ¿No es acaso este alma como si habitara en medio de las ciudades, donde en una parte abunda el estrépito de los que trabajan el oro, en otra tiene lugar el atronador ruido de los herreros, y donde unos calumnian y otros son insultados?

10. En cambio el alma del otro es semejante a la cumbre de una montaña que goza de suavidad del viento y del limpio rayo del sol, en la que nacen fuentes cristalinas y está cubierta de la múltiple elegancia de las flores, como sucede en los prados y en los huertos, adornados de plantas, rosas e arroyos de agua que corre; si se escucha algún ruido, es suave y produce un abundante placer en quienes lo oyen. Ciertamente se trata de aves que cantan armoniosamente,

48. Mt 11, 29.

posadas en las más altas ramas de los árboles, o de cigarras, ruisenores y golondrinas, que forman entre todos una sinfonía musical; o bien del céfiro que roza blandamente las ramas de los árboles e imita casi siempre los sonidos de los pinos de diversas especies, semejantes a los de las flautas y de los cisnes; o bien el de los prados que producen rosas y lirios, que se rozan unos con otros, como el mar rizado con suaves oleajes.

11. Muchas más semejanzas podrían encontrarse. Así, cuando alguien contempla las rosas, pensará que está viendo el arco iris; si son las violetas, un mar con sus ondas; si son los lirios, el cielo. Y entonces el espectáculo alegrará no sólo a la vista, sino al cuerpo mismo. Ciertamente, el cuerpo sobre todo aspira y se recrea, hasta parecer que está más en el cielo que en la tierra.

4.1. Existe también un determinado sonido, cuando el agua desciende espontáneamente desde la cumbre por medio de torrenteras, y choca suavemente entre las piedrecillas sumergidas con golpe silencioso; de este modo libera con placer nuestros miembros, para traer rápidamente a los ojos un sueño tranquilo.

2. Con gusto habéis escuchado este relato; quizá también os habéis convertido en enamorados de la soledad. Ahora bien, más placentera que esa soledad es el alma del hombre paciente. Porque no hemos tratado esa comparación tan sólo para describir un prado, ni para demostrar nuestro discurso, sino para que viendo a través de esta descripción cuán grande es el placer de los hombres pacíficos y que es mucho mejor relacionarse con un hombre tranquilo, y que sea respetable y provechoso, que habitar en esos lugares que hemos descrito. ¡Id detrás de esos hombres!

3. Cuando ni siquiera hay en ese alma vientos impetuosos, sino determinadas palabras suaves y amistosas, y siendo semejantes a la suavidad del céfiro, e insinuaciones,

que ciertamente no tienen nada de áspero, sino que imitan a los cantos de las aves, ¿cómo no va a ser esto mejor? En efecto, la brisa de la conversación no tropieza contra el cuerpo sino que suaviza las almas. Un médico, aunque ponga el mayor empeño, no aparta de la fiebre a un hombre enfermo tan pronto como un varón paciente domina al iracundo y encendido por la cólera, y le refresca con el soplo de sus propias palabras. Y ¿qué digo un médico? Ni siquiera un hierro incandescente metido también en agua pierde tan rápidamente su calor como el iracundo [pierde] su ira al encontrarse con un hombre apacible. Pero de igual manera que si entraran en el ágora aves cantoras parecería una burla, así también nuestros preceptos, cuando caen en almas encolezadas. Luego es más agradable la moderación que la cólera y la osadía. Y no es esto sólo, sino que la cólera y la osadía las ordena el diablo, mientras que la moderación la establece Dios.

4. Mirad que no he dicho simplemente que los preceptos mismos eran suficientes para atraernos, aunque no existieran ni el diablo ni Dios. Ciertamente [el hombre apacible] es grato para sí mismo y beneficioso para los demás; en cambio, el iracundo es molesto para sí y dañoso para los demás. Nada hay más desagradable que un hombre iracundo, ni más molesto, ni más gravoso e injurioso; como igualmente no existe nada más agradable que el no saber indignarse. Es preferible habitar con un animal salvaje que con un hombre así. Ciertamente, la fiera, una vez domesticada, guarda su propia ley; en cambio, el iracundo, cuantas veces lo aplaques, otras tantas se enfurece de nuevo, porque se ha condicionado de una vez por todas para esa manera de ser.

5. Lo mismo que el día claro y luminoso y [el día] cargado de muchas tristezas son entre sí contrarios, así lo son el alma del iracundo y la del moderado. Pero no nos fijemos todavía en las cosas perjudiciales para los otros, sino en las que les perjudican a ellos mismos; en verdad, no es

pequeño perjuicio el causar daño a otro; no obstante, fijémonos únicamente y por el momento en eso. ¿Qué verdugo podría desgarrar las espaldas de esa manera? ¿Qué asadores puestos al fuego podrían [igualmente] traspasar el cuerpo? ¿Qué ira⁴⁹ o demencia podría así hacer cambiar la naturaleza de los [hombres] juiciosos hasta la locura?

6. He conocido a muchos que a causa de la ira han caído enfermos. Así son fundamentalmente las incomodidades peores. Y si así son destrozados los cuerpos, piensa en el alma. No razones, porque no lo hayas visto, sino piensa que si el mal recibido daña de esa manera, el que es concebido, ¿cuánto daño entrañará? Muchos perdieron los ojos, muchos cayeron en una enfermedad gravísima. Realmente quien soporta con valentía, todo lo sobrellevará fácilmente. Ahora bien, también cuando imperan esas cosas molestas que nos proporcionan como premio la gehenna. Incluso aunque sea el diablo, que es enemigo de nuestra salvación, se le obedece más que a Cristo, Salvador verdadero y bienhechor, y que ordena cosas que son más agradables, provechosas y ventajosas, y que nos benefician mucho más a nosotros y a nuestros compañeros. ¡Nada hay, carísimos, peor que la ira! ¡Nada peor que la cólera intempestiva! ¡No soporta las excesivas tardanzas! ¡Es enfermedad aguda!

7. Con frecuencia también hay quien pronuncia palabras airadas que necesita toda una vida para la curación; y hace algo que le echa a perder toda su vida. Y lo peor de eso es que también en poco tiempo, por una sola obra o por una sola palabra, nos priva muchas veces de los bienes eternos y nos procura innumerables trabajos. Por ello os

49. Sobre la ira como disposición moral del alma, cf. EVAGRIO PÓNTICO, *De octo vit. cogit.*, 1 (PG 40, 1272); ID., *Cap. pract.*, A, 14

(PG 40, 1225); NILO DE ANCIRA, *De octo spir. malit.*, 9 (PG 79, 1153); MARCOS EL EREMITA, *Opuscula.*, 5, 8 (PG 65, 980); etc.

ruego que hagamos todo lo posible para frenar a ese animal salvaje.

8. Pero sea esto acerca de la mansedumbre y de la ira; y si alguno en el discurso determinara otras cosas, como la codicia y el desprecio de las riquezas, el desenfreno y la templanza, la envidia y la misericordia, y las comparara entre sí, también conocerá otras diferencias. ¿Has visto cómo sólo por los mandatos sé quién es Dios y quién el diablo? Así pues, obedezcamos a Dios, y no nos arrojemos en precipicios, sino que, mientras hay tiempo, limpiémonos el alma de toda ofensa, para que alcancemos los bienes eternos, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA VII

(Hch 2, 37-47)

Al oír esto se dolieron de corazón y les dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?¹.

1.1. ¿Te das cuenta cuán buena es la moderación? Ésta derriba atravesando nuestros corazones mucho más que la violencia e inflinge una herida más aguda. Ciertamente, lo mismo que quien golpea los cuerpos duros no logra que el efecto sea demasiado sensible, pero si antes los ablanda y los hace delicados, entonces los hiere más gravemente, así también en nuestro caso hay que ablandar antes los corazones y entonces herirlos. Y no los ablandan la ira, ni la acusación violenta, ni la injuria, sino la moderación. En verdad, aquellas acrecientan el endurecimiento, mientras que la moderación lo elimina. De manera que si pretendes corregir a quien te ofendió, acércate con gran mansedumbre. Así pues, fíjate en lo que se hace aquí: Pedro recordó afablemente a los judíos las acciones que ellos realizaron y no añade nada más; habló del don de Dios, trajo a colación el testimonio de los sucesos, y también alargó el discurso más aún. Ellos respetaron la moderación de Pedro, porque habló como padre y maestro protector a quienes habían crucificado a su Señor y maquinaban contra los discípulos.

2. No sólo se persuadieron, sino que se juzgaron a sí mismos: cayeron en la cuenta de lo que habían hecho. En

1. Hch 2, 37.

efecto, no les quitó el ánimo ni que se oscureciera la mente, sino que mediante la humildad, disipando la irritación como una tiniebla, les puso así delante la acción vergonzosa. Suele suceder así cuando nosotros ratificamos que algunos nos han hecho un mal; ellos tratan de demostrar que no han hecho nada malo, sino que más bien fuimos nosotros quienes lo hicimos y ellos hacen lo contrario. En consecuencia, si quieres combatir contra quien te hizo algún mal, no lo acuses, sino más bien lucha en su favor, y él mismo será quien se acuse así mismo. Ciertamente, el género humano es aficionado a las disputas.

3. Esto fue lo que hizo Pedro. No les acusó con vehemencia, sino que también casi se esforzó en defenderlos hasta donde pudo, y por ello conmueve su espíritu. ¿Y de dónde se deduce claramente que se compungieron? Por sus palabras. ¿Qué dicen? ¿*Qué tenemos que hacer, hermanos?*?. A quienes llamaron impostores, ahora los denominan hermanos. En realidad, no porque se les quisieran igualar³, sino porque querían ir tras el cariño y cuidado. Por otra parte, después que los apóstoles mismos juzgaron digno el ser llamados hermanos y de haber preguntado [los judíos]: ¿*Qué tenemos que hacer, hermanos?*?, no añadieron inmediatamente: «Hagamos penitencia», sino que se entregaron a los apóstoles. Lo mismo que quien se encuentra en un naufragio o en una enfermedad, mirando al piloto o al médico, se entrega enteramente a él y obedece, así también aquellos [judíos] confesaron encontrarse ellos mismos en peligros extremos y sin esperanza de salvación.

4. Y mira. No dijeron: «¿Cómo nos salvaremos?», sino: ¿*qué tenemos que hacer?* Así pues, ¿qué hace Pedro? Pre-

2. Hch 2, 37c.

3. Es decir, tener el mismo ran-

go, cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 1032.

guntando de nuevo a todos [los apóstoles], él responde diciendo: *Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo*⁴. Aún no les dice: «Creed», sino: *Que cada uno de vosotros se bautice*. En efecto, la fe la recibirían en el bautismo⁵. A continuación les muestra también la ganancia: *Para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo*⁶. Si vais a recibir un don, si el bautismo efectúa el perdón [de los pecados], ¿qué pensáis? Después, para hacer un discurso más convincente, añade: *Porque la promesa es para vosotros*⁷. También ahora menciona la promesa, a la que antes se había referido en su discurso. *Y para vuestros hijos*⁸, dice. De esta manera el don es mayor cuando también lo participan los herederos de los bienes. *Y para todos los que están lejos*⁹, añade. Si [es un bien] *para todos los que están lejos*, mucho más lo es para vosotros, que estáis cerca. *Para todos los que quiera llamar el Señor nuestro Dios*¹⁰. Fíjate cuando dice: *Para todos los que están lejos*. Es entonces cuando los imagina ganados y acusándose a sí mismos, pues cuando el alma se condena a sí misma ya no puede tener envidia.

5. *Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo*¹¹. Mira cómo en todas partes incide en lo mismo y sin pretender honores ni exhibición. *Daba testimonio* –dice [el texto]– *y les exhortaba diciendo*. La enseñanza perfecta es la que junta el temor y el amor. ¡*Salvaos de esta generación perversa!*¹². No les habla de las cosas fu-

4. Hch 2, 38a-b.

5. Parece una alusión a la entrega de la fórmula del credo, que tenía lugar durante el rito del bautismo, ya que para ser bautizada una persona debe tener ya alguna clase de fe, como se desprende de Mc 16, 16 y Hch 8, 37.

6. Hch 2, 38c.

7. Hch 2, 39a.

8. Hch 2, 39b.

9. Hch 2, 39c.

10. Hch 2, 39d.

11. Hch 2, 40a.

12. Hch 2, 40b.

turas, sino de las presentes, que son también sobre todo por las que los hombres se mueven; también muestra que la predicación aleja tanto los males presentes como los futuros.

6. *Ellos aceptaron su palabra y fueron bautizados; y aquel día se les unieron unas tres mil almas*¹³. ¿Cuánto piensas que les ganó esto [a los apóstoles] más el prodigio? *Perseveraban asiduamente en la doctrina de los apóstoles y en la comunión*¹⁴. Aparecen dos virtudes: la perseverancia y el mismo parecer. Y esto lo dice para mostrar que [los apóstoles] les estuvieron instruyendo por largo tiempo. *Y en la comunión, en la fracción del pan y en la oración*¹⁵. Dice que todo lo hicieron en comunión y con perseverancia. *El temor sobrecogía a todos los creyentes y por medio de los apóstoles se realizaban muchos prodigios y señales*¹⁶. Con razón. Ciertamente ya no los despreciaban como a hombres vulgares, ni atendían a las cosas que caen bajo los sentidos, sino que su mente se hallaba inflamada.

7. Como Pedro había hablado demasiado anteriormente y había mostrado las promesas y las cosas futuras, con razón estaban sobrecogidos de temor, y los milagros también hacían fidedignas las palabras mencionadas. Lo mismo que en tiempo de Cristo tenían lugar primero las señales, luego la enseñanza y finalmente los milagros, así sucede ahora. *Y todos los creyentes estaban unidos, y tenían todas las cosas en común*¹⁷. Fíjate rápidamente cómo es el provecho. En efecto, la comunión no es sólo en las oraciones ni

13. Hch 2, 41.

14. Hch 2, 42a. Los comentaristas modernos discuten sobre el significado del término «comunión». Para algunos la *koinonía* era tener todos los bienes en común. Otros piensan que se refiere a la Eucaristía, porque esta significa-

ción se hizo habitual ya a partir del siglo III ó IV. Otros autores refieren la palabra a la participación en las comidas comunes (agapai), que parece lo más correcto.

15. Hch 2, 42b.

16. Hch 2, 43.

17. Hch 2, 44.

en la doctrina, sino también en la administración de las cosas.

8. *Vendían las posesiones y los bienes y los repartían entre todos, según las necesidades de cada uno*¹⁸. Fíjate cuánto respecto había entre ellos. *Y lo repartían*. Dice esto para indicar la administración de las cosas. *Según las necesidades de cada uno*. No procedían sin más como los filósofos griegos, que unos abandonaban la tierra y otros arrojaban al mar abundante oro, y que lo hacían no por desprecio de las riquezas, sino por locura e insensatez. Ciertamente, el diablo siempre ha tratado de calumniar a las criaturas de Dios, como si las riquezas fueran malas y no se pudiera usar bien de ellas. *Todos los días acudían al templo con un mismo espíritu*¹⁹. Aquí [Lucas] enseña la actitud con la que disfrutaban de la doctrina.

2.1. Fíjate también cómo los judíos no hacían otra cosa, ni grande ni pequeña, sino que todos los días acudían al Templo. Lo mismo que se habían convertido en muy celosos, también tenían una mayor reverencia por el lugar. Ciertamente, los apóstoles no les apartaban hasta ese momento, para no perjudicarles. *Y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo*²⁰. Al mencionar el pan, me parece que [Lucas] se refiere aquí al ayuno y a la vida austera, pues del alimento no obtenían placer. Por ello aprende, carísimo, que no es el placer sino el alimento lo que entraña disfrute; por consiguiente, los voluptuosos [viven] en tristeza, y los que no lo son están en la alegría.

2. ¿Te das cuenta cómo las palabras de Pedro encierran la templanza de la vida? Así, no puede existir gozo allí donde no hay sencillez. ¿Y cómo –dice [Lucas]– *gozaban*

18. Hch 2, 45.

19. 1 Hch 2, 46a.

20. Hch 2, 46b-47a.

*del favor de todo el pueblo*²¹? Por lo que hacían mediante la limosna. No te fijes en que los príncipes de los sacerdotes se levantaran por envidia contra los apóstoles, sino en que *gozaron del favor de todo el pueblo. Todos los días el Señor incorporaba a los que habían de salvarse a la Iglesia*²². *Y todos los creyentes estaban unidos*²³. De modo que en todas partes la concordia era buena. *Con otras muchas palabras dio testimonio*²⁴. Dice esto para demostrar que no fue suficiente con lo dicho; y ciertamente también manifiesta aquello para inducir hacia la fe; pero esto último, porque convenía que alguno se hiciera creyente.

3. Y no dijo: «En la cruz», sino: *Que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo*²⁵. No les recuerda con frecuencia la cruz, para que no parezca que los reprende, sino sencillamente les dice: *Convertíos y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados*²⁶. En efecto, aquí se cambia la ley de los tribunales, pues, conforme a la doctrina, cuando el pecador confiesa su pecado es cuando se salva. Fíjate cómo Pedro no pasó en silencio lo que es mejor, sino que al hablar primero del don, entonces también añadió esto: *Recibiréis el don del Espíritu Santo*²⁷. El discurso era más digno de crédito por los que ya lo habían recibido. Hasta el momento habla de lo que es fácil y que entraña un gran don, y entonces conduce hacia la vida, sabiendo que después tendrán ellos ocasión de profundizar, una vez que hayan gustado de tantos bienes.

4. Cuando el oyente deseaba escuchar cuál era lo más importante de todo el discurso, también esto lo añade, in-

21. Hch 2, 47a.

22. Hch 2, 47b.

23. Hcb 2, 44a.

24. Hch 2, 40a.

25. Hch 2, 38b.

26. *Ibidem*.

27. Hch 2, 38c.

dicando que era el don del Espíritu Santo. Ciertamente, los que reciben el discurso alabaron lo que se decía, aunque llenos de temor, y con asentimiento entonces se acercan al bautismo. Ahora bien, veamos lo dicho más arriba: *Perseveraban asiduamente en la doctrina*²⁸, dice [el texto]. De aquí se deduce que fueron instruidos no durante uno, dos o tres días, sino durante muchos, hasta que cambiaron a otro modo de vida.

5. *El temor sobrecogía a todos*²⁹. Si [sobrecogía] a todos, también a quienes no habían creído. Y con razón, porque veían tan grande cambio en todos; quizá también por los milagros. Y no dijo que vivieran juntos, sino unánimemente, pues puede suceder que algunos vivan juntos, pero no de manera unánime, sino con diversos pareceres. *Y les exhortaba diciendo*³⁰. No se refiere aquí a la enseñanza, porque acorta el discurso; pero es posible comprender que como a niños pequeños [los apóstoles] les formaron con el alimento espiritual. También se convirtieron después rápidamente en ángeles. *Y repartían entre todos, según las necesidades de cada uno*³¹. Al ver que lo espiritual era común y que ninguno tenía más que otro, también llegaron rápidamente a repartir lo de cada uno de ellos entre todos.

6. *Todos los creyentes estaban unidos*³². El que no vivían en un mismo lugar, es claro por lo que añadió, al decir: *Y tenían todas las cosas en común*³³. Dice *todos*, no [que tuviera] uno, y otro no. Esto era una república de ángeles, porque dice que no había nada propio. En consecuencia, se cortó la raíz de los males, y con los hechos demostraron que habían escuchado bien. Por eso Pedro les decía: ¡Sal-

28. Hch 2, 42a.

29. Hch 2, 43a.

30. Hch 2, 40b.

31. Hch 2, 45b.

32. Hch 2, 44a.

33. Hch 2, 44b.

*vaos de esta generación perversa!*³⁴. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas³⁵. Una vez que fueron tres mil, los instruían fuera, y cada día subían al templo con total confianza y eran asiduos en la asistencia; por otra parte, también Pedro y Juan poco después hicieron lo mismo, porque aún no eran perseguidos por los judíos. El mismo honor para con aquel lugar redundaba en el del Señor del templo.

7. ¿Comprendes el progreso en la piedad? Tiraban lejos las riquezas, estaban alegres y había un enorme gozo, porque eran mayores los bienes que recibían. Nadie ofendía, nadie tenía envidia, no había lujo ni existía desprecio; pensaban que eran como niños y así eran instruidos; estaban tan dispuestos como los recién nacidos. Mas ¿por qué hablo como con una imagen oscura? Si recordáis cómo todos estaban encogidos, cuando Dios sacudió nuestra ciudad³⁶, pues así se encontraban ellos: no había nadie corrompido ni perverso. Tal era el temor; así era la tribulación. No existía la palabra estéril de «mío» y «tuyo». Por eso había gozo en la mesa de comer: nadie pensaba si comía de lo propio o de lo ajeno, aun cuando parezca un enigma³⁷.

8. No pensaban que fueran ajenos los bienes de los hermanos, pues eran dueños de ellos³⁸; ni tampoco que fueran propios, sino de los hermanos. Ni el pobre se avergonzaba, ni el rico se llenaba de vanidad³⁹. Esto es júbilo. El pobre procedía como si se le beneficiara, el rico como si precisamente experimentara mucho más, y siendo como glorifica-

34. Hch 2, 40b.

35. Hch 2, 41b.

36. Cf. *Homilia*, 41, 2.

37. Para el término «enigma» asimilado al de «parábola», cf. D. CIARLO, «Terminologia esegetica in Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occi-*

dente tra IV e V secolo, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 185-220, esp. 210-211.

38. Es decir, de Cristo, que era el Maestro común (*despotiká*).

39. Lit.: «humo».

dos por ello, permanecían unidos a los apóstoles. En los repartos de las riquezas suele haber ultrajes, demencias y tristezas; por eso el Apóstol decía: *No de mala gana ni forzado*⁴⁰. ¿Observas cuántas cosas alaba en ellos? Fe sincera, vida ordenada, constancia en escuchar, en las oraciones, en la sencillez y en la alegría.

3.1. Dos cosas eran suficientes para disponerlos al desánimo: el ayuno y el repartir las riquezas. Pero ellos también se alegraban por ambas cosas. ¿Quién no amaría como padres de todos a personas así dispuestas? Ningún mal hacían contra los demás; todo lo confiaban a la gracia de Dios. No había temor incluso encontrándose en medio de peligros. En todo caso, [Lucas] puso de manifiesto con sencillez la gran virtud de aquellos [primeros cristianos]: el enorme desprecio de las riquezas, el ayuno y la ingente constancia en las oraciones. Así también lo referían con pureza a Dios, mejor aún, esto es alabar a Dios.

2. Fíjate también ahora cómo reciben en seguida los premios. En efecto, tenían el favor ante el pueblo, esto es, que eran personas deseadas y amadas. Ciertamente, ¿quién no envidiaría, quién no admiraría a un hombre de costumbre sencilla, o quién no se siente estrechamente unido a alguien que no se encuentra corrompido? ¿Quiénes poseen la salvación sino éstos? ¿Quiénes poseen los grandes bienes? ¿No fueron acaso unos pastores los primeros que recibieron la buena noticia⁴¹? ¿Acaso no era José un hombre sencillo, hasta el punto de no hacer nada malo, ni siquiera temiendo la sospecha de adulterio⁴²? ¿Acaso no eligió [Dios a hombres] campesinos sencillos?

40. 2 Co 9, 7.

41. Cf. Lc 2, 10.

42. Cf. Mt 1, 19. Aunque más abajo nuestro Autor se refiere al

patriarca José, aquí parece que la alusión es al marido de la Virgen María.

3. *Toda alma sencilla* –dice [la Escritura]– *es bendecida*⁴³; y también: *Quien anda honestamente camina seguro*⁴⁴. «Ciertamente –dirás–; pero es necesaria la prudencia». En efecto, ¿qué otra cosa es la sencillez sino prudencia? Cuando no sospeches nada malo, tampoco podrás hacer nada malo; cuando no temas nada, tampoco podrás ser rencoroso. ¿Te injuria alguno? No te duelas. ¿Habla mal de ti? No padezcas. ¿Te tiene envidia? No lo llevas a mal. La sencillez⁴⁵ es camino cierto para la sabiduría.

4. Nadie tiene el espíritu tan hermoso como el hombre sencillo. Ciertamente, lo mismo que quien corporalmente es espantoso, cabizbajo y meditabundo, aunque sea hermoso, pierde mucho del encanto; y en cambio el que es alegre y suavemente sonriente a la mirada acrecienta su encanto; así también sucede respecto al alma: la persona preocupada, aunque tenga miles de obras rectas, las hace desaparecer; y el que es alegre y sencillo hace lo contrario. A una persona así cualquiera la toma como amigo seguro; y si es enemigo, lo reconcilia. En efecto, para una persona así no se necesita guardia ni prevención, ni amarras ni conspiraciones, sino mucho alivio para él y también para los que se encuentran a su lado.

5. «¿Y si esa persona –dirás– se arroja entre hombres perversos?». Dios, que nos ha ordenado ser sencillos, alargará la mano. ¿Quién había más sencillo que David? ¿Quién más perverso que Saúl? Ciertamente, ¿quién salió vendido⁴⁶? ¿Qué decir de José? ¿No se acerca con sencillez a su señora, que procedía con malicia⁴⁷? Ciertamente, dime ¿en qué

43. Pr 11, 25.

44. Pr 10, 9.

45. Como virtud espiritual o moral; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 186.

46. El Crisóstomo se está refiriendo a la historia narrada en el libro I de Samuel.

47. Cf. Gn 39, 7.

fue injusto José? ¿Quién había más sencillo que Abel? ¿Quién más criminal que Caín? Y nuevamente José, ¿no trató con sencillez a sus hermanos? ¿No fue por eso esclavizado, pues lo hizo todo sin suspicacia, mientras que ellos lo recibieron con ánimo perverso? Siempre les declaró los sueños, y no se protegió; y otra vez fue a llevarles alimentos sin exigir nada, y tampoco se defendió: todo lo confiaba a Dios; más bien, cuanto los hermanos más lo injuriaban como a enemigo, él tanto más los trataba como a hermanos. Y Dios hubiera podido no permitir que cayera en las manos de aquellos [mercaderes], pero lo permitió para mostrar el milagro, y que, aunque ellos mostraban esas cosas, él estaría por encima. De modo que, aunque recibiera alguna herida, no la recibe por culpa de sí mismo, sino de otro.

6. En cambio, el perverso fundamentalmente se hiere a sí mismo y a nadie más; de esta manera se convierte en enemigo de sí mismo. El alma de una persona así siempre está repleta de tristeza y siempre de suspicacias relacionadas: cuando hay que escuchar o decir, todo lo hace con reproches y acusaciones. La amistad⁴⁸ y la unanimidad de tales personas se encuentran muy lejos; entre ellas existen querellas, enemistades y antipatías, y ellas mismas sospechan de sí mismas. Ni el sueño, ni ninguna otra cosa les resulta placentera.

7. Si tienen esposas, ¡válgame Dios!, de todos se vuelven adversarios y enemigos: innumerables celotipias y miedos sin interrupción; el malo es reconocido por el mal que

48. Para el concepto de la «amistad» en el Crisóstomo, cf. R. WILLIEN, «L'amicizia nell'opere di Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occi-*

dente tra IV e V secolo, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 51-72.

hace. Así, también la Escritura llama siempre fatiga a la malicia, como cuando dice: *Su lengua encubre opresión y malicia*⁴⁹; y también: *La mayor parte de ellos son trabajo y afanes*⁵⁰. Y si alguno se admira de que al principio así fueran los creyentes, y ahora ya no lo son, sepa que la causa fue la tribulación, que es maestra de la sabiduría y madre de la piedad. Cuando existía destrucción de riquezas, entonces no había maldad.

8. Dirás: «¡Sí, ciertamente! Pero eso es lo que pregunto: ¿de dónde proviene ahora tal malicia? ¿Qué sucedió para que aquellos tres mil y cinco mil abrazaran en seguida la virtud y de esa misma manera se hicieran amantes de la sabiduría, mientras que ahora apenas se encuentra uno solo? ¿Por qué entonces había unanimidad? ¿Qué era lo que les hacía fuertes y alentadores? ¿Qué fue lo que de pronto les inflamó?». Fue el que procedían con una enorme piedad; que no había puestos de honor como ahora; que levantaron su mente a las cosas futuras y no esperaban nada de las presentes.

9. Esto es lo propio de un alma inflamada: desenvolverse en estrecheces; esto pensaban ellos que era el cristianismo. En cambio, nosotros no pensamos así, porque ahora buscamos aquí abajo el alivio. Por eso no lo logramos ni siquiera cuando debiéramos. Aquellos se preguntaban a sí mismos: ¿*Qué tenemos que hacer?*⁵¹, renunciando a sus propios pareceres. Nosotros, por el contrario, decimos: «¿Qué haremos?», y estamos traficando con las cosas de la vida presente y envaneciéndonos más de nosotros mismos. Aquéllos realizaban lo que había que hacer, nosotros lo contrario. Aquéllos se despreciaban a sí mismos y desesperaban de su propia salvación; por eso fueron así. Conocieron el don que habían recibido.

49. Sal 9, 28 LXX.

50. Sal 89, 10.35.

51. Hch 2, 37c.

4.1. Pero vosotros, que hacéis todo lo contrario, ¿cómo podréis ser iguales a ellos? Aquéllos tan pronto como escucharon [a Pedro] se bautizaron; y no dijeron esas frías expresiones que ahora nosotros usamos, ni dieron largas al asunto, aunque no todos habían escuchado los preceptos, sino únicamente la frase: *¡Salvaos de esta generación perversa!*⁵². No se hicieron a sí mismos perezosos, sino que obedecieron aquellas palabras y, puesto que las aceptaron, lo mostraron mediante las acciones, y descubrieron lo que eran. Rápidamente entraron en la pelea, y se quitaron los vestidos; en cambio, nosotros, al entrar, queremos luchar vestidos. Por eso nuestro rival no necesita esforzarse, sino que nosotros mismos, enredados en los vestidos, con frecuencia rodamos por el suelo. Procedemos así, como cuando alguno, al ver a un atleta cubierto de polvo, ennegrecido, adiestrado, lleno de lodo por la arena y el calor, teñido con aceite, sudor y barro, alguien trata de luchar con él, rezumando perfumes, con vestidos de seda y calzado de oro, con túnica que cae hasta los tobillos y la cabeza coronada con adornos de oro.

2. Ese tal, no solamente se encontrará impedido, sino que también, al procurar poner todo el cuidado en que no se manchen ni se rasguen sus vestiduras, caerá por tierra al primer enfrentamiento, y en seguida sufrirá lo que temía: ser herido en aquellas partes mortales. Ha llegado el momento del certamen, ¿y tú te rodeas de sedas? Es el momento del ejercicio y del estadio, ¿y te adornas a ti mismo como en una pompa solemne? ¿Cómo podrás vencer? No te fijas en lo exterior, sino en lo interior. En efecto, con las inquietudes de las cosas exteriores, como si de cadenas pesadas se tratara, el alma se encuentra atada por todas par-

52. Hch 2, 40b.

tes, sin poder levantar las manos ni alzarlas contra el enemigo, y nos hace blandos y delicados.

3. ¡Ojalá, libres de todas esas cosas, consigamos dominarnos de ese poder depravado! Por tal motivo Cristo, como si no se contentara sólo con rechazar las riquezas, ¿qué dice? Fíjate: *vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; después ven y sígueme*⁵³. Si dejadas las riquezas aún no estamos seguros, sino que también necesitamos otra determinada técnica y cuidado, mucho más si las retenemos, porque nada grande realizaremos, sino que haremos el ridículo ante los espectadores y ante el mismo maligno adversario. Aunque no existiera el diablo, aunque no hubiera combatiente alguno, son muchos los caminos por todas partes que conducen al avaro al infierno. ¿Dónde están ahora los que preguntan por qué existe el diablo? Fíjate, en este caso el diablo no hace nada, sino que todo lo hacemos nosotros. Ciertamente, convenía que estas cosas las dijeran los que se encuentran en las montañas, los que con buen sentido desprecian el orgullo de las riquezas y de las demás cosas, y gustosísimos han abandonado padre, casas, campos, esposa e hijos. Pero sobre todo éstos no preguntan tales cosas, sino que lo preguntan quienes nunca debieron expresarse de semejante manera. Eso sí que en realidad son certámenes del diablo, sobre los que no es digno detenerse.

4. «Pero es el diablo –dirás– quien precipita en ese amor de riquezas». ¡Huye, hombre, y no te hundirás! Si tú vieras ahora a uno que desde una barandilla está lanzando lodo, y a otro que, viendo que lo lanza contra él, permanece sin moverse y lo recibe todo en la cabeza, no sólo no lo compadecerías, sino que te indignarías y dirías que lo padece con justicia; y todos le gritarían: «¡No seas loco!». Y no re-

53. Mc 10, 21.

criminarían tanto al que arroja [el lodo] como al que lo recibe.

5. Ahora mismo sabes ya que la codicia de las riquezas procede del diablo; sabes que esto es la causa de innumerables males; te das cuenta que el diablo aparece en los pensamientos sucios y torpes como lodo, ¿y no entiendes que semejante inmundicia la recibes con la cabeza descubierta, cuando lo conveniente sería evitarla con sólo agacharse un poco? Así como en ese ejemplo, si aquél se apartara del sitio se libraría del lodo, así también tú no des entrada a esos pensamientos, y evitarás el pecado⁵⁴; ¡rechaza la codicia!

6. «¿Y cómo la rechazaré?», preguntarás. Si fueras pagano y sólo admiraras a las cosas presentes, quizá te resultaría muy difícil, aunque hay paganos que lo han hecho perfectamente. Pero tú, siendo una persona que esperas el cielo y lo que hay en los cielos, ¿preguntas cómo rechazarás [la codicia]? Si yo hubiera dicho lo contrario, entonces cabría dudar. Si yo dijera: «Hay que codiciar las riquezas», me responderías: «¿Cómo puedo codiciarlas viendo lo que son?». Dime, si te ofrecieran oro y piedras preciosas y yo te aconsejara: «¡Desca el plomo!». ¿No sería una dificultad? Sin duda, dirías: ¿Cómo podré [codiciar eso]? En cambio, si yo te dijera: «No codicies eso», entonces sería más fácil.

7. Yo no admiro a quienes muestran desprecio, sino a quienes no lo muestran, pues esto es propio de un alma totalmente estúpida y que no se distingue de las moscas y mosquitos, y que se arrastra por el suelo⁵⁵, se revuelca en el lodo y no muestra nada grande. ¿Qué dices? Piensas here-

54. Estas mismas ideas y comparaciones pueden verse en Ps.-CRISOSTOMO, *Sobre la confesión de los pecados* (PG 63, 736-737).

55. El Antioqueno utiliza la

metáfora de arrastrarse por el suelo como la serpiente tentadora del paraíso. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Paed.*, 1, 5; BASILIO DE CESAREA, *Const. Ascet.*, 8.

dar una vida eterna y preguntas: «¿Cómo despreciar la vida presente por esa otra?». ¿Acaso pueden compararse ambas? Piensas recibir un vestido regio y consultas: ¿Cómo despreciar los harapos? Piensas entrar en la casa del rey y dices: ¿Cómo voy a despreciar este tugurio miserable?

8. Verdaderamente somos nosotros siempre los causantes, pues no queremos estimularnos [siquiera] un poco. En efecto, los que quisieron procedieron todos correctamente, y lo hicieron con gran empeño y buen temple. Ojalá también vosotros, persuadidos por nuestra exhortación, obréis correctamente e imitéis las acciones de quienes actuaron con corrección, por gracia y benignidad del Hijo Unigénito, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder, y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA VIII

(Hch 3, 1-11)

Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona¹.

1.1. Por todas partes aparece que éstos [Pedro y Juan] tenían entre sí una conformidad de sentimientos. Pedro le hizo señas a Juan², ambos fueron juntos al sepulcro³ y Pedro pregunta a Cristo sobre Juan: *¿Y éste qué?*⁴. El autor de este libro [de los Hechos] pasó por alto otros milagros, pero contiene una gran admiración que invadió a todos. Date cuenta también que éstos [apóstoles] no fueron al templo en virtud de una causa anterior, pues estaban limpios de la pretensión de honores, y con ello imitaban al Maestro.

2. «¿Cómo, pues, subieron al templo? ¿Todavía se comportaban al modo judío?». En absoluto; sino que lo hacen porque es útil. En efecto, de nuevo tiene lugar un milagro que a ellos les hace fidedignos y persuade a los demás; y es un milagro que hasta entonces no habían realizado. Se trataba de una enfermedad física más poderosa que la ciencia de la medicina. Fundamentalmente se trataba de un hombre cojo desde hacía cuarenta años, como dice a continuación⁵; y en todo ese tiempo nadie había podido curarlo. Vosotros sabéis que esos males, que provienen desde el nacimiento, son más difíciles de curar. Tan delicada era [la enfermedad]

1. Hch 3, 1.

2. Cf. Jn 13, 24.

3. Cf. Jn 20, 3.

4. Jn 21, 21.

5. Cf. Hch 4, 20.

que ni siquiera podía procurarse el alimento necesario. Además [el cojo] era conocido tanto por el sitio donde se encontraba, como por la enfermedad. Escucha por qué.

3. *Había un hombre cojo* –dice [el texto]– *desde el seno materno, al que solían llevar y colocar todos los días a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo*⁶. Así pues, trataba de solicitar una limosna y no conocía quiénes eran aquellos determinados varones. *En cuanto vio que Pedro y Juan iban a entrar en el templo, les pidió que le dieran una limosna*⁷. *Pedro, junto con Juan, fijó en él la mirada y le dijo: ¡Míranos!*⁸. [El hombre cojo] lo oyó, pero no se levantó, sino que permanecía importunando. Así es la indigencia: persevera y fuerza a dar a quienes desfallecen. Avergoncémonos los que no perseveramos en las oraciones. Observa cómo demostró Pedro su moderación, al decir seguidamente: *¡Míranos!*⁹. De esta manera se deducía también el modo de comportarse que tenían.

4. *Él les observaba, esperando recibir algo de ellos*¹⁰. *Y Pedro le dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy*¹¹. No le dijo: «Te doy algo mucho más precioso que el oro», sino ¿qué [dijo]? *¡En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!*¹². *Y tomándole de la mano derecha, lo levantó*¹³. Así hizo también Cristo. Con frecuencia curó con la palabra¹⁴, otras veces con la acción¹⁵ y algunas veces tendió la mano¹⁶, cuando eran más débiles respecto a la fe, para que no pareciera que lo hacía por casualidad. Y

6. Hch 3, 2.

7. Hch 3, 3.

8. Hch 3, 4.

9. Hch 3, 4b.

10. Hch 3, 5.

11. Hch 3, 6a.

12. Hch 3, 6b.

13. Hch 3, 7a.

14. Cf. Mt 8, 13; 9, 6.23.

15. Cf. Mt 9, 29.

16. Cf. Mt 8, 3.15.

tomándole de la mano derecha, lo levantó. Esto confirmó la resurrección [del Señor], pues aquella acción era una imagen de la resurrección. *Y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos*¹⁷.

5. *Y de un brinco se puso en pie y comenzó a andar*¹⁸. Así, al andar por sí solo, tuvo la mayor prueba de que lo sucedido no era una cosa sencilla. Tenía los pies débiles, pero no de adorno. Algunos afirman que tampoco sabía andar. *Y entró con ellos en el templo andando*¹⁹. Realmente aquello era digno de admiración. Los discípulos no lo llevan, sino que él les sigue, señalando por medio del seguimiento a los bienhechores; y andando va alabando a Dios, y no admirando a los apóstoles, ya que por medio de ellos Dios había obrado el milagro. Así de agradecido era aquel hombre.

6. Pero volvamos a lo dicho más arriba. *Subían* –dice [el texto]– *para la oración de la hora nona*²⁰. Quizás, cuando la gente entraba al templo, era el momento en que los que transportaban al cojo lo dejaban allí. Y para que nadie piense que fue llevado al templo por otro motivo que no fuera el de conseguir [limosnas], mira cómo lo establece con claridad por lo que dice: *Lo colocaban para pedir limosna a los que entraban en el templo*²¹. Y por eso [Lucas] recuerda el lugar, dando así prueba de lo que escribe.

7. Algunos preguntan: «¿Por qué no llevaron el cojo a Cristo? Quizá los que esperaban junto al templo eran incrédulos, puesto que tampoco lo llevaron a los apóstoles, cuando vieron que ellos entraban, incluso después de haber realizado tantos milagros. *Pidió* –dice [Lucas]– *que le dieran una limosna*²². Quizá por su comportamiento pensó que eran varones piadosos; por esto les persuadió. ¿Te das cuen-

17. Hch 3, 7b.

18. Hch 3, 8a.

19. Hch 3, 8b.

20. Hch 3, 1.

21. Hch 3, 2b.

22. Hch 3, 3b.

ta cómo Juan siempre guarda silencio y cómo Pedro le defiende? *No tengo* –dice– *plata ni oro*²³. No dijo: «No tengo ahora», como decimos nosotros; sino en absoluto: *No tengo*.

8. ¿Qué hace el cojo? «¿Me desprecias porque soy un suplicante?». «No –dice [Pedro]–, sino que te voy a dar de lo que tengo». ¿Ves cómo Pedro es modesto, y no alardea ni siquiera delante del que va a ser beneficiado? Ciertamente la boca y la mano lo hicieron todo. Así eran determinados hombres y también los judíos cuando estaban cojos: aunque convenía pedir la salud, ellos preferían pedir dinero, tendidos por tierra, y también frecuentaban el templo con el fin de enriquecerse. ¿Qué hace Pedro? No despreció al cojo; no buscó a uno que fuera rico, ni dijo: «Si no se realiza el milagro en él, nada grande habrá sucedido». No buscó una determinada fama con él, no lo curó en presencia de algunos, pues el cojo se encontraba en la entrada y no dentro, donde estaba la multitud.

9. Pedro no tuvo en cuenta nada de eso ni predicó al entrar, sino que atrajo al cojo con solo su comportamiento a pedirle limosna. Y lo más admirable es que [el cojo] creyó al momento. En efecto, los que quedan libres de largas enfermedades, con dificultad creen aun lo que ven. El cojo, una vez sanado, estaba junto a los apóstoles y daba gracias a Dios. *Y entró con ellos* –dice [el texto]– *en el templo andando, saltando y alabando a Dios*²⁴.

2.1. Observa cómo no permanece quieto, tanto por la alegría como para cerrar la boca de los judíos. A mí me parece que él daba saltos también para que se viera que no había fingimiento, ya que en adelante no podría fingir. De modo que aquel que de ninguna manera podía andar, ni aun acosado por el hambre (y que tampoco habría querido com-

23. Hch 3, 6a.

24. Hch 3, 8b.

partir las limosnas con los que lo cargaban si él hubiera podido andar), mucho menos [podía simular salud] en esa ocasión. ¿Cómo iba a simularla delante de quienes no le habían dado limosna?

2. No obstante, aquel hombre era agradecido, incluso después de haber alcanzado la salud. Se muestra fiel por ambas cosas: tanto por la acción de gracias como por lo sucedido. En verdad, pasaba desapercibido de todos, pero ahora sí lo reconocían: *Todo el pueblo* –dice [el texto]– *le vio andar y alabar a Dios*²⁵, *y reconocían que era el mismo que se sentaba a la puerta Hermosa del Templo para pedir limosna*²⁶. Dice [el texto] muy bien: *Lo reconocían*, pues usamos esa expresión para designar a quienes conocemos con dificultad.

3. Era, pues, necesario creer que el nombre de Cristo perdonaba los pecados, puesto que también hacía tales milagros. *Como él sujetaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo lleno de sorpresa corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón*²⁷. No se separaba de los apóstoles por amistad y gratitud; y tal vez también les daba gracias y ensalzaba. *Y todo el pueblo* –dice [el texto]– *corrió*²⁸. Pedro, al ver al gentío, les habló. De nuevo es Pedro quien actúa y habla ante la asamblea. Anteriormente los había estimulado a escuchar, cuando sucedió el milagro de las lenguas; ahora [les incita] con este otro milagro; antes Pedro comenzó reprochándoles el crimen; ahora comienza por lo que ellos están suponiendo. Veamos, pues, en qué difieren ambos discursos y en qué concuerdan.

4. El primero sucedió dentro de la casa, cuando aún nadie se les había juntado, ni ellos habían obrado prodigio alguno. En cambio este otro tiene lugar delante de todos es-

25. Hch 3, 9.

26. Hch 3, 10.

27. Hch 3, 11.

28. Hch 3, 11b.

tupefactos, y estando presente el hombre curado, y sin que nadie dudara, como anteriormente, cuando afirmaban: *Están bebidos*²⁹. En aquella ocasión Pedro habló rodeado de todos los apóstoles; ahora sólo está acompañado de Juan. Y [Pedro] se expresa con confianza y se ha hecho más fuerte. En verdad, la virtud es así: en cuanto comienza, jamás se detiene. Ten en cuenta también cómo el milagro tiene lugar en el templo, para que también los demás tengan confianza. No se realizó en lugar secreto ni de forma oculta, sino en el interior del templo, donde se encontraba una gran multitud.

5. Ciertamente, preguntarás: «¿Cómo se le dio crédito [al milagro]?». Porque el mismo que había sido curado hizo público el beneficio. No podía mentir, ni se puso de acuerdo con otros. Ciertamente, estando en un espacio abierto, así obraron ellos el milagro; lo mismo que si hubiera sido un lugar desértico. Y observa lo que sucede. Se proponen una cosa y es otra la que realizan. Así sucedió también cuando Pedro ayunaba en casa de Cornelio y vio otras cosas³⁰. Hasta ahora [los apóstoles] invocan siempre a Cristo el Nazareno. Pues Lucas afirma: *En el nombre de Jesucristo el Nazareno* –dice–, *levántate y anda*³¹. Entretanto eso era lo que [Pedro] buscaba: que se le creyera.

6. Pero, para no fatigarnos ya desde el comienzo de la exposición, y aunque alguien pudiera decir que me separo de la materia, volvamos de nuevo al principio. Si nos hallamos bien dispuestos, muy pronto alcanzaremos el término y rápidamente estaremos en la cima. En efecto, dicen que el empeño engendra constancia y la pereza engendra desidia. Quien ha realizado con rectitud una cosa pequeña, está llamado a algo mayor, y en consecuencia progresa mucho

29. Hch 2, 13.

30. Cf. Hch 10, 9-13.

31. Hch 3, 6b.

más. Lo mismo que el fuego: cuanta más leña atiza, más vehementemente se hace; así también el buen ánimo: cuantos más pensamientos piadosos suscita, tanto más se prepara para otras cosas.

7. Pongo un ejemplo: Como espinas permanecen en nosotros el perjurio, la mentira, la hipocresía, el dolo, la perversidad, las afrentas, las burlas, las risotadas, las palabras torpes y las chocarrerías; y además, por otra parte, la avaricia, la rapiña, la injusticia, la calumnia y las trampas; y también la mala concupiscencia, la impureza, la lascivia, la fornicación y el adulterio; y además la envidia, la celotipia, la ira, la cólera, el rencor, la venganza, la blasfemia e innumerables cosas parecidas. Si enderezamos los primeros, no sólo enderezaremos éstos, sino que también enderezaremos los que vienen detrás, porque la mente se va robusteciendo para destrucción de los demás vicios. Únicamente, quien mucho ha jurado, si quita esa satánica costumbre, no sólo corrige ese vicio, sino que también consigue otra piedad.

8. En efecto, a mí me parece que quien no jura no querrá fácilmente cometer otro pecado, sino que sentirá vergüenza ante la virtud rectamente conseguida. Lo mismo que quien lleva una bella vestidura, se avergüenza de revolcarse en el lodo; así también aquél. Y por ese repudio llega a no irritarse, ni a golpear ni a injuriar. Y si corrige de una vez por todas lo pequeño, lo conseguirá todo. Pero con frecuencia sucede lo contrario: quienes una vez han corregido algo, reinciden en lo mismo por desidia, de manera que por ello casi no tienen enmienda en adelante. Por ejemplo, nos hemos propuesto a nosotros mismos la ley de no jurar; hemos actuado rectamente tres o cuatro días; pero, al molestarnos cualquier cosa, todo lo echamos a perder, y finalmente nos abandonamos a la pereza y a la desesperanza, hasta el punto de querer ser atados de nuevo por el juramento; y con razón. En efecto, quien edifica algo en sí mismo, una vez que ve derribado lo construido, se hace más

perezoso para edificar de nuevo. Sin embargo, ni aun en ese caso conviene ser así de negligente, sino comenzar de nuevo con empeño.

3.1. Así pues, apliquémonos cada día unas normas; comencemos por las más fáciles: cortemos en derredor nuestro la costumbre de pronunciar juramentos, pongamos freno a la lengua y que nadie jure por Dios. En eso no debe haber dispendios, ni cansancio, ni solicitud temporal. Basta querer y se hace todo. ¡Sí, os exhorto y ruego que pongamos ese empeño!

2. Ahora bien, dime, si yo pidiera aportar riquezas, ¿acaso no prestaríais en seguida cada uno según sus fuerzas? Si me vierais en peligros extremos ¿acaso no me daríais, si fuera posible, también pedazos de vuestra carne? Ahora yo me encuentro en sumo peligro y me duelo más que si estuviera encarcelado o hubiera recibido miles de azotes o bien me hallara condenado al trabajo de las minas. Así pues, ¡protegedme! Pensad cuán grave peligro es que no podáis realizar ni siquiera eso tan pequeño (digo pequeñísimo por lo que se refiere a la dificultad). ¿Qué responderé, cuando sea acusado? ¿Por qué no exhortaste? ¿Por qué no corregiste? ¿Por qué no mandaste? ¿Por qué no estableciste una ley? ¿Por qué no persuadiste ni castigaste?

3. No me bastará responder que amonesté. Sino que también se me dirá que era necesario un reproche más fuerte, pues también Elí amonestaba. ¡Pero lejos de mí compararos con aquellos hijos de Elí! Él amonestaba y decía: *¡No, hijos míos, no actuéis así, pues los rumores que oigo no son buenos!*³². Sin embargo la Escritura dice a continuación que [Elí] no amonestó a sus hijos³³. Y lo dice porque lo hacía sin vehemencia y sin reprensión alguna. ¿Cómo no va a ser

32. 1 S 2, 24.

33. Cf. 1 S 3, 13.

absurdo que en las sinagogas de los judíos fueran tan severas las leyes, y que quien enseñaba [la ley] impusiera que se practicara todo cuanto enseñaba; y que, por otra parte, ahora nosotros los maestros seamos tan despreciados y desechados?

4. No busco yo mi propia gloria (porque mi gloria es vuestra buena consideración), sino vuestra salvación. Día tras día clamo, gritamos a vuestros oídos, pero no hay nadie que escuche; y ni siquiera demostramos vehemencia. Temo que en aquel día futuro tenga yo que dar cuenta de esta inoportuna y excesiva benevolencia. Por eso, con clara y voz alta proclamo a todos y atestiguo públicamente que quienes hacen alarde de esta transgresión, los que hablan del mal³⁴ (pues en eso consiste la blasfemia), ninguno entrará por los dinteles de la Iglesia. ¡Os queda este mes como plazo, para que os enderecéis.

5. No me digas que la necesidad de los negocios te obligan, porque no te creeré. Entretanto corta en derredor esos tratos [que tienes]. Sé que muchos se burlarán de nosotros, pero es mejor ser ahora burlados que después abrasados por el fuego; además, serán los necios quienes se burlen. Porque, dime, ¿quién estando cuerdo se burlará de que se guarde este mandato? Y si se burlan, no será de vosotros, sino de Cristo. ¿Os habéis horrorizado de lo que he dicho? ¡Lo sé bien! Ciertamente, si yo fuera el iniciador de semejante ley, la burla caería sobre mí; pero, si el legislador es otro, la mofa cae sobre él. También en otro tiempo Cristo fue escupido, herido en la mejilla, golpeado a bofetadas³⁵. Y ahora sufre lo mismo, y nada distinto. Por eso está preparado el infierno; por eso está preparado el gusano que nunca muere.

34. Cf. Mt 5, 37.

35. Cf. Mt 27, 30.

6. Mirad, de nuevo lo repito y testifico en público: El que quiera, que se ría; quien lo desee que se burle; para eso hemos sido establecidos: para ser burlados, mofados y sufrirlo todo. *Hemos venido a ser la basura mundo*³⁶, conforme al bienaventurado Pablo. Si alguno no quisiera obrar recatadamente este mandato, como con una voz de trompeta, a ése le prohíbo traspasar los dinteles de la Iglesia, ya sea príncipe, ya la persona que porta diadema. O bien deberéis deponerme de esta dignidad, o si he de permanecer, no me arrojéis a los peligros. No me atreveré a subir a este trono, si no hago cosas grandes. Y si esto no es posible, es preferible estar abajo [entre el pueblo]. Ciertamente, nada hay más funesto que alguien que preside no reporte utilidad alguna a los súbditos.

7. Os exhorto a que os esforcéis más y pongáis atención; o por decir mejor: esforcémonos nosotros mismos, y se logrará algo por completo. Ayunad, suplicad al Señor y también nosotros lo haremos por vosotros, para que desaparezca esa perniciosa costumbre. No hay nada más grande que ser maestros del orbe entero; no es poca cosa que se sepa por doquier que el que jura no tiene cabida en esta ciudad. Si se logra esto, no recibiréis únicamente la recompensa de vuestras buenas obras, sino también la del cuidado que habéis tenido de vuestros hermanos, pues lo que yo soy para vosotros, eso mismo debéis ser vosotros para el orbe entero. Y los demás os emularán en todo y seréis plenamente una lámpara encendida y puesta sobre el candil³⁷.

8. Preguntarás: «¿Eso es todo?». Eso no es todo, sino que es sólo el principio de las demás cosas. El que no jura, alcanzará también otra piedad, quiéralo o no, al sentir vergüenza y temor. «Pero hay muchos –dirás– que no perse-

36. 1 Co 4, 13.

37. Cf. Mt 5, 15.

veran, sino que se apartarán». Sin embargo, *mejor es uno que hace la voluntad de Dios que mil impíos*³⁸. Por tanto, según eso todo se ha perdido y todo ha ido de arriba para abajo, pues, como sucede en los teatros, deseamos las muchedumbres, pero no las muchedumbres de buena reputación.

9. Dime, ¿qué puede aprovechar una chusma? ¿Quieres aprender por qué los santos³⁹ constituyen una hueste y no la chusma del vulgo? Sacad a la guerra cien miríadas [del vulgo] y un solo santo; veamos quién lleva a cabo hazañas más numerosas. Salió a la guerra Josué, el de Navé, y él solo lo hizo todo con rectitud, de manera que los demás no sirvieron de nada⁴⁰. Carísimo, una enorme multitud, que no hace la voluntad de Dios, es como si no existiera. Así pues, suplico, deseo e incluso me dejaría hacer pedazos de buena gana, con tal que la iglesia se adorne con una multitud, pero multitud bien reputada. ¿No veis que es mucho mejor tener una sola piedra preciosa que multitud de óbolos? ¿No os dais cuenta que es mejor tener el ojo sano que, con ese ojo ciego, abundar en obesidad? ¿No veis que es mejor poseer una sola oveja sana que mil llenas de sarna? ¿No veis que es mejor tener pocos hijos virtuosos que tener muchos con malos tratos? ¿No sabéis que son pocos los que hay en reino [de los cielos] y muchos en el infierno?

10. ¿Qué tengo yo que ver también con la chusma? ¿Qué utilidad hay? ¡Ninguna!, sino que resulta una injuria para los demás. Es lo mismo que si una persona, pudiendo

38. Si 16, 3.

39. Sobre el término «santos» en el lenguaje del Crisóstomo, cf. A. MIRANDA, «Lessico della santità e lessico dello 'spirituale' nelle opere di Giovanni Crisostomo»,

en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 491-511.

40. Cf. Ex 17, 13.

tener diez [hombres] sanos o mil enfermos, juntara los sanos con los enfermos. Esos muchos [perversos] no harían nada correcto, ni nos reportarán nada de provecho, excepto entonces el castigo y la mala reputación actual. En efecto, nadie dirá que somos muchos, sino que se quejará de que somos inútiles. Ciertamente, esto es lo que nos dicen siempre, cuando respondemos que somos muchos. «Pero malos», afirman.

11. Mira, nuevamente prohíbo y grito con voz clamorosa que nadie piense que se trata de un juego: Encerraré y castigaré a los que no obedecen. Y mientras permanezca en este trono [episcopal], nada pondré por encima de los mandamientos de Dios. Si alguien me arroja de él, por lo menos ya no tendré que dar cuentas; pero mientras permanezca en él, no puedo descuidarme; no tanto por temor a mi castigo, cuanto por amor de vuestra salvación, pues lo que más deseo es vuestra salvación. Por ella estoy molesto y afligido.

12. No obstante, obedeced para que también ahora y en el futuro obtengáis una gran recompensa y disfrutemos en común de los bienes eternos, por gracia y benignidad del Hijo Unigénito, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA IX

(Hch 3, 12-26)

Al ver aquello, Pedro dijo al pueblo: Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?¹.

1.1. Este discurso está repleto de la mayor confianza. Y [Pedro] actúa así no porque al principio temiera, sino porque aquellos hombres burlones y movidos a risa no lo habrían soportado. De ahí que entonces, una vez comenzado el discurso, [Pedro] les motive diciendo en seguida: *Entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras²*. Ahora, en cambio, no necesita de semejante preparación. En efecto, [los oyentes] no eran indolentes, pues el milagro les había cambiado a todos ellos, de ahí que estuvieran llenos de temor y estupor. Por eso [Pedro] no necesitó entonces comenzar con lo mismo, sino de otra manera; por lo cual fundamentalmente también les atrajo, apartando la gloria del milagro. Nada hay que aproveche tanto y que modere a los oyentes como el que el orador no diga nada grande de sí mismo, sino que modere también la provocación. Sobre todo los apóstoles mismos se prepararon despreciando la gloria y dando muestras de que aquel milagro no era obra humana, sino de Dios, y que la admiración de los demás no les hacía dignos de ser fascinados.

1. Hch 3, 12.

2. Hch 2, 14c.

2. ¿Te das cuenta cómo, el que está limpio de ambición, rehúsa la gloria que se le ofrece? Así procedían también los antiguos, como Daniel que decía: *No es porque yo tenga una sabiduría*³. También José: *¿No son de Dios los sentidos ocultos*⁴. Y David: *Cuando venía un león o un oso, en el nombre de Dios yo los hacía pedazos con mis manos*⁵. Igualmente ahora los apóstoles dicen: *Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad*⁶. «Esta obra no es nuestra», viene a decir; puesto que no hemos atraído la influencia de Dios porque fuéramos dignos.

3. *El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres*⁷. Mira cómo con frecuencia se refiere a los progenitores, para que no pareciera que introducían nuevas verdades; y como en su discurso anterior recordó al patriarca David, aquí [recuerda], a Abraham y los siguientes. *Ha glorificado a su Hijo Jesús*⁸. De nuevo habla con humildad, como en el exordio. Pero luego insiste en el crimen de los judíos, lo pone en plena luz y no habla veladamente como al principio. Actúa así, pretendiendo atraerlos de mejor manera. Ciertamente cuanto más claro les hablaba del crimen, más atentos los hacía.

4. *Ha glorificado* –dice [el texto]– *a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido soltarle*⁹. Dos acusaciones hay: una, que Pilato quería dejarlo libre; y que, queriéndolo él, vosotros no quisisteis.

3. Dn 2, 30.

4. Gn 40, 8.

5. 1 S 17, 34-35.

6. Hch 3, 12b-c.

7. Hch 3, 13a. Estos tres patriarcas constituyen una referencia constante y necesaria a las promesas de Dios a su pueblo. El Crisós-

tomo recurre a ellos con mucha frecuencia como destinatarios de la promesa divina, es decir, como el término concreto del proyecto salvífico de Dios.

8. Hch 3, 13b.

9. Hch 3, 13b-d.

5. *Vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que os indultaran a un homicida¹⁰; matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos¹¹*. Como si les dijera: «En su lugar pedisteis la vida de un ladrón». Enunció con esto un crimen muy grave. Como ya los tenía dominados, los provoca con vehemencia. *Al autor de la vida¹²*, dice. Prepara por esto la fe en la resurrección. *A quien Dios resucitó de entre los muertos¹³*. Para que nadie preguntara: ¿De dónde se deduce eso? Pedro no acude a los profetas, sino a sí mismo, pues ya era un testigo fidedigno. Cuando antes había afirmado que [Cristo] había resucitado, presentó como testigo a David; pero ahora, al afirmar lo mismo, recurre al coro de los apóstoles diciendo: *De lo cual nosotros somos testigos¹⁴*.

6. *Y por la fe en su nombre, a éste que veis y conocéis, su nombre le restableció, y la fe que viene de él le dio la completa curación ante todos vosotros¹⁵*. Tratando de declarar la acción, en seguida presenta el milagro, diciendo: *ante todos vosotros¹⁶*. Y puesto que los había punzado con tal vehemencia y les había declarado que aquel, a quien ellos habían crucificado, también había resucitado, suaviza su discurso y les da una oportunidad de penitencia, añadiendo: *Ahora bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes¹⁷*. *Obrasteis por ignorancia*. Ésta es una excusa. La otra es: *Lo mismo que vuestros jefes*. Así, igual que José había dicho a sus hermanos: *Dios me envió delante de vosotros¹⁸*, más aún, lo que antes [Pedro] había dicho como de paso: *Fue entregado según el designio esta-*

10. Hch 3, 14.

11. Hch 3, 15.

12. Hch 3, 15a.

13. Hch 3, 15b.

14. Hch 3, 15c.

15. Hch 3, 16.

16. Hch 3, 16c.

17. Hch 3, 17.

18. Gn 45, 5.

*blecido y la presciencia de Dios*¹⁹, ahora lo explica: *Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería*²⁰. Demuestra a la vez que no es cosa de ellos el cumplimiento llevado a cabo, sino que sucedió por voluntad de Dios. Al manifestar: *Lo que había anunciado de antemano*²¹, insinúa las palabras con que se burlaban [de Cristo] en la cruz, cuando ellos mismos decían: *Si lo ama, que lo salve, pues Él dijo: Soy Hijo de Dios. Confío en El, baje ahora de la cruz*²².

7. ¡Necios! ¿Acaso eso es una tontería? ¡En absoluto! Al contrario, así convenía que sucediera, y así lo testifican los profetas. De manera que no baja de la cruz por falta de fuerzas, sino precisamente por su poder. Y esto lo pone [Pedro] como una excusa de los judíos, para que con más voluntad lo escuchen. Dice [el texto]: *Cumplí así*²³. ¿Ves cómo todo lo refiere a eso? *Arrepentíos, por tanto* –prosi-gue [la Escritura]– *y convertíos*²⁴. Y no añade «de vuestros pecados», sino: *Para que sean borrados vuestros pecados*²⁵, que viene a significar lo mismo. Añade en seguida la ganancia: *De modo que vengan del Señor los tiempos de la consolación*²⁶. Ahora demuestra que ellos cayeron miserablemente y andan entre mil calamidades. Por eso les habla de esta manera, porque sabe que semejantes palabras son convenientes a quien padece y busca consuelo.

2.1. Advierte cómo procede a continuación. En su primer discurso poco a poco fue declarando la resurrección y que [Cristo] está sentado a la derecha [del Padre]. Ahora, sin embargo, presenta claramente su futura venida. *Y envíe*

19. Hch 2, 23a.

20. Hch 3, 18.

21. Hch 3, 18a.

22. Cf. Mt 27, 40-43; Lc 23, 35.

23. Hch 3, 18a.

24. Hch 3, 19a.

25. Hch 3, 19b.

26. Hch 3, 20a.

al Cristo que ha sido predestinado para vosotros, a Jesús²⁷, a quien es preciso que el cielo lo retenga²⁸; es decir, se hace necesario; hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas²⁹. Es clara la causa por la que ahora no viene: De las que Dios habló por boca de sus santos profetas desde antiguo³⁰. Moisés, en efecto, dijo: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escucharéis en todo lo que os diga³¹. En el discurso anterior hizo referencia a David; en éste recuerda a Moisés. Y dice: De todas las cosas que Dios habló³². No afirma «de las cosas que dijo Cristo», sino de las que Dios habló, y lentamente, bajo aquellas figuras, los va llevando a la fe. A continuación se acoge a algo digno de crédito, diciendo: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escucharéis en todo lo que os diga³³. Sigue inmediatamente el grave castigo. Y sucederá que todo el que no escuche a aquel profeta –dice [el texto]– será exterminado del pueblo³⁴. Todos los profetas desde Samuel y los que vinieron después, cuantos hablaron, anunciaron estos días³⁵.

2. Aquí estableció oportunamente la ruina. Cuando dice algo grande, recurre a los antiguos. Así encuentra un testimonio que contiene ambas cosas, como había dicho anteriormente: *Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies³⁶*. Ciertamente, lo admirable es cómo junta ambas cosas: la sujeción, la prevaricación y el castigo. *Como yo³⁷*, afirma [el texto]. ¿Por qué, pues, os admiráis? *Vosotros sois los hijos de los profetas³⁸*. Pues, como os decía,

27. Hch 3, 20b.

28. Hch 3, 21a.

29. Hch 3, 21b.

30. I Hch 3, 21c; cf. Dt 18, 15.

31. Hch 3, 22.

32. Hch 3, 21c.

33. Hch 3, 22.

34. Hch 3, 23.

35. Hch 3, 24.

36. Sal 109, 1: Hch 2, 35.

37. Hch 3, 22b.

38. Hch 3, 25a.

todo fue hecho por vosotros. Y como ellos pensaban que a causa de su crimen se convertían en enemigos (pues no parecía congruente que uno mismo ahora fuera crucificado y en seguida cuidara de los suyos), [Pedro] demuestra, mediante la profecía, que ambas cosas se han realizado. *Vosotros sois los hijos de los profetas* –dice [el texto]– *y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres cuando le dijo a Abrahán: En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra*³⁹. *Al suscitar a su Hijo* –prosigue–, *Dios lo ha enviado en primer lugar a vosotros*⁴⁰. A la vez también otros, pero en primer lugar a los que lo crucificasteis. *Para bendeciros cuando cada uno se convierta de sus maldades*⁴¹.

3. Pero veamos con más cuidado lo que se ha leído con anterioridad. Desde luego, [Pedro] se esfuerza en persuadirles de que no son los apóstoles quienes han realizado el milagro, cuando les dice: *¿Por qué os admiráis?*⁴². Y no permite que se dé crédito a lo que dice. Y para hacerlo más fidedigno aún, se adelanta a lo que puedan pensar: *¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?*⁴³. Si el milagro os perturba y aterroriza, sabed quién lo ha realizado y no andéis ya estupefactos. Fíjate también cómo cuando se refugia en Dios y afirma que es Dios quien ha hecho todas las cosas, entonces los punza de continuo sin temor alguno. Por esto también les decía antes: *Hombre acreditado por Dios ante vosotros*⁴⁴. Y les recuerda continuamente lo mismo, para que también quede manifiesto el milagro y se confirme la resurrección. Pero aquí añadió algo más, puesto que no dice ya

39. Hch 3, 25.

40. Hch 3, 26a.

41. Hch 3, 26b.

42. Hch 3, 12a.

43. Hch 3, 12b.

44. Hch 2, 22a.

el Nazareno, sino ¿qué? *El Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús*⁴⁵.

4. Observa también la modestia. No acusó ni [les] dijo a continuación: «Ahora, pues, creed: mirad a ese hombre que durante cuarenta años estuvo cojo, cómo ha sanado en el nombre de Jesucristo». No les habló así, pues los habría vuelto todavía más quejumbrosos, sino que los alaba por mostrarse admirados del milagro. Y nuevamente hace referencia al ancestro. Tampoco les dice: «Jesús lo curó», aunque ciertamente Jesús lo había curado; pero, para que no dijeran: «¿Cómo puede ser eso razonable, si glorifica a un prevaricador?», por eso les recuerda el juicio ante Pilato, declarándoles que, si quieren poner atención, Cristo no es un prevaricador, pues si lo hubiera sido, Pilato no habría querido librarlo. Tampoco les dijo: «Queriendo [Pilato]»; sino: *Cuando éste había decidido soltarle*⁴⁶. Así pone de manifiesto que pedisteis liberar al que daba muerte a otros, y, en cambio, rechazasteis al que vuelve a la vida a los muertos.

5. Y para que de nuevo no dijeran: «¿Cómo es entonces que glorificas ahora al que entonces no auxiliaste?», trae el testimonio de los profetas que dicen que así tenía que suceder. Después, para que no pensaran que semejante providencia de parte de Dios les excusaba a ellos, primero les pone de testigos. Y no era cosa leve el que negaran a Jesús ante Pilato, cuando éste quería dejarlo libre; además, no podían negar que lo habían hecho, porque se lo demostraba el ladrón que habían pedido en lugar de Jesús. De manera que también esto fue obra de gran providencia.

6. También demuestra la desvergüenza y osadía de los judíos, puesto que un hombre pagano, y que por primera vez veía a Jesús, quiso librarlo, aunque no había oído [de

45. Hch 3, 13b.

46. Hch 3, 13c.

Él] grandes cosas; mientras que ellos, que habían vivido entre milagros, habían hecho todo lo contrario. Y que Pilato sentenciara justamente que se le debía dejar libre y que esto no lo hiciera por favoritismo, oye cómo lo declara [la Escritura] en otra parte. «Tenéis costumbre de dar libertad a alguno. ¿Queréis, pues, que os deje libre a éste?»⁴⁷. *Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo*⁴⁸. No dice «lo entregasteis», sino continuamente: *Negasteis*. Con toda razón, pues ellos clamaban: *No tenemos más rey que el César*⁴⁹.

7. Y no les dice: «Rechazasteis a quien era inocente»; ni tampoco les dice: «Lo negasteis», sino *matasteis*⁵⁰. Cuando estaban ciegos, no les dijo nada de eso; pero cuando sus ánimos estaban ya más conmovidos, entonces les inquieta con mayor acritud, porque ya podían apreciarlo. En verdad, lo mismo que nosotros no decimos nada a los ebrios; pero una vez pasada la embriaguez y cuando ya están despiertos, entonces los reprendemos. Así también procedió Pedro: cuando ya podían entenderle, soltó entonces su lengua y les enumera sus muchos crímenes, pues entregaron al que Dios había glorificado, negaron en presencia de Pilato al mismo a quien éste dejó en libertad y ellos lo postergaron al que era ladrón.

3.1. Mira de nuevo cómo de manera indirecta habla [Pedro] del poder de Jesús, dejando claro que [Jesús] se resucitó a sí mismo, como había dicho en su discurso anterior: *Porque no era posible que [la muerte] lo retuviera bajo su dominio*⁵¹. Y ahora les dice: *Matasteis* –afirma– *al autor de la vida*⁵². Él no recibió de otro la vida. Lo mismo que quien favorece la maldad es quien la engendra, y el que comienza un homicidio es el que primero comete el homi-

47. Cf. Mt 27, 15-17; Mc 15, 6-9.

48. Hch 3, 14a.

49. Jn 19, 15.

50. Hch 3, 15.

51. Hch 2, 24.

52. Hch 3, 15a.

dio, así también es iniciador⁵³ de la vida el que la tiene en sí mismo. *A quien Dios resucitó*⁵⁴, dice [el texto].

2. Una vez dicho esto, añadió: *Y por la fe en su nombre, a éste que veis y conocéis, su nombre le restableció, y la fe que viene de Él le dio la completa curación*⁵⁵. Ahora bien, si la fe en Él es la que lo ha hecho todo, pues esperó en Él, ¿por qué [Pedro] no dijo: «Por efecto de este nombre», sino: *En el nombre*? Porque todavía no se atrevían [los apóstoles] a decir: *La fe que viene de Él*⁵⁶. Mas, para que no resultara humillante la expresión: *Que viene de Él*, añadió: *Su nombre le restableció*⁵⁷. Y una vez dicho esto, en seguida continuó: *Y la fe que viene de Él le dio la completa curación*⁵⁸. ¿Te das cuenta cómo lo otro también lo dijo para atemperar a los oyentes? En efecto, Cristo no necesitó de otro para resucitar, ya que su nombre hizo levantarse al cojo, que en nada se diferenciaba de un muerto.

3. Observa cómo continuamente trae a colación los testimonios de los judíos. Anteriormente había dicho: *Como bien sabéis*⁵⁹, y *En medio de vosotros*⁶⁰. Y luego: *A éste que veis y conocéis*⁶¹, y *ante todos vosotros*⁶². En verdad, ellos ignoraban que [el cojo] había sido curado en el nombre de Jesús, pero se daban cuenta, porque había estado cojo. Y los apóstoles mismos reconocían que no lo habían hecho por su propio poder, sino por el de Cristo. Si no hubiera sido así y [los apóstoles] no hubieran creído que [Jesús] había resucitado, nunca hubieran preferido confirmar la gloria de

53. Como sinónimo de autor o causa primera; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 236.

54. Hch 3, 15b.

55. Hch 3, 16.

56. Hch 3, 16c.

57. Hch 3, 16b.

58. Hch 3, 16c.

59. Hch 2, 22d.

60. Ibid.

61. Hch 3, 16a.

62. Hch 3, 16c.

un muerto antes que la suya propia, porque los judíos vieron aquel suceso ante sus propios ojos.

4. A continuación consuela aquellos ánimos aterrorizados con la expresión «hermanos», diciendo: *Hermanos*⁶³. En el discurso anterior no dijo nada sobre ellos, sino sólo habló de Cristo, diciéndoles: *Sepa con seguridad toda la casa de Israel*⁶⁴; ahora añade también una advertencia. Entonces esperó a que ellos hablaran; ahora ya conoce el esfuerzo que han puesto y cómo están más familiarizados. Además lo anteriormente dicho no era propio de indignación. En efecto, el que se hubiera preferido a un ladrón; el que no aceptarían dejar en libertad al que se había juzgado digno de ello y el que quisieran darle muerte, ¿quién podía ignorarlo? En cambio [Pedro] les dio libertad para negarlo y arrepentirse de lo sucedido; más aún, les prepara una defensa honorable, y dice: «Sabíais que matabais a un inocente; tal vez ignorabais que era el autor de la vida»⁶⁵. De manera que no sólo los libra a ellos del crimen, sino también a los ejecutores de los males. Verdaderamente, si hubiera convertido su discurso en una acusación, los habría vuelto más opositores. En efecto, todo aquel que ha cometido un crimen, cuando se defiende, se hace más violento.

5. Y además no dice: «Crucificasteis, matasteis», sino *obrasteis*⁶⁶, encaminándolos al perdón. Si aquellos procedieron por ignorancia, mucho más éstos; si a aquéllos se les perdona, mucho más a éstos. Pero lo maravilloso es que, al hablar tanto anteriormente como ahora, allí dijera: *Según el designio establecido y la presciencia*⁶⁷, y ahora: *Que había anunciado de antemano*⁶⁸, no presente ningún testimonio, pues cada testimonio viene acompañado de muchos repro-

63. Hch 3, 17a.

64. Hch 2, 36a.

65. Cf. Hch 3, 15.16.

66. Hch 3, 17b.

67. Hch 2, 23a.

68. Hch 3, 18.

ches y anuncia los castigos correspondientes. Así dice [el profeta Isaías]: *Su sepulcro fue puesto entre los impíos, y su tumba entre los malvados*⁶⁹. Y también: *Cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería*⁷⁰. Aquí muestra un gran desig-nio [divino], puesto que todos [los profetas] lo anunciaban, y no sólo uno. Ciertamente no porque todo se hiciera por ignorancia, ya que eso no sucedía sin la voluntad de Dios.

6. Mira cuán grande es la sabiduría divina, pues se aprovecha de la perversidad de los hombres para llevar a cabo lo que hay que hacer. *Cumplió*⁷¹, dice [la Escritura]. Añadió esa expresión, para que no pensarán que faltó algo, declarando que todo cuanto tenía que padecer, se cumplió por entero. Pero no penséis que, aunque lo anunciaron los profetas y vosotros lo realizasteis por ignorancia, ya os basta para defensa. Ahora bien, [Pedro] no habla así, sino con mayor suavidad. *Arrepentíos, por tanto*⁷². ¿Para qué? *Para que sean borrados vuestros pecados*⁷³. No me refiero a los cometidos en la crucifixión, pues tal vez se cometieron por ignorancia, sino también para borrar de la memoria aquellos otros pecados vuestros.

7. Después añade: *De modo que vengan a vosotros los tiempos de la consolación*⁷⁴. Aquí se refiere veladamente a la resurrección. En realidad aquellos son los *tiempos de consolación*, que también Pablo buscaba, cuando dice: *Realmente mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos*⁷⁵. Después, demostrando [Pedro] que Cristo es el autor de esos *tiempos de consolación*, dice [la Escritura]: *Envíe al Cristo que ha sido predestinado para vosotros, a Jesús*⁷⁶. No

69. Is 53, 9.

70. Hch 3, 18.

71. Hch 3, 18a.

72. Hch 3, 19a.

73. Hch 3, 19b.

74. Hch 3, 20a.

75. 2 Co 5, 4.

76. Hch 3, 20b.

afirma: «Para que sea borrado vuestro pecado», sino *los pecados*⁷⁷, y subraya el *envíe*⁷⁸. Al decir eso, no afirma además de dónde, sino que sólo añade: *A quien es preciso que el cielo lo retenga*⁷⁹. ¡Así, lo retenga! Mas ¿por qué no dijo: «Al quien recibió el cielo»? Hablando como de tiempos pasados, afirma: «Así fue dispuesto, así fue determinado». Pero no dice nada acerca de su existencia eterna, sino que continúa hablando de la economía de la encarnación y dice: *Moisés, en efecto, dijo a los padres que el Señor os suscitará un profeta*⁸⁰. Y habiendo dicho antes: *Hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de las que Dios habló por boca de sus santos profetas desde antiguo*⁸¹, finalmente introduce al mismo Cristo. Pues si [ese profeta] predijo muchas cosas y es necesario prestarle oídos, no se equivocará quien diga que los profetas hablaban de estas cosas.

4.1. Por otra parte, quiere demostrar que los profetas predijeron lo mismo. Si alguien lo examina con rigor, encontrará también en el Antiguo Testamento que dijeron esto mismo, aunque oscuramente, de manera que no se dice nada novedoso. *Predestinado*⁸², dice [el texto]. Aquí también les llena de temor, como si faltaran por venir muchas otras cosas. En todo caso, ¿por qué decía: *Cumplió lo que era necesario que padeciera*?⁸³. Dijo: *Cumplió*, no «que estuviera cumplido», para declarar que cumplió todo cuanto convenía que padeciera, pero que aún no se cumple todo lo que está por venir. *El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo*⁸⁴. Dice esto sobre todo para reconciliarlos.

2. ¿Te das cuenta cómo mezcla lo sublime y lo humilde? Ciertamente es humilde y mezquino que sea igual a

77. Hch 3, 19b.

78. Hch 3, 20b.

79. Hch 3, 21a.

80. Hch 3, 22a.

81. Hch 3, 21b.

82. Hch 3, 20b.

83. Hch 3, 18.

84. Hch 3, 22a.

Moisés el que luego ha de subir a los cielos; aunque ya eso era algo grande. Pero no hay igualdad con Moisés en lo siguiente: *Y sucederá que todo el que no escuche [a aquel profeta] será exterminado*⁸⁵. Y dijo otras muchas cosas que demuestran que no es un profeta igual a Moisés; de modo que [Pedro] presentó aquí un gran testimonio. *Dios lo suscitará* –dice [el texto]– *de entre vuestros hermanos*⁸⁶. En vista de lo cual Moisés en persona amenazó a quienes no obedecieron. Todo esto se sobreentiende.

3. *Todos los profetas desde Samuel*⁸⁷. No quiso enumerarlos a todos, para no alargar el discurso, sino que, tras recordar oportunamente el testimonio de Moisés, les dejó a ellos el resto. Luego dice: *Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció*⁸⁸. Dice: *Hijos de la alianza*; o sea, herederos. En efecto, para que no creyeran que esto se lo debían a Pedro, les declara que desde antiguo les era debido, con el fin de que creyeran mejor que también esto agradaba a Dios.

4. *Al suscitar a su Hijo, Dios lo ha enviado en primer lugar a vosotros*⁸⁹. No dijo sencillamente: «A vosotros envió [Dios] a su Hijo, sino también después de la resurrección, e incluso después de crucificado. Y para que no pensarán que el Hijo había hecho estas cosas, y no el Padre, añadió lo siguiente: *Para bendeciros*⁹⁰. Ciertamente, si Cristo es vuestro hermano y os bendice, se trata de una promesa; es decir, que la tenéis tan lejos que no la conseguiréis con los otros, puesto que Él pretende que seáis consejeros y jefes para los demás. En conclusión, no os tengáis como rechazados y repudiados.

85. Hch 3, 23.

86. Hch 3, 22a.

87. Hch 3, 24a.

88. Hch 3, 25a.

89. Hch 3, 26a.

90. Hch 3, 26b.

5. *Cuando cada uno* –dice [el texto]– *se convierta de sus maldades*⁹¹. Así es como os bendice y no de cualquier manera. ¿Y cómo es esta bendición? ¡Grande! Porque no es necesario convertirse de las maldades; eso es suficiente también para liberarse de ellas. Ahora bien, si [Cristo] no fuera capaz de perdonarlas, ¿cómo trae la bendición? Precisamente, el que ha obrado injustamente no es bendecido en seguida, sino que [primero] recibe el perdón de sus pecados. La expresión: *Como yo*⁹² no podría aceptarse en absoluto, si alguien no la entendiera en el orden legislativo. *Le escucharéis*⁹³, dice [el texto]; y no de cualquier manera, sino que: *Todo el que no escuche a aquel profeta será exterminado del pueblo*⁹⁴.

6. Una vez que les hizo ver que eran pecadores, también les concedió el perdón y les prometió bienes, y les demuestra que eso mismo es lo que dice también Moisés. Y ¿cuál es la consecuencia de lo que afirma: *Hasta que llegue la hora de la restauración*⁹⁵, y al añadir que Moisés dice que obedecieran a todo lo que Cristo les diría, y no lo dijo sin más, sino que añadió una tremenda amenaza? [La consecuencia] es enorme, porque demuestra que incluso por este motivo conviene obedecer a Cristo.

7. ¿Qué significa: *Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza*⁹⁶? [Quiere decir] herederos, sucesores. Por tanto, si sois hijos ¿cómo os comportáis con vuestras cosas como si fueran de otros? En efecto, habéis realizado cosas dignas de reproche, pero igualmente podéis alcanzar el perdón. A continuación dijo lo que razonablemente añade luego: *Dios os ha enviado a su Hijo para bendeciros*⁹⁷. No

91. Hch 3, 26c.

92. Hch 3, 22b.

93. Hch 3, 22c.

94. Hch 3, 23.

95. Hch 3, 21b.

96. Hch 3, 25a.

97. Hch 3, 26a-b.

dijo: «Para salvaros», sino lo que es mejor: *Para bendeciros*, declarando con ello que el crucificado bendice a quienes lo crucificaron.

8. Imitemos, pues, también nosotros a Cristo. Desechemos de nosotros el ánimo homicida y hostil. No basta con no vengarse (eso también se practicada en el Antiguo [Testamento]), sino que debemos hacer todo a favor de quienes nos han dañado, como si se tratara de auténticos hermanos o de nosotros mismos. Somos imitadores y discípulos de Cristo que, después de ser crucificado, se interesó totalmente en favor de quienes lo crucificaron y les envió a los apóstoles. Y en verdad, nosotros padecemos siempre justamente, mientras que Él padeció no sólo injustamente, sino también de forma impía, ya que aquellos crucificaron al bienhechor que en nada los había dañado.

9. ¿Por qué? Dime, ¿por cuestión de honra? Ciertamente también Él los honraba. ¿Cómo? *En la cátedra de Moisés* –dice [el texto]– *se han sentado los escribas y fariseos. Haced y cumplid todo cuanto os digan; pero no obréis como ellos, pues dicen pero no hacen*⁹⁸. Y también en otra parte: *Anda, preséntale al sacerdote*⁹⁹. Y pudiendo acabar con ellos, los salva. Por tanto, imitemos a Cristo, y que nadie sea enemigo de otro ni adversario, sino únicamente del demonio.

5.1. No ayuda poco para esto también el no jurar y el no irritarse. Si no nos enfadamos, tampoco tendremos enemigos. Quítale al hombre el juramento y le habrás cortado las alas de la ira, e incluso la habrás extinguido por completo. Porque la ira y el juramento son como los vientos. Suelta las velas, y si falta el viento, de nada sirven las velas. Por tanto, si no damos voces, si no juramos, quitamos la

98. Mt 23, 2-3.

99. Mt 8, 4.

fuerza de la ira. Si no lo creéis, experimentadlo y veréis que sucede así. Pon al iracundo la ley de no jurar nunca y no necesitarás hablarle de mansedumbre. Así todo será perfecto; y si no perjuráis, tampoco juraréis en absoluto.

2. ¿Ignoráis a cuántos absurdos os arrojáis por ello? En efecto, es necesario que os atéis y os esforcéis con todo el empeño para librar el alma como de un peligro inevitable; y además, si no lo puedes conseguir, siempre vivirás con dolor y riñas, e implorarás con fuerza, pero todo será en vano e inútil. Por consiguiente, amenaza, ordena, pero hazlo todo sin juramento. Si quieres, se puede deshacer lo dicho y lo hecho. Por ahora se hace necesario hablaros así, con mayor mansedumbre. Ciertamente, puesto que me escucháis, ya sacáis buen provecho.

3. Veamos lo demás, es decir, por qué se introdujo el juramento y fue admitido. Describiendo el origen desde el principio, cuándo tuvo lugar, cómo y por quiénes, pagaremos vuestra escucha con la digresión. En verdad, es necesario que quien procede con rectitud sepa razonar lo que hace; quien no lo sabe jamás, tampoco es digno de escuchar un discurso.

4. Los compañeros de Abrahán hicieron muchos pactos, inmolaron víctimas y ofrecieron sacrificios, y nunca había un juramento. Entonces ¿cómo nació el juramento? Fue cuando crecieron las maldades, cuando todo al mismo tiempo desapareció por completo, cuando se entregaron a la idolatría; pero, entonces, sí, entonces, cuando se mostraron para siempre desconfiados, pusieron a Dios por testigo [en sus contratos], como dando una caución segura de lo que decían. En efecto, en eso consiste un juramento, es una garantía ante las actitudes que entrañan desconfianza.

5. De modo que éste es el primer reproche del que jura: en no hacer nada sin un garante y un fiador importante; así, ante la enorme desconfianza, no busca a un hombre fiador, sino a Dios. En segundo lugar, también tiene el mismo re-

proche el que recibe el juramento, si en los arreglos exige que Dios sea el garante y dice que no se dejará convencer, si el otro no acepta jurar. ¡Qué estupidez tan grande! ¡Qué insolencia! Siendo tú tierra y ceniza, gusano y humo, ¡te atreves a traer a Dios como garantía y obligas al otro a aceptarla!

6. Dime, cuando pelean entre sí tus esclavos y desconfían unos de otros, si uno que es consiervo se empeñara en no ceder hasta que se presente el dueño de todos ellos como fiador, ¿acaso no lo castigarías con incontables azotes, para que aprendiera que lo conveniente es no necesitar del dueño para esas cosas, sino para otras? Pero ¿por qué hablo de un consiervo? En efecto, si eligiera [por fiador] a un hombre más respetable, ¿no se consideraría una altanería? «Pero si yo no quiero el juramento», me dirás. ¡Muy bien!, sin embargo no obligues al otro [a jurar], puesto que esto es también lo que sucede entre los hombres; si alguno dijere: «Pongo como fiador a fulano», tú no lo permitas. «Entonces ¿qué?, dirás: ¿Voy a perder lo que he entregado?» Yo no digo eso, sino que impidas ofender a Dios.

7. Por eso, quien obliga a otro a jurar o quien presta el juramento tendrá un castigo inexorable; del mismo modo también el que jura sin que nadie le obligue. Y es más grave que uno jure por un céntimo¹⁰⁰, por una insignificancia y por una injusticia. Y eso, cuando no se cometen perjurios; pues si luego sigue un perjurio, todo se trastorna y quedan culpables tanto el que prestó el juramento como el que lo recibió¹⁰¹. «Pero hay cosas que se ignoran», dirás. Ahora bien, si las prevés no actuarás a la ligera; si procedes por negligencia, deberás reclamar para ti mismo un castigo. Mejor es recibir castigo así que no de otra manera.

100. Lit.: «óbolo».

101. Lit.: «los dos que lo hacen».

8. Dime, pues, ¿qué esperas cuando obligas a una persona a que realice un juramento? ¿Que perjure? Pero eso sería la más grande necedad: el daño recaerá sobre tu cabeza; es preferible perder tus riquezas que no a la otra persona. Pero ¿por qué procedes de esa forma para daño tuyo y ofensa de Dios? Semejante alma no es propia de un hombre piadoso, sino de una fiera. «Yo espero que [el otro] no perjure». Por consiguiente créele sin necesidad de juramento. «Pero hay muchos –dirás– que al no saber convencer sin juramento, defraudan, pero con el juramento, jamás». ¡Te engañas a ti mismo, hombre! Una persona que ha aprendido a robar y causar daño al prójimo, también conculcará el juramento con frecuencia; pero si teme jurar, mucho más temerá proceder injustamente. Ahora bien, ¿que [el otro] lo sufre contra su voluntad? Entonces es digno de perdón.

9. Pero en fin ¿por qué me refiero a esos juramentos, dejando a un lado los de la plaza pública? Al respecto no puedes responder de la misma manera, porque se hacen juramentos y perjurios por diez óbolos. Ciertamente, porque no baja un rayo de lo alto y porque no se destruye todo, ¡insistes en comprometer a Dios! ¿Por qué? Para adquirir unas legumbres, un calzado; ¡por un poco de dinero llamas a Dios como testigo! No pensemos que no pecamos, porque no se nos castigue; eso no sucede por nuestra virtud, sino por la misericordia divina.

10. Jura por tu hijo; jura por ti mismo. Di: «¡Sea así, y si no que el verdugo desgarre mis espaldas!» Pero ¡ten cuidado! Ciertamente, ¿Dios es de menos precio que tu espalda? ¿Es más mediocre que tu cabeza? Di: «¡Sea así, o quede yo mutilado!». Pero Cristo mismo nos trata con tal consideración, que nos prohíbe también jurar por nuestra propia cabeza; en cambio nosotros de tal forma tratamos inconsideradamente la gloria de Dios, que la maltratamos por todas partes. Ignoráis lo que es Dios y cómo se le ha de invocar con la boca. En cambio, si hablamos de algún varón bueno,

decimos: ¡límpiase la boca y así haz memoria! Pero ahora, sin más arrastramos por doquier el nombre precioso, que *está sobre todo nombre*¹⁰², es *admirable en toda la tierra*¹⁰³ y que los demonios tiemblan al oírlo¹⁰⁴.

6.1. ¡Qué costumbre! Por ella [ese nombre] se ha hecho despreciable. Ciertamente, si impones a alguno la necesidad de jurar dentro del templo¹⁰⁵, quedarás tan estremecido como el terrible juramento que hayas hecho. Pero ¿por qué [este juramento] te parece tan horrendo, si no es porque nos servimos con facilidad de aquél [nombre] y, sin embargo, de éste [templo] no¹⁰⁶? ¿No convendría sentir escalofrío al mencionar el nombre de Dios? Ciertamente entre los judíos el nombre de Dios era tan respetable, que se grababa en placas de metal y a nadie le estaba permitido portar esas letras, excepto al sumo sacerdote. Pero acá nosotros con cuánta facilidad traemos y llevamos el nombre de Dios.

2. Si el sólo nombrar a Dios no estaba permitido a todos, dime, ¿cuán grave audacia, cuán grave locura no será el invocarle como testigo? Ciertamente, si es necesario desterrarlo por completo, no sería conveniente abandonarlo de buena gana? Mirad que yo digo y asevero: Poned en su sitio todos esos juramentos de la plaza pública, y a cuantos no obedezcan, traedlos todos ante mí. Mirad, ante vuestra presencia dirijo la mirada a cuantos están encargados del servicio en las casas de oración, y les animo y recomiendo que a nadie le sea permitido jurar en vano; mas aún, de ninguna manera¹⁰⁷.

102. Sal 137, 2; Flp 2, 9.

103. Sal 8, 2.10.

104. Cf. Mt 8, 31.

105. Lit.: «la casa santa».

106. El Crisóstomo se refiere al juramento realizado fuera del templo y el que se hace dentro del templo.

107. Este pasaje hace alusión a la costumbre de jurar tocando el libro de las Escrituras que estaba colocado sobre el altar. Contra esta costumbre ya se había pronunciado nuestro Autor. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Ad populum Antioch.*,

3. Por tanto, venga a mi presencia cualquiera que sea, pues todo eso debe solicitarse de nosotros, como a niños pequeños. ¡Que no suceda así! En efecto, es una vergüenza que aún necesitéis aprender estas cosas. ¿Te atreves a participar de la mesa sagrada no estando iniciado? Sin embargo, lo que es peor aún, tú, iniciado, te atreves a participar de la mesa sagrada, que ni siquiera a todos los sacerdotes les es lícito tocar, e incluso a jurar. Ni siquiera tú te atreverías a tocar la cabeza de un niño¹⁰⁸, pero, después de tocar la mesa [sagrada], ¿tampoco te horrorizas ni temes?

4. Traed a mi presencia a esos tales; yo mismo dictaré sentencia y despediré contentos a los dos¹⁰⁹. Haced lo que queráis. ¡La ley que yo pongo es que jamás se jure! ¿Qué esperanza hay de salvación, si nosotros lo trastocamos todo? Por eso existen los tratados y los documentos escritos, ¿para que sacrifiques tu alma? ¿Qué ganancia sacas que iguale a lo que pierdes? ¿Perjuró [el otro]? Te perdiste a ti mismo y a él. Ahora bien, ¿no perjuró? Aún así perdiste por haberlo obligado a quebrantar el mandato.

5. Expulsemos del alma esta enfermedad; entretanto alejemos esa enfermedad del foro, de las tiendas de los mercaderes, de los demás negocios: tendremos una mayor ganancia. No penséis que os irá bien en los negocios de esta vida traspasando las leyes de Dios. Me dirás: «Pero el otro no se fía». También he oído de algunos una excusa parecida: «Si no jurara con mil juramentos, no se me creería». Tú mismo eres la causa de esos juramentos, porque juras con facilidad. Si no sucediera así, y fuera claro para todos que tú nunca juras, créeme que se daría crédito aun a la sola in-

15, 5 (PG 49, 160-161). En esta obra también se hace referencia a los ostiarios, encargados de ese ministerio.

108. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *De virg.*, 18 (PG 48, 546).

109. Es decir, al denunciante y al denunciado.

sinuación que hicieras, y mucho más que a quienes profieren mil juramentos.

6. Mira, dime, ¿de quién te fiarías más, de mí que no juro o de los que juran? Responderás: «¡Sí, pero tú eres guía y obispo!» Bien, ¿pero si te demuestro que no soy sólo eso? Respóndeme con sinceridad, te ruego; si yo jurara con frecuencia y constantemente, ¿acaso me aprovecharía de algo la autoridad? ¡En absoluto! ¿Ves cómo no es por eso? Dime, ¿qué provecho sacas generalmente? Pablo padeció hambre¹¹⁰; también tú debes preferir pasar hambre a quebrantar determinados mandatos de Dios. ¿Por qué eres tan incrédulo? Tú debes aceptar el hacer y padecer todo con tal de no jurar, ¿y Él no te va a recompensar? Pero quien alimenta cada día a los perjuros y a los que hacen muchos juramentos, ¿te entregará al hambre por haberlo obedecido?

7. Todos verán que el juramento no es propio de quienes se encuentran reunidos en esta iglesia, y por ello debemos ser reconocidos, no sólo por la fe: esto es lo que nos distingue de los paganos¹¹¹ y de los demás. Tomemos este sello celeste para que en todas partes aparezcamos como rebaño regio; que se nos conozca por la boca y por la lengua, como sucede con los bárbaros; lo mismo que son reconocidos los helenistas, cuando hablamos [con ellos] en el idioma de los bárbaros. Dime, ¿los loros son reconocidos porque hablan? ¿Acaso no es por que hablan como los hombres? También nosotros debemos ser reconocidos porque hablamos como los apóstoles; porque hablamos como los ángeles.

8. Si una persona dijera: «¡Jura!», deberá escuchar que Cristo ordenó no jurar¹¹². Basta esto para conseguir toda virtud. Se trata de una puerta para la piedad, de un camino

110. Cf. 1 Co 4, 11; 2 Co 11, 27.

112. Cf. Mt 5, 34.

111. Lit.: «de los griegos».

para la vida virtuosa¹¹³, una entrada (hacia la piedad), una palestra¹¹⁴. Guardemos esa ley para que también podamos conseguir los bienes presentes y futuros, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

113. Lit.: «para la filosofía. se ejercita para la lucha.

114. Es decir, lugar donde uno●

HOMILÍA X

(Hch 4, 1-22)

Mientras hablaban ellos al pueblo, se les presentaron los sacerdotes y el jefe de la guardia del templo¹.

1.1. Aún no habían descansado [los apóstoles] de las primeras pruebas y en seguida vinieron a parar en otras. Observa también cómo sucedieron los acontecimientos. En un primer momento los recibieron a todos de igual manera²: aquella prueba no fue pequeña; luego, los mismos jefes cayeron en peligros. Pero estas dos pruebas acontecieron una tras otra, y no de manera sencilla, sino que la primera [les llegó] cuando ya se habían hecho notables por los discursos ante el pueblo, y habían obrado un gran milagro; por lo demás, así afrontan con confianza peligros permitidos por Dios.

2. Tú ten en cuenta cómo los que habían buscado un traidor que les entregara a Jesús³, son los mismos que ahora pondrán sus manos [en los apóstoles], haciéndose más insolentes y desvergonzados, después de [lo de] la cruz. Ciertamente, cuando se origina el pecado, engendra una cierta vergüenza⁴; pero una vez consumado torna a sus autores más desvergonzados. ¿Por qué se presenta el jefe de guar-

1. Hch 4, 1.

2. O sea, con burlas.

3. Cf. Jn 18, 5.

4. Se trata de uno de los efectos

sicológicos del pecado. Para una descripción comprensiva de estos efectos véase ORÍGENES, *Hom. in Jer.*, 10, 1 (PG 13, 452).

dia? *Se les presentaron* –dice [el texto]– *los sacerdotes y el jefe de la guardia del templo*⁵. Para acusar nuevamente de crimen público lo que hacían [los apóstoles], y castigarlo no como algo privado; esto es lo que procuraban hacer siempre.

3. *Molestos porque enseñaban al pueblo*⁶. Estaban molestos no únicamente porque enseñaban, y no sólo porque dijeran que Cristo había resucitado, sino que también por virtud de Él nosotros resucitaríamos. *Porque enseñaban al pueblo* –dice [la Escritura]– *y anunciaban en Jesús la resurrección de los muertos*⁷. Tan poderosa fue la resurrección [de Cristo], que también ella era la causa de la resurrección de los demás hombres.

4. *Les prendieron y metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya había anochecido*⁸. ¡Qué desvergüenza; Todavía tenían las manos repletas de la primera sangre⁹, y no se saciaron, sino que de nuevo las pusieron sobre los apóstoles, para colmarlas con otra sangre. Tal vez temieron al ver cómo crecía la multitud [de los creyentes]; y por tal motivo se presentó el jefe de guardia del templo. *Porque ya había anochecido*¹⁰. Los oficiales procedían así, queriendo mitigar a los apóstoles, y los custodiaban; pero sobre todo el aplazamiento del tiempo hacía más audaces a los apóstoles.

5. Observa también quiénes son encarcelados: los jefes de los apóstoles, convertidos de esta manera en ejemplo para los demás, para que no buscasen a los otros ni procedieran en grupo. *Muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones llegó a ser de unos cinco mil*¹¹. ¿Por qué sucedió así? ¿Acaso los veían llenos de ho-

5. Hch 4, 1b.

6. Hch 4, 2a.

7. Hch 4, 2.

8. Hch 4, 3.

9. Es decir, de la de Cristo.

10. Hch 4, 3b.

11. Hch 4, 4.

nores? ¿No los contemplaban encadenados? Entonces ¿por qué creyeron? ¿Adviertes la eficacia evidente [del discurso de Pedro]? Ciertamente sería lógico que los que ya habían creído se hicieran más débiles, pero no sucedió así. El discurso de Pedro ante el pueblo había arrojado la semilla en profundidad, y había encendido el pensamiento de aquellas personas. Los oficiales ardían en cólera por eso mismo, porque no les inspiraban temor y porque [los apóstoles] estimaban en nada los males presentes. «Pues si el crucificado –vienen a decir– ha realizado tales prodigios, y ha hecho levantarse a un cojo, tampoco debemos temer a los oficiales». Luego, también esto sucedió por providencia de Dios¹². Así resultó que los que habían creído en aquel momento fueran un número mayor que los anteriores.

6. Por eso, temerosos, [los oficiales] ataron a los apóstoles ante la mirada de los creyentes, con el objeto de intimidar a éstos. Pero sucedió lo contrario de lo que pretendían. Por ello tampoco los interrogan delante del pueblo, sino aparte: no fuera a suceder que por la libertad [de los apóstoles en hablar] sacaran algún provecho los que escuchaban.

7. *Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas¹³, así como Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los príncipes de los sacerdotes¹⁴*. De nuevo se congregan para ponerse de acuerdo. Pues además de los otros desarreglos, tenía lugar el de que no guardaban la ley. Y otra vez determinan la formalidad de un juicio para el suceso, con el objeto de que [los apóstoles] aparezcan culpables me-

12. Cf. G. D. DRAGAS, «St. John Chrysostom's doctrine of God's providence», *Ekklesiastikos*

Pharos 57 (1957) 375-406.

13. Hch 4, 5.

14. Hch 4, 6.

dante un juicio injusto. *Les hicieron comparecer en el centro y les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?*¹⁵. Y ciertamente lo sabían, pues dice [el texto]: *Estaban molestos porque enseñaban en Jesús la resurrección*¹⁶. Precisamente por este motivo los habían apresado. Entonces, ¿por qué les preguntan? Porque les parecía que los apóstoles iban a tener miedo de la multitud, y por eso pensaban que lo rectificarían todo.

8. No obstante, considera también lo que dicen: *¿En nombre de quién habéis hecho vosotros esto?*¹⁷. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió¹⁸. Acuérdate ahora de las palabras de Cristo y mira cómo se realiza lo que decía: *Cuando os lleven a las sinagogas, no os preocupéis de cómo defenderos, o qué tenéis que decir, porque el Espíritu Santo de vuestro Padre hablará en vosotros*¹⁹. De manera que [los apóstoles] habían recibido una gran energía. Ahora bien, escucha lo que dice [Pedro]: *Jefes del pueblo y ancianos de Israel*²⁰.

9. Observa la intuición²¹ de este varón y cómo, lleno de confianza, habla sin orgullo, pero con honor. *Jefes del pueblo* –dice– *y ancianos de Israel, si nos interrogáis hoy sobre el bien realizado a un hombre enfermo, y por quién ha sido sanado, quede claro a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel*²². Desde el inicio se enfrenta a ellos con valentía y los reprende; y sobre todo les recuerda a los antepasados, pues les están juzgando por un beneficio que han hecho; como si les dijera: Convendría que por este hecho se nos coronara y se nos proclamara bienhechores; en cambio, ahora también somos juzgados por haber realizado un beneficio a un

15. Hch 4, 7.

16. Hch 4, 2.

17. Hch 4, 7b.

18. Hch 4, 8a.

19. Lc 12, 11-12.

20. Hch 4, 8b.

21. Lit.: «la filosofía».

22. Hch 4, 8b-10a.

hombre enfermo, que no es rico ni poderoso. Aunque, ¿quién podría envidiarnos por esto?

2.1. El exordio está cargado de solemne gravedad. Aquí se demuestra que los judíos se rodean a sí mismos de males. *Que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno*²³. Establece [Pedro] lo que más entristecía a los judíos. Realizaba lo que les había dicho Cristo: *Lo que escuchasteis al oído, pregonadlo desde los terrados*²⁴. *Por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por Él se presenta éste sano ante vosotros*²⁵. «No penséis –viene a decirles– que ocultamos la patria, ni la pasión [de Cristo]». *A quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él se presenta éste sano ante vosotros*²⁶. De nuevo ¡la pasión y la resurrección!

2. *Él es la piedra que, rechazada por vosotros los constructores, ha llegado a ser la piedra angular*²⁷. Les trae a la memoria una expresión que podía infundirles temor. *Y quien caiga sobre esta piedra –dice [el Señor]– se despedazará, y al que le caiga encima lo aplastará*²⁸. *Y en ningún otro está la salvación*²⁹. ¿Qué heridas recibieron los judíos con estas palabras? *Pues no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el que tengamos que ser salvados*³⁰. Aquí [Pedro] también se eleva a lo sublime. En efecto, cuando no hay algo preclaro que rectificar, sino sólo hablar con absoluta libertad, no lo omite, no tiene consideración, porque no tiene miedo ni se conmueve. Y no dijo sencillamente «por otro», sino: *En ningún otro está la*

23. Hch 4, 10b.

24. Mt 10, 27.

25. Hch 4, 10b-c.

26. Hch 4, 10b.

27. Hch 4, 11.

28. Mt 21, 44.

29. Hch 4, 12a.

30. Hch 4, 12b-c.

*salvación*³¹; mostrando de esta manera que Cristo nos puede salvar, a la vez que lo hace para infundirles temor.

3. *Al ver la libertad con que hablaban Pedro y Juan, como sabían que eran hombres sin letras y sin cultura, estaban admirados, puesto que los reconocían como los que habían estado con Jesús*³². Preguntará alguno: «¿Cómo siendo ellos hombres sin instrucción vencieron con su elocuencia a los judíos y a los sumos sacerdotes?». Porque no hablaban ellos, sino la gracia del Espíritu a través de ellos. *Y viendo de pie con ellos al hombre que había sido curado, nada podían oponer*³³. Mucha es la constancia de este hombre; y se pone de manifiesto en que no los abandonó ni ante el tribunal. De tal manera que, si ellos hubieran alegado que el milagro no se había realizado, Pedro les hubiera podido censurar.

4. *Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y deliberaban entre sí*³⁴, diciendo: *¿Qué vamos a hacer con estos hombres?*³⁵. ¡Mira cómo están en una dificultad y cómo, una vez más, el temor humano lo invade todo! Lo mismo que anteriormente ellos no podían echar abajo, ni impedir ni disimular lo que Cristo había hecho, sino que la fe crecía sobre todo cuanto más se esforzaban ellos en rechazarla, así también sucede ahora. ¿Qué haremos? ¡Oh necedad! Si se pretendía que los contendientes quedaran consternados, o sobre todo, que si al principio no lo lograban, después de aquella franqueza [de Pedro], parecería que habían conseguido algo. De modo, cuanto más trataban de impedir, tanto más se acrecentaban los sucesos.

5. *Porque es público entre todos los habitantes de Jerusalén que por medio de ellos se ha realizado un milagro evi-*

31. Hch 4, 12a.

32. Hch 4, 13.

33. Hch 4, 14.

34. Hch 4, 15.

35. Hch 4, 16a.

dente. No podemos negarlo³⁶. Pero para que no se divulgue más entre el pueblo, vamos a amenazarles para que no hablen más a nadie en este nombre³⁷. Y les hicieron llamar y les ordenaron que de ningún modo hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús³⁸. Observa la desvergüenza de los judíos y la sabiduría de los apóstoles. Pedro y Juan, sin embargo, les respondieron: Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios³⁹; porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído⁴⁰. Ellos, después de amenazarles de nuevo, los soltaron, sin saber cómo castigarlos a causa del pueblo⁴¹.

6. Les mandaban guardar silencio respecto a los milagros y, además, no soportaban que los apóstoles hablaran; y entretanto les impedían de forma injuriosa que siguieran hablando. Porque todos glorificaban a Dios por lo ocurrido⁴²; pues el hombre en quien se había realizado esa curación milagrosa tenía más de cuarenta años⁴³.

7. Pero veamos lo dicho anteriormente: ¿Qué vamos a hacer con estos hombres?⁴⁴. Desde luego, antes actúan por gloria humana; pero ahora intentaban otra cosa: el no parecer sanguinarios. Por esto más tarde dirían [a los apóstoles] lo siguiente: Queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre⁴⁵. Vamos a amenazarles para que no hablen más a nadie en este nombre⁴⁶. ¡Qué necedad! Persuadidos de que [Cristo] había resucitado y teniendo este argumento de que es Dios, al que ni la muerte había podido retener, ellos esperaban poder retener con sus estratagemas.

36. Hch 4, 16b-c.

37. Hch 4, 17.

38. Hch 4, 18.

39. Hch 4, 19.

40. Hch 4, 20.

41. Hch 4, 21a-b.

42. Hch 4, 21c.

43. Hch 4, 22.

44. Hch 4, 16a.

45. Hch 5, 28.

46. Hch 4, 17b.

¿Qué hay parecido a esta locura? No te admires de que otra vez lo intenten en vano. Así es la perfidia: a nada atiende, sino que en todo anda turbada. Así pues, *molestos*⁴⁷, se encontraban como decepcionados: cosa que es propia de los que se encuentran afligidos y burlados por algo.

8. Ciertamente [los apóstoles] decían por todas partes que Dios había resucitado a Cristo, y que el hombre cojo había recobrado la salud en nombre de Cristo, demostrando que Jesús había resucitado. Por otra parte, los mismos judíos creían en la resurrección, aunque fríamente y de manera pueril; no obstante, pensaban así. Pero ahora no creen y se alborotan, deliberando entre ellos qué hacer. ¿Acaso no era suficiente para persuadirlos a que no hicieran nada a los apóstoles la franqueza misma de éstos en hablar? ¿Por qué no crees, judío?, dime. En efecto, lo conveniente es fijarse en el milagro y en las palabras [de los apóstoles], no en la maldad de muchos. Y ¿por qué no los entregaron a los romanos? Porque ya tenían mala fama ante ellos, por lo que habían hecho a Cristo; de esta manera se dañaban sobre todo a sí mismos al procurar que se retardara la denuncia oficial. No procedieron así respecto de Cristo, sino que habiéndolo aprehendido hacia la medianoche, no lo retardaron, temerosos de la muchedumbre.

9. En cuanto a los apóstoles, [los judíos] no tenían confianza y por ello no los condujeron ante Pilato, avergonzados y desconfiando de los sucesos anteriores, y para no ser reprochados por culpa de los apóstoles. *Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes, los ancianos y los escribas*⁴⁸.

3.1. De nuevo se reúne el Sanedrín en Jerusalén, y allí se derrama la sangre, pues tampoco respetaron la ciudad. *Anás y Caifás*⁴⁹, dice [el texto]. Pedro no había soportado

47. Hch 4, 2a.

48. Hch 4, 5.

49. Hch 4, 6a.

ni siquiera a la criada de Caifás, cuando ésta le preguntaba⁵⁰; y bajo Caifás había negado a Cristo cuando éste fue hecho prisionero. Pero ahora se presenta en medio de ellos y fíjate cómo habla: *Si nos interrogáis hoy sobre el bien realizado a un hombre enfermo, y por quién ha sido sanado, quede claro a todos vosotros*⁵¹.

2. Si ellos preguntan en nombre de quién habéis hecho esto, ¿por qué no lo dices [Pedro], sino que lo ocultas? ¿En nombre de quién habéis hecho esto vosotros? En verdad, [Pedro] respondió: «Nosotros no lo hemos hecho». Advierte su prudencia; no dice en seguida: «Lo hemos hecho en nombre de Jesús»; sino ¿qué dice? «En nombre de Jesucristo se presenta éste sano ante vosotros»⁵². No dice: «Ha sido curado por nosotros». Y también: *Si nos interrogáis sobre el bien realizado a un hombre enfermo*⁵³. Los hiere porque siempre andan reprochando las mismas cosas y censurando los beneficios [que hacen] a los demás hombres; también les recuerda aquellos sucesos pasados, pues ellos siempre recurren al homicidio; y no sólo eso, sino que además recriminan los beneficios. ¿Te das cuenta cómo también sus palabras les son molestas?

3. En tales cosas se ejercitaban y se quedaban impertérritos. Por lo demás, Pedro les hace ver que ellos mismos, incluso en contra su voluntad, pregonan a Cristo, y que al juzgarlos y examinar lo que hacen acrecientan la verdad. *A quién vosotros crucificasteis*⁵⁴. ¡Oh, cuánta sinceridad! *A quién Dios resucitó de entre los muertos*⁵⁵. Esto indica una franqueza todavía mayor. En efecto, lo que afirma es como si dijera: «No penséis que ocultamos las ignominias; tan lejos estamos de disimularlas, que incluso con libertad las

50. Cf. Mc 14, 66-71.

51. Hch 4, 9-10a.

52. Cf. Hch 4, 10.

53. Hch 4, 9a.

54. Hch 4, 10b.

55. Hch 4, 10c.

publicamos». Esto les dice [Pedro] casi como un reproche; y no sólo eso, sino que también insiste con la frase: *Él es la piedra –dice– rechazada por vosotros los constructores*⁵⁶. Y luego, haciéndoles ver que ellos mismos lo han esclarecido, añade: *Que ha llegado a ser la piedra angular*⁵⁷; es decir, el que por naturaleza es honroso y estimado, ése mismo ha sido reprobado. ¡Tal sinceridad les había producido el milagro! Considera cómo, cuando es necesario enseñar, citan muchas profecías; pero, cuando han de hablar con franqueza, sólo se muestran a sí mismos.

4. *Pues no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el que tengamos que ser salvados*⁵⁸. Porque se ha dado ese Nombre⁵⁹ no para ellos solos, sino para todos los hombres. Ante esto también los pone a ellos mismos como testigos. Puesto que eran ellos los que preguntan: *¿En nombre de quién habéis hecho vosotros esto?*⁶⁰. Pedro responde: «En nombre de Cristo; no hay otro nombre. Así pues, ¿por qué preguntáis?». Esto está claro por todas partes. *Pues no hay ningún otro nombre –les dice– bajo el cielo, por el que tengamos que ser salvados*⁶¹. Estas palabras son propias de un alma que desprecia la vida presente. Es también lo que demuestra una gran franqueza en expresarse. Aquí se hace manifiesto que [Pedro] no tiene miedo cuando habla de Cristo en cuanto hombre⁶², sino que lo hace por acomodación; ahora, puesto que era el momento, habla cosas tan sublimes que por eso mismo también deja estupefactos a todos los oyentes. Date cuenta también de este otro prodigio no inferior al precedente.

56. Hch 4, 11a.

57. Hch 4, 11b.

58. Hch 4, 12.

59. Es decir, el de Cristo.

60. Hch 4, 7b.

61. I Hch 4, 12b.

62. Lit.: «de las cosas humildes de Cristo».

5. *Los reconocían* –dice [el texto]– *como los que habían estado con Jesús*⁶³. No sin motivo puso esto el evangelista, sino para declarar también dónde habían estado. «En la pasión», viene a decir. Ciertamente ellos fueron encontrados solos entonces, cuando fueron vistos humildes y abatidos; también ese repentino cambio les extrañó a ellos mismos. También antes estaban allí Anás y Caifás, e igualmente los apóstoles estaban presentes con los judíos, pero ahora los dejaba estupefactos aquella gran franqueza en hablar. En verdad, no sólo demostraban en sus palabras que no les preocupaba ser juzgados por lo sucedido, ni que se encontraran en un peligro extremo, sino que con su postura, su voz, su aspecto y todo su conjunto, daban a conocer ante el pueblo su plena libertad al hablar.

6. Estaban admirados al ver que aquéllos *eran hombres sin letras y sin cultura*⁶⁴ a la vez; puesto que una persona puede no tener cultura y no ser ignorante, o ser ignorante, pero no sin cultura. Aquí se pone de manifiesto que tenían lugar ambas cosas a la vez. *Como sabían*⁶⁵, dice [el texto]. ¿Por qué? Por lo dicho. [Pedro] no explaya grandes palabras, sino que se muestra confiado en la misma exposición y articulación del discurso, hasta el punto de que hubieran actuado contra ellos, si no hubiera estado con ellos el hombre curado.

7. *Los reconocían como los que habían estado con Jesús*⁶⁶. En consecuencia, [los judíos] creían que los apóstoles hacían lo que habían aprendido de Jesús, y que lo realizaban todo como buenos discípulos. Pero aquella señal milagrosa lanzaba una voz no menor que las palabras de los apóstoles, y sobre todo también les tapaba las bocas. *Juzgad* –dice [Pedro]– *si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros*

63. Hch 4, 13c.

64. Hch 4, 13b.

65. Ibid.

66. Hch 4, 13c.

*más que a Dios*⁶⁷. Cuando el miedo fue menor (pues la amenaza no era otra cosa que dejarlos en libertad), entonces también se expresaron con más suavidad, ¡tan desanimados se encontraban!

8. *Puesto que se ha realizado un signo evidente, no podemos negarlo*⁶⁸. En consecuencia, lo habrían negado, si no hubiera sido evidente, si no estuviera refrendado por todos. Ciertamente era clarísimo para todos. Pero la maldad es así: atrevida y audaz. *Vamos a amenazarles*⁶⁹. ¿Qué decís [judíos]? ¿Esperáis detener la predicación con una amenaza? Sencillamente, los inicios siempre son arduos y difíciles. Mastacéis al Maestro y no os detenéis; os imagináis que nos vais a disolver a nosotros. Las cadenas no han conseguido que hablemos con tono sumiso, y vosotros ¿nos vais a convencer? En nada nos afectan vuestras órdenes y amenazas.

9. *Juzgad* –dice [el texto]– *si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios*⁷⁰. Aquí [Pedro y Juan] hablan de Dios en vez de Cristo. ¿Ves cómo ahora se ha cumplido lo que [Cristo] les decía: *Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; no les tenéis miedo*⁷¹?

4.1. Después confirman la resurrección con lo que añaden, al decir: *Porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*⁷². Puesto que nosotros somos ciertamente testigos fidedignos, vosotros tratáis de amenazarnos en vano. Así pues, era conveniente cambiar de proceder, ya que el pueblo glorificaba a Dios por aquel suceso, pero los judíos se glorían de haber matado; ¡tan enemigos eran de Dios! *Ellos, después de amenazarles de nuevo, los soltaron*⁷³. Desde entonces, [los apóstoles] que-

67. Hch 4, 19b.

68. Hch 4, 16c.

69. Hch 4, 17b.

70. Hch 4, 18b.

71. Mt 10, 16.26.

72. Hch 4, 20.

73. Hch 4, 21a.

daron más esclarecidos e ilustres. *Mi fuerza* –dice [Pablo]– *se perfecciona en la flaqueza*⁷⁴. Ya han dado ellos su testimonio y están preparados para todo.

2. ¿Qué significa: *Porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*⁷⁵? «Si es falso lo que afirmamos –vienen a decir–, demostradlo; pero si es verdad, ¿por qué lo prohibís?». ¡Tal es su conducta! Los judíos se encuentran en dificultad; los apóstoles en alegría; aquéllos en una gran vergüenza, éstos en libertad total; aquéllos están temerosos, éstos tienen confianza. ¿Quiénes eran –dime– los que temían? ¿Los que decían: *para que no se divulgue más entre el pueblo*⁷⁶ o los que decían: *nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*⁷⁷? Además estos últimos poseían mayor gozo, libertad y alegría; mientras que aquellos otros andaban con tristeza, vergüenza y miedo, pues temían al pueblo. Los apóstoles decían lo querían; los judíos ni siquiera hacían lo que pretendían. Así, ¿quiénes eran los que estaban atados y en peligro? ¡No eran precisamente los apóstoles!

3. Por tanto, debemos adherirnos a la virtud; no sigamos con lo dicho hasta la saciedad ni la distracción. Esto no es un teatro, hermano, ni un espectáculo de citaristas y de trágicos, donde el fruto es hasta la saciedad; de manera que terminado el día, también se acaba el placer. ¡Ojalá fuera saciedad únicamente y no estuviera unida a ella perjuicio alguno! Sin embargo, cada uno vuelve a su propia casa, amasando muchas cosas de las que suceden allí mismo como en un lodazal: ciertamente el joven, tomando algo de los cantantes satánicos, puede retenerlo en la memoria, y sin interrupción lo canta en su casa; el anciano, como más respetable, no hace eso, pero recuerda todas las expresiones que se

74. 2 Co 12, 9.

75. Hch 4, 29.

76. Hch 4, 17a.

77. Hch 4, 20.

dijeron allí. No salís del teatro sin llevar nada. ¿Cómo no ha de ser digno de vergüenza?

4. Hemos establecido una ley; mejor dicho, no la hemos establecido nosotros. ¡Lejos tal cosa! *A nadie llaméis Maestro sobre la tierra*⁷⁸, dice [el Señor]. Cristo estableció una ley, para que nadie jurara. Dime, ¿qué ha sucedido con esta ley? Ciertamente no cesaré de hablar al respecto, *pues si vuelvo otra vez* –según el Apóstol–, *no seré indulgente*⁷⁹. ¿Acaso habéis procurado observarla? ¿Os preocupasteis? ¿Os habéis esforzado en algo? ¿O de nuevo tenemos que repetiros lo mismo? Mejor es que, aunque se haya hecho algo o no, nosotros repitamos las mismas palabras, para que tengáis cuidado; y si os habéis inquietado, para que la observéis con firmeza y exhortéis a los demás.

5. Así pues, ¿por dónde comenzaremos el discurso? ¿Queréis que comencemos por la Ley Antigua? Ahora bien, eso será para nuestra vergüenza, pues ni siquiera observamos lo que en la Ley Antigua se dice, y que deberíamos tenerlo superado. Convendría que no se nos repitieran las mismas cosas (pues esos preceptos son propios de la falta de valor de los judíos), sino otras más perfectas: Aleja las riquezas, sé generoso, entrega tu vida a la predicación, desprecia todo lo terreno, y no seas favorable a la vida presente; haz bien a quien te hace algún daño; si alguno te defrauda, bendícclo; si alguien es injusto contigo, pórtate bien; si es superior, alábalo; si es inferior, hónralo; tienes que estar por encima de esas cosas. Esto y cosas parecidas es lo que conviene escuchar.

6. Pero ahora estamos obligados a hablar sobre juramentos; y sucede aquí lo mismo que si una persona hiciera que otra, que está obligada a filosofar, apartada de los

78. Mt 23, 8.

79. 2 Co 13, 2.

maestros propios, repasara las sílabas e incluso las letras. Dime la vergüenza que supondría para un hombre de espesa barba, que porta bastón y lleva túnica sin mangas⁸⁰, tener que acudir a los maestros con los niños, para aprender lo mismo que ellos. ¿No sería de una enorme irrisión? Sin embargo, ¡mayor es la nuestra! Ciertamente no hay tanta diferencia entre la gramática y la filosofía como la que existe entre la ley judía y la nuestra. ¡Más grande es la que hay entre los ángeles y los hombres!

7. Dime, si un ángel bajado del cielo te ordenara presentarte aquí y escuchar nuestras palabras, para arreglar tu conducta conforme a ellas, ¿no sería una vergüenza y una irrisión? Pero si el ser enseñado en estas cosas es ya ridículo, el no prestar atención a estas cosas, dime, ¿qué reproche merece? ¿Cuál será la vergüenza? ¿Y cómo no ha de entrañar una enorme vergüenza el que los cristianos aún tengan que aprender a no jurar? Pues bien, debemos reprimirnos, para no ser objeto de mayor burla.

8. Por tanto, hablemos hoy de la Ley antigua. ¿Qué es lo que ella dice? *Al juramento no acostumbres tu boca, no te habitúes a nombrar al Santo*⁸¹. ¿Por qué? *Porque, igual que un criado vigilado de continuo no quedará libre de golpes, así tampoco el que jura*⁸².

5.1. Observa la prudencia de este sabio. No afirmó: «No acostumbres tu mente al juramento», sino *tu boca*; porque sabe que esto es propio de la boca y que se rectifica con facilidad. En verdad, la costumbre surge involuntariamente⁸³, como sucede con muchos que al entrar en los baños públi-

80. Eran características de los filósofos. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Rom.*, 2, 5.

81. Si 23, 9.

82. Si 23, 10.

83. Sobre la costumbre cristiana de santiguarse en determinadas circunstancias, cf. TERTULIANO, *De corona*, 3, 4 ; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. 1 ad Cor.*, 11, 7.

cos, cuando pasan por la puerta, se santiguan. Lo hace su mano por costumbre, sin que nadie se lo ordene. Y también al encender una lámpara, mientras la mente anda en otra cosa, la mano hace la señal de la cruz. Así también la boca, no emite un sonido con el aliento, sino por la costumbre, y todo se queda en la lengua. *No te habitúes a nombrar al Santo. Porque, igual que un criado vigilado de continuo no quedará libre de golpes, así tampoco el que jura*⁸⁴. No prohíbe aquí el perjurio, sino el juramento y de esta manera establece el castigo. Por tanto, el jurar es pecado. Así está realmente el alma: llena de heridas y llagas.

2. ¿Pero no lo ves? ¡Ésa es la desgracia! Ahora bien, si quisieras, podrías verlo, pues Dios te ha dado ojos. Con esos ojos veía el profeta, cuando dice: *Por mi locura, mis llagas están podridas, ya hieden*⁸⁵. Hemos despreciado a Dios, hicimos odioso su hermoso nombre, hemos pisoteado a Cristo, hemos perdido el pudor, ya nadie recuerda con honor el nombre de Dios. Y tú, si amas ciertamente a una persona, te conmueves con su nombre, mientras que nombras a Dios de continuo, como si no fuera nada.

3. Invócalo cuando haces beneficios a tu enemigo; invócalo para salvación de tu alma; entonces Él se hace presente, en ese momento le alegras; pero ahora lo provocas. Invócalo como le invocó Esteban. ¿Qué decía éste? *Señor, no les tengas en cuenta este pecado*⁸⁶. Invócalo como le invocó la esposa de Elcana, con lágrimas, con llanto y con oraciones⁸⁷. Esto no lo prohíbo, sino que también lo exhorto vivamente. Invócalo como le invocó Moisés, orando por los que él había hecho huir⁸⁸. Si tú nombras a la ligera a un varón venerable, se tiene como una injuria; ahora bien, si

84. Ibid.

85. Sal 37, 6.

86. Hch 7, 60.

87. Cf. 1 S 1, 10.

88. Cf. Nm 12, 11 ss.

traes y llevas a Dios no sólo a la ligera, sino también en tus palabras y a destiempo, ¿piensas que eso no es nada? ¡De cuán grave castigo eres digno! Yo no prohíbo tener a Dios continuamente presente en el pensamiento (pues eso yo también lo anhele y deseo), sino que eso no sea algo en contra suya, sino para su honra y alabanza. Grandes bienes nos acarrearía el invocarlo, si lo invocáramos cuando conviene y sólo en lo que es necesario.

4. Dime, ¿por qué en tiempo de los apóstoles existían poderes tan grandes y en cambio entre nosotros no? Sin embargo, se trata del mismo Dios y del mismo nombre. ¡Pero no sucede lo mismo! ¿Por qué? Porque aquéllos invocaban a Dios en lo que he dicho, mientras que nosotros no lo invocamos en eso, sino en otras cosas. Si [una persona] no te cree, porque no juras, dile con firmeza: «¡Créeme!». Pero, si lo prefieres, jura por ti mismo. Y no me refiero a lo que sea contrario a la ley de Cristo. ¡En absoluto! *Que vuestro modo de hablar sea: «Sí, sí»; «no, no»*⁸⁹, dice [el Señor]. En cambio, yo os hablo acomodándome a vosotros, para apartaros mejor de esa tirana costumbre. ¡Cuántos varones, por otra parte virtuosos, perecieron por causa de estas cosas!

5. ¿Queréis saber por qué se permitió a los antiguos el juramento? (Ciertamente, el perjurio ni a ellos se les permitió). Porque juraban por los ídolos. ¿Y no os da vergüenza juntaros con esas leyes, con las que vivían aquellos hombres débiles? Actualmente, si yo estimo a un pagano, no le impongo en seguida que no jure, sino que antes lo exhorto a conocer a Cristo; pero a un creyente que ya le ha conocido y le ha escuchado, si lo tratara con la misma blandura que al pagano, ¿cuál sería el provecho?, ¿qué fruto se produciría?

89. Mt 5, 37.

6. Pero, ¿sostendrás que la costumbre es cosa ardua y difícil de arrancar? Pues si tan grande es la tiranía de la costumbre, ¿cambia esa costumbre por otra! «¿Y cómo puede hacerse?», dirás. Lo he dicho muchas veces y ahora lo repito: Muchos deben calcular lo que dicen, examinarse y corregirse. No es ninguna vergüenza el ser rectificadlos por otros; sobre todo es una vergüenza rechazar a quienes nos corrigen y hacerlo con daño de la salvación propia. También tú, cuando te pones al revés los vestidos, consientes que un criado te lo advierta y no te da vergüenza su parecer, porque mayor vergüenza es ponerse el vestido al revés. Y cuando perjudicas al alma, ¿te avergüenzas –dime– de que otro te reprenda? Soportas ciertamente al criado que cuida de tu adorno en el vestido y en el calzado, ¿pero no toleras a quien adorna tu alma? Y ¿cuán grande no es esa locura?

7. Tus maestros deben ser el criado, el niño pequeño, la esposa, el amigo, el pariente y el vecino. Lo mismo que una fiera, acosada por todas partes, no puede escapar, así tampoco dejará de estar cuidado quién tiene custodios que lo corrijan de los defectos y que lo hieran por todas partes. Ciertamente el primer día eso te molestará, incluso los [días] segundo y el tercero; pero después será fácil, y más tarde del cuarto día ya no habrá tanta dificultad. Si no me creéis, haced la experiencia; ¡os ruego que lo meditéis!

8. No hay pecado leve ni es insignificante la rectificación, sino que de uno y otro lado es grande el bien o el mal. ¡Ojalá sea el bien!, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XI

(Hch 4, 23-35)

Puestos en libertad, vinieron a los suyos y les contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho¹.

1.1. No hablan por vanagloria. En efecto, ¿por qué? Al contrario, ellos los presentan como indicios de la gracia de Cristo. Por eso también refieren lo que los judíos les dijeron. Y aunque pasen corriendo sobre ello, sin embargo se hacen más confiados. Y observa cómo de nuevo recurren a la verdadera ayuda, a la alianza invencible, y otra vez lo hacen unánimemente y con empeño, pues no tiene lugar una oración de cualquier manera. *Ellos, al oírlo, elevaron unánimes la voz a Dios y dijeron².* ¡Mira cómo sus oraciones son perfectas!

2. Cuando suplicaron que se les mostrara alguien digno del apostolado también decían: *Tú, Señor, que conoces el corazón de todos³* (pues allí era necesaria la previsión⁴); pero aquí, como lo necesario era cerrar la boca de los enemigos, hablan del poder de Dios; por ello comienzan así: *Señor Dios, Tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; el que, por boca de David tu siervo, dijiste: «¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos han tramado empresas vanas? Se han alzado los reyes de la*

1. Hch 4, 23.

2. Hch 4, 24a.

3. Hch 1, 24a.

4. El Crisóstomo se refiere a la elección de san Matías.

tierra, y los príncipes se han aliado contra el Señor y contra su Cristo»⁵. Traen a colación la profecía como exigiendo a Dios unos pactos, al mismo tiempo también se consuelan ellos mismos, pues los enemigos todo lo maquinan en vano. Así pues, lo que vienen a decir es lo siguiente: «Lleva eso a su cumplimiento y demuestra que han maquinado cosas inútiles».

3. *Pues bien, en esta ciudad, Herodes y Poncio Pilato, con las naciones y los pueblos de Israel, se aliaron contra tu santo Hijo Jesús, al que ungiste, para llevar a cabo cuanto tu mano y tu designio habían previsto que ocurriera. Ahora, Señor, mira sus amenazas*⁶. ¿Te das cuenta de la prudencia y cómo estas cosas no son propias de quienes maldicen? No refirieron pormenorizadamente las amenazas, sino que se contentaron con mencionarlas; el escritor [sagrado] resume el discurso. Y fíjate que no dijeron: «Destrózalos, abátelos; sino ¿qué [dijeron]? *Y concede a tus servidores que puedan proclamar tu palabra con libertad*»⁷.

4. Así debemos aprender a rezar también nosotros. ¿Qué deseo no tendrá quien se ve en manos de hombres que se esfuerzan en darle muerte y profieren amenazas? ¿De cuánto odio no rebosará? Pero los santos no proceden así. *Extiende la mano para que se realicen curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús*⁸. Es como si dijeran: «Si en ese nombre se realizan esas obras; será grande la confianza».

5. *Cuando terminaron su oración, tembló el lugar en el que estaban reunidos*⁹. Esto supuso un indicio de que habían sido escuchados y de que hubo una visita divina. *Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo*¹⁰. ¿Qué significa el

5. Hch 4, 24b-26; cf. Sal 2, 1-2.

6. Hch 4, 27-29a.

7. Hch 4, 29b.

8. Hch 4, 30.

9. Hch 4, 31ab.

10. Hch 4, 31c.

quedaron llenos? Es decir, quedaron inflamados con el Espíritu. Y, en efecto, el don ardía en ellos. *Y proclamaban la palabra de Dios con libertad*¹¹.

6. *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*¹². ¿Ves cómo cooperaban con la gracia de Dios y aportaban de sus propios bienes? Ciertamente esto es lo que hay que cuidar siempre, pues con la gracia de Dios ellos presentan sus propios bienes, como decía Pedro: *No tengo plata ni oro*¹³. Y lo que antes dijo [Lucas] de que todos eran una misma cosa, lo muestra ahora, al afirmar: *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*¹⁴. Una vez mencionado que Dios los había escuchado, [el autor sagrado] en seguida refirió sus virtudes. En efecto, como va a comenzar la narración sobre Ananías y Safira, y por ello va a poner de manifiesto el crimen de estas personas, primero expone las virtudes de los demás.

7. Dime, te ruego: ¿La caridad engendra la pobreza o la pobreza engendra la caridad¹⁵? A mí me parece que la caridad [engendra] la pobreza, que hace más firme la caridad. Oye lo que dice [el texto]: *Todos tenían un solo corazón y una sola alma*¹⁶. Fíjate, corazón y alma es lo mismo. *Y nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que compartían todas las cosas*¹⁷. *Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesucristo*¹⁸. Lo muestra [Lucas] como si ellos tuvieran que afrontarlo, y habla como de una obligación; es decir, daban a todos el testimonio del reino [de los cielos] con confianza.

11. Hch 4, 31d.

12. Hch 4, 32a.

13. Hch 3, 6a.

14. Hch 4, 32a.

15. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Pa-*

tristic Greek Lexicon, p. 7.

16. Hch 4, 32a.

17. Hch 4, 32bc.

18. Hch 4, 33a.

8. *Y en todos ellos había abundancia de gracia*¹⁹ pues *no había entre ellos ningún necesitado*²⁰. Lo mismo que en la casa paterna todos los hijos son iguales en dignidad, así sucedía entre ellos. No era lícito decir que alimentaban a otros, puesto que alimentaban a los suyos; así sucedía entre ellos. Sin embargo, lo admirable era que, dejando sus cosas, los alimentaban de manera que no parecía que lo hacían de sus bienes particulares, sino de lo de todos. *Porque los que eran dueños de campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta*²¹ *y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se repartía a cada uno según sus necesidades*²². Una gran estima era el que no depositaran el precio en las manos de los apóstoles, sino a sus pies.

9. *Así [hizo] José, a quien los apóstoles dieron el sobre-nombre de Bernabé –que significa «Hijo de la consolación»–*²³. No me parece que [éste] fuera el mismo que estaba con Matías, porque aquél se llamaba José Barsabas y después fue llamado también Justo; mientras que este otro Bernabé, *Hijo de consolación*, recibió el sobrenombre por parte de los apóstoles. También me merece que se le puso ese nombre por su virtud, como si fuera apropiado e idóneo para consolar. *Levita y chipriota de nacimiento*²⁴, *tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles*²⁵.

2.1. Observa cómo aquí [el texto] muestra que se había abrogado la ley, y por qué dice que [José] era *levita y chipriota de nacimiento*²⁶; pues, aun residiendo en país extranjero, todavía eran necesarios los levitas. Pero veamos lo mencionado anteriormente.

19. Hch 4, 33b.

20. Hch 4, 34a.

21. Hch 4, 34b.

22. Hch 4, 35.

23. Hch 4, 36.

24. Hch 4, 36b.

25. Hch 4, 37.

26. Hch 4, 36c.

2. *Puestos en libertad* –dice [el texto]– *vinieron a los suyos y les contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho*²⁷. Mira la modestia de los apóstoles y su comportamiento²⁸. No alardearon marchando por todas partes ni mencionaron cómo habían refutado a los sacerdotes, ni se envanecieron con su exposición, sino que simplemente van y exponen lo que habían oído de los ancianos. Aquí aprendemos que ellos mismos no se expusieron a las tentaciones, sino que sobre todo sobrellevaron también con nobleza lo que les ocasionaron. Otra persona, cualquiera que hubiera sido, animada también por la confianza de la muchedumbre, hubiera sido descarada y hubiera proferido mil cosas desagradables. Pero las personas virtuosas²⁹ no son así, sino que lo hacen todo civilizadamente y con moderación.

3. *Ellos, al oírlo* –dice [el texto]–, *elevaron unánimes la voz a Dios*³⁰. El clamor surgió del abundante gozo y disposición. Ciertamente ésas son las oraciones que realizan: las que brotan del amor a la sabiduría, las que hacen tales personas, versan sobre tales cosas, en el momento preciso y de ese modo; lo mismo que también las otras son abominables e inmundas.

4. Fíjate cómo no hablan de cosas superfluas, sino sólo del poder de Dios, y sobre todo como Cristo hablaba a los judíos: *Si yo hablo en el Espíritu de Dios*³¹, igualmente ellos hablan: *Por el Espíritu Santo*³². Ten en cuenta que el Salvador habla en el Espíritu. Escucha también lo que dicen: *el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David tu siervo, dijiste: ¿Por qué se han amotinado las naciones?*³³.

27. Hch 4, 23.

28. Lit.: «filosofía».

29. Lit.: «los filósofos».

30. Hch 4, 24a.

31. Cf. Jn 8, 26.28.

32. Hch 4, 25a.

33. Hch 4, 25ab.

Es costumbre de la Escritura hablar de uno como si fueran muchos. Así pues, lo que quiere decir es esto: «No prevalecieron ellos, sino que tú lo permitiste todo y lo condujiste hasta el fin, pues eres sagaz y sabio y manejas como quieres a los adversarios». En efecto, aquí se habla de la sagacidad y sabiduría de Cristo, y [los apóstoles] declaran que los judíos se reunieron, como enemigos con voluntad homicida y como rivales; ellos realizaban lo que precisamente Tú querías que se hiciera: *Para llevar a cabo cuanto tu mano y tu designio habían previsto que ocurriera*³⁴.

5. ¿Qué significa: *Tu mano*³⁵? Me parece que aquí *mano* se refiere al poder y determinación. Como si dijera: «Basta que tú lo quieras, pues nadie predestina con poder». La expresión *para que tu mano* significa «lo que ordenaste». Por tanto, o bien significa eso, o que [Dios] lo llevó a cabo con su mano. Así pues, los mismos que antiguamente maquinaban en vano, así también ahora –viene a decir– intentarán hacer lo mismo. *Y concede a tus servidores*³⁶; es decir, que no lleven a efecto sus amenazas. Los apóstoles decían estas cosas no porque ellos rehusaran de mala gana el padecer, sino en aras de la predicación. En efecto, no dijeron: «Sácanos del peligro», sino ¿qué [dijeron]? *Y concede a tus servidores que puedan proclamar tu palabra con entera libertad*³⁷. Así pues, el que lleva a fin aquellas cosas, también realiza estas otras.

6. *Al que ungiste*³⁸, dice [el texto]. Mira cómo también en la oración distinguen la pasión, lo refieren todo a Cristo y afirman que Él es la causa de su confianza. ¿Ves cómo lo piden todo por medio de Dios y nada para gloria y honor propios? Verdaderamente prometen lo que les concierne a

34. Hch 4, 28.

35. Hch 4, 28a.

36. Hch 4, 29a.

37. Hch 4, 29ab.

38. Hch 4, 27c.

ellos, que no sean blandos, y que sean dignos de que se hagan milagros. *Extiende tu mano* –dice [el texto]– *para que se realicen curaciones, milagros y prodigios*³⁹. ¡Perfecto! Ciertamente, sin éstos, aunque hubiesen mostrado una ingente buena voluntad, todo lo habrían hecho en vano. Accedió el Señor a su petición y haciéndolo visible sacudió el lugar en que se encontraban, pues, *cuando terminaron sus oraciones* –dice [el texto]–, *tembló el lugar en el que estaban reunidos*⁴⁰.

7. Escucha cómo tuvo lugar realmente este suceso, pues el profeta lo dice: *Él mira la tierra, y ella tiembla*⁴¹; y también: *¡Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor, ante la presencia del Dios de Jacob!*⁴². Dios hace estas cosas también para infundir temor y darles una mayor confianza después de aquellas amenazas, y para animarles a una mayor libertad en el hablar. Y puesto que se trataba del comienzo, y era necesaria una señal sensible para que tuvieran confianza, después de este suceso nunca más se repitió; así alcanzaron con la oración un gran consuelo.

8. Con razón piden la gracia de los milagros. Por ningún otro medio podían demostrar que [Cristo] había resucitado, excepto por los milagros. De modo que no buscaban únicamente su propia certidumbre, sino también el hablar con libertad y no quedar confundidos. *Tembló el lugar*⁴³, y los fortaleció más. El temblor [de la tierra] a veces es señal de ira [divina] y otras veces de inspección y previsión; pero ahora era de ira. En la pasión del Salvador sucedió de forma insólita y por encima de lo natural. Ciertamente, también se conmovió toda la tierra⁴⁴. Y el mismo Salvador decía: *Habrà hambres, pestes y terremotos en di-*

39. Hch 4, 30a.

40. Hch 4, 31a.

41. Sal 103, 32.

42. Sal 113, 7; cf. Sal 17, 8; 67, 9.

43. Hch 4, 31a.

44. Cf. Mt 27, 51.

*versos lugares*⁴⁵. Por otra parte, también aquello era señal de ira contra los judíos, pues a los fieles los colmó del Espíritu.

9. Fíjate, también los apóstoles quedan llenos del Espíritu después de la oración. *Y en todos ellos* –dice [el texto]– *había abundancia de gracia*⁴⁶, *porque no había entre ellos ningún necesitado*⁴⁷. Observa la enorme fuerza de lo sucedido, precisamente allí donde se necesita. Ella es el fundamento de los bienes que se recuerdan a continuación; la que empuja a todos al desprecio de las riquezas, pues dice un poco antes que *nadie consideraba como suyo lo que poseía*⁴⁸; y aquí: *No había entre ellos ningún necesitado*⁴⁹.

3.1. Safira y Ananías ponen de manifiesto que lo sucedido provenía no sólo de los milagros, sino además su propia elección libre. Y daban testimonio de la resurrección no sólo de palabra, sino también con sus bienes; como afirma Pablo: *Mi mensaje y mi predicación no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y del poder*⁵⁰. Y no una virtud cualquiera, sino grande.

2. Y dice bien: *En todos ellos había abundancia de gracia*⁵¹. En verdad había gracia, porque *no había entre ellos ningún necesitado*⁵²; es decir, no había ningún indigente por el abundante ceclo de los donantes. En efecto, no daban una parte y retenían otra; ni siquiera lo daban todo, puesto que era de todos. Suprimían así la desigualdad de en medio y vivían en gran abundancia; y lo hacían con mucho recato, pues no se atrevían a ponerlo en las manos [de los apóstoles], ni lo presentaban con ostentación, sino que *lo ponían a los pies de los apóstoles*⁵³; permitían que [los apóstoles] fue-

45. Lc 21, 11.

46. Hch 4, 33b.

47. Hch 4, 34a.

48. Hch 4, 23b.

49. Hch 4, 34a.

50. 1 Co 2, 4.

51. Hch 4, 33b.

52. Hch 4, 34a.

53. Hch 4, 34b.

ran los administradores y los hacían dueños, para que en adelante gastaran, pero no como si fuera de algo propio.

3. Así se lograba que no se vanagloriaran. Si esto se hiciera ahora, viviríamos con mayor gozo ricos y pobres. No acarrearía esto mayor placer a los pobres que a los ricos. Y si lo deseas, entretanto subrayaremos esto en el discurso y nos gozaremos con ello, ya que no queréis gozaros con la acción. Ciertamente se ve muy claro con los sucesos de entonces que al poner a disposición [sus bienes], no quedaban necesitados, sino que hacían ricos a los pobres.

4. Pero insistamos también ahora esto en el discurso, y todos pongan a disposición sus posesiones y tráiganlo aquí en medio. ¡Me refiero sólo de palabra! ¡Nadie se alborote, ni rico ni pobre! ¿Cuánto oro piensas que se reuniría? Yo calculo (pues con certeza no es posible decirlo) que si unas y otros se vaciaran de todas sus riquezas, si entregaran campos, propiedades y casas (y no mencionaré a los esclavos, pues no los habrá, sino que posiblemente habrán vuelto a ser libres), quizá se reuniría unas diez mil libras de oro, e incluso más: veinte o treinta mil.

5. Así, dime, ¿qué número [de habitantes] contiene ahora nuestra ciudad en su conjunto? ¿Cuántos estimáis que son cristianos? ¿Queréis que sean cien mil? ¿Y cuántos paganos y judíos? ¿Cuántos miles de monedas de oro se juntarían? ¿Y cuál es el número de pobres? Pienso que no hay más de cincuenta mil. ¿Cuánto se gastaría diariamente para alimentarlos? ¿Cuánto se necesitaría para poder alimentarlos cada día? No se necesitaría un enorme gasto para nutrirlos a todos tratándose de un solo alimento para todos. Pero podrías preguntar: «¿Qué haríamos una vez que se hubieran gastado [las riquezas]?». ¿Piensas que se consumirían alguna vez? ¿La gracia de Dios no ha sido infinitas veces mayor? ¿La gracia de Dios no se ha comunicado más abundantemente? Además ¿qué? ¿No habríamos convertido la tierra en cielo? En cierta ocasión tres mil y cinco mil [per-

sonas] brillaron por un suceso parecido⁵⁴, y nadie de ellos se quejó de indigencia, ¿cuánto más en esta multitud? Y además ¿alguno de los extranjeros no daría algo?

6. Para poder demostrar que la propagación [de las riquezas] originan coste y pobreza, imagínate una casa donde están diez hijos, el marido y la esposa, y ésta trabaje la lana y el marido aporte lo que gana fuera; dime: ¿cómo gastan más, viviendo todos en una misma casa o dispersos en muchas? ¿No es evidente que dispersos en muchas? En efecto, si se separan los diez hijos, se necesitarán diez casas, diez mesas, diez sirvientes, y se necesitarían las aportaciones correspondientes. ¿Qué decir donde hay multitud de criados? ¿Acaso no tienen todos una única mesa para no originar un gran dispendio? La división siempre engendra disminución; la concordia y la unión, aumento. En los monasterios se vive ahora como vivían antiguamente los fieles. ¿Y qué monje se ha muerto de hambre⁵⁵? ¿Quién no ha tenido alimento con mucha abundancia? Y sin embargo ahora los hombres temen eso más que naufragar en un mar horrible y peligroso. Si hubiéramos experimentado ese modo de vivir, entonces lo afrontaríamos con resolución.

7. ¿Cuánta piensas que es esa gracia? Si en otro tiempo, cuando no había nadie que creyera, excepto únicamente tres mil y cinco mil⁵⁶; cuando sus enemigos estaban por el mundo entero; cuando de ningún sitio esperaban alivio, y afrontaron con resolución ese género de vida, ¿cuánto más

54. Cf. Mt 14, 21; 15, 37. El texto evangélico no habla de tres mil, sino de cuatro mil.

55. Referencia a los eremitas, que vivían en lugares apartados. Para W. MAYER, *The Homilies of St John Chrysostom: Provenance. Res-*

haping the foundations Pontificio Istituto Orientale (Orientalia Christiana Analecta, 273), Roma 2005.

56. El Crisóstomo se refiere a los asistentes a las dos multiplicaciones realizadas por el Señor, recordadas anteriormente.

lo harían ahora que hay creyentes, gracias a Dios, por todas partes del mundo? ¿Quién va a permanecer siendo pagano? ¡Yo pienso que nadie! ¡Sencillamente atraeríamos y acercaríamos a nosotros a todos! Además, si avanzamos por ese camino, confío en Dios que también sucederá eso. Obedecedme únicamente, y por su orden llevaremos adelante este negocio; y si Dios no da vida, creo que con rapidez mereceremos aquella manera de vivir.

4.1. Entretanto, enderezad y observad la ley acerca del juramento; el que ya la observe que ponga en evidencia al que no la guarda y también se lo reproche y le reprenda con acritud. Ciertamente el tiempo fijado está próximo y realizaré una investigación; apartaré y excluiré al que sea sorprendido. ¡Pero ojalá que no se encuentre ninguno entre nosotros, sino que todos observen con rigor esta consigna espiritual! En efecto, lo mismo que en una batalla los compañeros de armas y los adversarios se reconocen por la consigna, así también debe suceder ahora.

2. También ahora estamos en guerra y debemos reconocer a los de la propia familia. ¡Cuánto bien supone para nosotros este reconocimiento, tanto en este momento como en otras circunstancias! ¡Qué excelente es esta arma contra la tentación del demonio! La boca que no sabe jurar, en seguida persuadirá a Dios en las oraciones y causará una grave herida al demonio; la boca que no sabe jurar tampoco sabrá ser soberbia. Lo mismo que se saca fuera el fuego de una casa, así debes echar el juramento lejos de tu lengua. Concede a tu lengua un poco de respiro; la herida se hará más débil.

3. Ciertamente, os lo ruego, para que yo pueda entregaros otra doctrina; mientras no se rectifique eso, no me atreveré a pasar a otra cosa. Corregidlo con severidad; tomad conciencia en primer lugar de esta rectificación, y entonces os presentaré también otras leyes; mejor dicho: no yo, sino Cristo. Plantad en vuestra alma este bien, y poco

a poco os convertiréis en un paraíso de Dios, mucho mejor que aquel otro⁵⁷. Porque no habrá con nosotros ni serpiente, ni árbol mortífero, ni ninguna de aquellas otras cosas.

4. Arraigad profundamente esta costumbre. Si se hace eso, os ayudaréis no sólo a vosotros mismos, los aquí presentes, sino a todos los que hay en el universo; y no sólo a éstos, sino también a los que vendrán después. Cuando entra una buena costumbre y es observada por todos, durará por mucho tiempo, y no habrá época en que deba arrancarse. Si aquel que recogía leña en sábado fue lapidado⁵⁸, el que realiza cosas mucho peores que aquel montón [de maderas] y reúne un cargamento de pecados (pues eso es la multitud de los juramentos), ¿qué no tendrá que soportar? ¿Qué no deberá que sufrir? Si rectificáis esto, recibiréis una gran ayuda de parte de Dios.

5. Si yo digo: «No injuries», rápidamente me colocas en medio la cólera; si digo: «No tengas envidia», buscas otra causa. En este momento no tienes nada que decir. Por eso he comenzado por las cosas fáciles, pues así se procede en todas las artes. De esta manera avanza a cosas más altas quien primero ha aprendido las más fáciles. Date cuenta lo fácil que es cuando con la gracia de Dios rectificamos, y se acepta otra ley.

6. Concededme esta libertad de hablar tanto delante de los gentiles como de los judíos y, ante todo, delante de Dios. ¡Sí! ¡Os lo ruego por el amor, por los dolores de parto con que os he dado a luz, *hijos míos!*⁵⁹. Pero no añadiré nada a lo que sigue: *Por quienes padezco otra vez dolores de parto*⁶⁰; ni tampoco a lo otro: *Hasta que Cristo esté formado en vosotros*⁶¹. En verdad, creo que Cristo ha sido formado en vo-

57. Es decir, aquel en el que vivieron Adán y Eva; cf. Gn 2, 8.

58. Cf. Nm 15, 35.

59. Ga 4, 19a.

60. Ga 4, 19b.

61. Ga 4, 19c.

sotros. Pero os diré otra cosa: *Hermanos míos muy queridos y añorados, mi gozo y mi corona*⁶². ¡Creedme que no hablaré de otra manera! Si alguien pusiera ahora en mi cabeza mil coronas reales con piedras preciosas, no me alegraría como me gozo con vuestro progreso; mejor aún: no pienso que el emperador se goce tanto como yo con vosotros.

7. ¿Qué digo? Si [el emperador] regresara tras de haber derrotado a todas las naciones enemigas, y además de la acostumbrada corona, recibiera otras coronas y diademas, símbolos de la victoria, pienso que no se alegraría con sus trofeos tanto como yo me gozo con vuestro progreso. Lo mismo que si llevara en mi cabeza miles de coronas, así también me admiro, y ¡con razón! Ciertamente, si con la gracia de Dios enderezáis esa costumbre, habréis vencido a infinitos enemigos, y mucho más temibles que los del emperador, pues lucharéis y combatiréis contra demonios perversos y más infames, no con una espada, sino con la lengua y con resolución.

8. Observa, pues, cuánto bien se consigue, si ya rectificáis. En primer lugar, porque habréis arrancado una pesada costumbre; además, habréis desarraigado un torcido pensamiento de donde nacen todos los males, como es el de pensar que el juramento es algo indiferente⁶³ y que no daña; en tercer lugar, habréis vencido la cólera; en cuarto lugar, la avaricia, pues el juramento engendra todas esas cosas. Por otra parte, tendréis también una ocasión excelente para toda obra buena.

9. Lo mismo que quienes aprenden las letras, cuando son niños, no aprenden únicamente esas letras, sino que me-

62. Flp 4, 1.

63. Desde el punto de vista moral, como sinónimo de «ni bue-

no ni malo»; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 35.

diante ellas son instruidos para leer un poco, así también entre vosotros; el pensamiento torcido no os debe engañar en adelante, ni debéis decir que es algo indiferente; no debéis hablar como acostumbráis, sino que debéis ser nobles en todo; de manera que alcanzado en todo la virtud según Dios, podáis gozar de los bienes eternos, por gracia y benignidad del Hijo Unigénito, al cual sean con el Padre y con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XII

(Hch 4, 36 - 5, 16)

Así, José, a quien los apóstoles dieron el sobrenombre de Bernabé –que significa «Hijo de la consolación»–, levita y chipriota de nacimiento, tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles¹.

1.1. Al tener que describir lo referente a Ananías y Safira, y pretendiendo dar a conocer el gran pecado que Ananías cometió, [Lucas] recuerda lo que primero hizo [Ananías] de forma correcta; así, siendo muchos los que hacían estas cosas, con una gracia tan abundante y tantos milagros, pero no reformado por ninguno de ellos, sino cegado una vez por la avaricia, atrajo sobre su propia cabeza aquella ruina. *Tenía un campo* –así dice [el texto], dando a entender que sólo poseía ese campo–, *lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles*².

2. *Un hombre que se llamaba Ananías, junto con su mujer Safira, vendió un campo*³. *De acuerdo con ella, se quedó con parte del precio y trayendo el resto lo puso a los pies de los apóstoles*⁴. Eso era grave, porque el pecado era consentido y nadie más conocía el suceso. ¿Cómo se le ocurrió a este infeliz y desgraciado hacer tal cosa?

3. *Entonces dijo Pedro: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y te queda-*

1. Hch 4, 36-37.

2. Hch 4, 37.

3. Hch 5, 1.

4. Hch 5, 2.

*ras con parte del precio del campo?*⁵. Observa aquí verificado un gran milagro y mucho mayor que el anterior. *¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías y, en cuanto lo vendiste, no permanecía el precio en tu poder?*⁶. Es decir, ¿había alguna necesidad o coacción? *¿Os obligamos acaso de mala gana? ¿Por qué has admitido esta acción en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios?*⁷. Al oír Ananías estas palabras cayó en tierra y expiró⁸. ¿Te das cuenta por qué este milagro es mayor? Porque causa la muerte y porque hace visible lo que hay en el pensamiento y lo que se hace a escondidas.

4. *Un gran temor sobrecogió a todos los que lo oyeron*⁹. *Se levantaron algunos jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar*¹⁰. *Pasaron unas tres horas y entró su mujer, que no sabía lo ocurrido*¹¹. *Pedro se dirigió a ella: Dime, ¿habéis vendido el campo por esa cantidad?*¹². Quería salvarla, pues el marido era el causante del pecado. Tal vez por eso le da tiempo para defenderse y hacer penitencia. Por ello le pregunta: *Dime, ¿habéis vendido el campo por esa cantidad?* *Ella dijo: Sí, por ésa*¹³. *Pedro le replicó: ¿Cómo es que os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te llevarán a ti*¹⁴. *Al instante cayó a sus pies y expiró. Al entrar los jóvenes la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido*¹⁵. *Un gran temor llenó a toda la Iglesia y a todos los que oyeron estas cosas*¹⁶.

5. Hch 5, 3.

6. Hch 5, 4a.

7. Hch 5, 4bc.

8. Hch 5, 5a.

9. Hch 5, 5b.

10. Hch 5, 6.

11. Hch 5, 7.

12. Hch 5, 8a.

13. Hch 5, 8.

14. Hch 5, 9.

15. Hch 5, 10.

16. Hch 5, 11.

5. Después de ese temor, [los apóstoles] hicieron muchos milagros; escucha cómo lo cuenta [Lucas]: *Por mano de los apóstoles se obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Se reunían todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón*¹⁷. Pero ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los alababa¹⁸. ¡Con toda razón! En efecto, también Pedro se había hecho aterrador, porque castigaba y descubría los pensamientos de la mente; y lo seguían tanto más por el milagro, como por sus discursos ante el pueblo una, dos y tres veces. Pedro Había hecho el primer milagro y el segundo, y ahora éste, que mí me parece que no fue uno solo sino dos: el primero, descubrir los pensamientos de la mente y, el segundo, dar muerte por su mandato.

6. *Se adherían cada vez más creyentes en el Señor, multitud de hombres y de mujeres*¹⁹, hasta el punto de que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que, al pasar Pedro, al menos su sombra alcanzase a alguno de ellos²⁰. Esto no había sucedido con Cristo; de ahí que también se puede ver realizado en las obras lo que Él mismo había dicho. ¿Qué dijo? *El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores*²¹.

7. *Acudía también mucha gente de las ciudades vecinas a Jerusalén, traían enfermos y poseídos por espíritus impuros, y todos ellos eran curados*²². Tú fíjate cómo se va urdiendo toda la vida en los Apóstoles de cosas entre sí contrarias. Así, en primer lugar les viene el desánimo por la separación del Señor; luego, la alegría por el descenso del Espíritu; de nuevo desánimo por los que les ponían en ri-

17. Hch 5, 12.

18. Hch 5, 13.

19. Hch 5, 14.

20. Hch 5, 15.

21. Jn 14, 12.

22. Hch 5, 16.

dículo; y más tarde la alegría por los fieles y por el milagro; otra vez, desánimo por el encarcelamiento y de nuevo alegría con la defensa. Ahora nuevamente tristeza y alegría. Alegría, porque estaban radiantes y Dios se manifestaba en ellos; tristeza, porque mataban a los suyos. Nuevamente alegría, por la magnificencia; y otra vez tristeza, por causa de los príncipes de los sacerdotes. Y esto se ve en lo que se puede observar: tanto si uno mira a los antiguos como ahora. Pero volvamos a lo mencionado anteriormente.

8. *Llevaban el precio de la venta* –dice [el texto]– *y lo ponían a los pies de los apóstoles*²³. Observa, carísimo, cómo no permitían a los apóstoles que vendieran, sino que los fieles mismos eran los que vendían sus campos y llevaban el precio a los apóstoles. Ahora bien, no procedió así Ananías, sino que sustrajo parte del precio del campo que había vendido, y por esto fue castigado, ya que no obró correctamente, sino que robaba de lo suyo propio. También aquí las mismas palabras alcanzaron a los sacerdotes, y con mucha vehemencia. También la esposa de Ananías era consciente de lo que habían hecho, y por eso es interrogada.

2.1. Puede que alguno diga que se procedió con ella con excesiva exasperación. ¿Qué dices? Dime, ¿qué exasperación? Si quien recoge en sábado unos leños es castigado con la muerte, mucho más quien roba las cosas sagradas, pues aquellas riquezas ya eran sagradas²⁴. Sin duda, quien desea vender sus propiedades y dar el precio, pero luego lo sustrae, es un ladrón sacrílego.

2. Y si así es sacrílego quien sustrae de lo suyo, mucho más lo será quien sustrae de lo ajeno. No penséis que todo queda impune y que ya no suceden esas cosas, porque no

23. Hch 4, 34c-35a.

24. Sobre el robo de las cosas

sagradas, cf. GREGORIO NACIANCENO, *Orat.*, 30, 1.

se sigue inmediatamente el castigo. ¿Ves cómo se reprocha el sustracr algo, cuando se trata de riquezas sagradas? Pero dirás: «¿Acaso no se puede usar como cosa propia lo que se ha vendido?». ¿Pero [alguna vez] se te ha prohibido? ¿Por qué sustraes después de haber prometido? Fíjate cómo en seguida, ya desde el principio, el demonio se mezcla entre tan grandes milagros y tales prodigios; sobre todo, cómo cegó también a Ananías. Algo parecido sucedió también en el Antiguo Testamento, cuando Carmí se quedó con algo consagrado al anatema del anatema alguna cosa²⁵. Sabéis bien cuán tremendos castigos se impusieron por semejante pecado. Ciertamente el robo de las cosas sagradas es un pecado muy grave, carísimo, y repleto de mucho desprecio.

3. Nosotros no te obligamos a vender –diría [Pedro]–, ni a entregar el dinero conseguido con la venta; tú procediste por propia determinación tuya. Así pues, ¿por qué robaste algo de las riquezas sagradas? *¿Por qué Satanás llenó en tu corazón?*²⁶, dice [el texto]. Ahora bien, «si fue Satanás quien lo hizo, ¿por qué es acusado Ananías?». La causa es por haber aceptado la tentación del demonio y haberse llenado de él.

4. «Pero convenía corregirlo», se dirá. Ananías no se corrigió. En efecto quien tales milagros había presenciado y no había sacado de ellos provecho alguno, mucho menos se aprovecharía por otros caminos. Así pues, no fue conveniente dejar pasar sin más lo sucedido, sino amputar aquella podredumbre, para que no contaminara al resto del cuerpo. Y de este modo saca utilidad el pecador mismo, con el objeto de no crecer en perversidad, y los demás se vuelvan más cuidadosos; sino, hubiera sucedido lo contrario. Por

25. Cf. Jos 7, 2.20-22. El texto bíblico afirma que fue «Acán, hijo

de Carmí», quien realizó esa acción.

26. Hch 5, 3a.

esto [Pedro] primero lo acusa y le demuestra que no se le oculta lo que ha hecho, y después lo castiga. ¿Por qué has hecho eso?, le dice. ¿Deseabas conservar tu posesión? Lo que convenía era mantenerla desde el principio, antes que hacer un latrocinio sacrílego. Ciertamente, quien sustrae lo ajeno, roba quizá movido de la codicia de lo ajeno; pero tú podías conservar lo que era tuyo. ¿Para qué haces esas ofrendas y en seguida lo sustraes? Lo que has hecho encierra un gran desprecio [de Dios]. Lo que has hecho no tiene perdón, está fuera de toda excusa.

5. Nadie se escandalice, si también ahora hay ladrones sacrílegos. En verdad, si los hubo en aquel tiempo, mucho más los habrá ahora, donde abunda la maldad. Ahora bien, debemos reprenderlos en presencia de todos, para que también los demás teman²⁷. Ladrón sacrílego fue Judas, pero eso no supuso un impedimento para los discípulos. ¿Ves cuántos males produce la codicia de riquezas? *Un gran temor*—dice [el texto]— *se apoderó de todos los que oyeron estas cosas*²⁸. Ananías fue castigado y los demás sacaron provecho. Así pues, no sin motivo se procedió de aquella manera; aunque antes habían tenido lugar otros prodigios, sin embargo el temor no fue igual. De esta manera es verdadera aquella expresión: *El Señor se manifestará cuando haga justicia*²⁹. Lo mismo sucedió también en lo relativo al arca, cuando Uzá fue castigado y otros tuvieron temor³⁰. Pero en aquel tiempo el rey, atemorizado, retiró el arca; mientras que acá ellos mismos se hacen sobre todo más atentos.

6. ¿Te das cuenta cómo Pedro no llamó a Ananías, sino que esperó a que se presentara, ni ninguno de los demás se atrevió a examinar lo sucedido? Fue por temor del maestro y por honor y obediencia de los discípulos. *Pasaron unas*

27. Cf. 1 Tm 5, 20.

28. Hch 5, 11b.

29. Sal 9, 17.

30. Cf. 2 S 6, 7-8.

*tres horas*³¹. No lo supo la esposa ni se lo comunicó nadie de los presentes, aunque hubo tiempo suficiente, pero temían. También el escritor sagrado, admirado de tal cosa, dice: *Entró [su mujer], que no sabía lo ocurrido*³². Sin embargo, por lo mismo hay que suponer que Pedro conocía las cosas ocultas [en el corazón]. ¿Cómo el que a nadie había preguntado, pregunta a Safira? ¿No es claro que lo sabía?

7. El mucho endurecimiento no permitió a Safira explicar la inculpación, sino que respondió con suma arrogancia; pensó que hablaba ante [simples] hombres. Lo terrible fue que como por mutuo consentimiento o acuerdo cometieron el pecado. *¿Cómo es que os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu Santo? Mira, los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te llevarán a ti*³³. Primero le enseña que ha pecado y luego le declara que le sucederá lo mismo que al marido, ya que cometió el mismo pecado.

8. ¿Cómo sucedió que *al instante cayó a sus pies y expiró*³⁴? Porque se encontraba cerca [de él]. De esta manera ambos esposos se atrajeron el castigo. ¿Quién no hubiera tenido miedo entonces? ¿Quién no habría reverenciado al apóstol? ¿Quién no se hubiera admirado? *Y se reunían todos* –dice [el texto]– *con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón*³⁵. Por esto se manifiesta que [los apóstoles] no pasaban el día en casa, sino que frecuentaban el templo; tampoco temían ya quedar legalmente impuros, aunque tocaran cosas inmundas, sino que sencillamente tocaban los cadáveres. Observa también cómo son severos con los suyos, pero no ejercen su potestad con los demás.

9. *Se adherían cada vez más creyentes en el Señor* –dice [la Escritura]–, *multitud de hombres y de mujeres, hasta el*

31. Hch 5, 7a.

32. Hch 5, 7b.

33. Hch 5, 9.

34. Hch 5, 10a.

35. Hch 5, 12b.

*punto de que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que, al pasar Pedro, al menos su sombra alcanzase a alguno de ellos*³⁶.

3.1. Una gran fe era la de los que se acercaban, incluso mayor que en tiempos de Cristo. ¿Cómo sucedió esto? Porque Cristo lo había predicho también al decir: *el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores*³⁷. Al permanecer los apóstoles allí y no por los alrededores, les traían a todos los enfermos que se encontraban en lechos y camillas, y siempre hacían el milagro con ellos, por los creyentes, los sanados, los corregidos, por la sinceridad para con ellos, y por la virtud de quienes creían con firmeza; pues lo que sucedía no eran solamente milagros.

2. Aunque los apóstoles fueran moderados y lo atribuyeran todo a Cristo, diciendo que lo hacían en nombre de Cristo, sin embargo también la vida y la virtud de esos hombres contribuía a ello. Fíjate cómo aquí [Lucas] no menciona el número de los creyentes, dejando que el oyente sacara su propia cuenta; así se iba extendiendo la fe entre una multitud inmensa. De ahí que también se predicara mucho más la resurrección [de Cristo]. *Pero ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los alababa*³⁸. Esto dice [el texto] para demostrar que ya no se les despreciaba como anteriormente, y que todo se había llevado a cabo en poco tiempo, en un instante, y por un pescador, además ignorante.

3. Así pues, la tierra se había convertido en cielo por la forma de vivir, la libertad de hablar, los milagros y todo. Y, a la manera de ángeles, causaban admiración, porque no se inclinaban a nada: ni a cosas risibles, ni ante amenazas o peligros. Y no sólo por eso, sino también porque además eran

36. Hch 5, 14-15.

38. Hch 5, 13.

37. Jn 14, 12.

amantes de los hombres y protegían a los que se encontraban, a los que ayudaban con dinero o con la salud corporal.

4. *¿Por qué Satanás llenó tu corazón*³⁹. Puede decirse que Pedro intenta justificar a Ananías antes de castigarlo, a la vez que enseña a otros. Puesto que lo sucedido iba a parecer muy molesto, por eso [Pedro] establece un juicio respecto a Ananías y su esposa. Si no hubiera aplicado un mismo castigo a estos que habían pecado, entonces ¿qué desprecio de Dios no hubiera tenido lugar? Por eso es claro que Pedro no impusiera inmediatamente el castigo, sino que primero mostró el pecado. De ahí el que nadie se doliera ni gimiera, sino que todos quedaron atemorizados. Con razón, pues, se extendía la fe entre ellos y se obraban muchos prodigios y un gran temor había entre propios fieles, ya que nunca nos perturban tanto los sucesos de los extraños como los de la propia familia.

5. Por tanto, si permanecemos unidos unos a otros, nadie se peleará con nosotros; de igual manera, si nos separamos unos de otros, sucederá lo contrario, todos se levantarán contra nosotros. Por eso aquellos [fieles] se encontraban ya enteramente confiados y con libertad para hablar tanto en la plaza pública, como en medio de los enemigos, y vencían; también se cumplía aquel dicho: *Domina en medio de tus enemigos*⁴⁰, y tenían un mayor poder argumentativo para realizar aquellas cosas, aunque estuvieran encarcelados y entre cadenas. En efecto, si los que únicamente mintieron sufrieron aquel castigo, ¿cuál no sufrirán los que perjuran? Más aún, si aquella mujer por el solo hecho de decir: *Sí, por ese precio*⁴¹, sufrió semejante pena y no escapó, pensad ¿de qué castigo no son dignos los que juran y perjuran?

39. Hch 5, 3a.

40. Sal 109, 2.

41. Hch 5, 8b.

6. También es oportuno mostrar por el Antiguo Testamento la gravedad actual del perjurio. *Era una hoz que volaba* –dice [Zacarías]–, *de diez codos de larga*⁴². Ese volar indica lo rapidísimo del castigo que se sigue a los juramento; y el que la hoz sea diez codos de larga y ancha significa la violencia y fuerza de los males; y que vuela desde el cielo [representa] la sentencia que viene del tribunal de arriba; y la figura de la hoz, lo inevitable del suplicio.

7. En efecto, lo mismo que la hoz, aplicada al cuello, no se retrae del mismo, sino que permanece en cierta manera incluso cortada la cabeza, así también la sentencia que cae sobre los que juran es tremenda y no termina hasta concluir su obra. Y si a pesar de que juremos evitamos el castigo, no nos fiemos, porque eso mismo será para nuestro mal. ¿Qué pensáis? ¿Qué hay muchos que, como Ananías y Safira, se han atrevido a hacer lo mismo que ellos y no han padecido el mismo castigo? «¿Y por qué no lo han padecido?». No, porque se les haya perdonado, sino porque están reservados para un castigo mayor.

4.1. En cuanto a quienes tropiezan muchas veces, son los que deben temer y temblar, si no son castigados, más que si lo fueran, pues se acrecentará en ellos el castigo con el desprecio y paciencia de Dios. No debemos fijarnos en si no somos castigados, sino en si hemos cometido pecados; y si pecamos y no somos castigados debemos temer mucho más. Dime, si tuvieses un criado al que únicamente amenazaras y no azotarás, ¿cuánto más temería, huiría y se alejaría? ¿No cuando sólo amenazaras! De ahí que también debamos amonestarnos unos a otros, para que no nos alejemos, no sea que con el temor excitemos sobremanera el alma y atormentemos al otro más que con los azotes. Por

42. Za 5, 2. Las Biblias modernas traducen «libro», en vez de «hoz».

otra parte, aquí se trata también de un castigo temporal, mientras que allá se trata de un castigo sin interrupción. Así pues, no te fijas si ahora nadie padece el golpe de la hoz; al contrario, piensa si hace esas cosas; porque ahora se hacen muchas cosas semejantes a los tiempos del diluvio, aunque no haya tenido lugar ningún diluvio; el suplicio y el infierno amenazaban.

2. Muchas personas cometen los mismos pecados que en tiempos de los sodomitas, pero no ha venido la lluvia de fuego⁴³; ciertamente el río de fuego ha sido preparado. Muchos se han atrevido a lo que se atrevió el Faraón, pero no han padecido lo mismo que padeció el Faraón, ni han sido sumergidos en el Mar Rojo⁴⁴. A éstos les espera el piélago del abismo, donde el suplicio no deja de sentirse jamás, ni puede ahogar a nadie, sino que consumirá cada vez más, para que sean castigados, fritos como en una sartén y estrangulados.

3. Muchos se han atrevido como los israelitas, pero no los han devorado las serpientes⁴⁵, porque les espera el gusano que no muere⁴⁶. Muchos han cometido el mismo pecado que Guejazi y no han sido heridos con la lepra⁴⁷, porque les espera en lugar de la lepra el ser destrozados y contados entre los hipócritas. Muchos, en fin, han jurado y perjurado; pero, aunque hayan escapado [del castigo], no confiemos, pues les espera el rechinar de dientes⁴⁸. Incluso quizá aquí mismo tengan que padecer la pena y no escaparán, aunque no dejen huellas, sino con otros pecados para que la pena sea más molesta. También nosotros, tomando ocasión de faltas menores, muchas veces castigamos las mayores.

43. Cf. Gn 19, 24.

44. Cf. Ex 14, 28.

45. Cf. Nm 21, 6.

46. Cf. Mc 9, 48.

47. Cf. 2 R 5, 1ss.

48. Cf. Mt 8, 12; 13, 42; etc.

4. En consecuencia, cuando veas que te sucede algo penoso, acuérdate de tu pecado. Así sucedió a los hijos de Jacob. Recordáis a los hermanos de José; habían vendido a su hermano, habían intentado matarlo y le dieron muerte por lo que a ellos ser refiere; engañaron y enristecieron a su padre; y no padecieron nada. Ciertamente, después de muchos años cayeron en extrema necesidad y se acordaron de su pecado. Y como lo mencionado no es por simple conjetura, escucha lo que dicen: *A fe que somos culpables contra nuestro hermano*⁴⁹. Así también tú, cuando te sientas débil, di: «¡Sí, estamos en pecado, pues no hemos escuchado a Cristo y hemos jurado! Ahora han caído sobre mi cabeza los muchos juramentos y perjurios. Por consiguiente, ¡confiésalo! Los hermanos de José también lo confesaron y se salvaron.

5. ¿Qué importa que el castigo no siga inmediatamente al pecado? Tampoco Ajab sufrió el castigo enseguida por el pecado que cometió, cuando vivía Nabot⁵⁰. ¿Por qué sucede eso? Dios te concede un plazo para que te limpies. Si persistes, te traerá el castigo más tarde. ¿Habéis visto lo que han sufrido los mentirosos? Pensad, pues, lo que sufrirán también los perjuros; ¡pensadlo y enmendaos! No hay nadie que jure y no perjure, voluntaria o involuntariamente. No hay perjurio que se salve. Basta un solo perjurio para que se produzca todo y caiga sobre nosotros el castigo completo.

6. Por eso nosotros mismos debemos avanzar, os ruego, para que, huyendo ahora del castigo, seamos dignos de la amabilidad de Dios, por gracia y compasión del Hijo Unigénito, con el cual sean el Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

49. Gn 42, 21.

50. Cf. 1 R 21, 19.

HOMILÍA XIII

(Hch 5, 17-33)

*El sumo sacerdote y todos los que le acompañaban, que eran de la secta de los saduceos, se levantaron llenos de envidia. Prendieron a los apóstoles y los metieron en la prisión pública*¹.

1.1. Nada hay más osado ni atrevido que la maldad. [Los judíos] habían aprendido por experiencia el valor de los apóstoles, a quienes antes habían atacado, y de nuevo los atacan y se levantan contra ellos. ¿Que significa: *El sumo sacerdote y todos los que le acompañaban se levantaron*²? Quiere decir que se conmovieron y excitaron por los acontecimientos. *Prendieron a los apóstoles* –dice [el texto]– *y los metieron en la prisión pública*³. Ahora se imponen a ellos con mayor vehemencia. Y no los juzgan en seguida, porque de nuevo esperan que se tranquilicen. «¿Por dónde consta que se imponen a los apóstoles con mayor vehemencia?». Porque los metieron en la prisión pública. De nuevo se encuentran rodeados de peligros y experimentan otra vez la influencia de Dios. [Para saber cómo fue eso, escucha lo que sigue: *Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: Salid, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina que concierne a esta Vida*⁴.

2. También esto les aconteció a los apóstoles como consuelo, y como enseñanza y utilidad de los fieles. Y observa

1. Hch 5, 17-18.

2. Hch 5, 17a.

3. Hch 5, 18.

4. Hch 5, 19-20.

cómo sucede ahora lo mismo que en tiempos de Cristo. Sin duda, no les permite ver los milagros que se hacen, pero prepara estas cosas para que aprendan [la verdad]; únicamente en su resurrección no les permitió que vieran cómo resucitaba, porque no eran dignos de verla; pero se la manifestó con lo que entonces hizo. De igual forma, cuando convirtió el agua en vino⁵, los comensales no lo vieron, pues estaban ebrios, y dejó que otros juzgaran [del milagro]. Lo mismo sucede ahora. Los judíos no vieron a los que eran sacados [de la cárcel], pero vieron los indicios por donde podían llegar a conocer lo sucedido.

3. ¿Por qué [el ángel] los libró durante la noche? Porque de este modo, más que de otro, les creerían; por otra parte, ya no tendrían que presentarse para ser interrogados; y porque, además, los sacerdotes no habrían creído. Así sucedió también en tiempos antiguos, como en el caso de Nabucodonosor: Vio a los jóvenes que en el horno de fuego alababan a Dios y entonces quedó estupefacto⁶. Ciertamente, era conveniente que los sacerdotes preguntaran primero a los apóstoles: «¿Cómo salisteis [de la cárcel]?, pero preguntan como si nada hubiera sucedido, diciendo: *¿No os habíamos mandado expresamente que no enseñaseis [en ese nombre]?*⁷. Fíjate también cómo lo llegan a saber todo por medio de otros. En efecto, ven la cárcel cerrada con seguridad y a los guardias de pie ante las puertas.

4. *Después de haberlo escuchado, entraron de madrugada en el Templo y comenzaron a enseñar. En cuanto llegaron el sumo sacerdote y los que le acompañaban, convocaron el Sanedrín y todo el consejo de ancianos de los hijos de Israel y enviaron a buscarlos a la prisión. Pero al llegar los alguaciles no los encontraron en la cárcel, y regresaron y comuni-*

5. Cf. Jn 1, 1-10.

7. Hch 5, 28a.

6. Cf. Dn 3, 24.

*caron la noticia: Hemos encontrado la cárcel cerrada, bien custodiada, y a los centinelas firmes ante las puertas; pero al abrir no hemos encontrado a nadie dentro*⁸. Doble es la seguridad, como en el sepulcro: el sello y los guardias. Fíjate cómo eran los adversarios de Dios.

5. Dime, ¿lo acontecido con los apóstoles era cosa humana? ¿Quién los sacó estando cerradas las puertas? ¿Cómo pudieron salir estando firmes los centinelas delante de las puertas? Verdaderamente esas palabras [de los sacerdotes] son propias de locos y de ebrios. A quienes no pudieron detener la cárcel ni las cadenas ni las puertas cerradas, ellos esperaban poder retenerlos, haciendo las cosas como niños insensatos. Sus alguaciles se hallaban presentes y confiesan el hecho, para quitar a los sacerdotes toda excusa.

6. ¿Ves la serie de milagros concatenados unos con otros: unos, realizados por los apóstoles; otros, hechos en su favor y que incluso eran más brillantes? Bien estuvo que no se les comunicara el suceso antes, sino que primero estuvieron dudosos, para que reconocieran que era el poder divino, y así lo aprendieran todo. *Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote, el oficial del Templo y los príncipes de los sacerdotes, se quedaron perplejos por lo que habría sido de ellos. Llegó uno y les anunció: Los hombres que metisteis en la cárcel están en el Templo y siguen enseñando al pueblo. Entonces fue el oficial con los alguaciles y los trajo, no por la fuerza, porque tenían miedo de que el pueblo les apedrease*⁹.

7. ¡Cuánta necedad! Dice [el texto] que temían a la turba. Pero ¿de qué les servía la turba? Cuando convenía temer a Dios, que continuamente los sacaba de entre las garras de ellos, como si fueran aves aladas, pero ellos a quie-

8. Hch 5, 21-23.

9. Hch 5, 24-26.

nes temían era a la turba. *El sumo sacerdote les interrogó: ¿No os habíamos mandado expresamente que no enseñaseis en ese nombre? En cambio, vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre*¹⁰.

8. ¿Qué responden los Apóstoles? De nuevo les hablan con moderación, aunque podían haberles dicho: «¿Quiénes sois vosotros para ordenar cosas en contra de Dios?». En cambio, ¿qué es lo que dicen? De nuevo contestan ordenadamente con una exhortación, con resolución, y con mucha moderación. *Pedro y los apóstoles respondieron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*¹¹. ¡Mucho amor a la sabiduría encierra esta expresión, pues aquí les demuestran que están luchando contra Dios! *El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que vosotros matasteis colgándolo de un madero. A éste lo exaltó Dios a su derecha, como Príncipe y Salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados*¹².

9. «Al que vosotros matasteis –viene a decirles–, Dios lo resucitó». Mira también cómo otra vez lo atribuye todo al Padre, para que no pareciera que [Jesús] era contrario al Padre. *A éste lo exaltó [Dios] a su derecha*¹³. Esto no significa únicamente la resurrección, sino también la exaltación, es decir, la ascensión. *Para otorgar a Israel la conversión*¹⁴.

2.1. Mira de nuevo el fruto y la enseñanza perfecta, propuesta en forma de una defensa. *Y de estas cosas somos testigos nosotros*¹⁵. ¡Gran libertad en el hablar! Además, para que el discurso sea creíble, añade: *Y el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen*¹⁶. ¿Te das cuenta

10. Hch 5, 27b-28.

11. Hch 5, 29.

12. Hch 5, 30-31.

13. Hch 5, 31a.

14. Hch 5, 31b.

15. Hch 5, 32a.

16. Hch 5, 32b.

cómo se sirven no sólo de su propio testimonio, sino también del testimonio del Espíritu Santo? Y no dijeron: «El cual nos ha sido dado»; sino: A los que le obedecen; al mismo tiempo proceden con modestia, declaran que se trata de algo grande y les dan a entender que también ellos lo pueden recibir. Mira cómo son instruidos también [los sacerdotes] con obras y con palabras, y no hacen caso, para que su condenación sea justa.

2. Dios permitía que [los apóstoles] fueran llevados a juicio, para que aquellos otros fueran instruidos, si querían aprender, y también los apóstoles crecieran en confianza. *Al oír esto se enfurecieron y querían matarlos*¹⁷. Mira la exagerada maldad. Cuando convenía asombrarse por lo que oían, ellos se consumían de rabia y en vano deseaban matarlos. Pero es necesario que volvamos a repetir lo que se ha leído antes.

3. *Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: Salid, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina que concierne a esta Vida*¹⁸. Los sacó¹⁹; no los saca el ángel, sino que los deja libres, para que también se conozca así su ánimo imperturbable, como lo demuestran al entrar por la noche en el templo para enseñar²⁰. Si los guardianes los hubieran dejado escapar, como pensaban los sacerdotes, los apóstoles hubieran huido y se habrían escondido, en el caso de obedecer a los guardias. Más aún, si los guardias los hubieran liberado, los apóstoles no se habrían presentado en el Templo, sino que se habrían dado a la fuga. Nadie ignora esto, excepto los necios.

4. Dice [el texto]: *¿No os habíamos mandado expresamente*²¹? Ciertamente, si los apóstoles os hubieran escucha-

17. Hch 5, 33.

18. Hch 5, 19-20.

19. Hch 5, 19b.

20. Cf. Hch 5, 21.

21. Hch 5, 28a.

do, con razón deberíais acusarlos²²; pero si os dijeron entonces que no obedecerían, las reprensiones y los mandatos son inútiles. Mira la inconsecuencia de los criminales y su enorme necesidad. Además lo que quieren demostrar es el ánimo sanguinario de los judíos, y que no lo hacen en aras de la verdad, sino para querer vengarse. Por ello los apóstoles tampoco les responden con audacia, pues se trata de doctores de la ley; aunque, ¿quién no hubiera conquistado toda la ciudad, al disfrutar de tanta capacidad al hablar, si hubiera dicho algo extraordinario? Pero ellos no procedieron así, porque no los movía la ira, sino que se compadecían y los deploraban, intentando cómo sacarlos del error y de su ira.

5. Incluso además no les dicen: «Juzgad vosotros»²³, sino que les dicen: *A éste lo exaltó Dios*²⁴; declarando con ello que esto había sucedido por determinación de Dios. No afirmaron: ¿Acaso no os dijimos antes que *nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*²⁵?, porque no eran ambiciosos; al contrario, afirman la misma doctrina sobre la cruz y la resurrección. No refieren el por qué fue crucificado, ya que fue crucificado para bien nuestro; pero lo insinúan, aunque no lo digan claramente, hasta que abandonen sus propósitos. Dime, ¿qué elocuencia hay aquí? ¡Ninguna! Así predicaban el evangelio de la vida, sin preparación alguna. Cuando [el texto] dice: *Lo exaltó*²⁶, afirma también el motivo: *Para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados*²⁷.

6. Algunos dirán: «Estas cosas entonces no parecían probables». ¿Qué dices? ¿Cómo iban a parecer improbables

22. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 565.

23. Cf. Hch 4, 19b.

24. Hch 5, 31a.

25. Hch 4, 20.

26. Hch 5, 31a.

27. Hch 5, 31b.

esas cosas, con las que no podían contradecir ni los príncipes de los sacerdotes ni la multitud, y que unos quedaban con la boca cerrada y otros instruían? *Y de estas cosas* –dice [el texto]– *somos testigos nosotros*²⁸.

7. ¿De cuáles? Ciertamente de cuando [el Señor] prometió el perdón y la penitencia, pues la resurrección ya era reconocida. De la remisión de los pecados somos testigos nosotros y el Espíritu Santo, que no habría venido, si el pecado no hubiera sido perdonado de antemano. De manera que este es un argumento que no admite duda. Pero, infeliz, oyes que perdona los pecados y que no castiga, ¿y tú quieres asesinar? ¡Qué gran maldad sería ésta! Lo conveniente era desenmascarar a los mentirosos; o, si ellos no querían creer, que no quisieran asesinar. ¿Qué había en todo ello digno de muerte? Mas los príncipes de los sacerdotes, por culpa de su furor, ni siquiera sabían lo que había sucedido.

8. Fíjate cómo aquí los apóstoles mencionan el crimen de los judíos, hablan de perdón y demuestran que es digno de muerte; pero que se les perdona, como a quienes se arrepienten. ¿Qué otro camino había para persuadirlos, que decirles que obraran bien? Mira igualmente la malicia [de los jueces]; ponen delante de los apóstoles a los saduceos, que eran los que más se afligían respecto a la resurrección. Pero nada logran con esta malicia.

9. Pero también alguno podría decir: «¿Qué hombre, gozando de de estas cosas, no se habría enorgullecido? Pues bien, fíjate cómo antes de gozar del don, perseveraban unánimes en la oración, confiados en la resolución de arriba. Tú, en cambio, carísimo, esperas el reino de los cielos, ¿y no quieres padecer nada? Tú también has recibido el Espíritu

28. Hch 5, 32a.

Santo, ¿pero no sufres las mismas cosas, ni pasas por los mismos peligros? Ellos, antes de descansar de las primeras pruebas, entraban de nuevo en otras. Esto de no hincharse ni vanagloriarse, ¡qué provecho tan grande supone! Pero no todo era propio de la gracia, sino que también existen muchos indicios del empeño que ellos ponían. Lo que brillaba en ellos propio de la gracia era el propio empeño que ellos ponían.

3.1. Observa cómo ya desde el principio Pedro está solícito, vigilante y sobrio, y cómo los fieles arrojaron las riquezas. Nada propio poseían, perseveraban en la oración, se mostraban unánimes, vivían en ayunos. Dime, ¿De qué gracia provenía esto?

2. También por lo mismo [Dios] hace que los príncipes de los sacerdotes queden avergonzados por sus mismos ministros, los cuales, como los enviados a Cristo, decían: *Jamás habló así hombre alguno, como este hombre*²⁹, y regresaron y refirieron lo que habían visto. Considera también la mansedumbre de los apóstoles y cómo se contienen e igualmente la fingida intención del príncipe de los sacerdotes. Les habla con simulada mansedumbre, porque teme, y sobre todo quiere prohibirles que hablen, antes que matarlos, porque esto último no puede hacerlo.

3. Y para conmover a los apóstoles y persuadirlos de que se encuentran en un grave peligro, les dice: *¿Queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre*³⁰? ¿Todavía te parece que es sólo un hombre? Habló así, para demostrar que ese mandato les era necesario. Pero observa lo que Pedro dice: *A éste lo exaltó Dios a su derecha, como Príncipe y Salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados*³¹. Aquí no menciona a los gentiles para no dar ocasión a mayor contienda.

29. Jn 7, 46.

30. Hch 5, 28c.

31. Hch 5, 31.

4. *Y querían matarlos*³², dice [el texto]. Fíjate cómo de nuevo los príncipes de los sacerdotes se encuentran en dificultad y tristeza, mientras los apóstoles disfrutaban de quietud y placer y gozo. Y no simplemente se dolían los príncipes de los sacerdotes, sino que se enfurecieron³³. Esto es a la verdad aquello de «padecer el mal es hacerlo», como también aquí se ve. Los apóstoles estaban encarcelados, eran llevados ante el tribunal, y los jueces eran quienes se encontraban en dificultad y en una enorme perplejidad. Como sucede a quien golpea un diamante, que es él quien recibe la herida: así les sucedía a los jueces.

5. Ahora bien, se dieron cuenta que no sólo no era quebrantada la confianza de los apóstoles, sino que también se extendía más y más la predicación, y que se expresaban sin ningún temor y que no daban ocasión alguna para castigarlos. Debemos imitarlos, carísimos, y en las adversidades hay que mantenerse sin temor. Nada hay pesado para quien teme a Dios; pero a quienes no lo temen les amenazan graves males. Quien domina las pasiones de su ánimo mediante la virtud y deja pasar lo presente como si fuera una sombra, ¿qué desgracia le puede convencer? ¿Qué puede temer o qué adversidad le hará reflexionar? Así pues, refugiémonos en esta roca incommovible.

6. Si alguien construyera una ciudad y la rodeara de una muralla; o mejor aún, si nos llevara a una región donde no hubiera perturbación alguna, y al mismo tiempo nos suministrara abundancia de todas las cosas, de manera que nada tuviéramos que ver con nadie, no nos proporcionaría una seguridad tan grande como es la que ahora Cristo nos proporciona. Sea por ejemplo, si quieres, una ciudad construida de bronce, ceñida de un muro fuerte e inexpugnable, y

32. Hch 5, 33b.

33. Cf. Hch 5, 33a.

que no tenga enemigo alguno, y posea una tierra abundante y fértil, que abunde en todas las demás cosas, y que sus ciudadanos sean mansos y tratables y no se vea en ella hombre alguno perverso, ni ladón, ni salteador de caminos, ni calumniador, ni tribunales, sino únicamente contratos sin doblez; y que nosotros habítamos en semejante ciudad: pues bien, ni aún así se podría vivir con seguridad. ¿Por qué? Porque todavía sería necesario andar en discusiones con los siervos, la esposa y los hijos, y habría ocasión de una gran tristeza. Aquí, en cambio, nada de eso había, porque no existía inquietud al no haber desaliento alguno.

7. Pero lo admirable es que lo que parece acarrear desaliento, allí era motivo de completa alegría y gozo. Porque, dime, ¿qué motivo tenían los apóstoles para entristecerse? ¿Qué podía molestarlos? ¿Quieres que pongamos aquí en medio alguna cosa? Sea, por ejemplo, una persona que abunde en muchas riquezas y viva en la ciudad imperial, que no tenga problemas con nadie y sólo sea voluptuoso y se ocupe de eso, y que esté colocado en la cumbre de la riqueza, el honor y el poder. Si te parece, podemos compararlo con Pedro, que vive entre cadenas e innumerables males; también veremos que es Pedro vive mucho más entre deleites. Pues siendo tan grande su gozo que aún halla deleite en las cadenas, piensa cuánta es la grandeza de su alegría.

8. De igual manera que quienes poseen una alta magistratura, si les molesta una adversidad, no la sienten, sino que no pierden su alegría, así sucede con los apóstoles, pues con semejantes males es con lo que más se alegran. No, no se puede explicar el placer de quienes sufren por Cristo alguna cosa pesada, porque se deleitan en sus males como en sus bienes. Si alguien ha amado a Cristo, sabe lo que digo. Pues ¿qué? ¿Por su seguridad tenían que huir de semejantes males? Dime, ¿qué persona tan abundante en riquezas hay que viva entre tanta gente y pueda huir de tantos peligros, aunque se trate de un solo cambio de política?

9. Pero los apóstoles, como empujados por una orden del rey, todo lo llevaban a cabo, e incluso con mayor facilidad. Porque un mandato regio no es capaz de llevar a cabo lo que realizaba la predicación de ellos; ciertamente el mandato regio obliga por necesidad, mientras que los apóstoles llevaban a cabo la empresa voluntariamente y dando incontables gracias. ¿Qué mandato regio habría podido persuadirlos a dejar todas sus riquezas, incluso a exponer su vida y despreciar casa, patria, parientes y la salud misma? Sin embargo, lo lograron las palabras de unos pescadores y fabricantes de tiendas de campaña. Como si estuvieran gozosos, eran más poderosos y fuertes que todos.

10. Dirás: «¡Sí, pero ellos hacían milagros! Sea así. Pero, dime, los que se convertían, aquellos tres mil y cinco mil que vivían exultantes de gozo ¿qué milagros hacían? Y con razón vivían así, puesto que se había suprimido la causa de sus tristezas y de todos los males: la posesión de las riquezas. Ésa, ésa era la causa de las guerras, y de la disputa, del dolor, de la tristeza y todos los males que hacían la vida trabajosa y penosa; ésa era la causa. Encontrarás más personas tristes entre los más ricos que entre los pobres. Y si a algunos no les parece que sea sí, eso se debe no a la realidad de las cosas, sino a su opinión.

11. No es extraño que los que abundan en riquezas tengan también algún placer, porque también los que están llenos de sarna sienten gran placer en su comezón. Y que los ricos no difieran de los sarnosos, sino que en su interior existe lo mismo, se ve claro por lo que sigue. A los ricos los devoran las preocupaciones; y sin embargo quieren tenerlos a cambio del momentáneo placer que experimentan; los que están libres de semejantes cuidados están sanos y sin tristezas.

4.1. Dime, ¿qué es más dulce y más seguro, inquietarse por un solo pan y de los vestidos o de incontables siervos y nobles, que no se preocupan de uno mismo? Lo mismo

que ése teme sólo por sí mismo, así también tú debes estar pendiente de todos los que dependen de ti.

2. «¿Por qué parece que hay que abandonar la pobreza?», preguntarás. Por la misma razón que tienen muchos otros para apartar otros bienes que de suyo no se han de abandonar, sino que son difíciles de alcanzar. No hay por qué huir de la pobreza; sino que resulta difícil. Si alguno pudiera soportarla, ya no sería ella detestable. ¿Por qué no la aborrecían los apóstoles? ¿Por qué muchos incluso la prefieren, y no sólo no la rechazan, sino que también corren hacia ella? Lo que de verdad es detestable no es deseable, excepto para quienes están locos.

3. Si los filósofos, los más elevados entre los hombres, se acogen a la pobreza como a sitio seguro y sin riesgo, nada admirable hay en que los demás piensen de otra manera. Ciertamente, me parece que el hombre rico no es sino una ciudad situada en un llano, desprovista de murallas por todas partes, que atrac a quienes quieran ponerles asechanzas; mientras que la pobreza³⁴ es una fortaleza guarnecida y rodeada con una enorme coraza y edificada en un promontorio inaccesible. Y dirás: «Sucede lo contrario, pues con frecuencia los pobres son llevados a los tribunales y se les trata con soberbia y lo pasan mal». No son los pobres simplemente, sino los pobres que quieren enriquecerse. Yo no hablo de éstos, sino de los que procuran vivir en pobreza. Dime, ¿por qué nadie arrastra a los tribunales a los [monjes] que viven en las montañas? En verdad, si la pobreza fuera oprimida con tanta facilidad, convendría llevar a los tribunales especial-

34. Sobre la virtud moral de la pobreza, cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, 7, 13; BASILIO DE CESAREA, *Hom. in Psal.*, 45; *Id.*, *Epist.*, 4;

JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Matth.*, 4, 12; 47, 4; *Id.*, *Hom. in Jo.*, 77, 4; *Id.*, *Hom. in 2 Cor.*, 17, 3; etc.

mente a los monjes antes que a aquellos, pues son los más pobres de todos.

4. ¿Por qué nadie lleva ante los tribunales a los mendigos? ¿Por qué nadie les hace violencia ni calumnia? ¿Acaso no es porque viven en un lugar más seguro? ¿A cuántos les parece que eso es insoportable –me refiero a la pobreza– e inoportuno? Me dirás, «¿es bueno el mendigar?». Es bueno, si hay quien consuele y se compadezca, si hay quien suministra; pues cualquiera sabe que ese género de vida es descansado y seguro. Pero yo no lo alabo; ¡lejos tal cosa!, sino el no desear la riqueza.

5. Dime, pues, ¿a quiénes llamarías tú más felices, a los merecedores de virtud o a los que andan lejos de ella? Sin duda que a los meritorios. ¿Y qué persona es más idónea para aprender las cosas útiles y para brillar en sabiduría, éste o aquél? Es totalmente claro que éste. Si no lo crees, apréndelo: Venga cualquiera de los que mendigan en la plaza, ya sea lisiado, cojo o deforme; y venga otro que sea hermoso de ver, robusto en su cuerpo, con abundancia por doquier, y rodeado de riquezas; que sea noble de nacimiento y con gran poder. Así pues, llevemos a ambos al estudio de la sabiduría y veamos cuál de ellos comprende mejor lo relativo a la doctrina.

6. Por ejemplo, sea el primer precepto: *Sé manso y humilde*³⁵, pues eso es lo que Cristo estableció. ¿Quién lo podrá practicar mejor? *Bienaventurados los que lloran*³⁶. ¿Quién cumplirá mejor el precepto? «Bienaventurados los humildes». ¿Quién obedecerá mejor? Bienaventurados los limpios de corazón; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia³⁷. ¿Quién aceptará estos preceptos con

35. Mt 11, 29.

37. Cf. Mt 5, 8.6.10.

36. Mt 5, 5.

mayor facilidad? Y si quieres, añadamos a ambas personas todos los demás. ¿No se inflama uno y se enorgullece por completo, mientras que el otro se humilla siempre y se achica continuamente? ¡Ciertamente!

7. También entre los paganos existe esta sentencia: «En verdad Epicteto es un esclavo, corporalmente mutilado; Iro es amante de la pobreza y amigo de los inmortales»³⁸. Ahora bien, así es el pobre. En cambio, el alma del rico está llena de todos los males, de arrogancia, vanagloria, deseos incontables, ira y furor, avaricia, injusticia y de todo lo demás. Luego es evidente que el alma del pobre es más apta para vivir honradamente³⁹ que la del rico. Sin duda queréis saber por completo cuál es más agradable, porque veo que muchos buscan quién es más alegre en la práctica. Pero en este punto no se puede dudar: quien está más sano es quien goza de mayor placer.

8. Pero dime, ¿quién de los dos, el pobre o el rico, es más apto para a esta ley que deseamos establecer ¿Quién jura con mayor facilidad, el que se irrita con sus hijos, el que realiza pactos sin cuento, o el que tiene por suficiente un pan y un solo vestido? Éste no necesita de juramentos, si quiere, pues continuamente se comporta de manera indiferente. Especialmente quien aprende a no jurar, con frecuencia será quien desprecie las riquezas, y mediante esta buena costumbre, podrá ver abiertos para él los caminos de la virtud por todas partes, y que todo conduce a la equidad, al desprecio de los dineros, a la piedad, al buen orden del alma y a la compunción.

9. No seamos, pues, negligentes, carísimos, sino pongamos toda diligencia: en verdad, los que ya han rectificado, para conservar lo que han reformado, y no se diluyan con

38. *Antología Palatina*, VII, 676.

39. Lit.: «para la filosofía».

facilidad ni den marcha atrás; en cambio, los que se han quedado retrasados, para que se levanten y se esfuercen en alcanzar lo que les falta. Desde luego, quienes ya se enmendaron tiendan las manos a los que no lo han logrado, como a quienes se encuentran nadando en un mar, para poder recibirlos en el puerto⁴⁰ libre de juramentos. Porque el no jurar es un puerto realmente seguro; puerto, para que nadie sea arrastrado por los vientos que caen sobre él. Pues aunque se enfurezca la ira o la cólera por el daño recibido o se levante el furor u otra pasión cualquiera, el alma permanecerá segura, de modo que no proferirá nada que sea conveniente o no, pues no se ha impuesto necesidad ni ley alguna que la obligue a hacerlo.

10. Mira lo que hizo Herodes por un juramento: cortó la cabeza del Precursor. *Por el juramento* —dice [el evangelista Marcos]— *y por los comensales no quiso contrariarla*⁴¹. Y ¿cuánto sufrieron por causa de un juramento las tribus por culpa de la de Benjamín⁴²? ¿Cuánto sufrió Saúl por un juramento⁴³? Saúl perjuró; Herodes, cometió un asesinato, peor que un perjurio. También Josué, a causa del juramento hecho a los gabaonitas, sabéis todo lo que padeció⁴⁴. ¡Lazo satánico es realmente el juramento! Rompamos ese lazo y nos encontraremos a nosotros mismos con buena disposición totalmente seguros. Librémonos del lazo satánico; temamos el mandato del Soberano; adoptemos la mejor costumbre [de no jurar], para que adelantando en el camino y cumpliendo bien éste y los demás preceptos, consigamos los

40. Para las imágenes sacadas de la vida marinera, cf. L. BROTTIER, «Le port, la tempête et la naufrage. Sur quelques métaphores paradoxales employées par Jean Chrysostome», *Revue des sciences religieuses*

68 (1994) 145-158.

41. Mc 6, 26.

42. Cf. Jc 21, 10.

43. Cf. 1 S 14, 24.

44. Cf. Jos 9, 1ss.

bienes prometidos a los que aman a Dios, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder, y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XIV

(Hch 5, 34 - 6, 7)

Pero un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la Ley y estimado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín y mandó hacer salir un momento a aquellos hombres¹.

1.1. Este Gamaliel era maestro de Pablo. También es digno de admirar cómo teniendo una inteligencia tan juiciosa y siendo perito en la Ley, aún no creyera. Pero tampoco se trata de que fuera un incrédulo en absoluto². Es evidente por sus mismas palabras que quiere dar consejo sobre ese asunto. *Mandó* –dice [el texto]– *hacer salir un momento a aquellos hombres*³. Observa la prudencia del discurso y cómo en seguida les hizo temer, para poder dialogar sobre los que piensan como él, y no usa de extremada violencia, sino que les habla como a personas que se encuentran ebrias de furor, *y les dijo: Israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer con estos hombres*⁴.

2. Como si les dijera: No os comportáis con sencillez –viene a decir– ni casualmente. *Porque hace poco se levantó Teudas, que decía ser alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres; lo mataron y todos sus seguidores se disgregaron y quedaron en nada*⁵. Mediante ejemplos los quiere

1. Hch 5, 34.
2. Cf. Ps.-CLEMENTE DE ROMA, *Recog.*, 1, 65, donde se lee que Gamaliel se hizo cristiano muy pron-

to, pero en secreto.

3. Hch 5, 34c.
4. Hch 5, 35.
5. Hch 5, 36.

advertir, y les presenta para su consuelo al cabecilla que más gente había seducido. Pero antes de poner los ejemplos, les dice: *Tened cuidado*⁶. A continuación profirió su parecer, diciendo: *Así pues, os digo ahora: desentendeos de estos hombres*⁷. Después de él se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo tras de sí; murió también y todos sus seguidores se dispersaron. Así pues, os digo ahora: desentendeos de estos hombres y dejadlos, porque si este designio o esta obra procede de hombres se disolverá; pero si procede de Dios no podréis acabar con ellos⁸.

3. Como si les dijera: «Esperad, y si se han convenido entre ellos mismos, nada impedirá que se disuelvan». *No sea que os vayáis a encontrar combatiendo contra Dios*⁹. Así los aparta de algo imposible e inútil. No dijo a manos de quién murieron los sublevados, sino sencillamente porque quizá lo juzgó como inútil. Ahora bien, por lo que añade, enseña que si la obra es cosa de hombres, no es necesario que os preocupéis; pero si es divina, no podréis hacer nada en contra.

4. De esta manera, el discurso pareció prudente, pues se persuadieron de no dar muerte a los apóstoles, sino únicamente azotarlos. *Entonces llamaron a los apóstoles, los azotaron, les ordenaron no hablar en el nombre de Jesús y los soltaron*¹⁰. Fíjate, después de tantos milagros, ¿son azotados! Y sin embargo la predicación se extendía, pues también enseñaban en casas particulares y en el templo. *Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del Nombre. Todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar el Evangelio de Cristo Jesús*¹¹.

6. Hch 5, 35b.

7. Hch 5, 38a.

8. Hch 5, 37-39a.

9. Hch 5, 39b.

10. Hch 5, 39c-40.

11. Hch 5, 41-42.

5. *En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, se levantó una queja de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas estaban desatendidas en la asistencia diaria*¹². No dice que durante todos esos días, sino que es costumbre de la Escritura narrar como inmediatas cosas que sucederán más tarde; por eso se expresa así. Pienso que aquí llama *helenistas* a los que hablaban en griego, ya que éstos, aun siendo hebreos¹³, hablaban en griego.

6. He aquí otra prueba: Más aún, si quieres darte cuenta, podrás ver que desde el principio hubo batallas dentro y fuera [de la Iglesia]. *Los doce* –dice [el texto]– *convocaron a la multitud de los discípulos y les dijeron: No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir las mesas*¹⁴. Razonable; ciertamente hay que preferir lo más necesario a lo urgente. Mira cómo cuidan en seguida la previsión de esas cosas y no descuidan la predicación. Eran considerados como más respetables, por eso son preferidos. *Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, a los que designemos para esta tarea. Mientras, nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra. La propuesta agradó a toda la asamblea y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo*¹⁵.

7. En verdad, también estaban llenos aquellos que eligieron, para que no aconteciera lo que en Judea con Ananías y Safira. *A Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron ante los apóstoles y orando les impusieron las manos. La palabra de Dios se propagaba, y aumentaba considerablemente el número de discípulos en Jerusalén, y gran cantidad de*

12. Hch 6, 1.

13. Como sinónimo de judíos.

14. Hch 6, 2.

15. Hch 6, 3-5a.

*sacerdotes obedecían a la fe*¹⁶. Pero fijémonos en lo dicho anteriormente.

8. *Varones [israelitas], tened cuidado*¹⁷. Ten en cuenta cómo aquí Gamaliel les hablaba con mansedumbre y brevemente, y no menciona antiguas historias, aunque podía hacerlo, sino las recientes, que sobre todo eran increíbles. Por eso veladamente también insinúa, diciendo: *Porque hace poco*¹⁸, declarando de algún modo que no hace mucho tiempo. Si hubiera comenzado diciendo inmediatamente: «Dejad libres a estos hombres», Gamaliel hubiera incurrido en sospecha y su discurso no habría tenido tanta fuerza; en cambio, consiguió su propia ímpetu con los ejemplos propuestos. Por tal motivo no recuerda sólo un ejemplo, sino dos¹⁹, y podía haber añadido también un tercero, confirmar sus palabras y apartarlos de su sanguinaria determinación. *Desentendeos de estos hombres*²⁰.

2.1. Mira la conveniencia de su forma de ser. Tampoco hizo un gran discurso, sino breve: no recuerda esos ejemplos con ira. *Todos sus seguidores se dispersaron*²¹. Al decir eso, no blasfema contra Cristo, sino que sobre todo desea que rectifiquen. *Porque si esta obra procede de hombres se disolverá*²². También aquí me parece que los hace reflexionar, al decir: «Puesto que no se ha disuelto, no es humana». *No sea que os vayáis a encontrar combatiendo contra Dios*²³. Dijo esto para reprimirlos con algo imposible e inútil.

2. *Si procede de Dios no podréis*²⁴. No dijo: «Si Cristo es Dios», pues la obra misma lo proclamaba. Tampoco afirmó que fuera humana ni divina, sino que dejó para el tiem-

16. Hch 6, 5b-7.

17. Hch 5, 35a.

18. Hch 5, 36a.

19. Cf. Mt 18, 16.

20. Hch 5, 38a.

21. Hch 5, 37c.

22. Hch 5, 38c.

23. Hch 5, 39b.

24. Hch 5, 39a.

po futuro esa creencia, para que se convencieran [por sí mismos]. Y si preguntaras, ¿por qué dice [el texto] que azotaron a los apóstoles²⁵? Porque no pudieron contradecir la indudable buena causa [de Gamaliel]; pero, a la vez, desahogaron su propio furor; por otra parte, esperaban de nuevo atemorizar con ello [a los apóstoles]. El decir estas cosas sin estar presentes ellos, sobre todo los ganó; también la dulzura de sus palabras y lo justo de su sentencia los convenció.

3. Gamaliel casi predicaba únicamente el Evangelio. Al hablarles con justicia, parecía explicarles: «Convenceos de que no podéis destruir esta obra. ¿Por qué no habéis creído?». Así es de grande la predicación, pues su testimonio tiene lugar entre los enemigos. En otro tiempo se levantaron cuatrocientos y luego una gran muchedumbre; ahora, los primeros fueron doce. Por consiguiente no debía atemorizaros la gran multitud que se les ha acercado. *Pues si esta obra procede de hombres se disolverá*²⁶. Podía haber añadido otro ejemplo egipcio, pero su discurso hubiera sido desmesurado.

4. ¿Te das cuenta cómo acabó su discurso con temor? Por eso tampoco se manifiesta sin más, para no parecer que está favoreciendo los apóstoles, sino que argumenta a favor del resultado del problema. No se atrevió a afirmar que se trataba de algo humano, ni que venía de Dios; pues si hubiera dicho que venía de Dios, le habrían contradicho; y si hubiera afirmado que provenía de los hombres, los sumos sacerdotes estarían dispuestos igualmente a combatirlo. Por eso les exhorta a esperar el resultado, diciendo: *Desentendeos*²⁷. Pero los sumos sacerdotes amenazan otra vez, aun sabiendo que nada pueden lograr, actuando como acostumbra. Así es la maldad, con frecuencia intenta lo imposible.

25. Cf. Hch 5, 40a.

27. Hch 5, 38b.

26. Hch 5, 38c.

5. *Después de él se levantó Judas*²⁸. Aprenderéis con mayor exactitud estas cosas, si os familiarizáis con los libros de [Flavio] Josefo, pues éste narra con rigor la historia de ambos personajes²⁹. Mira cómo [Gamaliel] se atrevió a decir algo tan importante: *Si procede de Dios*³⁰, como más tarde se hizo creíble por los hechos mismos. En realidad, demuestra una gran confianza y sin acepción de personas en absoluto.

6. *Ellos se mostraron de acuerdo con él*³¹, dice [el texto]. *Entonces llamaron a los apóstoles, los azotaron y los soltaron*³². Respetaron el parecer de Gamaliel y por ello desistieron de matar a los apóstoles; pero los azotan y luego los sueltan. *Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del nombre de Cristo*³³. ¡Cuánto más admirable es esto que todos los milagros! Jamás aconteció esto entre los antiguos: Jeremías fue azotado por la palabra de Dios³⁴ y hubo amenazas contra Elías y los otros profetas, pero los apóstoles testificaron el poder de Dios por este hecho, no menos que por los prodigios. No dijo que no sintieran dolor, sino que a pesar del dolor salían gozosos. ¿Cómo aparece claro [esto]? Por la subsiguiente libertad en hablar; así, siempre que eran castigados, también continuaban predicando con heridas. Por eso lo declara, al decir: *En el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar el Evangelio de Cristo Jesús*³⁵.

7. *En aquellos días*³⁶. ¿Qué días? En los que sucedían esas cosas: cuando había azotes y amenazas, cuando se multiplicaban los discípulos, cuando *se levantó una queja*³⁷.

28. Hch 5, 37a.

29. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.*, 20, 8.

30. Hch 5, 39a.

31. Hch 5, 39c.

32. Hch 5, 40.

33. Hch 5, 41.

34. Cf. Jr 20, 2.

35. Hch 5, 42.

36. Hch 6, 1a.

37. Hch 6, 1b.

Quizá se suscitó a causa de la multitud, porque en una multitud no hay orden. *Y gran cantidad de sacerdotes obedecían a la fe*³⁸. Estas palabras dan a entender y demuestran que muchos de los que maquinaron la muerte de Cristo creyeron.

8. *Se levantó una queja, porque sus viudas estaban desatendidas en la asistencia diaria*³⁹. Así pues, había suministro diario para las viudas. Mira también cómo aquí lo llama ministerio y no limosna. Al mismo tiempo con ello también honra a los que daban y a las que recibían. La querella no era propia de una malicia, sino quizá de la despreocupación de la multitud. Por eso [Lucas] dio muestras de buena voluntad al poner eso en medio (pues no era un mal pequeño), para rectificarlo en seguida.

9. ¿Te das cuenta cómo al principio no sólo hubo males externos, sino también interiores? Fíjate que no sólo se rectificó esto, sino que también era un gran mal, *Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres*⁴⁰. No proceden por una reflexión propia, sino que primero se excusan ante la multitud. También ahora convendría que se hiciera así. *No es conveniente* –dice [el texto]– *que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir las mesas*⁴¹. Primero declara lo absurdo [de la situación], manifestando que no es posible hacer cuidadosamente ambas cosas; después, cuando Matías fue elegido por votación, manifiestan la necesidad de hacerlo, pues había abandonado uno, y convenía que fueran doce. También ahora manifestaron la necesidad, y no lo hicieron precipitadamente, sino que esperaron a que surgiera la dificultad, y ciertamente no esperaron a que ella creciera en exceso.

3.1. Mira también cómo encomiendan la decisión a los discípulos, y prefieren a los que agraden a todos y a los que

38. Hch 6, 7b.

39. Hch 6, 1b-c.

40. Hch 6, 3a.

41. Hch 6, 2b.

tengan buena confirmación por parte de todos. Cuando fue necesario proponer a Matías, dicen: *Es necesario que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo*⁴². Ahora no proceden así, porque el problema no era el mismo. Por eso no lo decidieron por suertes, ni tampoco lo podían elegir bajo la acción del Espíritu Santo; sino que se atuvieron a lo que pareciera bien conforme al testimonio de la mayoría.

2. Por otra parte, era cosa de ellos el determinar el número para semejante ministerio; pero permiten a los fieles elegir las personas para no parecer que procedían por favoritismo. También Dios permitió a Moisés elegir a los ancianos que éste conocía⁴³. Ciertamente, es necesaria mucha sabiduría en esta clase de administración. Y no penséis que, al no confiar a una persona la palabra, no necesita sabiduría: la necesita y mucha.

3. *Mientras, nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra*⁴⁴. Tanto al principio como al fin [de su propuesta] se excusan. Dicen: *Nos dedicaremos*. Porque así se necesitaba, y no hacerlo a la ligera y de cualquier modo, sino con perseverancia. *La propuesta* –dice [el texto]– *agradó a toda la asamblea*⁴⁵. También esto es cosa digna de su sabiduría. Todos aplaudieron lo dicho [por los apóstoles]: así era de inteligente. *Y eligieron* –dice [el texto]– (de nuevo son ellos los que eligen), *a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron ante los apóstoles y orando les impusieron las manos*⁴⁶. Con esto se evidencia que los segregaron de la multitud, y que la multitud los presenta y no los llevan los apóstoles. Mira cómo el autor sagrado no

42. Hch 1, 21a.

43. Cf. Ex 4, 29; Nm 11, 16.

44. Hch 6, 4.

45. Hch 6, 5a.

46. Hch 6, 5b-6.

dice nada superfluo, sino que sencillamente les impusieron las manos precediendo la oración: en eso consiste la votación a mano alzada. Se impone la mano de un hombre, pero es Dios quien todo lo obra: Es su mano la que toca la cabeza del elegido por votación, si es elegido como conviene.

4. *La palabra de Dios se propagaba* –dice [el texto]–, *y aumentaba considerablemente el número de discípulos*⁴⁷. No en vano dijo [Lucas] esto, sino para mostrar el gran poder de la limosna y de la buena disposición. Y como en seguida va a referir lo relativo a Esteban, por ello pone también delante las causas de ellos y dice: *Y gran cantidad de sacerdotes obedecían a la fe*⁴⁸. Así pues, conociendo lo que Gamaliel, principal y doctor entre ellos, había manifestado, procuraban ya experimentarlo mediante las obras. Y es digno de admirar cómo en la elección de las personas la multitud no se dividió ni cómo tampoco los apóstoles fueron reprobados por ellos.

5. Hay que conocer qué dignidad fue la que tuvieron éstos y qué clase de ordenación recibieron. ¿Acaso fue la de los diáconos? Ésta todavía no existía en las iglesias, sino que existía el gobierno de los presbíteros⁴⁹; incluso tampoco había obispo alguno, sino sólo existían los apóstoles. Por ello yo pienso que no se hizo público ni manifiesto el nombre de diáconos ni el de presbíteros, sino que en ese momento fueron ordenados para este ministerio. Y tampoco fueron ordenados sin más, sino que se pusieron en oración, a fin de que se les concediera tal potestad.

6. Ten en cuenta que, si fueron necesarios siete varones para dicho ministerio, quizá era lo que correspondía a la gran abundancia [de las limosnas] y a la multitud de las viu-

47. Hch 6, 7a-b.

48. Hch 6, 7c.

49. Quizás estas palabras del

Crisóstomo haya que interpretarlas en forma interrogativa.

das. Tampoco las oraciones se hacían a la ligera, sino con gran atención; y esto, lo mismo que la predicación, se llevaba a la perfección; en efecto, todo se hacía con las oraciones. De esta manera se daba preferencia a lo espiritual y así se les enviaba a salir fuera, y así ellos hicieron creíble la palabra. No lo dice [el texto], ni los anima, sino que no era agradable abandonar el ministerio encomendado.

7. Así habían sido instruidos por Moisés los sacerdotes para que no se encargaran de todo⁵⁰. Y Pablo dice: *Solamente nos recomendaron que nos acordásemos de los pobres*⁵¹. Y cómo aquellos antecederon a los actuales, apréndelo: Ayunaban y perseveraban en la oración. También ahora conviene hacer lo mismo. No mencionó [Lucas] únicamente hombres espirituales, sino a los llenos del Espíritu y de sabiduría, indicando que fue cosa de gran sabiduría el sobrellevar las acusaciones de las viudas. En efecto, ¿qué utilidad hay cuando no se roba, pero todo se pierde? ¿Si uno es confiado o también se encoleriza? En esto era admirable Felipe, pues de él se dice: *Fuimos a casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él*⁵².

8. ¿Ves cómo todo se dispone de un modo que no es humano? *Y aumentaba considerablemente el número de discípulos en Jerusalén*⁵³. Crecía en Jerusalén la multitud. Lo admirable era que donde Cristo había sido matado, allí se extendía la predicación. Y no sólo no se escandalizaron algunos de los discípulos al ver que los apóstoles eran azotados, otros eran amenazados, otros tentaban al Espíritu Santo y otros murmuraban, sino que aumentaba considerablemente el número de los creyentes; así, con motivo de lo de Ananías, se tornaban mejores y era mayor el miedo que tenían a los apóstoles.

50. Cf. Ex 23, 29.

51. Ga 2, 10.

52. Hch 21, 8b.

53. Hch 6, 7b.

9. Fíjate cómo crecía la multitud. Creció después de las pruebas, no antes. Observa también la gran benevolencia de Dios. De aquellos príncipes de los sacerdotes que excitaban a las turbas a pedir la muerte [de Cristo]; de aquellos que gritaban: *Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse*⁵⁴, de éstos, dice [el texto], muchos *obedecían a la fe*⁵⁵.

4.1. Así pues, nosotros debemos ser imitadores de Cristo. Él los abrazó y no los rechazó. De la misma manera nosotros debemos pagar con beneficios a los enemigos que nos hayan causado innumerables males. Si poseemos algún bien, debemos dárselo a ellos y no dejemos de hacerles beneficios. Ciertamente, si conviene calmar su furor, sufriendo de mala manera, mucho más lo es haciéndoles beneficios, pues esto es menos [difícil] que lo otro. En verdad, no es lo mismo hacer el bien al enemigo que anhelar padecimientos mayores: de aquéllos vendremos a éstos.

2. Ésta es la dignidad de los discípulos de Cristo. Ellos crucificaron al que había venido para beneficio de ellos, y azotaron a los discípulos de Cristo, y a continuación Él los conduce al mismo honor que a los discípulos e igualmente les comunica sus bienes. Seamos imitadores de Cristo, os lo ruego; y conviene imitarlo en esto, pues ello nos hace iguales a Dios, ya que se trata de algo más que humano. Practiquemos la limosña; ella es el pedagogo y el maestro de aquella otra sabiduría. Quien ha aprendido a compadecerse del que encuentra la desgracia, también aprenderá a no guardar rencor; quien ha aprendido eso, también podrá beneficiar a los enemigos. Aprendamos a compadecernos de los males del prójimo, y así aprenderemos también a sobrellevar los males que ellos nos causan.

54. Mt 27, 42.

55. Hch 6, 7b.

3. Preguntamos a quien nos hace el mal, si no piensa en sí mismo, si no anhela ser virtuoso, si no le parece que todo nace de la ira, de la envidia y de la miseria; si prefiere ser de los que sufren injurias y callan o de los que injurian y se enfurecen; si no admira al que sufre. No pienses que esto crea seres despreciables. Nada hay que haga despreciables como el ser un soberbio; nada hay que haga a uno respetable, como el que soporta a los soberbios. Aquél es un soberbio, mientras que éste es amante de la sabiduría; aquél es peor que un hombre, este otro es como un ángel. Ciertamente, aunque sea inferior al soberbio, si quisiera, podría vengarse. Además, también se atrae la compasión de todos, mientras aquel otro es aborrecido. En consecuencia ¿qué? ¿Acaso no es éste, por tal razón, más excelente? A aquél todos lo tendrán por loco furioso; a éste, por hombre prudente.

4. Cuando alguien te obligue a difamar a otro, respóndele: «Yo no puedo hablar mal de él, pues temo que en realidad no sea así». Pero sobre todo no lo pienses ni hables en ese sentido con otro. Tampoco invoques a Dios contra él; si oyes que hablan mal de él, defiéndelo; di que sus palabras no son de él, sino de la ira; di que son propias de la ira y no del amigo, de la locura y no de su alma. Pensemos así acerca de cada uno de los pecados. No esperes a que se levante el fuego, sino apágalo antes; no provoques a la fiera, ni permitas que se irrite; ya no serás dueño, pues si la llama se levanta ya no podrás apagarla.

5. Así pues, ¿qué dijo? ¿Insensato y necio? Verdaderamente, ¿Quién es responsable de esa expresión, el que la escucha o el que la dice? Éste, aunque sea muy sabio, será tenido por necio; en cambio, aquél, aunque sea insensato, será tenido por sabio y virtuoso⁵⁶. Dime, ¿quién es insensato, el

56. Lit.: «filósofo».

que profiere contra otro lo que no es verdad, o el que ni aun así se irrita? Si es propio del hombre virtuoso no irritarse, aunque sea provocado, el irritarse sin que nadie lo provoque, ¡cuánta insensatez entraña!

6. Y todavía no me refiero al lugar del castigo que está preparado para los que profieren injurias y blasfemias contra el prójimo. Y ¿qué?, ¿te llamó despreciable y nacido de padres indignos, vulgar y de padres vulgares? Una vez más convierte el ultraje contra sí mismo, puesto que uno aparecerá honorable y digno de respeto, mientras que el otro aparecerá realmente vulgar, pues el proferir tales cosas como ultraje –me refiero a la falta de estima del nacimiento–, en realidad es propio de un alma insignificante; en cambio, será grande y admirable quien no se inmuta por eso, sino que se encontrará de tal forma a como si oyera decir que posee una ventaja sobre los demás.

7. Pero dirás: «¡Me llamó adúltero y otras cosas semejantes!». Entonces hay que reírse, pues cuando la conciencia no acusa, tampoco hay tiempo de airarse. Y si pensaras lo feo y necio de las palabras que pronuncia, ni siquiera así hay que dolerse. Pues más tarde se conocerá todo lo que él ya ha descubierto, y por ello se habrá hecho incrédulo para todos, ya que no ha sabido callar los defectos del prójimo, y quedará avergonzado él mismo más que el otro, y habrá cerrado todos los puertos y se habrá preparado las graves penas del juicio futuro⁵⁷. Así pues, todos aborrecerán al que ha desvelado lo que debía estar oculto.

8. Tú no digas lo que sabes, sino cállalo, si quieres tener una fama gloriosa. No sólo echarás abajo y ocultarás lo que se dijo, sino que también harás otra obra buena: conseguirás que no se sentencie contra ti. ¿Te maldice alguno? Tú,

57. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *De fut. ind. eclog.*, 25 (PG 63, 749).

responde: «Si lo supiera todo, no diría solamente eso. ¿Os ha causado admiración y estupor lo que he dicho? Sin embargo hay que imitarlo. Por eso os repetimos que todo lo afirman los extraños, no porque las Escrituras no contengan innumerables cosas parecidas, sino porque estas cosas pueden ruborizarnos más; por otra parte, también la Escritura suele inducir a vergüenza, como cuando dice: *¿Acaso no hacen mismo los paganos?*⁵⁸. Y el profeta Jeremías pone en medio a los hijos de los recabitas, que no quisieron quebrantar el precepto de su padre⁵⁹. Maldijo a Moisés su hermana María, pero él, mediante sus ruegos, en seguida apartó de ella el castigo y no dio lugar a que se dijera que él se había vengado⁶⁰.

9. Ahora bien, nosotros no somos así, sino que principalmente queremos que todos sepan que no hubo impunidad. ¿Hasta cuándo respiraremos de manera terrena? Una batalla no puede establecerse por una sola de las partes. A los furiosos los enfureces más, si tratas de arrastrarlos por ambos lados; pero si les tiras de la derecha o de la izquierda, les aplacas su cólera. Si el que golpea encuentra a uno que no sufre, se enfurece más; y si sobre todo libera al que cede, también la paliza se vuelve contra él mismo. En efecto, no hay quien debilite en un certamen la fuerza del contrario, como la persona que al ser injuriada no toma venganza. Ciertamente, quien tiene pudor al fin tendrá que entregarse, primero por su propia conciencia, y en segundo lugar por todos los espectadores. Hay un proverbio que dice: *Quien tiene honor se honra a sí mismo*⁶¹. En consecuencia, el que también injuria, a sí mismo se injuria.

58. Mt 5, 47.

59. Cf. Jr 35, 3.

60. Cf. Nm 12, 1-3.

61. Pr 14, 31. El texto bíblico dice literalmente. «Quien se apiada del pobre, lo honra».

10. Lo diré otra vez: Nadie puede hacernos daño, si nosotros mismos no nos dañamos. Nadie hace a uno pobre, sino uno mismo. ¡Veamos, pues! Así debemos estar vigilantes. Yo puedo tener un alma mezquina, y todos deberán despojarse de sus riquezas en favor mío. Entonces, ¿qué? Mientras el alma no se cambie, ¡todo será en vano! Yo puedo tener un alma grande, y todos podrán llevarse todas mis riquezas. Y ¿qué? Mientras tú mismo no la empobrezcas, no habrá perjuicio alguno. Yo puedo llevar una vida sucia, y aunque todos puedan decir de mí lo contrario, ¿de qué me sirve? Y aunque no lo digan, sin embargo la reprueban con el pensamiento. Yo puedo llevar una vida pura y todos pueden afirmar lo contrario. ¿De qué sirve eso? Ciertamente, en su conciencia pueden condenarla, ya que no lo afirman, aunque estén persuadidos. Lo mismo que no conviene admitir las alabanzas, así tampoco las acusaciones.

11. ¿Por qué digo estas cosas? Porque, si queremos, nadie podrá jamás ponernos asechanzas ni envolvernos en acusación alguna. Veamos también lo siguiente: una persona puede ser conducida ante el tribunal, calumniada e incluso, si quieres, que se enfurezca. ¿Qué significa eso si soportas un poco esas cosas sin merecerlo? Dirás que ya eso mismo es un mal. En realidad, el padecer sin merecerlo es un bien. «Pero entonces ¿conviene padecer mereciéndolo?». Diré algo más todavía: Cierta filósofo pagano, al escuchar que había muerto un hombre y que uno de sus discípulos le dijese: «¡Ay de mí! ¡Murió injustamente!», el maestro, volviéndose a él, le dijo: «Pero ¿cómo? ¿Deseabas que muriera justamente?»⁶². ¿Acaso no murió injustamente Juan [el Bautista]⁶³? Entonces ¿a cuál de ambos compadece más, al

62. Parece que nuestro autor se refiere a la muerte de Sócrates; cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vita Socr.*, 2,

18-19 y JENOFONTE, *Mem. Socr.*, 3, 27-34.

63. Cf. Mt 14, 10.

que injustamente sufrió la muerte o al que la sufrió justamente? ¿Acaso no compadeces a éste y miras con admiración al otro?

12. Así pues, ¿en qué daña al hombre la muerte, cuando con ella adquiere una gran ganancia, y no sólo el no sufrir ningún daño? Si la muerte lo convirtiera de inmortal en mortal, tal vez fuera un perjuicio; pero si al que es mortal y al que por su misma naturaleza tiene que morir poco después, la muerte se apresura a llevarlo a la gloria, ¿qué perjuicio hay? Tengamos el alma en orden perfecto y ningún daño nos vendrá del exterior. Al contrario, ¿no eres glorioso? Y eso ¿qué? Pues lo que sucede con las riquezas, eso mismo sucede con la gloria. Si yo fuera magnánimo, no tendría necesidad de nada; pero si amo la vanagloria, cuanto más consiga, tanto más necesitaré. Seré más radiante y gozaré de mayor gloria, cuando la desprecie.

13. Al conocer estas cosas, debemos dar gracias a Cristo, nuestro Dios, que nos ha concedido tal género de vida y debemos abrazarla para gloria suya, pues a Él conviene la gloria juntamente con el Padre, que no tiene principio, y con su Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XV

(Hch 6, 8 - 7, 5)

*Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo*¹.

1.1. Fíjate cómo también entre aquellos siete había uno preferido y que ocupaba el primer puesto. Aunque la ordenación había sido común, sin embargo éste atrajo una gracia mayor. Anteriormente no hacía milagros; sin embargo, se manifestó en público, para demostrar que no basta sólo la gracia, sino que además se requiere la ordenación, para que tenga lugar la venida del Espíritu. Ciertamente ya antes estaban llenos de Espíritu Santo, pero por obra del bautismo.

2. *Se levantaron algunos de la sinagoga*². De nuevo llama levantamiento a la irritación y cólera de los judíos. Observa también aquí una turba o, mejor, otra forma de acusación. En efecto, después que Gamaliel los había reprimido para que no recriminaran la predicación, ellos introducen una nueva acusación. *Se levantaron a discutir con Esteban algunos de la sinagoga llamada de los libertos, de los cirenenses y alejandrinos, con otros de Cilicia y Asia. Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. Sobornaron entonces a unos hombres que dijeron: «Nosotros le hemos oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios»*³.

1. Hch 6, 8.

2. Hch 6, 9a.

3. Hch 6, 9-11.

3. Para introducir la acusación dicen: *Contra Moisés y contra Dios*⁴. Por eso discutían, para obligar a Esteban a decir algo. Pero Esteban hablaba con mayor claridad, y tal vez proclamaba el cese sólo de la ley, o quizá ni siquiera eso mencionó, sino que lo insinuó; porque si lo hubiera proclamado abiertamente, no se hubiera necesitado de hombres sobornados ni de falsos testigos. Existían distintas sinagogas: de los libertos y de los de cirenenses. Los cirenenses están más allá de Alejandría y tenían allí sinagogas entre los gentiles; tal vez habitaban allá, para no verse obligados a emigrar con frecuencia. Los libertinos eran los puestos en libertad por los romanos, quienes así los llamaban. Como habitaban en Jerusalén muchos peregrinos, sin duda tenían sus sinagogas, para leer la ley y hacer oraciones en ellas.

4. Fíjate cómo también Esteban, forzado, intenta enseñar, y ellos de nuevo le incitan por medio de los milagros no sólo al menosprecio, sino que además, porque los supera en elocuencia y les era insoportable, reúnen falsos testigos. No querían darle muerte sin más, sino mediante una votación, para perjudicar la fama de los demás; y dejando a un lado a los apóstoles, entran en lucha con éstos [siete], para aterrorizarlos a todos por este medio.

5. Y los acusadores no dicen: «Habla», sino al contrario: *No deja de proferir palabras*⁵, para agrandar la acusación. *Amotinaron a los ancianos y a los escribas, y llegaron de improviso para prenderle y llevarlo ante el Sanedrín. Presentaron testigos falsos que decían: «Este hombre no deja de proferir palabras contra este lugar santo y contra la Ley»*⁶. Dicen: *No deja [de proferir]*, para indicar el empeño que pone. *Porque le hemos oído decir que ese Jesús, el Nazare-*

4. Hch 6, 11c.

5. Hch 6, 13b.

6. Hch 6, 12-13.

*no, destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés*⁷.

6. Dicen: *Ese Jesús Nazareno*, con menosprecio, *destruirá este lugar y cambiará las tradiciones*⁸. De esto mismo habían acusado a Cristo, cuando decían: *Tú que destruyes el templo de Dios*⁹. En verdad, era grande la reverencia que mostraban al templo, lo mismo que anhelaban colocar allí su residencia, y alrededor del nombre de Moisés. Observa que es doble la acusación. *Destruirá este templo*¹⁰, dicen; y también: *Cambiará las tradiciones*¹¹. No sólo es doble, sino que además es cruel y llena de peligros.

7. *Y al fijarse en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron que su rostro era como el de un ángel*¹². De esta manera también sucede que resplandecen los que se encuentran en un grado inferior. Por tanto, dime, ¿en qué era Esteban inferior a los apóstoles? ¿No obraba milagros? ¿No dio muestras de una gran libertad en el hablar? *Vieron que su rostro era como el de un ángel*¹³, dice [el texto]. Esto era la gracia, y también la gloria de Moisés¹⁴. Me parece que Dios lo hizo así de resplandeciente, tal vez porque tuvo que hablar, y para que en seguida les atemorizara con su aspecto¹⁵. Ciertamente existen, sí, existen rostros llenos de gracia espiritual amables para quienes los aman, y respetables y terribles para quienes los aborrecen.

8. Puede tal vez que [Lucas] dijera esto como motivo para que le permitieran hablar ante ellos. Y ¿qué dice el príncipe de los sacerdotes? *¿Es esto así?*¹⁶ ¿Te das cuenta con qué modestia hace la pregunta y sin contener nada moles-

7. Hch 6, 14.

8. Hch 6, 14b.

9. Mt 27, 40.

10. Hch 6, 14b.

11. Ibid.

12. Hch 6, 15.

13. Hch 6, 15b.

14. Cf. Ex 24, 17.

15. Cf. Ex 34, 30.

16. Hch 7, 1b.

to? Por eso también Esteban comienza su discurso suavemente, y dice: *Hermanos y padres, escuchad: el Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que habitase en Jarán*¹⁷.

9. Desde el comienzo deshace la opinión de los acusadores, y sin lugar a sospecha alguna afirma que el templo no es nada y tampoco las tradiciones; y que no podrían detener el progreso de la predicación, y que Dios siempre hace y dispone lo que parece imposible. Mira cómo es confeccionado el discurso con estas cosas y les demuestra que habiendo gozado ellos de una gran bondad [de Dios], pagaron a su bienhechor con lo contrario y intentan algo imposible. *El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán; y le dijo: Sal de tu tierra y de tu familia y vete a la tierra que te mostraré*¹⁸.

2.1. Todavía no había templo ni sacrificio, y Abrahán recibió una visión celestial, y tuvo progenitores persas¹⁹ y habitaba en tierra extraña. ¿Por qué Esteban al comenzar llamó a Dios, *Dios de la gloria*²⁰? Porque [Dios] hizo gloriosos a los proscritos, y para enseñar que si a colmó de gloria a aquéllos, mucho más a estos otros. Mira cómo los aparta de las cosas materiales y, antes que nada del templo, pues de él trataba el discurso. *El Dios de la gloria*²¹. Si es Dios de gloria, es evidente que no necesita de nuestra gloria ni de la gloria del templo, porque Él es la fuente de la gloria. Por tanto, no penséis que así lo vais a glorificar.

2. «¿Y por qué la Escritura –preguntarás– menciona al patriarca Abrahán?». Porque no se trata de lo que es menos necesario. Ciertamente nos enseñó únicamente lo que con-

17. Hch 7, 2.

18. Hch 7, 2b-3.

19. El Crisóstomo usa con frecuencia el nombre de los persas pa-

ra referirse a todas las naciones orientales.

20. Hch 7, 2b.

21. Ibid.

venía que nosotros aprendiéramos, ya que al ver al hijo emigró con él; lo demás lo calló, pues murió muy pronto después de habitar en Jarán²². *Sal de tu familia*²³. Aquí demuestra que éstos no son hijos de Abrahán. ¿Por qué? Porque Abrahán era obediente, mientras que éstos son desobedientes; especialmente, para que, mediante el consejo que Abrahán recibió que hiciera, nosotros aprendemos que él sufrió los trabajos, mientras que éstos recogen los frutos, y porque todos los progenitores de éstos se encuentran en mala situación.

3. *Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que vosotros habitáis ahora. No le dio en ella heredad, ni siquiera el espacio de un pie*²⁴. Fíjate cómo los levanta de [las cosas de] la tierra. En efecto, no dijo: «Daré», sino: *No le dio*; mostrando así que todo era obra de Dios y nada de ellos. Vino, pues, Abrahán, después de abandonar su parentela y su patria. Así pues, ¿por qué no le dio [Dios ni un palmo de esta tierra]? Porque ésta era figura de otra tierra, que sí le prometió que le daría. ¿Ves cómo Esteban, no sin motivo, encadena de nuevo el discurso? *No le dio* –dice–, *sino que prometió dársela en posesión a él y, aunque no tenía hijos, a su descendencia después de él*²⁵. Se muestra de nuevo aquí el poder de Dios, que realiza incluso lo que parece imposible. Al que vivía en Persia, sitio tan lejano, le prometió que sería el dueño de Palestina. Pero volvamos a lo ya mencionado.

4. *Y al fijarse en él* –dice [el texto]– *vieron que su rostro era como el de un ángel*²⁶. ¿De dónde florecía en Esteban la gracia? ¿Acaso no provenía de la fe? Es evidente, pues

22. Cf. Gn 11, 31.

23. Hch 7, 3a.

24. Hch 7, 4-5a.

25. Hch 7, 5.

26. Hch 6, 15.

más arriba [Lucas] atestiguó de él que *estaba lleno de fe*²⁷. Porque puede haber un carisma que no sea el de curación. Así dice también el Apóstol: *A uno se le da el don de curaciones, a otro palabra de ciencia*²⁸. Me parece a mí que ahora Esteban estaba atractivo, como se insinúa por lo que dice [el texto]: *Vieron que su rostro era como el de un ángel*²⁹. Lo mismo se atestigua de Bernabé³⁰. Por ello sabemos especialmente que los sencillos e inocentes son admirables³¹ y sobre todo agradados.

5. *Sobornaron entonces a unos hombres que dijeron: Nosotros le hemos oído proferir palabras blasfemas*³². De los apóstoles habían dicho lo mismo, porque anunciaban la resurrección³³ y porque atraían a una gran muchedumbre; ahora decían que [Esteban] porque sanaba. ¡Qué necedad! Los acusaban por cosas que debían agradecerles, y a quienes no podían vencer en las obras, esperaban vencer con palabras (que fue también lo que hicieron con Cristo), y siempre se fijaban en las mismas palabras. Así, les avergonzaba apoderarse de ellos sin más, y sin tener de qué acusarlos.

6. Y fíjate cómo los mismos jueces no dan testimonio, pues les hubiera refutado, sino que sobornan a otros en vano, para que no apareciera que aquello era una vejación. Uno puede darse cuenta de lo mismo sucedió con Cristo. ¿Has advertido la fuerza de la predicación y cómo florece no solamente cuando son azotados, sino también cuando son lapidados, ni siquiera cuando son llevados a los tribunales ni cuando son expulsados de todas partes? Ahora, a pesar de los testigos falsos, no sólo no logran vencer [a Esteban], sino que tampoco pueden resistirlo, aunque ellos

27. Hch 6, 5b.

28. 1 Co 12, 8.9.

29. Hch 6, 15b.

30. Cf. Hch 4, 36; 11, 24.

31. Algunos manuscritos transmiten *sozomenous* (salvados).

32. Hch 6, 11.

33. Cf. Hch 4, 2.

eran hombres muy desvergonzados. Con tal dominio les acorrala [Esteban], que aun cometiendo muchas incongruencias (como en el caso de Cristo), y a pesar de que pusieron todos los medios para condenarlo a muerte, claramente apareció ante todos que no era aquella lucha de hombres contra hombres, sino de Dios contra hombres.

7. Fíjate también en lo que dicen los falsos testigos sobornados por los que con ánimo sanguinario habían arrasado a Esteban hasta el Sanedrín: «Hemos oído a este hombre proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios»³⁴. ¡Que desvergonzados! Hacéis obras blasfemas contra Dios, y no os preocupáis; y ¿os jactáis de preocuparos de Moisés? Por eso insisten en Moisés, pues no les preocupan los intereses de Dios, mientras que a Moisés lo recuerdan por todas partes. Así dicen: *porque a ese Moisés que nos sacó*³⁵, y con ello agitaban fácilmente al pueblo.

8. Pero ¿cómo un hombre blasfemo los podía dominar? ¿Cómo podía un blasfemo hacer semejantes milagros entre el pueblo? Ahora bien, la envidia es así, porque convierte en necios a los vencidos, hasta el punto de que no atienden a lo que se dice. «Nosotros hemos oído a este hombre –afirman– proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios»³⁶; y también: *Este hombre no deja de proferir palabras contra este lugar santo y contra la Ley*³⁷; y después añaden: *Que nos ha transmitido Moisés*³⁸; no Dios.

3.1. ¿Ves cómo lo acusan de la destrucción de la nación y de piedad? Pero puesto que no era posible que tal hombre dijera aquellas cosas con tanta audacia, por eso era de rostro tan pacífico. Ciertamente, donde no era calumniado no lo dice la Escritura, pero como aquí todo era calumnia,

34. Cf. Hch 6, 13-14.

35. Hch 7, 40b.

36. Cf. Hch 6, 13-14.

37. Hch 6, 13b.

38. Hch 6, 14c.

con razón los castigó Dios incluso por medio del rostro mismo de Esteban. En verdad, los apóstoles no fueron acusados con falsedad, sino que fueron privados; en cambio Esteban fue calumniado, por ello también su rostro lo deficiente. Quizá eso fue lo que infundió vergüenza al sacerdote.

2. Al decir Esteban *le había prometido*³⁹, demuestra que la promesa fue hecha antes de que hubiera un lugar, antes de la circuncisión, antes de los sacrificios, antes de que existiera el templo; y ellos no habían recibido la circuncisión ni la Ley por méritos propios, sino que la tierra fue un premio a la obediencia de Abrahán. Así pues, la promesa se cumple antes de la concesión de la circuncisión. Y que eran ejemplos, por mandato de Dios, tanto el abandono de su patria (pues la patria es aquella donde Dios los ha conducido) como de su parentela, y que en esta tierra no reciben herencia; y si uno examina con cuidado, también encontrará que los judíos son persas⁴⁰; y también deja entender que hay que obedecer Dios cuando habla, aunque no haya milagros o sobrevengan algunas cosas terribles. Así obedeció a Dios el patriarca, abandonando el sepulcro paterno y todo lo demás. Y si el padre de Abrahán no acompañó a éste en el viaje a Palestina, porque no era creyente, mucho menos lo acompañarán los hijos, aunque hagan con él gran parte del camino, puesto que no imitan la virtud de su padre.

3. *Y prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él*⁴¹. Aquí se demuestra la gran benevolencia de Dios y la mucha fe de Abrahán. En efecto, el haber creído, *cuando aún no tenía un hijo*⁴², demuestra su obediencia y su fe; aunque los sucesos demostraban lo contrario, pues Abrahán no tuvo ni un palmo de tierra ni tampoco tenía hijo, lo cual era contrario a la fe.

39. Hch 7, 5b.

40. Es decir, paganos.

41. Hch 7, 5b-c.

42. Hch 7, 5b.

4. Considerando estas cosas, nosotros también debemos aceptar lo que Dios nos ha prometido, aunque los acontecimientos sean contrarios, pues en referencia a nosotros no serán contrarios, sino muy oportunos. Ciertamente, donde intervienen las promesas divinas, cuando sobrevienen sucesos contrarios, éstos sí serán en realidad adversos, pero no en relación a nosotros. [Dios] prometió para este mundo la aflicción y para el otro el descanso. ¿Por qué confundimos los tiempos? ¿Por qué los alteramos totalmente?

5. Dime, ¿te angustias y perturbas porque vives en pobreza? ¡No tengas miedo! Tendrías razón para temer si en la vida futura hubiera tribulaciones; aquí la tribulación misma es causa de alivio. *Esta enfermedad* –dice [el evangelio]– *no es de muerte*⁴³. Aquella tribulación es castigo; ésta es instrucción y corrección. El tiempo presente es lucha; por tanto es necesario pelear: es tiempo de guerra y de batalla. En la guerra nadie busca el alivio; en la guerra nadie busca la vida regalada ni se cuida de las riquezas ni piensa en la esposa, sino que a lo único que atiende es a cómo vencerá a los enemigos.

6. Esto es lo que debemos hacer nosotros; y si vencemos y regresamos con trofeos, Dios nos dará todo lo demás. Cuidemos sólo una cosa: cómo venceremos al diablo; pero esto no es obra principalmente de nuestro empeño, sino que todo es de la gracia de Dios. Cuidemos en nosotros cómo lograr la gracia de Dios, cómo obtener ese auxilio divino en favor de nosotros mismos. *Si Dios está con nosotros* –dice [Pablo], *¿quién contra nosotros?*⁴⁴. Cuidemos únicamente no convertirnos en enemigos de Dios, en que no se aparte de nosotros.

43. Jn 11, 4.

44. Rm 8, 31.

4.1. Lo malo no es estar atribulado, sino que lo malo es pecar. La tribulación molesta consiste en eso, aunque nos encontremos en una vida muelle; y no me refiero en la vida futura, sino también en la presente. ¿Cómo piensas que será el remordimiento de nuestra propia conciencia? ¿Qué tormento habrá peor? Quisiera yo preguntar cuidadosamente a quienes viven entre males, si alguna vez se acuerdan de sus propios pecados, si no tiemblan, si no temen, si no penan, si acaso no tienen por felices a los que ayunan, a los que viven en las montañas⁴⁵, a los que se ejercitan en el amor a la sabiduría. ¿Quieres tener descanso en la otra vida? Padece ahora tribulaciones por Cristo; no hay cosa igual a este descanso.

2. Los apóstoles gozaban cuando eran azotados. Pablo nos aconseja lo mismo, cuando dice: *Gozaos en el Señor*⁴⁶. Preguntarás, «¿cómo puede uno gozarse entre tormentos, cadenas y tribunales?». Precisamente ahí es donde sobre todo uno puede hallar gozo. Aprende cómo puede uno gozarse en esas cosas. El que no tiene remordimiento alguno [de conciencia] se alegrará en gran manera, hasta el punto de que cuanto más grande digas que es la tribulación, le atribuirás un gozo mayor. Dime, el soldado que ha recibido innumerables heridas, ¿no regresará lleno de gozo, y teniendo sus mismas heridas como pruebas de valor⁴⁷, su brillo y su recto comportamiento? Si tú pudieras lanzar aquella exclamación de Pablo: *Llevo en mi cuerpo las señales de Jesús*⁴⁸, podrías ser grande, brillante y glorioso. «¡Pero no hay persecución!». Pues bien, pelea contra la vanagloria; y si alguno dice algo contra ti, no temas eso por Cristo; pelea con-

45. Referencia a la vida monástica.

46. Flp 3, 1; 4, 4.

47. Otros traductores latinos

indican «argumento de audacia», «testimonio de libertad».

48. Ga 6, 17.

tra la tiranía de la vida regalada, pelea contra la ira, pelea contra el tormento de la pasión. Éstas son las heridas, éstos los padecimientos.

3. Dime, ¿qué es lo más duro en los tormentos? ¿No es acaso que al alma sienta dolor y se consuma? Ciertamente en los tormentos corporales el cuerpo es destrozado, pero en las luchas del alma, todo va contra ella. Cuando se irrita y cuando mira con envidia hay dolor en torno a ella, y cuanto más hace esas cosas más padece. En efecto, el tener envidia no consiste en hacer algo, sino en padecer e irritarse; por eso también estas cosas se llaman pasiones del alma, llagas y heridas. En realidad es una enfermedad, e incluso más grave que las enfermedades.

4. Vosotros, los iracundos, pensad que por una enfermedad sufrís la ira. De modo que quien no se irrita, tampoco padece. ¿Ves cómo no padece el que es injuriado, sino el insolente, como ya he afirmado anteriormente⁴⁹? En efecto, es vidente por el nombre mismo de la enfermedad, pues se llama «pasión», que quien padece es el insolente; y también aparece claro porque se trata de algo corporal, pues de la ira nacen estas otras enfermedades: debilidad de la vista, paroplejía y otras incontables.

5. «Pero fue mi hijo quien injurió –podrás decir–, o fue un criado». No pienses que es una cobardía que tú no hagas lo mismo. Dime, ¿actuaron bien? Pienso que no lo afirmarás; pues no hagas tú lo que ves que no está bien. Conozco los enojos tan grandes que se engendran en esas personas. Y dirás: «Pero ¿qué pasa, si me desprecia? ¿Si insiste?». *Reprende, reprocha y exhorta*⁵⁰; la ira se apaga con mansedumbre. Acércate para convencerlo. Ciertamente en estas cosas, que conciernen a nosotros mismos, no es necesario

49. Cf. *Hom.*, XIV, 4, 9.

50. 2 Tm 4, 2.

actuar así, pero en lo que concierne a los demás es necesario que procedamos de esa manera.

6. No estimes como injuria personal el que injurien a tu hijo; y si te dueles de él, no te duelas como si fueras tú el injuriado; no porque tu hijo sufra un mal, tú debes sentirte ultrajado, sino que el afrentado es el que obró mal. Sofoca la espada cortante, métela en la vaina. Si la tenemos desenvainada, muchas veces no la utilizaremos en el mejor momento, impulsados por ella; pero si permanece envainada, aunque haya necesidad de ella, la ira se apagará. No quiere Cristo que nos irrite ni siquiera en favor suyo (pues escucha lo que dice a Pedro: *Vuelve tu espada a su vaina*⁵¹). ¿Y tú te irritas a causa de tu hijo? Enseña al hijo a vivir correctamente; dile los padecimientos del Señor; imita a tu Maestro. Cuando anunció a sus discípulos que serían deshonrados, no dijo: «Yo los vengaré»; al contrario: *Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán*⁵². «Así pues, comportaos con nobleza: no sois mejores que Yo». Esto es lo que debes decir a tu hijo y a tu siervo: «Tú no eres mejor que tu Señor».

7. Pero parece que estas sabias palabras son propias de una viuda. ¡Ay de mí, ya que no es posible desterrar con el discurso lo que se puede aprender por la propia experiencia! Para que lo aprendas, ponte en medio de dos que riñen; ponte de parte de los que son insultados y no de los que injurian, y podrás ver entonces cómo queda el triunfo de tu parte, aunque no recibas coronas refulgentes. Mira cómo se enorgullece Dios y cómo responde con bondad y mansedumbre. Dice El:

8. *¿Dónde está* –afirma [la Escritura]– *tu hermano Abel?* Y ¿qué contesta Caín? *¿Soy yo acaso el guarda de mi her-*

51. Mt 26, 52.

52. Jn 15, 20.

mano?⁵³. ¿Qué hay más arrogante que eso? ¿Quién aceptaría eso de un hijo? En verdad, incluso un hermano la tendría como ignominiosa. Pero Dios de nuevo le contesta con mansedumbre: *La voz de la sangre de tu hermano* –dice– *clama a Mí*⁵⁴.

9. «Pero Dios está por encima de la ira», dirás. Es verdad. Sin embargo, para eso bajó el Hijo de Dios, para hacerte dios conforme a la capacidad humana. «Pero no puedo –dirás–, porque soy hombre». Entonces, permite que introduzcamos a otros hombres. Y no pienses que me refiero a Pedro ni a Pablo, sino a otros inferiores y más bajos. El criado de Elí injurió a Ana diciéndole: *Arroja el vino que llevas dentro*⁵⁵. ¿Qué hay más injurioso que eso? Ahora bien, ¿qué responde aquella mujer? *Yo soy una mujer angustiada*⁵⁶. En realidad nada hay que iguale a la aflicción, que es madre de la virtud. Esta misma mujer tenía una rival, pero no la injurió, sino ¿qué hizo? Se refugió en Dios y en la oración; ni siquiera la mencionó, ni dice: «Ya que esa indigna me ha injuriado, véngame, [Señor]». Así de virtuosa era aquella mujer (¡avergoncémonos los varones!); sabéis bien que no hay nada proporcionado a los celos.

5.1. Injuriado el publicano por el fariseo, no se enojó, aunque, si hubiera querido, lo hubiera podido hacer; sin embargo lo soportó virtuosamente, diciendo: *Ten compasión de mí, que soy un pecador*⁵⁷. También Meribaal, acusado y calumniado por su siervo, nada malo habló ni hizo contra éste, ni siquiera ante el rey⁵⁸. ¿Quieres escuchar también la virtud de una meretriz? Oye a Cristo, que dice, mientras ella le seca los pies con sus cabellos: *Los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino [de*

53. Gn 4, 9.

54. Gn 4, 10.

55. 1 S 1, 14.

56. 1 S 1, 15.

57. Lc 18, 13.

58. Cf. 2 S 19, 26-31.

*Dios*⁵⁹ ¿La ves de pie, llorando y lavando sus propios pecados? Fíjate cómo, injuriada, no se enfada contra el fariseo. *Si ése supiera –dice [fariseo]– que esta mujer es pecadora, no le permitiría hacerlo*⁶⁰. Y no le replicó: Y ¿qué?, dime, ¿tú estás limpio de pecados? Al contrario, toleró todo, más bien gimió y lanzó lágrimas más fervientes.

2. Si las mujeres, los publicanos y las meretrices desean saber, y esto antes de tener la gracia⁶¹, ¿de qué perdón seremos dignos nosotros que, después de tanta gracia, nos enemistamos, mordemos y pateamos más que las ficras? Nada hay más vergonzoso, ni más vil, ni más molesto, ni más desagradable, ni más dañino que la ira. Digo estas cosas no sólo para que seamos mansos únicamente con los varones, sino también con la esposa, que si es locuaz, debes soportarla; tu esposa debe servirte de palestra y de gimnasio. ¿Cómo no ha de ser absurdo que haya gimnasios que ningún provecho reportan y en donde oprimimos los cuerpos, y en cambio no nos preparemos un gimnasio doméstico que incluso antes de los certámenes nos obtenga una corona?

3. ¿La esposa injuria? ¡No te hagas tú mujeril! En efecto, injuriar es cosa de mujeres; es una enfermedad del alma, es un vicio. No pienses que eres despreciable cuando la esposa te injurie. Eres despreciable cuando tú injurias, mientras ella es virtuosa; cuando obras con torpeza es cuando injurias; ahora bien, si soportas la injuria, mayor será la prueba de tu fortaleza. No digo esto para inducir a las mujeres a que injurien –¡lejos tal cosa!–, sino que si ocurre eso por casualidad, ante las instigaciones del demonio, debéis soportarlo. Es propio de los varones fuertes el sobrellevar

59. Mt 21, 31.

60. Cf. Lc 7, 39. El texto dice literalmente: «Si éste fuera profeta, sabría con certeza quién y qué cla-

se de mujer es la que le toca: que es una pecadora».

61. Es decir, antes de recibir el bautismo.

a los débiles. Si tu criado te contradice, tú procede virtuosamente; no le digas lo que merece oír y debe hacer, sino di y haz tú lo que conviene. Jamás injuries a una doncella, pronunciando palabras torpes; nunca llares malvado a un criado. ¡Éste no es el injuriado, sino tú!

4. El que se enfada no puede permanecer en sí mismo; lo mismo que un mar agitado o una fuente no puede permanecer pura, si cae lodo en ella; así toda mezcla desordena especialmente cualquier cosa. Igualmente, si golpeas, si desgarras la túnica, tú eres el que habrás recibido un daño mayor; ciertamente el otro lleva el golpe en su cuerpo, pero tú lo llevas en el alma. A tu alma habrás dividido, a ésta habrás herido; dominaste de arriba abajo al auriga de los caballos⁶², al haber procurado ponerlo boca arriba. Sucede lo mismo que si un auriga, enojado con otro, permitiera que el enemigo lo arrastrara.

5. Ya reprendas, amonestes o hagas otra cosa cualquiera, procede sin ira, sin cólera. En efecto, si el que reprende es médico del que peca, ¿cómo podrá curar a otro, si fundamentalmente se hace daño a sí mismo y no se cura a sí mismo? Dime, si un médico fuera a curar a otro enfermo tras haberse herido su propia mano o sacado los ojos, ¿así efectuaría la curación del otro? «No», dirás. Pues igualmente tú, aun cuando reprendas y amonestes, tus ojos deben mirar las cosas limpias. No enturbies la mente, pues ¿cómo podrá realizarse el tratamiento? No pueden tener esa tranquilidad el que no se enfada y el crispado. ¿Por qué, una vez removido el maestro de su cátedra, luego tratas de dialogar con el que yace por tierra?

6. ¿No ves a los jueces, que cuando tienen que juzgar se sientan en su estrado y se visten la toga que conviene?

62. Reminiscencia platónica.

Así también debes proceder tú. Adorna tu alma con la toga propia de un juez (es decir, la equidad), y luego siéntate en el estrado del juez. «Pero el otro no temerá», dirás. Temerá mucho más. Entonces, cuando alegues cosas justas, el criado las tomará como fruto del furor; en cambio, si hablas con mansedumbre, se condenará a sí mismo, y lo que es más importante, Dios te protegerá, y así podrás conseguir los bienes eternos, por gracia, compasión y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XVI

(Hch 7, 6-34)

Dios habló así [diciendo]: Tus descendientes morarán en tierra extranjera, y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años. También dijo Dios: Yo juzgaré a las naciones de las que han sido esclavos, y después saldrán y me darán culto en este lugar¹.

1.1. Mira cuántos años antes tiene lugar la promesa y el modo en que se hace, cuando todavía no hay sacrificios ni de circuncisión. Aquí [Esteban] muestra que Dios permitió que ellos padecieran de mala manera, y que [quienes los afligieran] no quedarían sin castigo. *Yo juzgaré a las naciones de las que han sido esclavos, dice Dios²*. ¿Te das cuenta? El mismo que hace la promesa y que les concede aquella tierra, primero permite los males. Es lo mismo que sucede ahora, aunque haya prometido un reino, sin embargo permite que seamos ejercitados con tentaciones. Y si entonces promete la libertad para dentro de cuatrocientos años, ¿qué hay de admirable, si que suceda lo mismo respecto del reino de los cielos? Y así lo cumplió, y no pudo el tiempo comprobar que fuera falso su discurso, aunque ellos fueran oprimidos con una pesada servidumbre. Ciertamente [Dios] no se contentó con el castigo de aquellos [opresores], sino que también promete bienes a los israelitas. Me parece a mí que con estas cosas [Esteban] quiere recordar a los judíos esos beneficios.

1. Hch 7, 6-7.

2. Hch 6, 7a.

2. *Entonces le dio la alianza de la circuncisión; y así engendró a Isaac*³. Ahora dice lo restante. *Y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas*⁴. *Y los patriarcas, envidiosos de José, lo vendieron con destino a Egipto*⁵. Esto mismo sucedió con Cristo, pues José era figura suya⁶. Y dándolo a entender Esteban, refiere toda la historia. En efecto, al no tener nada que contradecir, como viniera para traerles comida, lo recibieron de mala manera. Y observa cómo aquí tiene lugar una gran promesa que igualmente tiene su fin. *Pero Dios estaba con él*⁷; incluso por encima de ellos.

3. *Y le libró de todas sus tribulaciones*⁸. Declara aquí que ellos, sin saberlo, ayudaron a [que se cumpliera] la profecía, y que ellos fueron los causantes y que sobre ellos recaerían los males. *Y le dio gracia y sabiduría ante el Faraón rey de Egipto*⁹. Dio gracia al siervo y cautivo delante de un hombre bárbaro; al que sus hermanos habían vendido, aquel hombre le honró.

4. *Vino luego hambre y gran tribulación sobre todo Egipto y Canaán, y nuestros padres no encontraban alimento*¹⁰. *Oyó Jacob que había trigo en Egipto y envió a nuestros padres una primera vez*¹¹; *en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos*¹². Y descendieron [a Egipto] a comprar, y tuvieron que acudir a él.

3. Hch 6, 8a.

4. Hch 6, 8b.

5. Hch 6, 9a.

6. Es claro que el patriarca José es figura (*typós*) de Cristo, pues el tratamiento que ambos experimentaron fue similar: los malos tratos por parte de los suyos y la

glorificación posterior de ambos.

7. Hch 6, 9b.

8. Hch 6, 10a.

9. Hch 6, 10b.

10. Hch 6, 11.

11. Hch 6, 12.

12. Hch 6, 13a.

5. Y ¿qué hizo José? No sólo les mostró su benevolencia en eso, sino que además se lo dijo al Faraón y se los presentó. *Así llegó a conocimiento del Faraón el linaje de José*¹³. Y José envió a llamar a su padre Jacob y a toda su familia, que eran setenta y cinco personas¹⁴. Y Jacob bajó a Egipto, donde murieron él y nuestros padres¹⁵. Y fueron trasladados a Siquén y colocados en el sepulcro que compró Abrahán a precio de plata a los hijos de Hemmor, en Siquén¹⁶. Y conforme se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto¹⁷, hasta que se alzó sobre Egipto otro rey, que no conocía a José¹⁸. De nuevo otro suceso inesperado¹⁹: el primero fue el hambre; el segundo, que cayeron en manos del hermano ofendido; y el tercero, cuando el Rey sentenció que se les diera muerte. Pero de todo eso los libró Dios igualmente.

6. A continuación, declarando la sabiduría de Dios, prosigue [Esteban]: *En este tiempo nació Moisés, que era grato a Dios*²⁰. Si fue extraordinario que José fuera vendido por sus hermanos, sin embargo fue más sorprendente que Moisés fuera educado por el rey a quien derribaría de su poder y al cual perdería y destruiría él mismo.

7. ¿Te das cuenta cómo por todas partes está figurada la resurrección de los muertos? No es igual que Dios haga algo por sí mismo y que lo haga mediante la libertad humana. Así pues, esas cosas no provenían de la intención de los hombres. *Y era poderoso en palabras y en obras*²¹. Eso dice [Esteban] mostrando a Moisés como salvador de los israel-

13. I Hch 6, 13b.

14. Hch 6, 14.

15. Hch 6, 15.

16. Hch 6, 16.

17. Hch 6, 17.

18. Hch 6, 18.

19. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 133.

20. Hch 6, 20a.

21. Hch 6, 22b.

litas y a éstos como ingratos para con su bienhechor, lo mismo que anteriormente fueron salvados por José, con quien se habían portado mal.

8. Pero, «¿y si en realidad no lo mataron?». Ciertamente, aquéllos no le dieron muerte [a José] con sus palabras, como éstos a Moisés. Aquéllos vendieron a José para una tierra extraña; éstos hicieron huir a Moisés de una tierra extranjera a otra también extranjera: a José, cuando les llevaba alimentos; a Moisés cuando les aconsejaba cómo estar a bien con Dios. Por estos sucesos se prueba que es verdadero que todo sucede con el beneplácito de Dios. Lo mismo que es verdad igualmente lo que ahora dice Gamaliel: *Si es cosa de Dios, no podréis destruirla*²².

9. Y tú, cuando oigas que quienes fueron atacados con asechanzas, éstos mismos fueron los que salvaron a sus propios enemigos, admírate de la sabiduría e ingenio de Dios. Pues si aquéllos no hubieran sido amenazados con asechanzas, éstos no se habrían salvado. Hubo hambre y a aquéllos no los consumió. Y no solamente eso, sino que incluso los salvó aquél a quien esperaban haber matado. Se dio la orden del rey, y no los destruyó, sino que la multitud de ellos creció más, cuando hubo muerto el Faraón que los conocía. Ellos querían matar a su salvador, pero ni siquiera así lo consiguieron.

2.1. ¿Te das cuenta cómo mediante las cosas con las que el demonio procura que no se realice la promesa, precisamente por ellas floreció? Lo propio hubiera sido que los israelitas exclamaran: «Dios es sabio y puede sacarnos de aquí, porque Dios es ingenioso y puede conducirnos también ahora». En efecto, la ingeniosidad de Dios era muy grande, pues había hecho que aquel linaje se multiplicara entre ad-

versidades, en servidumbre y vejado con muertes. Esto era la grandeza de la promesa. Ciertamente, si todo se hubiera desarrollado en su propio país, no hubiera sido tan admirable. Y tampoco habían permanecido en tierra extraña por poco tiempo, sino durante cuatrocientos años.

2. Así aprendemos que se mostraba una gran lección²³ [de los Faraones], pues no utilizaban a los israelitas como amos a sus criados, sino como déspotas y enemigos. Por eso Dios predijo que gozarían de plena libertad, porque eso significa: *Me darán culto en este lugar*²⁴; y entonces saldrán y no serán maltratados. Observa cómo aparenta conceder algo a la circuncisión, pero no le da ninguna importancia, puesto que la promesa precedió a la circuncisión, de modo que ésta fue posterior.

3. *Y los patriarcas* –dice [el texto]– *envidiosos*²⁵. No los acusa, sino que les muestra agradecimiento. Llama patriarcas a los progenitores, puesto que tenían también un gran estima de ellos. Por otra parte, también indica que los santos no estuvieron exentos de aflicciones, sino que incluso alcanzaron la ayuda [de Dios] en medio de esas aflicciones. Y no sólo no se apartaban de las dichas aflicciones, sino que también colaboraban con los que las infligían, cuando más bien debían apartarlas. Lo mismo que quienes vendieron a José lo hicieron más ilustre, así el Faraón hizo con Moisés, al mandar matar a los hijos de los israelitas; si no lo hubiera ordenado, no habría sucedido lo otro.

4. Fíjate en la providencia de Dios²⁶. El Faraón hace que huya Moisés, y Dios no lo impide, preparando el futuro, para que se hiciera digno de recibir la visión [de Dios en la

23. Lit.: «filosofía».

24. Hch 7, 7c.

25. Hch 7, 9a.

26. Cf. G. D. DRAGAS, «St.

John Chrysostom's doctrine of God's providence», *Ekklesiastikos Pharos* 57 (1957) 375-406.

zarza]. Así también hizo rey a José precisamente allí donde había sido declarado esclavo. Y lo mismo que José reina en el país para el cual lo vendieron, así mostró su poder Cristo muriendo en donde lo vendieron. Esto no sucedió únicamente para honra, sino además por la confianza en su propio poder. Pero volvamos lo ya mencionado.

5. *Y lo constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa*²⁷. Mira cuántas cosas prepara Dios mediante el hambre. Dice: *Descendió Jacob a Egipto –dice le texto– con setenta y cinco personas; donde murieron él y nuestros padres*²⁸. *Y fueron trasladados a Siquén y colocados en el sepulcro que compró Abrahán a precio de plata a los hijos de Hemmor, en Siquén*²⁹. Hace ver que ni siquiera eran dueños del sepulcro. *Conforme se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se alzó sobre Egipto otro rey que no conocía a José*³⁰. Fíjate cómo en tantos años no los acrecentó, sino cuando ya se acercaba el término; a pesar de haber ya vivido en Egipto más de cuatrocientos años. Así pues, esto es lo admirable.

6. *Usando de malas artes contra nuestra gente, este rey maltrató a nuestros padres para que abandonaran a sus hijos, de modo que no sobreviviesen*³¹. Dicen: *Usando de malas artes*, afirma, dando a entender la muerte oculta, pues el Faraón no quería darles muerte abiertamente. *Para que abandonaran a sus hijos. En ese tiempo nació Moisés, que era grato a Dios*³². Es digno de admiración que quien luego había de ser jefe no naciera antes ni después, sino en plena persecución. *Fue criado durante tres meses en la casa de su padre*³³.

27. Hch 7, 10c.

28. Hch 7, 15.

29. Hch 7, 14b-16.

30. Hch 7, 17-18.

31. Hch 7, 20.

32. Hch 7, 19b-20a.

33. Hch 7, 20b.

Así, cuando en lo humano ya no quedaba esperanza porque habían le habían abandonado, entonces brilla la providencia de Dios.

7. *Y al ser abandonado lo recogió la hija del Faraón y lo crió como hijo suyo*³⁴. Todavía no hay templo, ni sacrificio, a pesar de haber realizado tantas y tan grandes cosas. Y fue educado Moisés en una casa extranjera. *Moisés fue educado según toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras*³⁵. Se me ocurre admirar cómo vivió allí cuarenta años, y sin embargo no se le descubrió a pesar de la circuncisión; más aún, tanto Moisés como José olvidan con toda seguridad sus intereses propios para salvar a los demás. *Cuando llegó a la edad de cuarenta años sintió deseos de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido matando al egipcio. Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les iba a salvar por mediación de él; pero ellos no lo comprendieron*³⁶.

8. Mira cómo todavía no aparece molesto, sino que habla ante ellos de cosas elevadas, y tratan de escucharlo: así, con la gracia de su rostro, los cautivaba. *Él pensaba* –dice [la Escritura]– *que sus hermanos entenderían*. Ciertamente, les demostraba su protección mediante sus obras y no eran necesarios discursos; pero ni aún así lo comprendieron. Fíjate como hablaba con mansedumbre y cómo la ostenta cuando ellos se le muestran airados. *Al día siguiente, se les presentó mientras reñían, e intentaba poner paz entre ellos diciéndoles: «¡Hombres, sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis?». Pero el que maltrataba a su compañero le rechazó diciendo: ¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Acaso quieres matarme, lo mismo que mataste ayer al egipcio?*³⁷.

34. Hch 7, 21.

35. Hch 7, 22.

36. Hch 7, 23-25.

37. Hch 7, 26-28.

9. Con ese mismo ánimo aparentan decir ahora contra Cristo: *No tenemos otro rey que al César*³⁸. Así solían hacer siempre los judíos cuando recibían beneficios. ¿Ves la necesidad? Al que más tarde los habría de salvar, lo acusan diciendo: *Lo mismo que mataste ayer al egipcio*³⁹. *Ante estas palabras Moisés huyó y vivió como extranjero en tierras de Madián, donde tuvo dos hijos*⁴⁰. Huyó, pero ni siquiera la fuga interrumpió la providencia, como tampoco la muerte. *Después de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía*⁴¹.

3.1. ¿Te das cuenta cómo la providencia no se fragmenta con el tiempo? Cuando Moisés era prófugo, extranjero, cuando llevaba ya mucho tiempo en tierra extraña, y tenía ya dos hijos, cuando no esperaba regresar jamás, entonces se le aparece un ángel. Llama ángel al Hijo de Dios, como también hombre. Y ¿en dónde se le aparece? En el desierto, no en el templo.

2. ¿Ves cuántos prodigios tienen lugar, y aún no hay templo, ni siquiera sacrificios? Y no se le aparece simplemente en el desierto, sino en la zarza. *Moisés, al verlo, se admiró de la visión, y cuando se acercaba para mirar se oyó la voz del Señor*⁴². ¡Mira, se hizo digno de la voz [de Dios]. *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob*⁴³. Aquí manifiesta no sólo que el ángel que se le apareció era el Ángel del gran consejo⁴⁴, sino que también indica cuán grande es la benevolencia que Dios manifiesta mediante aquella manifestación. *Moisés, asustado, no se atrevía a mirar*⁴⁵. Entonces le dijo el Señor: «*Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa*»⁴⁶.

38. Jn 19, 15.

39. Hch 7, 28b.

40. Hch 7, 29.

41. Hch 7, 30.

42. Hch 7, 31.

43. Hch 7, 32a.

44. Is 9, 6 LXX.

45. Hch 7, 32b.

46. Hch 7, 33.

3. Todavía no hay templo y el lugar es santo por la aparición y la actuación de Cristo. Esto es más admirable que el sitio llamado *Santo de los Santos*⁴⁷, pues en éste no se manifestó así Dios nunca, ni jamás se estremeció así Moisés en otro sitio alguno. ¿Te das cuenta de la misericordia [divina]? Mira además su protección. *Me he fijado en la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado su lamento y he bajado a liberarlo. Y ahora ven, que voy a enviarte a Egipto*⁴⁸. Fíjate cómo señala que es El quien los conduce mediante beneficios, castigos y milagros; pero ellos no mejoran. Por ello aprendemos que Dios está presente en todas partes. Al escuchar estas cosas, también nosotros debemos protegernos con Él en nuestras aflicciones.

4. *He escuchado* –dice [el texto]– *su lamento*⁴⁹. No dice simplemente *he escuchado*, sino que añade por las calamidades que padece. Y si alguno preguntara ¿por qué permitió que fueran afligidos de esa manera?, debe saber que para cualquier persona justa las aflicciones son motivo de recompensa; o también permitió que fueran afligidos así, para demostrar su poder, que brilla aquí tomando pie de estas circunstancias, y para educarlos con todo ello a cultivar la virtud. Mira, por ejemplo, cómo cuando estaban en el desierto no sólo engordaron, crecieron y se multiplicaron, sino que también abandonaron a Dios⁵⁰. Siempre la pereza es mala, carísimo. Por eso desde el comienzo Dios dijo a Adán: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan*⁵¹.

5. Por tanto, para que al pasar de la gran vejación a la suma tranquilidad no se tornaran orgullosos, [Dios] permitió que fueran afligidos, pues la tribulación es un gran bien.

47. Ex 26, 33.

48. Hch 7, 34.

49. Hch 7, 34b.

50. Cf. Dt 32, 15.

51. Gn 3, 19. Aquí en nombre «Adán» viene a significar a todo el ser humano: G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 26.

Y para que [veas] que es un bien, escucha a David que dice: *Ha sido bueno para mí ser humillado*⁵². Ahora bien, si para los varones grandiosos y admirables la tribulación es algo grande, mucho más para nosotros. Si queréis, podemos examinar la tribulación en sí misma. Supongamos un hombre exageradamente alegre, gozoso y efusivo. ¿Quién habrá más necio y repugnante que él? Supongamos otro angustiado y triste. ¿Quién más sabio que éste? Por eso el sabio amonesta diciendo: *Mejor es entrar en casa de aflicción que en la de risa*⁵³.

6. Quizá también os reís de lo dicho. Pero veamos cómo estuvo Adán en el paraíso y cómo fue después. Cómo estuvo Caín antes de su pecado y cómo fue después de él. El alma no se siente asentada en su propio lugar, sino que es arrebatada del placer como por un viento, se torna también ligera y no tiene seguridad alguna. En efecto, se hace fácil a las promesas, pronta para los compromisos y está enormemente inquietada por los pensamientos. De ahí nace la risotada inoportuna, la alegría irracional, la gran vaciedad y superficialidad de las palabras. Y ¿para qué hablar de otras cosas? Vamos a referirnos a uno de los varones santos y observemos cómo se comporta tanto en el placer y cómo también en la tristeza.

7. ¿Queréis que consideremos a David? Ciertamente, cuanto David se encontraba en placer y gozo por sus muchos trofeos y victorias, coronas y delicias, y en seguridad, mira lo que dice: *Yo pensaba cuando me sentía seguro: «Jamás vacilaré»*⁵⁴. Y en cambio, cuando se halló en tribulación, escucha lo que afirma: *Pero si me dice: «No me has agradado», estoy dispuesto a que haga conmigo lo que mejor le parezca*⁵⁵. ¿Qué hay más sabio que estas palabras? Viene

52. Sal 118, 71.

53. Qo 7, 3.

54. Sal 29, 7.

55. 2 S 15, 26.

a decir: «Lo que a Dios le guste más, eso se hará». Y a Saúl le decía: *Si es el Señor el que te incita contra mí, que sea aplacado con una oblación tuya*⁵⁶. Cuando se encontraba afligido, perdonaba incluso a sus enemigos; pero fuera de eso, ni a sus amigos ni a quienes no le habían hecho mal alguno.

8. También Jacob, estando en aflicción, decía: *Si Dios me da pan que comer y ropa con que vestirme*⁵⁷. También el hijo de Noé, antes del diluvio, no se había atrevido a tales cosas, pero después de tener la seguridad de la salvación, sabéis lo orgulloso que se hizo⁵⁸. Mira también a Ezequías cuando estuvo en tribulación, y todo lo que hizo para salvarse: se vistió de saco y se postró en tierra; pero cuando se halló en gozo, llenó de orgullo su corazón. Por ello Moisés amonesta diciendo: *Cuando hayas comido y te hayas saciado, recuerda al Señor, tu Dios*⁵⁹.

9. Escarpado es el lugar de la molicie y acarrea el olvido de Dios. Cuando los israelitas eran atribulados, eran muchos más; pero cuando [Dios] los abandonaba, perecían todos. Mas ¿para qué refiero ejemplos antiguos? Veamos qué sucede entre nosotros mismos, si os parece. Cuando muchos se encuentran en buena situación económica son soberbios, se hacen enemigos de todos y se vuelven irascibles por el poder que entonces ejercen; cuando lo pierden, se vuelven humildes, mansos, suaves y reconocen lo que realmente son. David demuestra que realmente es así, cuando dice: *La violencia los cubre por completo y su malicia asoma por la grasa*⁶⁰. He mencionado estas cosas, para que no busquemos el gozo de cualquier manera. Preguntarás: «Entonces, ¿porqué dice Pablo: *Alegraos siempre*⁶¹?». No dijo simplemente *alegraos*, sino que añadió: *En el Señor*.

56. 1 S 26, 19.

57. Gn 28, 20.

58. Cf. Gn 9, 21.

59. Dt 6, 11-12.

60. Sal 72, 6-7.

61. Flp 4, 4.

4.1. Éste es el sumo gozo; con éste se gozaron los apóstoles; éste es el gozo que produce fruto: el que tiene su principio, raíz y motivo en cárceles, azotes, persecuciones, maledicciones, pesadumbres y que siempre tiene buen fin. En cambio, el goce mundano es todo lo contrario: al principio todo es delicadeza, pero acaba en tristeza.

2. Yo no prohíbo alegrarse según el Señor, sino que lo aconsejo vehementemente. Los apóstoles eran azotados y se gozaban; eran encadenados y daban gracias; eran lapidados y predicaban. También yo quiero ese mismo gozo, que no comienza por nada material, sino que nace de las cosas espirituales. No existe quien se goce de manera mundana y al mismo tiempo gozar según Dios, porque todo el que se goza de manera mundana se goza en la riqueza, en el placer, en la gloria, en el poder y en la arrogancia; pero el que se goza según Dios se alegra del desprecio por el mismo Dios, de la pobreza, de la escasez, del ayuno y de la humildad. ¿Ves lo contrarias que son tales suposiciones? Cuantos aquí prescinden del placer, también andan libres de la tristeza; y cuantos andan lejos de la tristeza, también se han alejado del placer. Y en verdad son estas últimas las que causan el verdadero placer, mientras que las otras sólo tienen el nombre de placer, pero todo descansa en la tristeza. ¡Cuán grande es la tristeza del arrogante! ¡Cuántos obstáculos se le interponen al proceder con soberbia: se inventa miles de afrentas, un odio enorme, una gran envidia, mucho desprecio y una gran fascinación! Si es ofendido por los superiores, se duele; y si no se revuelve contra todos, se muere.

3. Pero el humilde se encuentra en mucha complacencia, pues no espera honores de nadie; si se le honra, se goza, y si no se le honra, no se duele; más aún, se goza en no ser honrado. Ciertamente, el no buscar honor y ser honrado, constituye un gran placer. Al soberbio le sucede lo contrario: busca honor y no es honrado. No goza igualmente del honor adquirido quien lo busca y quien no lo busca. Aquél,

por más honores que reciba, cree no haber recibido nada; éste otro, aunque reciba un honor pequeño, lo recibe como si tuviera todos los honores. Igualmente, quien vive entre placeres tiene de mil preocupaciones, aun cuando los placeres le fluyan como provenientes de una fuente y le sean fáciles, porque teme los males que de los placeres se derivan, y además la incertidumbre del futuro. En cambio, el humilde siempre se encuentra seguro y gozoso, pues está acostumbrado a un sencillo régimen de vida.

4. En efecto, éste no se compadece de sí mismo por no disfrutar de una mesa opulenta, sino que se regocija de no temer la incertidumbre del futuro. Por otra parte, nadie ignora los muchos males que provienen del placer; es necesario que ahora los recordemos. Doble es la batalla: me refiero a la del cuerpo y a la del alma; doble es la tempestad invernal; dobles son las enfermedades; y no sólo eso, sino que también son incurables y acarrean grandes calamidades. Ahora bien, la frugalidad no se comporta así, sino que reporta una doble salud, y unos bienes por duplicado. *Sueño tranquilo, en hombre sobrio*⁶², dice [la Escritura]. Por doquier es deseable la moderación, y nunca la inmoderación. En efecto, fíjate: Pon una pequeña chispa de fuego debajo de un gran montón de leña y verás cómo no sube un fuego rutilante, sino una humareda desagradable. Pon sobre el hombro de un varón fuerte una carga que supere sus fuerzas, y lo verás caído en tierra y derrumbado por el peso. Mete en la nave una carga excesiva, y se producirá un enorme naufragio. Así es también el placer. Lo mismo que en las naves sobrecargadas sucede que se origina un gran alboroto entre los marinos, el piloto, en el que va en la proa y en los pasajeros, de manera que unos arrojan desde arri-

62. Si 31, 20 LXX.

ba y otros desde abajo cosas al mar; así también sucede aquí: los glotones arrojan unas cosas por arriba y otras por abajo, y se destruyen a sí mismos y perecen. Y lo más vergonzoso de todo es que la boca se apropia del oficio de las partes posteriores y hace más ignominiosa que éstas.

5. Pero si existe tal ignominia en la boca, piensa la que habrá en el alma. En efecto, en ésta todo es oscuridad, todo tiniebla, todo vendaval, todo pensamientos de angustia, de tormento y de aflicción, mientras ese alma clama por la ofensa. También en este mundo los glotones se acusan unos a otros, andan de mal humor, lo pasan mal, se esfuerzan a defecar el estiércol interno. Pero ni siquiera después de arrojarlo fuera descansa la agitación, sino que entonces siguen las fiebres y las enfermedades.

6. Alguien dirá que sí, que están enfermos y proceden de modo vergonzoso; pero todo eso se refiere inútilmente y que en vano se nos enumeran las enfermedades. Pues mientras yo estoy enfermo, me despedazo, me veo en ignominia y no tengo qué comer, a esos que viven entre placeres, podemos verlos felices, gordos, gozosos y cabalgando sobre corceles. ¡Pobre de mí! Semejantes palabras son dignas de lágrimas. Pero a los que están inválidos y son llevados en silla de manos y atados, dime, ¿cómo los miramos? Yo, si no lo tomaran como una ofensa, ya los habría llamado con el nombre que merecen y les es propio. «Pero algunos –dirás– están sanos. Además no sólo disfrutan de los placeres, sino que además trabajan». Pero preséntame un hombre que continuamente vaya engordando y pase su vida en ocio, sin hacer nada, y que al mismo tiempo goce de salud! ¡No lo encontrarás!

7. Ciertamente, aunque lo rodee una turba de médicos incontable, a ese que continuamente se entrega a los placeres del vientre, no lo podrán librar de las enfermedades, pues la naturaleza de esta clase de conducta no lo consiente. También yo te traeré el diagnóstico de los médicos. No todo lo

que se ingiere y va al estómago se convierte en alimento, porque en la naturaleza misma del alimento está que no todo tenga la capacidad de alimentar, sino que una parte se separa hacia el excusadero y otra se convierte en alimento. En consecuencia, si en todo procedes con moderación al alimentarte, cada cosa irá a su sitio: lo que es sano y útil irá también a donde le corresponde, y lo que es inútil y superfluo se separará y será arrojado fuera. Pero si hay abundancia excesiva, incluso lo que de suyo tiene capacidad de alimentar se vuelve dañino.

8. Os voy a explicar lo mismo con un ejemplo, para que os resulte más claro lo que os estoy diciendo. En el trigo se distinguen la flor de harina, la harina y el salvado. Ciertamente, si la piedra de moler recibe lo que puede moler, separará esos tres elementos; pero si recibe en exceso, todo se revolverá. Lo mismo sucede con el vino; si se hace cada operación a su tiempo, primero todos sus elementos aparecen mezclados, pero después una parte forma las heces, otra las espumas, otra queda para que la disfruten los comensales; y ésta es la parte buena y no se corrompe con facilidad. Pero antes, ni es vino ni son heces, porque todo anda revuelto. Lo mismo podemos ver sobre la superficie del mar los peces muertos, cuando sobreviene una gran tormenta, pues sobrenadan y a causa del frío no pueden ir al fondo; así también nos sucede a nosotros. Cuando por la parte de arriba se echa encima una ingente lluvia de alimentos, todo se revuelve y obliga a sobrenadar, como cadáveres, los pensamientos antes serenos y sanos. Así pues, se demuestra con estos ejemplos cuán grande daño se sigue para nosotros; nunca debemos llamar felices a esos hombres a quienes convendría llamar infelices, ni tampoco debemos quejarnos por lo que deberíamos llamarnos felices; por tanto, ¡amemos la frugalidad!

9. ¿No habéis escuchado decir a los médicos que la indigencia es la madre de la salud? Por mi parte yo afirmo

que no sólo es madre de la salud corporal, sino también de la espiritual. Estas cosas también las proclama Pablo, que es verdadero médico, cuando dice: *Mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos nos daremos por contentos*⁶³. Así pues, hemos de obedecerle, para que, estando sanos, hagamos lo que debemos, en Cristo Jesús, Señor nuestro, al cual, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sean la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

63. 1 Tm 6, 8.

HOMILÍA XVII

(Hch 7, 35-53)

A este Moisés, a quien rechazaron diciéndole: ¿Quién te ha nombrado jefe y juez?, Dios lo envió como jefe y libertador por medio del ángel que se le apareció en la zarza¹.

1.1. Esto es muy adecuado a la cuestión propuesta. *A este Moisés²*, dice [el texto]. ¿Quién es éste? El que se enfrentó al peligro del destierro, el mismo a quien ellos habían despreciado; el mismo que habían rechazado, diciendo: *¿Quién te ha nombrado jefe?*³. Es lo mismo que decían a Cristo: *No tenemos más rey que el César?*⁴. *Dios lo envió como jefe y libertador por medio del ángel⁵*, quien le dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán⁶*. También aquí hace ver que los milagros que ahí se obraron, se hicieron por virtud de Cristo. *El*, es decir, Moisés (y mira cómo lo presenta resplandeciente), *los sacó haciendo prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años⁷*. *Éste es Moisés, el que les dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo⁸*; es decir, despreciado y objeto de asechanzas. En efecto, también lo quiso matar Herodes, y se salvó en Egipto⁹;

1. Hch 7, 35.

2. Hch 7, 25a.

3. Hch 7, 35b; Ex 2, 14.

4. Jn 19, 15.

5. Hch 7, 35c.

6. Ex 3, 6.

7. Hch 7, 36.

8. Hch 7, 37; Dt 18, 18.

9. El Crisostomo hace referencia a la huida de la Sagrada Familia a Egipto; cf. Mt 2, 13.

y lo mismo que Moisés, también Jesús, siendo niño pequeño, fue objeto de asechanzas. *Él es el que estuvo en la asamblea del desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para entregárnoslas*¹⁰. Y aún no había templo ni sacrificio.

2. *Con el ángel* –dice [el texto]–, *recibió palabras de vida para entregárnoslas*¹¹. Ahora hace ver que [Moisés] no sólo obró prodigios, sino que además dio la ley, lo mismo que Cristo. Así pues, como Moisés primero obró prodigios y después dio la Ley, así también Cristo hizo lo mismo. Pero no le obedecieron, pues aprendieron siempre a rechazarlo, incluso después de los prodigios, después de los milagros realizados durante cuarenta años. Y no sólo eso, sino que también demostraron lo contrario, como lo demuestra Esteban, al añadir: *A quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron y en sus corazones se volvieron hacia Egipto*¹², diciendo a Aarón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le ha ocurrido*¹³.

3. Aquellos mismos días hicieron un becerro, sacrificaron una víctima al ídolo y se regocijaban en las obras de sus manos. Dios se apartó de ellos y los abandonó a dar culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel? Entonces transportasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, las imágenes que forjasteis para adorarlas; pero yo os desterré más allá de Babilonia*¹⁴. La expresión abandonó, aquí significa «permitió».

10. Hch 7, 38.

11. Hch 7, 38b.

12. Hch 7, 39.

13. Hch 7, 40; Ex 32, 1.

14. Hch 7, 41-43.

4. *Nuestros padres tenían en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, tal y como el que hablaba con Moisés le había ordenado que lo hiciera según el modelo que había visto*¹⁵. Ya había Tabernáculo, pero no sacrificios. El profeta declara que no los había con estas palabras: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios?*¹⁶. Existía el Tabernáculo del Testimonio, y no les aprovechó nada, puesto que fue destruido. Y tampoco les valieron los milagros ni antes ni después. *Y después de que fuera traspasado a nuestros padres*¹⁷. ¿Ves cómo es un lugar santo aquel en el que habita Dios? Por eso dijo: *En el desierto*¹⁸, comparando un lugar con otro.

5. Sigue luego el beneficio. *Y después que fuera traspasado a nuestros padres* –dice [Esteban]–, *lo condujeron bajo Josué en la ocupación de la tierra de los gentiles, a los que Dios expulsó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David. Éste halló gracia delante de Dios y pidió encontrar una morada para el Dios de Jacob*¹⁹. Esto pidió David y no le fue concedido, aun siendo él grande y admirable, sino que lo construye Salomón el rechazado. Por eso dice [Esteban]: *Pero fue Salomón quien le edificó una casa. Sin embargo, el Altísimo no habita en casas construidas por manos de hombre*²⁰. Ya por lo mencionado anteriormente ha quedado manifiesta tal cosa; pero además se declara con las palabras proféticas. Cómo lo declara, escucha lo que sigue: *Como dice el profeta: Mi trono es el cielo y la tierra el escabel de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis a Mí?, dice el Señor, ¿o cuál será el sitio de mi descanso? ¿No ha hecho mi mano todas estas cosas?*²¹.

15. Hch 7, 44; Ex 25, 40.

16. Am 5, 25.

17. Hch 7, 45a.

18. Hch 7, 44a.

19. Hch 7, 45-46.

20. Hch 7, 47-48b.

21. Hch 7, 48c-50.

6. «No os admiréis –viene a decir– si Cristo hace beneficios a quienes rechazan su reino, pues lo mismo sucedió en el caso de Moisés. Y no los salvó sin más, sino también cuando andaban por el desierto». ¿Te das cuenta cómo aquellos milagros tuvieron lugar en favor de ellos? Así pues, el que habló con Dios, el que fue maravillosamente salvado, el que llevó a cabo tantas y tales obras, ése mismo declara que es absolutamente necesario que se cumpla la profecía, y no se contradice a sí mismo. Pero veamos lo ya mencionado anteriormente.

7. Esteban afirma: *Éste es el Moisés que dijo: Dios os suscitará de entre vosotros un profeta igual que yo*²². A mí me parece que Cristo se refería a esto, cuando dijo: *La salvación procede de los judíos*²³, refiriéndose a sí mismo. Él es el que estuvo en la asamblea del desierto con el ángel²⁴. Mira, otra vez manifiesta que es el ángel quien ha dado la ley, pues estaba con Moisés en la asamblea del desierto. Además, aquí recuerda el gran milagro que tuvo lugar en el monte. *El que recibió palabras de vida para entregárnoslas*²⁵. Moisés aparece admirable en todo momento, y sobre todo cuando se va a dar la Ley. ¿Qué significa: Palabras de vida? Aquellas con las que se muestra el fin o bien se refiere a las de la profecía.

8. A continuación sigue la recriminación contra los patriarcas, quienes después de los milagros y prodigios, recibieron las palabras de vida. *A quien no quisieron obedecer*²⁶, dice [el texto]. Con razón dijo: Palabras de vida, para dar a entender que también las hay que no son de vida. Sobre éstas dijo Ezequiel: *Les di preceptos que no eran buenos*²⁷. Así pues, palabras de vida eran aquellas otras. *Sino que le*

22. Hch 7, 37.

23. Jn 4, 22.

24. Hch 7, 38a.

25. Hch 7, 38c.

26. Hch 7, 39a.

27. Ez 20, 25.

*rechazaron, y en sus corazones se volvieron hacia Egipto*²⁸. Por eso gemían, clamaban y invocaban a Dios. *También decían a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros*²⁹.

2.1. ¡Qué necesidad! Haznos dioses –dicen– que vayan delante de nosotros. ¿A dónde? Hacia Egipto. ¿Ves la dificultad de arrancarse de las costumbres egipcias? ¿Qué dices? ¿No soportas ya al que te sacó, sino que niegas que fuera un beneficio y huyes del bienhechor? Y fíjate cómo se ensobrecen. *En efecto, Moisés mismo en persona fue, dice, el que nos sacó de la tierra Egipto*³⁰. No aparece por ninguna parte el nombre de Dios, sino que todo lo asignan a Moisés. Cuando debían dar gracias a Dios, traen a colación a Moisés; y cuando debían obedecer a la Ley, ni se acuerdan de Moisés.

2. Ciertamente también [Moisés] les había dicho que subía al monte para recibir la Ley; y ellos no esperaron durante cuarenta días. *Haznos dioses*³¹. No dijeron «Dios», sino dioses; de tal manera enloquecieron, que no sabían lo que decían. *Y aquellos mismos días hicieron un becerro y sacrificaron una víctima al ídolo*³². ¿Te das cuenta del colmo de la necesidad? Allí donde Dios se manifestó a Moisés, ellos hacen un becerro y le ofrecen sacrificios. *Y se regocijaban –dice– en las obras de sus manos*³³. Se alegraban de lo que debían avergonzarse. Y ¿qué hay de admirable, el que ignoréis a Cristo, cuando ignoráis a también a Moisés y no sabéis que Dios se manifiesta con tantos prodigios? Pero no solamente lo ignoraron, sino que además también lo injuriaron al fabricarse el ídolo.

3. *Dios se apartó de ellos y los abandonó a dar culto al ejército del cielo*³⁴. De aquí nacieron después aquellas cos-

28. Hch 7, 39b.

29. Hch 7, 40a.

30. Hch 7, 36a.

31. Hch 7, 40a.

32. Hch 7, 41a.

33. Hch 7, 41b.

34. Hch 7, 42a.

tumbres y aquellos sacrificios, porque ellos fueron los primeros en sacrificar a los ídolos. Esto es lo que indica David, cuando dice: *Hicieron un becerro en Horeb, se prostraron ante un ídolo de fundición*³⁵. En verdad, antes de esto no existía ni siquiera el nombre de sacrificio, sino de preceptos y oráculos de vida: nada de iniciaciones, sino demostraciones de milagros y prodigios. *Como está escrito en el libro de los profetas*³⁶. No sin motivo aduce aquí este testimonio, sino para demostrar que no había necesidad de sacrificios.

4. Y fijate en lo que dice: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto durante cuarenta años?*³⁷. *Entonces transportasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, las imágenes que forjasteis para adorarlas*³⁸. Habló de manera enfática. Lo que dice es lo siguiente: «No podéis decir que en vez de haber sacrificado en mi honor, sacrificasteis a los ídolos»; y esto sucedió en el desierto, donde sobre todo los presidía [Dios]. *Y transportasteis el tabernáculo de Moloc*. Ésta fue la causa de los sacrificios. *Pero yo os transporté más allá de Babilonia*³⁹. De esta manera, también la cautividad acusa de la perversidad. Y preguntará: «¿Cómo el Tabernáculo era del Testimonio?». Porque estaba entre ellos para que tuvieran a Dios como testigo. Por consiguiente no tenía otra finalidad. *Según el modelo* –dice [el texto]– *que te fue mostrado en el monte*⁴⁰. De manera que en el monte fue detallado el modelo; y era llevado a través del desierto y no tenía un lugar fijo. Y lo

35. Sal 105, 19.

36. Hch 7, 42b; cf. Am 5, 25-27, donde aparecen los nombres de Sicut y Quiún. La diferencia entre el texto del Nuevo Testamento y del original proviene de la ambigüedad del texto hebreo. De todas formas el significado en ambos tex-

tos no difiere: se trata de poner en evidencia la idolatría en la que cayeron los israelitas en ambos casos.

37. Hch 7, 42c.

38. Hch 7, 43a.

39. Hch 7, 43b.

40. Hch 7, 44b.

llama Tabernáculo del Testimonio, no por otro motivo que por los milagros y los preceptos. Así pues, ni éste ni ellos tenían templo. Además, también el ángel mismo le dio a Moisés el modelo.

5. *Hasta los días de David*⁴¹. De modo que hasta entonces no había templo, aunque ya habían sido expulsados del territorio los gentiles de los cuales dijo: *A lo que Dios expulsó de la presencia de nuestros padres*⁴². Esto lo dijo para demostrar otra vez que entonces aún no había templo. Pero ¿qué digo? Tantos milagros obrados, ¿y aún no había templo? No, lo primero fue el Tabernáculo, y no existía de ningún modo templo alguno. Y David rogó delante de Dios la gracia de edificarlo. Lo solicitó, pero no lo edificó, porque el templo no importaba mucho, aun algunos celebraran la grandeza con que Salomón edificó el templo; y por esto lo hacían superior a su padre David.

6. Pero que no era más grande que su padre, sino que ni siquiera lo igualara en la opinión de algunos, lo declara el mismo Esteban, como lo demuestra cuando añade: *Sin embargo, el Altísimo no habita en casas construidas por manos de hombre, como dice el profeta: Mi trono es el cielo, y la tierra el escabel de mis pies*⁴³. Ni siquiera estas cosas son dignas de Dios, aunque son criaturas y obra de sus manos. Mira cómo Esteban poco a poco los anima. En verdad, les demuestra por el profeta que esas cosas son indignas de Dios. Y preguntarás: «¿Por qué aquí Esteban habla con un lenguaje violento?». Tenía una gran libertad de ánimo para expresarse, pues estaba a punto de morir; y yo pienso que él lo sabía por revelación divina: *¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos!*⁴⁴. Palabra profética es ésta y no propia de Esteban. *¡Vosotros siempre os estáis*

41. Hch 7, 45c.

42. Hch 7, 45b.

43. Hch 7, 48-49.

44. Hch 7, 51a.

*resistiendo al Espíritu Santo; como vuestros padres así también vosotros!*⁴⁵.

7. Cuando [Dios] no quería sacrificios, vosotros sacrificabais; y cuando los quería, no sacrificabais; cuando no quiso daros preceptos, los echabais de menos; y cuando los recibisteis, entonces los menospreciasteis. Cuando ya estuvo construido el templo, adorabais a los ídolos; y ahora que quiere ser adorado sin el templo, hacéis lo contrario. Fíjate cómo [Esteban] no dijo: Resistís a Dios, sino: Al Espíritu; de esta manera no hizo diferencia alguna. [Afirmó] lo que es mejor: *Como vuestros padres –dice– así también vosotros*⁴⁶. Así es también como los reprendía Cristo, pues siempre se gloriaban mucho de sus padres. *¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Asesinaron a los que anunciaban la venida del Justo*⁴⁷. Y lo llama Justo, pretendiendo reprimirlos. *Del que ahora vosotros habéis sido traidores y asesinos*⁴⁸. Dos cosas les reprocha: que lo rechazaron y que lo mataron. *Los que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la guardasteis*⁴⁹.

3.1. ¿Qué significa esto? Algunos dicen que Esteban afirma aquí que la Ley fue dispuesta por los ángeles. Pero no es así. ¿En dónde se vio que los ángeles la dispusieran? Al contrario, dice que la Ley fue dispuesta, o sea, entregada a Moisés por aquel cuyo ángel se le apareció en la zarza⁵⁰. ¿Acaso no era un hombre? Entonces nada tiene de admirable que aquellos que tales cosas hicieron –viene a decir–, también hicieran las de ahora. Si mataron a los que le anun-

45. Hch 7, 51b-c.

46. Hch 7, 51c.

47. Hch 7, 52a-b.

48. Hch 7, 52c.

49. Hch 7, 53.

50. Pensamos que el término

griego *angelon* no designa aquí una persona determinada sino el oficio de transmitir o promulgar algo. En este sentido se explica en Ga 3, 19 y en Hb 2, 2.

ciaban, con mayor motivo al Justo. Por ello [Esteban] pone en evidencia a todos los que desobedecen a Dios, a los ángeles, a los profetas y al Espíritu Santo, como dice la Escritura en otra parte: *Señor, han quebrantado tus preceptos y han hecho morir a espada a tus profetas*⁵¹. Por consiguiente, cuando ellos decían: *Blasfema contra Moisés*⁵², sólo en apariencia reivindicaban la Ley.

2. Esteban les demuestra que sobre todo ellos blasfeman no sólo contra Moisés, sino también contra Dios y que ya de antiguo lo hacen, y que habían quebrantado las costumbres, y que éstos ya no eran necesarias; además que ellos, al acusarlo como enemigo de Moisés, resistían al Espíritu, y no de cualquier manera, sino hasta la muerte; y que desde hacía tiempo le tenían como enemigo. ¿Te das cuenta cómo les demuestra también que ellos son adversarios de Moisés y de todos y que no guardan la Ley? En verdad, Moisés había dicho: *El Señor os suscitará un profeta*⁵³; también otros habían predicho que ese profeta vendría, y el mismo profeta dice: *¿Que casa me edificaréis?*⁵⁴ Y también: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años?*⁵⁵. ¡Ésta era la confianza firme del varón, abrazado con la cruz!

3. Así pues, imitemos nosotros esta confianza, aunque ahora no sea tiempo de guerra, sino que siempre es tiempo de confianza firme. *Hablaré de tus preceptos ante los reyes* —dice [el salmista]—, *no me avergonzaré*⁵⁶. Por tanto, si disputamos con los gentiles, debemos reprimirlos sin ira⁵⁷, sin aspereza. Ciertamente, si lo hacemos con ira, ya no parecerá que existe una confianza firme, sino pasión; pero si lo

51. 1 R 19, 10.

52. Hch 6, 11.

53. Dt 18, 18.

54. Is 66, 1.

55. Am 5, 25.

56. Sal 118, 46.

57. Esta clase de reprensión sin ira también es recomendada por CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Julianum*, 5.

hacemos con mansedumbre, eso sí será firme confianza. No es posible que una misma cosa, al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, sea obra buena y delito. La firme confianza es una obra buena; la pasión, delito. Conviene, pues, que nosotros, si tenemos que hablar con plena confianza, estemos libres de cólera, para que nadie piense que nuestras palabras brotan de la pasión.

4. Aunque digas cosas justas con ira, todo lo has echado a perder; incluso cuando muestres libertad de espíritu, amonestes o hagas otra cosa cualquiera. Mira cómo este varón no habla con cólera; porque no injurió, sino únicamente les recordó las palabras proféticas. En efecto, demostró que no lo movía ira alguna cuando, al acometerlo ellos, rogó y dijo: *No les tengas en cuenta este pecado*⁵⁸. No se irritó contra ellos, sino que doliéndose y entristeciéndose por ellos, pronunció esa frase; por esto dice Lucas respecto del rostro [de Esteban]: *Vieron que su rostro era como el de un ángel*⁵⁹, para atraerlos.

5. Por tanto, debemos estar limpios de ira. Donde habita el Espíritu Santo no hay ira; el iracundo es un maldito. Nada sano puede expresarse donde surge la ira. Lo mismo que en una tempestad marina⁶⁰ hay gran alboroto y un enorme clamor, y nadie tiene tiempo para filosofar, así tampoco con ira. Ahora bien, si el alma anhela decir o hacer algo con sabiduría, conviene fundamentalmente que se encuentre en el puerto. ¿No ves cómo cuando tenemos que hablar de asuntos importantes, buscamos exentos de alboroto, donde haya paz, donde haya tranquilidad, para que no

58. Hch 7, 60b.

59. Hch 6, 15b.

60. Para esta imagen querida del Crisóstomo, cf. cf. L. BROU-
TIER, «Le port, la tempête et la nau-

frage. Sur quelques métaphores paradoxales employées par Jean Chrysostome», *Revue des sciences religieuses* 68 (1994) 145-158.

tengamos que replegarnos? Pues si el alboroto exterior así obstaculiza, mucho más la agitación interior.

6. Aunque una persona rece, reza en vano, si lo hace con ira y cólera⁶¹; aunque hable, hará el ridículo; y si calla, le sucederá lo mismo; si come o si bebe, sufre daño igualmente, o si está en pie o camina o descansa, porque incluso en el sueño imaginará tales cosas. ¿Qué no hay deforme en los que se irritan? Unos ojos repugnantes, una boca torcida, unos miembros temblorosos y abotargados, una lengua desatada y que a nadie perdona, una mente extraviada, una figura indecorosa y una enorme repugnancia.

7. Mira los ojos de los posesos, de los ebrios y de los encolerizados, ¿en qué se diferencian unos de otros? ¿Acaso no es todo locura? ¿Qué importa que esto suceda sólo de vez en cuando? Ciertamente el encolerizado a veces se reprime, pero ¿qué hay peor que eso? Y no se avergüenzan de justificarse diciendo: «¡No me da cuenta de lo que decía!». ¿Por qué no lo sabías siendo hombre dotado de razón y teniendo entendimiento? ¿Por qué haces lo que es propio de los animales irracionales y procedes como un potro enfurecido y desbocado por la furia? En verdad, la excusa merece un reproche. ¡Ojalá hubieras sabido lo que decías!

8. «No son palabras mías –dirás–, sino de la ira». ¿Cómo pueden ser de ella? La ira no tiene fuerza alguna propia, si no la recibe de ti. Lo mismo que si alguno dijera: «Tus heridas no son causadas por mí, sino por la mano». ¿Para qué piensas tú que se necesita la cólera? ¿No es para la guerra y la batalla? Pero aún ahí, si una persona hace algo llevado de la ira, todo acaba mal y se hunde. A los que andan en la batalla sobre todo les es necesario no airarse. Más aún, ni siquiera es necesaria a quienes injurian a otros.

61. Cf. 1 Tm 2, 8.

9. Y preguntará: «Entonces ¿cómo hay que luchar?». Con razón y mansedumbre. Lucha es el enfrentarse a otro. ¿No has visto cómo los certámenes tienen sus leyes fijas, su orden y sus tiempos determinados? En efecto, la cólera no es otra cosa que un ímpetu irracional; ahora bien, con lo irracional no es posible hacer nada razonable.

4.1. Cuando Esteban decía aquellas cosas, no se irritaba. También Elías decía: *¿Hasta cuándo andaréis cojeando con dos muletas?*⁶², y no lo hacía irritado. También Finés mató⁶³, pero sin irritarse. En efecto, la ira no permite ver, sino que, como si hubiera atado a todos en una lucha nocturna, así lleva ojos y oídos por dondequiera que va.

2. Así pues, debemos librarnos de semejante demonio, debemos contenerlo desde el principio, debemos poner en el pecho un sello a manera de freno. La ira un perro despiadado; pero que debe aprender a obedecer a la ley. Si en el rebaño hay un perro así de rabioso, de manera que no obedece al boyero cuando le ordena ni reconoce su voz, lo hará disolver y perecer todo. Se le lleva a pacer juntamente con las ovejas, pero si devora las ovejas, resulta inútil y se le mata. Si el perro ha aprendido a obedecerte, aliméntalo, pues es útil con sus ladridos contra los lobos, los ladrones y el bandido; además no se volverá contra las ovejas ni contra los familiares. Si no obedece, todo lo echa a perder; si aprende a no hacer caso, lo arruina todo.

3. Por tanto, no debes perder tu mansedumbre, sino que la misma ira debe guardarla y acrecentarla; y la guardará y permitirá que con gran seguridad se acreciente, si destruye los pensamientos malvados y perversos, si persigue por todas partes al diablo. De esta manera, se conservará la mansedumbre, cuando no pensemos nada malo del prójimo; lo

62. 1 R 18, 21.

63. Cf. Nm 25, 8.14.

mismo que somos respetados, cuando aprendemos a obrar con pudor. Ciertamente, nada hace [a uno] tan impudente como una mala conciencia. ¿Por qué las meretrices son tan desvergonzadas? ¿Por qué las vírgenes tan pudorosas? ¿Acaso esto no lo hace en aquéllas el pecado y en éstas la castidad? En efecto, nada hay tan insolente como el pecado.

4. En cambio dirás que el pecado causa rubor. Es verdad en quien se condena a sí mismo; pero al descarado también le hace más desvergonzado, porque, al perder la propia esperanza, se torna más atrevido. *Cuando el impío cae a lo profundo de los pecados* –dice [la Escritura]–, *los desprecia*⁶⁴. El desvergonzado se vuelve petulante, y el petulante se vuelve atrevido. ¿Quieres saber cuándo muere la mansedumbre? Cuando los pensamientos malos la arrastran. Pero aunque esto suceda porque el perro no emita grandes ladridos, no por ello hay que desesperar. Tenemos también honda y piedras (sabéis a lo que me refiero⁶⁵); tenemos igualmente zurrón, majada y aprisco en el que debemos guardar intactos los pensamientos⁶⁶.

5. Ciertamente, si el perro vigila las ovejas y se muestra furioso con los extraños, ésta es la mejor facultad del perro; aunque tenga hambre, no devorará las ovejas, y aunque esté harto, no perdonará la vida de los lobos. Así debe ser la ira; aunque sea mordida, no debe perder mansedumbre; aun cuando repose, debe abalanzarse contra los malos pensamientos; y no debe abandonar lo que es suyo, aunque sea golpeada, sino que debe reconocerlo; en cambio, debe destruir lo extraño, aunque le duela. Con frecuencia el demonio adula, como el perro; pero todos deben saber que se trata de un extraño. De esta manera debemos nosotros ha-

64. Pr 18, 3.

65. Sin duda, nuestro Autor se refiere a la historia de David, que

mata al filisteo con una piedra lanzada con su honda: 1 S 17, 49.

66. Cf. Jn 10, 14-16.

lagar la virtud, aunque aflija; y debemos apartar el mal, aunque sea placentero. No seamos peores que los perros, pues éstos, cuando son azotados y apremiados, no ceden. Ahora bien, si un extraño les da alimentos, ¿cómo no van a entorpecer mucho más? A veces la ira es útil; pero cuando ladra contra los extraños.

6. ¿Qué significa: *El que se llene de ira contra su hermano sin motivo*⁶⁷? Quiere decir: «No te vengues, no te hagas injusticia a ti mismo, y si ves a otro que perece, extiéndela la mano». Ya no habrá ira cuando estés libre de tu propia pasión. David detuvo a Saúl, y no se dejó llevar por la ira, ni pasó con su lanza al enemigo preso, sino que se vengó del demonio⁶⁸. Moisés, cuando vio al extranjero que era injusto, le dio muerte; pero cuando vio al de su misma raza, no hizo lo mismo, sino que reconcilió a los hermanos⁶⁹ y rechazaba a los extraños. Aunque dice de él la Escritura que era mansísimo, pero era igualmente muy vigilante⁷⁰.

7. Sin embargo, nosotros no somos así, sino que donde conviene mostrarse sumiso, somos más feroces que todas las fieras; pero cuando conviene vigilar, nos mostramos los más indolentes y decaídos de todos. Además, por no utilizar los medios que tenemos a mano, se nos pasa inútilmente la vida. Lo mismo sucede con los instrumentos: si alguien los utiliza indiscriminadamente unos por otros, todos perecen. Si alguno, por ejemplo, toma una espada, pero no la usa para lo que conviene, sino que eso lo quiere hacer con la mano, no conseguirá nada; lo mismo quien usa la espada, donde debería actuar la mano, lo echa a perder todo. Así también un médico, si no corta donde hay que cortar y corta donde no debía, lo echa a perder todo.

67. Mt 5, 22.

68. Cf. 1 S 26, 7ss.

69. Cf. Ex 2, 22.

70. Cf. Nm 12, 3.

8. Por eso os ruego que usemos de la ira a su tiempo. Y no es tiempo de ira cuando se trata de favorecernos a nosotros mismos; pero si hay que corregir a otros, entonces es cuando hay que usarla, para librar a los demás. Así también nos asemejaremos a Dios, si nos defendemos de la ira, y alcanzaremos los bienes futuros, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XVIII

(Hch 7, 54 - 8, 25)

Al oír esto ardían de ira en sus corazones y rechinaban los dientes contra él¹.

1.1. Es algo admirable que hayan tomado ocasión de matarlo por lo que decía, pero todavía estaban furiosos y buscaban un pretexto. Así son siempre los perversos en el mal. Por consiguiente, así también, confusos, los príncipes de los sacerdotes decían: *¿Qué vamos a hacer con estos hombres?*²; por eso también ahora ellos se consumen de rabia. En efecto, el que los había de encender en cólera era precisamente el que en nada los injuriaba, sino que era lacerado por el ímpetu de las calumnias. No obstante, también aquí son los calumniadores quienes son refutados; de esa manera hacían verdadero lo que siempre decían: «Hacer el mal es lo mismo que sufrirlo de mala manera». Aunque Esteban en nada calumnió, sino que únicamente declaró la verdad.

2. Así, cuando se nos injuria sin que tengamos conciencia de haber hecho algo malo, no padecemos en absoluto. Ciertamente querían matar, pero no lo hacen, porque pretenden presentar algo razonable para la acción audaz. Ahora bien, ¿de qué se trata? ¿Acaso el orgullo no era algo razonable? Pero Esteban no tenía orgullo, sino el reproche del profeta [contra ellos]; o puede que al pensarlo lo aplazaran, para que no pareciera que lo mataban por lo que [Es-

1. Hch 7, 54.

2. Hch 4, 16.

teban] les había dicho, sino por su impiedad, como a Cristo. Pero su discurso había sido piadoso. Tal fue el motivo de que, una vez que le dieron muerte, trataran de denigrarlo; y se consumían de rabia. En efecto, temían que de nuevo sucediera algo inesperado al respecto.

3. Después hacen con Esteban lo que habían hecho con Cristo; y como entonces Cristo había dicho: *Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder*³, y ellos habían gritado que era blasfemia y tomaron a las turbas como testigos, ahora hacen lo mismo. Entonces rasgaron sus vestiduras⁴, y ahora se taparon los oídos. *Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: «Mirad, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios». Entonces clamaron a voz en grito, se taparon los oídos y se lanzaron a una contra él. Lo sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron*⁵.

4. En verdad, si había mentido, convenía haberlo dejado marchar como a un loco. Ahora bien, Esteban habló de esa manera, pretendiendo ganarlos. Además, después de haberles hablado sobre la muerte [de Cristo], no les había dicho nada acerca de la resurrección, y esta verdad es la que añade ahora. Por ello afirma que Cristo se le apareció, para que al menos así aceptaran su discurso⁶; [se le apareció] aquél que, si les hubiera dicho que estaba sentado, les molestaría, y sólo declara la resurrección y les dice que está de pie⁷. De esto

3. Mt 26, 64.

4. Cf. Mt 26, 65.

5. Hch 7, 55-58a.

6. Un discípulo de nuestro Autor escribe que esta aparición era necesaria para que se manifestara también que la acusación que hacían a Esteban era falsa; cf. SEVERIA-

NO DE GABALA, *De mundi creatio-*
ne, 2, 2 (PG 56, 440).

7. El significado de «estar de pie» es la postura adecuada del testigo (mártir) ante un juicio. Si les hubiera dicho que «estaba sentado a la derecha del Padre» les hubiera enemistado mucho más.

yo deduzco también que el rostro de Esteban apareciera glorificado. Ciertamente Dios es amable, y quería atraerlos por las mismas cosas por las que ellos maquinaban contra Esteban, aunque no hubiera sucedido nada más.

5. *Lo sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron*⁸. De nuevo la muerte sucede fuera de la ciudad, como en el caso de Cristo; y en la muerte misma tiene lugar la confesión pública y la predicación del Evangelio. *Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, y se pusieron a lapidar a Esteban, que oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu*⁹. Él mismo les demuestra y enseña que no perece. *Puesto de rodillas clamó con fuerte voz: Señor, no les tengas en cuenta este pecado*¹⁰. Como justificándose, ya que lo anterior no estaba motivado por la ira, dice: ¡Señor! O también, porque de este modo pretendía atraerlos. Ciertamente, el perdonarles la ira y furor en el asesinato, demuestra su alma libre de toda pasión y además hacía aceptable su discurso.

6. *Saulo aprobaba aquella muerte. Se desató aquel día una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén*¹¹. A mí me parece que esta persecución no tuvo lugar sin un motivo, sino por providencia. *Y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría*¹². ¿Te das cuenta otra vez cómo permite Dios que haya persecución? Pero fíjate ahora cómo también se gobiernan los acontecimientos. Son admirados [los apóstoles] por los milagros; azotados, nada sufrieron, se establecieron en varias regiones, y la predicación aumentó; además conviene que la di-

8. Hch 7, 58a.

9. Hch 7, 58b-59.

10. Hch 7, 60.

11. 1Ich 8, 1a-b. Algunas Bi-

blías modernas colocan la primera frase de esta cita como el colofón de todo el capítulo séptimo.

12. Hch 8, 2.

ficultad fuera grande. Y tiene lugar una persecución no pequeña, hasta el punto de que los fieles tuvieron que huir (pues temían que los perseguidores se hicieran más atrevidos), y a todos eran manifiestas las circunstancias, pues los que temían y huían eran hombres. Padecían persecución para que tú no dijeras que sólo actuaban con la gracia [divina]; y éstos se tornar'ón más tímidos y los otros más audaces. Así dice [el texto]: *Y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron*¹³. Por esto he dicho que no sin razón tuvo lugar la persecución, sino por providencia, pues si no hubiera sucedido así, los discípulos no se habrían dispersado.

7. *Unos varones piadosos enterraron a Esteban e hicieron un gran duelo por él*¹⁴. Esto sucedió bien porque todavía no eran imperfectos o porque Esteban era agraciado y venerable; también por eso lo lloran. Al mismo tiempo, este hecho demuestra igualmente que, siendo en realidad hombres, no sólo tenían miedo, sino también esa pena y dolor.

2.1. Ciertamente, ¿quién no habría llorado al ver a aquel manso cordero lapidado y hecho un cadáver? El evangelista [Lucas] le dedicó un epitafio apropiado, al decir: *Puesto de rodillas, clamó con voz fuerte*¹⁵. Y también: *Hicieron un gran duelo por él*¹⁶. No obstante, fijémonos en lo ya dicho más arriba.

2. *Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: «Mirad, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios». Y se taparon los oídos y se lanzaron a una contra él*¹⁷. ¿Cómo podían ser tales cosas

13. Hch 8, 1c.

14. Hch 8, 2.

15. Hch 7, 60a.

16. Hch 8, 2b. Este duelo re-

cuerda mucho el entierro de Jesús por parte de José de Arimatea y de Nicodemo (cf. Jn 19, 38-40).

17. Hch 7, 55-57.

dignas de acusación? Sin embargo, al que tantos milagros había hecho con su palabra, al que a todos había derrotado con la palabra, ellos lo provocaron, lo llevaron como quisieron y completaron así su ira.

3. *Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo*¹⁸. Mira con cuánta exactitud se refiere lo relativo a Pablo, para declararte cómo más tarde se verificó en él la obra de Dios. Mientras, Pablo no sólo no cree, sino que incluso provoca a Esteban con las manos de innumerables asesinatos; y esto lo indica [Lucas], al decir: *Saulo aprobaba aquella muerte*¹⁹. El bienaventurado Esteban, no sólo reza, sino que lo hace con atención. *Puesto de rodillas*²⁰, dice [el texto]. De modo que la muerte de Esteban fue algo divino, pues hasta ese momento se había concedido a las almas que permanecieran en el infierno²¹.

4. *Todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría*²². Sin temor alguno se adentran en Samaría los que habían oído: *No vayáis a tierra de gentiles*²³. Excepto los Apóstoles²⁴, afirma [Lucas]; con ello declara que los apóstoles, deseando atraer a los judíos, no abandonaron la ciudad; o también para infundir confianza a los demás. *Por su parte, Saulo hacía estragos en la Iglesia, iba de casa en casa, apresaba a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel*²⁵. Una gran locura supone el que sea Pablo el único que entre en las casas; así entregaba su vida en favor de la ley. *Apresaba a hombres y mujeres*²⁶, dice [el texto]. Mira también su atrevimiento, altanería y locura. A todos los que caían en sus manos los colmaba de incontables males, siendo cada vez más audaz en semejante carnicería.

18. Hch 7, 58b.

19. Hch 8, 1a.

20. Hch 7, 60a.

21. Como sinónimo de «seno de Abrahán».

22. Hch 8, 1c.

23. Mt 10, 5.

24. Hch 8, 1b.

25. Hch 8, 3.

26. Hch 8, 3c.

5. Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando la Palabra del Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. La muchedumbre atendía unánime a lo que decía Felipe, al oír y ver los signos milagrosos que realizaba, pues los espíritus impuros salían, con grandes voces, de muchos que estaban poseídos por ellos, y muchos paralíticos y cojos eran curados. Hubo gran alegría en aquella ciudad²⁷.

6. Un hombre que se llamaba Simón había ejercido la magia en la ciudad y había embaucado a la gente de Samaría, diciéndoles que era alguien grande. Todos, del menor al mayor, le prestaban atención y decían: Éste es la Potencia de Dios, llamada la Grande²⁸. Date cuanta aquí de otra nueva prueba, ésta de Simón. Le escuchaban porque desde hacía tiempo los había seducido con sus magias. Pero cuando comenzaron a creer a Felipe, que les anunciaba el Evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesús, hombres y mujeres comenzaron a bautizarse. Entonces creyó también el propio Simón y, después de ser bautizado, seguía asiduamente a Felipe. Veía los signos milagrosos y los grandes prodigios que se realizaban, y se llenaba de admiración²⁹.

7. Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Éstos, nada más llegar, rezaron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo. Al ver Simón que por la imposición de manos de los apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero, dicién-

27. Hch 8, 4-8.

29. Hch 8, 11-13.

28. Hch 8, 9-10.

doles. *Dadme también a mí ese poder, para que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo*³⁰.

8. Preguntarás: «¿Cómo es que éstos no habían recibido el Espíritu?». Habían recibido el Espíritu de perdón, pero todavía no habían recibido el de los milagros. Y que esto era así, que no habían recibido el Espíritu de [hacer] milagros, fíjate cómo, al darse cuenta Simón, se acercó para solicitarlo. Aunque entonces arreciaba sobre manera la persecución, de igual manera Dios les libraba nuevamente, fortaleciéndoles con los milagros. En verdad, la muerte de Esteban no apagó el furor de los judíos, sino que lo acrecentó más; por eso también se dispersaron los maestros, para que la doctrina se difundiera más.

9. Pero mira de nuevo cómo viven como entre bienes, y están con alegría. Así dice [el texto]: *Hubo gran alegría en aquella ciudad*³¹, aunque también hubo un gran duelo. Así suele hacer siempre Dios: mezcla las alegrías con las tristezas para mayor admiración. En cuanto a Simón, desde mucho tiempo antes padecía su enfermedad; de modo que ni aun bautizado se libró de ella. «Pero entonces, ¿cómo fue bautizado?». De la misma manera que también Cristo eligió a Judas. Simón, al ver los milagros, se extrañó, pero no se atrevió a pedir la gracia de los milagros, pues ninguno de los demás la tenía. ¿Cómo no le dieron muerte, lo mismo que a Ananías y Safira? Porque ya antiguamente aquel hombre que recogía leña [en sábado]³² fue matado para ejemplo de los demás, de modo que ya ningún otro sufriera aquel castigo. Así hace ahora Pedro, que castigó a unos, pero no a Simón, sino que *le respondió: Que tu dinero vaya contigo a la perdición, por pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios*³³.

30. Hch 8, 14-19.

31. Hch 8, 8.

32. Cf. Nm 15, 32.

33. Hch 8, 20.

3.1. Y ¿por qué éstos ya bautizados no habían recibido el don del Espíritu Santo? Bien porque Felipe no se había lo había concedido, reservándolo quizás para los apóstoles; o porque no poseía él semejante carisma (era sólo uno de los siete [diáconos]), y esto parece lo más probable. Ciertamente, a mí me parece que este Felipe era uno de aquellos siete, el segundo después de Esteban. Por ello, cuando bautizaba, no comunicaba el Espíritu a los que eran bautizados, pues no tenía esa facultad, ya que ese don pertenecía únicamente a los doce [apóstoles]. Ahora bien, fíjate: los apóstoles no habían salido [de Jerusalén]; fue providencial que salieran los que poseían una gracia menor, y que todavía no habían recibido el Espíritu Santo. Habían recibido el poder de hacer milagros, pero no el de comunicar a otros el Espíritu Santo. En verdad esto era algo extraordinario propio de los apóstoles; por eso se ve que quienes lo realizan son sólo los jefes y no los demás.

2. *Al ver Simón –dice [el texto]– que por la imposición de manos de los Apóstoles se confería el Espíritu Santo*³⁴. No diría esto, si no tuviera lugar algo sensible. Es lo mismo que hizo Pablo cuando comenzaron a hablar en lenguas. ¿Te das cuenta del crimen de Simón? Ofreció dinero. En verdad no fue porque viera que Pedro lo hacía por dinero; así pues, no procedió por ignorancia, sino para tentar y queriendo lanzar una acusación. Por eso, escucha también: *No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante de Dios*³⁵. De nuevo pone en medio la intención, una vez que Simón había pensado ocultarla.

3. *Por tanto, arrepíentete de esta iniquidad tuya, y suplica al Señor para ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón, pues veo que estás lleno de maldad y atado por*

34. Hch 8, 18.

35. Hch 8, 21.

*cadena de iniquidad. Respondió Simón: «Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de lo que habéis dicho»*³⁶. Cuando lo conveniente era arrepentirse de corazón, cuando convenía llorar, Simón [Mago] sólo lo hace en apariencia. *Por si se te perdona*. Lo dice [Pedro] no porque a Simón no se le hubiera perdonado, si hubiera llorado, sino que es costumbre también en los profetas únicamente el objetar, y no decir: «Si haces tal cosa, se te perdonará»; sino que tendrá lugar con absoluta certeza el castigo.

4. Y tú admírate de cómo en tiempo de persecución [los apóstoles] no se despreocupan, sino que mantienen la predicación; lo mismo que en tiempos de Moisés se verificaban prodigios como compensación, así sucede ahora. Se trataba de magia³⁷, e igualmente eran claros los prodigios, y no había en ellos nada demoniaco, sino que ya desde mucho tiempo antes [Simón] les apartaba con magias; además había muchos endemoniados y paralíticos, y tales fenómenos no eran verdad. Pedro en cambio, no sólo con prodigios, sino también con su predicación los llevaba hablándoles del reino y de Cristo. *Simón, una vez bautizado* –dice [el texto]–, *seguía asiduamente a Felipe*³⁸. Pero no lo hacía por fe, sino para poder hacer él lo mismo.

5. *Éstos, nada más llegar, rezaron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos. Entonces les imponían las manos y*

36. Hch 8, 22-24.

37. Para diferencia entre profecía y magia, cf. J.-M. NIETO-IBÁÑEZ, «Mántica pagana y profecía cristiana en Juan Crisóstomo (*In epistulam I ad Corinthios*, XXIX, 1)», en *Giovanni Crisosto-*

mo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo, Institutum Patristicum Augustinianum, (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 453-462.

38. Hch 8, 13.

recibían el Espíritu Santo³⁹. ¿Ves cómo no obraban a la ligera, sino que se necesitaba un gran poder para conceder el Espíritu Santo? Porque no es lo mismo alcanzar el perdón [de los pecados] y recibir ese poder. *Al ver Simón que la imposición de manos de los apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero*⁴⁰. ¿Vio acaso que otros hacían lo mismo? ¿Quizás Felipe? ¿No pensó [Simón] que [los apóstoles] conocían con qué intenciones se les acercaba?

6. Con razón llama Pedro a esa acción *don*, pues afirma: *Que tu dinero vaya contigo a la perdición, por pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios*⁴¹. ¿Te das cuenta cómo se mantienen siempre limpios de dinero? *No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante Dios*⁴². De modo que [Simón] lo hacía todo con malicia, cuando lo conveniente era en verdad la sencillez. *Por tanto, arrepíentete*⁴³. *Pues veo que estás lleno de maldad y atado por cadenas de iniquidad*⁴⁴. Son palabras propias de un gran deseo. No lo castiga para que en adelante la fe no sea forzada y para no parecer cruel, y para atraerlo a penitencia; o quizá también para que la corrección le llevara a la rectificación y hacerle descubrir lo que llevaba en su corazón, y así confesara públicamente que estaba apresado.

7. Cuando Simón contestó a Pedro: *Rogad vosotros por mí*⁴⁵, es lo declara y confiesa. Mira cómo entonces creyó, aunque era perverso y al verse confundido; y cómo además se volvió humilde, cuando de nuevo fue convencido. *Veía los signos que se realizaban y de llenaba de admiración*⁴⁶, con lo cual demostraba toda su mentira. No dijo [Lucas]:

39. Hch 8, 15-17.

40. Hch 8, 18.

41. Hch 8, 20.

42. Hch 8, 21.

43. Hch 8, 22a.

44. Hch 8, 23.

45. Hch 8, 24a.

46. Hch 8, 13.

«Se acercó», sino: *Quedó lleno de admiración*. Y finalmente, ¿por qué no hizo eso desde el primer momento? Porque pensaba que podía pasar inadvertido, porque especulaba que lo que hacían los apóstoles era un negocio; pero una vez que ya no pudo ocultarse a los apóstoles, se acercó a ellos. En efecto, los espíritus inmundos que muchos tenían, salían gritando con grandes voces. Esta expulsión era una señal clara, mientras que los prodigios de los magos eran lo contrario, pues sobre todo ataban más fuertemente a los poseedores.

8. *Muchos paralíticos y cojos eran curados*⁴⁷. No había entonces engaño alguno, porque convenía andar y trabajar. *Y todos le prestaban atención y decían: «Ésta es la Potencia de Dios»*⁴⁸. Se cumplía aquí lo dicho por Cristo: *Surgirán falsos mesías y falsos profetas en mi nombre*⁴⁹. ¿Por qué no lo inculpan de inmediato? Porque bastaba con que él mismo se condenara, y porque también esto era una enseñanza. Además, como [Simón] no podía competir con ellos, finge a la manera de los magos, cuando decían: *¡Esto es el dedo de Dios!*⁵⁰. Y para no ser de nuevo rechazado, por eso también seguía a Felipe y no se apartaba.

4.1. Tú fíjate cuántas cosas se disponen mediante la muerte de Esteban. Se dispersan por las regiones de Judea y Samaría; anuncian como buena nueva la Palabra, predicando a Cristo, realizan milagros, y poco a poco también los demás van recibiendo el don [del Espíritu Santo]. Esto constituía una doble señal: que ellos lo pudieran conceder y no Simón; se trataba de un gran signo. *En cuanto dieron testimonio y predicaron la palabra del Señor, emprendieron regreso a Jerusalén y evangelizaban muchos lugares de samaritanos*⁵¹.

47. Hch 8, 7c.

50. Ex 8, 15.

48. Hch 8, 10.

51. Hch 8, 25.

49. Mt 24, 24; Mc 13, 22.

Con razón dice: *En cuanto dieron testimonio*. En efecto, dan su testimonio quizá a causa de Simón, para que no sean engañados; para que en adelante estén seguros y no sean atrapados con frecuencia por su ignorancia.

2. *Se volvieron a Jerusalén*⁵². ¿Por qué regresan allí donde estaba la tiranía y el origen de los males, allí donde sobre todo estaban los homicidas? Lo mismo que los estrategas hacen en las guerras, dirigiéndose al lugar más peligroso de la batalla, así proceden los apóstoles. Mira además cómo no se adelantaban a ir a Samaría, sino que envían por delante a los discípulos, lo mismo que Cristo⁵³, y cómo los apóstoles finalmente enviaron hacia los samaritanos a quienes ya habían creído. *Cuando los Apóstoles* –dice [el texto]– *que estaban en Jerusalén lo oyeron, les enviaron a Pedro y a Juan*⁵⁴. En fin, ¿para qué los envían? Para alejarlos de la magia, para recordarles la doctrina que habían aprendido junto a Cristo, cuando antes le habían creído⁵⁵.

3. Así pues, convenía que [Simón] pidiera lo contrario, para poder recibir el Espíritu Santo; ahora bien, él no se preocupó de eso, y pide poder conferirlo a otros. Aunque los apóstoles tampoco lo habían recibido para conferirlo a otros, sin embargo Simón quiso hacerse superior a Felipe⁵⁶, que era uno de los discípulos. *Que tu dinero vaya contigo a la perdición*⁵⁷. No se trata de quien lanza una imprecación, sino de quien corrige. Además, puesto que Simón no usaba

52. Hch 8, 25b.

53. Cf. Lc 10, 1.

54. Hch 8, 14.

55. Cf. Jn 4, 39.

56. Entre los escritores cristianos de la antigüedad existe cierta confusión sobre la identidad de este Felipe, uno de los siete primeros diáconos, como ha indicado ante-

riormente el Crisóstomo. Nuestro mismo Autor ha equivocado el status de este Felipe escribiendo exactamente «que era uno de los apóstoles», en vez de «discípulos», como hemos preferido traducir nosotros para evitar la confusión con el apóstol Felipe.

57. Hch 8, 20a.

de su dinero convenientemente, se le dice: «Perezcas tú con lo tuyo». Como si alguien dijera: «Que perezcas con tu intención, ya que en tan poco aprecias el don de Dios, al pensar que se trata de algo meramente humano, y no es así». Si Simón se hubiera aproximado como convenía acercarse, también se le habría recibido y no se le habría rechazado como una peste.

4. ¿Ves cómo el que piensa con desprecio de las cosas grandiosas peca doblemente? Ciertamente se le mandan dos cosas: *Arrepiéntete y suplica para ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón*⁵⁸. ¡Tan malo era lo que había pensado! Por eso también le dice [Pedro]: *Para ver si se te perdona*, porque sabía que era incorregible. Éste temió de nuevo a la multitud y no se atrevió a rechazarlo. No obstante, Simón no debía haber tenido miedo y haber dicho que no sabía por ignorancia lo que hacía; sin embargo se confundió, primero porque engañaba con sus milagros, y en segundo lugar porque quedaban patentes los pensamientos de su mente. Por eso después se marcha muy lejos, a Roma, pensando que el apóstol no iría hasta allí⁵⁹.

5. *Evangelizaban* –dice [el texto]– *muchos lugares de samaritanos*⁶⁰. Fíjate cómo los caminos les servían para ejercitarse. Así deberían ser nuestros viajes. Pero ¿qué digo los viajes? Muchos poseen villas y campos y no cuidan de ellos, ni hacen nada, sino que únicamente toda su preocupación consiste en cómo construirse un baño, cómo aumentar el precio, y cómo organizar las habitaciones y los patios; ahora bien, no tienen ninguna preocupación sobre cómo cultivar las almas. Tú, si ves zarzas en tus cultivos, las cortas, las quemas, las destruyes para dejar libre la tierra de semejan-

58. Hch 8, 22.

59. Así lo afirma el apócrifo

cristiano *Hechos de Pedro*.

60. Hch 8, 25c.

te peste; pero cuando ves a los colonos llenos de zarzas y no las cortas, dime, ¿no temes y te horrorizas, pensando en el que te exigirá cuentas? ¿No convendría que cada uno de los fieles hiciera de su casa una iglesia⁶¹ y tuviera un maestro a quien consultar y ante todo intentar que todos fueran cristianos? Dime, ¿cómo puede ser cristiano tu colono, al ver que tú descuidas de esa forma su salvación? ¿Que no puedes hacer milagros y persuadirlo? Persuádalo con lo que tienes: con bondad, protección, mansedumbre, buen trato y con todo lo demás.

6. Muchos construyen plazas y baños, pero no iglesias. ¡Todo antes que eso! Por ello os amonesto, os suplico y os pido un favor, mejor aún, os pongo como ley que nadie posea una villa sin iglesia. No me digas: «Está cercana, está próxima, los gastos son muchos y los ingresos pocos». Si tienes algo para gastarlo en los pobres, gástalo en esto. Es mejor esto que lo otro: sustenta un maestro, sustenta un diácono y un grupo de sacerdotes. Como si lo hicieras con la esposa o la hija que das en matrimonio, así deberás actuar con la Iglesia: dale una dote⁶². De esta manera tu villa se llenará de bendición.

7. ¿Qué bienes no habrá allí? ¿Es poca cosa –dime– que sea bendecido el lagar? ¿Es poca cosa que sea Dios el primero en recibir la porción y primicias de todos los frutos⁶³? Esto es útil para mantener la paz entre los colonos. También el presbítero debe ser respetado, y esto colaborará a la

61. Con sentido local; es decir, el edificio de una iglesia: G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 432.

62. Así lo decretaba una ley del emperador Teodosio en el 398. Cf. *Cod. Theod.*, 16, tit. 2, 1, 33. Para la doctrina del Crisóstomo sobre el

matrimonio, cf. L. DATTRIN●, *Il matrimonio nel pensiero di Giovanni Crisostomo*, Roma 2002; ID., «Giovanni Crisostomo di fronte al matrimonio», *Rivista di archeologia cristiana* 78 (2002) 145-155.

63. Cf. *Const. Apost.*, 2, 37; *Conc. Trull.*, c. 28; etc.

seguridad de tu villa. Allí se orará perpetuamente por ti, y se cantarán himnos y habrá reuniones para pedir por ti, en la oblación de cada domingo. ¿Qué es más admirable, que otros construyan sepulcros espléndidos para que después oigan que fulano lo construyó, o bien que tú levantes una iglesia? Piensa que hasta la nueva venida de Cristo tendrás una continua recompensa, si construyes un altar de Dios.

5.1. Dime, pues, si un rey te hubiera encargado construir una casa para descansar allí, ¿no habrías hecho todo lo posible? Pues bien, el edificio de la iglesia es palacio de Cristo. No pienses en el coste, sino considera el fruto; aquellos colonos cultivan la tierra, tú debes cultivar sus almas; ellos te proporcionan frutos, tú debes conducirlos al cielo. Quien pone el inicio se convierte en causa de todo lo demás. Entonces también tú serás la causa de que allí y en las otras villas vecinas, haya catecúmenos. Ahora bien, los baños hacen a los colonos más blandos, las tabernas los hacen más blandengues, y no obstante los construís también para gloriaros de ello. Las plazas públicas y los espectáculos los vuelven también más atrevidos; en cambio, aquí⁶⁴ todo lo contrario.

2. ¡Algo mejor es ver al presbítero que camina siguiendo el ejemplo de Abrahán, canoso, bien dispuesto, cavando y trabajando con sus manos! ¿Qué hay más digno de ser amado que ese campo? Ahí se encuentra la mejor virtud. Ahí no hay desenfreno, sino que se aleja; no hay embriaguez ni arrogancia, sino que se arroja fuera; no hay vanagloria, sino que ha desaparecido. La amabilidad brilla ahí aún más por la sencillez. ¿Qué cosa mejor que ir y entrar en la casa de Dios y ver que uno mismo la ha construido, y en ella puede postrarse uno mismo invertido, y después

64. Es decir, en la iglesia.

de ese balanceo corporal presenciar los himnos nocturnos⁶⁵ y matutinos, y tener de comensal al sacerdote y dialogar con él y gozar de su bendición, y ver a otros que acuden a ese lugar? Éste es el vallado y la seguridad del campo. Éste es el campo del que se dice: *El aroma de un campo, que ha bendecido el Señor*⁶⁶.

3. Si además sin eso la villa es agradable por la tranquilidad y la quietud que proporciona, cuando se añade eso otro, ¿a qué cosa se podrá comparar? Ciertamente, la villa que tiene una iglesia es semejante al paraíso de Dios. Allí no hay griterío, no hay tumulto ni enemigos varios, ni disensiones; allí se ve que todos son amigos que participan de las mismas verdades. La vida tranquila te lleva al amor de la sabiduría, y llevándote desde ese amor, el presbítero te curará con facilidad. Todo cuanto aquí decimos lo repele la plaza pública; pero en la iglesia de tu villa, cuanto oigas lo conservarás dentro de la mente; serás otro distinto allá en tu campo, gracias al presbítero: él se pondrá delante de todos los demás y será un guardián con su presencia y educará a los demás.

4. Dime, ¿cuánto puede ser el coste? Haz tú incluso una casa pequeña y conviértela en templo⁶⁷; el que venga después de ti añadirá un pórtico, el siguiente le añadirá otras cosas y de esta manera el todo se te atribuirá a ti. Tú das un poco y en recompensa recibes todo. Así pues, comienza, pon el cimiento; o mejor aún, animaos unos a otros y poned empeño en ello. Ahora, con gran facilidad se edifican hórreos en donde guardar la paja, el grano y todo lo

65. Cf. EPIFANIO DE CONSTANTINOPLA, *Exp. Fidei*, 23.

66. Gn 27, 27.

67. Con sentido local; cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, 10, 2, 1;

Id., *De mart. Palest.*, 11; Id., *De vit. Const.*, 3, 45.50; 4, 46; GREGORIO DE NISA, *Orat. catech.*, 18; Id., *De vit. Greg. Thaum.*; etc.

que conviene reponer; pero cuando se trata de recoger el fruto de las almas, no se cuida nada, sino que hay que recorrer mil estadios y hacer largas peregrinaciones para poder ir a la iglesia. ¡Cuán grande bien es que el sacerdote llegue a la iglesia con mucho descanso para que pueda acercarse a Dios y conversar cada día sobre tu villa, sobre tu posesión!

5. ¿Es poca cosa --dime-- el que también en las sagradas exhortaciones se mencione siempre tu nombre y se hagan diariamente oraciones a Dios por tu propiedad? ¡Cuánto te conviene esto incluso para otras cosas! Sucede que algunos viven rodeados de vecinos y tienen sus administradores; pero a ti, siendo pobre, nadie se dignará acercarse ni aun venir a tu casa. Incluso tal vez el presbítero también te invite y te haga su comensal. ¿Ves cuántos bienes se derivarán entonces? Además tu villa estará libre de sospechas: nadie sospechará de asesinato ni de hurto, nadie sospechará cosas semejantes.

6. Tendrás también otro consuelo, si te visita la enfermedad o la muerte. No se unen de cualquier manera ni en cualquier forma las amistades de los que viven vecinos; también las reuniones serán más agradables que en las fiestas solemnes. Y no sólo las reuniones, sino también los que las presiden se harán más respetables a causa del presbítero. Siempre has escuchado que Jerusalén fue más honrada que las otras ciudades más antiguas; y no lo fue sin motivo, sino por la piedad que allí reinaba. Por eso donde se honra a Dios no puede haber nada malo; lo mismo que donde no se le honra, no hay nada bueno. Gran seguridad habrá también delante de Dios y delante de los hombres.

7. Ciertamente os ruego que no toméis este asunto como poco importante, sino con empeño. Si el que separa lo precioso de lo vil es como la boca de Dios⁶⁸, quien apro-

68. Cf. Jr 15, 19. Aquí, como en Jeremías, la expresión «boca de

Dios» viene a ser sinónimo de portavoz, profeta.

vecha a tantas almas presentes y futuras hasta el advenimiento de Cristo, ¡de cuánta benevolencia disfrutará delante de Dios! Levanta un fortín contra el demonio, porque eso es la Iglesia. En consecuencia, las manos deben ponerse en movimiento ante el cansancio; en primer lugar hay que levantarlas en oración y luego ponerse a la tarea. Así las asistirá la fortaleza del cuerpo, así tendrá lugar una gran cosecha, así se alejarán todos los males. No se puede explicar con palabras el placer que de aquí se origina, hasta que no se experimenta en la práctica.

8. No te fijas en lo que no tiene provecho alguno; sobre todo si lo estás haciendo, no deberás continuar, si piensas que no vas a recibir un provecho mayor que la villa entera; si no se encuentra así dispuesto, no te pongas a la obra; a no ser que pienses que esa obra se ha de anteponer a todo lo tuyo. ¿Qué provecho hay mejor que el de conducir las almas a la era del cielo? ¡Ay de mí, que desconoces cuán grande es el ganar almas! Escucha lo que dice Cristo a Pedro: Si *me amas, pastorea mis ovejas*⁶⁹.

9. Si al ver los rebaños del rey o la caballada de corceles sin establo y expuesta a la confabulación, y tú mismo decidieras la construcción de un redil y un establo, y les pusieras al frente un pastor, ¿con qué no te premiaría el rey? Actualmente conduces el rebaño de Cristo y lo llevas a pastar, ¿y no piensas que estás haciendo algo grande? Pero ¿qué digo? Si el que escandaliza a una sola persona tiene tal amenaza que se le promete el suplicio, dime, ¿quien salva tantas almas no será salvado él mismo? ¡Es evidente que sí!

10. ¿Qué pecado podrá cometer en adelante, o aun que lo cometa, no se le perdonará? Por el castigo del que escandaliza debes aprender el premio del que salva. Si Dios

69. Jn 21, 15.

no tuviera tan gran cuidado incluso de la salvación de una sola alma, no se irritaría tanto por la pérdida. Así pues, sabiendo esto, consideremos ya esta obra espiritual, y que cada uno me llame y nosotros colaboraremos según nuestras fuerzas.

11. Y si los dueños [de la villa] fueran tres, pónganse de acuerdo. Si es uno solo, también debe persuadir a los demás vecinos. Lo único en que os debéis esforzar —os lo ruego— es en llevar adelante esa empresa, para que agradando a Dios en todo, alcancemos los bienes eternos, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XIX

(Hch 8, 26 - 9, 9)

Un ángel del Señor le habló a Felipe, diciendo: «Levántate y vete hacia el sur; a la ruta que baja de Jerusalén a Gaza y que está desierta». Se levantó y se puso en camino¹.

1.1. A mí me parece que estas palabras fueron dirigidas [a Felipe] cuando estaba en Samaría, pues cuando uno sale de Jerusalén no se encamina hacia el sur, sino al norte; en cambio, desde Samaría sí se encamina al sur. *Que está desierta²*. Le dice esto para que no tema la detención de los judíos. Y [Felipe] no preguntó el motivo, sino que *se levantó y emprendió el camino³*. *En esto* –dice [el texto]–, *un hombre de Etiopía, eunuco, dignatario de Candace –la reina de Etiopía– y superintendente de su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, volvía sentado en su carro leyendo al profeta Isaías⁴*.

2. Grandes encomios se dicen respecto a este hombre, pues viviendo en Etiopía y gravado con tales negocios, sin ser día de fiesta, y residiendo en una ciudad supersticiosa, *había venido a Jerusalén para dar culto a Dios⁵*. Y tenía un gran cuidado, pues incluso sentado en su carro iba leyendo. *Le dijo entonces el Espíritu a Felipe: «Acércate y ponte al lado de ese carro»*. *Corrió Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías. Entonces le dijo: «¿Entiendes lo que lees?»*.

1. Hch 8, 26-27a.

2. Hch 8, 26c.

3. Hch 8, 27a.

4. Hch 8, 27b-28.

5. Hch 8, 27d.

Él respondió: «¿Cómo lo voy a entender si no me lo explica alguien?»⁶. Observa de nuevo otro modo de piedad. ¿Cuál? Que sin entender iba leyendo; después investiga lo que significa. Rogó entonces a Felipe que subiera y se sentase junto a él. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era el siguiente: «Como oveja fue llevado al matadero, y como mudo cordero ante el esquilador, así no abrió su boca. En su humillación se le negó la justicia. ¿Quién hablará de su posteridad?, ya que su vida es arrebatada de la tierra»⁷. *El eunuco dijo a Felipe: «Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta, ¿de sí mismo o de algún otro?»*. Entonces Felipe tomó la palabra y comenzando por este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús⁸.

3. ¿Te das cuenta como se dispone lo referente a este hombre? En primer lugar lee y desconoce; en segundo lugar, lee ese pasaje donde se narra la pasión, la resurrección y el don [del Espíritu Santo]. *Mientras iban por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?»*⁹. ¿Ves su celo? ¿Observas su esmero? *Mandó detener el carro y bajaron los dos, Felipe y el eunuco, hasta el agua, y le bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vio más el eunuco, que siguió alegre su camino*¹⁰. Preguntarás, ¿por qué lo arrebató el Espíritu del Señor? Porque debía recorrer otras ciudades y predicar allí. De manera que esto tuvo lugar para que el eunuco¹¹ des-

6. Hch 8, 29-31a.

7. Is 53, 7-8.

8. Hch 8, 34-35.

9. Hch 8, 36 (37).

10. Hch 8, 38-39.

11. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Gen.*, 35, 1-2, donde expone to-

da la historia de este hombre y el significado de que fuera eunuco. Los eunucos no eran sólo los servidores de un harem, sino que también, como aquí, eran los encargados del erario público.

pués que se admirara, para que viera que aquello no era algo humano, sino para que pensara que se trataba de algo divino.

4. *Felipe se encontró en Azoto, y anunciaba el Evangelio a todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó a Cesarea*¹². Por ello es evidente que éste era uno de los siete, puesto que después se le encuentra allí, en Cesarea. Así pues, oportunamente lo apartó el Espíritu; de otro modo el eunuco le habría suplicado acompañarlo; y lo habría contristado, si Felipe hubiera rehusado y rechazado, por no ser el momento oportuno.

5. ¿Te das cuenta cómo cooperan los ángeles en la predicación, y no son ellos los que predicán, sino los que llaman a los predicadores? Algo admirable aparece también aquí, que antiguamente era raro y ahora sucede con mucha frecuencia. Por otra parte el suceso era un preanuncio de que los predicadores serían más fuertes que los gentiles. Además el testimonio fidedigno de los creyentes era garantía para persuadir a los discípulos con el objeto de que ellos también concibieran un celo semejante. Por eso, ciertamente, *el eunuco siguió alegre su camino*¹³, puesto que, si lo hubiera conocido, no habría ido tan gozoso. Dirás: «Pero ¿qué obstáculo había para que supiera todo con exactitud y estando en su carro y sobre todo en un desierto?». En verdad, el obstáculo era que no había ostentación alguna en ello. Pero veamos detenidamente lo leído con anterioridad.

6. *En esto, un hombre de Etiopía* —dice [el texto]—, *eunuco, dignatario de Candace, la reina de Etiopía*¹⁴. De aquí se deduce que ella era la que reinaba, pues antiguamente las mujeres eran las que dominaban, y existía entre los persas una ley al respecto. Tales circunstancias las desconocía Fe-

12. Hch 8, 40.

13. Hch 8, 39c.

14. Hch 8, 27b.

lipe, lo mismo que el motivo de ir él al desierto, pues no lo arrebató un ángel, sino el Espíritu. Tampoco el eunuco vio nada de esto, pues era incapaz, o también porque aquel suceso no se refería a lo corporal sino a lo espiritual, ni tampoco conocía lo que a Felipe se le mostraba.

7. ¿Por qué no se le aparece al eunuco el ángel y lo conduce hasta Felipe? Porque no lo habría persuadido de igual manera, sino que más bien lo habría dejado estupefacto. Mira la benevolencia de Felipe. No le recriminó ni le dijo: «Eres un ignorante, te voy a enseñar»; tampoco le dijo: «Yo sé estas cosas con exactitud»; ni tampoco le dijo: «Bienaventurado tú porque lees [la Escritura]». De modo que sus palabras estuvieron lejos de la insolencia y de la adulación, y sobre todo eran propias de un hombre amable y benevolente. En efecto, convenía hacerle preguntas; convenía motivarlo. Pero Felipe pone de manifiesto que conoce su ignorancia, al decirle: *¿Entiendes lo que lees?*¹⁵. Al mismo tiempo también le demuestra que hay ahí un gran tesoro oculto.

2.1. Ahora bien, mira también como el eunuco se excusa de manera inteligente. *¿Cómo lo voy a entender –dice–, si no me lo explica alguien?*¹⁶. No se fijó en la actitud [de Felipe], ni preguntó: «¿Tú quién eres?». Tampoco lo reprende ni le habla con arrogancia ni afirma entender, sino que confiesa ignorar [lo que lee]; por eso también aprende. Muestra la herida al médico; reconoce que Felipe sabe esas cosas y quiere enseñárselo. Se dio cuenta que [el discípulo] no tenía orgullo, pues la actitud no era radiante. De esa manera estaba atento también a las palabras [de Felipe] y deseaba aprender, porque también la expresión *el que busca encuentra*¹⁷ tenía su cumplimiento en él.

15. Hch 8, 30b.

16. Hch 8, 31a.

17. Mt 7, 8.

2. *Rogó entonces a Felipe –dice [el texto]– que subiera y se sentase junto a él*¹⁸. ¿Ves el empeño? ¿Te das cuenta del deseo? Le pide que suba y se siente a su lado, sin saber todavía lo que [Felipe] le va a decir, sino que pensó sencillamente que escucharía alguna profecía. Incluso se insinúa también aquí un honor mayor: no solamente el subir [al carro], sino que se lo ruega. *Corrió Felipe a su lado y oyó lo que aquél leía*¹⁹. También la prisa indica un hombre ansioso de hablar, la lectura es señal de anhelo. Leía [el eunuco] cuando el sol más calentaba.

3. Y el pasaje era el siguiente: *Como oveja llevada al matadero*²⁰. También era señal de su deseo de aprender el que tuviera en sus manos a ese profeta, más excelso que los otros. Por eso también le dice [a Felipe] lo que va leyendo, no de manera impetuosa, sino con mansedumbre; y especialmente ni siquiera es el primero en hablar hasta que es interrogado, hasta que Felipe le pregunta; de manera que él, a su vez, interroga: *Dime, ¿de quién dice esto el profeta?*²¹. A mí me parece que el eunuco ignoraba que los profetas hablan de otros; o si no es así, que hablan de sí mismos en tercera persona. Pobres y ricos sintamos vergüenza ante ese intendente.

4. *Y llegaron a un lugar donde había agua y dijo el eunuco: Aquí hay agua*²². Es lo propio de un alma muy inflamada. ¿*Qué impide que yo sea bautizado?*²³ ¿Te das cuenta de su empeño? No dice: «Bautízame», ni se queda callado, sino que en medio de su anhelo y su temor reverencial, dice: «¿Qué impide que yo sea bautizado?». Mira cómo alcanza el conocimiento de las verdades, pues el profeta [Isaías] las contiene todas: la encarnación, la pasión, la resurrección, la

18. Hch 8, 31b.

19. Hch 8, 30a.

20. Hch 8, 32b; Is 53, 7.

21. Hch 8, 34b.

22. Hch 8, 36a.

23. Hch 8, 36b.

ascensión y el juicio futuro, que lo inflamaron sobre todo en gran deseo. Avergonzaos cuantos no habéis sido bautizados²⁴.

5. *Mandó detener el carro*²⁵. Al tiempo que habló y bajó, previamente escuchó. *Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe*²⁶. Con razón, pues así demostraba que el acontecimiento era divino, y para que no se pensara que [Felipe] era un hombre cualquiera. Y [el eunuco] *siguió alegre su camino*²⁷. Esto lo dice [el texto] para mostrar que se habría entristecido, si se hubiera dado cuenta [de la separación]. De esta manera, por la mucha alegría, pues había recibido el Espíritu, no se daba cuenta de las cosas presentes.

6. Y [Felipe] *se encontró en Azoto*²⁸. También aquí sacó Felipe grandes ventajas. En efecto, lo que había escuchado en los profetas respecto de Abrahán, Ezequiel²⁹ y otros, vio que acontecía consigo mismo, porque se demuestra que, habiendo recorrido una gran distancia en un momento, si se encontró en Azoto, se halla también allí donde convenía evangelizar.

7. *Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó ante el sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar detenidos a Jerusalén a cuantos encontrara, hombres y mujeres, seguidores del Camino*³⁰. Oportunamente narra aquí [Lucas] lo relativo al celo de Pablo, para demostrar que era arrastrado [por Jesús] en medio de su celo. Todavía no se había saciado con la muerte de Esteban ni estaba satisfecho con la persecución y dispersión de la Iglesia, y se diri-

24. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 279.

25. Hch 8, 38a.

26. Hch 8, 39a.

27. Hch 8, 39b.

28. Hch 8, 40a.

29. Cf. Ex 3, 12.

30. Hch 9, 1-2.

ge al príncipe de los sacerdotes. Se cumple aquí lo que dijo Cristo a los discípulos: *Llega la hora en la que todo el que os dé muerte pensará que hace un servicio a Dios*³¹. Esto era lo que hacía.

8. En verdad, Pablo actúa no como los judíos, ¡lejos tal cosa!, sino que procedía por motivos de ardor, como se ve claro por lo de ir a las ciudades extranjeras. En cambio los judíos no se preocupaban ni siquiera de lo que sucedía allí en Jerusalén, sino de buscar únicamente su propia honra. ¿Por qué se dirige a Damasco? Ésta era una ciudad grande y regia; también [Pablo] temía que los fieles se le adelantaran en aquella ciudad.

9. ¿Te das cuenta también del empeño y ardor con que procede según la ley? No se presenta al prefecto, sino al príncipe de los sacerdotes. *Y le pidió cartas por si encontraba a algunos seguidores del Camino*³². Llama «camino» a los creyentes³³, que así eran reconocidos entonces por todos, y también porque emprendían el camino que lleva al cielo. ¿Por qué no recibe autoridad para castigarlos allí mismo, sino para conducirlos a Jerusalén? Para ejecutar acá toda la autoridad y lo concerniente al castigo. Mira a qué peligro se expone él mismo; de manera que por eso teme que le suceda algo malo. Ciertamente por ello toma consigo otros compañeros; acaso para quitar el miedo o también así se rodea de muchos para estar más confiado, pues iba contra una multitud, y *llevarlos detenidos a Jerusalén a cuantos encontrara, hombres y mujeres, seguidores del Camino*³⁴.

10. Por otra parte, también quería demostrar a todos en la calle que la empresa era obra suya; de esta manera los ju-

31. Jn 16, 2.

32. Hch 9, 2.

33. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, 5, 1, 48; TEODORET● DE

CIRO, *Inter. in epist. ad Rom.*, 9, 33;

AMMONIO, *Fragm. in Act.*, 24, 14.

34. Hch 9, 2b.

díos no se preocupaban de ello. Ten en cuenta que antes de este suceso también llevaba a la cárcel [a los fieles]. En verdad, los judíos no tenían poder para ello, pero él lo había conseguido por su ardor. *Pero mientras se dirigía allí, al acercarse a Damasco, de repente le envolvió una luz del cielo, y cayendo al suelo, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*³⁵.

3.1. ¿Por qué este suceso no aconteció en Jerusalén y ni tampoco en Damasco? Para que otros no pudieran contar el suceso de diferente manera, sino para que lo refiriera el mismo digno de crédito que había partido con ese fin. Al menos esto es lo que dice cuando tiene que defenderse delante de Agripa³⁶. Queda enfermo de los ojos, pues la luz excesiva suele dañarlos; los ojos poseen su propia capacidad. También se dice que la intensidad muy fuerte del sonido deja sordos y atónitos a la gente.

2. Pero Pablo únicamente quedó ciego, y el temor le apagó la furia, de modo que pudo escuchar estas palabras: *¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?*³⁷. No le dice: «Cree», ni cosa parecida, sino que reprocha. Puede decirse que lo recrimina por algo. «¿Haces esto porque te sientes ofendido en poco o mucho?». Pablo respondió: *¿Quién eres, Señor?*³⁸. Hasta en este momento él mismo se declara siervo. *Yo soy Jesús, a quien tú persigues*³⁹. Como si dijera: «No pienses que estas peleando contra hombres». Los que le acompañaban oyeron la voz de Pablo, pero no vieron a nadie que le contestara. Con razón, pues [Dios] los hizo únicamente oyentes de lo más insignificante. En efecto, si hubieran escuchado aquella voz, también habrían creído; pero veían que Pablo respondía, maravillado. *Levántate,*

35. Hch 9, 3-4.

38. Hch 9, 5a.

36. Cf. Hch 22, 6; 26, 12-14.

39. Hch 9, 5b.

37. Hch 9, 4b.

*entra en la ciudad y allí se te dirá lo que tienes que hacer*⁴⁰. Fíjate cómo no le revela todo en seguida, sino que únicamente apacigua el ánimo de Pablo, y mediante lo que le recomienda hacer, al momento le da las mejores esperanzas, pues recobrará la vista.

3. *Los hombres que le acompañaban se detuvieron estupefactos, puesto que oían la voz, pero no veían a nadie. Se levantó Saulo del suelo y, aunque tenía abiertos los ojos, no veía nada. Le condujeron de la mano a Damasco*⁴¹. Introdujeron [en Damasco] a la presa del diablo, su aparejo, como si se tratara de una ciudad o una metrópoli desconocida. Y lo que es digno de admiración, lo hicieron los mismos enemigos y adversarios, a la vista de todos. *Y estuvo tres días sin vista y sin comer ni beber*⁴². ¿Qué cosa habrá semejante a esto? La entrada de Pablo sirve de contrapeso al consuelo por la tristeza de [la muerte de] Esteban, aunque [esta muerte] entrañe otro alivio como es el que Esteban muriera como murió, y se añade todavía un consuelo mejor: que las ciudades de los samaritanos cobraran un gran aliento.

4. «¿Y por qué estas cosas –preguntarás– no sucedieron al principio, sino más tarde?». Para demostrar que Cristo había resucitado verdaderamente. En efecto, el que lo perseguía, no creía en su muerte y resurrección, y el que perseguía a sus discípulos ¿cómo habría creído –dime–, si no hubiera sido grande el poder del crucificado? Admitamos que los demás hubieran creído; pero ¿qué dices respecto de Pablo? Además, por eso sucedió después de la resurrección y no inmediatamente, para que se mostrara con más claridad su guerra contra Cristo. Ciertamente, el que se enloquece de esa manera que llega hasta el derramamiento de sangre y hasta meter en la cárcel, comienza a tener fe de una vez.

40. Hch 9, 6.

42. Hch 9, 9.

41. Hch 9, 7-8.

5. No era suficiente con que no acompañara a Cristo, sino que también convenía que los fieles fueran combatidos con fiereza por él; no omitió exceso alguno de furor; Saulo era el más violento de todos. Pero una vez que quedó ciego, entonces reconoce las pruebas del poder y de la benevolencia de Jesús; o también para que nadie pudiera decir que simulaba. En verdad, ¿cómo lo iba a hacer quien anhelaba la sangre [de los fieles], quien se había acercado a los sacerdotes [para pedirles cartas], quien se enfrentaba con los peligros, quien incluso combatía y castigaba a los extranjeros? Ciertamente éste, después de todo eso, confiesa el poder [de Jesús].

6. ¿Por qué no fue envuelto por la luz dentro de la ciudad, sino cercano a ella? Porque muchos no hubieran creído, sino que se habrían burlado, pues por entonces también fue enviada desde arriba aquella voz que oyeron y dijeron: *Es un trueno*⁴³; en cambio Pablo era digno de crédito, porque contaba cosas relativas preferentemente a él mismo. Y atado, fue introducido; no rodeado de cadenas, y arrastraban al que sospechaban que iba a encarcelar a otros. ¿Por qué no comió ni bebió? Porque se da cuenta de lo que había hecho, lo confiesa, hace oración e invoca a Dios. Y si alguno dijera que aquello le sucedió por necesidad, —pues también Elimas padeció lo mismo⁴⁴—, responderemos que sí, que padeció lo mismo, pero permaneció sin convertirse⁴⁵.

7. Así pues, ¿cómo no fue obligado [a creer]? ¿Y qué puede obligar más [a creer] que el terremoto cuando se realizó la resurrección, cuando lo anunciaron los mismos soldados, juntamente con otros milagros que tuvieron lugar y el ver a Cristo resucitado? Ahora bien, esas cosas no obli-

43. Jn 12, 29.

44. Cf. Hch 13, 11.

45. Lit.: «como estaba».

gan, sino que enseñan. ¿Por qué los judíos no creyeron al escuchar tales cosas sucedidas a Pablo? Porque era claro que Pablo decía la verdad. En efecto, no hubiera cambiado si no hubiera sucedido eso; convenía, pues, para que todos creyeran. Pablo tampoco era inferior a los que predicaban la resurrección, especialmente porque también era digno de crédito, una vez convertido. Él no había convivido con ninguno de los fieles, sino que se convirtió en Damasco; o mejor dicho, lo experimentó antes de entrar en Damasco. Pregunto yo al judío: «¿Por qué se convirtió Pablo?», dime. Había visto tales prodigios y no se había convertido; su maestro [Gamaliel] se había convertido⁴⁶ y Pablo no se había convertido. ¿Quién lo convenció? Mejor todavía, ¿quién le infundió de repente fervor tan grande que incluso llegara a desear ser anatema por Cristo⁴⁷? Queda clara la verdad de los acontecimientos.

8. Ahora bien, como ya he dicho, por ahora sintamos vergüenza ante el eunuco, bautizado y leyendo. ¿Os dais cuenta cómo se portaba en el poder, en la riqueza y cómo ni estando de camino descansaba? ¿Cómo procedería en su casa quien ni saliendo por los caminos estaba desocupado? ¿Qué haría éste por la noche?

4.1. ¡Los que os encontráis en dignidades, escuchad e imitad a este hombre modesto y temeroso! Aunque tenía la idea de regresar a su casa, no se dijo así mismo: «¡Vuelvo a mi patria; allí tomaré un baño!», que es lo que dice la mayoría. No necesitó un milagro; tan sólo creyó por el profeta. Por igual motivo llora Pablo diciendo: *Pero alcancé misericordia porque actué por ignorancia cuando no tenía fe y para que yo fuera el primero en quien Cristo Jesús mostrase toda su longanimidad*⁴⁸.

46. Cf. Hch 22, 3.

48. 1 Tm 1, 13.16.

47. Cf. Rm 9, 3.

2. Digno de admiración es realmente aquel eunuco⁴⁹. No vio a Cristo, no vio milagro alguno; todavía contemplaba a Jerusalén que permanecía en pie y creyó a Felipe. ¿De dónde, pues, ese cambio? Su alma andaba solícita, atendía a las Escrituras, se ocupó en leerlas. Aunque el ladrón vio prodigios⁵⁰ y los magos vieron la estrella⁵¹, sin embargo éste no vio nada se cso y creyó; ¡tan grande es el provecho de la lectura de las Escrituras!

3. En todo caso, ¿qué decir de Pablo? ¿Acaso no meditaba la ley? Ahora bien, a mí me parece que su conversión se retrasó a propósito, por lo que anteriormente he afirmado: porque Cristo quería atraer a los judíos por todos los medios. En efecto, si éstos hubieran sido inteligentes, nada les habría sido tan útil como este asunto. En verdad hubiera sido suficiente para atraerlos mejor que todos los milagros y las demás cosas; así tampoco hubiera servido de escándalo como suele suceder a los más obtusos.

4. Fíjate cómo después de la dispersión de los apóstoles, Dios realiza los milagros. Los judíos acusaron a los apóstoles y los metían en la cárcel; y entonces Dios obraba prodigios. ¿Cómo? Fíjate: El sacarlos de la cárcel era prodigio suyo; el trasladar a Felipe era prodigio suyo; el conducir a Pablo era prodigio suyo; y prodigio suyo era el manifestarse a Esteban. Observa también cómo es honrado Pablo, y cómo lo es el eunuco. Cristo también se aparece aquí [a Pablo], quizá porque era obstinado, y porque de otra manera no habría convencido.

49. Nuestro Autor rememora la conversión del eunuco de la reina de Etiopía comentada anteriormente.

50. El Crisóstomo se refiere

sin duda a los sucesos atmosféricos que tuvieron lugar con la muerte de Jesús; cf. Mt 27, 51.

51. Cf. Mt 2, 2.

5. Habiendo presenciado también nosotros esos mismos milagros, debemos proceder como personas dignas de ellos. Hoy día muchos, no entran en la iglesia e ignoran lo que en ella se dice; en cambio el eunuco, viniendo de la plaza pública, viajando en su carro, se aplicaba a la lectura de las Escrituras. Ahora bien, vosotros no actuáis así: nadie tiene un libro entre sus manos, sino cualquier otra cosa antes que el libro. Mas ¿por qué [el eunuco] no vio a Felipe antes de estar en Jerusalén, sino hasta más tarde? Porque no convenía que el eunuco contemplara desterrados a los apóstoles, pues aún era débil [en la fe]; ni era cosa fácil antes de que el profeta lo instruyera. También sucede lo mismo ahora, si alguno de vosotros deseara atender a los profetas, no necesitaría de prodigios; y si queréis, veamos los que dice la profecía.

6. *Como oveja fue llevado al matadero y en su humillación se le negó la justicia*⁵². De aquí aprendió [el eunuco] que [Jesús] fue crucificado⁵³, *ya que su vida fue arrebatada de la tierra*⁵⁴; que no cometió pecado⁵⁵; que pudo incluso salvar a otros⁵⁶; que *su generación es indescriptible*⁵⁷; que las piedras se partieron⁵⁸; que el velo del templo se rasgó⁵⁹ y que los muertos resucitaron y salieron de sus sepulcros⁶⁰. Todo esto fue especialmente lo que le refirió Felipe, sólo tomando el pensamiento fundamental del profeta. En realidad, ¡gran cosa es la lectura de las Escrituras!

7. Así se cumplía lo que dijo Moisés: *Sentado, en tu lecho, al levantarte, de camino, acuérdate del Señor Dios tuyo*⁶¹. Especialmente los caminos, cuando son desérticos,

52. Hch 8, 32b; Is 53, 7 y Hch 8, 33a; Is 53, 8.

53. Cf. Mt 27, 26; Jn 19, 20.

54. Hch 8, 33.

55. Cf. 1 P 2, 22.

56. Cf. Mt 27, 42; Mc 15, 31.

57. Col 1, 26.

58. Cf. Mt 27, 51.

59. Cf. Mc 15, 39; Lc 23, 45.

60. Cf. Mt 27, 52-53.

61. Dt 6, 7.

nos facilitan un tiempo para pensar, pues nadie nos perturba. También el eunuco creyó mientras caminaba; en el camino creyó Pablo, pero a éste nadie lo atrajo, sino el mismo Cristo. Se trataba de un asunto que superaba a los apóstoles; y mayor cosa es que estando [los apóstoles] en Jerusalén y ninguno de ellos en Damasco, Pablo volviera a Jerusalén siendo creyente; los que estaban en Damasco sabían muy bien que Pablo no iba desde Jerusalén como creyente, pues llevaba cartas para encadenar a los fieles.

8. De igual manera que un buen médico, cuando la fiebre alcanza su mayor grado, Cristo le llevó la medicina, pues convenía que Pablo fuera capturado en medio de su furor. Es entonces cuando se abatió sobremanera y se condenó a sí mismo, como quien había cometido una falta grave. Pero es bueno que aplacemos de nuevo nuestro anterior discurso.

9. Dime, ¿para qué sirven las Escrituras? En lo que a vosotros se refiere, todas han desaparecido. ¿Para qué sirve la reunión en la iglesia? ¡Enterrad los Libros [sagrados]! Quizá no sea tan grave el juicio, tan arduo el castigo. Si alguno los hundiera en el estiércol y no les hiciera caso, no les haría una injuria tan grave como la que ahora se les hace. Porque, dime, ¿qué sería lo injurioso entonces? «El enterrarlos». Y ¿en el caso presente? «Que no les hacemos caso». Respóndeme, ¿cuándo se hace mayor injuria?, ¿cuando no se hace caso del que calla o cuando no se hace caso de quien habla? «Sin duda, de quien habla». De modo que hay mayor injuria ahora, cuando no se hace caso del que habla: existe un mayor desprecio.

10. Dice [la Escritura] que los antiguos judíos decían a los profetas: *No nos habléis*⁶²; pero vosotros os portáis peor,

al decir: «Para que no nos habléis, no lo haremos». Ciertamente los judíos rechazaban a los profetas para que no les hablaran, puesto que de sus palabras tomaban un cierto punto de partida para la piedad; en cambio vosotros, por culpa del mucho desprecio, ni siquiera eso hacéis. ¡Creedme, si cerrarais la boca, taponándola con las manos, no constituiría una injuria tan grave como la actual. Pues, dime, el que oye y no hace caso ¿no desprecia más que quien no oye?

5.1. Pero ¡vaya! Examinemos lo referente a la injuria. Si alguno retiene a quien injuria y le cierra la boca, como quien lleva a mal las injurias, y otro se despreocupa ni lo da importancia, ¿quién muestra mayor desprecio? ¿No es este [segundo]? El primero lo manifiesta, porque recibe una herida; en cambio el segundo casi cierra la boca a Dios... ¿Os ha horrorizado lo dicho? Pues ten en cuenta cómo tiene lugar eso. La boca por la cual Dios habla, es boca de Dios. Ciertamente, lo mismo que nuestra boca es la de nuestra alma, aunque el alma no tenga boca; así también la boca de los profetas es boca de Dios. ¡Oídllo y horrorizaos!

2. Servidor de todos es el diácono que está de pie gritando con gran voz y diciendo: «¡Atendamos!»⁶³. Y lo repite muchas veces. Ésa es la voz común de la Iglesia que él lanza y nadie le atiende. A continuación el lector da comienzo a la profecía de Isaías; y ni siquiera así atiende alguien, aunque la profecía nada tiene de humano. Después exclama al que escucha: *Esto dice el Señor*⁶⁴, y ni aún así

63. Sobre este ministerio del diácono, pidiendo silencio y atención, cf. también JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in 2 Thess.*, 3, 4. Para el ministerio diaconal en los actos litúrgicos, véase T. HALTON, «The kairos of the mass and the deacon

in John Chrysostom», en T. HALTON - J.P. WILLIMAN (eds.), *Diakonia. Studies in Honor of Robert T. Meyer*, The Catholic University of America Press, Washington, DC 1986.

64. Is 37, 6.

pone alguno atención. ¿Qué digo? Se narran cosas terribles, escalofriantes, y ni siquiera así hay alguien que atienda. Ahora bien, ¿qué dice la mayoría? «Siempre –afirman– se lee lo mismo». Esto es precisamente lo que os condena. Si ya conocéis esas cosas, de manera especial convenía que no lo desecharais así; también en los teatros se repite continuamente lo mismo y sin embargo no os saciáis. ¿Cómo te atreves a decir eso, tú que no conoces el nombre de los profetas? ¿No te da vergüenza decir que no atiendes porque siempre se lee lo mismo, cuando ni siquiera conoces el nombre de los escritores sagrados, aunque continuamente los escuches? Tú confiesas que siempre se dice lo mismo. Si yo te acusara echándote en cara eso mismo, sería necesario que tú te refugiaras en otra defensa para no acusarte a ti mismo.

3. Dime, ¿tú no amonestas a tu hijo? Y si él te respondiera que siempre le dices lo mismo, ¿acaso no lo tendrías como injuria? Convendría no repetir las mismas cosas en el caso de que ya las supiéramos de memoria y las pusiéramos por obra. Pero ni siquiera entonces sería inútil la lectura. ¿Quién hay parecido a Timoteo? Y sin embargo Pablo al escribirle también le dice: *Pon cuidado en la lectura y la exhortación*⁶⁵. En efecto, no hay, no existe una interpretación exhaustiva del sentido de la Escritura: es una fuente que no tiene límites.

4. Dicen a veces: «Lo entendí, y luego se me olvidó». ¿Queréis que os demuestre que no es lo mismo? ¿Cuántos pensáis que han hablado sobre los evangelios? Y sin embargo todos ellos dijeron cosas diferentes y nuevas. Pues cuanto más se meditan, tanto más profundamente se ve, y tanto más se recibe la luz con mayor claridad. Mirad lo que digo. ¿Qué es la profecía? Decidme; ¿y qué son las narra-

65. 1 Tm 4, 13.

ciones, la parábola y la alegoría? ¿Qué es un ejemplo, un símbolo y unos evangelios? Decidme siquiera lo que es claro, ¿por qué los evangelios se llaman así?

5. Aunque hayáis escuchado muchas veces que los evangelios no contienen nada molesto, sin embargo, están llenos de dureza. *Su fuego no se extingue*⁶⁶ y *su gusano no muere*⁶⁷. Y también: *Lo castigará duramente y le dará el pago de los hipócritas*⁶⁸. Y aquello otro: *Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que obráis la iniquidad*⁶⁹.

6. En consecuencia, no nos engañemos a nosotros mismos, pensando que eso se nos dice de forma retórica⁷⁰. ¿Es que nada tiene que ver eso con nosotros? Permanecéis sordos y como atacados de apoplejía inclináis hacia abajo la cabeza. «Los evangelios no deben contener nada práctico, sino únicamente aconsejar cosas buenas». Y sin embargo contienen miles de cosas prácticas, como por ejemplo: *Quien no odia a su padre y su madre no es digno de mí*⁷¹. Y también: *No he venido a traer paz a la tierra sino espada*⁷². Además: *En el mundo tendréis sufrimiento*⁷³.

7. «Ciertamente son hermosas, pero no son así los evangelios. El evangelio es lo siguiente: “Estos bienes son para ti”; según suelen decirse los hombres unos a otros en sus pláticas. ¿De qué me aprovechan los evangelios? Viene tu padre o tu madre [afirman]. No dicen: haz esto». De nuevo, respóndeme, ¿en qué se diferencian los evangelios de las profecías? ¿Por qué las profecías no se llaman evangelios? Pues al fin y al cabo evangelios y profecías dicen las mismas cosas. Por ejemplo: *El cojo saltará como un*

66. Mc 9, 43.

67. Mc 9, 48.

68. Mt 24, 51.

69. Mt 7, 23.

70. Lit.: «al modo pagano».

Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 451.

71. Lc 14, 26.

72. Mt 10, 34.

73. Jn 16, 33.

*ciervo*⁷⁴. Y también: *El Señor dirá una palabra a los mensajeros*⁷⁵. Además: *Os daré un cielo nuevo y una tierra nueva*⁷⁶. ¿Por qué eso no se llama evangelio? ¿Por qué el evangelio no se llama también profecía?

8. Pero, si al no saber lo que son los evangelios, despreciáis así la lectura de las Escrituras, ¿qué os diré? Preguntaré algo más: ¿Por qué los evangelios son cuatro? ¿Por qué no son diez? ¿Por qué no veinte? ¿Por qué no hubo muchos empeñados en redactar evangelios? ¿Por qué no fue sólo uno? ¿Por qué los escribieron los discípulos? ¿Por qué no [escribieron] los que no fueron discípulos? ¿Por qué las demás Escrituras? No obstante, la ley antigua dice lo contrario: *Os daré un Testamento nuevo*⁷⁷. ¿Dónde están esos que claman: «Siempre se dice lo mismo»? Si conocierais que, aunque un hombre viviera diez mil años, no repetiría lo mismo, no diríais vosotros que siempre se repite lo mismo.

9. Creedme, no os voy a preguntar más cosas ni en privado ni en público; ahora bien, si alguno las encuentra, lo aprobaré; pero si no, lo dejaré. Tan inútiles os hemos hecho que siempre decís lo primero que os ocurre y cuando es necesario no lo negáis. Mirad, tenéis mucho que averiguar; considerad y conoced la causa. ¿Por qué los evangelios? ¿Por qué no las profecías? ¿Por qué en los evangelios hay cosas prácticas? Aunque uno dude y otro investigue, contribuid unos con otros en estas cosas; entonces nosotros callaremos. Ciertamente, si lo ya dicho no os ha aprovechado, mucho menos el resto de lo que os podamos decir. Realmente achicamos el agua de un tonel agujereado, y pronto será mayor vuestro castigo.

10. Por tal motivo, guardemos silencio. En vuestras manos está que eso no suceda. Pero si notamos empeño en

74. Is 35, 6.

75. Sal 67, 12.

76. Is 65, 17.

77. Jr 31, 31.

vosotros, tal vez de nuevo investiguemos, para que seáis más aceptados y nosotros nos alegremos en vosotros, glorificando en todo a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, al cual sean la gloria, el poder, la grandeza y el honor, juntamente con el Padre sin principio y con su Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XX

(Hch 9, 10-25)

Había en Damasco un discípulo, de nombre Ananías, a quien el Señor habló en una visión: «¡Ananías!». Él respondió: «Aquí estoy, Señor». El Señor le dijo: «Levántate y vete a la calle que se llama Recta, y busca en casa de Judas a uno de Tarso, de nombre Saulo, que está orando». Y vio Saulo en una visión que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista¹.

1.1. ¿Por qué [Dios] no llamó ni envió a uno de los principales apóstoles para catequizar a Pablo? Porque no convenía que se hiciera mediante hombres, sino por el mismo Cristo; por otro lado, Ananías nada enseñó a Pablo, únicamente lo bautizó. Así pues, apenas recibió el bautismo, alcanzó la abundante gracia del Espíritu por su mucho celo y ardor. Además, que Ananías era uno de los discípulos insignes, está claro también por lo que Dios le manifestó, al decir: *Señor, he oído a muchos cuánto mal ha causado este hombre a tus santos en Jerusalén²*.

2. Ciertamente, si contradice al Señor, mucho más lo hubiera hecho si hubiera enviado un ángel. Por lo mismo tampoco antes Felipe había sabido lo que habría de suceder, sino que tan sólo vio al ángel; y así el Espíritu Santo es quien le ordena acercarse y ponerse al lado del carro [del eunuco]³. Entretanto, aquí [Dios] corta de raíz el miedo de

1. Hch 9, 10-12.

2. Hch 9, 13.

3. Cf. Hch 8, 28.

Ananías, y casi le corrobora eso, al afirmar: «Saulo ora, está ciego ¿y tú temes?». Lo mismo que también Moisés tuvo temor⁴, así también las palabras [de Ananías] son más de quien teme que de quien no cree.

3. Escucha sus mismas palabras: *Señor, he oído a muchos cuánto [mal ha causado] este hombre*⁵. ¿Qué dices? ¿Habla Dios y tú dudas? Desconocía por completo el poder de Cristo. *Y tiene poderes de los príncipes de los sacerdotes, para prender a todos los que invocan tu nombre*⁶. ¿Cómo se había sabido esto? Era natural que los fieles hubieran tomado sus precauciones, pues vivían en temor. Así, Ananías no dice eso como si Cristo lo ignorara, sino que duda, porque, así las cosas, ¿cómo podría realizarlo? Así también, en otra ocasión, los discípulos decían: *¿Quién puede salvarse?*⁷.

4. Pero observa cuántas precauciones toman, para que [Saulo] confíe en quien lo va a visitar. [Ananías] vio en un sueño que se le predice: *Que está orando*⁸, afirma [el texto]; por consiguiente no temas. ¿Y por qué [Dios] no le manifestó lo que realmente sucedía? Para enseñarnos a no publicar nuestras buenas acciones; sobre todo al ver a quien tenía miedo. Por eso tampoco le dijo: «No te negaré la fe»; sino ¿qué [le dijo]? *Levántate y vete*⁹.

5. *Y vio [Saulo] en una visión que un hombre le imponía las manos*¹⁰. Por eso dice en una visión, ya que estaba ciego. Y la grandeza del milagro tampoco bloqueó al discípulo; ¡tanto temía! Así, gracias a él, Dios restituyó la vista a Pablo ciego. *Y el Señor dijo a Ananías: «Vete, porque éste es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel»*¹¹. Yo le mostraré lo

4. Cf. Ex 2, 14.

5. Hch 9, 13a.

6. Hch 9, 14.

7. Mc 10, 26.

8. Hch 9, 11c.

9. Hch 9, 11a.

10. Hch 9, 12.

11. Hch 9, 15.

que deberá sufrir a causa de mi nombre»¹². «No sólo será fiel –viene a decir–, sino también maestro, y hablará con absoluta libertad». Ante gentiles y reyes. Como si dijera: «De esta manera la predicación se extenderá de tal modo que dominará las naciones y a todos los reyes».

6. *Marchó Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Saulo, hermano, me ha enviado el Señor (Jesús, el que se te apareció en el camino por el venías), para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo»*¹³. Ananías en seguida llamó amigablemente¹⁴ a Pablo con ese nombre. Y le dice: *Jesús el que se te apareció en el camino*¹⁵. Ciertamente esto no se lo había revelado Cristo, sino que lo había aprendido del Espíritu. *Al instante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado*¹⁶. *Y tomando algo de comer, recuperó las fuerzas*¹⁷. Únicamente le impuso las manos y al punto cayeron las escamas de sus ojos. Algunos afirman que éstas fueron la causa de su ceguera. ¿Por qué [Dios] no le dañó los ojos? Esto sería más extraño, pues teniendo abiertos los ojos, no veía nada; esta ceguera la padecía por culpa de la ley, hasta que le fue aplicado el nombre de Jesús. *Seguidamente* –dice [el texto]– *fue bautizado*¹⁸. *Y tomando algo de comer recobró las fuerzas*¹⁹. Además también estaba débil por el viaje, por el temor, el ayuno y la tristeza.

7. Así pues, al querer [Dios] acrecentar la tristeza de Pablo, permitió que permaneciera ciego hasta que llegó Ananías. Y para que nadie pensase que la pérdida de la vista era una fantasía, por eso [tuvieron lugar] las escamas. En ade-

12. Hch 9, 16.

13. Hch 9, 17.

14. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 938.

15. Hch 9, 17c.

16. Hch 9, 18.

17. Hch 9, 19a.

18. Hch 9, 18b.

19. Hch 9, 19a.

lante [Pablo] no necesitó de otra instrucción, sino que lo sucedido fue una enseñanza. *Estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco*²⁰. Y enseguida empezó a predicar a Cristo en las sinagogas que el mismo [Cristo] es el Hijo de Dios. Fíjate, este maestro al punto se presentó en las sinagogas. No se avergonzaba del cambio de conducta, ni tuvo miedo en poner fin a aquello en lo que antes había sido ilustré. No era sencillamente un maestro, sino también en las sinagogas. Así, desde el principio era un hombre de muerte y provisto a todas las muertes. ¿Ves cuán grande milagro se realizó en él? Con su persona también cambió a muchos²¹.

8. Igualmente por eso añade [el texto], para aclararlo, diciendo: *Todos los que le oían se asombraban y decían: «¿No es éste el que atacaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y que vino aquí para llevarlos detenidos ante los príncipes de los sacerdotes?»*²². *Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo*²³. Como conocedor de la ley los confundía y no les permitía hablar. Pensaron [los judíos] que liberados de Esteban, quedaban también libres de semejantes discusiones, y encontraron a otro más vehemente que Esteban.

2.1. Pero veamos desde el principio lo relativo a Ananías. No le dijo [el Señor]: «Háblale y catequízalo». Ciertamente, al decirle: *Está orando*²⁴, y vio a un hombre al que

20. Hch 9, 19b.

21. Sobre el significado de la «conducta recta», como medio de transmisión de la fe, cf. C. TIERSCH, *Johannes Chrysostomus in Konstantinopel (398-404). Weltsicht und Wirken eines Bischofs in der Haupts-*

tadt des Oströmischen Reiches, Mohr Siebeck (Studien und Texte zu Antike und Christentum 6), Tübingen 2002.

22. Hch 9, 21.

23. Hch 9, 22.

24. Hch 9, 11c.

le imponía las manos y no lo persuadió; cuanto menos, al afirmar: *Vio* –dice [el texto]– *en una visión*²⁵, ya que no se negará a creerte; así pues, no temas, sino anda. Tampoco Felipe escuchó inmediatamente todo.

2. *Porque éste es mi instrumento elegido*²⁶. Esto es propio de algo que quita el temor y de quien da confianza; al menos así se entregaría a lo que le superaba, hasta el punto de padecer muchas cosas. Al llamarle instrumento, indica así que [Pablo] no tenía una malicia connatural; añadió «elegido», para indicar que es aprobado, puesto que elegimos lo que ya hemos aprobado. No piense alguno que al oír Ananías estas cosas no las dio crédito o pensó que Cristo se había equivocado –¡lejos tal cosa!–, sino que teme y tiembla, pero se aplica a lo que se le dice, ya que oyó el nombre de Pablo; ¡hasta tal punto se apoderó de su ánimo el temor ante aquel nombre! Es cierto que, después de haber escuchado que [Pablo] estaba ciego, convenía que confiara.

3. También he oído –dice [Ananías]– que ha venido *para prender a todos los que invocan tu nombre*²⁷. Como si dijera: «Temo que pueda llevarme a mí a Jerusalén. ¿Por qué me echas a la boca del león? ¿Por qué me entregas a este hombre?». Teme y dice esas cosas para que aprendamos de una vez por todas la virtud de ese hombre. Por tanto, que así se expresaran los judíos no tiene nada de admirable, pero que lo diga Ananías y temiendo de esa manera, constituye la prueba mayor del poder de Dios.

4. *Saulo, hermano*²⁸. También aquí hay gran temor, y con el temor la obediencia mejor. Después que [Jesús] hubo llamado a Saulo instrumento elegido, para que no pienses que todo era [obra] de Dios, te aparta de ese pensamiento y añade el resto, diciendo: *Para llevar mi nombre ante los gentiles*,

25. Hch 9, 12a.

26. Hch 9, 15a.

27. Hch 9, 14.

28. Hch 9, 17b.

*los reyes y los hijos de Israel*²⁹. Oyó Ananías lo que más anhelaba, que también [Pablo] lucharía contra los judíos; por ello no sólo se llenó de gozo, sino también de confianza.

5. *Yo le mostraré* –dice [el texto]– *lo que deberá sufrir por mi nombre*³⁰. [Jesús] manifiesta estas palabras como quien las predice y a la vez siente respeto, ya que todo eso habría de padecerlo el mismo que hasta ahora enloquecía de ira; por eso Ananías no quiere bautizar a Pablo, para que no recobre la vista. Como si dijera: «¡Bien está así! Déjalo que siga mutilado; gracias a que está ciego, ahora está domesticado. ¿Por qué me ordenas que le abra los ojos? ¿Para que de nuevo encadene [a los fieles]?». Mas no temas el futuro, Ananías, porque una vez que abra los ojos, no los usará contra nosotros, sino en favor nuestro. A la expresión para que vea, también se añade lo otro. No temas; ningún mal nos causará, sino que padecerá muchas cosas. Y lo admirable es que primero las padecerá y después se lanzará a los peligros.

6. *Saulo, hermano, me ha enviado Jesús, el que se te apareció en el camino*³¹. No dijo: «El que te cegó», sino: *El que se te apareció*. Así convenía proceder y no le dice nada con arrogancia. En verdad, lo mismo que dijo Pedro, respecto del hombre cojo: *¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?*³², así también Ananías dice: *El Jesús que se te apareció*³³. Le decía estas palabras imponiéndole las manos, con lo que desaparecía la doble ceguera³⁴.

7. Cuando [el texto] afirma: *Y tomando algo de comer recuperó las fuerzas*³⁵, da a entender que se encontraba de-

29. Hch 9, 15b.

30. Hch 9, 16a.

31. Hch 9, 17b.

32. Hch 3, 12.

33. Hch 9, 17b.

34. Se refiere el Crisóstomo a la ceguera de los ojos corporales y a la ceguera del alma de Pablo.

35. Hch 9, 19a.

bilitado por la tristeza de la ceguera, por el temor y por el hambre. En verdad no tenía necesidad en primer lugar de tomar alimento hasta ser bautizado y recibir inmediatamente los grandes dones. No dice Ananías: «Jesús crucificado, el Hijo de Dios, el que hace milagros», sino ¿qué [dice]? *El que se te apareció*, expresando así lo que le era conocido; pues tampoco Cristo había añadido nada más, ni había dicho: «Yo soy el crucificado y el que resucitó», sino: *A quien tú persigues*³⁶. Tampoco le dijo: «Yo soy el que sufre persecución», para que no pareciera como una burla y una broma.

8. *El que se te apareció* –dice [Ananías]– *en el camino*³⁷. En realidad [Jesús] no se le había aparecido, sino que lo vio por el suceso. Y pretendiendo suavizar lo molesto de expresión, inmediatamente añadió [Ananías]: *Para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo*³⁸. No había ido [Ananías] a reprenderlo por lo sucedido, sino «a conferirle el don», dice. A mí me parece que Pablo y Cornelio, una vez dichas esas palabras, recibieron el Espíritu Santo, aunque el que se lo confería no era de los doce [apóstoles]. De esta manera, nada hay aquí que sea humano ni hecho por obra de hombre, sino que estaba presente el Señor, que era quien lo hacía todo. Además también le enseña a Pablo a moderarse, pues no lo lleva a los apóstoles principales, y le hace ver que nada humano hay aquí. Así pues, no recibió el Espíritu que realiza milagros, para que también Pablo pudiera manifestar su fe, pues no hizo prodigio alguno.

9. *Y en seguida comenzó a predicar a Cristo en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios*³⁹. No proclamó la resurrección, ni que Jesús vivía, sino ¿qué [fue lo que hizo]? Exponía con rigor el dogma: *Éste es el Hijo de Dios*. Los que oyen se vuelven a su incredulidad, cuando lo conveniente

36. Hch 9, 5b.

37. Hch 9, 17b.

38. Hch 9, 17c.

39. Hch 9, 20.

no sólo era creer, sino también quedar estupefactos. Mas ¿por qué no dicen sencillamente «el que perseguía», sino: *El que atacaba a los que invocaban ese nombre*⁴⁰? Porque así daban a conocer el máximo furor de Pablo. Y no mencionaban a Jesús, pues, impedidos por la envidia, no podían ni escuchar el nombre. ¡Así estaban de enfurecidos! Y vino precisamente para esto. «No podemos afirmar –vienen a decir– que antes haya estado con los apóstoles».

3.1. Observa a través de cuántas enemistades es confesado públicamente Pablo. Pero él no sólo no se avergonzaba con eso, sino que incluso se gloriaba. *Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos*⁴¹; es decir, los refutaba y no les dejaba hablar, *demostrando que Jesús es el Cristo*⁴². Dice [el texto] que Pablo, al enseñar, inmediatamente se convertía en maestro. *Muchos días después, los judíos tomaron la decisión de matarlo*⁴³. De nuevo los judíos recurren al poderoso razonamiento. En adelante ya no buscan acusadores ni denunciadores, ni falsos testigos. Sino ¿qué hacen? Ellos mismos se ponen en acción personalmente. Además, al ver que el hecho iba en aumento, no recurren a un tribunal.

2. *Pero Saulo se enteró de sus insidias. Y vigilaban día y noche las puertas de la ciudad para acabar con él*⁴⁴, ya que éste era sencillamente el más intolerable de todos los milagros realizados, incluido el de los cinco mil y tres mil convertidos. Date cuenta también cómo hasta entonces [Pablo] no se salva por la gracia, sino por la humana sabiduría, para que aprendas que la virtud de este hombre también brilla sin necesidad de milagros. Pero *los discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta*⁴⁵. Con razón lo hicieron, para que esa acción no suscitara ninguna

40. Hch 9, 21b.

41. Hch 9, 22a.

42. Hch 9, 22b.

43. Hch 9, 23.

44. Hch 9, 24.

45. Hch 9, 25.

sospecha. Y ¿qué sucedió entonces? Una vez alejado este peligro, ¿acaso desistió? ¡De ninguna manera! Al contrario, marchó hacia donde mejor podía combatir a los judíos. En efecto, para muchos era increíble que Pablo tuviera fe con sinceridad. Por eso estas cosas sucedieron después de bastantes días. ¿Cuándo tuvo lugar? Es verosímil que Pablo todavía no quisiera marchar de Damasco, mientras que a la vez muchos se lo aconsejaban; pero cuando conoció las maquinaciones, entonces hizo caso a sus discípulos, pues tuvo discípulos inmediatamente. Esto es lo que insinúa [Pablo] cuando dice: *En Damasco, el gobernador del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme*⁴⁶. Observa también cómo el evangelista no habla con afán de distinguirlo ni muestra a Pablo como preclaro, sino únicamente que los judíos se quejan ante el gobernador.

3. Sólo descolgaron a Pablo y a nadie más con él. Y lo hicieron con prudencia, para que se presentara él solo a los apóstoles en Jerusalén. Más aún, ciertamente ellos lo descolgaron, para que en adelante buscara él mismo su propia salvación. Pero Pablo, haciendo lo contrario, inmediatamente se lanzó en medio de los que estaban furiosos. ¡Esto es estar ardiente, esto es sobre todo hervir en deseos!

4. Fíjate también cómo continúa, guardando desde el principio nuestros mandatos, que habían oído los apóstoles: *Quien no toma su cruz y me sigue*⁴⁷. Ciertamente el llegar más tarde que los otros, hace que realice las cosas con más fervor. Y con ello se cumplía la frase: *A quien se le perdona mucho, ama mucho*⁴⁸. Cuanto más tarde llegó [Pablo], tanto más amó. Por eso también, al condenar su propia vida anterior, y estigmatizándose así repetidas veces, nada le parecía bastante para borrar lo anterior.

46. 2 Co 11, 32.

48. Lc 7, 47.

47. Mt 10, 38.

5. *Demostrando*⁴⁹, afirma [el texto]; es decir, enseñando con mansedumbre. Observa igualmente cómo no le dicen: «Tú eres el que devastaba, ¿cómo has cambiado?». Porque les daba vergüenza; pero lo decían en su interior. Realmente podría haberles respondido con mayor justicia: «Convenría más bien que vosotros enseñarais estas cosas», porque así se defendió delante de Agripa⁵⁰.

6. Os ruego que imitemos a Pablo y estemos preparados para acometer todos los peligros. «Y entonces –preguntarás–, ¿por qué huyó Pablo?». No fue por temor ni timidez, sino que huyó para poder predicar. Si hubiera sido tímido, no se habría dirigido a Jerusalén; tampoco habría aceptado inmediatamente el oficio de enseñar, habría suavizado algo su vehemencia. Pero no era tímido, sino prudente. Ya estaba educado por la muerte de Esteban. Por ello tampoco estimaba el dar su vida a favor de la predicación, deseando realizarla con gran provecho, pues este hombre tampoco deseaba ver a Cristo, a quien, por otra parte, anhelaba contemplar por encima de todo⁵¹, pues aún no se había consumado lo relativo a su ministerio para con los hombres. ¡Así conviene que sea la vida del cristiano!

4.1. Desde el principio y el umbral mismo se manifiesta el carácter de Pablo; incluso mucho antes de esto, pues ya en lo que hacía, no según el conocimiento⁵², se comportaba inclinado por la razón humana. En efecto, si después de un largo tiempo no descaba morir, mucho menos lo quería al comenzar su tarea y apenas salido del puerto. Cristo no lo salva del peligro, sino que lo entrega, pues también pretende que haga las cosas conforme a lo que dicte la humana inteligencia. Por otra parte, lo entrega al peligro, para que aprendamos que ellos eran hombres, y que no siempre

49. Hch 9, 22b.

50. Cf. Hch 25, 26.

51. Cf. Flp 1, 23-24.

52. Cf. Rm 10, 2.

la gracia lo hace todo. Mientras que si no hubiera sido así, se hubiera pensado que sencillamente eran maderos. Por ello, también ellos realizaron muchas cosas conforme a los acontecimientos.

2. También nosotros debemos hacer lo mismo y debemos procurar de ese modo la salvación de los hermanos. No es de menos importancia que el martirio⁵³, el no rehusar padecer por la salvación de muchos. ¡Nada existe que alegre tanto a Dios! Repetiré de nuevo lo que tantas veces he dicho; además Cristo también hacía lo mismo, exhortando y diciendo al respecto: *Cuando oréis, perdonad lo que tengáis contra otro*⁵⁴. Y hablando a Pedro, también le dice: *No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*⁵⁵. Con sus obras también [Jesús] perdonó lo que se hizo contra Él. Del mismo modo nosotros, puesto que sabemos que ésta es la cima del cristianismo, hablaremos de continuo sobre ello.

3. Nada hay más estéril que un cristiano que no cuida de la salvación de los demás. No podrás aquí culpar a la pobreza, pues te acusará la que echó en el tesoro del templo las dos pequeñas monedas⁵⁶. También Pedro decía: *No tengo plata ni oro*⁵⁷. Y Pablo era tan pobre que con frecuencia sufría hambres y carecía del necesario alimento⁵⁸. Tampoco puedes proponer tu baja condición social, pues también los apóstoles eran ignorados y de origen desconocido. Aunque seas un esclavo y un desertor, podrás colaborar con tus

53. Sobre la teología del martirio en el Crisóstomo, cf. G. G. CHRISTO, *Martyrdom According to John Chrysostom*. «*To Live is Christ, To Die is Gain*», Mellen University Press, Lewiston-Queens-ton-Lampeter 1997.

54. Mt 5, 23; Mc 11, 25.

55. Mt 18, 22.

56. Cf. Mc 12, 42; Lc 21, 2.

57. Hch 3, 6.

58. Cf. 1 Co 4, 11; 2 Co 11, 27; etc.

cosas, puesto que Onésimo también era así. Pero observa cómo [Pablo] lo llama y a qué dignidad lo eleva: *Para que me acompañe –dice– en estas mis cadenas*⁵⁹. Tampoco puedes objetar tu enfermedad, pues también Timoteo padecía frecuentes enfermedades. Que estuviera enfermo, escúchalo: *Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones*⁶⁰.

4. Cada uno puede ser de provecho a su prójimo, con tal que quiera poner algo de su parte. ¿No percibís los árboles estériles cuán robustos, bellos, altos, espigados y sublimes son? Ahora bien, si tuviéramos un jardín, preferiríamos los granados y los fructíferos olivos a esos árboles estériles, porque éstos sirven para diversión, no para provecho alguno, y si tienen alguno es pequeño. Estos árboles son los que se ocupan sólo de lo suyo; o mejor dicho, ni siquiera son como esos árboles, porque son aptos para el castigo. Además, esos árboles estériles también sirven para edificar y para seguridad de los edificios interiores.

5. Así eran también aquellas vírgenes, castas, en verdad, adornadas y moderadas, pero que no eran útiles a nadie; por ello igualmente fueron condenadas al fuego⁶¹. Tales son los que no alimentan a Cristo. Fíjate cómo ninguno de éstos es acusado por sus pecados, ni de que hayan fornicado, ni de que hayan perjurado, ni de nada en absoluto, sino de que no fueron de utilidad para algún otro. Así era también el que escondió el talento, aunque en su vida era intachable, sin embargo no fue útil para nadie⁶².

6. ¿Cómo puede ser cristiano uno así? Dime, si el fermento mezclado con la harina no cambia a ésta en el modo de ser de aquél, ¿es realmente fermento? ¿Cómo podemos llamar a algo perfume, si no esparce su aroma entre todos los

59. Flm 10.13.

60. 1 Tm 5, 23.

61. Cf. Mt 25, 1-13.

62. Cf. Mt 25, 24-28.

que se acercan? No lo asegurarás. No puedes decir: «Me es imposible atraer a los demás». En efecto, si eres cristiano, es imposible que suceda eso. De igual manera que las cosas que hay en la naturaleza están sin contradicción posible, lo mismo sucede en lo que pertenece a la naturaleza del cristiano⁶³.

7. No injuries a Dios. Si dices que el sol no puede dar luz, injurias a Dios; si dices que el cristiano no puede ayudar, injurias a Dios y estás diciendo que es un mentiroso. Ciertamente es más fácil que el sol no caliente ni dé luz que el que un cristiano no ilumine; es más fácil que la luz sea tiniebla, que el que suceda lo otro. No digas que es imposible; en verdad es imposible lo contrario. No injuries a Dios. Si organizamos bien nuestras cosas, se hará todo aquello, y resultará como algo connatural. La luz del cristiano no puede ocultarse; no puede ocultarse una lámpara tan resplandeciente. No seamos descuidados. Pues lo mismo que el fruto de la virtud se encuentra entre nosotros y pasa a los que con ella se cruzan, así también se comparte doblemente la malicia, entre nosotros y entre aquellos a quienes hace daño al cruzarse con ella.

8. Si quieres, imagínate un hombre ignorante que sufra de otros infinidad de males y que nadie lo defienda, sino que incluso se porte bien. ¿Cómo no va a ser esta la más irrefutable enseñanza, que cualquier palabra o exhortación? ¿Qué impulso del ánimo no podrá apaciguar y aplacar? Sabiendo estas cosas, debemos apoderarnos de la virtud, pues de otro modo no seremos salvados, o no ocupamos la vida presente en esas buenas obras, para así alcanzar los bienes futuros, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

63. Es decir, el no poder atraer a los demás.

HOMILÍA XXI

(Hch 9, 26-43)

Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos; pero todos le temían, porque no creían que fuera discípulo. Sin embargo, Bernabé se lo llevó con él, lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor¹.

1.1. Con razón aquí se puede dudar de cómo en la Carta a los gálatas dice: *No subí a Jerusalén, sino a Arabia y a Damasco y al cabo de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y no vi a ningún otro apóstol²*. En cambio aquí dice lo contrario: *Bernabé lo condujo a los apóstoles³*. Así pues, o bien quiere decir que no subió a Jerusalén –en efecto allá dice: *Sin pedir consejo a la carne ni a la sangre y sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles, mis predecesores⁴*–; o bien, si no fue así, quiere decir que las asechanzas en Damasco tuvieron lugar después del regreso de Arabia, y fue entonces cuando tuvo lugar la subida a Jerusalén⁵. De modo que cuando Pablo subió no visitó a los apóstoles, sino que procuraba juntarse con los discípulos, puesto que todavía no era maestro sino discípulo. Así pues, no subió a Jerusalén para consultar a sus antecesores, ya que de ellos nada aprendió. O también no se refiere a esta subida, sino que la omitió [en su carta], de manera que queda lo siguiente: Subió hacia Arabia, después regresó a Damasco, y más tarde se dirigió a Jerusalén y a Siria.

1. Hch 9, 26-27a.

2. Ga 1, 17-19.

3. Hch 9, 27a.

4. Ga 1, 16-17.

5. Cf. Ga 2, 1.

2. Y si esto no sucedió así, entonces primero subió a Jerusalén, de allí fue enviado a Damasco, luego a Siria, de nuevo a Damasco y a continuación a Cesarea, y después de catorce años, entonces tal vez fue cuando llevó consigo a algunos hermanos juntamente con Bernabé. Y si tampoco es así, entonces [Lucas] se refiere a otro momento. Ciertamente este historiador resume muchas cosas y abrevia muchos espacios de tiempo. Mira cómo no es ampuloso ni refiere con amplitud aquella visión, sino que la pasa de largo.

3. De nuevo comienza de la siguiente manera y dice: *Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos, pero ellos le temían*⁶. Con esto se manifiesta otra vez el fervor de Pablo; no sólo por lo de Ananías ni por los que lo admiraban en Damasco, sino también por sus hechos en Jerusalén. En efecto, aquello no era en realidad algo propio de la expectación humana. Observa también cómo por modestia no se presenta [Pablo] ante los apóstoles, sino delante de los discípulos, como discípulo que era, pues aún pensaban que no era digno de confianza.

4. *Sin embargo, Bernabé se lo llevó con él, lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor*⁷. Este Bernabé era un hombre amable y manso. Su nombre significa «hijo de consuelo»; por ello fue también amigo de Pablo. Que era honrado, fuerte y fácilmente asequible, aparece claro por estos hechos y también por lo sucedido con Juan⁸. Por ello Bernabé no tiene miedo, sino que refiere cómo [Pablo] en el camino vio al Señor y que le habló y cómo había predicado con gran libertad en Damasco el nombre del Señor Jesús. Lo natural es que Bernabé oyera hablar a Pablo en Damasco al respecto. Así, unas cosas van preparando otras: mediante sus obras [Pablo] confirmaba lo que hablaba.

6. Hch 9, 26a-b.

8. Cf. Hch 15, 37-40.

7. Hch 9, 27a-b.

5. *Entonces entraba y salía con ellos en Jerusalén, hablando claramente en el nombre de Jesús. Conversaba también y disputaba con los helenistas*⁹. Puesto que los discípulos le tenían miedo y los apóstoles no se fiaban de él, [Pablo] les quita el temor a partir de entonces. *Conversaba también* –dice [el texto]– *y disputaba con los helenistas*¹⁰. Llama helenistas a los que hablaban en griego; y así actúa con mucha prudencia. En efecto, unos, los judíos pérfidos, no querían ni verlo. *Y éstos intentaban matarle*¹¹. Esto era señal de la vehemencia y de la perfecta victoria [de Pablo] y del gran malestar que originaba.

6. *Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea*¹². Procedieron así por temor; al temer que le pudiera suceder lo mismo que a Esteban, lo llevaron a Cesarea. *Y lo enviaron a Tarso*¹³. Aunque temerosos, igualmente lo envían a predicar y para que a la vez viva con seguridad allá en su propia patria. Atiéndeme; [ya ves] cómo no todo lo hace la gracia, sino que Dios los acompaña y hace muchas cosas con ellos mediante su característica prudencia y al modo humano. Ciertamente, si esto hace con Pablo, mucho más en los otros. Así pues, colabora para quitar el pretexto de los perezosos.

7. *Las iglesias gozaban de paz por toda Judea, Galilea y Samaría, se consolidaban y caminaban en el temor del Señor, y crecían con el consuelo el Espíritu Santo*¹⁴. Tiene la intención [Lucas] de referirse a Pedro, y de su bajada en favor de los santos. En verdad, para que nadie piense que [Pedro] lo hizo por temor, describe en primer lugar cómo estaban las iglesias, mostrando que cuando había persecución en Jerusalén estaba allí: cuando la Iglesia gozaba de se-

9. Hch 9, 28-29a.

10. Hch 9, 29a.

11. Hch 9, 29b.

12. Hch 9, 30a.

13. Hch 9, 30b.

14. Hch 9, 31.

guridad por doquier, es entonces cuando abandonó Jerusalén; ¡así era de fervoroso y esforzado! No porque no hubiera paz, pensaba que tampoco era necesaria su visita.

8. «¿Por qué procede así –preguntará alguien– y las visita estando ellas en paz y una vez que Pablo se ha marchado?». Porque [las iglesias] veneraban sobre todo a los apóstoles, y éstos las visitaban con frecuencia y eran admirados por la multitud, mientras que despreciaban a Pablo, y principalmente los judíos se enfurecían contra él.

2.1. ¿Te das cuenta cómo a la guerra sigue la paz? Mas aún, ¿te das cuenta lo que consiguió aquella guerra? Dispersó a los pacificadores. En Samaría quedó confundido Simón [Mago] y en Judea tuvo lugar lo referente a Safira. Así pues, no porque hubiera paz se decaía en llevar adelante la tarea; al contrario, esa paz necesitaba también de consuelo.

2. *Mientras recorría Pedro todos los lugares, llegó hasta los santos que vivían en Lida*¹⁵. Al igual que un estratega recorría los lugares, observando el orden establecido, considerando las partes ya dispuestas, las que estaban en buen orden y las que necesitaban de su presencia. Míralo cómo va por doquier y en todas se le encuentra el primero. Cuando convenía elegir a otro apóstol, él tuvo el primer lugar¹⁶; cuando fue necesario explicar a los judíos que los apóstoles no estaban ebrios¹⁷, cuando fue curado el cojo¹⁸, cuando fue necesario hablar¹⁹, siempre estuvo al frente, y lo mismo ante los magistrados²⁰, y cuando lo de Ananías²¹, y cuando con su sombra daba la salud a los enfermos²², allí estaba él. En donde hubiera un peligro, allí está él, y también donde hu-

15. Hch 9, 32.

16. Cf. Hch 1, 15ss.

17. Cf. Hch 2, 15.

18. Cf. Hch 3, 4-5.

19. Cf. Hch 3, 12-26.

20. Cf. Hch 4, 8-12.

21. Cf. Hch 5, 3-4.

22. Cf. Hch 5, 15.

biera que disponer alguna cosa; allí donde las cosas están en paz procede en común con todos; así no anhela un honor mayor. De nuevo, cuando conviene hacer algún milagro, se hace presente; y ahora otra vez personalmente lucha consigo mismo y se pone en camino.

3. *Encontró allí a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años postrado en cama. Pedro le dijo: ¡Eneas, Cristo Jesús te cura! Levántate y deja listo tu lecho. Inmediatamente se levantó*²³. ¿Por qué Pedro no esperó a la fe de ese varón ni le preguntó si quería ser curado? Porque el suceso del milagro era lo que todos esperaban. Fíjate en el gran fruto, pues añadió, diciendo: *Lo vieron todos los que vivían en Lida y Sarón y se convirtieron al Señor*²⁴. Con razón habló así, ya que era un varón ilustre; y además se comprobó el milagro porque [el paralítico] arregla el camastro.

4. Los Apóstoles no sólo liberaban de las enfermedades, sino que restituían la salud e incluso el vigor. Por otra parte, como todavía no habían dado ellos muestras de su poder, con razón aquel varón [Eneas] no dio muestras de la fe, como tampoco la había dado el cojo. Así pues, lo mismo que Cristo al principio de sus milagros no exigía fe, así tampoco ellos. Ciertamente, en Jerusalén, con razón se exigía fe de los curados; de ahí que, gracias a la fe, cuantos estaban enfermos eran llevados a los caminos, para que al acercarse Pedro, al menos su sombra envolviese a alguno de ellos. Muchos milagros se realizaban en Jerusalén, en cambio aquí, éste fue el primero. Unos milagros tenían lugar para atraer a los demás y otros para consolar a los creyentes.

5. *Había en Jope una discípula llamada Tabita –que traducido significa Gacela–, que hacía muchísimas buenas obras*

23. Hch 9, 33-34.

24. Hch 9, 35.

y limosnas. Aconteció por aquellos días que cayó enferma y murió. Después de lavarla, la colocaron en la estancia superior. Como Lida está cerca de Jope, al oír los discípulos que Pedro se encontraba allí, le enviaron a dos hombres para rogarle: «No tardes en venir junto a nosotros»²⁵. ¿Por qué esperaron a que [Tabita] muriera? ¿Por qué no rogaron antes a Pedro?²⁶ Pensándolo bien, les pareció indigno molestar a los discípulos por estas cosas y distraerlos de la predicación; por esto dice [el texto] que las ciudades eran vecinas, para hacer ver que ellos suplicaron aquello con ocasión de las circunstancias –pues era discípula–, pero no como objetivo principal.

6. Pedro se levantó y fue con ellos. En cuanto llegó, le condujeron a la estancia superior²⁷. No le suplicaron, sino que se encomendaron a él, para que por su propia voluntad le devolviera la vida. Así se cumplió aquí aquello de: *La limosna libra de la muerte*²⁸. Y le rodearon todas las viudas, que lloraban y mostraban las túnicas y los mantos que Gacela les había confeccionado cuando vivía con ellas²⁹. Allí mismo condujeron a Pedro hacia donde estaba colocada la muerta, pensando tal vez que se concedería alguna gracia a la virtud. ¿Te das cuenta del gran don que tuvo lugar? No en vano se pone el nombre de la mujer, sino para que aprendamos que era significativo, puesto que era tan vigilante y pronta como las gacelas. En efecto, como muchas veces os hemos dicho, también se ponen los nombres de manera apropiada.

7. Que hacía muchísimas buenas obras y limosnas³⁰. Gran encomio es el de esta mujer, puesto que las cosas las

25. Hch 9, 36-38.

26. Estas preguntas y otras parecidas pueden verse en Ps.-CRISÓSTOMO, *Sobre la limosna y la hospitalidad* (PG 63, 729).

27. Hch 9, 39a-b.

28. Tb 12, 9.

29. Hch 9, 39c-d.

30. Hch 9, 36c.

practicaba hasta el punto de alcanzar ambas la plenitud. Es evidente que primero realizó esas cosas y además las practicó con esmero. *Hacia estas cosas* –dice [el texto]– *cuando vivía con ellas*³¹. Mucha era la humildad. No procedían aquellos [cristianos] como nosotros, sino que todos vivían unidos y poniendo gran cuidado en la limosna.

8. *Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después, vuelto hacia el cuerpo, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió sus ojos y viendo a Pedro se incorporó*³². ¿Por qué [Pedro] los hizo salir a todos? Para no ser perturbado ni desconcertado por las lágrimas. *Se pudo de rodillas y oró*³³. Esto es señal de una oración profunda. Dice [el texto]: *Y retenéndola de la mano*. Aquí hace ver separadamente la vida y el vigor introducidos; la primera con las palabras y el segundo con la mano. *Dándole la mano la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas y se la presentó con vida*³⁴; a unos para consuelo, pues recuperaban a la hermana y presenciaban un milagro; a las viudas, para su protección. *El hecho se supo en toda Jope y muchos creyeron en el Señor. Pedro se quedó en Jope bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor*³⁵.

3.1. Observa la modestia y mansedumbre de Pedro, cómo no se hospeda en la casa de Gacela ni de otro alguno de los insignes, sino en casa de un curtidor; impulsando así en todo a la humildad y sin permitir que ni los sencillos se avergonzaran ni los magnates se enorgullecieran. Pensó que debía permanecer [en Jope] porque allí los fieles necesitaban de su enseñanza. Pero volvamos a lo expuesto anteriormente.

2. *Intentaba* –dice [Lucas respecto de Pablo]– *unirse con los discípulos*³⁶. No se acerca desvergonzadamente, sino con

31. Hch 9, 39c.

32. Hch 9, 40.

33. Hch 9, 40a.

34. Hch 9, 41.

35. Hch 9, 42.

36. Hch 9, 26a.

modestia. [Lucas] llama discípulos también a los no incluidos en el grupo de los doce, porque en aquel tiempo todos eran llamados discípulos por su abundante virtud, y eran clara imagen de los discípulos. *Y le temían*³⁷, dice. Fíjate cómo temían los peligros, cómo todavía imperaba el terror. *Sin embargo, Bernabé se lo llevó con él, lo condujo a los apóstoles y les contó*³⁸. Me parece que ya antes Bernabé era amigo de Pablo y por esto narra todas las cosas relativas a él. Pablo nada dice de estas cosas; pienso que tampoco lo hizo después a ningún otro, excepto cuando tuvo alguna necesidad.

3. *Entonces entraba [y salía] con ellos en Jerusalén, hablando claramente en el nombre del Señor*³⁹. Esto también aumentaba en los otros [fieles] la confianza. ¿Te das cuenta cómo antes y ahora los otros intentaban y procuraban que Pablo se alejara, puesto que todavía no había recibido el don divino? Así queda evidente también su vehemencia. De esta manera, me parece que Pablo no camina sobre la tierra, sino que ya flotaba. También esto es providencial, para que predicara allá. Puede que sucedieran las asechanzas por este motivo y que fuera a Jerusalén providencialmente, para que nadie desconfiara de él. *Conversaba también y disputaba con los helenistas*⁴⁰.

4. *Y las iglesias* –dice [el texto]– *gozaban de paz y se consolidaban y caminaban en el temor del Señor*⁴¹; es decir, crecían y tenían paz entre sí, la verdadera paz. Con razón, pues ya la guerra exterior los había afligido al máximo. *Y crecían con el consuelo del Espíritu Santo*⁴². Los consolaba el Espíritu tanto por los milagros como por las obras; y además habitaba en cada uno de ellos.

37. Hch 9, 26b.

38. Hch 9, 27a.

39. Hch 9, 28.

40. Hch 9, 29a.

41. Hch 9, 31a-b.

42. Hch 9, 31c.

5. *Mientras Pedro recorría todos los lugares, llegó a Lida. Encontró allí a un hombre paralítico tendido en su camilla, y le dijo: Eneas, Cristo Jesús te cura*⁴³. [Pedro] no habló con ostentación, sino seguro de que así sucedería. A mí me parece valiente el que este hombre creyera por esa expresión, y así quedó curado. Por lo que sigue aparece evidente que Pedro era modesto. En efecto, no dijo: «En el nombre de Jesús», sino la forma de referir el milagro. *Esto lo vieron todos los que vivían en Lida y se convirtieron al Señor*⁴⁴. Luego no en vano he dicho que los milagros se realizaron para convencer y consolar.

6. *Había en Jope –dice [el texto]– una discípula llamada Tabita. Aconteció por aquellos días que cayó enferma y murió*⁴⁵. ¿Ves cómo por todas partes tienen lugar los milagros? Tabita no murió sin más, sino que estuvo enferma. Y por eso no llaman a Pedro, excepto cuando [ella] ya había muerto. *Al oír los discípulos enviaron mensajeros para que no tardara en venir hasta a ellos*⁴⁶. Fíjate cómo envían mensajeros para que llamen [a Pedro]. Y él los atiende y viene, y no piensa que el ser llamado constituya una injuria. ¡Tan gran bien supone la tribulación: une nuestras almas! Allí no había llantos; no había duelos. *Después de lavarla –continúa [el texto]– la colocaron en la estancia superior*⁴⁷; es decir, cumplieron con [las normas] referentes al cadáver. *Pedro se levantó y fue con ellos. Y subiéndolo a la estancia superior, se puso de rodillas y oró. Después, vuelto hacia el cuerpo, dijo: «Tabita, levántate»*⁴⁸. Dios no permite que todos los milagros se realicen con la misma facilidad. Ahora bien, esto les era de provecho.

7. Ciertamente no sólo pensaba [Dios] en la salvación de los otros, sino también en la de ellos mismos. El que con

43. Cf. Hch 9, 32-34.

44. Hch 9, 35.

45. Hch 9, 36-37.

46. Hch 9, 38.

47. Hch 9, 37b.

48. Hch 9, 39-40.

sola su sombra curaba a tantos, aquí realiza tantas cosas para resucitar a Tabita. A veces colabora también la fe de los solicitantes. En efecto, ésta fue la primera a quien resucitó llamándola por el nombre; y ella, como despertada de un sueño, primero abrió los ojos, y después se incorporó inmediatamente al ver a Pedro; finalmente se fortaleció al contacto de la mano. Fíjate tú cómo la ganancia y el fruto [del milagro] no son para ostentación. Por eso, imitando a su Maestro, [Pedro] los hace salir a todos. Allí mismo, puesto que donde hay lágrimas, no conviene realizar tan gran misterio; mejor todavía, donde se obran milagros, no conviene que estén presentes las lágrimas.

8. Escuchad, os ruego, aunque no se realicen esos milagros, sin embargo también ahora se lleva a cabo un gran misterio en los muertos. Pues dime, si estando nosotros sentados el rey llamara a alguno a palacio ¿convendría llorar y lamentarse? Se presentan los ángeles remitidos desde el cielo, vienen acá, enviados por el Rey mismo para llamar a uno de los consiervos y ¿tú lloras? ¿No sabes el gran misterio que se realiza? ¿Cuán terrible, espantoso y digno realmente de himnos y de gozo?

4.1. ¿Quieres aprender, para que lo sepas, cómo ése no es momento de lágrimas? Eso es un gran misterio de la sabiduría de Dios. Lo mismo que quien abandona su casa, el alma se da prisa para dirigirse a su Señor, ¿y tú lloras? Seguramente eso también convendría hacerlo cuando nace un niño, pues también se trata de un parto mejor que éste. Avanza [el alma] hacia otra luz; se libera de una cárcel⁴⁹, como si saliera de un certamen. «Ciertamente –dirás–, si dices eso a favor de los bien considerados». Y ¿qué tiene que ver eso contigo, hombre? Tú ni siquiera haces eso con

49. Reminiscencia platónica, que considera el cuerpo como una cárcel del alma.

los respetados. Dime, ¿qué tienes que reprochar a un niño, si es pequeño? ¿Por qué lloras a causa de él? ¿Por qué [lloras] a causa del recién bautizado? También, sí, también ése está en la misma condición. ¿Por qué, pues, lloras a causa de él? ¿No sabes que lo mismo que el sol se levanta limpio, así también el alma que sale del cuerpo con una conciencia limpia, brilla luminosa? No es posible ver a un rey entrando en una ciudad con tanta calma como a un alma cuando abandona un cuerpo y se marcha con los ángeles.

2. Considera lo que es el alma, con cuánto estupor nace, con cuánta admiración y gozo. ¿Por qué lloras?, dime. ¿Acaso lo haces sólo respecto a los pecadores? Si fuera así, tampoco yo apartaría los llantos; si fuera esa la intención. Ese llanto así es apostólico, ese llanto es propio del Señor, pues así lloró Jesús sobre Jerusalén⁵⁰. Yo querría que los llantos discurrieran bajo esta norma. Pero cuando te lamentas en voz alta pronuncias expresiones, costumbres y cuidados, no por lo que lloras, sino por lo que observas.

3. Lloras, lamentas al pecador, y también yo derramaré lágrimas; y yo las derramaré mucho más que tú, cuando a más grave castigo está condenado el pecador; yo también gemiré por esa intención. No conviene que llores tú solo, sino toda la ciudad y todos los que salen al encuentro, como con los condenados a muerte. En realidad la muerte de los pecadores es mala. Sin embargo las cosas se han invertido de arriba abajo. Ese llanto es propio de una filosofía y encierra en sí una gran enseñanza; el otro es característico de estrechez de ánimo. Si todos tuviéramos esa clase de llanto, ya los habríamos enderezado durante su vida. Así pues, lo mismo que si fueras dueño de emplear medicinas que apartaran la muerte corporal, lo harías, así también ahora, si llo-

50. Cf. Lc 12, 41.

raras esa clase de muerte, la apartarías de ti y lo harías a favor de otro.

4. Pero ahora hay una especie de enigma⁵¹, ya que pudiendo no se impide esa clase de muerte y cuando acontece, entonces lloran. En realidad son dignos de lágrimas; cuando se presenten ante el tribunal de Cristo, ¿qué palabras oirán? ¿Qué cosas sufrirán? Ellos habrán vivido en vano; o mejor, no en vano, sino para mal. De ellos se dice oportunamente: *Más les valdría no haber nacido*⁵². ¿De qué sirve –dime– consumir tanto tiempo para su propio daño personal? En efecto, si sólo se consumiera en vano, no se recibiría el daño.

5. Dime, si un asalariado perdiera en vano veinte años, ¿no se lamentaría y lloraría, y le parecería ser el más infortunado de todos? También el pecador ha perdido en vano toda la vida y ni un solo día ha vivido para sí, sino para el placer, la lujuria, la avaricia, el pecado y el demonio. Y a este hombre ¿no lo vamos a llorar?, dime. ¿No intentaremos salvarlo de los peligros? Ciertamente es posible, si queremos, hacerle liviano el castigo. Verdaderamente, si rezamos con frecuencia por él y si damos limosna, aunque él sea indigno, Dios nos atenderá. Si mediante Pablo salvó a otros y perdona a unos por respeto a otros, ¿acaso no lo hará gracias a nosotros?

6. Debes socorrer con los dineros de ese pecador, con los tuyos propios y con lo que desees; derrama aceite y sobre todo agua⁵³. ¿No puede dar limosnas de lo propio?

51. Para el término «enigma» asimilado al de «parábola», cf. D. CIARLO, «Terminologia esegetica in Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patris-

ticum Augustinianum (Studia Epemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 185-220, esp. 210-211.

52. Mc 14, 21.

53. Parece una alusión a la penitencia y al bautismo.

Pues de sus parientes. ¿No puede presentar las que él haya hecho? Presente las que hayan hecho por él. De esta manera entonces rogará por él con confianza su esposa y presentará el precio de la redención en favor de él. Le conviene que la limosna sea tanto mayor cuanto de más pecados sea responsable. Y no sólo por eso, sino porque ahora [la limosna no tiene un poder igual], sino mucho menor. En efecto, no es lo mismo que uno mismo haga algo a que lo haga otro en su lugar. Así pues, como es de inferior valor, así también debemos hacerla de más valor con la abundancia.

7. No debemos preocuparnos por tómulos ni banquetes fúnebres. Ayudar en todo a las viudas constituye el más precioso de los banquetes fúnebres. Menciona su nombre; ordena que todos los ruegos se hagan por él; esto aplacará a Dios⁵⁴, aunque no hubiera hecho la limosna por sí mismo, sino que uno la haga por medio de otro en su favor. También esto es una demostración de la benignidad de Dios. Las viudas presentes y que lloran copiosamente pueden no sólo librar no de la muerte presente, sino también de la muerte futura. Muchos han sido ayudados mediante las limosnas que otros han hecho en su lugar. En efecto, aunque no del todo, al menos han encontrado algún consuelo; puesto que si así no fuera, ¿cómo se salvarían los niños? Porque éstos nada llevan propio a la otra vida, sino que todo es de sus familiares; además, con frecuencia a los niños se les concede la gracia por las mujeres, puesto que no pueden colaborar con lo suyo propio. Dios nos ha facilitado muchos caminos de salvación con tal de que no nos descuidemos.

5.1. «Verdaderamente, ¿qué sucede –preguntarás– si uno es pobre?». De nuevo responderé que la limosna de gran

54. Es una idea reiterativa de nuestro Autor que la limosna aplaca a Dios en el día del juicio.

Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Gen.*, 5, 2; *Id.*, *Hom. in Jo.*, 62, 5; 86, 5; etc.

valor no se juzga por la cantidad de lo que se da, sino también por la intención. Únicamente si no das por debajo de tus posibilidades, entonces es como si lo hubieras dado todo. «Y ¿si se trata –puedes decir– de un abandonado y vagabundo que no tiene quien le ayude?». ¿Por qué no tiene a nadie?, dime. Precisamente por eso sufre castigo, porque si no tiene amigo alguno, de esa manera tendrá algún amigo virtuoso. Esto es lo que hay que hacer, aunque nosotros no seamos virtuosos, debemos procurar tener compañeros y amigos virtuosos; y lo mismo respecto a la mujer y al hijo, de quienes debemos esperar algún fruto: será pequeño el provecho que saquemos, pero al menos gozaremos de él.

2. Si seleccionas por esposa a una mujer que no sea rica, sino piadosa, disfrutarás de su consuelo. Igualmente si procuras dejar no un hijo opulento, sino piadoso, o una hija casta, también gozarás de ese consuelo. Si cuidas de eso, también tú serás piadoso. Forma parte de la virtud el elegir amigos, esposa e hijos que sean así. No son inútiles las ofrendas en favor de los difuntos, son vanas las limosnas; todo esto lo ha dispuesto el Espíritu, pues ha querido que seamos ayudados por los demás. Así, fíjate: uno saca provecho de ti y tú de él; al despreciar tú unos dineros, fuiste impelido a realizar algo noble, y te convertiste en su salvación, y el otro se convirtió para ti en causa de tu limosna. No lo dudes, conseguirás un buen fruto. No hace resonar en vano el diácono: «¡Por los que murieron en Cristo y por los que celebran su memoria»⁵⁵; pero no es el diácono quien profiere esa expresión, sino el Espíritu Santo; me refiero al carisma.

55. Se trata de una proclamación que hacía el diácono para invitar a rezar a los fieles, antes de la oración propiamente dicha que rea-

lizaba el obispo durante la liturgia de los difuntos. Cf. También JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in 2 Cor.*, 2, 5; *Id.*, *Proph. obscurit.*, 2, 5.

3. ¿Qué dices? En las manos [del sacerdote] está colocada la víctima y todo está dispuesto: están presentes ángeles y arcángeles; está presente el Hijo de Dios; todos se encuentran de pie con igual estremecimiento; aquellos se encuentran juntos y claman, mientras todos callan, ¿y tú dices que eso se hace en vano? Entonces ¿todo lo demás es inútil, también lo que la Iglesia ofrece y los sacerdotes y todos [los fieles]? ¡En absoluto! Más bien, todo se hace con fe.

4. ¿Qué piensas de lo que se ofrece por los mártires, que en esa hora son invocados? Aunque se trate de mártires, también para los mártires es un gran honor el que se les nombre, estando presente el Señor, cuando se realiza esa muerte, ese sacrificio escalofriante, ese misterio inefable. Lo mismo que cuando el Emperador se encuentra sentado en su trono uno consigue todo lo que quiere, pero una vez que se ha puesto de pic, diga lo que diga el otro, habla inútilmente; así también cuando se está delante de los misterios, es para todos un gran honor el ser dignos de un recuerdo.

5. Mira, entonces se proclama el misterio estremecedor, porque Dios se ofrece a sí mismo en favor del mundo entero; y juntamente con su muerte, [el diácono] recuerda oportunamente a los que pecaron. Pues lo mismo que cuando se celebran los triunfos del Rey, al mismo tiempo se celebra a todos los que le acompañaron en la victoria y se libera a los encarcelados durante tiempo, porque es el momento oportuno, pero pasada esa ocasión, quien nada obtiene ya no goza de nada; así también sucede allí: éste es el momento del triunfo. Porque dice Pablo: *Cuantas veces comiereis de este pan, anunciáis la muerte de Cristo*⁵⁶.

6. Así pues, no debemos acercarnos de cualquier modo, y no pensemos que con esto no se consigue nada. Por otra

parte, hacemos memoria de los mártires con la fe, pues el Señor no ha muerto; y es también señal de que la muerte ha sido vencida mediante la muerte que Él padeció. Al saber estas cosas, debemos considerar cuántos consuelos podemos proporcionar a los difuntos con nuestras limosnas, oraciones y cosas convenientes, en lugar de lágrimas⁵⁷, llantos y de aquellos monumentos sepulcrales, con el fin de que ellos y nosotros alcancemos los bienes prometidos, por gracia y benignidad del Hijo unigénito, con el cual sean al Padre, en unión del Espíritu Santo, la gloria, el honor y el poder, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

57. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Quod mortui non ita vehementer plangendi sunt* (PG 63, 890).

HOMILÍA XXII

(Hch 10, 1-22)

Un hombre de Cesarea llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar, vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: «¡Cornelio!». Él le miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo: «¿Qué ocurre, señor?». Y le respondió: «Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor»¹.

1.1. Éste no es judío ni vivía conforme a la ley, pero ya se había adelantado en nuestro modo de vivir. Observa a ambos creyentes: al eunuco de Gaza y a éste: estando constituidos en dignidad, [Dios] tiene un gran cuidado de ellos. Pero no pienses que es por la dignidad. No es por eso ¡lejos tal cosa!, sino por la piedad. En todo caso, por eso se mencionan las dignidades, para que se manifieste mejor la piedad. Pues cuando uno se encuentra con dignidad y poder, también la piedad es más digna de admiración.

2. Ahora bien, un gran encomio del eunuco es que emprendiera aquel viaje y que, sin ser el momento más adecuado, se pusiera a leer durante el camino, que invitara a Felipe a subir al carro y otras muchas cosas. Gran encomio el de éste [Cornelio], que hace limosnas y oraciones, y que

1. Hch 10, 1-4.

constituido en tal dignidad fuera piadoso. Por eso aquí se da a conocer a este varón; y con razón, para que nadie dijera que la historia de las Escrituras engaña.

3. *De la cohorte* –dice [el texto]– *denominada Itálica*². Una cohorte es lo que ahora llamamos a un determinado número³ [de soldados]. *Piadoso y temeroso de Dios con toda su casa*⁴. Dice esto, para que no pienses que se le trató así por su dignidad. Cuanto interesó admitir a Pablo, de ninguna manera se le aparece un ángel, sino el mismo Señor; y no le envía a uno de los doce [apóstoles], sino a Ananías. Ahora, en cambio, sucede lo contrario, envía al jefe, como había enviado a Felipe al eunuco, condescendiendo con la debilidad de ambos, y enseñando cómo conviene servirse de estas cosas; también Cristo en persona se aparece con frecuencia a los que sufren de mala manera y que no pueden acercársele por sí mismos. Fíjate cómo aquí además se encierra otra alabanza de la limosna, como anteriormente respecto a Tabita. *Varón piadoso y temeroso de Dios* –dice [el texto]–, *con toda su casa*. Escuchemos cuantos nos desprecupamos de los de la propia casa. Cornelio cuidaba incluso de los soldados y daba limosnas a todo el pueblo. Así también sus creencias y su vida eran correctas.

4. *Vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: «¡Cornelio!»*⁵ ¿Por qué ve al ángel? También esto sucede para certeza de Pedro; o mejor dicho, no de Pedro, sino de los otros más débiles. *Hacia la hora nona*, cuando estaba libre de cuidados y con tranquilidad, cuando se halla en oración y compunción.

2. Hch 10, 1b.

nientos soldados.

3. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 923. La cohorte se componía de unos qui-

4. Hch 10, 2a.

5. Hch 10, 3.

5. *Le miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo*⁶. Observa cómo el ángel no transmite inmediatamente el mensaje, sino que primero quita el temor y eleva la mente de Cornelio. En verdad, la visión [le] produjo temor; pero un temor moderado y sólo el necesario para que atendiera. Además, las palabras le quitan el temor; o mejor, lo temible de las palabras suavizaron en seguida el temor. Escucha cuáles fueron las palabras: *Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor*⁷. *Envía ahora unos hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, de sobrenombre Pedro*⁸. Y para que no se dirijan a otro, no sólo menciona al varón por el sobrenombre, sino también por el sitio [de su hospedaje]. *Y éste se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que vive junto al mar*⁹.

6. ¿Observas cómo los apóstoles se lanzaban a las salidas¹⁰ de las ciudades, ya que eran amigos de la soledad y la quietud? ¿Qué hubiera sucedido si hubiera habido también otro Simón y curtidor? Pero había igualmente otra señal: que *vive junto al mar*¹¹. Las tres circunstancias no podían concurrir a la vez. Además, por eso [el ángel] no dijo a Cornelio para qué debía llamar a Pedro, sino que se apartó, para que [Cornelio] quedara con el deseo y anhelo de saberlo.

7. *En cuanto se retiró el ángel que hablaba a Cornelio, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, les refirió todo y los envió a Jope*¹². ¿Te das cuenta cómo [Lucas] no habla sin más, sino que también indica quiénes eran los estaban a las órdenes del centurión? *Y les refirió todo*¹³, dice. ¡Mira al hombre modesto!

6. Hch 10, 4a.

7. Hch 10, 4.

8. Hch 10, 5.

9. Hch 10, 6.

10. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Pa-**tristic Greek Lexicon*, p. 129.

11. Hch 10, 6b.

12. Hch 10, 7-8.

13. Hch 10, 8a.

No dijo: «¡Llamadme a Pedro!», sino que también para persuadirlos, les refiere todo; así gobernaba su propia casa. En efecto, no quiso llamar a Pedro con autoridad; por eso refiere lo demás. ¡Así era de mesurado el varón! Y en verdad no podía imaginarse una gran cosa acerca de un varón que se hospedaba en la casa de un curtidor.

8. *Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar*¹⁴. Fíjate cómo el Espíritu concuerda los tiempos y no hace esto ni mucho antes ni mucho después. *Subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar*; es decir, en privado y con tranquilidad, como si estuviera en un cenáculo. *Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis, y vio el cielo abierto*¹⁵. ¿Qué es un éxtasis? «Una contemplación espiritual le sucedió», viene a decir; por decirlo de alguna manera, el alma salió del cuerpo¹⁶. *Y vio el cielo abierto y cierto objeto como un gran mantel con cuatro puntas, que descendía y se posaba en la tierra. En él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y le llegó una voz: «¡Levántate, Pedro, mata y come!».* Pero Pedro replicó: «¡De ningún modo, Señor!, porque jamás comí nada profano e impuro». *Y la misma voz por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú impuro».* Esto ocurrió tres veces y enseguida el objeto fue elevado al cielo¹⁷.

2.1. ¿Qué significa esto? Es un símbolo del orbe entero. El hombre [Cornelio] era incircunciso y no tenía nada en común con los judíos. Y puesto que todos lo acusarían

14. Hch 10, 9.

15. Hch 10, 10-11a.

16. El término griego *ekstasis* denota una especie de insensibilidad. AGUSTÍN, *Serm.*, 266, 6, afirma

que «la mente del que ora es enajenada; pero de lo inferior a lo superior; no para quedar ciega, sino para ver».

17. Hch 10, 11-16.

de transgresor, porque eso les era muy querido, por necesidad [Pedro] procura decir: *Jamás comí*¹⁸. No lo dijo por temor, ¡lejos tal cosa!, sino administrado por el Espíritu, como ya he dicho, para que pudiera defenderse contra los que lo acusarían, porque también debía resistir, pues ciertamente ellos cuidaban de que se observara la ley. Además, era enviado a gentiles. Ahora bien, para que tampoco éstos acusaran a Pedro, dispuso así las cosas, como ya indiqué; o también para que no pareciera una imaginación, [Pedro] dijo: *¡De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano o impuro*¹⁹.

2. *Y la voz se dirigió a él: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»*²⁰. Parece que esto se le dijo a él, pero todo se refiere a los judíos. En efecto, si el maestro es increpado así, mucho más ellos. Por tanto, el lienzo significa la tierra; los animales que había en él, son los gentiles; la frase *mata y come*²¹, significa que conviene acercarse a ellos; y que esto suceda por tres veces, muestra el bautismo²².

3. *De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro*²³. «¿Por qué Pedro contradijo?», replicarás tú. Para que nadie dijera que el Señor le había puesto una prueba, como lo hizo con Abrahán, cuando le ordenó sacrificarle a su propio hijo²⁴; y como lo hizo con Felipe cuando le preguntó: *¿Cuántos panes tenéis?*²⁵, no para saberlo, sino para ponerlo a prueba. También Moisés había prescrito claramente en la ley qué animales eran puros y cuáles im-

18. Hch 10, 14b.

19. Hch 10, 14.

20. Hch 10, 15.

21. Hch 10, 13b.

22. Parece que el Crisóstomo tiene en cuenta la triple inmersión

bautismal y la triple invocación de las Personas de la Trinidad santa.

23. Hch 10, 14.

24. Cf. Gn 22, 2.

25. Mt 15, 34.

puros, tanto de los de la tierra como de los del mar; pero aun así [Pedro] no entendía.

4. *Mientras Pedro cavilaba qué podría significar la visión que había tenido, los hombres enviados por Cornelio, tras localizar la casa de Simón, se presentaron en el porche. Después de llamar, preguntaron si allí se hospedaba Simón, por sobrenombre Pedro*²⁶. Admirado Pedro y dudando en su interior, oportunamente se presentan los hombres que resolverían sus dudas; por otra parte, también antes había permitido el Señor que José tuviera dudas, pero luego le envió el ángel²⁷. Ciertamente, el alma acepta con facilidad una solución, cuando anteriormente se ha encontrado en dificultad. Ni anteriormente ni por mucho tiempo había dudado [Pedro], sino en el momento de la comida.

5. *Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu: «Mira, te buscan unos hombres. Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, pues los he enviado yo»*²⁸. También es esto de nuevo una defensa para Pedro ante los discípulos; para que aprendieran que también dudó y que aprendió a que no había que dudar. *Porque* —dice [el texto]— *los he enviado yo*. Fíjate cuánto es el poder del Espíritu. Y lo que Dios hace, dice que lo realiza el Espíritu. En realidad, el ángel no actúa así [con Cornelio], sino que primero dice: *Tus oraciones y limosnas*²⁹, y luego añade: *Envía*³⁰, para demostrar que es enviado desde arriba; en cambio el Espíritu, como Señor que es, dice: *Porque los he enviado yo*³¹.

6. *Bajó Pedro al encuentro de los hombres y les dijo: «Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de que hayáis venido?»*. Ellos respondieron: *«El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado por toda la población*

26. Hch 10, 17-18.

27. Cf. Mt 2, 13.

28. Hch 10, 19b-20.

29. Hch 10, 4c.

30. Hch 10, 5a.

31. Hch 10, 20b.

judía, recibió aviso de un santo ángel para hacerte venir a su casa y escuchar tus palabras»³². Añaden las alabanzas [de Cornelio] para convencer de que un ángel se le había aparecido. *Entonces les invitó y les dio hospedaje*³³. ¿Te das cuenta de cuál fue el comienzo [de la conversión] de los gentiles? Gracias a un varón piadoso, encontrado digno por las obras. Si lo que sucedió también escandalizaba a los judíos, ¿qué no habrían dicho éstos en caso contrario? *Entonces les invitó* –dice [el texto]– *y les dio hospedaje*. Admira cuánta seguridad. Les invita [a entrar] para que no sufran ningún mal, y convive con ellos con familiaridad.

7. *Al día siguiente Pedro se levantó y partió con ellos. Les acompañaban algunos hermanos de Jope. Entró en Cesarea al otro día*³⁴. Insigne era aquel varón, puesto que vivía en una insigne ciudad. Con ello se dispone todo de esa manera, y el plan tiene su principio a partir de Judea; por su parte Cornelio, desde aquella hora, cerca de la hora nona, le atendía no como dormido, sino despierto y en pleno día. Pero veamos lo que ya se ha dicho anteriormente.

8. Y le dijo el ángel: *Tus oraciones y limosnas han subido como sacrificio memorial ante la presencia del Señor*³⁵. Aquí es evidente que el ángel llamó mediante una voz y por tanto que [Cornelio] lo vio; al menos, si el ángel no lo hubiera visto, tampoco [Cornelio] lo habría contemplado: ¡tan atento estaba a lo que sucedía! *Haz venir a Simón, de sobrenombre Pedro*³⁶. Entre tanto le mostró que lo habría de llamar para algo útil; pero qué sea lo útil no se lo dice. Tampoco a Pedro se le dice todo, sino que las referencias son a medias, para estimular a los oyentes. Así también llama a Felipe únicamente para ir al desierto.

32. Hch 10, 21-22.

33. Hch 10, 23a.

34. Hch 10, 23b-24a.

35. Hch 10, 4b.

36. Hch 10, 5b.

9. *Subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar. Y tuvo un éxtasis*³⁷. *Y vio cierto objeto como un gran mantel. Fíjate cómo ni el hambre consiguió que Pedro se lanzara hacia el mantel. Y para que Pedro no se metiera en una dificultad mayor, oye la voz que le decía: Levántate, Pedro, mata y come*³⁸. Puede que cayera de rodillas al ver la visión; a mí me parece que la vio a causa de aquella predicación [que habría de realizar]. Ciertamente, era una gran cosa divina lo que veía, como queda claro porque tuvo lugar allí, sucedió hasta tres veces, y también porque el cielo se abrió, y de donde vino la visión hacia allá fue de nuevo arrebatada.

3.1. ¿Por qué tiene lugar esto? Por aquellos a quienes a continuación referirá estas cosas; ahora bien, Pedro ya había oído aquella frase: *No vayáis a tierra de gentiles*³⁹. Y no te extrañes. En efecto, si Pablo necesitó de la circuncisión y de las víctimas⁴⁰, mucho más se necesitaban estas cosas cuando realmente eran débiles. Y fíjate, *los varones enviados por Cornelio* —dice [el texto]— *se presentaron en el porche. Después de llamar preguntaron si allí se hospedaba Simón, por sobrenombre Pedro*⁴¹. Como la casa era sencilla, se informaron de los de abajo, no preguntaron a los vecinos. *Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu: «Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, porque los he enviado yo*⁴². Mira: no [le] dijo: «Por esto se te apareció la visión», sino: *Los he enviado yo*; así demuestra que hay que obedecer de esa manera, sin pedir razones. [A Pedro le] le bastaba para la absoluta certeza el haber oído del Espíritu: «Haz esto, di aquello, y no busques nada más».

37. Hch 10, 9b.

38. Hch 10, 13b.

39. Mt 10, 5.

40. Cf. Hch 16, 3.

41. Hch 10, 17b-18.

42. Hch 10, 19-20.

2. *Bajó Pedro y dijo: «Yo soy el que buscáis»*⁴³. ¿Por qué no los recibió en seguida, sino que investigó? Vio que eran soldados los que se presentaban. Por eso no pregunta sin más, sino que primero confiesa que es él, y entonces les pregunta el motivo de la venida, para que no se pensara que preguntaba por eso, como quien desea ocultarse a sí mismo. Y pregunta para partir con ellos, si urgía la necesidad; y si no, para hospedarlos.

3. ¿Por qué entonces ellos dicen: *Para hacerte venir a su casa*⁴⁴? Porque así se lo ordenó [Cornelio]. Quizá también lo dicen para excusarse de algún modo: «No pienses mal; no nos ha enviado como quien desprecia, sino como quien ha recibido orden de llamarte». Y *Cornelio* –dice [el texto]–, *después de haber reunido a sus parientes y amigos más íntimos, les estaba esperando*⁴⁵. Con razón, pues no hubiera sido justo el no reunir a sus parientes y amigos; por otra parte, al estar allí presentes también le escucharían mejor [a Pedro].

4. ¿Os dais cuenta de la fuerza tan grande que tiene la limosna, tanto en la conversación anterior como en la ahora? Aquella otra libró de la muerte temporal⁴⁶; ésta [libró] de la eterna, e incluso ésta abrió las puertas del cielo. Mira cómo se da importancia a que Cornelio crea, ya que incluso se le envía un ángel, se pone en acción el Espíritu y se llama al jefe de los Apóstoles; se le aparece una visión tal y que nada falte en absoluto. Había muchos centuriones, tribunos y reyes, pero ninguno de ellos alcanzó lo que Cornelio. Oídló todos vosotros los que estáis en el ejército y todos los que rodeáis a los reyes.

5. *Era piadoso y temeroso de Dios*, dice [Lucas]; y lo que es mejor, porque lo era *con toda su casa*⁴⁷. Era tan discipli-

43. Hch 10, 21b.

44. Hch 10, 22c.

45. Hch 10, 24b.

46. Se refiere el Crisóstomo a la resurrección de Tabita.

47. Hch 10, 2a.

nado y dispuesto en las cosas, que no sólo ordenaba bien lo personal, sino que también hacía lo mismo respecto a su propia familia. No era como nosotros, quienes lo hacemos todo precisamente para que los servidores nos teman, pero nada hacemos para que sean piadosos. En cambio éste no actuaba así, sino que con toda su familia temía a Dios; no sólo era como un padre común de todos los que convivían con él, sino también con sus soldados. Escucha también las otras cosas, pues por necesidad sigue la expresión: *Acreditado por toda la población*⁴⁸; para que nadie diga: «¿Pero y cómo, si [Cornelio] era un incircunciso?». De ahí que también los judíos le dan crédito, afirma [Lucas].

6. Así pues, nada hay comparable a una limosna; más aún, tanta es la fuerza de esa práctica, cuando sale de despensas intachables, pues la que fluye de despensas corrompidas se parece a una fuente de donde mana lodo podrido, mientras que la que procede de frutos justos, se parece a una corriente cristalina y pura que brota en un paraíso: es suave de ver, suave al tacto, a la vez ligera y fresca que corre hacia el mediodía. Así es la limosna. Junto a fuente semejante no hay álamos ni pinos ni cipreses, sino otras plantas mucho mejores y más grandes: el amor de Dios, el elogio de los hombres, la gloria dirigida a Dios, la benevolencia de todos, el perdón de los pecados, la gran confianza, el desprecio de las riquezas; así es la limosna, de la que se nutre el árbol de la caridad.

7. En efecto, nada hay que nutra tanto a la caridad como el ser misericordioso. La limosna hace que se levanten hacia arriba las ramas; ella es mejor fuente que la que existía en el paraíso⁴⁹, y no está dividida en cuatro raudales, sino que llega hasta el mismo cielo; ella engendra la corriente aque-

48. Hch 10, 22b.

49. Cf. Gn 2, 10.

lla que salta hasta la vida eterna⁵⁰. En ella cae la muerte como una chispa que cae en un río; de esta manera, por dondequiera que discurra, produce grandes bienes. Ella apaga el río de fuego, como si éste fuera una chispita, y ahoga el gusano que no muere⁵¹, como si éste no fuera nada. Quien la posee no rechinará los dientes⁵². Si esta agua cae sobre las cadenas, las rompe; si cae en los hornos, los apaga.

4.1. De igual manera que la fuente del paraíso no sólo afloraba corrientes de agua unas veces y otras estaba seca (pues entonces no sería fuente), sino que siempre manaba, así también la nuestra hace brotar siempre un arroyo más generoso, sobre todo para quienes necesitan de misericordia, y permanece siendo fuente. Esto alegra al que recibe y lo mismo [hace] la limosna, que no sólo hace brotar una corriente de agua impetuosa, sino también perenne. Si quieres que la misericordia de Dios llueva sobre ti como una fuente, tú debes convertirte en una fuente [de misericordia]. Nada hay parecido. Si tú abres el canal de esa fuente, las conducciones de la fuente de Dios se abrirán, de tal manera que superarán cualquier abismo.

2. Dios sólo busca una ocasión de parte nuestra y en seguida derrama los bienes de sus despensas. Cuando gasta, cuando derrocha, es entonces rico, es entonces próspero. El canal de esa fuente es amplio; cristalina y pura es su corriente. Si tú no cierras esta fuente [de la limosna], tampoco cerrarás aquella otra. Ningún árbol infecundo podrá estar junto a ella, para que no le robe humedad. ¿Posees riquezas? ¿No plantes ahí álamos! Eso es la voluptuosidad: gasta mucho y no muestra nada útil en sí, sino que destruye el fruto. No plantes madera resinosa, un pino, ni otros árboles semejantes que se consumen, pues no son de ningún pro-

50. Cf. Jn 4, 14.

52. Cf. Mt 8, 12.

51. Cf. Mc 9, 48.

vecho; así es el placer de los ricos vestidos, bellos a la vista, pero sin utilidad alguna.

3. Proporcionáte vides trepadoras: planta todos los árboles frutales que quieras en las manos de los pobres. Nada hay más fecundo que ese terreno. Aunque sea pequeña la distancia de tu mano, sin embargo el árbol que plantes se levantará hasta el cielo y permanecerá robusto. Esto es plantar. Ciertamente, lo que se planta en la tierra, aunque ahora no perezca, sin embargo perecerá dentro de cien años. ¿Para qué plantas árboles de los que no podrás disfrutar, pues antes del goce, la muerte te hará presa anticipadamente y te llevará? Ese otro árbol [de la limosna], cuando mueras, será entonces cuando dará el fruto.

4. Si plantas, no lo hagas en el vientre de la glotonería, para que el fruto no acabe en la letrina; sino que debes plantar en vientre oprimido, para que el fruto salte hasta el cielo. Alegra el alma angustiada del pobre, para que no hagas estrecha la amplitud de tu sendero. ¿No ves cómo en los árboles que se riegan con exceso se pudren por la raíz, mientras que si se riegan con moderación crecen? No llenes, pues, de bebida tu propio vientre, para que no se corrompa la raíz del árbol. Da de beber al sediento para que produzca fruto. El sol no echa a perder lo que se riega convenientemente, sino que seca lo que se riega en exceso; así es la naturaleza del sol! La desmesura siempre es mala; por eso debemos quitarla, para poder alcanzar lo que pedimos en la oración.

5. Dicen que las fuentes nacen en los lugares muy altos. Por tanto, también nosotros debemos tener en alto nuestra alma y en seguida brotará la limosna, porque un ánimo levantado no puede no ser misericordioso, ni el que es misericordioso no tener un ánimo levantado. Según esto, quien desprecia las riquezas está por encima de la raíz de los males. Las fuentes generalmente se encuentran en lugares desiertos; también nosotros debemos apartar nuestra alma de la

afluencia de población y entonces brotará en nosotros la limosna. Las fuentes, cuanto más se las limpia, se hacen más generosas; así también nosotros, cuanto más gastemos [en limosnas], tanto más crecerán los bienes. Quien posee una fuente no teme la sequía; así pues, si nosotros poseemos esa fuente que es la limosna, tampoco temeremos. Además esa fuente nos será de la mayor utilidad: para beber, para regar, para construir y para todo. Nada hay mejor que esta corriente: ella no sabe producir embriaguez; es mejor poseer esta fuente que hacer manar una fuente de oro.

6. El alma que posee este oro es mejor que cualquier tierra aurífera. En efecto, no nos eleva a esos palacios regios de acá abajo, sino que se asienta con nosotros allá arriba. Este oro es la ornamentación en la Iglesia de Dios; de este oro se guarnece la espada del Espíritu Santo⁵³, la espada con la que se despedaza al dragón⁵⁴. De esta fuente brotan las piedras preciosas que se encuentran en la cabeza del rey⁵⁵. No descuidemos riqueza tan grande, sino demos la limosna con generosidad, para que seamos dignos de la benignidad de Dios, por gracia y compasión de su Hijo unigénito, al cual sean toda gloria, honor y poder, en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

53. Cf. Ef 6, 17.

54. Cf. Is 27, 1.

55. Cf. Est 1, 11 (5, 1 LXX).

HOMILÍA XXIII

(Hch 10, 23-43)

*Al día siguiente Pedro se levantó y partió con ellos; y algunos hermanos de Jope fueron con él a Cesarea. Cornelio, después de haber reunido a sus parientes y amigos íntimos, les estaba esperando*¹.

1.1. ¡Perfecto! Después de hospedar a los varones, [Pedro] parte con ellos². En primer lugar muestra cortesía como a personas fatigadas por el viaje, y les convierte en familiares suyos, y luego también les acompaña. Dice Lucas: *Al día siguiente Pedro se levantó y partió con ellos; y algunos hermanos*³. No va solo, sino que algunos le acompañan; y ello providencialmente, para que fueran testigos, cuando Pedro tuviera que defenderse.

2. *Cornelio, después de haber reunido a sus parientes y amigos más íntimos, les estaba esperando*⁴. Esto es lo propio de un amigo, de un hombre religioso: antes de nada hace a los amigos familiares suyos y partícipes en tales bienes. Con razón convoca a aquellos en quienes tenía siempre confianza sobre todo en lo referente a lo que tal vez había expuesto ante otros en vano. Me parece que amigos y parientes habían sido ya instruidos por él.

3. *En el momento en que entraba Pedro, salió Cornelio a su encuentro, y postrándose le adoró. Pero Pedro le incor-*

1. Hch 10, 23b-24.

2. Algunos manuscritos omiten estas primeras palabras.

3. Hch 10, 23b-c.

4. Hch 10, 24.

poró diciendo: «*Levántate, que también yo soy un simple hombre*»⁵. [Cornelio] actúa a sí, demostrando su humildad, enseñando a los demás, dando gracias a Dios y evidenciando que, aunque recibió un mandato, también él posee una gran piedad. ¿Que hace Pedro? *Levántate, que también yo soy un simple hombre*. ¿Te das cuenta cómo antes de nada les enseña a los demás a no imaginarse nada grande sobre ellos mismos?

4. *Y conversando con él pasó adentro y encontró a muchas personas reunidas y les dijo: «Vosotros sabéis qué está prohibido para un judío sentarse o acercarse a un extranjero»*⁶. Fíjate, al momento habla de la benevolencia de Dios y les muestra que [Dios] les ha otorgado graciosamente grandes bienes. Pero aquí no sólo hay que admirar el que les diga esas cosas, sino que también les hable de cosas sublimes, y se porte con moderación. En efecto, no les dijo: «Nosotros, varones que no nos dignamos acercarnos a nadie, venimos hasta vosotros». Más bien, ¿qué dijo? *Vosotros sabéis* –como si les advirtiera que Dios lo había ordenado– *que está prohibido juntarse o acercarse a un extranjero*⁷. Después, para no hacer consistir en eso el favor, añade: *Pero Dios me ha enseñado a no llamar profano o impuro a ningún hombre*⁸. Propone eso para no parecer que adula a Cornelio.

5. *Por eso he venido sin vacilación en cuanto me habéis llamado*⁹. Para que no pensaran que puesto que él era obediente, por eso había venido, aunque se tratara de algo prohibido, sino que todo lo atribuía a Dios, y no sólo afirma que no es lícito el juntarse, sino tampoco el entrar en casa de un extranjero. *Ahora os pregunto por qué motivo*

5. Hch 10, 25-26.

6. Hch 10, 27-28a.

7. Hch 10, 28a.

8. Hch 10, 28b.

9. Hch 10, 29a.

*me habéis mandado llamar*¹⁰. No pregunta porque lo ignore, pues Pedro lo sabía todo por la visión, y se lo había oído a los soldados; pero quiere que primero lo confiesen ellos y así queden obligados por la fe.

6. ¿Qué dice Cornelio? No le contesta: «¿Acaso no te lo dijeron ya los soldados?». Al contrario, fíjate cómo responde con mansedumbre y humildad: *Hoy hace cuatro días estaba yo orando en mi casa a la hora nona y se presentó ante mí un varón de brillante vestidura, y me dijo: «¡Cornelio!, tu oración ha sido oída y tus limosnas han sido recordadas en la presencia de Dios»*¹¹. A la hora de nona –dice [Cornelio]–, *estaba orando*. ¿Qué significa esto? A mí me parece que Cornelio se había fijado unos momentos para vivir con más rigor, por eso dice: *Hace cuatro días*. Mira qué gran cosa es la oración. Cuando [Cornelio] se obligó con la piedad, entonces se le aparece el ángel. Uno fue ese día; otro era, cuando partieron los mensajeros; otro, cuando regresaron, y el cuarto día aparece siendo el segundo después de haber hecho oración. *Y se presentó ante mí un varón de brillante vestidura*¹². No dice un ángel, pues es modesto. *Y me dijo: «¡Cornelio!, tu oración ha sido oída y tus limosnas han sido recordadas en la presencia de Dios. Manda emisarios a Jope y haz llamar a Simón, de sobrenombre Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar»*. Enseguida te envié emisarios y tú has hecho bien en venir. *Ahora todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para escuchar todo lo que te ha ordenado el Señor*¹³.

7. Por eso le preguntó [Pedro]: *¿Por qué motivo me habéis mandado llamar?*¹⁴, para que [Cornelio] refiriera esas cosas. *Y Pedro comenzó a hablar: «En verdad comprendo*

10. Hch 10, 29b.

11. Hch 10, 30-31.

12. Hch 10, 30b.

13. Hch 10, 31-33.

14. Hch 10, 29b.

que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia»¹⁵. Es decir, sea circunciso o incircunciso. Esto también lo declara Pablo: *Delante de Dios no hay acepción de personas*¹⁶, afirma. *Ahora* –dice [el texto]– *todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios*¹⁷. ¡Fíjate qué fe tan grande, qué piedad! [Cornelio] sabe que Pedro no hablaba al estilo humano, puesto que dijo: *Dios me ha enseñado*¹⁸. Por ello la expresión [de Cornelio]: *Estamos aquí para escuchar todo lo que te ha ordenado el Señor*¹⁹.

8. ¿Qué significa esto? ¿Acaso es aceptable a Dios el que vive en Persia? Si fuera digno, sería plausible en orden a conseguir la fe. De ahí que no despreciara tampoco al eunuco de Etiopía. «Pero entonces –preguntarás–, ¿qué decir de los varones religiosos y piadosos que han sido despreciados?». ¡Lejos tal cosa! Ningún hombre piadoso es despreciado. Ciertamente no es posible; no puede ser que un varón religioso sea despreciado alguna vez. *En cualquier pueblo* –dice [el texto]– *el que teme a Dios y obra justicia*²⁰. Y llama justicia a cualquier virtud.

2.1. Ves cómo contiene su espíritu al decir: *En cualquier pueblo es agradable a Dios el que le teme*²¹. Como si dijera: «A nadie rechaza, admite a todos los creyentes». En seguida, para que no parezca que ellos están entre los rechazados, añade: *Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos*²². Dice estas cosas por los presentes y también para tratar de convencerlos. Por ello procura también decir a Cornelio: *La palabra* –afirma– *que ha en-*

15. Hch 10, 34-35.

16. Rm 2, 11.

17. Hch 10, 33b.

18. Hch 10, 28b.

19. Hch 10, 33b.

20. Hch 10, 34b.

21. Hch 10, 35.

22. Hch 10, 36.

viado a los hijos de Israel²³. Fíjate, les concede hasta la prerrogativa.

2. A continuación también les pone como testigos, diciendo: *Vosotros sabéis lo ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan*²⁴. Y que esto era así lo confirma lo siguiente: *Cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder*²⁵. No dijo: «Sabéis que Jesús», pues no lo habían visto, sino que muestra las obras hechas por Jesús. *Cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo*²⁶. Aquí muestra que muchas mutilaciones diabólicas y la enfermedad corporal fueron obra del demonio. *Porque Dios estaba con él*²⁷. De nuevo [Pedro] se abaja a lo humilde, no sin motivo –pienso yo–, sino por el sentir humano.

3. *Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén*²⁸. Como si dijera: «Vosotros y nosotros [somos testigos]». *Y ellos le dieron muerte colgándolo de un madero*²⁹. Aquí proclama la pasión. *Dios le resucitó al tercer día y le concedió manifestarse, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos*³⁰. Ésta es la mayor prueba de la resurrección. *Y nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que a Él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos*³¹. Grande es también este argumento para demostrar que ellos son dignos de crédito. Y [Pedro] aduce un testimonio, diciendo: *Acerca de Él testimonian todos los profetas que todo el que cree en Él recibe por su nombre el perdón de los*

23. Hch 10, 36a.

24. Hch 10, 37.

25. Hch 10, 38a.

26. Hch 10, 38b.

27. Hch 10, 38c.

28. Hch 10, 39a.

29. Hch 10, 39b.

30. Hch 10, 40-41.

31. Hch 10, 42.

*pecados*³². Ésta es la predicción de lo que sucedería luego, y para confirmarla [Pedro] invoca oportunamente a los profetas como testigos. Pero veamos lo anterior referido a Cornelio.

4. *Envío mensajeros a Jope* –dice [el texto]– *para llamar a Pedro*³³. Estaba persuadido de que vendría y por eso los envía. *Y conversando con él* –dice [el texto]– *pasó adentro*³⁴. ¿De qué conversaban? Pienso que hablaban de lo que anteriormente se ha dicho. *Y, postrándose, le adoró*³⁵. Observa el discurso lejos de la adulación por doquier, y cómo está lleno de humildad. Por ello se manifiesta digno como aquel eunuco, pues *rogó a Felipe que subiera y se sentara en el carro*³⁶, aunque sin saber quién era, sino por la sola exposición del profeta. [Cornelio] incluso se postró. ¿Te das cuenta de la sencillez de sus costumbres?

5. Fíjate cómo Pedro demuestra que su venida es cosa divina, al decir: *Vosotros sabéis que está prohibido*³⁷. «Y ¿por qué no se refirió inmediatamente al mantel [de la visión]?». Porque estaba muy lejos de la vanagloria. Afirma que ha sido enviado por Dios, pero el cómo no lo expresa; sólo lo hizo cuando fue necesario, cuando dijo: *Vosotros sabéis que está prohibido para un judío juntarse o acercarse a un extranjero*³⁸; ¡tan lejos estaba de la vanagloria! *Vosotros sabéis*. Al decir eso toma como garantía el conocimiento que ellos tienen.

6. ¿Qué dice Cornelio? *Estamos aquí en la presencia de Dios* –afirma–, *para escuchar todo lo que te ha ordenado el Señor*³⁹. No dijo: «En presencia de un hombre», sino *de Dios*, declarando que así hay que acercarse a los siervos de

32. Hch 10, 43.

33. Hch 10, 32a.

34. Hch 10, 27a.

35. Hch 10, 25b.

36. Hch 8, 31b.

37. Hch 10, 28a.

38. Hch 10, 28a.

39. Hch 10, 33b.

Dios. ¿Os dais cuenta de lo elevado de su mente? ¿Habéis advertido cuán digno era de todo eso? Y *Pedro comenzó a hablar*: «*En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas*»⁴⁰. Esto también lo dijo para justificarse delante de los judíos que estaban presentes. En efecto, al tener que tratar con ellos, establece en primer lugar la defensa.

7. Así pues, ¿qué? ¿Acaso antes de esto Dios tenía acepción de personas? ¡En absoluto! Antes de esto era igual. *Le es agradable* –dice [el texto]– *todo el que le teme y obra la justicia*⁴¹. Es lo que también Pablo indica, al afirmar: *En efecto, cuando los gentiles, que no tienen la ley, siguiendo la naturaleza, cumplen los preceptos de la ley*⁴². Establece una verdad y una forma de vivir. En efecto, si no rechazó a los Magos⁴³ ni al etíope⁴⁴, ni al ladrón⁴⁵, ni a la mujer adúltera⁴⁶, con mayor razón no despreciará a quienes obran con justicia y a quienes lo desean.

8. «¿Y qué sucede si los hombres son mansos, humildes y creyentes, pero no quieren?». Fíjate, tú mismo manifiestas la razón: porque no quieren. Por otra parte aquí no se refiere al tranquilo, sino al que obra con justicia; es decir, al que en todo es agradable, y que actúa así cuando teme a Dios como se debe. A ese hombre es al que sólo Dios conoce. Fíjate cómo Cornelio era grato: enseguida que oyó, también obedeció. «También ahora, si viniera un ángel –dirás– nadie dejaría de obedecer, cualquiera que fuera». Pues también ahora se verifican mayores prodigios que los de entonces, y son muchos igualmente lo que no creen.

9. A continuación [Pedro] empieza la enseñanza, y cuida la nobleza de nacimiento con los judíos. *Ha enviado la pa-*

40. Hch 10, 34.

41. Hch 10, 35.

42. Rm 2, 14.

43. Cf. Mt 2, 11.

44. Cf. Hch 8, 27.

45. Cf. Lc 23, 43.

46. Cf. Jn 8, 11.

*labra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz*⁴⁷; Cristo es el Señor de todos. Habla en primer lugar del señorío de Cristo, y de forma muy elevada, como dirigiéndose a alguien importante, puesto que lo hacía a un alma elevada y que anhelaba ardientemente recibir todo cuanto [Pedro] le transmitiera. Después, para demostrar que Jesús era el Señor de todos, añade diciendo: *Al cual envió para anunciar el Evangelio*; es decir, para llamar a participar de bienes, no para condenar.

3.1. A partir de aquí [Pedro] demuestra cómo Jesucristo fue enviado por Dios en primer lugar a los judíos. A continuación lo demuestra juntamente con las obras buenas que [Jesús] realizó por toda Judea en favor de ellos, y dice: *Vosotros sabéis lo ocurrido por toda Judea*; y lo que es admirable, *comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan*⁴⁸. Primero menciona las buenas obras de Jesús, y luego ya confiadamente se refiere a su patria: *Jesús de Nazaret*⁴⁹. También sabía que la patria misma los escandalizaba. *Cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder*⁵⁰. Y de nuevo lo prueba. En efecto, para que nadie dijera: «¿Cómo se pone eso de manifiesto?», añade diciendo: *Jesús pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio*⁵¹. A continuación, junto con los bienes que hizo, declara también el poder, que era mucho, pues tuvo que ser mucho, ya que derrotó al demonio. Y dice la causa: *Porque Dios estaba con Él*⁵². Por eso también los judíos decían: *Sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él*⁵³.

47. Hch 10, 36a.

48. Hch 10, 37.

49. Hch 10, 38a.

50. Hch 10, 38a.

51. Hch 10, 38b.

52. Hch 10, 38c.

53. Jn 3, 2.

2. Después de haber demostrado que [Jesús] había venido de Dios, entonces dice que fue matado, para que no te imagines nada absurdo. ¿Te das cuenta cómo los apóstoles nunca ocultan la crucifixión, sino que incluso señalan la manera? *De cómo le dieron muerte colgándolo de un madero*⁵⁴. Y le concedió manifestarse, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros⁵⁵. Aunque les eligió Cristo, sin embargo Pedro lo atribuye a Dios. *Elegidos de antemano*, dice. Fíjate por dónde prueba la resurrección: por el hecho de comer [con Cristo]. ¿Por qué Cristo, una vez resucitado, no hizo ningún milagro, sino que comía y bebía? Porque la misma resurrección era de suyo un gran milagro, y porque no había prueba mayor de la resurrección que el comer y beber.

3. *Atestiguar*⁵⁶, dice [el texto]. Aquí se habla de terror, para que no pudieran excusarse con la ignorancia. Y no dijo: «Éste es el Hijo de Dios», sino lo que más les atemorizaba: *Él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos*⁵⁷. Después prepara el autoritativo argumento tomado de los profetas, pues éstos eran tenidos en gran estima: *Acerca de Él testimonian todos los profetas*⁵⁸. Cuando les ha golpeado con el temor, entonces introduce el consentimiento, no anunciado por Pedro, sino por los profetas. Así, el temor provenía de Pedro y lo suave de parte de los profetas.

4. Cuantos habéis alcanzado ese perdón; cuantos habéis conseguido la fe, porque habéis aprendido la grandeza del don, os ruego os esforcéis en no injuriar al Bienhechor. Ciertamente hemos alcanzado el perdón, no para que nos hagamos peores, sino para que seamos mucho mejores y más buenos. Así pues, que nadie diga que Dios es la causa de

54. Hch 10, 39b.

55. Hch 10, 40b-41a.

56. Hch 10, 42b.

57. Hch 10, 42c.

58. Hch 10, 43a.

los males, porque no castiga ni se defiende. Porque dime: si un príncipe perdonara a un asesino apresado, ¿se podría juzgar que él mismo fuera la causa de los siguientes asesinatos [que el capturado cometiera]? ¡De ningún modo! ¿Cómo es pues que no tememos ni nos espantamos cuando nos atrevemos a injuriar a Dios con lenguas impías? Pues, ¿qué no dicen, qué no murmuran algunos? Ellos afirman: «Dios se lo ha permitido»; entonces convendría castigar a los que lo merezcan, no estimarlos ni coronarlos ni concederles dignidades, sino imponerles penas y castigarlos. Pero Dios no hace nada de eso con ellos, sino que, al contrario, mientras los honra, ellos mismos se hacen de esa manera.

5. ¡No, os suplico y ruego que nadie de nosotros profiera esa expresión! Sería preferible ser sepultados infinitas veces, antes que Dios escuchara tales cosas de nosotros. También los judíos le decían: *Tú que destruyes el Templo y en tres días lo edificas de nuevo, sálvate a ti mismo; y también: Si eres el Hijo de Dios baja de la cruz*⁵⁹. Pero eso otro es mucho peor. Así pues, para que no demos nosotros ocasión de que por nuestra causa se diga que es maestro de maldad, ni por eso nos hagamos responsables de castigo (*pues por culpa vuestra* –dice [Pablo]– *se blasfema mi nombre entre los gentiles*⁶⁰, tratemos de que se diga lo contrario, comportándonos con una vida digna de la vocación, y acercándonos al bautismo de la filiación adoptiva.

6. En realidad es grande la virtud del bautismo, pues hace distintos a los que participan de ese don: no permite que el hombre sea hombre. Intenta que los gentiles crean, porque la virtud del Espíritu es enorme, pues transforma y modifica. ¿Por qué esperas hasta el último aliento, como si fueras un fugitivo y un criminal, como si no estuvieras obli-

59. Mt 27, 40.

60. Rm 2, 24.

gado a vivir para Dios? ¿Por qué te pareces una persona cruel e inhumana que tuviera un Señor así? ¿Qué hay más frío y más miserable que quienes reciben entonces el bautismo?⁶¹.

7. Dios te ha hecho amigo [suyo] y te ha colmado de todos los bienes, para que también tú demuestres lo propio de un amigo. Dime, si tú agraviaras sobremanera a una persona y le deshonraras y le lanzaras infinidad de injurias, pero luego ése, al caer tú en sus manos, en cambio te honrara y te hiciera partícipe de todo lo suyo, y por las injurias lanzadas te premiara como a los amigos y afirmara que te tiene por verdadero hijo, y luego muriera de repente, ¿no reconocerías que ese suceso sería una pérdida? ¿No dirías: «Quisiera que él viviera, para poder compensarle con lo contrario, para no ser olvidadizo, para no parecer malévolo con el bienhechor? Con todo, así estás con relación a los hombres; en cambio, respecto a Dios, ¿procuras morir de manera que te falte comunicación con el bienhechor de tantos dones?

8. Así pues, acércate tanto cuanto puedas, para corresponderle por igual. ¿Por qué huyes? «Ciertamente –dirás–, porque no puedo mantenerme vigilante». Entonces, ¿Dios ha ordenado cosas imposibles? Por eso se ha perdido todo; por eso se han disuelto las cosas del universo: porque nadie cuida de vivir según Dios. Ciertamente los catecúmenos, para intentarlo, no ponen ningún cuidado en vivir correctamente; y de los ya iluminados⁶², unos porque recibieron el bautismo siendo aún niños, otros durante la enfermedad, y una vez repuestos, luego no tuvieron celo alguno en vivir según Dios, ni tampoco ahora tienen prisa. Y los que lo re-

61. Nuestro Autor critica la mala costumbre de algunas personas, que recibían el sacramento del

bautismo en los últimos momentos de la vida.

62. Es decir, bautizados.

cibieron estando sanos, muestran poco empeño; alguna vez se mantuvieron ardorosos, y después ellos mismos apagaron la llama.

9. ¿Acaso hay que negociar algo? ¿Quizá te separo de la esposa? ¡Te separo de la fornicación! ¿Quizá [te separo] del provecho de las riquezas? ¡Te aparto de la avaricia y de la rapiña! ¿Te obligo acaso a dejarlo todo? Sólo te obligo a que des un poco de tus bienes a los necesitados (*vuestra abundancia* –dice [Pablo]– *remedie su necesidad*⁶³); y ni siquiera así nos convencemos. ¿Acaso os obligamos a ayunar? ¡Apartamos la embriaguez y la gula! Cortamos lo que te reporta una vergüenza: aquello que tú mismo confiesas, al igual que nosotros, que se debe rechazar y odiar antes de que venga el infierno. ¿Te alejo acaso del placer y del goce? ¡Sí, pero no de manera injuriosa e indigna!

4.1. ¿Qué temes?, ¿de qué tienes miedo?, ¿por qué tiembles? Cuando hay matrimonio, donde existe provecho de las riquezas y hay moderación en los alimentos, ¿qué fundamento de pecado puede existir? Ciertamente, los foráneos te ordenan lo contrario, y se les obedece. En efecto, no piden [parte] de lo que tienes, sino que dicen que conviene dar tanto; y si alegas tu pobreza, no por eso desisten. Pero Cristo no dice lo mismo, sino «da de lo que tienes y comienza por ti mismo». También aquéllos dicen: «Si quieres estar contento, abandona padre, madre, parientes, domésticos y preséntate en los palacios herido, miserable, esclavo, perseguido y padeciendo incontables males»; pero Cristo no procede así, sino «permanece en tu casa con la esposa y tus hijos, reparte y dispón de tus bienes, para que vivas tranquilo y sin peligros».

2. «Sí –dirás–, pero aquél promete riquezas». Por el contrario, Cristo te promete un reino y sobre todo riquezas con

él. *Buscad el reino de los cielos* –dice– *y las demás cosas se os darán por añadidura*⁶⁴. Aquél no te promete nada por adelantado, pero Cristo te hace un anticipo. *Fui joven* –dice [el salmista]–, *y ya soy viejo; nunca he visto desamparado a un justo, ni a su prole mendigando el pan*⁶⁵. Así pues, comencemos, corramos al inicio de la virtud; apoderémonos sólo de ella, y verás cuántos bienes. ¿Acaso te ocupas sin fatiga en aquellas cosas [mundanas], mientras que en las de la virtud te muestras tan perezoso? «Sí –dirás–; aquellas se hacen sin fatiga, mientras que estas otras [hay que hacerlas] con esfuerzo». ¡Quítate! ¡No es así! ¡De ninguna manera! Al contrario, si hay que decir la verdad, aquéllas requieren mucha más fatiga y se realizan con mucho más esfuerzo, mientras que estas otras, si queremos, se realizan con facilidad.

3. Os ruego que no nos alejemos de los divinos misterios. No te fijes en aquel que fue iluminado antes que tú y se ha vuelto perverso y ha perdido la esperanza cristiana⁶⁶, y no te vuelvas más perezoso tú mismo. Entre los militares, cuando vemos a unos que no se esfuerzan como conviene en la milicia y a otros que están contentos, no nos fijamos en los negligentes, sino que emulamos a los que se comportan convenientemente. Hay que pensar en cuántos hombres se han convertido en ángeles después de la iluminación [bautismal]. Debes temer también el futuro incierto. La muerte se presentará como un ladrón en la noche; y no como ladrón sin más, sino que nos atacará cuando estemos dormidos y nos robará estando descuidados. Por eso Dios estableció incierto el futuro, para que vivamos entregados a la virtud por la incertidumbre de la espera. Dirás que «el Señor es clemente». ¿Hasta cuándo diremos esa fría y ri-

64. Mt 6, 33.

65. Sal 36, 25.

66. Lit.: «de Él», es decir, de Cristo.

dícula expresión? Yo no sólo afirmo que Dios es benigno y quedo tranquilo, sino también que no hay nadie más benigno que Él y que cuida provechosamente de todas nuestras cosas. ¿A cuántos has visto padecer elefancia⁶⁷ durante toda la vida? ¿A cuántos [has visto] ciegos desde su niñez hasta la ancianidad, a otros que fueron ciegos más tarde, a otros que viven en pobreza, a otros entre cadenas, a otros condenados a las minas, a otros que quedaron en ellas sepultados, a otros muertos en guerras? Todo eso ¿acaso proviene de la benignidad [de Dios]? Dime: ¿No pudo impedirlo, si hubiera querido? Pero lo permitió.

4. «Sí», responderás. «Pero, dime, ¿por qué algunos son ciegos desde su infancia?». ¡No te responderé hasta que me prometas que vas a bautizarte y que una vez iluminado vas a vivir de manera recta! No hay razón para resolverte ahora esas cosas, pues no es el discurso para deleite. Además, aunque te lo resolviera, vendrá después otra pregunta, pues la Escritura es un abismo⁶⁸ de cuestiones. En conclusión, no sólo no sólo debéis acostumbraros a buscar la solución, sino incluso antes de eso a no buscar; puesto que buscando nunca terminaremos. Fíjate, si te respondiera a eso, abriré una inmensa nevada de cuestiones. Así pues, aprendamos sobre todo a buscar, antes que resolver lo que se busca. Ciertamente, aun cuando lo resolviéramos, no lo habríamos resuelto totalmente; sino que la solución propia de estas cosas conforme al raciocinio humano es la fe; el saber consiste en conocer que Dios lo hace todo justa, bondadosa y útilmente; y que no se pueden comprender sus motivos. Ésta es la única solución, y no hay otra mejor que esta. «Entonces,

67. Especie de lepra que pone la carne como la de un elefante.

68. Como sinónimo de «profundidad». Se trata de una de las

metáforas frecuentes en el Crisóstomo; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 3.

dime: ¿qué solución hay?». No investigar lo que ya está resuelto. Si te convences de esto, de que la providencia de Dios lo gobierna todo –en efecto, que permite unas cosas por motivos que ella sabe, pero realiza otras–, te librarás de la búsqueda y alcanzarás el fruto de la resolución. Pero volvamos a lo propuesto.

5. Puesto que ves a tantos otros en castigos y que Dios permite todo eso, aprovecha la salud del cuerpo para la salud del alma. Ahora bien, preguntarás: «¿qué necesidad tengo yo de trabajos y miserias, cuando puedo lograrlo todo sin esfuerzo?». Eso no es del todo cierto. En efecto, puede suceder que no sólo no logres eso sin esfuerzo, sino también que mueras con todo ello. Por lo demás, aunque fuera evidente lo que dices, tampoco esas palabras serían soportables. Se nos ha colocado en un campo de batalla; se han establecido las armas de oro. Es necesario tomarlas y manejarlas, pero tú prefieres salvarte sin gloria y sin hacer nada bueno.

6. Dime, si amenazara la guerra, estuviera presente el rey, y vieras que unos se lanzan en medio del tropel de los enemigos, llenando de heridas y destruyendo a infinidad de ellos, a otros luchando de forma singular, a otros acometiendo, a otros espoleando a los caballos, ensalzados por el rey, admirados, aplaudidos y coronados; y [vieras] también a otros que prefirieron evitar el padecer y por ello permanecieron en las últimas filas; después, una vez resuelta la batalla, unos son llamados por ser dignos de recibir grandes regalos y son ensalzados; en cambio de los otros ni se mencionan sus nombres, sino que reciben como recompensa únicamente el estar sanos. ¿De cuál de ellos querrías ser tú? Aunque fueras de piedra, aunque fueras más estúpido que los que no tienen sentido e irracionales, ¿no desearías siempre ser contado entre los primeros?

7. ¡Ciertamente!, lo pido y suplico. Y si fuera necesario sucumbir en la lucha, ¿no sería preferible elegir con entu-

siasmo eso mismo? ¿No ves cómo son de ilustres y gloriosos los que caen en semejantes luchas? Y en verdad, los que mueren ya no pueden ser honrados por el rey. Pero en aquel combate [espiritual] no pasa lo mismo, sino que brillarás absolutamente si vas cubierto de llagas. Ojalá todos nosotros podamos mostrarlas, aun cuando no haya persecuciones, en Jesucristo, Señor nuestro, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XXIV

(Hch 10, 44 - 11, 18)

Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra; y los fieles que procedían de la circuncisión y que habían acompañado a Pedro quedaron atónitos, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo; pues les oían hablar lenguas y glorificar a Dios¹.

1.1. Mira el plan de Dios. No esperó a que [Pedro] terminara el discurso ni a que por mandato de Pedro tuviera lugar el bautismo, sino que, pues mostraban su mente admirablemente preparada, había tenido ya comienzo la instrucción y habían creído que el bautismo entraña el perdón de todos los pecados, entonces vino sobre ellos el Espíritu Santo². Y todo lo proveía Dios como una gran defensa para Pedro.

2. No reciben sin más el Espíritu, sino que hablan en lenguas, lo cual también dejó estupefactos a los que habían acompañado a Pedro. ¿Por qué se dispone así esta acción? Por causa de los judíos, pues todo ello les resultaba odioso; por eso todo lo hace aquí Dios. Pedro está presente como por casualidad, enseñando que es necesario finalmente que los judíos se mezclen con los gentiles, y que por ellos

1. Hch 10, 44-46a.

2. Se trata de la única excepción en que el Crisóstomo habla de la venida del Espíritu Santo antes de la

recepción sacramental del bautismo. No obstante, parece una alusión clara a lo que más tarde la teología llamará «bautismo de deseo».

conviene que así se haga. No te extrañes. Puesto que después de esto también en Cesarea y en Jerusalén tuvo origen una discusión, ¿qué hubiera sucedido, si no hubieran precedido estas cosas?

3. Por eso suceden también aquí las cosas de forma singular. Mira cómo también Pedro se defiende, aprovechando la ocasión. Y puesto que con este motivo responde, escucha cómo lo refiere el evangelista [Lucas] diciendo: *Entonces habló Pedro: «¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?»*³. ¿Te das cuenta hacia dónde orienta el asunto y cómo sufre por realizarlo? Así era desde antiguo su intención. ¿*Puede negarse el agua [del bautismo]*?⁴ Es casi como quien acomete a los que quisieran impedirlo y alegarán que no era conveniente. Como si les dijera: «Ya se ha realizado todo lo que más se necesitaba, el bautismo con que nosotros fuimos bautizados».

4. *Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo*⁵. Tras de haberse defendido, entonces les ordenó que fueran bautizados, enseñando a los judíos con los hechos: ¡tan odioso tenían esto los judíos! Por ello Pedro primeramente se defiende, aunque ya los acontecimientos gritaban, y después lo ordenó. *Entonces le rogaron que se quedase algunos días*⁶. A lo que parece [Pedro] también allí confía y después continúa en aquel lugar.

5. *Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le reprochaban: «¿Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos!»*⁷. A continuación de esto,

3. Hch 10, 46b-47.

4. Se menciona el agua como elemento necesario para el bautismo.

5. Hch 10, 48a.

6. Hch 10, 48b.

7. Hch 11, 1-3.

reprochaban los de la circuncisión, no los apóstoles. ¿Pero qué significa: *reprochaban*? Es como si dijera que se escandalizaban no en pequeña medida.

6. Fíjate lo que proponen. No dicen: «¿Por qué anunciaste?», sino: *¿Por qué has comido con ellos?* Ahora bien, Pedro no se detiene en eso que es intrascendente –pues realmente era insignificante–, sino que va a lo más importante y les dice: Si ellos habían recibido el Espíritu Santo ¿por qué no se lo había de conceder? Ciertamente, ¿cómo no sucedió lo mismo entre los samaritanos, sino al contrario? En efecto, no sólo no sucedió antes del bautismo, sino tampoco después; y no se encolerizaron sino que, al escucharles, les enviaron [a Pedro y a Juan] especialmente para eso. Pero ahora no les reprenden lo mismo, porque sabían que era cosa de la gracia divina. En cambio dicen: *¿Por qué has comido con ellos?* Por otra parte, también existía una gran diferencia anteriormente entre samaritanos y gentiles. O incluso fue por disposición divina el que Pedro fuera acusado, para que ellos aprendieran, ya que Pedro no sin motivo lo ha mencionado. Fíjate en lo modesto y exento de vanagloria que era Pedro.

7. *Pedro comenzó a explicarles de forma ordenada lo sucedido, diciendo: «Estaba yo orando en la ciudad de Jope»*⁸. Y no manifiesta por qué ni con qué motivo. *Y tuve en éxtasis una visión: cierto objeto como un gran mantel bajaba del cielo por sus cuatro puntas y llegó hasta mí. Lo miré con atención y vi en él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. Oí entonces una voz que me decía: «Levántate, Pedro, mata y come»*⁹. ¿Qué quiere significar con estas cosas? Es como si les dijera: «Era suficiente el haber visto el lienzo para persuadirse, pero además se añadió aque-

8. Hch 11, 4.5a.

9. Hch 11, 5b-7.

lla voz. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, porque jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro»¹⁰.

8. ¿Te das cuenta? Es como si dijera: «Hice lo que estaba de mi parte, pues respondí que jamás he comido eso». Ésta es la respuesta a lo que ellos le acusaban: *Has entrado y comido con ellos*¹¹. Esto no se lo dice [Pedro] a Cornelio, pues no era necesario. *Pero la voz venida del cielo me dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»*. Y esto ocurrió tres veces; y al fin todo fue arrebatado al cielo. Inmediatamente se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea¹². Narra lo que era necesario, pero calla lo demás; y mediante estas cosas sobre todo organiza lo otro.

9. Y fíjate cómo se justifica sin usar de su autoridad de maestro, pues sabía que con cuanta mayor modestia hablara, tanto mejor les iba a conquistar. *Jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro*¹³, dice. Ésta era toda la defensa del plan. *Inmediatamente después se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos. Y me dijo el Espíritu Santo que fuese con ellos sin reparo*¹⁴.

2.1. ¿Ves por qué la legislación es propia del Espíritu? *Vinieron también conmigo estos seis hermanos*¹⁵. ¿Quién hay más humilde que Pedro, quien se protege con el testimonio de los hermanos? *Vinieron también conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, de pie, le decía: «Manda aviso a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, quien te dirá palabras por las que seréis salvados tú y toda tu casa*¹⁶. No refirió lo que el ángel había dicho a Cornelio:

10. Hch 11, 8.

11. Hch 11, 3.

12. Hch 11, 9-11.

13. Hch 11, 8b.

14. Hch 11, 11-12a.

15. ICh 11, 12b.

16. Hch 11, 12b-14.

*Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios*¹⁷ para no avasallarlos, sino lo que no contenía nada importante.

2. *Te dirá palabras por la que seréis salvados tú y toda tu casa*¹⁸. ¿Ves cómo por lo que precede se da prisa? Y nada refiere sobre la mansedumbre del varón [Cornelio]. Así pues, enviándolo el Espíritu, por mandato de Dios, llamado de allá por el ángel, urgiéndolo ahora, y salvando la diferencia de los acontecimientos, ¿qué podía hacer [Pedro]? Pero nada de eso dijo, sino que lo confirma con lo que siguió, que al mismo tiempo era un testimonio indiscutido.

3. «¿Y por qué no bastó sólo eso?», preguntarás. Por la sobreabundancia de Dios, para que se demostrara también que el inicio no era obra del apóstol. Si [Pedro] hubiera ido por su cuenta [a Cesarea], nada de aquello hubiera sucedido, sin duda les hubiera ofendido; así desde el principio [Pedro] capta la mente de aquellos, diciéndoles: *A estos que recibieron el Espíritu Santo igual que nosotros*¹⁹. Y también: *Y cuando comencé a hablar descendió sobre ellos el Espíritu Santo, igual que al principio lo hizo sobre nosotros*²⁰. Y no se contenta con esto, sino que también se acuerda de la expresión del Señor: *Entonces recordé la palabra del Señor cuando decía: «Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo»*²¹. De modo que no sucedió nada nuevo, sino lo que [Jesús] había predicho.

4. «Ahora bien, no convenía que fueran bautizados –dirás–, pues el bautismo se había realizado al venir sobre ellos el Espíritu». Por eso [Pedro] no dice: «Mandé que primero fueran bautizados», sino ¿qué dice? *¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos para que no sean bauti-*

17. Hch 10, 4b.

18. Hch 11, 14.

19. Hch 10, 47b.

20. Hch 11, 15.

21. Hch 11, 16.

zados?²². Con esto demuestra que él no hizo nada por sí mismo. Por tanto, lo que nosotros teníamos, ellos también lo han recibido. *Si Dios* –dice [Pedro]– *les concedió el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesús, ¿quién era yo para estorbar a Dios?*²³. Para tapar sus bocas con mayor abundancia, por eso añadió: *El mismo don*.

5. ¿Te das cuenta cómo no permite que ellos se consideren inferiores a quienes habían creído una sola vez? *Dios les concedió el mismo don que a nosotros que creímos en el Señor*; así es como el mismo Pedro los amaina. Y no dice: «A vosotros», sino: *A nosotros*, suavizando con esta expresión el discurso. ¿Por qué, pues, os indignáis, cuando nosotros mismos decimos que somos participantes con ellos?

6. *Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego también a los gentiles les ha concedido Dios la conversión para la Vida*²⁴. ¿Ves cómo por la declamación de Pedro lo ha logrado todo refiriendo favorablemente lo que había sucedido? Y por ello glorificaron a Dios, pues también a ellos les había concedido la conversión; de esta manera fueron humillados con aquellas palabras. Desde entonces quedó abierta en adelante la puerta a los gentiles. Pero veamos, si os parece, lo dicho más arriba.

7. No dice [el texto] que «Pedro discutía», sino *los de la circuncisión*²⁵, puesto que Pedro sabía bien lo que estaba preparado. Ciertamente había que admirarse de cómo los gentiles habían creído, cuando en realidad no habían oído lo que creían sin padecimientos; pero cuando Dios les concedió el Espíritu, entonces Pedro les refirió la visión, diciéndoles: *Dios me ha enseñado a no llamar profano ni impuro a ningún hombre*²⁶. De modo que [Pedro] ya sabía eso

22. Hch 10, 47.

23. Hch 11, 17.

24. Hch 11, 18.

25. Hch 11, 2b.

26. Hch 10, 28b.

de antemano. Por ello también preparó su discurso favorable a los gentiles, demostrando que, al aparecer la fe, en adelante ya no había gentiles.

8. En consecuencia, no hay que extrañarse porque recibieran el Espíritu Santo antes del bautismo; eso tuvo lugar en favor nuestro. Pedro aquí manifiesta que [esos gentiles] no fueron bautizados como los demás [fieles], sino de una forma mejor. Por eso proyecta con abundancia [de pruebas], con el objeto de que no tengan nada que decir, sino que piensen que los gentiles son iguales a ellos. *Y le rogaron* –dice [el texto]– *que se quedase*²⁷. ¿Ves cómo no trataban a Pedro con familiaridad? ¿Te das cuenta del celo tan grande que tenían de la ley? No reverenciaron la dignidad de Pedro, ni los milagros realizados, ni la buena obra que se veía patente por el discurso, sino que discutían por aquellas nimiedades. En efecto, si nada de lo referido había tenido lugar, tampoco era suficiente el discurso.

9. Pero Pedro no se defiende de esa manera, pues era prudente; especialmente las expresiones no provenían de su prudencia, sino del Espíritu. Además demuestra que él mismo no es la causa de la defensa, sino Dios por completo. Y de algún modo les dice: Dios hizo que yo cayera en éxtasis, pues yo estaba sencillamente rezando; Él me mostró el mantel, yo contradecía; Además Él habló, y yo ni siquiera obedecí. El Espíritu Santo ordenó que fuera; y cuando fui, tampoco iba apresurado; y declaré que Dios me enviaba, y luego ni aún así los bauticé, sino que nuevamente fue Dios quien lo hizo todo. En realidad fue Dios quien les bautizó, no yo.

27. Hch 10, 48b.

10. Y tampoco dijo [Pedro]: «Una vez realizadas todas esas cosas, ¿no convenía añadir además el agua²⁸? Pero para que no faltara nada, dice: *¿Quién era yo para estorbar a Dios?*²⁹ ¡Oh! ¡Qué gran defensa! No les dijo: «Ya que sabéis estas cosas, estad tranquilos»; pero ¿qué hace? Afronta la acometida de aquellos, y cuando le acusan se defiende: *¿Quién era yo para estorbar a Dios?* Como si dijera: «Era necesaria mucha vehemencia y arrojo en la defensa: Me era imposible prohibir [el bautismo]». Con esto finalmente, llenos de pavor se mantuvieron tranquilos y glorificaron a Dios.

3.1. Lo mismo que también conviene que nosotros glorifiquemos a Dios en los bienes de las demás personas, y que no ofendamos, como ofenden muchos de los iluminados [por el bautismo], cuando ven que otros son bautizados³⁰, y en seguida mueren. Es necesario glorificar a Dios también porque a esos mismos no les concede permanecer acá. Tú, si quieres, habrás recibido un regalo mayor, no me refiero al hecho de ser iluminado, pues esto lo tiene común contigo el moribundo, sino porque has recibido un plazo de honra. El otro vistió el uniforme de gala y no se le permitió hacer ostentación de ella, mientras que a ti Dios te ha concedido una gran posibilidad de usar como conviene esa armadura y así tener aquí experiencia de ella. El otro muere teniendo únicamente la recompensa de la fe, mientras que tú quedas en el estadio pudiendo recibir numerosas recompensas por las [buenas] obras, y así aparecer tanto más

28. El Crisóstomo hace referencia al agua como elemento necesario del bautismo.

29. Hch 11, 17b.

30. Lit.: «iluminados». El Crisóstomo diferencia entre el recién

bautizado y el que ya lleva tiempo dentro del cristianismo. Cf. también EUSEBIO DE CESAREA, *His. eccl.*, 5, 1, 17; GREGORIO NACIANCENO, *Orat.*, 33, 17.

radiante que el otro, cuanto lo es el sol respecto de la estrella más pequeña, cuanto lo es el capitán respecto del último soldado, y mejor cuanto lo es el rey mismo.

2. Así pues, acúsate a ti mismo; es más aún, no te culpes, sino más bien obra con cautela siempre, porque no basta el inculparse: hay que renovar el combate. ¿Has sido derrotado? ¿Sufriste heridas? Levántate, concíliate contigo mismo; aún estás en el estadio, todavía dura el espectáculo. ¿No ves cuántos son los vencidos que de nuevo han emprendido la lucha? Lo único que importa es que tú mismo no te dejes caer voluntariamente. ¿Estimas dichoso al que murió? Mucho mejor es que te estimes feliz a ti mismo. ¿Aquél fue liberado de los pecados? Pero tú, si quieres, no sólo limpiarás los pecados, sino que tendrás buenas acciones, cosa que aquél ya no puede hacer. Está en nuestra mano emplazarnos a nosotros mismos.

3. Grandes son los remedios de la conversión³¹. ¡Nadie desespere de sí mismo! En realidad, es digno de desesperación quien desconfía de sí mismo, el que ya no tiene esperanza de salvación. No es grave caer en el abismo de los males, sino permanecer allí una vez caído; no es impío el caer en el abismo de los males, sino presumir después de haber caído. Dime, ¿cuando debías tener cuidado, es cuando más te engrías? ¿Teniendo tantas heridas, te echas para atrás? No hay herida del alma que sea incurable; aunque, en efecto, en el cuerpo haya muchas de esas heridas, en el alma no hay ninguna; y sin embargo no desistimos de curar las del cuerpo con diligencia, mientras que descuidamos las del alma. ¿No te das cuenta en qué poco tiempo el ladrón actuó correctamente³²? ¿No ves

31. Sobre la importancia y universalidad de la conversión, cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Poenit.*, 3, 1; 3, 4; 8, 3; ID., *Paneg. in mart.*, 1, 4;

ID., *Hom. in Heb.*, 9, 4; ID., *In di-
miss. Chanan.*, 2; etc.

32. Cf. Lc 23, 40-43.

cómo los mártires en breve tiempo completaron su obra? ¿Es que ahora no es tiempo de martirio? De todas formas es tiempo de combates, si queremos, como muchas veces he dicho. *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús* –dice [Pablo]– *serán perseguidos*³³. Los que viven piadosamente siempre son perseguidos, y aunque no sea por parte de los hombres, sino por parte de los demonios, cuyo acoso es incluso más molesto.

4. En primer lugar sufren esa persecución por desidia los que no son sobrios. ¿Piensas que es persecución pequeña el vivir en desidia? Eso es lo más penoso de todo; peor incluso que la persecución. Lo mismo que un flujo que mana permanentemente, así el desenfreno hincha de vanidad al alma; lo que precisamente es el verano y el invierno, así también son la persecución y el libertinaje. Y para que aprendas mejor que la persecución es peor, dedúcelo de aquí: [la desidia] vierte en el alma un sopor, origina un gran bostezo y despreocupación, suscita las pasiones por doquier, provee la vanidad, prepara la voluptuosidad, la ira, la envidia, la vanagloria y la indignación.

5. Sin embargo, en la persecución nada de eso puede perturbar, sino que el temor, que se echa encima a la manera de un látigo que se descarga sobre un perro que ladra, impide que broten todas esas pasiones. Durante una persecución ¿quién puede vanagloriarse? ¿Quién se puede mantener placenteramente? ¡Nadie! Al contrario, el mucho temor y miedo, originando una gran tranquilidad y procurando un mar sereno, hacen precavida al alma. Alguna vez escuché de nuestros antepasados (Dios quiera que no suceda entre nosotros, pues se nos ordena no pedir la tentación) que a lo largo de la antigua persecución se veían varones

33. 2 Tm 3, 12.

realmente cristianos. En efecto, ninguno pensaba en las riquezas, ni en la esposa, ni en los hijos, ni en la casa, ni en la patria; una era la preocupación: salvar su propia alma.

6. Unos se ocultaban en las tumbas y sepulcros; otros en los desiertos. No sólo se ocultaban entonces los varones, sino también las esposas delicadas y afables, luchando con el hambre continua. Piensa, pues, cuál podía ser entonces el desco de gran lujo y de libertinaje en una mujer oculta en un sarcófago³⁴ y esperando a que su sierva le llevara la cena, temerosa de ser capturada, y estando sentada en la tumba como en un horno. ¿Acaso pensaría que ha existido alguna vez el lujo, o el mundo entero?

7. ¿Te das cuenta que ahora es mayor la persecución, cuando nos acometen las pasiones como bestias feroces? Ahora hay una dura persecución, al mismo tiempo que se piensa que no existe persecución. Eso es lo más grave que tiene este combate: pensar que hay paz, para que nadie se prepare para esa lucha, para que nadie se preocupe, nadie tema, nadie tiemble. Si no lo creéis, preguntad a los mismos perseguidores gentiles cuándo iban mejor los cristianos y cuándo eran todos más valiosos³⁵. Entonces eran menos en número, pero era mayor la abundancia de virtud. Dime, ¿qué utilidad hay en la abundancia de pasto, cuando se pueden tener piedras preciosas? Todo se estima, no por la cantidad, sino por el valor de la virtud.

8. Había un único Elías, pero el mundo no era digno de él. En verdad hay muchos miles de hombres en el mundo, pero no son miríadas, cuando ni a uno solo pueden compararse: *Más vale uno que hace la voluntad del Señor que*

34. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *De vita Constantini*, 4, 60; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Matth.*, 27, 4; ID., *Hom. in Col.*, 7, 2; TEODO-

RETO DE CIRO, *Hist. Eccl.*, 3, 10, 3; etc.

35. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 379.

*mil impíos*³⁶. Y esto mismo da a entender un sabio, cuando dice: *No anheles una multitud de hijos inútiles*³⁷. También estos cristianos imprimen más blasfemias contra Dios que si no lo fueran. ¿De qué me sirve la muchedumbre? Es alimento abundante para el fuego.

9. Esto lo conocerás respecto al cuerpo, pues es mejor un alimento moderado con salud, que un libertinaje con dolor; aquél es el alimento completo, lo otro es enfermedad. Y esto mismo lo verás también en la guerra: son mejor diez [soldados] valerosos y peritos en el combate que miles sin pericia. Éstos, además de no hacer nada, también impiden a los que se esfuerzan. Y lo mismo encontrarás en una nave: mejor es tener dos marinos expertos que una muchedumbre infinita de ineptos: en efecto, éstos hundirán la nave.

4.1. Digo estas cosas no porque esté enemistado contra vuestra multitud, sino porque deseo que todos seáis estimados y para que no confiéis en la cantidad. Son muchos más los que entran en el infierno, pero es mucho mejor que eso el reino [de los cielos], aunque tenga pocos. La multitud del pueblo era como la arena del mar, pero fue uno solo quien los salvó³⁸. Uno era Moisés y pudo más que todos. Uno era Josué y pudo más que seiscientos mil. No debemos procurar únicamente que sean muchos los cristianos, sino mucho más que sean estimados; cuando sean esto último, entonces serán lo otro³⁹. Nadie pretende hacer en primer lugar una casa espaciosa, sino primeramente sólida y resistente, y después espaciosa; nadie pone fundamentos para ser objeto de burla.

2. Busquemos en primer lugar ser estimados y después ser muchos. Si se consigue aquello, esto otro será fácil; pero si no se consigue lo primero, aunque se logre lo segundo,

36. Si 16, 3.

37. Si 16, 1.

38. Cf. Jos 11, 6-10.

39. Es decir, muchos en cantidad.

no sirve para nada. Si en la Iglesia hay quienes valen, enseguida habrá también cantidad, pero si aquellos faltan, jamás habrá una multitud estimada. ¿Cuántos pensáis que habrá en nuestra ciudad que se salven? Ciertamente es molesto lo que voy a decir, pero lo preguntaré de igual manera. Entre tantos miles no se encuentra un ciento que consiga la salvación; e incluso dudo de ello. Dime, ¿cuánta maldad hay entre los jóvenes? ¿Cuánta indolencia entre los ancianos? Nadie tiene como obligatorio el cuidado de su propio hijo; nadie admira a los ancianos tratando de imitarlos. Los modelos se han acabado; por eso tampoco los jóvenes se hacen admirables.

3. No me digas lo de que «somos una multitud ingente». Eso es propio de hombres insensibles; eso podría decirse con razón en relación con los hombres, pero no respecto de Dios, que no necesita de nosotros. Incluso que entre los hombres sea estéril esa expresión, óyelo. Quien posee muchos servidores, y los tuviere pervertidos, ¡cuántos males sufrirá! El que no tiene ninguno le parecerá espantoso, porque no será servido; pero el que los tiene malos, también él mismo irá a la ruina juntamente con ellos, y el daño es peor. Ciertamente es mucho peor el andar a puñetazos con otros y entablar combate que tener que servirse uno a sí mismo.

4. Digo estas cosas para que nadie mire con sorpresa a la Iglesia por la multitud, sino para que procuremos que la multitud se haga preclara; para que cada cual se preocupe en lo que le corresponde a sí mismo, y no se deje arrastrar por los amigos, los parientes, como siempre digo, ni por los vecinos, sino también por los extraños. Por ejemplo: se hace oración, y allí están todos los jóvenes y ancianos inútiles, y son más objetos rechazables que jóvenes, pues se ríen, carcajean y discuten (sí, esto es lo que he escuchado que sucede), y mofándose mutuamente yacen tendidos en actitud irreverente. Tú que estás presente, joven o anciano, reprén-

delos, si los ves, fustígalos con mayor acritud; y si no lo soportan, llama al diácono, amenázalos, haz lo que esté de tu parte; y si algo se atrevieran hacer contra ti, tendrás sin duda muchos que te ayuden.

5. En efecto, ¿quién hay tan irracional que no se ponga de tu parte, al ver cómo tú los reprendes y cómo ellos son reprendidos? Regresa llevando la retribución de la oración. En la casa del Señor, estimamos mucho mejores criados a los que no permiten que haya cosa alguna fuera de su lugar. Pero dime, si vieras en tu casa algún objeto de plata abandonado fuera de su lugar, aunque no fueras el encargado, ¿no lo devolverías y colocarías en su sitio? Si vieras sin más un vestido tirado en el suelo, aunque no te correspondiera su cuidado y aunque fueras enemigo del encargado, por benevolencia con el dueño, ¿no lo pondrías bien?

6. Así también ahora. Esos [jóvenes y ancianos] son el menaje [de la Iglesia]; si ves que están de forma indisciplinada, ponlos en orden; acércate a mí, no lo rehusó; dímelo, házmelo ver, pues yo no puedo verlo todo, perdonad. Fíjate cuánta maldad contiene el mundo. ¿Acaso sin motivo decía yo que somos un montón de heno, un mar alborotado? No digo que ellos hagan tales cosas, sino que es tal el sueño que amontonan quienes entran, que en nada corrigen esas cosas.

7. Además veo a otros que están de pie discutiendo mientras se hace oración; y otros más molestos⁴⁰ que éstos no sólo proceden así durante la oración, sino incluso cuando el sacerdote bendice. ¡Cuánto atrevimiento! ¿Cuándo habrá salvación? ¿Cómo podremos aplacar a Dios? Si vas a

40. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Oziam*, 1, 4, donde se habla de estas interrupciones de los fieles en la oración e incluso en la

bendición. Nuestro Autor también se queja de las mujeres que hablan en la iglesia; cf. *Id.*, *Hom. in 1 Tim.*, 9.

la diversión, verás que todos danzan con buen ritmo y no se descuida nada. Pues así como en la lira perfectamente acorde y afinada de múltiples maneras resulta una única sinfonía armoniosa por el buen orden de lo establecido, así también aquí conviene que resulte una única sinfonía armoniosa por parte de todos.

8. En verdad formamos una sola Iglesia, somos miembros bien dispuestos de una sola cabeza, todos formamos un solo cuerpo; si se descuida uno solo, todo se posterga y descompone. De esta manera el desorden de uno solo perjudica el buen orden de muchos. Pero lo espantoso es que aquí no vienes a una diversión ni a festejar un baile, y te dispones sin orden. ¿No sabes que estás entre ángeles? Alabas con ellos, cantas himnos con ellos, ¿y te estas riendo? ¿No es admirable que no se lancen rayos de lo alto no sólo contra éstos, sino también contra nosotros? Ciertamente esas cosas son merecedoras de un rayo.

9. Presente está el Rey, contemplas el ejército, y en cambio, mientras ellos te miran, tú, riendo, estás mirando a los otros o permites que el otro se ría? Pero, ¿hasta cuándo nos estaremos increpando? ¿Hasta cuando nos reprenderemos? ¿Acaso no conviene arrojar de la iglesia a semejantes hombres como pestíferos, como corruptores y corrompidos, como perniciosos y cargados de innumerables males? ¿Cuándo se abstendrán de reír esos que en el momento del temor sagrado están riendo? ¿Cuándo cesarán las frivolidades éstos que en el instante de la bendición están charlando? ¿No tienen consideración con los presentes? ¿No temen a Dios? ¿No nos basta con la desidia de la mente, ni vayamos de aquí para allá cuando rezamos, sino que incluso introducimos además risas y grandes carcajadas?

10. ¿Acaso esto es un teatro? Sin embargo, yo pienso que aquí se hace teatro, pues a muchos los vuelve desenfrenados y descompuestos para nosotros. Lo que aquí edificamos, en el teatro se destruye; y no sólo eso, sino que

también son necesarias otras inmundicias para que estén repletos. Sucede como si alguno quisiera limpiar un campo y le soltara lodo desde una fuente situada en un sitio más alto: así, cuanto más la limpias, el lodo corre más y más. Eso es lo que también aquí sucede. Una vez que los hemos purificado de las inmundicias a los que han venido de los espectáculos, llevando impureza al volver de nuevo al teatro, reciben una mayor inmundicia, viviendo así como a propósito, para que nosotros suframos, y vuelven de nuevo levantando una gran suciedad en las costumbres, en los movimientos, en las expresiones, en la risa y en la despreocupación. Después nuevamente nosotros excavamos desde el principio, como si también excaváramos a propósito, para enviarlos purificados y verlos otra vez cargados de lodo. Por eso yo os abandono en Dios.

11. En consecuencia, también yo ahora os testifico a vosotros, los sanos, que tendréis juicio y condenación, si veis a alguien indisciplinado, si ves a uno charlando especialmente en esos momento, y no lo denunciáis ni lo cambiáis; esto es mejor que la oración. ¡Interrumpe tu oración y repréndelo! De esta manera ayudarás a esa persona y tú sacarás provecho. Así también podremos salvarnos todos y conseguiremos el reino de los cielos; del cual, ojalá, disfrutemos todos nosotros, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XXV

(Hch 11, 19-30)

Los que se habían dispersado por la tribulación surgida por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos¹.

1.1. La persecución no consiguió poco respecto a la palabra. *Todas las cosas* –dice [Pablo]– *cooperan para el bien de los que aman a Dios*². Si ellos hubieran intentado a propósito levantar la Iglesia, no lo hubieran hecho de otro modo; me refiero a la dispersión de los maestros. Fíjate también hasta dónde se extendió la predicación. Pues dice Lucas: *Llegaron* –dice [el texto]– *hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos*³. ¿Te das cuenta cómo todo lo relativo a Cornelio sucedió providencialmente? También este suceso contribuyó a la defensa de Cristo y a la acusación contra los judíos. Así, cuando fue muerto Esteban, cuando Pablo estuvo dos veces en peligro de muerte, cuando los apóstoles fueron azotados, cuando con frecuencia fueron expulsados, entonces fue cuando fueron recibidos los gentiles y los samaritanos. También Pablo clama diciendo: *Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles*⁴. Recorrieron, pues, esas regiones hablando con los gentiles algunos varones.

1. Hch 11, 19.

2. Rm 8, 28.

3. Hch 11, 19b.

4. Hch 13, 46.

2. *Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses, que, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos y un gran número creyó y se convirtió al Señor Jesús*⁵. Fíjate, anuncian el Evangelio a los griegos. Es verosímil que supieran el idioma griego y que en Antioquía hubiera muchos que igualmente lo supieran. *Y la mano del Señor –dice [el texto]– estaba con ellos*⁶; es decir, hacían milagros. ¿Te das cuenta cómo también ahora había necesidad de milagros, para que creyeran?

3. *Llegó esta noticia a oídos de la iglesia que había en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía*⁷. ¿Por qué no fueron los apóstoles mismos a una ciudad tan grande que iba a recibir la palabra, sino que enviaron a Bernabé? Por causa de los judíos. Pero no es algo pequeño lo ideado, pues así Pablo emprende camino hacia esa ciudad, y no es rechazado por un motivo sencillo, sino muy providencial: para que la voz de la predicación, la trompeta de los cielos, no quedara encerrada en Jerusalén.

4. ¿Comprendes cómo por doquier Cristo aprovecha convenientemente, como Él quiere desde arriba, la malicia de los judíos, y con el odio que tienen a Pablo surge la Iglesia entre los gentiles? Pero observa también cómo este otro varón santo, me refiero a Bernabé, no atiende a sus propios intereses, sino que emprende camino hacia Tarso. *Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró, y a todos les exhortaba a permanecer en el Señor con un corazón firme, porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran muchedumbre se adhirió al Señor. Marchó Bernabé a Tarso para buscar a Pablo, lo encontró y lo condujo a Antioquía*⁸. Bernabé era un varón excelente, sencillo y ami-

5. Hch 11, 20-21.

6. Hch 11, 21a.

7. Hch 11, 22.

8. Hch 11, 23-26a.

go de Pablo. Por esto se dirigió al atleta, al estratega, al luchador solitario, al león; no se qué decir, pues cuanto dijere será inferior a la dignidad de Pablo.

5. Se acercó al perro de caza, al matador de leones, al toro esforzado, a la lámpara resplandeciente, a la boca suficiente para el orbe entero. Con razón los fieles de Antioquía recibieron por eso llamarse cristianos⁹, pues Pablo permaneció en aquella ciudad tan largo tiempo. *Estuvieron juntos en aquella iglesia un año entero y adoctrinaron a una gran muchedumbre. Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos*¹⁰. No es pequeña la alabanza de la ciudad. Y ello se puede alegar delante de todos, ya que fue la primera [ciudad] de todas que disfrutó durante tanto tiempo de aquella palabra; de ahí que fueran merecedores del nombre [de cristianos] por primera vez. ¿Te das cuenta a qué altura levantó [Pablo] esta ciudad y la convirtió en más preclara? Esa buena acción es de Pablo. En las [ciudades] en que creyeron tres mil y cinco mil, donde había tanta gente, no sucedió lo mismo, sino que sólo eran seguidores del camino; sin embargo aquí les dieron el nombre de cristianos.

6. *En aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía*¹¹. Puesto que también aquí convenía que estuviera plantado el árbol de la limosna, se proyecta con provecho que desciendan también los profetas. Fíjate cómo ninguno de los conocidos por todos fue maestro de los an-

9. El nombre «cristiano» sólo parece en tres ocasiones en el Nuevo Testamento: además de este lugar, también lo encontramos en Hch 26, 8 y en 1 P 4, 16. Sobre el probable origen de este nombre, cf. MARCELO MERINO, «La Biblia en la configuración del cristianismo en

los primeros siglos», en G. ARANDA y J. L. CABALIERO (dirs.), *La sagrada Escritura, palabra actual*, XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 2005, pp. 211-213.

10. Hch 11, 26.

11. Hch 11, 27.

tioquenos. Sus maestros fueron chipriotas, cirencnses y Pablo, aunque éste superó a los demás; lo mismo que Pablo había tenido por maestros a Bernabé y Ananías, aunque no por eso fue inferior, pues tuvo igualmente [como maestro] a Cristo.

7. *Uno de ellos, que se llamaba Agabo, se levantó y, por impulso del Espíritu, predijo que vendría una gran hambre sobre toda la tierra. Fue la que ocurrió en tiempo de Claudio César*¹². Indica aquí que necesariamente habría una gran hambre, la que sobrevino tal como se había predicho. En efecto, para que algunos no pensarán que el hambre había sobrevenido a causa de la llegada del cristianismo y de haberse retirado las divinidades, el Espíritu Santo anuncia lo que sucederá, lo mismo que Cristo predijo muchas cosas que también sucedieron. Así pues, no vino el hambre porque ya conviniera desde el principio que sucediera, sino a causa de los males infligidos a los apóstoles; y mientras tenían lugar, hasta Dios mismo sufría con paciencia¹³; pero al continuar¹⁴, aconteció una hambruna, para recordar a los judíos los males futuros.

8. Ahora bien, aunque el hambre acontecía por culpa de los judíos, convenía que cesara en bien de los otros. ¿Qué mal habían hecho los griegos para hacerse partícipes de esos males? Si no convenía que cesara por los judíos, sí lo era para que se volvieran más preclaros, ya que ponían todo su empeño en matar, castigar, golpear y perseguir por doquier.

12. Hch 11, 28. Parece que Agabo es un profeta venido desde Jerusalén a Antioquía para predecir la hambruna. El carisma de la profecía, en la Iglesia primitiva encuentra una práctica y una aceptación muy diversificada.

13. Sobre la «paciencia» en nuestro Autor, cf. P. BAUDOUIN, «*Makrothumia* dans saint Jean Chrysostome», *Studia Patristica* 22 (1989) 89-97.

14. Es decir, los judíos en causar males a los apóstoles.

Considera también cuándo tiene lugar la hambruna: cuando ya los gentiles habían sido recibidos [en la Iglesia].

2.1. «Ahora bien, si el hambre vino por los males causados –dirás tú–, convenía exceptuar a los fieles». Dime, ¿por qué? ¿Cristo no les previno, diciendo: *En el mundo tendréis sufrimientos*¹⁵? Tú, al afirmar eso, quizá también digas que tampoco convenía que fueran azotados. Pero fíjate cómo lo que les sucedió, incluso el hambre, fue motivo de salvación, ocasión de limosna y trama de muchos bienes; como también os hubiera sucedido a vosotros, si hubierais querido, pero no quisisteis. También se les predice para que en adelante estuvieran mejor preparados en lo relativo a la limosna, pues los que estaban en Jerusalén padecieron mucho anteriormente, no durante la hambruna. Entonces enviaron a Bernabé y Pablo para que les ayudaran. *Y los discípulos enviaron según las posibilidades de cada uno*¹⁶. ¿Te das cuenta cómo apenas creyeron enseguida produjeron frutos no solamente para los que estaban cerca, sino también para los que vivían lejos? Me parece que aquí se dice lo que Pablo afirma en otro lugar: *Nos dieron la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, sólo para que nos acordásemos de los pobres*¹⁷.

2. ¡Tanto provecho trajo el hambre! Y mira cómo ellos no cayeron en llanto, gemidos y lágrimas, como nosotros, sino que ellos mismos se entregaron a una buena gran obra, proclamando la palabra con mucha más confianza. Y tampoco dijeron: «Nosotros, chipriotas y cirenenses, vamos a perseguir a esta ciudad magnífica y grande», sino que confiando en la gracia de Dios, también ellos emprendieron la enseñanza, y tampoco ellos tuvieron en menos el aprender algo de tales maestros.

15. Jn 16, 33.

17. Ga 2, 9.10.

16. Hch 11, 29a.

3. Fíjate cómo se construye todo a partir de cosas pequeñas: se extiende la predicación, y todos piensan como los que viven en Jerusalén, hasta el punto de tener el orbe entero como una sola casa. Habían oído que los de Samaría habían recibido la palabra, y enviaron allá a Pedro y a Juan¹⁸; oyeron lo sucedido en Antioquía, y envían allá a Bernabé¹⁹. Ciertamente era grande la distancia, y no era conveniente todavía que los apóstoles se separaran, para que no pensaran que huían y desamparaban a los suyos. Se separaron cuando fue necesario, cuando ya se vio que [los judíos] eran incurables; cuando ya era inminente la guerra, y podían ser aniquilados; cuando se dio la sentencia; y permanecieron allí hasta que Pablo fue a Roma. No salieron [de Jerusalén], porque tuvieran miedo a la guerra. ¿Cómo iban a tenerlo cuando se lanzaban contra los que iban a cercar la ciudad?

4. Además, la guerra tuvo lugar después de haber muerto los apóstoles. Entonces se cumplió lo que estaba predicho respecto a los judíos: *La ira contra ellos ha llegado al límite*²⁰. Ciertamente, cuanto menos brillaban ellos, tanto más brillaba la gracia, que realizaba grandes cosas por medio de cosas pequeñas. Pero veamos de nuevo lo ya mencionado.

5. *A todos les exhortaba a permanecer fieles al Señor, porque era un hombre bueno*²¹. Me parece que *bueno* significa aquí sencillo, sin fingimiento, y que desca sobre todo la salvación del prójimo. Y no sólo *era un hombre bueno*, sino que también estaba lleno de Espíritu Santo y de fe. Por eso, exhorta a todos con voluntad de corazón, es decir, con encomios y alabanzas.

6. Fíjate también cómo esta ciudad, a la manera de una tierra fecunda, recibió la palabra y produjo abundante fruto.

18. Cf. Hch 8, 14.

19. Cf. Hch 11, 22.

20. 1 Ts 2, 16.

21. Hch 11, 23b-24a.

Pero ¿por qué Bernabé fue a llamar al de Tarso y lo condujo allí? No fue sin motivo alguno, sino porque allí había una buena esperanza [de fruto], la ciudad era más populosa y había una gran multitud. ¿Te das cuenta cómo todo lo realiza la gracia, no Pablo, y cómo ello comenzó por pequeñas cosas y cuando la acción fue conocida de todos entonces enviaron a Bernabé? ¿Por qué no lo enviaron antes? Porque tenían un gran cuidado de lo que a ellos se refería; y porque no deseaban dar motivos de acusación a los judíos por recibir a los gentiles, aunque era inevitable mezclarse con ellos, en tanto que tendría lugar una cierta discusión entre los apóstoles, pues ya tenían el antecedente relativo a Cornelio²². Es entonces cuando dicen: *Para que nosotros predicásemos a los gentiles, y ellos a los circuncisos*²³. Ten en cuenta también cómo la necesidad impuesta por el hambre introdujo la comunión de esas gentes con los enviados a Jerusalén.

7. Reciben limosnas de ellos, que sin duda no demoraban los sufrimientos con llantos, como nosotros, sino con mayor confianza, puesto que se hallaban lejos de quienes se lo impedían y, viviendo entre hombres que no temían a los judíos, lo cual no era insignificante. Y también fueron a Chipre, donde había una gran seguridad y la libertad de preocupaciones era mayor. Predicando *la palabra* –dice [el texto]– *sólo a los judíos*²⁴. Y no hacían eso por temor a los hombres, cosa que no tenían, sino guardando la Ley e incluso tolerando a los judíos. *Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses*²⁵. Sobre todo éstos no se ocupaban de los judíos. *Éstos hablaban también a los griegos, anuncián-*

22. Nuestro Autor se refiere a las discusiones en torno a la circuncisión de los que se hacían cristianos.

23. Ga 2, 9.

24. Hch 11, 19c.

25. Hch 11, 20a.

*doles el Evangelio del Señor Jesús*²⁶. Quizá los llamaban griegos porque no sabían el hebreo.

8. *Cuando llegó Bernabé* –continúa [el texto]– *y vio la gracia de Dios* –no la diligencia humana–, *les exhortaba a permanecer en el Señor*²⁷. Quizá porque alababa a la muchedumbre y la aceptaba, por eso convirtió a muchos. ¿Por qué no escriben a Pablo, sino que envían a Bernabé? Todavía no conocían la virtud de Pablo; por eso se establece que fuera solamente Bernabé [a Antioquía]. Como la multitud era grande y nadie ponía obstáculos, la fe germinó con facilidad, y sobre todo porque allí no padecían prueba alguna, pues Pablo predica y no se ve obligado a huir. Con razón no hablan ellos del hambre, sino los profetas, con el objeto de no parecer molestos [a los antioquenos].

9. Y es digno de admiración que los antioquenos no se indignaran ni se sintieran despreciados, sino que estuvieran contentos con los maestros [Pablo y Bernabé]; de esta manera todos se aplicaban a [escuchar] la palabra. También ellos, sin esperar a que llegara la hambruna, sino antes, enviaron limosnas, *cada uno según sus posibilidades*²⁸.

3.1. Fíjate también cómo entre los Apóstoles son otros los encargados de estas cosas, pero aquí son Pablo y Bernabé. Y no pequeña ordenación suponía esto; por otra parte, era el comienzo, y en ese momento no convenía ofenderse. Pero ahora nadie procede así, aunque haya una hambruna más cruda que aquélla. Porque no es lo mismo sufrir la calamidad en común, y encontrándose todos en abundancia, que sean los pobres los que tienen hambre. En aquella ocasión el hambre era general y los que daban limosnas eran pobres, puesto que dice [el texto]: *Cada cual daba según sus posibilidades*²⁹, mientras que ahora el hambre es doble, lo

26. Hch 11, 20c.

27. Hch 11, 23.

28. Hch 11, 29b.

29. Hch 11, 29a.

misimo que hay una doble abundancia: un hambre molesta, una avidez no de escuchar la palabra del Señor, sino de alimentar por medio de la limosna.

2. En aquel tiempo disfrutaban tanto los pobres que había en Judea como los que entregaban sus bienes en Antioquía, aunque más éstos que los otros; pero ahora, tanto nosotros como los pobres estamos hambrientos: los pobres porque tienen necesidad de alimento, y nosotros porque estamos escasos de la misericordia de Dios. Nada hay más necesario que este alimento. No se padecen los males provenientes del hartazgo, ni se arroja en la letrina la mayoría de este alimento. Nada hay más bello ni más sano que un alma que se nutre de esta manera; se encuentra por encima de toda enfermedad, de toda hambre, de toda irregularidad y malestar; nadie la podrá secuestrar, sino que lo mismo que un cuerpo de acero no puede ser dañado por el hierro ni por ninguna otra cosa, así tampoco puede cosa alguna dañar al alma fortalecida con la limosna.

3. En efecto, dime ¿qué puede debilitarla? ¿La pobreza? No, porque se encuentra guardada en los almacenes regios. ¿Acaso un ladrón o un horador de paredes? Sin embargo nadie puede perforar aquellas paredes. ¿Acaso un gusano? Ahora bien, este tesoro está por encima de toda ruina. ¿Acaso una envidia y malevolencia? Pero no puede ser vencida por ellas. ¿Quizá las falsas acusaciones y amenazas? Tampoco, porque es un tesoro inviolable. En cambio sería vergonzoso, si yo presentara únicamente los bienes que incluye la limosna y no mostrara sus contrarios. Porque [la limosna] no sólo se encuentra lejos de la envidia, sino que además disfruta de una gran alabanza por parte de quienes la reciben. De igual manera que los crueles e inhumanos no tienen únicamente como enemigos a quienes dañan, sino incluso a los que se compadecen de los dañados y los acusan [de inhumanos], lo mismo quienes han dispensado grandes beneficios son alabados no sólo por quienes los reciben, sino también por otros.

4. ¿Por qué menciono la envidia? También [la limosna] se encuentra lejos de los que ponen asechanzas, de los ladrones y de los perforadores de paredes. Y no es éste el único bien que posee, sino que además los bienes no disminuyen, sino que aumentan y crecen. ¿Quién hubo más vergonzoso, repulsivo e inicuo que Nabucodonosor? Era un hombre impío que vio mil señales y prodigios, pero no quiso convertirse, sino que arrojó al horno a los siervos de Dios, aunque después los reverenció. Y ¿qué le dice el profeta? *Majestad, acepta de buen grado mi consejo: expía tus pecados con limosnas, y tus iniquidades socorriendo a los pobres, quizá se perdonen tus faltas*³⁰.

5. Dijo eso así, no porque tuviera dudas (pues estaba muy convencido), sino tratando de infundirle un mayor temor, y obligarle a proceder con misericordia. Si [el profeta] se lo hubiera dicho en forma afirmativa, Nabucodonosor se habría vuelto más negligente. Así también nosotros motivamos más a algunos cuando les decimos: «Exhortad a fulano,» y no añadimos que escuchará totalmente, sino que tal vez escuche; con la duda nace el temor y éste lo motiva más. Por eso es evidente que no lo hizo. «¿Qué dices? ¿Habrá perdón para tales impiedades?». ¡Sí! No hay pecado que no pueda limpiar la limosna³¹, que no pueda extinguir; todo pecado es inferior a ella, y ella es remedio adecuado para cualquier herida.

6. ¿Quién hay peor que un publicano? Se trata de un oficio que es ocasión de toda iniquidad; no obstante, Zaqueo purificó toda la suya³². ¿Te das cuenta cómo lo decla-

30. Dn 4, 24.

31. Sobre el perdón de los pecados por medio de la limosna, cf. Ps.-CLEMENTE DE ROMA, *Epist. 2 ad 2 Cor.*, 16, 4; MÁXIMO EL CON-

FESOR, *Cap. theolog.*, 7; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in 2 Cor.*, 3, 12; 4, 13; ID., *Poenit.*, 3, 1; Ps.-CRISÓSTOMO, *Eleem.*, 1; etc.

32. Cf. Lc 19, 8-10.

ra Cristo cuando cuidó de tener bolsa común y llevar en ella las cosas que depositaban³³? También Pablo dice: *Solamente [nos recomendaron] que nos acordásemos de los pobres*³⁴. Y en muchos lugares de las Escrituras se trata esta materia. *Rescate por la vida de un hombre –dice– es su fortuna*³⁵. Y Cristo afirma: *Si quieres ser perfecto, [anda,] vende tus bienes y dáselos a los pobres, y luego sígueme*³⁶. Esto es realmente la perfección. La limosna no reside únicamente en el dinero, sino también en las obras. Así, por ejemplo, digo que también consiste en proteger, en tender la mano; en muchas ocasiones ha salvado mejor el favor práctico que el dinero.

4.1. Por consiguiente, removamos ahora todas las formas de limosnas. ¿Puedes [hacerla] con riqueza? No tardes. ¿Puedes mediante la protección? No digas después que no tienes riqueza, eso no significa nada. También lo otro es algo muy importante³⁷; te encontrarás como si hubieras dado un objeto de oro. ¿Puedes prestar un servicio? Hazlo también. Por ejemplo, ¿eres un buen médico? Cuídate de los enfermos; también esto es una gran cosa. ¿Puedes aconsejar? Con mucho esto es lo mejor y más excelente de todo, y entraña la mayor ganancia, porque no resuelves el hambre, sino una muerte penosa.

2. También los apóstoles estaban repletos de este bien; por eso encomendaron a los que estaban con ellos la distribución de las riquezas, mientras ellos ayudaban con la palabra³⁸. ¿Piensas que es una pequeña limosna el poder librar de su enfermedad a una alma angustiada y que anda en extremo peligro y confundida por el ardor de la fiebre? Por ejemplo, ¿ves a un amigo aprisionado por la avaricia? Com-

33. Cf. Jn 12, 6.

34. Ga 2, 10.

35. Pr 13, 8.

36. Mt 19, 21.

37. Es decir, el proteger.

38. Cf. Hch 6, 2-4.

padece a ese hombre. ¿Se encuentra asfixiado? Apágale su fuego. «¿Y si no hace caso?». Tú haz lo que está de tu parte y no te muestres remiso. ¿Ves que se encuentra entre cadenas? (En realidad, cadenas son las riquezas). Acércate a él, encomiéndalo, consuélalo, esfuérzate en quitarle las cadenas. Si no quiere, la culpa es suya. ¿Ves a otro desnudo y peregrino? (En realidad desnudo y peregrino es quien no cuida de seguir la vida recta respecto del cielo). Recíbelo en tu posada, cúbrelo con el vestido de la virtud, procúrale la ciudad del cielo.

3. «Pero, ¿y si yo mismo ando desnudo?», dirás. Pues primeramente vístete a ti mismo; si ya sabes que andas desnudo, también sabrás perfectamente que debes vestirte. Si conoces de qué clase es esa desnudez, podrás también conocer con facilidad el traje que necesitas. ¡Cuántas mujeres llevan vestidos de seda, pero en realidad van desnudas de las ropas de la virtud! Los esposos deben vestirlas con esas ropas. ¿Acaso no admiten semejantes vestiduras, sino que prefieren aquellas otras? Esto es lo primero que hay que hacer: infundirles el anhelo de tales vestiduras; hay que demostrarles que están desnudas; hay que hablarles del juicio futuro; hay que decirles: «¡Necesitamos otros vestidos y no éstos!».

4. Si me lo permitís, también yo os demostraré la desnudez. El que anda desnudo, cuando llega el frío, está rígido y tiembla y tiene contraídos sus miembros y los brazos encogidos. No así cuando llega el calor. Ahora bien, si os demuestro también que los ricos, hombres y mujeres, andan más desnudos cuanto más se cargan de vestidos, no os molestéis. Dime, pues, cuando hablamos sobre el infierno y de aquellos tormentos, ¿acaso ellos no cristalizan y tiemblan más que los que andan desnudos? ¿No lloran amargamente y se condenan a sí mismos? Así pues, cuando se acercan a otro y le dicen: «Ruega a Dios por mí», ¿cómo no pronuncian las mismas expresiones que aquellos otros?

5. Pero ahora, aunque hayamos dicho esas cosas, todavía no queda manifiesta la desnudez; pero será evidente allá [en la vida futura]. ¿Cómo y de qué manera? Cuando, perdidos y dejados acá todos esos vestidos y piedras preciosas, todos aparezcan cubiertos únicamente con los vestidos de la virtud o de la maldad³⁹; cuando los pobres se presenten cubiertos de una gran gloria y los ricos, desnudos y avergonzados, serán arrastrados a los castigos. ¿Quién había más delicado que Epulón, quien se vestía de púrpura⁴⁰? ¿Quién más pobre que Lázaro⁴¹? Pues bien, ¿quién era el que profería las palabras características de los mendigos? ¿Quién vivía en abundancia? Dime, si alguien adornara su casa con muchos cortinajes, pero él permaneciera dentro desnudo, ¿qué ganaría? Pues eso les sucede a las mujeres: arreglan la casa del alma, que es el cuerpo, con muchos adornos, pero la señora de la casa permanece desnuda en su interior.

6. Prestadme los ojos del alma y os mostraré la desnudez del alma. ¿Cuál es el vestido del alma? La virtud, evidentemente. ¿Cuál es su desnudez? La maldad. Lo mismo que si alguien despoja de sus vestidos a una persona noble, ésta se ruboriza, se encoge y huye; así también el alma, si queremos contemplarla, sin que tenga puesto el vestido [de la virtud], se ruborizará. ¿Cuántas [almas] piensas que ahora se avergüenzan y se lanzan al abismo, como buscando una capa y un velo, para no oír estas palabras? En cambio, las

39. Para el «vestido» con referencia moral, cf. ATANASIO, *De virginitate*, 11; GREGORIO DE NISA, *De mortuis*; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Phil.*, 10, 3; ID., *Hom. in Job.*, 85, 2; ID., *Hom. in Gen.*, 18, 3; etc.

40. Cf. Lc 16, 19.

41. Cf. Lc 16, 20-21. Al respecto cf. M. SIGNIFREDI, «L'escgesi

di Giovanni Crisostomo sulla parabola del ricco e del povero Lázaro (Lc 16, 19-31)», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 429-442.

que no tienen conciencia de semejantes cosas, se gozan, se alegran, se deleitan y se glorían de lo dicho.

7. Oye lo que se cuenta de la bienaventurada Tecla. Por ir a ver a Pablo ella repartió sus dineros⁴²; en cambio tú, por ver a Cristo, no das un óbolo, sino que admiras lo que hizo aquella mujer, pero no lo imitas. ¿No oyes cómo el Logos llama bienaventurados a los misericordiosos? *Bienaventurados los misericordiosos* –dice–, *porque ellos alcanzarán misericordia*⁴³.

8. ¿Qué ganancia se saca de los vestidos preciosos? ¿Hasta cuándo vamos a desear aquel otro vestido? Revistámonos de la gloria de Cristo, ciñámonos de su hermosura, para que también seamos alabados allá arriba y consigamos entonces los bienes eternos, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión del Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

42. La narración de esta historia se encuentra en el apócrifo *Hechos de Pablo y Tecla*, de cuya exis-

tencia ya habla TERTULIANO, *De baptismo*, 17, 5 (FuP 18, 179ss.).

43. Mt 5, 7.

HOMILÍA XXVI

(Hch 12, 1-17)

En aquel tiempo el rey Herodes prendió a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Dio muerte por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Y al ver que esto agradaba a los judíos, decidió también prender a Pedro. Eran los días de los ácidos¹.

1.1. ¿Por qué dice *en aquel tiempo*? Porque era el tiempo siguiente. Ahora bien, aquí lo indica de ese modo, pero en otros pasajes, de modo distinto. En efecto, cuando Mateo afirma: *En aquellos días aconteció que Juan predicaba*², no quiere decir que fueron los días inmediatamente siguientes, sino que eran los días en que empezó a suceder lo que contará después. La Escritura, en efecto, suele emplear este recurso, unas veces para indicar lo que acontecerá al final, otras veces para señalar lo que sucede después de lo narrado con anterioridad.

2. Con razón dice: *El rey Herodes*, porque éste no era el que fue contemporáneo de Cristo. Fíjate que se trata de otra prueba. Mira que desde el principio manifiesta cómo los acontecimientos se relacionan, cómo todo se desarrolla a través de tribulación y alivio. Ya no son los judíos, ni es el Sanedrín, sino que es el rey quien extiende sus manos para hacer daño. Cuanto más poderoso es el enemigo, más difícil resulta el combate; y tanto más ventajoso es también para los judíos.

1. Hch 12, 1-3.

2. Mt 3, 1.

3. *Dio muerte por la espada a Santiago, el hermano de Juan*³. Sin reparos y en cuanto tuvo la oportunidad. Pero, si alguien pregunta: «¿Por qué Dios lo permitió?», responderemos que por el mismo bien de aquellos [apóstoles]. En primer lugar, porque les persuadía de que, a pesar de la muerte, se volverían más poderosos, como aconteció con Esteban; en segundo lugar, porque, al darles la posibilidad de desahogar su furor, podía rescatarlos de su locura; y en tercer lugar, para mostrar que todo acontecía según su designio.

4. *Y al ver que esto agradaba a los judíos, decidió también prender a Pedro*⁴. ¡Qué maldad más grande! ¿Por qué razones complació a algunos de ellos, por medio de matanzas sin reparo y a su arbitrio? *Era el día de los ácidos*⁵. De nuevo resultaba desmesurada la astucia de los judíos, porque no tenían escrúpulo de matar a alguien, sino que incluso lo hacían precisamente durante ese tiempo.

5. *Cuando lo apresó, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadras de cuatro soldados para que lo custodiaran*⁶. Y esto era efecto del furor y del miedo. *Dio muerte—dice— por la espada a Santiago, el hermano de Juan*⁷. ¿Ves el valor que tenían? En efecto, para que nadie dijera que ellos afrontaban la muerte sin peligro y sin miedo, ya que Dios los libraría, por eso permitía que fueran matados, y especialmente los principales, porque quería mostrar a los homicidas que aquellos no se detendrían por esto, ni se sentirían obstaculizados.

6. *Así pues, el mismo Pedro estaba encerrado en la cárcel, mientras la Iglesia rogaba sin cesar a Dios por él*⁸. Se trataba de una batalla mortal. Ciertamente, les imponía

3. Hch 12, 2.

4. Hch 12, 3a.

5. Hch 12, 3b.

6. Hch 12, 4a.

7. Hch 12, 2.

8. Hch 12, 5.

temor, pues Pedro estaba destinado a morir, puesto que había sido encarcelado. *Cuando Herodes iba ya a hacerlo comparecer, aquella misma noche dormía Pedro entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras unos centinelas vigilaban la cárcel delante de la puerta*⁹. De pronto se presentó un ángel del Señor y un resplandor iluminó la celda. Tocó a Pedro en el costado, le despertó y dijo: «Levántate de prisa». Y se cayeron las cadenas de sus manos¹⁰. Fíjate cómo desde aquella noche Pedro quedó libre. Y un resplandor iluminó la celda, para que Pedro no pensara que era una visión. Y nadie vio la luz, excepto él. Si todo esto sucedió, y él consideró que era una especie de visión por ser algo inesperado; mucho más grave hubiera sido si no hubiera sucedido, porque ya estaba establecida su muerte. Lo que hubiera sucedido es que, después de permanecer preso muchos días, no se hubiera podido salvar.

7. Y preguntarás: «¿Por qué [Dios] no evitó que cayera en manos de Herodes, y le arrebató sólo entonces?». Porque lo primero hubiera despertado temor; lo segundo, en cambio, sucedió para ayudarles [a creer]. En efecto, no hubieran podido pensar que era cosa de hombres, si acontecía algo de modo divino. «Pero ¿por qué no hizo lo mismo [Dios] en el caso de Esteban?». Acaso ¿el rostro de Esteban no apareció a los presentes como el de un ángel? «¿Por qué le dejó totalmente y en aquellas circunstancias?».

8. *El ángel le dijo: «¡Vístete y ponte las sandalias!»*¹¹. Una vez más aquí quiere mostrar que la liberación no se hizo con gran prisa, porque nadie, que quiera huir y salir con rapidez, se preocupa de tener cuidado en ponerse las sandalias o vestirse con sus prendas. Sin embargo, Pedro así lo hizo. Y [el ángel] añadió: «¡Ponte el manto y sígueme!»¹².

9. Hch 12, 6.

10. Hch 12, 7.

11. Hch 12, 8a.

12. Hch 12, 8b.

*Salió y le siguió, pero ignoraba que fuera realidad lo que hacía el ángel; pensaba que se trataba de una visión*¹³. *Atravesaron la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí sola*¹⁴. He aquí la segunda señal. Cuando el ángel se marchó, entonces Pedro entendió. *Salieron y avanzaron por una calle, y de repente el ángel le dejó*¹⁵.

9. *Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: «Ahora comprendo realmente que el Señor ha enviado a su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío»*¹⁶. Ahora comprendo —dice—, no entonces. ¿Por qué las cosas se desarrollan así, y por qué Pedro entiende todo esto, cuando disfrutaba de libertad¹⁷, si todos [los cristianos] estaban libres? [El Señor] quiere la liberación de Pedro y que entonces llegue a entender. La disolución de lo que ataba las manos fue una prueba para que no huyera.

10. *Pensativo, [Pedro] se dirigió a casa de María, la madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos para rezar*¹⁸. *Llamó Pedro a la puerta del vestíbulo y, al oírlo, acudió una sirvienta de nombre Rodé*¹⁹. *Al reconocer la voz de Pedro, por la alegría, no le abrió la puerta*²⁰. Date cuenta cómo a Pedro no se le abre enseguida, sino que [la sirvienta] se apresuró primero a anunciarlo a los demás. Sino que entró corriendo para anunciar que Pedro estaba a la puerta²¹. Pero ellos le dijeron: «¡Estás loca!». Ella, sin embargo, insistía en que era así²².

13. Hch 12, 9.

14. Hch 12, 10a.

15. Hch 12, 10b.

16. Hch 12, 11.

17. Sobre el término «libertad», cf. G. J. M. BARTELINK, «Parrhesia dans les oeuvres de Jean

Chrysostome», *Studia Patristica* 16 (1985) 441-448.

18. Hch 12, 12.

19. Hch 12, 13.

20. Hch 12, 14a.

21. Hch 12, 14b.

22. Cf. Hch 12, 15a.

2.1. Mira cómo las sirvientas manifiestan también su piedad. *Por la alegría, no le abrió la puerta*; los otros, en cambio, no creyeron en lo que había sucedido. *Ella, sin embargo –afirma [el texto]–, insistía en que era así. Los otros replicaron: «Será su ángel»²³. Pedro, sin embargo, continuaba llamando. Al abrir le vieron, y se llenaron de asombro²⁴. Entonces les hizo señas con la mano para que callaran y les fue narrando cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y añadió: «Anunciadlo a Santiago y a los hermanos». Salió y partió a otro lugar²⁵. Veamos, pues, la ilación de lo narrado más arriba.*

2. *En aquel tiempo –se dice– prendió el rey Herodes a algunos de la Iglesia para maltratarlos²⁶*. Como una fiera, sin freno y sin razón, hostigó a todos. Esto es precisamente lo que había dicho Cristo: *Beberéis el cáliz que yo bebo y recibiréis el bautismo con que yo soy bautizado²⁷. Dio muerte por la espada a Santiago –se dice–, el hermano de Juan²⁸*. Y puedes preguntar: «¿Por qué no mató enseguida a Pedro?». La causa la aclara el escritor: *Eran –dice– los días de los ácidos²⁹*, y por encima de todo [Herodes] quería que la ejecución de Pedro se desarrollara con solemnidad.

3. Los judíos, en cambio, desde la advertencia que había dado Gamaliel, se habían abstenido de las ejecuciones; por otra parte, no encontraban ninguna causa, pero tramaban estos castigos por otros motivos. Por ejemplo, porque había otro Santiago, hermano del Señor; por eso, señalaban la diferencia diciendo: *El hermano de Juan³⁰*. ¿Ves cómo se tra-

23. Hch 12, 15b.

24. Hch 12, 16.

25. Cf. Hch 12, 17.

26. Hch 12, 1.

27. Mc 10, 39.

28. Hch 12, 2. Se trata de San-

tiago el Mayor, hermano de Juan e hijos ambos del Zebedeo. Fue el primer apóstol que sufrió el martirio.

29. Hch 12, 3b.

30. Hch 12, 2b.

taba de un asunto capital contra estos tres, especialmente contra Pedro y Santiago? Lo que sobre todo importaba era su condena. En efecto, no habían difundido un anuncio de realidades humanas, y se había cumplido en concreto lo que se les había anunciado: *Se nos trata como a ovejas para el matadero*³¹. Y al ver –se dice– *que esto agradaba a los judíos, decidió también aprender a Pedro*³². Resultaba mejor una muerte, y una muerte injusta.

4. ¡Qué gran necesidad la de Herodes! Se hacía servidor de sus desordenadas pasiones. En efecto, lo que se debía hacer era lo contrario, y obstaculizar el propósito de los judíos. Él, en cambio, lo fomentaba, como verdugo de quienes están enfermos, no como médico; y aunque tenía miles de ejemplos de su abuelo y de su padre Herodes, ya que uno, debido a la matanza de los niños³³, tuvo que sufrir grandes males, y el otro, por su parte, por haber eliminado a Juan³⁴, despertó una gran hostilidad.

5. *Cuando lo apresó* –se dice–, *lo metió en la cárcel*³⁵. Temía que, por la muerte de Santiago, Pedro huyera del país, y pretendiendo detenerlo con seguridad, lo hizo encarcelar. Sin embargo, cuanto más fuerte era la vigilancia, tanto más asombrosa fue la demostración [divina]. Y esto ayudó a Pedro, que a partir de entonces se volvió más seguro, y manifestó el valor propio que sentía. *La oración* –dice [el texto]– *era incesante*. La oración es una manifestación de afecto. Todos deseaban [a Pedro como] un padre, un padre provecto.

6. *La oración por él* –se dice– *se hacía incesantemente*³⁶. Escuchad cómo hay que tener afecto a los maestros. [Los cristianos] no se sublevaron, no se opusieron, sino que se

31. Sal 43, 23; Rm 8, 36.

32. Hch 12, 3a.

33. Cf. Mt 2, 16.

34. Cf. Mt 14, 10.

35. Hch 12, 4a.

36. Cf. Hch 12, 5b.

dedicaron a la plegaria, que es en realidad el medio más victorioso sin combatir. No decían: «Yo soy un miserable y nada valgo para orar por él»; sino que lo hacían por amor y no pensaban en nada de esas otras cosas. ¿Deseas aprender cuántas cosas tuvieron que hacer en contra de su voluntad? Demostró que unos eran más sufridos, a otros los volvió más confiados. Fíjate también cómo las pruebas se les presentaron en el día de fiesta, para que ellos manifestaran que estaban más dispuestos.

7. *Cuando Herodes iba ya a hacerlo comparecer* –dice [la Escritura]–, *aquella misma noche Pedro estaba durmiendo*³⁷. Mira a Pedro que duerme, y no se siente angustiado ni temeroso. En aquella noche, justo antes de ser presentado al pueblo, estaba durmiendo, abandonando en Dios toda preocupación. Y no sólo dormía sin más, sino que estaba encadenado y atado a los guardias. *Entre dos soldados* –se dice–, *sujeto por dos cadenas*³⁸. ¿Te das cuenta de la vigilancia en la cárcel?

8. *De pronto se presentó un ángel del Señor* –relatan los Hechos –, *diciendo: «¡Levántate deprisa!»*³⁹. Los guardias se habían quedado dormidos, pues nada de lo que acontecía les había despertado. Brilló una luz, tanto que Pedro pudo ver y oír, para que no pensara que se trataba de una imaginación. Y para no hacer ruido, el ángel le dio un golpe en el costado. Y no sólo oyó: *Levántate*, sino: *Deprisa y vístete*. ¡Tan profundo era su sueño! *Pensaba*, no obstante, *que se trataba de una visión*⁴⁰, dice [el texto sagrado].

9. *Atravesaron la primera guardia y la segunda*⁴¹. ¿Dónde están ahora los herejes? Que nos expliquen cómo las atravesaron; pero, no pueden. Entonces [el ángel] le

37. Hch 12, 6a.

38. Hch 12, 6b.

39. Hch 12, 7b.

40. Hch 12, 9b.

41. Hch 12, 10.

manda que se vista y se ponga las sandalias, todo esto para convencerle de que no se trataba de una imaginación; para que saliera del sueño y se diera cuenta que era una realidad. Por eso sus cadenas cayeron enseguida de sus manos, y oyó: *Levántate deprisa*⁴². No sucedió esto de manera ruidosa, sino para animarle a no demorarse. «Y no sabía –se dice– que era verdad lo que hacía gracias al ángel; le parecía que se trataba de una visión». Y era comprensible, debido a la magnitud del acontecimiento.

3.1. ¿Te das cuenta de la magnitud que entraña esta señal? ¡Cuánto puede asombrar a quien la ve! ¡Cómo no permite ser incrédulo! En efecto, si Pedro consideraba que en aquel momento estaba viendo una visión, a pesar de vestirse y ponerse las sandalias, ¿qué más cosas no estaba dispuesto a sufrir? *Atravesaron* –dice [el texto]–, *la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro; salieron y avanzaron por una calle, y de repente el ángel le dejó*⁴³. Lo acontecido en el interior de la cárcel era muy asombroso; pero lo siguiente fue más conforme a la medida humana. Cuando ya no hubo dificultades, entonces el ángel se retiró. En efecto, Pedro no hubiera podido salir con tantos obstáculos; de verdad, realmente era una cosa maravillosa.

2. *Ahora comprendo* –dice [la Escritura]– *que el Señor envió de verdad a su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío*⁴⁴. Ahora, no entonces, cuando estaba entre cadenas. *Pensativo, se dirigió a casa de María, la madre de Juan*⁴⁵, dice [el texto]. ¿Qué quiere decir *pensativo*? Es lo mismo que decir: «Reflexionando dónde estaba». Es que entonces entendió que no se trataba simplemente de salir de la cárcel, sino que había de ser el vicario del Bienhechor; y al darse cuenta de

42. Hch 12, 7b.

43. Hch 12, 10.

44. Hch 12, 11.

45. Hch 12, 12.

ello, *se dirigió a casa de María*. Pero ¿quién es este Juan? Es el mismo que estuvo siempre con ellos; por esto se puso [por escrito] su nombre. Mira, ¡qué gran bien es la tribulación! ¡Qué gran favor lograron los que estuvieron orando en la noche y cómo llegaron a ser más vigilantes! ¿Entiendes qué gran provecho originó la muerte de Esteban? ¿Te das cuenta qué útil resulta esta cárcel? En efecto, Dios no rechaza a los que les hacen el mal, y demuestra así la magnitud del Evangelio; sino que en las mismas injusticias, nada temible hay para los que las padecen, y [Dios] manifiesta que las mismas tribulaciones pueden ser grandes, y no hemos de buscar estar totalmente libres de ellas, ni tampoco la venganza.

3. Mira también cómo sus sirvientas tenían el mismo honor que ellos. *Por la alegría* –dice [la Escritura]–, *no le abrió*⁴⁶. Esto también fue providencial, para que ellos, al verlo, no quedaran atónitos de repente, y no lo creyeran; sino para ejercitar su comprensión. Y, como es costumbre entre nosotros, también ella se apresuró a dar la noticia; para que ella pudiera anunciar una gran alegría, pues en realidad se tratada de una buena noticia.

4. *Pero ellos le dijeron: «¡Estás loca!»*. *Ella, sin embargo, insistía en que era así. Entonces dijeron que era su ángel*⁴⁷. Y de esto se desprende que es cierto que cada uno de nosotros tiene un ángel [de la guarda]⁴⁸. Y ¿de dónde viene que pensaran entonces que era un ángel? Lo sospechaban desde algún tiempo. *Pero, como* [Pedro] *continuaba*

46. Hch 12, 14a.

47. Hch 12, 15.

48. La creencia en el ángel de la guarda proviene del judaísmo y es frecuente en la Iglesia primitiva. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA,

Strom., 5, 91, 3 (FuP 15, 479); ORÍGENES, *Comm. in Math.*, 13, 5 (PG 13, 1106A); BASILIO DE CESAREA, *Hom. In Psalm. 33* (PG 29, 364B); JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Col.*, 3, 3 (PG XXX); etc.

llamando, –dice [el texto]–, *le abrieron y se llenaron de asombro*⁴⁹. Pedro, les hizo un gesto con la mano para establecer un gran silencio, de modo que escucharon su relato⁵⁰. Con gran confianza, a continuación fue contando a los discípulos no sólo cómo había sido salvado, sino también cómo logró salir enseguida y llegar hasta allí. Los que estaban en la casa lo aprendieron bien todo; incluso también los demás lo hubieran podido aprender, si hubieran querido creer, pero no quisieron. Lo mismo sucedió también con Cristo.

5. *Anunciadlo* –dijo [Pedro]– *a Santiago y a los hermanos*⁵¹. Mira cómo no es vanidoso. Ciertamente, no dijo «haced conocer esto a todos», sino *a los hermanos*. *Y salió hacia otro lugar*⁵². En efecto, no quiso tentar a Dios, ni se expuso él mismo a peligros; así, cuando [los discípulos] se pusieron en movimiento, hicieron lo que había pedido. *Salid* –dice [el texto]–, *presentaos en el Templo y predicad al pueblo*⁵³. Lo oyeron, y enseguida confiaron.

6. Ahora bien, el ángel no había dicho eso, sino que le llevó fuera en silencio y durante la noche, dándole la posibilidad de marcharse del país. Todo esto aconteció para que aprendiéramos que muchas cosas hay que hacerlas al modo humano, de modo que no se vuelva a caer en el error. Así, para que no dijeran que, después de la marcha de Pedro, era su ángel, en un primer momento lo afirmaron, pero luego le vieron rechazar esta opinión. Si hubiera sido un ángel, no hubiera llamado a la puerta, ni se hubiera alejado a otro lugar. Sin embargo, logró convencerlos y hacerles ver que no acontecía de día. Ellos, libres, se dedicaban a la oración; él, en cambio, aún cautivo, dormía. Si hubiera considerado

49. Hch 12, 16.

50. Cf. Hch 12, 17a.

51. Hch 12, 17b.

52. Hch 12, 17c.

53. Hch 5, 20.

que era verdad lo que pasaba, hubiera quedado asombrado y no se hubiera acordado; pero, en cambio, al ver ahora las cosas como en sueño⁵⁴, estaba muy tranquilo.

7. *Llegaron* –dice [la Escritura]– *a la puerta de hierro*. ¡Mira qué custodia más poderosa había! *Atravesaron la primera guardia y la segunda, y llegaron a la puerta de hierro*⁵⁵. «Y ¿por qué todo eso sucedía –preguntarás– sin depender de ellos?». ¿Por qué? Porque Dios descaba honrarlos al haber sacado a Pedro por medio de un ángel. «Entonces, ¿por qué no sucedió lo mismo en el caso de Pablo?». Ciertamente, porque el carcelero había de creer; mientras que aquí sólo se trataba de liberar al apóstol [Pedro]. Por otra parte, Dios dispone todo convenientemente. En un caso, Pablo estaba cantando himnos; en este, Pedro estaba durmiendo. No ocultemos, por tanto, las maravillas de Dios, sino que debemos apoyarnos en que ellas nos lleven por encima de nuestros intereses, y sirvan para edificación de los demás.

8. En efecto, así como fue admirable que se dejara atar, de un modo aún más admirable es que no se marchara antes de declarar todo a los que estaban en la casa. *Por eso* –expresa [el texto]–, *Pedro dijo: «Anunciadlo a Santiago y a los hermanos»*⁵⁶. ¿Qué pretende afirmar? ¿Que se alegren, que no sientan angustia, que aprendan por todos aquellos hechos que no se pueden valer por sí solos; de esa manera una persona humilde no se preocupa por su futuro. Así pues, ¡nada hay mejor que una tribulación moderada! ¿No ves qué magnánima era el alma de aquellos [discípulos] y qué placer disfrutaban? ¿Dónde están ahora las mujeres que duermen toda la noche? ¿Dónde están los hombres que no

54. Entendido fisiológicamente; cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Clarendon Press,

Oxford 1968, p. 1445.

55. Hch 12, 10a.

56. Hch 12, 17b.

descansan en la cama? ¿No ves [aquí] un alma en vela? Levantan himnos a Dios con las mujeres, los hijos y los siervos, hechos más limpios que un cielo por la tribulación. En cambio, si nosotros detectamos ahora un peligro, aunque sea pequeño, nos alejamos. Nada había más resplandeciente que aquella Iglesia.

9. Imitemos a aquellos [discípulos], seamos fervorosos. Todavía no ha llegado la noche, para que durmamos continuamente o descansemos. También esto lo atestiguan los artífices, los mercaderes, los comerciantes: la Iglesia de Dios se levanta a medianoche. Levántate tú también y contempla el coro de las estrellas, el silencio profundo y la gran quietud. Asómbtrate por la disposición providencial de tu Soberano. El alma se vuelve entonces mucho más pura, más sutil, mucho más ligera, y se mueve con rapidez y prontitud. Las mismas tinieblas y el gran silencio pueden llevar a la compunción.

10. Si contemplas también el cielo lleno de miles de estrellas con tus ojos, disfrutarás de un gozo pleno, al entender enseguida algo del Creador. Si logras entender que los que durante el día gritan, ríen, exultan, bailan, cometen injusticias, son codiciosos, amenazan y producen miles de daños, no difieren ahora para nada de los muertos y despreciarás toda altivez humana. Sobrevino el sueño y prevaleció sobre la naturaleza; es imagen de la muerte y del fin. Si miras al desfiladero no oirás ninguna voz; si miras en las casas, verás que todos duermen como en una tumba. Todo esto puede despertar con fuerza al alma y llevarla a considerar el fin de todo.

4.1. Este discurso vale para mí, para los hombres y para las mujeres. Dobla las rodillas, suplica con gemidos, invoca a tu Soberano para que sea misericordioso. Más aún, persevera en las oraciones por la noche; cuando es el momento de descansar, tú conviértelo en un tiempo de lamentaciones. Acuérdate de las palabras que escribió el rey [David]: *Me agoto de gemir; cada noche inundo de llanto mi lecho, con*

*mis lágrimas anego mi cama*⁵⁷. Por muchos motivos de placer que tengas, no estarás más contento que aquel; por muy rico que seas, no serás más rico que David. Él mismo afirma nuevamente: *A medianoche me levanto para darte gracias por tus justos juicios*⁵⁸.

2. En ese momento no te turba la vanagloria; ¿cómo podría tener lugar si todos están durmiendo y no [te] miran? En este caso no existe la indiferencia ni la perplejidad; ¿cómo podría ser de otro modo, si el alma está removida por tantos motivos? Después de tantas vigiliass⁵⁹, el sueño es suave y las revelaciones maravillosas. Haz esto tú también, hombre, no sólo la mujer. Que se convierta en iglesia la casa llena de varones y mujeres reunidos. No pienses que porque tú seas sólo varón, ni sea ella sólo una mujer, constituye un impedimento. En efecto, *donde dos se reúnen en mi nombre* –dice [el Señor]–, *allí estoy yo en medio de ellos*⁶⁰. Donde está Cristo, allí hay una gran muchedumbre; donde está Cristo, necesariamente están también los ángeles, los arcángeles y las otras potestades del cielo. Por tanto, si tenéis con vosotros al Soberano de todas las cosas, no estáis solos.

3. De nuevo escucha al profeta que afirma: *Más vale uno que cumple la voluntad de Dios que mil [hijos] impíos*⁶¹. No hay nada más débil que muchos inicuos, y nada hay más fuerte que una persona que vive conforme a la ley de Dios. Si tienes hijos, despiértalos y que se levanten; así la casa se convertirá durante la noche en iglesia. Pero si [tus hijos] son pequeños y no pueden estar en vela, que recen una o dos oraciones y que descansen⁶². Levántate tú solo; conviértelo

57. Sal 6, 7.

58. Sal 118, 62.

59. Como ejercicios ascéticos de las personas: Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 24.

60. Mt 18, 20.

61. Si 16, 3.

62. Nótese la lección pedagógica del Crisóstomo.

en una costumbre para ti solamente. Nada hay mejor que atesorar oraciones de esa clase.

4. Escucha al profeta que manifiesta: *Si me acordare de ti cuando esté en mi lecho, en las vigiliass de la noche meditaré en tí*⁶³. Pero, dirás: «Tuve mucho quehacer durante el día, y no puedo». Estas son excusas y sofismas. En efecto, por mucho que hayas trabajado, no te habrás esforzado como el herrero del bronce, que levanta un pesado martillo para dar fuertes golpes, y aguanta el sudor por todo el cuerpo; y, sin embargo, dedica gran parte de la noche a orar⁶⁴. Sabes también cómo las mujeres, cuando resulta imprescindible que vayan a nuestro campo o para vigilarlo, perseveran durante toda la noche.

5. Que esto sea para ti como un taller del espíritu, no para fabricar jarras ni palanganas, sino para disponer bien tu alma, tarea mucho mejor que la del que trabaja el bronce o del joyero. Lleva a tu alma, envejecida por los pecados, al taller de la confesión; levanta tu martillo hasta lo más alto; es decir, la condena de las palabras; enciende el fuego del Espíritu. Ejercerás una tarea mucho mejor. No estás trabajando para hacer una jarra de oro, sino para forjar el alma, que es mucho más valiosa que todo el oro, lo mismo que el artesano que trabaja el bronce. No estás fabricando un recipiente material, sino que alejas a tu alma de cualquier pensamiento terrenal. Hazte con una lámpara, no como la que se enciende, sino como la que indica el profeta al afirmar: *Tu ley es lámpara para mis pasos*⁶⁵. Enciende el alma con la oración; si consideras que ya tiene lo suficiente, guía tu alma hacia el fin que te propones. Créeme, no es como el fuego de aquí, que purifica los metales, sino que la oración en vela por la noche purifica el veneno de nuestros pecados.

63. Sal 62, 7.

65. Sal 118, 105.

64. Lit.: a lo mismo.

6. Tengamos respeto, más que a nadie, a los que custodian la noche. Unos guardias circulan según una ley humana, claman con fuerza y recorren las calles vigilándolas, aunque con frecuencia se mojen y se empapen, y lo hacen para tu seguridad y la custodia de tus bienes. Aquel [vigilante] lo hace en favor de tus riquezas; tú, en cambio, no lo haces ni siquiera por favorecer tu propia alma. En verdad, yo no obligo a dar vueltas, como hace aquel, ni a clamar con gran voz, ni a romper el silencio; sino que, cuando estés en tu mansión, en tu lecho, dobles las rodillas y supliques al Soberano.

7. ¿Por qué el mismo Cristo pasó la noche en el monte [orando]⁶⁶? ¿No fue para darnos ejemplo? Es por la noche cuando las plantas respiran, y por la noche –digo– es cuando el alma recibe el rocío mucho más que las plantas. Las cosas que durante el día el sol hizo marchitar, vuelven a vivir por la noche. Las lágrimas derramadas durante la noche valen mucho más que el rocío: extinguen las concupiscencias, todo ardor e incendio, y no permiten que se sufra daño algún. Si no rechazas el rocío de tus lágrimas, podrás sentir el calor del día. Pero, nadie de vosotros sufrirá ningún daño ni incurrirá en aquel fuego, sino que [nuestras almas] serán reconfortadas por la benignidad⁶⁷ de Dios, y volverán a vivir; así todos nosotros seremos liberados del peso de los pecados, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, por el cual sea dada gloria, poder y honor al Padre, en unión con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos. Amén.

66. Cf. Mt 14, 23.

67. Lit.: «filantropía». Cf. J.-P. CATTENOZ, «La philanthropie divine dans l'oeuvre de Jean Chrysostome», en *Recherches et traditions*.

Mélanges pastristiques offerts à Henri Crouzel, Beauchesne (Théologie Historique, 88), Paris 1992, pp. 61-76.

HOMILÍA XXVII

(Hch 12, 18 - 13, 3)

Cuando se hizo de día se produjo una gran conmoción entre los soldados, por lo que habría ocurrido con Pedro. Herodes le buscó y, al no encontrarle, procesó a los guardias y los mandó ejecutar. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí¹.

1.1. Muchos se preguntan por qué Dios permitió que unos niños murieran por Él en otro tiempo², y por qué ahora hace lo mismo con los soldados a causa de [la huida de] Pedro, cuando hubiera podido salvarlos juntamente con Pedro. Pero, si el ángel hubiera hecho salir a los soldados con Pedro, se hubiera podido pensar que se trataba de una evasión. Y preguntas, ¿por qué no lo dispuso de otra manera? ¿Por qué se dio un evento tan funesto ahora? En efecto, si viéramos que los que sufren algo injustamente tampoco reciben, a pesar de todo, ningún daño, no buscaríamos el padecer. ¿Por qué, entonces, no dices lo mismo por lo que se refiere a Santiago, ya que Dios no le liberó? Por otra parte, no había llegado todavía el tiempo del juicio, para que Dios diera a cada uno según lo merecido. Pero ni siquiera Pedro puso a los soldados en manos de Herodes. Más bien fue la tristeza por haber sufrido un desengaño, así como aconteció con su abuelo, [Herodes el grande] que fue engañado por los Magos, lo que le irritó sobremanera y le convirtió en objeto de burla.

1. Hch 12, 18-19.

2. Cf. Mt 2, 16.

2. Es bueno, por tanto, escuchar las palabras del escritor sagrado: *Cuando se hizo de día –escribe–, se produjo una gran conmoción entre los soldados por lo que habría ocurrido con Pedro. Herodes le buscó y, al no encontrarle, procesó a los guardias y los mandó ejecutar*³. En el juicio, [Herodes] escuchó de ellos que las cadenas habían caído solas, que [Pedro] tomó las sandalias y que había estado con ellos hasta aquella noche. Pero, ¿[los soldados] le ocultaron algo? ¿Por qué no huyeron ellos también? Porque convenía que Herodes se asombrara, que quedara perplejo. Además, resulta claro para todos, debido a la muerte de los guardias, tanto el milagro obrado por Dios como la maldad de Herodes. Considera, por tanto, cómo el autor sagrado no oculta nada, sino que también narra toda la historia para enseñarnos. Por esto escribe: *Después [Pedro] descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí*⁴.

3. *Herodes estaba airado contra los de Tiro y Sidón. De común acuerdo vinieron a él y después de haberse ganado a Blasto, mayordomo del rey, le pedían la paz, dado que sus tierras se abastecían de las del rey. El día designado se sentó Herodes en la tribuna, revestido con los distintivos reales y se puso a arengarles. El pueblo le aclamaba: «Es la voz de un dios, no la de un hombre». Al instante le hirió un ángel del Señor; y expiró comido por los gusanos. La palabra de Dios crecía y se multiplicaba*⁵. Este episodio no es de escasa importancia. La justicia le castigó enseguida, y no por lo de Pedro, sino por la soberbia de su discurso. Y puedes preguntar: «Pero si aquellos gritaron, ¿él que culpa tenía?». Porque pronunció aquellas palabras y porque se consideraba digno de recibir aquella alabanza. Especialmente fueron corregidos de esta manera, los que habían adulado espontá-

3. Hch 12, 18-19a.

5. Hch 12, 20-24.

4. Hch 12, 19b.

neamente. Mira, de nuevo, cómo ambos son dignos de reprensión, y Herodes fue castigado⁶. No es ahora el momento oportuno para juzgar, sino sobre todo de rendir cuentas: el rey para ser castigado de muerte, la muchedumbre para ser liberada y poder disfrutar. Y *la palabra de Dios crecía* –escribe [Lucas]– *y se multiplicaba*⁷; es decir, por estos acontecimientos. ¿Ves la disposición providencial de Dios⁸?

4. *Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén una vez cumplido su ministerio, y se trajeron a Juan, llamado Marcos⁹. En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé y Simón, que era llamado el Negro, Lucio, el de Cirene, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes y Saulo*¹⁰. Se cita primero a Bernabé, porque todavía no había destacado Pablo ni había obrado todavía ninguna señal.

5. *Mientras servían al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Separad para mí a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado». Y después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron*¹¹. ¿Qué quiere decir *servían*? Que predicaban. *Separadme a Bernabé y a Saulo*¹², dice [el Espíritu]–. ¿Qué quiere decir: *Separadme*? Para la obra, para el apostolado. Mira nuevamente quiénes les impusieron las manos: Lucio, el de Cirene, y Manahén, pero sobre

6. El Crisóstomo se refiere a la muerte del rey Herodes. Los hechos históricos narrados por Lucas coinciden con los historiados por Flavio Josefo, Ant., 19, 8, 2: «En Cesarea, durante una asamblea pública con los vestidos imperiales y delante de todo el pueblo, y después de aceptar vanidosamente la adulación de quienes querían tributarle honores divinos».

7. Hch 12, 24.

8. Cf. G. D. DRAGAS, «St. John Chrysostom's doctrine of God's providence», *Ekklesiastikos Pharos* 57 (1957) 375-406.

9. Hch 12, 25.

10. Hch 13, 1. Con este capítulo comienza la segunda parte del libro de los Hechos de los Apóstoles, que tiene como principal argumento la misión apostólica de Pablo.

11. Hch 13, 1-3.

12. Hch 13, 2b.

todo el Espíritu. Cuanto menos relevante son las personas, tanto más clara aparece la gracia de Dios. Recibieron la imposición de las manos para hacer apostolado, para que predicaran con poder. ¿En qué sentido, pues, dice Pablo: *No de los hombres, ni por medio de hombres*¹³? La expresión *no de los hombres* la dijo para manifestar con claridad que él no había sido llamado ni propuesto por un hombre; la otra expresión, *ni por medio de hombre*, [significa] que nadie le había conducido, excepto el Espíritu. Por eso añadió también: *Entonces ellos, [Bernabé y Saulo,] enviados por el Espíritu, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron hasta Chipre*¹⁴.

6. Veamos ahora lo mencionado anteriormente: *Cuando se hizo de día, se produjo una gran conmoción por lo que habría sucedido a Pedro*¹⁵. [Herodes] *procesó a los guardias, y los mandó ejecutar*¹⁶. Hasta tal punto estaba alterado, que no tuvo reparo en matar injustamente. Fíjate que tengo en cuenta la defensa de los guardias. Pedro estaba encadenado, los guardias estaban dentro, la cárcel estaba cerrada, nadie hizo un hueco en la pared, todos atestiguaron lo mismo: «Aquel hombre no fue sacado desde fuera». ¿Por qué, entonces, los condenó? Si hubieran querido liberarle, lo hubieran hecho antes o hubieran huido con él. ¿Acaso recibieron dinero? ¿Cómo hubiera podido hacerlo [Pedro], si no tenía dinero ni para darlo a un pobre¹⁷? Las cadenas tampoco fueron rotas, ni se soltaron solas. Era preciso reconocer que se trataba de una obra divina y no humana. Por esto, ya que había que hacer memoria de este acontecimiento, cita los nombres, para demostrar que está diciendo la verdad completa.

13. Ga 1, 1.

14. Hch 13, 4.

15. Hch 12, 18.

16. Hch 12, 19b.

17. Cf. Hch 3, 6.

7. *Y después de haberse ganado a Blasto –dice [el texto]–, que era el mayordomo del rey Herodes, le pedían la paz*¹⁸. Y lo hicieron porque existía hambre. *El día designado se sentó Herodes en la tribuna, revestido con los distintivos reales y se puso a arengarles*¹⁹, añade. *Al instante le hirió un ángel del Señor; y expiró comido por los gusanos*²⁰.

2.1. De este modo, también Flavio Josefo afirma que cayó en una enfermedad muy grave²¹. Muchos, sin embargo, lo ignoraron, pero el apóstol lo escribió. Sin embargo, en verdad esa ignorancia hubiera sido una ventaja para ellos, puesto que hubieran hecho coincidir la muerte de Santiago con el asesinato de los soldados conforme a [las intenciones de] Herodes. Mira que cuando [Herodes] asesinó al apóstol, nada de esto consignó [el hagiógrafo], ni cuando ejecutó a los soldados; todos los detalles quedaron reservados. Por esto, [Herodes] bajó de Judea a Cesarea abatido y avergonzado. En mi opinión, fue hasta allí porque también deseaba reducir a la obediencia a aquellos, y escuchar su defensa. En efecto, estaba enfadado contra ellos y de este modo se sentía aliviado. Fíjate hasta qué punto ese hombre era vanidoso. Más aún, les dirigió una arenga para otorgarles un don. Y Josefo afirma que se revistió de una túnica muy bonita, preciosa, entretejida con plata. Mira también cómo aquellos eran unos aduladores, y también en la sensatez de los apóstoles. Efectivamente, a aquel, a quien el pueblo entero veneraba, ellos, en cambio, lo consideraban despreciable.

2. Y, de nuevo, el alivio del pueblo fue muy grande, y miles de bienes vinieron del castigo de Herodes. Por una

18. Hch 12, 20b.

19. Hch 12, 21.

20. Hch 12, 23.

21. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.*, 19, 8, 2. El historiador relata algunos

acontecimientos sobre la grave enfermedad intestinal de Herodes y termina diciendo que murió a los «cincuenta y cuatro años de edad, en el séptimo de su reinado».

parte, ese hombre, al escuchar la aclamación: *Es la voz de un dios y no de un hombre*²², aún sin decir nada, padeció una enfermedad tan tremenda –¡cuánto más sufrió Cristo!–, que, si no hubiera sido Dios, no hubiera dicho lo de siempre: *Las palabras que os digo no son mías*²³, y *mis servidores hubieran luchado*²⁴ y otras cosas parecidas. Aquél, en cambio, acabó su vida de modo asqueroso y miserable, y nada se dijo de él luego. Considera, pues, cómo fue convencido por Blasto, y con qué facilidad, siendo un hombre miserable, se enojaba y luego se apaciguaba; pero quedaba siempre esclavo del pueblo y no tenía libertad alguna.

3. Contempla, pues, la eficacia del Espíritu Santo. *Mientras celebraban el culto del Señor* –afirma [el texto]–, y *ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Separadme a Bernabé y Saulo»*²⁵. ¿Quién se hubiera atrevido a decir esto, si no hubiera tenido tal autoridad? Esto aconteció para que ellos dos no quedaran con los demás. Quiso mostrar que tenían un poder mayor, y podían ser de ayuda para muchos. Pero, ¿cómo les habló? Tal vez de manera profética. Por esto, de antemano escribió que había profetas, y que ayunaron y ejercieron el ministerio, para que aprendas que era preciso vivir con gran sobriedad.

4. En Antioquía recibieron la ordenación, de allí empezaron a predicar. ¿Por qué no dijo: «Rescivadlos para el Señor», sino *para mí*? Quiso demostrar que una sola cosa eran el poder y la autoridad. ¿Fíjate que gran alivio²⁶? Esto manifiesta que el Espíritu lo hace todo. El ayuno es, por tanto, un gran bien; no tiene fronteras. Cuando es el momento de imponer las manos, entonces ayunan; y el Espíritu les habló mientras ayunaban. Y el ayuno no es sólo el

22. Hch 12, 22.

23. Jn 14, 10.

24. Jn 18, 36.

25. Hch 13, 2.

26. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 912.

no comer, sino que también el abstenerse de cosas placenteras es una forma de ayuno. Esto mismo es lo único que yo mando: no ayunéis, sino más bien abstenéos de los alimentos que apetecen más. Busquemos provisiones, no la corrupción; busquemos alimentos, no lo que es origen de enfermedades; de enfermedades para el alma y para el cuerpo. Busquemos alimento que produzca placer, pero no un alimento que produzca molestias; lo primero es alimento, lo segundo dañino; lo primero es gustoso, lo otro doloroso; lo primero obedece a la naturaleza, lo otro se le opone. Dime, por tanto, ¿si alguien te diera a beber una cicuta, no sería algo contra la naturaleza? Si alguien se presentara con palos y piedras, ¿no buscarías evitarle? Y con razón; es algo que se opone a la naturaleza. Lo mismo sucede con el refinamiento.

5. En efecto, lo mismo que en una ciudad sometida a un cerco, se origina un gran tumulto y agitación si los enemigos están a punto de entrar, así también sucede en el alma, cuando hay un exceso de vino y de comida refinada. *¿De quién los jay!?, ¿de quién las riñas?, ¿de quién los lamentos?, ¿de quién las heridas por nada?, ¿de quién los ojos irritados? ¿Tal vez, no a los que son asiduos al vino? ¿Quién tiene los ojos alterados?*²⁷. Sin embargo, las cosas que acabamos de decir es posible que no retraigan a los que van detrás de las comidas exquisitas; puede ser que tengamos que señalar otra enfermedad para convencerlos. Y, en primer lugar, nuestro discurso se dirige a las mujeres. No hay

27. Pr 23, 29-30. Para la utilización de este libro de la Biblia en nuestro Autor, cf. A. M. MALINGREY, «Les sentences des sages dans la prédication de Jean Chrysostome», en *Jean Chrysostome et Au-*

gustin. Actes du colloque de Chantilly 22-24 septembre 1974, ed. por Ch. KANNENGISSER, éd. Beauchesne (Théologie Historique, 35), Paris 1975, pp. 198-214.

nada más vergonzoso que una mujer glotona; nada más oprobioso que una alcohólica. La flor de su rostro se marchita; se nubla la serenidad y la luz de sus ojos, casi como una nube sometida a los rayos del sol. Se trata de una situación de falta de libertad y de servidumbre, con un conjunto de alteraciones antinaturales.

6. ¡Qué repugnante es una mujer que huele a vino²⁸! ¿Qué decir de una mujer que huele a comida, que rebosa vino, que eructa la espuma de las carnes comidas y mal digeridas, que está tan pesada que ya es incapaz de levantarse, estando más sonrojada de lo que conviene, tambaleándose y que casi no ve? Pero no es así la que se abstiene de las comidas exquisitas, sino que está llena de dignidad, es prudente y de buena presencia.

7. En efecto, también una buena disposición del alma aporta un gran bien igualmente al cuerpo. No pienses, sin embargo, que esto acontece sólo por mantener un buen estado corporal. Considera una doncella bella, pero rebelde, locuaz, atrevida, dada a las borracheras, presumida en el vestir, ¿no será acaso más desagradable que cualquier mujer repugnante? Pero, si tiene pudor, si sabe callar, si aprende a sonrojarse, si habla con moderación, si se dedica a los ayunos: su hermosura se duplicará, su aspecto será más agradable, su rostro más atractivo, será un manantial de templanza y de hermosura.

8. ¿Quieres que hablemos también de los varones? ¿Qué hay más ignominioso que un hombre borrachín? Es motivo de burla para sus familiares, es motivo de risas para sus enemigos; para sus amigos es objeto de compasión, digno de todo reproche, se parece más a una fiera que a un hom-

28. Sobre los vicios de las mujeres, cf. GREGORIO NACIANCENO, *Orat.*, 8, 9; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom.*

in Ephes., 15, 3; ISIDORO DE PELUSIO, *Epist. Lib. Quinque*, 4, 71; ANASTASIO SINAITA, *Quaest. et resp.*, 59; etc.

bre. En efecto, el tragar una gran cantidad de alimento es más propio de un leopardo, de un león o de un oso. Y con razón, pues las fieras no tienen un alma racional. Por otra parte, si las fieras comen más de lo que conviene o está medido y fijado por su naturaleza, todo su cuerpo se corrompe. ¡Cuánto más en nuestro caso! Por esta razón Dios nos proporcionó un estómago pequeño; por eso estableció una medida reducida de alimentos, para enseñarnos a ocuparnos del alma.

3.1. Aprendamos, pues, de nuestra misma manera de ser y veamos que una sola parte pequeña de nosotros posee esa capacidad. Nuestra boca y nuestra lengua han sido dispuestas para entonar himnos, y la faringe para [emitir] sonidos. Por esto la necesidad debida a la naturaleza nos ató, para que no cayéramos en una excesiva actividad sin quererlo. Lo mismo que, si la avidez de la gula no implicara sufrimientos ni enfermedades, sería más tolerable; sin embargo, ahora se te impuso la limitación de la naturaleza, para que no cayeras en las enfermedades, ni siquiera queriéndolo. Amado mío, ¿no buscas tal vez el placer? Lo encontrarás por medio de la [virtud de la] moderación²⁹. ¿Buscas acaso la salud? Lo mismo [te] digo. ¿Buscas evitar preocupaciones? El medio es el mismo. ¿No buscas la libertad, el buen estado y la fortaleza del cuerpo? ¿No buscas la sobriedad del alma, la vigilancia sobre ti mismo? Todos los bienes están reunidos en una misma cosa. En la gula, en cambio, está todo lo contrario: la fealdad, la mala salud, la enfermedad, la esclavitud y los sufrimientos.

2. «¿Por qué entonces –preguntas– todos corremos detrás del placer?». Por una enfermedad. Dime, por tanto: ¿Por qué un enfermo busca lo que le hace daño? ¿No es

29. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 266.

eso mismo una señal de su enfermedad? ¿Por qué un cojo anda tambaleándose? ¿No es porque es perezoso y no quiere acudir al médico? En efecto, algunas acciones producen un placer temporal, pero un sufrimiento perpetuo; otras, en cambio, un padecimiento temporal, pero un alivio perpetuo. Así pues, quien es tan descuidado y débil, que sobrevalora los bienes presentes más que los futuros, muy pronto será vencido. Dime: ¿Esaú dónde se equivocó? ¿No fue porque prefirió un placer presente al futuro y lo consideró más valioso?³⁰. Fue por sensualidad y avidez.

3. «¿De dónde procede todo esto», preguntas? De nosotros mismos: resulta bien claro. Cuando queremos, en efecto, llegamos a ser fuertes y nos hacemos pacientes. Por tanto, si sobreviene tal vez una necesidad, muchas veces con sólo oponerse a ella, ya miramos a lo realmente útil. Cuando desees una comida exquisita, considera que el placer es temporal; piensa en el daño que produce (realmente es una desgracia derrochar muchos bienes con el sufrimiento propio), en las enfermedades, en los inconvenientes, y en la necesidad de una comida excesiva y rebuscada. ¿Quieres que te enumere cuántos son los males que hay que sufrir por la gula? Noé se emborrachó y quedó desnudo³¹, y mira cuántos males procedieron de este acontecimiento; Esaú renunció a su p̄rimogenitura por unas lentejas, y se dispuso a matar a su hermano³². El pueblo de Israel se sentó para comer y beber, y se levantaron para divertirse³³.

4. Por esto, dice [la Escritura]: *Cuando comas o bebas, acuérdate del Señor, Dios tuyo*³⁴. En efecto, los que se dejaron llevar por la gula cayeron en un precipicio. *Una viuda*

30. Cf. Gn 25, 34.

31. Cf. Gn 9, 20-24.

32. Cf. Gn 25, 34.

33. Cf. Ex 32, 6.

34. Dt 6, 11-12.

—dice [Pablo]—, *que se abandona a los deleites, aunque viva, está muerta*³⁵; y en otro texto: *El predilecto se volvió gordo y lleno, y recalcitró*³⁶. Y de nuevo el Apóstol dice: *No estéis pendientes de la carne para satisfacer sus concupiscencias*³⁷. No impongo el ayuno como una ley (no hay, por cierto, quien la escuche), sino que quiero eliminar una excesiva búsqueda de alimentos, la rechazo para vuestra utilidad. En efecto, al igual que un torrente impetuoso, así también las delicias de la comida lo arrasan todo; no hay nada que pueda detenerlas; llega a derrocar reinos. ¿Qué más se puede decir? ¿Quieres manjares exquisitos? Dona a los pobres, llama a Cristo para que puedas disfrutar también después de quitar la mesa. En efecto, ahora no tienes delicias; es lo que conviene, porque lo presente no permanece; lo conseguirás en el futuro. ¿Quieres disfrutar? Alimenta el alma, dale el alimento que es justo que reciba; no la mates de hambre.

5. Es tiempo de guerra, tiempo de lucha, y ¿tú te quedas tranquilo, deseando manjares? ¿No ves que los que tienen en mano un cetro, cuando salen con su ejército, viven con sobriedad? *Nuestra lucha no es contra la sangre y la carne*³⁸; y tú, que te dispones a luchar, ¿te engordas con la comida? El enemigo se mantuvo de pie, rechinando sus dientes; mientras que tú te encuentras disuelto y sólo te ocupas de estar a la mesa. Sé que digo esto en vano, pero no para todos. *El que tiene oídos que oiga*³⁹.

6. Cristo padeció hambre, tú, sin embargo, te pones malo por el exceso de comida: son dos cosas sin medida. En efecto, ¿qué mal no produce [la búsqueda de] un alimento exquisito? Es dañino contra sí mismo: no sé de dónde

35. 1 Tm 5, 6.

36. Dt 32, 15.

37. Rm 13, 14.

38. Ef 6, 12.

39. Lc 8, 8.

han sacado su nombre. Pero, así como la gloria se convierte en deshonra y la riqueza en desprecio, y de esa manera lo llaman, de igual modo los manjares son molestias. ¿Acaso no hemos de sufrir cambio los que nos llenamos de comida? ¿Por qué preparas una mesa tan rica para el gusano? ¿Por qué aumentas tus sudores? ¿Por qué vas a deponer unas fuentes de líquidos y de malos olores? ¿Por qué te conviertes en un ser inútil para todo? ¿Quieres tener una visión poderosa? Domina tu cuerpo.

7. En efecto, también las cuerdas musicales que son gordas y mugrientas⁴⁰ resultan inútiles para la música; en cambio, la bien tensa y sutil emite un buen sonido y produce armonía. ¿Por qué entierras el alma? ¿Por qué levantas un muro tan grueso? ¿Por qué se origina un humo tan espeso y una nube tan grande, como cuando los vapores lo llenan todo como una nube? Más que otros argumentos, te pueden enseñar los atletas, ya que el cuerpo se vuelve más poderoso si se mantiene delgado⁴¹. Por tanto, el alma más reflexiva y más prudente es también la que se encuentra mejor; se parece a un auriga y a su caballo⁴². Y conviene fijarse tanto en los hombres que van detrás de los alimentos y engordan, como también en que a los caballos más gordos les resulta más difícil correr con velocidad, y producen muchos problemas al auriga. Para conseguir el premio es más deseable tener un caballo obediente y fuerte. Pero, cuando el auriga se ve obligado a espolearle y el caballo cae y, a pesar de muchos estímulos, no logra levantarlo, aunque sea experto, la victoria se le escapa.

40. Cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 33.

41. Cf. J. A. SAWHILL, *The Use of Athletic Metaphors in the Bibli-*

cal Homilies of St. John Chrysostom, Princeton: The Princeton University Press 1928.

42. Reminiscencia platónica.

8. No despreciemos nuestra alma, rodeada del cuerpo⁴³, sino que debemos hacerla más perspicaz; procuremos darle unas alas ligeras, unas ataduras más sueltas; alimentémosla con razonamientos, con el dominio de sí, con cuanto sirve únicamente para la salud del cuerpo, con cuanto sirve para que [el cuerpo] sea robusto, con lo que vale para que esté bien y no padezca. De modo que, poniendo de nuestra parte lo que es oportuno, podamos alcanzar las cumbres de la virtud, y conseguir en suerte los bienes eternos, por la gracia y el amor a los hombres de nuestro Señor Jesucristo; y con Él al Padre y al Espíritu Santo gloria, poder y honor, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

43. Parece también una reminiscencia de Platón, que considera al cuerpo como cárcel del alma.

HOMILÍA XXVIII

(Hch 13, 4-15)

Entonces ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron rumbo a Chipre. Al llegar a Salamina, se pusieron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían a Juan como colaborador¹.

1.1. Una vez recibida la imposición de las manos, se marcharon y fueron en barco a Chipre, ya que allí no había animadversión y la palabra de Dios ya había sido sembrada. En efecto, en Antioquía ya eran muchos los cristianos; Fenicia, por su parte, estaba cerca de Palestina, mientras que Chipre no. Por otra parte, no busques el por qué. Cuando el Espíritu los envió, no sólo recibieron la imposición de las manos por parte del Espíritu, sino que fueron enviados.

2. *Al llegar a Salamina, se pusieron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos².* ¿Te das cuenta cómo se llenaron de una total confianza para anunciar en primer lugar la palabra a los judíos, para no hacerlos más hostiles? Y así hablaron sólo a los judíos, y, por esto, fueron a las sinagogas³.

1. Hch 13, 4-5.

2. Hch 13, 5.

3. La razón aducida por el Crisóstomo sobre la predicación a los judíos no parece la más razonable, pues durante toda su vida Pablo mantuvo su amor a la gente de su

patria (cf. Rm 11). El hecho de que tanto Pablo como Bernabé fuesen judíos explica razonablemente la causa de su visita a las sinagogas y sobre todo porque eran los lugares en los que más favorablemente podían exponer el Evangelio.

3. *Atravesaron toda la isla hasta Pafos, y encontraron un mago, falso profeta judío, que se llamaba Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Pablo, hombre prudente. Éste hizo llamar a Bernabé y Saulo, con el deseo de oír la palabra de Dios; pero el mago Elimas, –así se traduce su nombre– se les oponía, intentando apartar de la fe al procónsul⁴. Y aquel mago judío era parecido a Simón [Mago]. Fíjate cómo aquél, mientras ellos predicaban a los demás, no se irritaba mucho; pero sí, cuando se dirigieron al procónsul. Lo sorprendente del procónsul fue que, abandonando la magia de Elimas, quiso escuchar a los apóstoles. Lo mismo hicieron también los samaritanos, y de esta comparación resulta evidente la victoria, con el abandono de la magia⁵. Es absolutamente claro que la vanagloria y la ambición de poder son las causas de los males.*

4. *Entonces Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo y mirándolo fijamente, le dijo: «¡Tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de retorcer los rectos caminos del Señor? Y ahora mira, la mano del Señor [va a caer] sobre ti y te vas a quedar ciego sin ver ni al sol, hasta el tiempo señalado»⁶. Enseguida Saulo cambió de nombre⁷, después de la imposición de las manos, como había sucedido también*

4. Hch 13, 6-8.

5. Para la diferencia entre profecía y magia, cf. J.-M. NIETO-IBÁÑEZ, «Mántica pagana y profecía cristiana en Juan Crisóstomo (*In epistulam 1 ad Corinthios*, XXIX, 1)», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 453-462.

6. Hch 13, 9-11.

7. El Crisóstomo hace aquí alusión a la razón más probable del cambio de nombre de Saulo en el de Pablo, aunque este cambio no fue simultáneo con la imposición de manos en Antioquía. Lo más probable es que el Apóstol tuviera los dos nombres desde el principio: Saulo (hebreo) y Pablo (griego).

con Pedro. Y fíjate, [este acontecimiento] no es manifestación de orgullo, sino de reprensión. En efecto, así se ha de reprochar a los petulantes y desvergonzados. *¡Tú, lleno de todo engaño* –dice [el texto]– *y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!*⁸. En aquel momento se reveló lo que Elimas tenía en su pensamiento: retraer al procónsul de la visión de la salvación. *¿No dejarás* –afirma– *de retorcer los rectos caminos del Señor?*⁹. Y con atrevimiento, no estás luchando –dice– contra nosotros, ni peleas, sino que tuerces los caminos rectos del Señor, y con denuedo.

5. *Y ahora mira, la mano del Señor [va a caer] sobre ti y te vas a quedar ciego*¹⁰. Con esta señal Elimas fue derrotado y Pablo quiso que recapacitara. Y aquello de *hasta el tiempo señalado*¹¹ no se dijo para castigar, sino para llevar a conversión. En efecto, si hubiera sido un castigo, lo hubiese dejado ciego del todo; pero no fue así, sino por un tiempo determinado, para ganar la confianza del procónsul.

6. *Al momento la niebla y la oscuridad le rodearon y se puso a dar vueltas buscando alguien que le llevara de la mano. Al ver lo sucedido, el procónsul creyó, admirado de la doctrina del Señor*¹². Con razón, porque era conveniente que el que estaba sometido a esta superstición aprendiera por este castigo. Del mismo modo los hechiceros que estaban en Egipto aprendieron por las plagas¹³. Mira, por otra parte, cómo ellos¹⁴ no se detuvieron más, una vez que el procónsul llegó a creer, y, sin caer en la debilidad de la adulación y de los honores, se dedicaron enseguida a su oficio, y se trasladaron a una región más allá del mar.

8. Hch 13, 10a.

9. Hch 13, 10b.

10. Hch 13, 11a.

11. Hch 13, 11b.

12. Hch 13, 11c-12.

13. Cf. Ex 7, 22; 8, 3.14; 9, 11.

14. Es decir, Pablo y Bernabé.

7. Pablo y sus compañeros navegaron desde Chipre¹⁵ hasta llegar a Perge de Panfilia; pero Juan [Marcos] se separó de ellos y volvió a Jerusalén. Ellos, en cambio, siguieron desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento¹⁶. De nuevo entraron en la sinagoga, según la costumbre de los judíos, para no crear disputas ni ser rechazados y cumplir así todo con rectitud. Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga se dirigieron a ellos diciendo: *Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla*¹⁷. En este momento aprendemos lo que enseñaba Pablo, así como en lo expuesto antes hemos aprendido no poco de lo que enseñaba Pedro. Pero veamos ahora lo dicho más arriba.

8. Al llegar a Salamina –dice [el texto]–, se pusieron a predicar la palabra de Dios¹⁸ en la isla de Chipre. En Antioquía permanecieron un año entero. Era necesario, sin embargo, que salieran de allí y no quedaran siempre en aquella ciudad; hacían falta más maestros para aquellos. Mira, pues, cómo no se demoraron en Seleucia, viendo que de aquella ciudad habían logrado muchos frutos y mucho éxito; pero se marcharon de allí, porque había cosas más urgentes. Dirigiéndose, luego, a la capital de la isla, se dedicaron a orientar rectamente al procónsul. Lo que iban a decir no era adulación: *Estaba con el procónsul, hombre prudente*¹⁹. Aprende, de este mismo hecho, cómo no eran necesarias muchas palabras, y cómo aquél deseaba escucharles. Y enumera [la Escritura] los nombres de las ciudades: deja así claro que, puesto que la predicación había sido muy reciente, era necesario fortalecer a los creyentes para que per-

15. El texto de Lucas dice «desde Pafos».

16. Hch 13, 13-14.

17. Hch 13, 15.

18. Hch 13, 5a.

19. Hch 13, 7a.

manecieran en la fe. Por eso estuvieron con frecuencia en aquellas ciudades.

9. Fíjate que ya no se habla más del mago, mientras aquél no diera motivo. Sólo anunciaban la palabra del Señor. En efecto, veía que los demás se acercaban a los apóstoles; pero el mago sólo pretendía un objetivo: que el procónsul no creyera. ¿Por qué no se hizo ninguna otra señal? Porque no había ninguna mayor que ésta: hacer callar al enemigo.

2.1. Fíjate también cómo en primer lugar reprocha y luego castiga. Se manifiesta que aquel [mago] padecía justamente al decir Pablo: *¡Tú, lleno de todo engaño!*²⁰; es decir, que no tienes nada vacío, afirma. Y muy bien precisó: *De toda malicia*²¹, porque había juzgado. *Hijo del diablo*²², añade, porque ponía en práctica la obra del demonio. *Enemigo de toda justicia*²³; en efecto, ésta²⁴ era realmente toda la justicia. En mi opinión [el apóstol] le reprocha su vida al decir estas palabras. Y para demostrar que no eran palabras dictadas por la ira, por eso dijo en primer lugar: *Lleno del Espíritu Santo*²⁵, es decir, de su poder.

2. *La mano del Señor va a caer sobre ti*²⁶. No se trataba de una venganza, sino de una medicina. En efecto, no dijo «esto no lo hago yo», sino *la mano de Dios*. Mira ¡qué ausencia de orgullo! *Te vas a quedar ciego, sin ver ni el sol hasta el tiempo señalado*²⁷. Dice esto para darle la posibilidad de arrepentirse. En efecto, en modo alguno querían resultar admirables por unas señales negativas, aunque estas

20. Hch 13, 10a.

21. Ibid.

22. Ibid.

23. Ibid.

24. O sea, la obra de la evange-

lización.

25. Hch 13, 10a.

26. Hch 13, 11a.

27. Hch 13, 11b.

últimas fueran dirigidas a unos enemigos. Al contrario, las señales iban dirigidas justamente a los que les eran amigos, pero no a los extraños, para que no pareciera que su acción era debida a la necesidad o al temor. Una manifestación de la ceguera fue que buscara alguien que le llevara de la mano. A continuación el procónsul vio la pérdida de la visión y enseguida creyó; y no sólo esto, sino que quedó asombrado: vio, en efecto, que no se trataba de palabras, ni era fruto de un engaño. Mira, por tanto, ¡cuánto amor tenía por la doctrina el que poseía tanta autoridad! Pablo no dijo al mago: «No dejas de retracer al procónsul», sino *los caminos del Señor*, que era lo más importante, para que no pareciera que trataba de adular.

3. ¿Por qué, entonces, Juan [Marcos] se separó de ellos? En efecto, se dice: *Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén*²⁸. Ciertamente a ellos les esperaba un recorrido mucho más largo, mientras que Juan estaba a su servicio; pero ellos se iban a exponer a un peligro. Luego se dirigieron a Perge y desde allí viajaron a las demás ciudades. Llegaron así a la capital Antioquía [de Pisidia].

4. Fíjate también en la sobriedad con que escribe el autor [sagrado]. *El sábado entraron en la sinagoga –dice– y tomaron asiento*²⁹; de manera que difundieron la palabra. Y no hablaron los primeros, sino que lo hicieron como invitados, pues los llamaron como a forasteros. Si no se hubiesen quedado allí, la palabra no se hubiera difundido. Enseguida predica Pablo, en primer lugar. Y mira su prudencia: allí donde la palabra fue sembrada, se difundió enseguida; y allí donde nada había sido predicado, allí Pablo permaneció un tiempo, como él mismo escribe: *Teniendo cuidado, sin embargo, de predicar el Evangelio donde aún no era cono-*

28. Hch 13, 13b. Referencia a Pablo y Bernabé.

29. Hch 13, 14b.

*cido el nombre de Cristo*³⁰. Esto era una manifestación de gran valentía. Pablo era realmente un hombre admirable desde los comienzos: crucificado, siempre dispuesto a luchar, buen conocedor de la gran gracia que había recibido. Por todo esto, vivía con un empeño mayor. No se enfadó con Juan [Marcos], pues no era por culpa suya, sino que tenía una obra que cumplir; no tuvo miedo, ni se asustó, aunque se encontrara solo en medio de una multitud.

5. Mira cómo fue providencial que Pablo no predicara en Jerusalén; empezó precisamente allí y era suficiente que oyeran que había creído; sin embargo, al predicar él, no quisieron aceptarle por el odio que tenían. Por esto luego se marchó a otros lugares, donde no era conocido. En primer lugar reprendió al mago [Elimas] por ser quien era, y dio una señal manifiesta de quién era. Se trataba de una señal de ceguera en el alma: tendría que sufrirla *hasta el tiempo señalado*, de modo que se convierta. Muy oportunamente entraron en la sinagoga, en el día de sábado, donde estaban reunidos todos.

6. *Después de la lectura de la Ley y los Profetas* —está escrito—, *los jefes de la sinagoga se dirigieron a ellos para decirles: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla*³¹. Considera que ellos lo hicieron en aquel momento libremente, pero a partir de entonces ya no. Si lo hubierais querido, era mejor recibir una exhortación. Pero, ¡oh ambición de poder y vanagloria! ¡De qué modo echan a perder todo y lo destruyen! ¡Se oponen a la propia salvación y a la de los demás! Se produce tal ceguera e invalidez que buscan a alguien que les lleve de la mano.

7. Y ¡ojalá todo terminara en esto! ¡Ojalá buscaran a unos que les lleven de la mano! Al contrario, ni siquiera así

30. Rm 15, 20.

31. Hch 13, 15.

aceptan eso, sino que se engañan a sí mismos totalmente. No permiten que nadie vea; como una niebla o una nube que envuelve y no deja ver. ¿Qué defensa tendremos si dominamos algunos sufrimientos, pero por otras pasiones, y no por el temor de Dios? Muchos superaron la búsqueda del placer, siendo impuros y codiciosos, sólo por la codicia de riquezas; otros, en cambio, por el deseo del placer derrocharon las riquezas. Más aún, otros, llenos de vanagloria, cayeron en ambos vicios: deseando desmedidamente las riquezas y la incapacidad de dominarse; otros muchos, totalmente llenos de vanidades, despreciaron los padecimientos, y se sometieron a toda acción vergonzosa, tanto por la lujuria como por la codicia. Otros más sufrieron mil dolores con tal de satisfacer su furor sensual, y no les importó nada de todo esto, con tal sólo cumplir su propia voluntad. Y lo que puede la pasión, no lo consigue el temor de Dios en nosotros.

8. Y ¿por qué hablo de pasión? Cuanto más fuerte es la vergüenza ante los hombres, no lo es el temor de Dios. Hacemos muchas acciones rectas, y, sin embargo, pecamos por respetos humanos; pero no nos da vergüenza de Dios. ¿Cuántos derrocharon riquezas para conseguir cosas vergonzosas? ¿Cuántos desearon en balde honores, poniéndose al servicio de sus amigos para el mal? ¿Cuántos cometieron miles de pecados, movidos por una falsa amistad³²?

3.1. Así pues, si tanto la pasión como la vergüenza humanas pueden llevarnos ya sea a los pecados como a las acciones rectas, es inútil que digamos que no podemos; lo con-

32. Sobre el concepto de la verdadera amistad en el Crisóstomo, cf. R. WILLEN, «L'amicizia nelle opere di Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo:*

Oriente e Occidente tra IV e V secolo, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 51-72.

seguimos, en efecto, con tal que queramos; porque es necesario que todos quieran algo. Dime, pues, ¿por qué no puedes vencer el deseo de la gloria, cuando otros, en cambio, lo dominan, aún teniendo la misma alma, el mismo cuerpo, la misma forma y viven tu misma vida? Fija tu pensamiento en Dios, considera la gloria de arriba; compárala con los bienes de aquí, y enseguida te apartarás de ellos. Deseas de verdad la gloria, si deseas con fuerza la gloria verdadera. ¿Qué gloria tienes, cuando cumples acciones despreciables? ¿Qué gloria, cuanto te sientes obligado a perseguir la honra de los más inferiores, y tienes necesidad de ella? Es un honor ambicionar la gloria de los mejores.

2. Si amas por completo la gloria, ¡que ames más recibirla de Dios! Si amas esta última, despreciarás la anterior: la verás como una deshonra; hasta que no entiendas lo que es la [gloria] que viene de Dios, no lograrás entender qué vergonzosa es la humana, qué ridícula. Así como los que están cautivos por una mujer perversa, fea y desagradable, mientras la aman no pueden entender su fealdad, ni el sufrimiento que les espera en el juicio, lo mismo se da en nuestro caso: mientras nos aferremos a las pasiones, no lograremos entender lo que es malo.

3. «¿Cómo, entonces –preguntas–, nos liberaremos del mal?». Medita sobre los que buscaron miles de riquezas y no sacaron de ellas ningún fruto; piensa en los difuntos, qué gloria ambicionaron, y cómo no fue en absoluto una gloria firme sino percedera y corruptible; recapacita cómo fue una gloria sólo de nombre, pero vacía de obras; luego, ¿qué gloria es esa?, respóndeme. Me contestas: «Ser admirado por todos». Pero, ¿justa o injustamente? Si se tratara de algo injusto, no sería motivo de asombro, sino de reproche, de vil adulación y de acusación. Si se trata de algo justo, esto no es posible, porque el pueblo no es capaz de formular juicios justos, sino que se admira de los que son servidores de sus concupiscencias. Y, si queréis, considerad los que rega-

laron todos sus bienes a las meretrices, a los aurigas o a los bailarines.

4. Pero, me contestas: «No estamos hablando de ellos, sino de los justos y de los honestos, y de los que pueden hacer grandes bienes». Si quisieran, también harían con rapidez buenas obras; pero, por ahora, nada hacen de estas obras. Dime, pues, ¿quién alaba ahora a la persona justa o recta? Más bien pasa lo contrario. ¿Qué hay más inútil que un justo, que busca la gloria ante la muchedumbre, al cumplir una acción recta? Es cierto que hace tales cosas, pero es como un excelente pintor, que desea las alabanzas de los inexpertos, al pintar un retrato del rey. Por otra parte, un hombre, que mira sólo a la gloria humana, desiste pronto de las obras virtuosas. En efecto, si desea ganar alabanzas, hace lo que los demás quieren, pero no lo que él desea.

5. ¿Qué más puedo aconsejaros? Que os unáis a Dios, que ambicionéis sus alabanzas, que realicéis todo lo que Él enseña, que hagáis el bien, sin dejaros atraer por los bienes humanos; así, por ejemplo, son bienes: el ayuno, la oración y la limosna o misericordia, y todos nuestros bienes que son considerados inútiles. Para no estar sometido a las pasiones, huyamos de la pasión aquí en tierra. Debemos anhelar una sola cosa: la gloria que viene de Dios, su aprobación, la bendición del Señor de todo; de modo que, al recorrer esta vida conforme a la virtud, alcancemos los bienes prometidos juntamente con los que aman a Dios, por la gracia y el amor a los hombres de nuestro Señor Jesucristo, y por medio de Él sean al Padre, con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y la honra ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XXIX

(Hch 13, 16-41)

Pablo se levantó, pidió con la mano silencio y dijo: «Varones israelitas y los temerosos de Dios, escuchad: el Dios de este pueblo eligió a nuestros padres, enalteció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de allí»¹.

1.1. Mira a Bernabé que fue compañero de viaje para Pablo, lo mismo que Juan [Marcos] acompañó a Pedro en todos los sitios. Fue Bernabé el que le hizo salir de Damasco; era, por tanto, más venerable, pero miraba a la utilidad común. *Se levantó* –dice [la Escritura]– *y pidió silencio con la mano*². Esta era una costumbre de los judíos; por eso también Pablo se dirigió a ellos para hablar. Mira como introduce su sermón: en primer lugar, los elogia y demuestra una gran solicitud hacia ellos, mediante lo que dice: *Los temerosos de Dios*³. Así empieza el sermón. Y no dijo «los prosélitos», porque era un nombre efímero.

2. *El Dios de este pueblo eligió a nuestros padres y al pueblo*⁴. Fíjate cómo el mismo Pablo llama al Dios común de los hombres y también de los judíos, y manifiesta las grandes y propicias intervenciones de Dios desde lo alto, como hizo ya Esteban⁵. Pablo y Bernabé hicieron lo mismo para enseñar a los oyentes que también ahora Dios, según

1. Hch 13, 16-17.

2. Hch 13, 16a.

3. Hch 13, 16b.

4. Hch 13, 17a.

5. Cf. Hch 7, 2-53.

su costumbre, había enviado a su Hijo. Igual que Cristo ya había dicho en la parábola de la viña⁶, así también Pablo repite ahora. *Enalteció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de allí*⁷. Sin embargo, sucedió lo contrario⁸, pero la gente creció sobremedida, y Dios realizó por ellos grandes prodigios. También los profetas les recordaron las señales de Dios en Egipto⁹. Mira también cómo adelanta los tiempos de los acontecimientos y [Pablo] no habla en absoluto de las faltas de los judíos, sino del amor de Dios hacia los hombres, dejándoles a ellos la reflexión sobre las faltas. Y cómo *durante cuarenta años los cuidó en el desierto*¹⁰.

3. A continuación habla de su residencia: *Destruyó siete naciones en el país de Canaán y distribuyó su tierra entre ellos*¹¹. Transcurrió así mucho tiempo: A lo largo de unos cuatrocientos cincuenta años; después de casi cuatrocientos cincuenta años *les dio jueces hasta el profeta Samuel*¹². Enseguida manifestó que proveía de muchos modos a sus necesidades.

4. Fue entonces cuando *pidieron un rey*¹³. Y no habla de la necesidad de aquellos, sino sólo y totalmente de la bondad de Dios. *Y les dio durante cuarenta años a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín. Cuando le depuso, les suscitó como rey a David, a quien acreditó diciendo: «Encontré a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón»*¹⁴,

6. Cf. Lc 20, 13.

7. Hch 13, 17b.

8. Es decir, no entraron en la tierra prometida.

9. Cf. Is 10, 24-26; Jr 2, 6; 32, 21; Ba 1, 19-20; Ez 20, 5-6; etc.

10. Hch 13, 18.

11. Hch 13, 19.

12. Hch 13, 20. Esta cronología coincide con la expuesta por el

libro de los Jueces y con el historiador judío Flavio Josefo, pero entra en conflicto con los cuatrocientos ochenta indicados por 1 R 6, 1. La dificultad, no obstante, desaparece si se tiene en cuenta que la narración de Lucas introduce la expresión «después de casi».

13. Hch 13, 21a.

14. Sal 89, 21.

*que hará en todo mi voluntad»*¹⁵. Después de un largo tiempo, de David vino Cristo.

5. Luego menciona a Juan [Bautista], que dio testimonio al decir: *Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador, Jesús*¹⁶. *Juan había predicado, ante la proximidad de su venida, un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel*¹⁷. Cuando estaba Juan para terminar su carrera, decía: «¿Quién pensáis que soy? No soy yo, sino mirad que detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies»¹⁸. Y Juan no se limita a atestiguar esto, sino que rechaza toda gloria de sí mismo, aunque todos se la atribúan. No es lo mismo rechazar esta gloria cuando nadie la atribuye que, en cambio, cuando muchos la rinden; y no simplemente esto, sino con un sometimiento tan notable.

6. *Hermanos, hijos de Abrahán, y los que entre vosotros sois temerosos de Dios, a vosotros os ha sido enviada esta palabra de salvación*¹⁹. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus jefes le ignoraron y, al condenarle, cumplieron las palabras de los profetas, que se leen todos los sábados²⁰. Y sin haber encontrado causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que le hiciera morir²¹. Se esforzaban en demostrar por doquier que era algo bueno y propio de ellos que no rehusaran el dirigirse a un extraño para lograr que lo crucificasen. *Le ignoraron*²², dice [Pablo]; de manera que lo hicieron por ignorancia; por tanto, fue un pecado de ignorancia. Mira cómo los defiende ligeramente. Y no sólo eso, sino que añade que era necesario que ocurriera así. Y para que nadie

15. Hch 13, 21-22.

16. Hch 13, 23.

17. Hch 13, 24.

18. Hch 13, 25; cf. Jn 1, 20;

Lc 1, 76.

19. Hch 13, 26.

20. Hch 13, 27.

21. Hch 13, 28.

22. Hch 13, 27a.

dijera: «¿Cómo se sabe que resucitó?», contesta que hubo testigos de ello.

7. Luego cita nuevamente con decisión la Escritura: *Cuando cumplieron todo lo que sobre Él estaba escrito, le bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro*²³. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos²⁴; se apareció muchos días a los que habían subido con Él de Galilea a Jerusalén. Los mismos que ahora son testigos ante el pueblo²⁵. También nosotros os anunciamos la buena nueva, de que la promesa hecha a nuestros padres²⁶ la ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como estaba escrito en el Salmo segundo: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»²⁷. Y que lo resucitó de entre los muertos para jamás volver a la corrupción lo dijo así: «Os daré las santas y firmes promesas hechas a David»²⁸. Por lo cual dice también en otro lugar: «No dejarás a tu Santo experimentar la corrupción»²⁹. Porque David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, fue sepultado junto a sus padres y experimentó la corrupción³⁰; pero aquel a quien Dios resucitó, no experimentó la corrupción³¹.

8. Fíjate con qué seguridad habla de estas cosas. Pedro nunca habló así. *Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia el perdón de los pecados; y que de todo lo que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés*³², *queda justificado todo el que cree en Él*³³. Por tanto, hay algo tremendo: *Cuidad que no suceda lo dicho en los profetas*³⁴: «Mirad,

23. Hch 13, 29.

24. Hch 13, 30.

25. Hch 13, 31.

26. Hch 13, 32.

27. Hch 13, 33; cf. Sal 2, 7. Evidentemente el «hoy» se refiere al día de la resurrección (cf. Rm 1, 4; Hb 1, 5), con sentido de eternidad.

28. Hch 13, 34; cf. Sal 15, 10.

29. Hch 13, 35.

30. Hch 13, 36.

31. Hch 13, 37.

32. Hch 13, 38.

33. Hch 13, 39.

34. Hch 13, 40.

los despreciadores, asombraos y ocultaos, porque voy a realizar una obra en vuestros días una obra que no creeríais si alguien os la contara»³⁵.

2.1. Observa cómo desarrolla el discurso apoyándose en los acontecimientos de aquel tiempo, en los profetas y en el hecho de que [los oyentes] pertenecían a la descendencia de la promesa. Pero examinemos lo mencionado arriba: *Hermanos, hijos de Abrahán*³⁶. Y los llama según su padre. *A vosotros se os ha enviado esta palabra de salvación*³⁷. Con la expresión *a vosotros*, aquí no se refiere sólo a los judíos, sino que les da la posibilidad de distinguirse de los que llevaron a cabo la muerte [de Jesús]; y esto resulta claro por lo que sigue: *Los habitantes de Jerusalén –dice–, le ignoraron y al condenarle, cumplieron las palabras de los Profetas que se leen todos los sábados*³⁸. Es una acusación muy grande, especialmente si, al oírla con frecuencia, no la aceptaban.

2. Ahora bien, no hay nada extraño, porque las palabras relativas a Egipto y al desierto son más que suficientes para demostrar su ignorancia. «Y ¿cómo podían ignorar –preguntas–, si Juan lo había predicado?». ¿Qué hay de asombroso, si podían escuchar con frecuencia a los profetas? De aquí la otra grave acusación: *Y sin haber encontrado causa alguna de muerte*³⁹. Luego, no fue por ignorancia. Ciertamente, vemos que no le tenían como Cristo⁴⁰; ¿por qué, pues, le mataron? *Pidieron a Pilato –dice [el texto]– que le hiciera morir*⁴¹. *Cuando se cumplió todo lo que sobre Él estaba escrito, le bajaron del madero y lo colocaron en el sepulcro*⁴².

3. Fíjate cómo todo esto era para ellos motivo de esfuerzo. Se narra el modo de la muerte, y se menciona a Pi-

35. Hch 13, 41; cf. Ha 1, 5.

36. Hch 13, 26a.

37. Hch 13, 26c.

38. Hch 13, 27.

39. Hch 13, 28a.

40. Es decir, como Mesías.

41. Hch 13, 28b.

42. Hch 13, 29.

lato, para que resulten claros, al mismo tiempo, el tipo de padecimientos debidos al tribunal, como también la más grave acusación contra los judíos, por haber acudido a un hombre de otra raza. Y la Escritura no dice: «Se plantearon la posibilidad», sino *pidieron*, aún no encontrando causa alguna de muerte; con lo que manifestaron que solicitaban una gracia, cuando el procurador [Pilato] no quería; es lo que dice Pedro muy sabiamente: *Cuando éste había decidido soltarle*⁴³. Desde luego Pablo los quería mucho. Y mira cómo no se detiene en la ignorancia de los padres, sino que les infunde temor. En efecto, ya Esteban mismo, cuando estaba a punto de ser apedreado, quiso hacer exactamente lo mismo; no como un maestro, sino manifestando que la Ley ya había sido disuelta. Pablo, en cambio, no hizo lo mismo, sino que quiso únicamente amonestar e infundir temor.

4. *Pero Dios le resucitó de entre los muertos*⁴⁴. Y se apareció muchos días –se dice– a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén⁴⁵. Considera cómo Pablo, movido por el mismo Espíritu, predica toda la altura y la profundidad de la pasión y la sepultura. *También nosotros os anunciamos la buena nueva* –prosigue– *de la promesa hecha a nuestros padres*⁴⁶; es decir, los padres recibieron la promesa, mientras que vosotros [habéis recibido] la realidad.

5. Después menciona como testigo a Juan al decir: *De su descendencia, Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador*⁴⁷, porque *Juan había predicado, ante la proximidad de su venida, un bautismo de penitencia para Israel*⁴⁸; y le menciona, más tarde, de nuevo, porque afirma: «Yo no soy el que vosotros pensáis»⁴⁹. También menciona

43. Hch 3, 13.

44. Hch 13, 30.

45. Hch 13, 31.

46. Hch 13, 32.

47. Hch 13, 23.

48. Hch 13, 24.

49. Cf. Hch 13, 25b.

a los apóstoles como testigos de la resurrección, ya que dice: *Ellos son testigos de Cristo ante el pueblo*⁵⁰. Además recuerda que también David es un testigo de esto, porque dice: *No dejarás a tu Santo experimentar la corrupción*⁵¹. En efecto, enseña que ni los elementos antiguos eran tan poderosos que se valían por sí mismos, ni los presentes sin aquellos; de modo que su discurso resulta verdadero por ambas razones.

6. Ciertamente, en aquel momento el miedo les impedía matarle y su conciencia les hacía equivocarse; por eso [Pablo y Bernabé] no les hablan como si hubieran matado al Cristo, ni como si les ofrecieran un bien extraño, sino mirando a su mismo bien⁵². A los oyentes les resultaba totalmente aceptable el nombre de David; por esto lo citan, para que lo admitan, y lo mismo era el decir que iban a tener como rey a un hijo de David; por tanto, que no se sustrajeran a su reino.

7. ¿Qué quiere decir: *Os daré las santas y firmes promesas hechas a David*⁵³? «Las palabras muy firmes –viene a decir–, las que no decaerán nunca». Y Pablo no se detiene en estas consideraciones, puesto que ya creían en lo que había dicho en su discurso, sino que expone el castigo, y les trae a colación una verdad que aceptaban, mostrándoles que la Ley había sido abrogada, y añade lo más importante: que recibirían grandes bienes quienes oían creyendo y, en cambio, sobrevendrían grandes males a los incrédulos.

8. Luego menciona de nuevo a David, alabándolo: *Porque David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios* –dice [el texto]–, *fue sepultado con sus padres*⁵⁴. También Pedro había recordado a David, cuando

50. Hch 13, 31b.

51. Hch 13, 35b.

52. Lit.: «sino el propio».

53. Hch 13, 34b.

54. Hch 13, 36.

decía: *Permitidme que os hable con claridad del patriarca David*⁵⁵. Y [Pablo] no dice «terminó su vida», sino *fue sepultado con sus padres*, lo cual era elogioso.

9. Fíjate también cómo no expone sólo las buenas acciones de los oyentes, sino lo que era reprochable. En efecto, aquello de *pidieron*⁵⁶ y consiguieron [la ejecución de Jesús], era motivo de una acusación muy grave. Enumera enseguida las buenas acciones de Dios, diciendo: *Eligió, enalteció y sacó*⁵⁷. Todo esto no eran encomios por sus méritos, sino por la bondad de Dios. Sin embargo, canta la alabanza sólo de David, ya que de él descendería Cristo. Juan el Bautista proclamó su advenimiento al decir: *Ante la proximidad de su venida*⁵⁸, esto es, la encarnación de Cristo, su manifestación en la carne. Así también Juan escribió su evangelio, refiriéndose con frecuencia a Cristo: su nombre era, en efecto, muy conocido en toda la tierra. Y mira: no lo dice por sí mismo, sino que cita el testimonio del otro Juan.

3.1. ¿Ves cómo se esfuerza en demostrar que este acontecimiento era un resultado de la economía salvífica? Pero escuchemos lo que los apóstoles hicieron creer al decir que fue crucificado. ¿Qué había menos creíble que decir que fue sepultado por aquellos, a los que había sido anunciado que les llegaría la salvación, ya que el sepulcro podía lograr el perdón de los pecados y mejor que la Ley? Precisamente por esto no dijo: «No quisisteis», sino: *Que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés*⁵⁹, mientras que todo el que cree es justificado, demostrando así la debilidad de la Ley. Y muy bien añade después aquello de: *Todo el que cree*⁶⁰, demostrando que se trata de un creyente.

55. Hch 2, 29.

56. Hch 13, 28b.

57. Cf. Hch 13, 17.

58. Hch 13, 24a.

59. Hch 13, 38b.

60. Hch 13, 39.

2. En efecto, de aquellos [preceptos] no procedía ningún beneficio, si no se hacía alguna obra buena. Por esto, considera luego la remisión de los pecados, sacando inmediatamente la conclusión más importante, y demostrando que lo que la Ley no podía hacer, eso mismo lo llevó a cabo el que padeció hasta la muerte. De este modo bien decía Pablo: *Los mismos que son sus testigos ante el pueblo*⁶¹, un pueblo que mató a Cristo –añade–, y [los Apóstoles] no hubieran podido ser testigos si no lo hubiesen confirmado con un poder divino; así, dieron testimonio de estas cosas no como si hablaran a hombres, ni como si se dirigieran a los que le habían matado. Y la cita: *Yo te he engendrado hoy*⁶² la empleó bien consciente de que todo lo demás era una consecuencia.

3. Pero ¿por qué no dio ninguna prueba, mediante la cual pudieran tener confianza de que se lograba la remisión de los pecados gracias a Cristo? Porque se esforzaba sobre todo en demostrar con claridad que había resucitado. Una vez que se reconociera esto con firmeza, lo otro resultaba indudable: es decir, que la remisión de los pecados se lograba por medio de Jesucristo.

4. Por otra parte, [Pablo] quería llevar a los oyentes a tener confianza en la grandeza de Cristo. Su muerte no había sido efecto de un abandono⁶³, sino el cumplimiento de las profecías. Trac a su memoria las historias que habían olvidado, sufriendo por esto miles de padecimientos. Y lo insinúa en la parte final, al decir: *Mirad, los despreciadores, y asombraos*⁶⁴. Y date cuenta cómo lo establece de modo sintético. Cuidad que no suceda –dice– lo que dijeron [los profetas] para otros: *Porque voy a realizar una obra en vues-*

61. Hch 13, 31b.

Padrc.

62. Hch 13, 33c.

64. Hch 13, 41a.

63. Es decir, por parte de Dios

*tros días, una obra que no creeríais si alguien os la contara*⁶⁵. No os asombréis, aunque os parezca increíble; esto ya se dijo con anterioridad. Son palabras que muy bien pueden haber sido dichas para nosotros: *Mirad, los despreciadores*⁶⁶; es decir, se dirige a los que no creen en la resurrección. En efecto, vuestra situación en la Iglesia es pésima, aunque penséis que vuestras acciones están en paz. Porque lo malo es precisamente que, estando metidos en muchos males, ni siquiera pensamos que son males.

5. «¿Qué dices? Ya tenemos las iglesias, posesiones y todos los demás bienes materiales, se llevan a cabo colectas y el pueblo se reúne cada día, ¿y lo subestimamos?». Al contrario, nadie podría poner a prueba la Iglesia por estos motivos. «Y, entonces, ¿por qué causa? Si hay [en la Iglesia] piedad, si volvemos cada día de ella a casa con más ganancia, si sacamos fruto, grande o pequeño, si cumplimos la ley, y no de cualquier manera, sino con diligencia, ¿qué hay mejor que reunirse a lo largo de un mes entero?». Pero, lo que realmente se desea es precisamente esto: lo que a primera vista parece provechoso, eso mismo resulta dañino, si nos limitamos al simple cumplimiento sin más. Y ¡ojalá no se consiga nada mejor! Más bien ahora se va hacia lo peor. ¿Qué fruto sacáis de las colectas? Si de verdad os resultaran útiles, ya desde hace tiempo todos tendríais que vivir una vida virtuosa⁶⁷, ya que dos veces a la semana se os manifiesta esto mismo por los profetas, otro tanto por los apóstoles y los evangelistas; todos os exponen las enseñanzas salvadoras, que os ayudan a respetar las costumbres debidas con el mayor cuidado.

6. El combatiente, al ir a un gimnasio, se vuelve más experto en las tácticas; el atleta, haciendo ejercicio físico, se

65. Hch 13, 41b.

66. Hch 13, 41a.

67. Lit.: «filosófica».

vuelve más apto para la competición; el médico, por frecuentar una escuela, llega a ser más sabio, conoce más cosas y aprende más; pero tú ¿qué sacas de provecho? Y no hablo de los que se ejercitan por un año, sino de los que acuden desde su primera edad. ¿O pensáis que la piedad consiste en esto: en reunirse con frecuencia en la asamblea? Esto no vale nada, si no sacamos algún fruto. Es mejor quedarse en casa, si no cosechamos nada. En efecto, también nuestros predecesores nos edificaron iglesias, no para que, al salir de nuestras casas, nos hagamos ver por los demás; esto ya se da en las plazas, en las termas y en la ostentación; sino para que se reunieran juntos discípulos y maestros, y los primeros facilitarán mejores gracias a los segundos. Nuestros asuntos se convertirían así sencillamente en ley y obsequio religioso; las acciones son, por lo demás, manifestación de observancia.

7. Llegó la Pascua, hubo mucho revuelo, mucha agitación; sin embargo, no quisiera decir «muchos hombres», porque no fue una cosa digna de seres humanos. Pasó la solemnidad, se terminó el tumulto y sobrevino de nuevo una quietud estéril. Pero ¿cuántas son ahora las velas nocturnas y los cantos sagrados? ¿Qué queda de eso? Y lo que es peor: muchos hacen esas cosas por vanagloria. ¿Cómo podéis pensar que estoy mirando demasiado los interiores, si veo que todo se vierte como en un botijo de barro?

8. Y por cierto, me diréis: «Conocemos las Escrituras». Y ¿qué significa eso? ¿Acaso lo demostráis con las obras? En esto está el provecho, esto es lo ventajoso. La iglesia es [como] una lavandería; si os marcháis de ella sin haber recibido nunca la limpieza o el color, ¿de qué sirve ir con frecuencia allí? Mayor resulta el perjuicio. ¿Quién se atreve a cambiar las leyes que recibimos de nuestros padres? Pondré un ejemplo: alguien tiene la costumbre de acordarse de su madre, de la mujer y de los hijos; lo hace tanto si escucha como si no escucha lo que digo; movido por la cos-

tumbre o por la conciencia. Y me dirás: «¿Te indignas por esto?». ¡De ninguna manera! Al contrario, me alegro mucho. Quisiera que ése sacara algún fruto de mi predicación, y así como actuó siguiendo una costumbre, así también actúe movido por mis palabras, como si fuera una costumbre más. Si no, ¿para qué examino y me esfuerzo inútilmente, si vais a permanecer en la misma postura, y si las reuniones no os traen ningún bien?

4.1. «Sí, vamos a orar», dicen. ¿Qué supone esto, si faltan las obras? Escucha lo que dice Cristo: *No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos*⁶⁸. Muchas veces he decidido callar, al ver que no sacabais ninguna ventaja de mis sermones; sin embargo, lo que sucede enseguida es que yo sufro, por mi deseo, desmedido e insaciable, lo mismo que los que enloquecen por las riquezas. En efecto, así como ellos, aunque se rodeen de bienes, piensan que no tienen nada; así también yo, pues deseo ardientemente vuestra salvación; hasta que no os vea progresar en el bien, considero que trabajé inútilmente, ya que anhelo mucho que lleguéis a la cumbre. Quisiera que aconteciera así, y que fuera fruto de mi padecimiento, no de vuestra negligencia; temo, sin embargo, haber acertado.

2. En efecto, os sería de provecho el estar convencidos de que, si algo es productivo en este tiempo, deberíamos dejar de hablar. De este modo, no sería necesario repetir muchas veces las palabras que ya os hemos dirigido, que pueden servir de regla para otros, con tal que nuestro silencio os resultara útil. Sin embargo, la necesidad de que os hablemos con mucha frecuencia, es una señal clara de que vuestro comportamiento no es del todo recto.

68. Mt 7, 21.

¿Qué hacer en este caso? Que no sólo es necesario insistir. Os exhorto y ruego que no miréis únicamente a reuniros en la iglesia, sino que, después de haber recibido allí las medicinas contra las pasiones, las llevéis a vuestras casas; por otra parte, tenéis medicinas oportunas no sólo en nuestra predicación, sino también en las Escrituras. Por ejemplo, ¿alguien es irascible? Acuda a la lectura de las Escrituras y encontrará todo o en los libros históricos o en los sapienciales. En los sapienciales, ciertamente, cuando dice: *El impulso de su furor será su propia ruina*⁶⁹; y en otro lugar: *Quien sacia la sed, será saciado*⁷⁰; y otros textos parecidos, como: *Que el chismoso no perdure*⁷¹; también dice Cristo: *El que se llene de ira contra su hermano*⁷² sin razón; y, nuevamente, el profeta añade: *Temblad y dejad de pecar*⁷³, y también: *¡Maldita su ira, por ser tan impetuosa!*⁷⁴. Por otra parte, en los libros históricos se dice lo mismo cuando oyes que el Faraón se llenó de furor e ira⁷⁵, así también los asirios y por esto fueron destruidos⁷⁶.

3. Y de nuevo, ¿alguien es deseoso de riquezas? Que escuche: *Nada hay más detestable que el avaro, éste pone en venta hasta su misma alma*⁷⁷. También Cristo afirma: *No podéis servir a Dios y a las riquezas*⁷⁸. Y el Apóstol: *Pues la raíz de todos los males es la avaricia*⁷⁹; y el profeta repite: *Si viene la riqueza, no pongáis en ella el corazón*⁸⁰; y muchas otras expresiones parecidas. En los libros históricos se

69. Si 1, 22.

70. Pr 11, 25.

71. Sal 139, 12.

72. Mt 5, 22.

73. Sal 4, 5.

74. Gn 49, 7.

75. Cf. Gn 40, 2.

76. Puede que el Crisóstomo se refiera a la historia de los macabeos, cf. 2 M 7, 39.

77. Si 10, 9.

78. Mt 6, 24.

79. 1 Tm 6, 10.

80. Sal 61, 11.

lee la historia de Guiezé y de Judá⁸¹, los príncipes de los escribas; y se repite: *Los regalos ciegan los ojos de los sabios*⁸².

4. ¿Otro es soberbio? Que escuche: *Dios resiste a los soberbios*⁸³; y también: *Porque el principio de la soberbia es el pecado*⁸⁴ y *El Señor abomina de todo corazón arrogante*⁸⁵. Considerad también en los libros históricos lo del diablo⁸⁶ y de todos los demás. Y cada uno podrá escoger del conjunto de las Escrituras divinas los remedios para sus heridas (ya que no podemos hablar de todo en un solo momento), y aunque no sea de toda [la Escritura], hoy se podrá recurrir a una parte, mañana a otra, hasta que podáis limpiar todo el cuerpo. Así encontrarás muchos ejemplos sobre la penitencia, sobre la profesión de fe, sobre la limosna, la benignidad, la prudencia, la templanza y todo lo demás. En efecto, *todo esto ha sido escrito* –dice [el Apóstol]– *para nuestra utilidad*⁸⁷, Luego, si todo ha sido para nuestra instrucción, aprovechémoslo como hay que aprovecharlo.

5. ¿Por qué nos engañamos a nosotros mismos? Tengo el temor que haya sido escrito para nosotros aquella expresión: *Por eso disipó sus días como un soplo, y sus años como una exhalación*⁸⁸. ¿Quién entre nosotros, al oír esto, dejó de ir al teatro? ¿Quién abandonó la codicia? ¿Quién se volvió más entusiasta de la limosna? Queremos aprender, no por vanagloria, sino para ser más fervorosos, al ver que el fruto de los sufrimientos es abundante. Pero ahora, ¿cómo puedo dejar el oficio, al ver tantas lluvias aportadas por la enseñanza y que la cosecha se mueve en la correspondiente medida, aunque no aumenta la producción? Por otra parte, se acerca el tiempo de la era: es el momento de trillar. Temo

81. Cf. Jos 7, 3.

82. Ex 23, 8; Dt 16, 19.

83. Pr 3, 34 LXX; St 4, 6.

84. Si 10, 13.

85. Pr 16, 5.

86. Cf. 1 M 1, 36.

87. Rm 15, 4.

88. Sal 77, 33.

no vaya a ser que todo sea paja; temo que lo tengamos que echar todo al fuego. Transcurrió el verano y vino el tiempo frío. Quedamos parados, jóvenes y ancianos, enredados en nuestras pasiones.

6. No me digas: «Yo no soy un lujurioso». En efecto, ¿de qué sirve el no ser lujurioso, pero estás ávido de riquezas? Un gorrión, aunque no esté atado del todo, sino sólo por una pata, muere, detenido por el lazo. Para las aves no es de ninguna utilidad tener alas, si tienen una pata atada; también tú eres cautivo, no por la fornicación, sino por la codicia de dinero; prisionero, de todos modos. Lo que quiero averiguar no es cómo estás cautivo, sino por qué lo estás. No diga el joven: «Yo no soy avaro». Sin embargo, eres lujurioso. Y de nuevo, ¿de qué sirve esto? En efecto, es imposible que todos los vicios se nos presenten en la misma edad, sino que se retrasan; y esto se debe a la benignidad de Dios, para que, al presentarse todos juntos, no nos resulte imposible defendernos, y la lucha contra los vicios se nos presente más áspera.

7. ¿No es cierto que sería una gran negligencia el no lograr dominar los vicios que se presentan, sino resultar peores a lo largo de los años, y sobrestimar mucho la fuerza de los vicios, según se presentan en cada edad, y no por nuestra resistencia, sino porque parecen muy fuertes por nuestra edad? ¿No veis a los aurigas, con qué cuidado y con qué ejercicio y esfuerzos se preparan, y cómo cuidan los alimentos y todos los demás detalles para no terminar en el suelo, cayendo de los carros? Mira qué gran habilidad demuestran. En efecto, con frecuencia un varón robusto no logra domar un solo caballo; en cambio, gracias a su arte, hasta un adolescente logra guiar con facilidad a dos y conducirlos. Y entre los de la India, se suele afirmar que hasta un chaval de quince años puede guiar a una fiera grande y temible, como un elefante, con mucha energía.

8. ¿Por qué digo esto? Porque, si somos capaces de dominar con nuestro esfuerzo a los elefantes o caballos salva-

jes, mucho más podemos dominar nuestras pasiones. ¿De dónde sacamos la fuerza para liberarnos [de las pasiones] durante toda la vida? Nunca podremos aprender este arte; ¡jamás, si en el tiempo de ocio no nos preparamos contra lo que no es útil! Si alguien nos viera entonces subidos en un carro, cuando se prepara una carrera, por ello seríamos motivo de irrisión. ¿No he dicho ya muchas veces: ejercitémonos con los de nuestra casa, para poder afrontar la prueba? Nos enfadamos con frecuencia en casa con los niños; detengamos nuestra excitación en esos casos, para que nuestros amigos vean que dominamos la ira con facilidad. Si nos ejercitamos en todas las demás circunstancias, no seremos motivo de irrisión cuando se presente una competición. Ahora tenemos armas, ejercicios y experiencia para adquirir habilidad y poder combatir, pero no en las virtudes.

9. Un campesino no se atrevería a ocuparse de una viña, si antes no se hubiera hecho buen experto en las técnicas de la agricultura; ni tampoco el que dirige un barco se colocaría al timón, si antes no hubiera adquirido bien una práctica. Nosotros, en cambio, que somos del todo inexpertos, queremos tener los primeros puestos. Es preciso callar, es preciso no tener nada en común con alguien ni las palabras ni las obras, hasta que sepamos dominar la fiera que hay en nosotros. ¿O no es cierto que la fiera más feroz de todas que lucha contra nosotros sea tanto la ira como la concupiscencia? No vayas a la plaza acompañado por estas fieras, hasta que les pongas una buena mordaza, de modo que las puedas dominar y llevarlas de la mano. ¿No ves a esos hombres, que llevan por las plazas los leones amansados, cuánto aprecio logran y qué asombro producen, porque imponen a una fiera irracional una mansedumbre tan notable? Pero si de repente la fiera se vuelve salvaje, hace huir a todos los que estaban en la plaza, pone en peligro al hombre que la domaba, y puede convertirse en causa de ruina para otros. Tú, por tanto, amansa en primer lugar al león, y luego llé-

vale domado, no para recibir dinero, sino para ganar un premio que no tiene igual.

10. En efecto, nada es comparable a la comprensión y moderación, que son sumamente útiles a los que las poseen y las emplean. Persigamos, por tanto, estas virtudes, para poder recorrer con diligencia el camino de la virtud, y llegar así a disfrutar de los bienes eternos, por la gracia y la benignidad de nuestro Señor Jesucristo, y con Él al Padre, juntamente al Espíritu Santo, gloria, poder y honra ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA XXX

(Hch 13, 42 - 14, 13)

Al salir les rogaban que el sábado siguiente les hablaran de eso mismo¹.

1.1. ¿Ves la prudencia de Pablo? No se limitó en aquel momento a despertar su admiración, sino que también suscitó en ellos un fuerte deseo de escucharles una segunda vez, al hablar de determinados argumentos, como echando unas semillas, pero sin agotar los asuntos, ni excediéndose en su discurso, de modo que pudiera ganarse su interés, y hacerlos amigos suyos, no fuera que, al ingerir todo el mensaje, experimentaran náusea.

2. Dijo que *por éste se os anuncia el perdón de los pecados²*; pero no explicó cómo. Después de estas cosas mencionó en primer lugar su experiencia. Mira qué grande era su deseo. *Les siguieron³*, dice [la Escritura]. ¿Por qué no los bautizó enseguida? No era el momento oportuno; había que hacerlos firmes, para que pudieran mantenerse [fieles] con decisión. *Terminada la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, que les exhortaban y persuadían a permanecer en la gracia de Dios⁴.*

3. *El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para oír la Palabra de Dios⁵. Cuando los judíos vieron la muchedumbre se llenaron de envidia y contradecían con in-*

1. Hch 13, 42.

2. Hch 13, 38.

3. Hch 13, 43a.

4. Cf. Hch 13, 43.

5. Hch 13, 44.

*jurias las afirmaciones de Pablo*⁶. ¡Observa la maldad derrotada, cuando quería derrotar a otros! Esto, el que los judíos les contradijeran, hizo brillar más a aquellos [dos apóstoles]. Al comienzo, por iniciativa propia, les rogaban que hablasen. *Contradecían con injurias*⁷, está escrito. ¡Qué desvergüenza! Era preciso que los judíos los acogieran, pero se les oponen.

4. *Entonces, Pablo y Bernabé, dijeron con valentía: Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles*⁸. ¿Ves cómo, discutiendo, extendieron más su mensaje y cómo se entregaron más a los gentiles, después de haberse defendido y haber demostrado a sus congéneres que eran inocentes de toda culpa? Y no dijo: «Sois indignos», sino *os juzgáis indignos*⁹, haciendo que su discurso fuera aceptable. *Y nos volvemos a los gentiles*¹⁰.

5. *Pues así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra*¹¹. En efecto, para evitar que los gentiles, al oír esto, se entristecieran, como si no pudieran tomar parte en estos bienes, a pesar de su empeño, cita la profecía diciendo: *Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra*¹².

6. *Al oír esto los gentiles*¹³, se volvieron más fervorosos, porque mientras éstos disfrutaban, como convenía, y también se alegraban, los judíos sufrían más¹⁴. *Al oír esto los*

6. Hch 13, 45.

7. Hch 13, 45b.

8. Hch 13, 46.

9. Hch 13, 46b.

10. Hch 13, 46c.

11. Hch 13, 47; cf. Is 49, 6.

12. Is 49, 6.

13. Hch 13, 48a.

14. El Crisóstomo no intenta definir una doctrina sobre el plan divino y la autodeterminación humana, sino que tan sólo precisa una secuencia histórica.

gentiles –dice [el texto]–, *se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna*¹⁵; es decir, los elegidos de Dios. Mira cómo manifiesta la prisa de lo que convenía. *Y la palabra del Señor se propagaba por toda la región*¹⁶; es decir, se divulgaba. Es como si dijera: «No se limitaban sólo a vivir llenos de celo, sino que ponían también las obras».

7. Mira, además, cómo, movidos por el celo [apostólico], emprendieron otras grandes hazañas, pues se dispusieron a actuar con mayor seguridad todavía y se dirigieron a los gentiles; y escucha cómo lo hicieron. Pablo y Bernabé, llenos de seguridad, dijeron: *Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra, pero, ya que la rechazáis, he aquí que nos volvemos a los gentiles*¹⁷. A partir de entonces empezaron a dirigirse a los gentiles.

8. Considera, sin embargo, su misma confianza medida de manera justa; y con razón. En efecto, si Pedro tenía motivos para defenderse, mucho más tenían necesidad de defenderse aquellos dos, ya que nadie los había llamado allí. Por eso, al decir: *En primer lugar*¹⁸, Pablo demostró que los judíos también tenían necesidad de la palabra. Y al afirmar: *Era necesario*¹⁹, mostró que era conveniente también para ellos. *Pero ya que la rechazáis*²⁰, no les dijo: «¡Ay de vosotros!». Ni tampoco: «Recibiréis un castigo», sino: *Nos volvemos a los gentiles*²¹. ¿Ves cuánta benignidad producía aquella confianza?

9. *Pero los judíos incitaron a mujeres piadosas y distinguidas y a los principales de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su te-*

15. Hch 13, 48.

16. Hch 13, 49.

17. Hch 13, 46.

18. Hch 13, 46b.

19. Hch 13, 46a.

20. Hch 13, 46c.

21. Hch 13, 46d.

rritorio²². ¿Ves cuánta ayuda para la predicación vino de la oposición de aquellos? ¿Te das cuenta hasta qué deshonra llevaron a aquellas mujeres? *Pero éstos [apóstoles] se sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se dirigieron a Iconio*²³. Cumplieron entonces el mandato temible que Cristo había establecido, al decir: *Si alguien no os recibe, salid y sacudid el polvo de vuestros pies*²⁴. Pero ellos no se apresuraron a hacer esto simplemente, sino que lo hicieron después de haber sido expulsados por los judíos. Además, esto no hizo daño a los discípulos, sino que perseveraban todavía más en la palabra.

10. Por esto añade como aclaración: *Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo*²⁵. Ciertamente, el padecimiento de un maestro no disminuye la seguridad, sino que hace que el discípulo sea mucho más fervoroso. *En Iconio entraron, como de costumbre en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran muchedumbre de judíos y griegos*²⁶. «Entraron de nuevo en las sinagogas». ¿Ves cómo no se volvieron más temerosos al decir: *Nos volvemos a los gentiles*²⁷? Encontraron una defensa segura en la multitud de creyentes. *De tal manera que creyó* —dice [el texto]— *una gran muchedumbre de judíos y griegos*²⁸. Ciertamente convenía que hablaran también a los griegos. *Pero los judíos incrédulos excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los hermanos*²⁹. Frente a esto movieron también a los gentiles, como si ellos no fueran bastantes. «¿Por qué, entonces, no salieron en seguida [los discípulos] de allí?». Porque no los perseguían, sino que únicamente los hostigaban.

22. Hch 13, 50.

23. Hch 13, 51.

24. Mt 10, 14; Mc 6, 11.

25. Hch 13, 52.

26. Hch 14, 1.

27. Hch 13, 46d.

28. Hch 14, 1b.

29. Hch 14, 2.

11. *Permanecieron bastante tiempo, actuando con valentía en el Señor, que les concedía obrar por sus manos milagros y prodigios, acreditando así la predicación de su gracia*³⁰. Esto constituía su seguridad; sobre todo era su deseo ardiente el que desembocaba en seguridad. En efecto, por esto durante mucho tiempo no hicieron ningún milagro; la mejor señal era que los oyentes creyeran. Así pues, esta confianza lograba también algo: *La muchedumbre de la ciudad se dividió; unos a favor de los judíos, otros a favor de los apóstoles*³¹. El mismo hecho de la división era motivo de un reproche no pequeño. Era precisamente lo que Cristo había anunciado: *No vine a traer la paz, sino la espada*³². *Como se produjo un violento movimiento de gentiles y de judíos, con sus jefes, para injuriarles y apedrearles*³³, al enterarse, [los discípulos] *huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región de alrededor*³⁴. *Y allí anunciaban el Evangelio*³⁵.

2.1. Puesto que querían extender la predicación, después de lograr un crecimiento, a su vez los judíos los expulsaron. ¡Mira cómo las persecuciones en todos los lugares producen grandes bienes, redundan en una derrota de los perseguidores y revisten de resplandor a los perseguidos! Llegado a Listra, [Pablo] obró un gran milagro, al hacer que se levantara un cojo, y dando una voz fuerte; escucha cómo aconteció.

2. *En Listra –dice [el texto]– se hallaba sentado un hombre inválido de los pies, cojo desde el seno materno, que jamás había caminado*³⁶. *Éste escuchó hablar a Pablo, el cual le miró fijamente y viendo que tenía fe para ser salvado*³⁷,

30. Hch 14, 3.

31. Hch 14, 4.

32. Mt 10, 34.

33. Hch 14, 5.

34. Hch 14, 6.

35. Hch 14, 7.

36. Hch 14, 8.

37. Hch 14, 9.

dijo con fuerte voz: «¡Levántate derecho sobre tus pies!». Y se levantó y comenzó a caminar³⁸. ¿Por qué con fuerte voz³⁹? Para que la muchedumbre creyera. Mira cómo recibía con atención lo que Pablo decía: esto es lo que quiere expresar el escuchó⁴⁰. ¿Ves qué amor a la sabiduría? Ningún daño podía recibir en su cojera por la intensidad que ponía en escuchar. *El cual le miró fijamente y, viendo que tenía fe para ser salvado*⁴¹. Ya la elección [de Dios] le hizo familiar; a otros, en cambio, les sucedió lo contrario. En efecto, en primer lugar curaban a los cuerpos, luego daban salud a las almas; pero en este caso no fue así. En mi opinión, Pablo miraba al alma del tullido. *Y dio un salto* –dice [la Escritura]– *y empezó a caminar*⁴². El salto es una demostración de la completa salud.

3. *La muchedumbre, al ver lo que Pablo había hecho, levantó la voz diciendo en licaónico: «Los dioses han bajado hasta nosotros en forma humana»*⁴³. Y llamaban a Bernabé Zeus y Hermes a Pablo, porque éste era el que llevaba la palabra⁴⁴. Entonces el sacerdote [del templo] de Zeus, que estaba situado a la entrada de la ciudad, acompañado de la gente, trajo toros y guirnaldas ante las puertas y pretendía ofrecerles un sacrificio⁴⁵. Sin embargo no estaba todavía claro el hecho, cuando clamaban en su propia lengua: *Los dioses han bajado hasta nosotros en forma humana*⁴⁶, por eso no les decían nada. Pero, nada más ver las coronas, salieron y rasgaron sus vestidos.

4. *Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron la ropa y corrieron hacia la multitud*⁴⁷, diciendo a

38. Hch 14, 10.

39. Hch 14, 10a.

40. Hch 14, 9a.

41. Hch 14, 9b.

42. Hch 14, 10c.

43. Hch 14, 11.

44. Hch 14, 12.

45. Hch 14, 13.

46. Hch 14, 11b.

47. Hch 14, 14.

voces: «Hombres ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres mortales como vosotros»⁴⁸. Mira cómo se mantienen puros de toda [ambición de] gloria; no sólo no la buscaban, sino que también rechazaban la que les ofrecían. De modo parecido Pedro había dicho: ¿*Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?*⁴⁹. Es lo mismo que dicen ellos. También José había dicho a propósito de sus sueños: ¿*No son de Dios los sentidos ocultos?*⁵⁰. Y de modo parecido se expresa Daniel: *No es porque yo tenga una sabiduría [superior a la de todos los vivientes] por lo que se me reveló este secreto*⁵¹. Y también Pablo dice siempre lo mismo, como cuando manifiesta: *Y para esto, ¿quién es idóneo?*⁵². Y también: *No es que por nosotros seamos capaces de pensar algo como propio nuestro, sino que nuestra capacidad viene de Dios*⁵³.

5. Pero veamos lo dicho anteriormente. La muchedumbre no se adhirió a ellos sin un motivo; pero ¿cuál? Les pidieron que les volvieran a decir las mismas cosas, y demostraron con obras su deseo. Mira con qué intensidad pedían, y no lo hacían sin más, ni limitándose a escuchar. Por eso decían: *Les exhortaban y persuadían a permanecer en la gracia de Dios*⁵⁴. ¿Por qué no les contradijeron antes? Porque hasta entonces, los que tenían confianza permanecieron callados. ¿Te das cuenta cómo les mueve un apasionamiento total? Y no se limitaron a llevarles la contraria, sino que llegaron a blasfemar, porque su maldad no se había detenido.

6. Pero, ¡fíjate qué audacia confiada! *Era necesario* –dice [el texto]– *anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra*

48. Hch 14, 15a.

49. Hch 3, 12.

50. Gn 40, 8.

51. Dn 2, 30.

52. 2 Co 2, 16.

53. 2 Co 3, 5.

54. Hch 13, 43c.

[de Dios], pero ya que la rechazáis⁵⁵. No hay nada ofensivo. Era lo que habían hecho también con los profetas. Es como si dijera: «No digáis palabra contra nosotros. Ya que rechazasteis la palabra –y precisa– no a nosotros, porque vuestra obstinación contumaz no va contra nosotros». Y para que nadie pensara que estas palabras eran fruto de fervor religioso, afirma: *Os juzgáis indignos*⁵⁶; y por ello dice en primer lugar: *Rechazasteis la palabra*, y luego: *Nos dirigimos a los gentiles*⁵⁷. Son frases que demuestran una gran benignidad. No dijo [Pablo]: «Os abandonamos», para mostrar que era todavía posible que se convirtieran; y esto no es propio de vuestra contumacia. Así se nos ha ordenado.

7. Convenía que los gentiles oyeran; y no es iniciativa nuestra, sino que es para vosotros y vuestra utilidad. Así nos mandó el Señor: *Te he puesto para ser luz de las naciones y para que seas mi salvación*⁵⁸; es decir, para que fueras quien les diera el conocimiento que lleva a la salvación; y «no solo de los gentiles, sino de todos»⁵⁹. Ciertamente, esto es lo que significa, cuando afirma: *Los que estaban destinados a la vida eterna*⁶⁰. También esto era una señal de que, según la ciencia de Dios, ellos eran elegidos. Afirma *destinados*, para demostrar que no era por necesidad. *Porque a los que de antemano eligió* –dice [Pablo]– *también predeterminó*⁶¹. Y no estaban dispersos sólo en la ciudad, sino en toda la región. Los gentiles, al escuchar, también ellos se acercaron poco después.

8. *Pero los judíos incitaron a mujeres piadosas, y promovieron una persecución*⁶². Mira, también éstos fueron los autores de las acciones llevadas a cabo por las mujeres. Y los

55. Hch 13, 46b.

56. Hch 13, 46c.

57. Hch 13, 46d.

58. Is 49, 6.

59. Is 49, 6.

60. Hch 13, 48c.

61. Rm 8, 29.

62. Hch 13, 50a-b.

expulsaron –dice [el texto]– *de su territorio*⁶³; no sólo de la ciudad, sino de toda la región. Luego se dio lo más sorprendente: *Los discípulos* –prosigue [el texto]– *quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo*⁶⁴. Los maestros eran perseguidos, pero ellos vivían llenos de gozo. ¿Ves cómo el Evangelio tiene una fuerza muy grande? *Malearon* –dice [la Escritura]– *los ánimos de los gentiles contra los hermanos*⁶⁵. Es decir, calumniaron a los apóstoles, acusándoles de múltiples cosas y, a pesar de ser inocentes, los presentaron como malhechores.

3.1. Mira también cómo siempre reconducen a Dios todas las cosas. *Permanecieron bastante tiempo* –dice [el texto]– *actuando con valentía en el Señor [...], que acredita así la predicación de su gracia*⁶⁶. Y no pienses que esto era algo de poca importancia. En efecto, cuando [Pablo] afirmaba: *Dio solemne testimonio ante Poncio Pilato*⁶⁷, entonces se puso de manifiesto la confianza audaz. Ahora se refería al pueblo.

2. No permanecieron allí, sino que vieron la agitación. *Y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de la Licaonia, y a la región de alrededor*⁶⁸. Allí no les era permitido ejercer su furor; de modo que [los apóstoles] permanecían en las regiones, no sólo en las ciudades. Fíjate también en la sencillez de los gentiles y la maldad de los judíos. Los gentiles manifestaban con las obras que eran dignos de escuchar; de esta manera les honraban ya sólo por las señales. Éstos los veneraban como [si fueran] dioses; los otros, en cambio, los perseguían como hombres peligrosos; aquellos no sólo no se oponían a la predicación, sino que también decían: *Dioses han bajado hasta nosotros en forma de hombres*⁶⁹. Los judíos, en cambio, se escandalizaban.

63. Hch 13, 50c.

64. Hch 13, 52.

65. Hch 14, 2b.

66. Hch 14, 3a.c.

67. 1 Tm 6, 13.

68. Hch 14, 6.

69. Hch 14, 11c.

3. *Y llamaban* –dice [el texto]– *a Bernabé Zeus y Hermes a Pablo*⁷⁰. En mi opinión, porque Bernabé tenía un aspecto más venerable. Era una prueba no pequeña, que procedía de la excesiva credulidad de los gentiles; pero también aquí se manifiesta la virtud de los apóstoles. Y mira cómo todo lo atribuyen a Dios. También nosotros hemos de imitar su celo; no pensemos que algo se debe a nuestro mérito, ya que ni la misma fe es algo nuestro. Y puesto que no procede de nosotros, sino de la sobreabundancia de Dios, escucha a Pablo que dice: *Y esto no procede de vosotros, puesto que es un don de Dios*⁷¹. Por tanto, no seamos soberbios, ni presumamos, porque somos hombres, hechos de tierra y ceniza⁷², humo y sombra.

4. Dime, pues, ¿por qué te ufanas tanto? ¿Diste limosnas y agotaste tus bienes? Y ¿qué? Piensa más bien si Dios no quería que fueras rico; ten en cuenta a los menesterosos, medita sobre todo en los que entregaron sus propios cuerpos y, después de haber entregado miles de bienes, se compadecieron de sí mismos. Tú diste pensando en ti mismo, Cristo se entregó por ti; tú entregaste lo debido, Cristo no te debía nada. Mira qué incierto es el futuro, y no seas soberbio, sino más bien temeroso; no empequeñezcas la virtud por la vana gloria. ¿Quieres en verdad realizar empresas grandes? No presumas nunca, como si se tratara de grandes hazañas. Ahora bien, ¿eres virgen? También aquellas⁷³ lo eran, pero de nada les sirvió la virginidad a causa de su crueldad e inhumanidad.

5. Nada hay comparable con la humildad; ella es la raíz, la madre, el alimento, el sostén y el vínculo de los bienes⁷⁴; sin

70. Hch 14, 12a.

71. Ef 2, 8.

72. Cf. Gn 18, 27.

73. Es decir, las incitadas por los judíos: cf. Hch 13, 50.

74. Cf. HERMAS, *Vis.*, 3, 10, 6; JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Jo.*, 33, 3; 70, 1; ID., *Hom. in Phlip.*, 1, 18; GREGORIO DE NISA, *Placill.*; JUAN CLÍMACO, *Scal.*, 25; etc.

ella somos abominables, fétidos e impuros. Si uno quiere, será capaz de resucitar a los muertos, enderezar a los cojos y limpiar a los leprosos con arrogancia, pero nada hay más asqueroso, impío y deshonesto. ¡No pienses que algo es mérito tuyo! ¿Tienes facilidad de palabra y habilidad para enseñar? No pienses por eso que tienes más que los demás. Al contrario, conviene que seas mucho más humilde por esto mismo, ya que recibiste mayores dones. Porque *a quien más se le perdona, más ama*⁷⁵. Precisamente por eso es necesario ser humilde, porque Dios, dejando a otros, se ocupó favorablemente de ti. Ten temor⁷⁶, por ello, pues con frecuencia esto puede convertirse para ti en una causa de perdición, si no vigilas.

6. ¿Por qué te ufanas? ¿Porque sabes enseñar bien con las palabras? Pero es fácil amar la sabiduría de palabra; enséname con el ejemplo de tu vida: ésta es la mejor lección. Dices que hace falta ser moderados, y ¿preparas por eso un discurso extenso y recurres a unas palabras retóricas sin medida? Ahora bien, alguien podría decir: «Aquél es mejor que tú, porque me enseña lo mismo con las obras». En efecto, no es tan fácil poner en el alma lo que se aprende de palabra, como lo que se aprende de las obras; por lo tanto, si no tienes obras, no sólo de nada sirve el hablar, sino que produce un daño mayor. Es mejor callar. «¿Por qué?». Porque me presentas una cosa imposible. Entiendo, en efecto, que si tú, que dices estas cosas, no actúas con rectitud, si yo no digo nada, soy digno de mucha mayor comprensión. Por este motivo el profeta afirma: *Dios dice al impío: «¿Por qué repites mis preceptos y tienes en tu boca mi alianza?»*⁷⁷. El daño será mayor, cuando alguien enseñe bien de palabra, pero se oponga a la doctrina con las obras.

75. Lc 7, 47. El texto evangélico afirma textualmente: «Aquel a quien menos se perdona menos ama».

76. Cf. Rm 10, 20.

77. Sal 59, 16.

7. Esto es causa de muchos males en las iglesias. Por ello, os suplico que nos perdonéis que prolonguemos el discurso en este punto. Muchos hacen muchas cosas, cuando están en el medio, para desarrollar un sermón extenso; y si logran recibir la aprobación de la muchedumbre, eso les parece comparable a ganar un reino; si, en cambio, terminan su discurso en medio del silencio, la indiferencia del silencio les resulta mucho más penosa que el infierno. Esto es lo que altera las iglesias ya que vosotros tampoco buscáis un discurso para la contrición, sino uno que pueda agradar, ya sea por el sonido o por la composición de las palabras, como si estuvierais escuchando a unos cantores o a unos que tocan la cítara; y nosotros estaríamos actuando con frialdad y vanamente, porque iríamos detrás de vuestras pasiones, que es necesario eliminar.

4.1. Y acontece algo parecido a como si un padre proporcionara a un hijo, demasiado muelle y hasta enfermo, más de lo que conviene, algo placentero, frío y sólo lo que le gusta, pero nada de lo que realmente aprovecha; después, preguntado por los médicos, se excusara diciendo: «¿Qué puedo hacer? No logro resistir si veo que mi hijo llora». ¡Pobre infeliz, miserable y traidor! No me atrevería a decir que ese hombre sea un padre. ¿No es mucho mejor que el hijo sufra por un breve tiempo una pena para darle, luego y para siempre, la salud? ¿No es mejor esto que causarle un dolor permanente por haberle otorgado una gracia perecedera?

2. También nosotros padecemos lo mismo, cuando nos esforzamos en pronunciar algo hermoso, bien compuesto o armonioso, para deleitar, no para ayudar; para asombrar, no para enseñar; para divertir, no para mover a compunción; para recibir aplausos y para acabar en medio de alabanzas, no para enderezar las costumbres⁷⁸. Creedme, no pretendo

78. Es decir, la actitud de los espectadores paganos. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *De sacerdotibus*, 5, 1; *Hom.*

in Rom., 15, 4; *Hom. in Laz.*, 7, 1; *In Matth.*, 17, 7; etc.

decir otra cosa, cuando recibo aplausos en la predicación, sino que sufro algún dolor a lo humano en este tiempo. ¿Por qué no decir la verdad, si no fuera así?

3. Me alegro, y me extiendo; por eso, al salir de allí para volver a casa, entiendo que los que aplaudían no recibieron ninguna utilidad; y que, en cambio, si era necesario que recibieran alguna utilidad, la perdieron por causa de los aplausos y de las alabanzas; sufro mucho, me duele y lloro; y si todo lo que dije fue inútil, me siento abatido y me digo a mí mismo: «¿De qué me sirven los sudores, si los oyentes no quieren sacar fruto de nuestras palabras?». Y muchas veces he pensado que era oportuno establecer una ley que prohibiera los aplausos, y os animara a escuchar en silencio y con la buena disposición de quien quiere aprender. Pero, permitidme, os lo pido encarecidamente, y tened confianza en mí; y, si os parece, fijemos ya esa ley que no permita a nadie de los oyentes aplaudir mientras todavía se habla, pero si quiere manifestar su asombro, que lo haga en silencio. Que nadie lo prohíba. Sin embargo, que se ponga todo el esfuerzo y el cuidado en recibir lo que se dice. ¿Por qué habéis aplaudido? Por eso mismo establezco una ley: vosotros no llegasteis siquiera a escuchar. Esto producirá muchos bienes, y se convertirá en escuela de amor a la sabiduría.

4. Por otra parte, cuando los filósofos no cristianos desarrollan sus exposiciones, tampoco se les dirige jamás un aplauso; y los apóstoles también predicaron en público, y en ningún lugar se encuentra escrito que, mientras ellos hablaban, alguien de los oyentes les interrumpiera con aplausos. Esto nos resulta de gran utilidad. Pero, establezcamos esto: escuchemos todos en silencio, y digamos todo. En efecto, si nos marchamos después de los aplausos, aún reteniendo lo que hemos oído, ni siquiera así la alabanza nos resultaría de alguna utilidad (pero, no me extenderé en este asunto, para evitar que alguien me acuse de impericia). Ade-

más, en esto no hay ninguna ventaja, sino también un perjuicio; liberémonos de esas ataduras, dejemos de dar saltos, cortemos los obstáculos del alma.

5. Cristo predicó desde la orilla; pero nadie dijo nada, hasta que terminó su discurso. No condenaré a los que descan aplaudir, sino más bien haré que se maravillen. Es mucho mejor escuchar en silencio, aplaudir durante todo el tiempo, guardando en la memoria y, luego, acordarse en casa o en la plaza que, sin duda, marcharse y olvidarse de todo, para volver a casa vacío, sin saber siquiera la razón de los aplausos. ¿Cómo no va a ser objeto de irrisión el que aplaude? ¿Cómo no considerar que sea un adulador ridículo quien manifiesta que el maestro habló bien, pero no sabe relatar lo que dijo? Esto es propio de la adulación. En efecto, si uno que escucha a los citaristas o a los cantantes, puede darse perfectamente que no sepa expresar las mismas cosas; pero allí donde ya no se trata de música ni de cantos, sino de pensamiento y de la capacidad del amor a la sabiduría, y cualquiera tiene facilidad para hablar y expresarse, ¿cómo no considerar digno de reproche a alguien que no sabe decir por qué motivo alabó al orador?

6. Así pues, nada hay mejor en la iglesia que el silencio y el buen orden. El tumulto es propio de los teatros, de las termas, de los cortejos y de las plazas. En cambio, cuando se trata de enseñar estas verdades superiores, conviene que haya paz, tranquilidad y amor a la sabiduría; y que el lugar de la reunión sea grande. Esto echo en falta, y suplico: que todos entendáis. En efecto, yo mismo doy vueltas buscando todas las oportunidades, por si puedo ser de utilidad para vuestras almas. Me parece que éste no es un modo poco importante: se trata de ayudarlos no sólo a vosotros, sino también a mí mismo. Esto no nos permitiría hacer ostentación, ni amar las alabanzas o la gloria; no nos permitiría decir distracciones, sino lo que es provechoso. Porque no nos dejaría entretenernos en la composición y en la hermosura de

las expresiones, sino en la fuerza de los razonamientos durante todo el tiempo.

7. Entra en el estudio de un pintor y allí encontrarás un gran silencio. Aquí pasa lo mismo; en efecto, ahora estamos dibujando imágenes del Rey, y ninguna se parece a otra, por los colores de la virtud⁷⁹. ¿Qué sucede? ¿Volvéis aplaudir? Esta práctica no parece fácil de eliminar, y no por naturaleza, sino por costumbre, ya que todavía no se ha aprendido a enderezarlo o rectificarlo. Para nosotros, ciertamente, la lengua es como una pluma, pero el artífice es el Espíritu Santo. Dime, pues, ¿en la celebración de los misterios hay algún tumulto? ¿Alguna agitación? Cuando administramos el bautismo o cuando celebramos todas las demás ceremonias, ¿no son el silencio y la quietud los que guardan todo? Esta belleza está repartida en el cielo. Por eso nos acusan los griegos de que hacemos todo esto por ostentación y por deseo de honores. En cambio, si se prohíbe, también se apagará el amor por los primeros asientos.

8. Si alguien ama las alabanzas, es suficiente que, una vez logrados los aplausos, pueda recoger los frutos. Ahora bien, os exhorto a que establezcamos esa norma, a fin de que, si cumplimos todo según la voluntad de Dios, seamos dignos de recibir su benignidad, con gracia y misericordia de su Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, por el cual sean dados al Padre, junto con el Espíritu Santo, gloria, poder y honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

79. Es decir, matices, tonalidades de la virtud, cuyo artista es el Espíritu Santo.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. ASPECTOS GENERALES DE LOS <i>HECHOS DE LOS APÓSTOLES</i>	6
1. El nombre del libro.....	6
2. La transmisión del texto.....	8
3. El autor	9
II. LAS <i>HOMILÍAS A LOS HECHOS</i>	12
1. El problema fundamental de las Homilías.....	12
2. El autor de las Homilías.....	16
3. La fecha de composición	21
4. Estructura y contenido de las Homilías.....	25
III. LA PRESENTE EDICIÓN	60

JUAN CRISÓSTOMO
*HOMILÍAS A LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES/1*

Homilía I (Hch 1, 1-5)	65
Homilía II (Hch 1, 6-11)	91
Homilía III (Hch 1, 12-26)	108
Homilía IV (Hch 2, 1-14a)	127
Homilía V (Hch 2, 14b-21)	142
Homilía VI (Hch 2, 22-36)	156
Homilía VII (Hch 2, 37-47)	171
Homilía VIII (Hch 3, 1-11)	187

Homilía IX	(Hch 3, 12-26)	199
Homilía X	(Hch 4, 1-22)	221
Homilía XI	(Hch 4, 23-35)	239
Homilía XII	(Hch 4, 36 - 5, 16)	253
Homilía XIII	(Hch 5, 17-33)	265
Homilía XIV	(Hch 5, 34 - 6, 7)	281
Homilía XV	(Hch 6, 8 - 7, 5)	297
Homilía XVI	(Hch 7, 6-34)	313
Homilía XVII	(Hch 7, 35-53)	329
Homilía XVIII	(Hch 7, 54 - 8, 25)	344
Homilía XIX	(Hch 8, 26 - 9, 9)	363
Homilía XX	(Hch 9, 10-25)	382
Homilía XXI	(Hch 9, 26-43)	395
Homilía XXII	(Hch 10, 1-22)	411
Homilía XXIII	(Hch 10, 23-43)	424
Homilía XXIV	(Hch 10, 44 - 11, 18)	440
Homilía XXV	(Hch 11, 19-30)	456
Homilía XXVI	(Hch 12, 1-17)	470
Homilía XXVII	(Hch 12, 18 - 13, 3)	485
Homilía XXVIII	(Hch 13, 4-15)	498
Homilía XXIX	(Hch 13, 16-41)	508
Homilía XXX	(Hch 13, 42 - 14, 13)	525
ÍNDICE GENERAL		541

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fódice
Dídimo el Ciego
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno

Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
León Magno
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Padres Apostólicos
Pedro Crisólogo
Rufino de Aquileya
Teodoreto de Cirio
Tertuliano

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.